HISTORIA

DE LA

LITERATURA LATINA

POR

D. MARTIN VILLAR Y GARCIA,

catedrático de literatura clásica griega y latina
en la Universidad de Zaragoza.

ZARAGOZA.

Imprenta César-Augustana de Gregorio Juste,
calle de S. Jorge, núm. 10.
1866.

PRÓLOGO.

La literatura latina, uno de los mas poderosos elementos de civilizacion que apunta la historia, es entre las antiguas y modernas, la que ha extendido más su accion y sus consecuencias; el pueblo romano nacido para la guerra y entregado á ella completamente, aunque mal dotado para el cultivo del arte, cambió sus instintos, y se aficionó à las artes y las letras movido sólo por el poderoso influjo del genio de la Grecia; á esto se debió que la lengua latina extendiera por casi toda la Europa la civilizacion greco-romana, que sirviera para la predicacion del Evangelio, y que cuando el imperio de Roma sucumbió á los golpes de los pueblos bárbaros, aumentara su imperio y se hiciera la de las razas vencedoras: los teólogos y los historiadores, los cronistas y los poetas, los filósofos y los artistas pensaron y escribieron en latin; la Iglesia lo adoptó como su lengua propia, y cuando en los siglos XI y XII empezaron á formarse por la reunion de pueblos y elementos distintos las lenguas modernas, sirvió de base á los nuevos idiomas, les dió ca-

rácter, flexibilidad y armonia, y fué por siglos enteros el único lazo que unió á los sabios del mundo todo: al latin se debió el carácter de las nuevas nacionalidades, y á las enseñanzas que durante el Renacimiento habia extendido, el que los pueblos modernos tuvieran una manera de ser distinta de la que sin tal influencia hubieran tenido; con razon pues la lengua latina es el primer anillo de la extensa cadena que forma nuestra educacion literaria.

Si estas breves indicaciones bastan para comprender la importancia de la lengua latina y de su rica literatura, algunas otras podrán servir para comprender tambien la preferente atencion que su estudio debe tener de parte de cuantos dirijan su espíritu al cultivo de las ciencias. La lengua latina es la en que por primera vez se ha designado con la palabra *humanidades* el estudio de las letras, considerando como su principal objeto humanizar á los hombres; los griegos más artistas, más originales, y autores de los modelos que imitaron los romanos, no conocieron este fin del arte ni inventaron en su rica lengua una palabra tan bella; podria decirse con Herder, que explica la elevada mision providencial que el pueblo romano habia recibido de extender por el mundo, preparando su unidad, la ciencia de los griegos.

No debe hacerse el estudio aislado de la literatura latina, porque forma con la griega un todo encadenado y sistemático, y porque dificilmente se encontrará en ella una obra que no tenga su modelo, su precedente ó su explicacion en la literatura griega; pero al mismo tiempo, aunque merezca elogio la disposicion de nuestro *Reglamento de estudios*, que manda que se estudien las dos, no puede menos de hacerse alguna explicacion que justifique nuestro método

y la inteligencia que tanto en este libro, como en nuestra clase, hemos dado á esta disposicion de la ley; el estudio de las literaturas griega y latina en un curso de lecciones alternadas, es un imposible que no necesita otra demostracion más que indicarse; no solo falta el tiempo sino que tambien los alumnos carecen de los conocimientos necesarios de literatura general y lengua griega, para hacerlo con provecho; por esta razon hemos limitado nuestra enseñanza en esta parte y limitamos tambien la del libro, á lo necesario solamente para conocer el cuadro general de la literatura griega y poner á los alumnos en el caso de apreciar las ideas que en relacion á ella, hay muchas veces que apuntar; pero no se crea que esta interpretacion descansa sólo en un hecho *a posteriori*, ó sea en la imposibilidad de dar la enseñanza completa; creemos además que tiene por base la conveniencia; la generalidad de los alumnos que asisten á la cátedra de literatura clásica en el curso preparatorio, se dedican á la Facultad de Derecho, y haciendo el estudio con este fin, es indudable que les conviene más conocer la literatura latina que la griega; los que se dedican á la Facultad de *Filosofía* y *Letras*, tienen dos cursos separados de estudios críticos sobre los Prosistas y Poetas griegos, que son bastantes para darles á conocer los modelos de la más rica de todas las literaturas, y que es fuente de todas las modernas.

A estas reflexiones se acomoda el método de nuestro libro; precede á la historia de la literatura latina, una ojeada general sobre la griega, bastante á nuestro juicio con las explicaciones y ampliacion del profesor, para poner á los alumnos en pocos dias en disposicion de comprender todas las referencias que á ella se hagan.

Explicado ya el por qué al escribir un libro de texto para una enseñanza que comprende las dos literaturas clásicas de la antigüedad, hemos fijado la atencion principalmente en la latina, debemos decir algo ahora de loque nos ha movido á esta publicacion: la falta de un libro de texto siempre suspirado por nuestros alumnos, nos ha obligado á suprimir en la clase casi por completo el estudio práctico, es decir, de los originales, porque nos veiamos en la necesidad de dar excesiva extension á nuestras explicaciones; por otra parte, lo pasagero de la viva voz impedia á los alumnos recordar todo lo que consideramos necesario, y cuando nos preguntaban los textos que podrian consultar, veiamos con dolor que los publicados en España en estos últimos años eran demasiado elementales para una enseñanza algo elevada, cual debe darse á los alumnos de Facultad, ó teniamos que indicar libros extranjeros que además de ofrecer las dificultades del idioma en que están escritos, tienen acaso graves inconvenientes que la corta edad de la mayoria de nuestros discípulos no puede vencer. Hé aqui pues el fin de nuestro libro; satisfacer una necesidad imperiosa en pro de los jóvenes que acuden á nuestra clase; no se crea que tenemos la pretension de dar un libro original en todas sus partes y qne creemos haber llenado por completo las necesidades de la enseñanza; lo diremos sin temor; nuestro libro es el resultado de nuestro estudio y por tanto hemos tomado de los que nos han servido para nuestras explicaciones, cuanto hemos creido conveniente para formar el juicio del alumno, debiendo advertir que evitamos las citas para hacer menos pesada la lectura, creyendo que bastará esta indicacion para que el que juzgue nuestro trabajo, no crea que pretendemos pasar por originales en todo; es más,

sobre la materia de este libro, no creemos que pueda hacerse uno completamente original.

Acompañamos al libro en los sumarios con qué van encabezados los capítulos, lo que podemos llamar nuestro programa; asi se puede comprender el método seguido, y asi tiene el alumno en un breve volumen tod o lo necesario para el estudio; debemos advertir tambien que de propósito, hemos suprimido la insercion de pasages que justificaran nuestros juicios, porque sabemos por experiencia que no seria bastante insertarlos en latin, sino que necesitarian la traduccion castellana, para ser entendidos de todos; y aunque con este método nos acomodaramos á la costumbre de la mayor parte de los escritores de literatura, dariamos una extension desproporcionada al libro; por esto hacemos solamente citas, dejando para la clase el trabajo práctico de dar á conocer en sus obras á los escritores que se estudien.

Debemos por fin prevenir una observacion que presumimos que pueda hacerse fácilmente; la de no comprender en nuestra Historia los escritores de la latinidad cristiana dignos de ser conocidos y estudiados; hemos dudado alguna vez acerca de si deberian formar ó nó parte de nuestro programa, pero hemos desistido de hacerlo porque la literatura que nació con el Evangelio tiene, aunque escrita en latin, otra tendencia, otro carácter, una importancia inmensa por su fondo, si bien es de menos interés bajo el punto de vista del arte; hemos creido que exige un estudio separado en que se examine con el detenimiento que se debe, no solamente su historia sino sus influencias y mérito, bajo el doble punto de vista de la religion y de la literatura; este estudio, el de los escritores del Renacimiento y de los Humanistas españoles, cuyos nombres y trabajos

alguna vez indicamos por via de nota, serán objeto de otro volumen en el cual, como en el que ahora publicamos, dejemos porlomenos consignado nuestro deseo de ser util á la juventud que estudia y démos una prueba clara de nuestra aficion, por desgracia poco comun, al estudio de los escritores latinos.

INTRODUCCION.

Ojeada general sobre la literatura griega como preparacion para el estudio de la latina

I.

Entre todos los pueblos que tienen historia literaria, ninguno mejor dotado por la naturaleza para el cultivo del arte, que el pueblo griego; todo contribuia á este fin; la posicion geográfica, hacia de la Grecia una sala de estudio; el origen incierto que en orgulloso arranque de fantasia se atribuia á sí mismo, le libraba de seguir agenas tradiciones; sus instituciones, su constitucion política, su imaginacion casi oriental, su educacion, su actividad prodigiosa y siempre creciente que constituia su esencia y se estimulaba por las especiales circunstancias de su suelo, y su lengua rica, flexible, variada, como creacion de los poetas, filòsofos y oradores, completaban la original variedad en que el pueblo griego se desenvolvió. Lo mismo la poesia que las artes plásticas, lo mismo la filosofia que la oratoria, tuvieron tan original como espontánea manifestacion; de aqui que todo lo ensayara, que sus creaciones lleven el sello de su genio, y que tanto en las artísticas como literarias haya recorrido todos los géneros, y en todos haya llegado á la perfeccion. Sorprende indudablemente al que estudia su historia; maravilla su originalidad y su cultura: si el filósofo tiende hácia él su mirada para estudiar las primera y mas variadas explicaciones de la ciencia sobre los problemas de la vida, de la naturaleza del hombre y del mundo, el artista encuentra tambien

en él el origen de todas las artes, que lo mismo la música que la arquitectura y que la escultura recibieron variada determinacion, diversa manera de cultivarse, llegando en sus distintos sistemas, siempre originales, á ensayarlo todo, á encerrar en ellos, lo que más tarde siglos y pueblos diferentes en tendencias y carácter habian de tener por base de sus creaciones; diversidad de combinacion, he ahí todo lo que en los demas pueblos artistas se encuentra.

Si esto sucede en las artes plásticas, otro tanto y más sucede en la literatura; la poesia, la primera de las manifestaciones del arte, la que realiza el ideal con mas perfeccion, llegó entre los griegos á donde despues en algunos géneros no ha podido llegar. Este pueblo ideal, artista por excelencia, bajo el poderoso pincel del pintor, el buril de Fidias ó la lira del poeta, ha dejado muestras claras de su genio, y por eso todos han seguido sus pasos para aprender la realizacion de sus conquistas. Nada mas bello que las obras de sus poetas, pero ¿cómo se manifiesta la marcha de su espíritu? ¿como adelanta en el camino de las letras y de las ciencias? hé aqui el objeto de esta introduccion.

II.

Ha podido decirse con razon que la literatura griega no tiene, como todas las demás, épocas de preparacion, porque apenas se asiste al nacimiento del pueblo y de la lengua, se encuentra el mas bello de todos los poemas: en la Tracia, mil años antes de J.C., donde antes germinó la idea religiosa, hubo cantores sagrados, que mirados con el respeto del sacerdote, tenian el nombre y la tendencia de profeta; allí nacieron las musas: en la Tesalia se habian elevado como santuario de las musas sus montes eternamente poéticos, el Olimpo, el Parnaso, el Pindo, el Helicon; allí se inventó la lira y el arpa; allí Apolo fué pastor; allí la lucha de los Titanes contra los dioses tuvo lugar, y allí vivieron cantores que prepararon á Homero su camino, y allí por fin se encuentran los poetas órficos que movidos por el secreto impulso de una sagrada inspiracion son los primeros civilizadores de la Grecia.

Las breves citas que se conservan de los poetas de esos apartados tiempos, aunque de dudosa autenticidad, revelan cierto carácter místico, propio del Oriente, y que desaparece con ellos para siempre del suelo

griego. Las obras que se atribuian á Orfeo y Museo son de época reciente y de un espíritu mas propio de las escuelas filosóficas, que de la sagrada inspiracion de que se les supone rodeados.

III.

Pero perdido casi todo lo que esas regiones produjeron y agotadas, al parecer, las fuerzas de su genio, porque nada importante vuelven á ofrecer, la poesia se cultiva en otra region mas bella, más rica y más productora: la Jonia, en la época de las monarquias, que indican el primer cambio político de los griegos, es el centro del movimiento poético y Homero, (900 años antes de J. C.) el representante de una poesia grande como los héroes que canta, sublime como la idea civilizadora que la inspira. La guerra de Troya que fijá la época històrica de Grecia y que es el mas grande acontecimiento de la fabulosa, representa la gran lucha de dos pueblos diversos en creencias y en civilizacion, y Homero al cantar un episodio de aquella lucha de una raza contra otra, de un pueblo contra otro, supo dar á su poema todo el interés que tienen siempre las obras en que se cantan los pasos que la humanidad dá para llegar á un estado de libertad y de perfeccion superior á la de otros pueblos: el Oriente y el Occidente tienen en los poemas de Homero su cantor y por eso es tan grande su importancia; la lengua por otra parte tuvo su cultivador más notable hasta entonces, y Homero alcanza bajo esta consideracion la gloria casi siempre reservada á un poeta, de ser el que la fija, el que la da variedad y vida. El plan y las condiciones de desarrollo de los poemas de Homero serán siempre los modelos de este género, porque ni la unidad ni la proporcion de partes ni nada de cuanto pueda contribuir á la belleza de una obra de arte, falta en el cantor de la grandeza de los griegos: sus poemas son grandes por la forma como por el fondo; por la importancia de sus ideas políticas, como por las ideas morales que los embellecen y les dan eterna vida.

Contemporáneo de Homero segun las mejores tradiciones, hay otro insigne poeta, que cumple tambien una gran mision en la historia de esta literatura: Hesiodo es el autor de dos obras de inmensa importancia: *los Trabajos y los dias, y la Teogonia:* las dos satisfacieron dos grandes necesidades de la vida de todos los pue-

blos, y aunque pueda distinguirse en ellas cierta tendencia épica, propia de la época del autor, ambas son de intencion didáctica: en los *Trabajos y los dias* se vé ya como desaparece el sentido profundo y misterioso de los poetas del Oriente y que en Orfeo y sus discípulos tuvo entre los griegos sus imitadores: las ideas morales, distintas á no dudar de las nuestras, revelan el estado social de aquella época con toda la sencillez propia de la edad primitiva de un pueblo: las reflexiones que en toda la obra esparce el autor acerca de la virtud, del encarecimiento del trabajo, y de la importancia de dedicar sus esfuerzos el hombre á la agricultura y á la navegacion; su estilo templado, sério, y reflexivo han podido ser la causa de que se llamara á este escritor poeta gnómico por el gran orador Isócrates, y aunque no pueda distinguirse el artificio con que se unen las diversas partes, no puede desconocerse que existe una unidad moral que da importancia á esta obra, en la cual el tiempo ha debido hacer grandes estragos; en ella, Virgilio y Ovidio encontraron mucho que imitar en sus Geórgicas y Metamòrfosis.

La *Teogonia*, que es el catálogo razonado de las divinidades de su tiempo, aunque parece á primera vista de escaso interés por no ser mas que una desnuda genealogia, satisfizo una elevada necesidad del pueblo griego, y por ella Hesiodo alcanzó en la historia de las letras una significacion inmensa: como en los *Trabajos y los dias*, habia dado enseñanzas prácticas sobre la vida, en esta las dió sobre las creencias; satisfizo pues una necesidad moral, la de fijar las ideas ya variadas de la religion griega, que sin ser creacion de sus poetas, habian sido desfiguradas por ellos: no creyendo en la eternidad de sus dioses, parece que vió en su sucesion, la ley del mundo y la historia de su progreso; la lucha de los Titanes con los Dioses es el núcleo de la obra de Hesiodo, y el fin, el triunfo de Júpiter, ó sea de la justicia sobre la iniquidad y el desórden: considerando asi esta obra tiene que ser mirada con el interés infinito que le dá el haberse escrito en una época de naciente ilustracion.

IV.

La constitucion de Solon (594 años antes de J. C.) preparó la grandeza de Atenas; con ella se verificò un cambio completo en el estado político; el paso de la monarquia á la república; las guerras contra los persas fueron

la causa de la union entre los diversos estados griegos independientes antes y poco unidos por los lazos de la lengua, del origen y de la religion. Atenas alcanzó no solo la superioridad de las letras y de las artes sino tambien la del poder 'Ηγεμονία, del que abusò no poco dando lugar á acontecimientos funestos que regaron con sangre regiones, que como la Jonia, habian tenido grande importancia: contribuyeron al florecimiento de Atenas ilustres hombres como Arístides, Temístocles, y Pericles, la actividad industrial de sus habitantes, sus sencillas costumbres, la habilidad con que hacian suyas las invenciones de otros, la proteccion que dispensaron á todas las artes, creando la lucha del genio, que por primera vez se ve en la historia y que es la más noble que puede sostener el hombre; consecuencia de estas adm irables condiciones, la poesia que siempre refleja el estado político, sufrió tambien un cambio completo; se pasó de la poesia épica á la lírica que no habia tenido otra expresion más, que la que Tirteo y Calino le imprimieron en sus patrióticos cantos. En esta época de agitacion, la lengua llegó á su mayor brillo y el dialecto ático, que tiene al jónico por base principal, se convirtió en la lengua clásica para todos los escritores en prosa.

La arquitectura, única de las bellas artes que no puede separar la idea de lo útil de sus creaciones, recibió en esta época tambien todas las formas; con el llamado òrden dórico expresaron los griegos la grandeza y la severidad; con el jónico, la gracia imitando segun dice Vitruvio, las formas de la muger; con el corintio que es el más bello, la elegancia y la majestad: la sencillez de la forma y la adecuidad de las proporciones, base de la arquitectura, brillò principalmente en los templos: Ictino y Callícrates son de los nombres más ilustres en la historia de la arquitectura.

Tambien la escultura llegó con Fidias á su mayor grado de elevacion; Polycletes, Calamis, Myron y otros separándose de la monotonia anterior, dulcificaron las formas y los contornos, dieron vida y verdad á los movimientos y sino alcanzaron toda la belleza de la disposicion, prepararon á Praxiteles la superioridad que la ejecucion de sus obras alcanzó, pudiendo caracterizarlas por la gracia y la belleza: aunque inferior á Fidias, su *Venus de Gnido*, es tan elogiada como la *Minerva* de aquel pudiéndose ver en estos escultores y en Scopas, Lysippo y otros, toda la perfeccion que este arte alcanzó entre los antiguos: las

épocas posteriores de la escultura como la de Rodas, y la de Roma, se caracterizan por la imitacion de los modelos antiguos.

Atenas es pues el centro creador de la Grecia y sigue en su creciente impulso hasta la época de Alejandro el grande, lo mismo en la ciencia que en el arte; todo se intenta, todo se ensaya y todo se realiza. La poesia lírica expresó todos los tonos del sentimiento y acompañó los actos públicos de un pueblo en donde el genio era la primera grandeza, y los acontecimientos aislados del individuo tuvieron en la lira un sonido, que respondia unas veces á la alegria y acompañaba otras el llanto de las penas. Desde el himno dirigido á la divinidad hasta la anacreóntica que celebra los placeres del amor, desde la oda que canta el triunfo de un héroe y los grandes hechos de la patria, hasta la tierna elegia que llora por la desgracia, todo lo comprendió, ¡y con cuánta variedad, con cuánta riqueza de formas y de expresion!

Los nombres de Ibico, Estesícoro, Safo, Anacreonte, Simónides y Píndaro, vivirán eternamente en la memoria de los amantes de las letras, y lástima grande es que el tiempo nos haya robado las más brillantes producciones de tan insignes poetas. Las odas de Píndaro, el mejor de todos los poetas líricos griegos, serán eterno modelo para los cantores de la patria y de los héroes; su elevacion es tal que ninguno de los imitadores de Píndaro ha logrado igualarla.

Unida á la poesia lírica al principio la dramática, tuvo tambien sus cultivadores y apenas se adivinó ésta nueva faz, la más completa de la poesia, cuando se la ve en toda su imponente grandeza. La tragedia, el drama satyrico y la comedia son las tres ramas en que el instinto original de los griegos dividió este género. Desde Tespis y Susarion hasta Sofocles y Aristófanes hay una distancia inmensa y sin embargo son pocos los años que los separan para explicar el inmenso adelanto de su arte. Esquilo con su imponente terror religioso, sujeto siempre á la idea invencible del *Destino*, imprimió á sus tragedias un sello de grandeza que traspasa los límites de lo humano; por eso sus héroes tienen algo de sobrenatural, á lo que no contribuye poco el tono excesivamente lírico que los acompaña. El ditirambo cantado en honor de Baco por el coro popular era el fundamento de la tragedia y por eso el coro tenia en Esquilo tal importancia, que aunque sea opuesto al buen gusto, es un verdadero personage y toma parte en la accion faltando en algun tanto á la verosi-

militud dramática. Sófocles, con la introduccion de un tercer personage, colocando á sus héroes en la region del mundo y dando al coro su verdadero papel, el de representar la conciencia del espectador, ó el de ser el amigo y el consejero del héroe, haciendo que sea menos dura la ley del Destino, dando entrada á las pasiones y flaquezas humanas, perfeccionando la forma, mas dramática que en Esquilo, respira toda la grandeza posible y por eso se considera á este escritor como el modelo más acabado de su género: pero debia dar un paso más; todavia sera preciso que la tragedia tuviera otro carácter y Eurípides se lo imprime, separándose del recuerdo de su origen y atendiendo sólo á la naturaleza humana para encontrar en ella los móviles de sus recursos dramáticos: pierde el coro de tal modo su importancia que no es más que una agregacion heterogénea, un mero lujo teatral; la idea del *destino* que era á no poderlo negar poderosa fuente para despertar los sentimientos de la tragedia, el terror y la compasion, de tal modo se debilita que solo como simple casualidad puede considerarse en este poeta, arrancando de su manera de pintar los héroes, la nota de impiedad con que se le mira: la tragedia en sus tres escritores atenienses cuyas obras se conservan, llena las tres épocas de vida de un pueblo; el terror religioso de Esquilo, representa la infancia sombria; la grandeza heròica de Sófocles, la juventud enérgica y llena de elevadas aspiraciones; la forma humana de Eurípides, el momento de madurez y reflexion propia de la época de completa vida que indica casi siempre la decadencia en los pueblos como en los individuos.

La tragedia griega, mal considerada en algunas épocas de la historia literaria es la base del teatro moderno y si en los grandes genios de las literaturas modernas ha influido poderosamente, puede asegurarse que con su estudio se desecharian de la escena y hasta del gusto público, tantas aberraciones y monstruosidades morales, recursos y complicaciones romancescas como la han invadido y que ni pertenecen á la historia ni se acomodan á la naturaleza que siempre debe imitar el poeta.

Tambien la comedia unida en su origen á las ceremonias religiosas, tuvo en esta época su nacimiento, y Aristófanes el poeta aristócrata, el enemigo de las innovaciones, el satírico por excelencia, es el mas genuino representante de ella. La comedia llamada *antigua* de los griegos es siempre satírica; ni perdona á los hombres mas elevados del Estado, ni á los más sábios filósofos ni á los más elegantes poetas; Cleon, Sócrates,

Eurípides son el escarnio del pueblo ateniense que los mira en la escena con su propio semblante, con su misma vestidura y con su mismo nombre. Sus grandes hechos mirados siempre por el lado ridículo, sus grandes teorias juzgadas por la risa, sus arranques de imaginacion y de genio por la burla, son los asuntos que el pueblo aplaude y con los que rie y la opinion se prepara, y con los que acaso se decreta la muerte del ciudadano más honrado de Atenas, la joya mas preciosa de la ciencia antigua. Esta libertad que solo puede compararse en nuestros dias con la prensa libre de algun pais, excedia la tolerancia hasta de la democracia, y la ley tuvo que cortar el abuso con paliativos primero, con terminantes prohibiciones despues. Pero aunque el fondo de la comedia de Aristófanes se preste á tristes reflexiones, cuanta belleza literaria, ¡cuánta fuerza de invencion! qué verdad en sus detalles! ¡qué gracia en la expresion! qué perfeccion en el diálogo! qué aticismo! Ha dicho bien Mad Dacier; no se puede conocer al pueblo griego, sin estudiar á Aristófanes, y podria añadírse que ni los recursos de la lengua, sin meditar las obras de este escritor. ¿Qué mas sátira necesitaba el pueblo griego, que su comedia? Por eso no es de extrañar que no inventara este género cuya gloria queda para el pueblo romano, que lo inventó y lo perfeccionó como una de las mas bellas creaciones de su espíritu.

El drama satyrico, que seguia á la representacion de la trilogía une su origen tambien á las fiestas dionisiacas; tenia su parte séria y la que se podria llamar bufa, y tomaba como la tragedia sus asuntos de la epopeya; el coro de sátyros, indispensable acompañamiento, le dió nombre y su naturaleza mista se desprende claramente de los personages que tomaban parte en él; los Dioses y Héroes de la tragedia con sus costumbres y su lenguage si bien algo rebajado por la exijencia de la accion, unidos á otros personajes subalternos como cíclopes, centauros, y el coro de sátyros, revelan perfectamente su doble tendencia, el deseo de unir lo grave á lo jocoso, la risa al llanto, y que no proviene como quiere V. Hugo de la doble naturaleza humana explicada por el Cristianismo, ni de las fábulas complejas de Schaskepeare, sino que nació de los poemas de Homero, del deseo de entretener y halagar la masa del pueblo que asistia á las representaciones, imitando la naturaleza misma que ofrece por do quiera estos contrastes. El drama satírico *ó la tragedia de buen humor* como la llama un escritor antiguo, que á escep-

cion del *Cíclope* de Eurípides se ha perdido por completo, era un término medio entre la tragedia y la licencia de la comedia, y preciso es decirlo, en el deseo de divertir al populacho, iba alguna vez más allá de lo que la decencia permite, sin embargo de que Horacio ha dicho, *incolumi gravitate jocum tentavit*. El citado drama de Eurípides, el Cíclope, es una buena prueba de esta verdad: la licencia de algunas de sus escenas es hasta repugnante á nuestras costumbres, y forma un contraste notable con el tono elevado de algunas otras en que Ulises aparece á la altura de su propia grandeza. Como monumento único de esta clase de composiciones litererias, es de un precio incalculable en la historia de las letras.

Si el pueblo griego ofrece modelos eternos por su belleza en las composiciones poéticas, si lo mismo en la lírica que en la épica, y si tanto en la dramática como en la didáctica llegó á conseguir tales resultados, otro tanto se ha de ver en la historia, en la filosofia y en la oratoria.

Cinco siglos de existencia y de gloria literaria le habian bastado para alcanzar la conquista de la poesía en sus más variadas tendencias; la poesia épica con Homero, la didáctica con Hesiodo, la lírico con cien ilustres cantores, y la dramática con los más distinguidos vates, habian llegado á su más alto brillo, cuando apareció el lenguage de la prosa que siempre y en todas las literaturas es más tardio en su aparicion, porque es más difícil y porque en la Grecia, pais artista por excelencia, tenia una razon poderosa para aparecer más tarde: allí donde el poeta habia tenido la sagrada y poética entonacion del profeta, allí donde el oráculo hablaba un verso y donde el legislador y el filósofo sacrificaron la gravedad de sus preceptos á la forma artística, no es extraño que la prosa apareciera más tarde y que este hecho designara un paso de gigante en el camino de la ilustracion.

La poesia en tal pueblo y en tales circunstancias, podia satisfacer todas las necesidades, pero no era posible sin embargo que dejara de intentarse esa manifestacion sabia del pensamiento: si se realiza mas tarde es porque las lenguas tienen como parte más delicada en su organismo y más usada en la prosa que en el verso, las partículas, indispensable conjunto que expresa las relaciones é imprime las más veces determinado carácter á un idioma.

El pueblo griego tiene en su historia la explicacion de esta nueva tendencia literaria. El marcado antagonismo que desde sus primeros dias se ma-

nifiesta con los pueblos del Oriente, y el triunfo de la libertad sobre el despotismo que habia inspirado al primero de los poetas, dió lugar á victorias frecuentes y prodigiosas que despertaron el deseo de consignar aunque con excesiva credulidad y exagerado patriotismo en imperecederas formas, esas proezas que habian acompañado al asiento de los Helenos en el pais que conquistáron. Las logografias, primera forma de la historia, es la primera muestra de la prosa; aunque no podamos conocerla á fondo, puede sin embargo servir para marcar el tránsito del uno al otro lenguage. Pero bien pronto la historia llegó al explendor digno y propio del pueblo artista que contaba á tan insignes vates entre sus grandes hombres, y Herodoto el verdadero padre de la historia, hizo una obra tan grande que llegó á realizar el plan ideado por Homero en sus sublimes cantos: la misma idea alienta á estos escritores, y el mismo fin se proponen; levantar el origen y la superioridad del pueblo griego sobre el asiático.

La historia debia llegar á la misma altura que los demás géneros cultivados; debia alcanzar todos los tonos que habian alcanzado los géneros poéticos. Tucídides el primer historiador despues de Hérodoto, vinculó el dialecto ático para la historia y dió una direccion enteramente opuesta á su plan. Si la historia ántes habia cantado grandezas, ahora cuenta sucesos que destrozan el alma del patricio y despiertan honda pena en el filósofo. El carácter grave y severo de Tucídides, los acontecimientos desgraciados que cuenta, son las guerras de dos pueblos hermanos, le hacen pensar en las causas de tanta desventura, pretendiendo dejar una provechosa enseñanza al marcar el origen y el por qué de aquella lucha tenaz; Tucídides es el padre de la historia filosòfica, es decir razonada profunda, severa, meditadora. Su gravedad reflejada en la concision de su estilo, y su sistema razonador serán siempre imitados por los escritores posteriores y en la literatura latina sobre todo, hemos de verle como modelo seguido por los dos más sabios historiadores, Salustio y Tácito.

Jenofonte, el filósofo que guardó los tesoros de la ciencia de su maestro Sócrates, el político profundo, el distinguido capitan que realizó y contó uno de los más distinguidos acontecimientos militares de la historia griega, es el último gran historiador de este período y quien le imprimió un carácter distinto del que habia recibido de los anteriores escritores: como continuador de Tucídides dió á la historia toda la belleza

de la forma y discípulo siempre de Sòcrates dejó entrever en todos sus escritos, las ideas religiosas, los principios de justicia y de moral aprendidos en la escuela de su maestro; las ideas de la filosofia socrática trascienden á la historia lo mismo que á la oratoria y á la poesia, ayudando no poco á la perfeccion de su cultivo.

La oratoria brilló tambien en esta época y aunque originaria de la Sicilia donde se enseñó ántes como arte, tuvo su teatro más importante en Atenas: la participacion de todos los ciudadanos en los destinos de la patria, el deber de tomar parte todos en las discusiones de los asuntos públicos, contribuyeron á que esta manifestacion del arte, la más bella, la que mejor expresa el ideal, olvidara del todo su orígen y su trasplantacion de otro pais, donde eran incompletas las condiciones de vida. El arte de la oratoria es ático puro como todas las demás partes cultivadas entre los griegos, y su originalidad supo borrar todas las huellas de imitacion; ligado el pueblo griego con el egipcio y aun con el fenicio en sus primeros dias por su sistema religioso, por su mitología y su lengua, forma el contraste más completo con su literatura, desapareciendo toda señal de imitacion. Ateniense por su fin y por su tendencia la oratoria, tuvo desde la época misma de Solon, causas que le obligaran á un completo y rápido desarrollo. Las instituciones republicanas ofrecen más que ningun otro gobierno ancho campo donde brillar. Es verdad que desde los tiempos de Homero y hasta en sus mismos poemas se manifiesta el espíritu oratorio y las tendencias de ese pueblo que tuvo genios para todo, porque fué siempre apasionado amante de lo bello. Tres grandes oradores, Isócrates, Esquines y Demóstenes, fueron los que elevaron el arte de la palabra á la altura debida, en relacion con los demás géneros cultivados. Unidos los tres á la política y ambicionando regir los destinos de su patria, defendieron con extraordinario esfuerzo la idea que creian mas provechosa y más salvadora, blandiendo como armas únicas, las de la imaginacion, del sentimiento y de la pasion por medio de la palabra viva, que es el eco del mundo del pensamiento. Colocada la oratoria más alta que la poesia porque media entre ellas la diferencia que hay entre la ficcion y la realidad, se viste con el magnífico trage de los grandes pensamientos que tienen por base el amor de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello, y por fin el sacrificio al deber y á las pasiones generosas.

Ninguno más grande, dadas estas consideraciones y prescindiendo de nombrar otros insignes oradores comprendidos en el Cánon, que Demóstenes, el primero de los oradores del mundo, el ídolo de las naciones libres, el que como escritor ha realizado mejor su difícil arte en medio del mundo del pensamiento y de los sentidos, y sin recurrir nunca á la ficcion que alimenta las creaciones del poeta. Artista, filósofo y patricio, Demóstenes se presenta á la consideracion del literato como el tipo del arte griego en esta dificilísima manifestacion. Antes que él cuenta la literatura griega, crecido número de oradores; su muerte unida á la de la libertad de la Grecia ahoga el grito independiente del hombre que unió á su esfuerzo el poderoso valor de la filosofía, de la religion y del arte para hacer mejores á los hombres y para trasformar la sociedad segun la imagen del ideal de la ciencia.

Atenas, centro de las artes y de las ciencias, debia llegar en este período de grandeza á cultivar tambien la filosofía procurando darse cuenta de esos problemas que tanto han atormentado á los sabios, indagando el orígen de Dios, del mundo y del hombre, y procurando explicar la fuente y móvil de las acciones humamas. Unida en sus primeras explicaciones la filosofía á la poesía, formuló en sentencias breves y en verso sus observaciones prácticas sobre la vida con los siete sabios; pero bien pronto se sucedieron sistemas completos, teorías más sabias que hicieron aparecer la ciencia de las ciencias, demostrando la unidad de los conocimientos humanos y revistiendo la filosofía de forma científica, que es uno de los títulos de gloria más grandes de la cultura ateniense. Buscando la explicacion de las más difíciles cuestiones, y preferentemente la del orígen del mundo, la encontró la escuela Jónica (Thales de Mileto) en la direccion de la reflexion á una materia primitiva; en la forma de la contemplacion la escuela itálica (Pitágoras); en la comparacion de la experiencia y la razon la escuela eleática, (Jenófanes y Parménides); y en la union de una y otra la escuela atomística (Empèdocles), llegando á producir tal diversidad de explicaciones la sofística que amenazaba con la destruccion de toda conviccion moral y religiosa.

Los sofistas, nombre que hoy es casi injurioso, fueron más retóricos que filósofos; acudieron á Atenas en la época de Pericles, y como los demagogos de la revolucion francesa, buscaron el triunfo de su ambicion y su vanidad, único móvil de sus acciones, sin desear ni corre-

gir las costumbres, ni enseñar, ni reformar las instituciones políticas. Abusando de la invencion de Zenon, la dialéctica, y aficionados á las cuestiones metafísicas, hicieron un bien á la Filosofia y á las letras; purificar y fijar el lenguage, y despertar la aficion de las altas clases hácia el estudio, como único medio de contrarestar el mal que causaban desatando los vínculos de la moral y de la religion y sosteniendo el estado tumultuoso y de desórden con que medraban. Pero este mismo desórden, hizo nacer al más grande de todos los filósofos de la antigüedad, al restaurador de la civilizacion griega, al hombre que murió por la verdad y cuya mayor gloria es no tener con quien compararse ni en la historia antigua ni en la moderna. Sócrates, el precusor de Jesucristo como le llama Neander, mató á los sofistas demostrando su ignorancia y dió á la filosofia una tendencia práctica que se siente en todas las evoluciones posteriores de la ciencia. Basta recordar algunos puntos de su doctrina para poder apreciar su influencia, y su carácter moral y religioso: demostraba que el más digno empleo de la razon es conocer el bien que el hombre está obligado á practicar, y que solo se puede llegar á él por el conocimiento de si mismo y el dominio del alma; la sabiduria comprende todas las virtudes, y la virtud misma es una ciencia: los deberes del hombre para consigo mismo son la templanza y el valor, y para con los demás la justicia que es el cumplimiento de las leyes divinas y humanas; la virtud es la verdadera felicidad y á ella va unida la perfeccion moral. Dios es el supremo autor de las leyes; el órden y armonia de la naturaleza atestiguan su existencia; como ser racional invisible se revela por sus efectos; la piedad es un homenage que se le hace practicando el bien: reconocia la providencia y los atributos de Dios, á quien el alma, ser tambien divino y por tanto inmortal, se acerca por la razon y por su invisible fuerza. Tales doctrinas no podian menos de influir con irresistible fuerza en la ciencia y causar una profunda modificacion en la marcha de los estudios: los sofistas que pretendian saberlo todo, habian perdido su importancia con la voz elocuente del más modesto de todos los sabios, de aquel que habia dicho de su ciencia: «*solo sé que nada sé.*»

Jenofonte conservando en sus preciosos tratados la doctrina de Sócrates, y Platon deduciendo de sus principios hasta las últimas consecuencias, son acreedores á la gratitud de la humanidad entera, y á ellos se

debe que la poesia, la historia y el arte todo, respiraran las grandes ideas del ilustre maestro. Por esto le hemos llamado el restaurador de la civilizacion griega.

Derrotados los sofistas con la nueva filosofia enseñada por Sócrates, no es extraño que aparecieran entre sus discípulos diversas escuelas emanadas de la doctrina socrática y que llegaran á dar por resultado la aparicion de la ciencia en toda su plenitud.

La de Cyrene fundada por Arístipo, pretendiendo explicar en qué consiste la felicidad dió lugar á estas acertadas palabras de Horacio; *Mihi res, non me rebus submittere conor*, que sin llegar al *vacare dolore* con que Ciceron ha caracterizado la filosofia de Epicuro, demuestran bien su proximidad y que en la emocion agradable era donde encontraba esta escuela la dicha.

La de Megara, fundada despues de la aparicion de Sócrates, siguiendo los principios de la dialéctica eleática, llegó á la sutileza en todas las cuestiones; resolvió la del supremo bien diciendo que es el que siempre es igual y la misma cosa, *quod simile sit et idem semper:* el eclecticismo tuvo su precursor en Menedemo filósofo de esta escuela, así como el escepticismo que arranca de aquí; pues que no sin razon recibieron los discípulos de Euclides el nombre de *disputadores*.

La escuela cínica arranca tambien de la doctrina de Sócrates por mas que como las anteriores haya exagerado sus fundamentos, ó hecho una aplicacion funesta, que si se siente en el fundador Antístenes, llega á una exageracion indigna con Diógenes. El principio fundamental de esta escuela parece ser, el vivir conforme á las leyes de la naturaleza.

Platon conservando y amplificando en sus diálogos la doctrina de Sócrates, diò á la filosofía unidad en su teoria de las ideas generales y estableciò una perfecta union entre la virtud, la verdad y la belleza. Su genio poètico, el único capaz de sostener la tragedia que decaia en su tiempo, es la causa de la oscuridad de sus escritos que proviene ordinariamente del exceso de imaginacion, y que dá á la teoría capital de su sistema un carácter demasiado místico, y á la expresion una forma excesivamente poètica.

Juzgado Platon sòlo como escritor, único carácter en que nos toca examinarle, nada más bello que sus diálogos, siempre animados, siempre llenos de interés y de verdad: sus personages no son

simples medios solamente para sostener la discusion, son caractéres acabados, de mano maestra; y tanto que ni Ciceron ni otro alguno de los escritores de la antigüedad ha podido llegar hasta donde llegó Platon; si como filósofo se acerca al más insigne de todos, á Aristóteles, como escritor es el modelo acabado de aticismo y acaso en quien la prosa griega muestra toda su perfeccion y toda la pureza de la lengua.

Ni el exámen de su complicado sistema de filosofía nos corresponde hacer en este rápido bosquejo, ni nos toca señalar las ventajas é inconvenientes de sus teorias; es bastante para nuestro objeto el señalar su importancia como escritor y como filósofo. Por esto tampoco nadie extrañará, que no hagamos mencion especial de los cultivadores de otras ciencias que como la Geografia, la Medicina, y las Matemáticas, tienen en la época de Pericles, en el florecimiento de Atenas, cultivadores ilustres que las hacen elevarse á una altura y consideracion importante. De todo esto, así como del desarrollo de las bellas artes hemos de hablar cuando estudiemos las imitaciones del arte latino: conste ahora solamente la idea que nos proponiámos fijar, la de que el genio griego recorre con admirable facilidad y resultado, los difíciles caminos de las ciencias y de las artes todas; que durante esa época maravillosa de la grandeza de Atenas, desde que adquiere la constitucion de una república libre merced á la legislacion de Solon, y mientras dura ese estado de independencia hasta Alejandro, abarca todo lo que constituye la brillante cultura del pueblo mejor dotado, y al cual ni llegaron las grandes conquistas de la razon y de la fantasia en tiempo de Augusto, ni más tarde en la Edad media las de la Italia, ni en fin los brillantes momentos que las modernas nacionalidades han tenido como consagrados á la ciencia y al arte.

V.

Consecuencia sin embargo la cultura intelectual de la vida política y social, ó á lo menos intimamente relacionadas, Atenas pierde su prodigiosa grandeza desde que en la batalla de Queronea pierde su independencia y su manera de ser. Alejandro llamado

grande y con razon, tanto por sus conquistas como por las prodigiosas consecuencias que trageron al mundo, hizo de la Grecia una parte de la monarquia macedónica, y cuando despues de su muerte se formaron diversas monarquias de su inmensa herencia, la literatura griega se trasplantó de nuevo, pero á un pais que no ofrecia á esa rica planta las necesarias condiciones para guardar sus perfumes y su brillo: un acontecimiento político habia llevado á Atenas el espíritu original y siempre patriótico y artista de la Grecia, y la Jonia, cuna del arte griego, habia perdido toda su fuerza creadora: todo justificaba esta traslacion y todo hacia creer que el nuevo teatro levantado á las ciencias y á las artes, habia de contribuir á su adelanto: no sucede lo mismo en la época de los sucesores de Alejandro: depositaria la capital del Egipto del comercio, favorecedora de la industria, gobernada la monarquia por espacio de muchos años por príncipes celosos, y protectores de las letras, es el centro literario, como antes habia sido Atenas; pero cuan inmensa distancia separa á un centro del otro: es verdad que la creacion de la famosa biblioteca de Alejandria, la más notable de la antigüedad, y la del Museo, atrajo á los sabios, y que nunca se premió más ni se ambicionó tampoco este título como en aquella época, pero la literatura griega en otro clima, bajo otro cielo distinto cambió de tendencia y de objeto; falta de inspiracion buscó en las reglas y en la erudicion la originalidad que habia perdido y que no podia encontrar porque era sonada ya la hora de decadencia y nada hay que pueda contener las consecuencias de los cambios que la naturaleza señala lo mismo á los seres que á las instituciones: asi es, que Alejandria tuvo sabios pero no hombres de genio; supo apreciar y conservar lo que la época anterior habia producido Atenas, pero no pudo aumentar tan rica herencia. La Europa es sin embargo deudora en cantidad inmensa á los eruditos de Alejandria: á ellos les debe casi todo lo que conserva de las creaciones de la Grecia; inventando el arte de la crítica, patrimonio de los pueblos modernos, depuraron el lenguage y ajustaron á su verdadera forma las obras de sus ilustres genios; haciendo comentarios, ilustraciones ò escolios sobre los escritores antiguos, aseguraron su inteligencia, nos dejaron noticia exacta de la historia, de la mitologia, de la cronologia y de las costumbres antiguas, porque todo lo pusieron á

contribucion para hacer alarde de los eruditos conocimientos que aprendian entre el polvo de las bibliotecas: formando el *Cánon* de los escritores que debian citarse como modelos del buen decir, aseguraron la lengua griega de posteriores adulteraciones, se determinaron los dialectos y nació, en una palabra, la filologia, ciencia hasta entonces desconocida, y que dió á la gramática una extension que nunca habia tenido. Allí se fijó el círculo de conocimientos necesarios para dar el título de sabio, y allí nacieron las siete artes liberales, la gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometria, astronomia y música.

Estos alardes de erudicion, síntoma siempre de decadencia, llegaron á ser cada dia más sensibles, y por un lado la lengua perdió su pureza primitiva predominando el dialecto macedònico en Alejandria, pero alterado con neologimos y mezclado con voces de índole diversa provinientes en su mayor parte de lenguas poco afines á la griega como el egipcio y fenicio, y por otro los géneros cultivados perdieron la originalidad del período anterior y sòlo ofrecian maravillas de erudicion, dificultades de forma y oscuridad en la expresion. Licofron, Calimaco y Apolonio de Rodas son los que más pueden servir para formar idea de la trasformacion que las letras griegas habian experimentado. En frente de Alejandria y como su rival, se levantó el imperio de Pérgamo que desde el segundo de sus reyes Atalo protegió como los Ptolomeos en Egipto, las letras y los literatos y fundó una biblioteca notable donde se reunieron las glorias del arte de los griegos. Menos fecunda que Alejandria, esta nueva patria de las ciencias en hombres de genio. sólo cultivó las prácticas, saliendo la gramática y la erudicion favorecidas entre todas. Un hecho singular y de importancia para nuestro estudio se realiza en esta época; el erudito Crates Mallotes enviado á Roma como embajador de los reyes de Pérgamo introdujo la aficion á la gramática hasta entonces desconocida entre los romanos, que á la manera que en Alejandria la filologia, la crítica y la gramática habian sidò el estudio de los Aristófanes y Aristarcos, lo fueron en Pérgamo de hombres distinguidos que ayudaron á la conservacion de las obras griegas.

En el afan desconocido con que se procura en Alejandria reunir los frutos de la inteligencia humana, y debido acaso tambien á necesidades imperiosas de su época, se vierten á la lengua griega, siguiendo los

Ptolomeos el consejo de Demetrio Falereo, el único orador de este tiempo, el último de la Grecia y el modelo de la oratoria asiática, los libros del antiguo testamento, contenido de una literatura original por excelencia, y de modelos acabados y nunca bien imitados por las literaturas posteriores. El género lírico y el didáctico, considerados solamente bajo el punto de vista del arte, tienen en los Salmos, los Proverbios y el Eclesiastés, las más ricas manifestaciones, y ojala que se estudiaran por nuestros literatos y nuestros jóvenes como medios de formar el gusto y como los modelos más dignos de imitar; llevan además la ventaja de la excelencia de la doctrina y de la verdad de la enseñanza. Ni podemos detenernos en la historia y exámen de esa traduccion comunmente llamada de los *Setenta*, ni tampoco en notar las diferencias que la crítica observa en las obras del genio hebreo despues de la cautividad del pueblo judio y cuando parece perder la antigua originalidad de su literatura. Modificadas sus ideas, olvidada su lengua ó á lo menos confundida con el arameo, su religion se hizo filosòfica, y las ideas enseñadas por Moises sobre Dios y la Providencia se confundieron y desnaturalizaron con la admision de los sistemas babilóninos y asirios; trasportados los judios de nuevo al Jordan entraron en relaciones con los griegos y no debe admirar que modificadas ya sus ideas, admitieran facilmente las doctrinas de Platon: esta influencia se observa en algunos de los libros bíblicos escritos despues de la cautividad, y como su consideracion haya sido diversa entre las Iglesias católica y protestante, y queden algunos en griego como fuentes primitivas por haberse perdido el original hebreo ó haberse escrito originariamente en griego, hay que anotar este hecho como una de las más grandes conquistas de la literatura alejandrina.

La Sicilia donde ni habia historia literaria ni nada nuevo hemos encontrado, tuvo en este periodo la gloria de haber producido un hombre original, que representa el genio griego mejor que todos los eruditos de Alejandría. La patria de Timeo, el filósofo inmortalizado por Platon y de Arquímedes el más sabio de todos los físicos de la antigüedad, aumenta su gloria literaria con un escritor insigne, con Teócrito, el amante de la naturaleza, el poeta que con sencillos cantos se propuso inspirar ese mismo amor, el autor de algunos idilios, modelo eterno de las composiciones pastoriles á que tanta aficion mostró nuestro inmortal Cervantes. Dificil es poder encontrar ni aun recordando la pretension de Lowth

(de sacra poesi hebræorum) el modelo de Teócrito: la naturaleza le ofrecia los cuadros que son el asunto de sus variados idilios y por eso copiándola ofrece en sus poemas tantas cosas que admirar y tan pocas que pueda censurar la crítica, si se exceptua la natural á una época de decadencia; sus pastores ni son tan amables ni tan inocentes como otros de posterior creacion, pero son más verdaderos y la misma gracia y frescura encuentra el literato en su precioso poema, Las *Siracusanas* que en sus *Segadores* y sus *Pastores*: Bion y Mosco completan el cuadro de la poesía bucólica de los griegos imitada en una época poco á propósito para esta sencilla manifestacion del arte por el más insigne poeta latino.

Hemos visto morir la inspiracion de los escritores griegos desde el momento en que se trasplanta á Alejandria el templo de la ciencia y que la poesia convertida en arte de complacencia y adulacion de los palacios pierde su originalidad y su brillo en la córte de los Ptolomeos: en esa region extraña ha muerto el genio griego, pero aun lanza brillantes destellos en la tierra misma donde tantas grandezas habia producido: no es posible que se extinga de repente el fruto de una literatura, ni tampoco que se apague la existencia de una institucion en un momento dado. La Grecia propiamente dicha perdió con la libertad las brillantes condiciones que tenia para el cultivo del arte, y la decadencia se presentó desde entonces, pero caminando lenta y gradualmente á la destruccion. La poesia cómica que en la patria de los Ptolomeos habia tenido cultivadores, cuyo nombre solamente apunta la historia, ofrece en esta época en Atenas un carácter distinto del que anteriormente le hemos señalado y del que podemos con razon derivar el carácter del teatro moderno; aquella libertad de la comedia política de Aristófanes, exigió de la ley una innovacion y tomó como asunto de sus sátiras, las obras de los escritores y de los filósofos: en esta época dándola una nueva tendencia, su sátira no se personalizó, no se fijó en asuntos de limitado campo, sino que tomó por base para sus cuadros las pasiones de los hombres y lo ridículo de los caractéres, en cuanto las costumbres antiguas lo permitian al poeta. Dífilo, Filemon, y sobre todos Menandro, echaron los cimientos del nuevo teatro cómico, de más importancia por sus enseñanzas y por la absoluta generalidad de la tendencia que la comedia *antigua* que sólo vivia de los acontecimientos del momento juzgándolos con determinado criterio y sin examinar su bondad. Una de las pérdidas más sensibles

de las literaturas clásicas es sin disputa la de las obras del insigne Menandro, el poeta unanimemente elogiado por los escritores antiguos y al que solo conocemos por las peregrinas imitaciones de los poetas latinos Plauto y Terencio.

La historia y la filosofía, que en tan brillante estado hemos visto en el periodo anterior, tuvieron tambien entre los escritores de Atenas dos genios privilegiados que les hicieron dar pasos de verdadero adelanto. Polybio y Aristóteles pertenecen á este tiempo; el primero como autor de una *Historia general*, se adelantó á la idea que los escritores modernos han formado de la historia y del modo de escribirla: nada más sabio, nada más profundo, filosòfico y meditado entre los escritores de historia de la antigüedad que la obra de Polybio: ninguna de las anteriores se le parece, y ninguna tampoco puede servir mejor para formar al historiador, y al hombre de Estado: con razon Juan de Muller le ha señalado como distintivo de su carácter la razon y la verdad. Lástima que no se conserve su obra completa y lástima tambien que no hubiera vivido en la época brillante de la lengua griega; la crítica entonces nada tendria que echarle en cara.

El segundo de los grandes escritores en prosa de esta época es Aristóteles, el gran filósofo que hasta nuestros dias ha sido gefe de uno de los partidos en que se ha dividido la ciencia, el más sabio de todos los griegos y el que dió extension y carácter científico determinado á las ramas de la filosofía; es el autor del primer sistema de Lógica, y tan perfecto que muy poco ha podido añadir ni quitar la ciencia moderna á la doctrina comprendida en el *Organon*; inventó la teoria de los silogismos que mató el sofisma, tormento siempre del filósofo; dió forma científica á la Psicologia, á la Retórica y á la Poética; escribiò el primer tratado de una ciencia nueva malamente llamada Metafísica; es el padre de la Historia natural y en fin la Fisica, la Moral y la Política le deben como casi todas las ciencias, un no pequeño impulso; el maestro de Alejandro al fundar su sistema de filosofía sobre la razon y la experiencia, nada sacrificó á la imaginacion: á Aristóteles más que á ningun otro debe la Europa moderna el conocimiento de la ciencia de la antigüedad, porque introducidas sus obras por los árabes en España, se extendieron despues á todos los pueblos modernos; á el se debe el lenguage filosófico y mientras la ciencia se cultive, su nombre se pronunciará con respe-

to y adoracion; dotado de un profundo talento de distincion y análisis, y de los más grandes conocimientos debidos al estudio y á la propia observacion, extendió como ya se ha indicado, de una manera inmensa el campo de la filosofía, y desechó la teoria de Platon acerca de las ideas generales pretendiendo que todo conocimiento es producto de la experiencia, que el mundo es eterno y no obra de una Providencia, y que la filosofía, nacida del puro deseo de saber, es la ciencia que conoce segun los principios. La severa razon de Aristóteles le hace dirigirse siempre á la inteligencia sin sacrificar nada á la poesia, como habia hecho su maestro Platon.

No es posible seguir en este breve resúmen todas las ideas del Estagirita, ni tampoco juzgar su filosofia; solamente como escritor importa conocerlo y en este sentido bien puede decirse que sino alcanza la perfeccion de Platon en sus diálogos, ni puede presentarse como un modelo de aticismo, es porque la severidad científica de sus tratados, la aridez fria de sus formas, lo descarnado de su estilo, sin imágenes ni galas poéticas y hasta el lenguage especial que emplea, contribuyen á darle un colorido propio que le coloca en un punto bien excepcional en cuanto á la parte externa de sus escritos. Considerado como talento, quizá sin exageracion pueda decirse que Aristóteles es el primero de la Grecia; desde luego abarcò la ciencia en una extension y variedad desconocida, y que nadie antes que él habia alcanzado.

VI.

Desde la toma de Corinto por los romanos, [146 antes de J. C.] hasta Constantino el Grande (306 despues), la literatura griega muestra una tendencia diversa y un carácter opuesto enteramente á las manifestaciones anteriores; esta época llamada con razon greco-romana, carece de originalidad y hasta de frutos interesantes; la Grecia pierde no solamente su independencia sino que pierde hasta su nombre; no es más que una provincia romana con el nombre de Acaya; Roma es el centro donde se reune todo, las riquezas, los artistas, y los sabios; allí acuden los griegos buscando resultados positivos que no pueden encontrar dentro de Atenas, pero la ciencia griega lo mismo que la

literatura son consideradas como perniciosas para la república, y los hombres más ilustres hacen esfuerzos para echar de Roma los maestros griegos que pervierten las costumbres sencillas de los romanos y enseñan á la juventud ideas que se oponen á la severidad de principios grabada en la constitucion vigorosa del pueblo conquistador.

Tal consideracion debe poderosamente influir en la suerte de las letras; ni Atenas ni Alejandria pueden servir de asiento á los sábios, y Roma presenta tal oposicion que son precisos no solamente años sino el cambio de la situacion política, la caida de la república, para que la ciencia griega tenga la proteccion que merecia del pueblo romano, que con ella recibió la ilustracion que más tarde enseñó al mundo todo, cumpliendo así el más importante de sus destinos: el encontrarse la lengua griega en frente de otra lengua. así como su literatura en frente de otra literatura, la libertad de ideas que la filosofía enseñaba, pudo contribuir no poco á la decadencia, si bien es cierto que llegado el momento señalado por la Providencia era imposible detener su destruccion; esta época por otra parte, corresponde á la más bella de la lengua y de la literatura latina, pero los ingenios romanos de primer órden así como los emperadores desde Augusto, dispensaron toda la consideracion que merecian, á las letras griegas, siendo no solo enseñadas entre los romanos, sino protegídos sus cultivadores, conservadas en bibliotecas sus obras, imitadas siempre, y consideradas como la fuente en donde la literatura latina debia encontrar los más preciados modelos: todo pues indica influencias y consideraciones *a posteriori*, pero la literatura griega yace casi muerta y sus frutos carecen de la originalidad que caracteriza las obras anteriores; dentro de Roma que es donde principalmente se cultiva, la lengua griega debia tener un brillo artificial y una perfeccion que sólo como relativa se puede encarecer.

La poesía en este largo periódo está limitada á ligeras obras que solo las sostiene la moda que obliga á los romanos á preferir la lengua griega á la latina, y por eso los esfuerzos de los amantes de las obras clásicas sólo han podido reunir como trabajos poéticos de esta época algunas colecciones de epigrámas verdaderas, inscripciones que con objetos diversos fueron fruto de los poetas de este tiempo: la poesía didáctica

que tiene en Dionisio Periogéneta y en Oppiano sus cultivadores, aunque traiga una nueva faz á la literatura, no ofrece una obra digna de ser comparada con lós anteriores monumentos de la época ática.

Más afortunada la prosa en este tiempo, tuvo en la historia, en la filosofía, en la gramática y casi en todas las ciencias, cultivadores notables que conservaron vivo el fuego que en Atenas y Alejandría habia encendido el genio de los griegos: Dionisio de Halicarnaso, con su *Historia antigua romana* llena de detalles curiosos, Diodoro, con su *Biblioteca histórica* en que compila con buen juicio y exactitud todas las obras históricas de la antigüedad; Flavio Josefo, que con sus *Antigüedades judáicas y la historia de la guerra de Judea en la toma de Jerusalem* completa la del pueblo judío en los tiempos antiguos con gran riqueza de datos; el popular Plutarco, con sus variadas obras históricas y filosóficas pero principalmente con sus *Vidas paralelas*, en que dejó modelos eternos de retratos, Dion Casio, con su *Historia romana*, Diógenes Laercio, con su *Historia de la Filosofía*, y otros muchos de menos importancia, pueden servir para formar una idea aproximada del gran cultivo que la historia tuvo en esta època de la literatura griega.

La oratoria, que ya en la época anterior habia llegado en forzosa decadencia á no contar entre los escritores alejandrinos más que un orador digno de recuerdo, sigue esta misma marcha, y sin verdaderos teatros donde cultivarse, sin genios que puedan sostener el brillo que alcanzó en la época ática, y hasta sin asuntos ú objeto verdadero, busca en causas imaginarias, ante el falso aparato de los aplausos de los salones y de las escuelas, triunfos efímeros que son la más clara prueba de la decadencia á que habia llegado. Las lecturas públicas, las escuelas y el foro eran los únicos teatros para el orador, que con el falso brillo de la forma, con el artificio hinchado de la frase, con el tono declamatorio y frio intentò dar interés á situaciones y asuntos imaginarios que en mejores tiempos habian exaltado la imaginacion de los primeros genios de la Grecia. Tales condiciones son bastantes para comprender que no era posible la restauracion de la oratoria, y que por el contrario el mal gusto que buscaba en la historia y la mitologia frases de efecto, habia de contribuir cada dia más á la corrupcion y decadencia del arte. Los sofistas, que en esta época cultivan preferentemente el arte de la elocuencia y la retórica, inventaron diversas denominaciones para distin-

guir los diversos géneros de composiciones oratorias basándolas en sutiles y á veces ridículas distinciones (1.) Bien podria decirse, que la marcha de la oratoria es la misma en la literatura latina que en la literatura griega, y que idénticas, sino las mismas causas, contribuyeron á su desaparicion desde que perdida la libertad, que es la vida de la oratoria, faltó la fuente de verdadera inspiracion á los que se consagraban á esta interesante arte.

Lesbonax de la época de Tiberio, Dion apellidado Crisóstomo ó *pico de oro*, de la de Vespasiano, y del que quedan abundantes discursos, Polemon juzgado por el emperador Marco Aurelio, como orador que procuraba lo útil más que lo agra able, y preferia la energia á la elegancia, Herodes Atico, Adriano de Tyro, Elio Arístides, á quien sus contemporáneos comparaban con Demóstenes, y que es el que mejor supo librarse de los defectos de su época, Cornelio Fronton, Máximo de Tyro, Flavio Philòstrato, como autor de la Vida de Apolonio Tyaneo, en que parece tomar de los Santos Evangelios muchos de los milagrosos hechos de la del Salvador, Atheneo como autor del *Banquete de los sofistas*, obra llena de preciosas noticias sobre costumbres y literatura entre los romanos y otros muchos, forman el catálogo de los oradores sofísticos de este período. Mencion muy especial merece en esta breve reseña como el más cèlebre y más conocido tambien de todos los sofistas, Luciano de Samósata en Siria; dedicado á la filosofia como estudio predilecto y no satisfecho con las doctrinas de ningun sistema, no abrazó ninguno, ni pretendió más que el conocimiento del hombre y para esto tomó de todos los filósofos las ideas que podian servirle. Original en sus escritos por su tendencia satírica, manejó la ironia con una gracia superior á la de todos los satíricos de la antigüedad, inclusos Aristófanes y Horacio, y es el primero de los escritores que, adoptando una palabra moderna por calificar á los antiguos, puede llamarse *humorístico*, sin que haya en la historia literaria muchos nombres que puedan dignamente figurar á su lado. Su moral

(1) Pueden servir de ejemplo: la *Systasis* en que el orador pedia proteccion, la *Lalia*, que designaba los discursos de gracias, la *Proslalia* que era el nombre del exordio de los discursos que se leian en las lecturas públicas, el *Schedion* que era el discurso improvisado, la *Dialexis, Epidixis, el* Προτρεπτικὸς λόγος y otros

siempre buena, las gracias de su estilo, el chiste y anécdotas con las cuales salpica y embellece sus diálogos, todo contribuye á colocar á Luciano en tan elevado lugar, que solo puede motejarse su libertad y la licencia de su muchas veces exagerada sátira, teniendo la gloria de haber sido el escritor más correcto de su tiempo, y digno de figurar al lado de los que escribieron en los mejores de la lengua griega. La variedad por otra parte de los asuntos tratados por Luciano ni agotó su originalidad, ni le hizo cambiar el tono ligero y facil que conservó hasta para los de más severo carácter. De aquí la aficion de todos á la lectura de sus obras, que los mismos cristianos miraron con aficion, y que hoy gozan de la estimacion general. Además de los oradores mencionados á quienes generalmente se conoce con el nombre de *oradores sofistas*, deben recordarse como pertenecientes á esta época, algunos otros que podriamos llamar *sofistas retóricos*, que se ocuparon de dar reglas acerca de la oratoria, alcanzando un lugar distinguido por los trabajos que se les deben. Entre ellos figura el ya elogiado como historiador, Dionisio de Halicarnaso, que no solo nos ha legado tratados sobre la retórica, muy dignos de aprecio, sino que además escribió algunos puramente críticos en que examinò, aunque no siempre con buen gusto y buen juicio, los oradores antiguos, dejando así una base muy útil para la historia de los oradores. Theodoro de Gadara ó Rodas, muy elogiado por Quintiliano, Tehon de Alejandría, Libanio, y principalmente Hermògenes y Longino merecieron la primera consideracion entre los escritores retóricos de este período. Hermógenes de Tarsis, del tiempo de Márco Aurelio, dotado de un genio precoz, consiguió á la edad de veinte y cinco años en que se dice que perdió el juicio, excitar la admiracion general é imperar en las escuelas con su gran tratado de *Retórica*, objeto despues de repetidos comentarios y el más estimado para el conocimiento de este arte.

Pero el más sabio de los retòricos de su tiempo fué Cassio Longino, llamado con razon *una biblioteca viva, y un Museo ambulante*; numerosos trabajos de Longino se citan, pero aunque esto pruebe, la variedad de sus conocimientos, y que estaba adornado de algunos que no eran comunes á los retóricos, sin embargo sólo se le puede juzgar por su precioso tratado *del sublime*, que es uno de los más célebres de la antigüedad, porque examina con una profundidad desusada entre

los retóricos y con elevado sentido filosófico, la naturaleza del sublime, ya en la expresion, ya en los pensamientos, uniendo á este exámen una juiciosa crítica de los escritores antiguos y una correcion y elegancia no frecuentes en la época en que escribió. Largo catálogo de retóricos citados como de este tiempo podriamos presentar aquí, pero basta para nuestro objeto la rápida enumeracion que de los más importantes queda sentada; es preciso tratar de la suerte de las letras en otras ramas del saber.

A esta época pertenece tambien la primera manifestacion de la novela, poco cultivada entre los escritores clásicos y hoy el género más popular y más en boga. El politeismo, dice un espiritual crítico moderno, absorvia todas las ficciones de la imaginacion griega; la sencillez de las costumbres, nacida de la esclavitud doméstica, impedia las diarias aventuras de la vida moderna tan indispensables para la novela, como la consideracion de la muger que inspira al hombre los tiernos afectos del amor que son su base principal.

Sin embargo de estos inconvenientes, y de las causas, que en otro lugar tendrán mayor explicacion, las cuales impidieron el desarrollo de la novela, se encuentran en la época que bosquejamos algunas obras de conocido carácter novelesco, ya con el nombre de *Cuentos eróticos*, ya con el de *Cuentos milesios*, en forma de *Historias amorosas* ó *Cartas de amor*.

Arístides de Mileto pasa por el inventor de los cuentos milesios; perdidas todas las obras de este escritor, no es fácil formar idea clara de lo que debieron ser, porque las citas que se conservan son muy escasas, y solamente podrian servir las palabras de Plutarco, para considerarlos excesivamente libres y descompuestos, y lectura por esto muy del gusto de los romanos. Lucio de Patrás, cuya existencia se ha puesto en duda, pasa como autor de una obra titulada el *Asno* que más tarde imitó Apuleyo en sus *Metamórfosis* ó *Asno de oro*, y que mereció á los escritores antiguos que la citan la consideracion de un cuento milesio. Luciano ha dejado entre las suyas una titulada *El Asno*, que aunque incompleta, debe mirarse como la más antigua de este género.

Segun el extracto conservado por Focio, Antonio Diógenes fué el primero que en su obra *Cosas increibles que se ven más allá de Thule*, dió un nuevo carácter á las composiciones novelescas, introduciendo viages

imaginarios, resintiéndose como sucede con todas las obras de este género pertenecientes á la antigüedad, de la falta de plan bien concebido, y de la pintura exacta y sostenida de los caractéres. Asi sucede con las *Ephesiacas* de Jenofonte de Efeso, en las cuales, el autor ni sabe evitar la confusion entre los personages que introduce en la accion, ni dar verosimilitud á las aventuras por qué pasan.

Las *Cartas amorosas* de Alciphron, nueva forma que toma la composicion novelesca, no ofrecen otro interés más que el histórico á los ojos de la crítica; formadas á lo que se cree, de la imitacion de los escritores cómicos de la comedia *nueva*, ofrecen un cuadro interesante sobre las costumbres de Atenas en la época á que se refieren y pueden servir para el conocimiento del estado de la lengua en el tiempo en que se escribieron; sin embargo la historia de la literatura tiene que encontrar en estas manifestaciones el origen del género á que se refieren, y que aunque en la literatura latina siguieron una marcha análoga, no dejaron de servir en los tiempos modernos para dar impulso á las tendencias novelescas que desde la edad media se manifiestan con gran fuerza en las obras de imaginacion.

La gramática, en la variada extension de conocimientos que con este nombre se designaba en la antigüedad, fué muy atendida en esta época, como estudio propio de los tiempos de decadencia en todas las literaturas; cuando falta la inspiracion se intenta suplir siempre con el estudio y la crítica; así se pone un dique á la corrupcion que vicia el lenguage y pervierte el gusto; de aquí los trabajos filológicos que en forma de verdaderos diccionarios unas veces, otras como escolios ó comentarios, ó como tratados de gramática, aparecen en este tiempo y forman un rico tesoro de la ciencia griega. Alejandría que habia sido donde antes se cultivó la gramática fué el teatro de los estudios filològicos de esta época, merced á la proteccion dispensada por los emperadores romanos, que fundaron escuelas y Museos donde se enseñaran y difundieran.

Homero y los escritores más notables de los buenos tiempos de la lengua fueron objeto de obras de este carácter; Apolonio el Sofista, en su *lexicon* titulado *Palabras homéricas*, Erociano en su glosario de las *Palabras hipocráticas*, y Timeo en el suyo *sobre Platon*, echaron la base de esta clase de estudios que aunque conocidos entre los eruditos ale-

jandrinos del tiempo de los Ptolomeos, no tuvieron tanta aplicacion como en la época que nos ocupa.

El estudio de los antiguos dialectos de la lengua griega no podia dejarse de cultivar, siendo esta estudiada y trabajada en todos sentidos; así es que Tryphon, escritor de la època de Augusto, dejó dos tratados de escaso mérito acerca de las *Afecciones de las palabras* en los que explica los dialectos no solo en cuanto los poetas los emplearon, sino en cuanto al diverso uso que los pueblos hacian de ellos, y otro acerca de los *Tropos*, en el que se elevaba á reflexiones en el campo de la retòrica.

Como escritores de escolios podria citarse un largo número perteneciente á esta misma época; Ptolomeo Evérgetes II que escribió comentarios sobre Homero, Dídymo de Alejandría que además de sus trabajos sobre la que podriamos llamar edicion de Homero por Aristarco, publicó comentarios sobre la Iliada y la Odisea, Apion que tambien escribiò comentarios sobre Homero, Márco Mettio Epaphrodita que los escribió sobre Homero y Píndaro, y otros muchos son los citados como más notables cultivadores de esta parte de la erudicion.

La gramática propiamente dicha, tuvo como cultivadores á Dionisio de Tracia, autor de un Τέχνη γραμματική, obra apreciadísima y objeto de muchos comentarios, á Tyrannion que escribió sobre las *Partes del discurso*, *la Ortografía y la Prosodia*, á Asclepiades Apameo muy celebrado entre los gramáticos de España, á Tryphon ya citado, á Aper, á Dracon autor de una obra sobre la *Métrica*, á Apolonio Dyscolo, que escribió sobre la *Sintaxis*, el *Pronombre*, y los *Adverbios* además de otras obras de distinto género, á Herodiano autor de gran número de obras muy estimadas en la época de Márco Aurelio que es cuando vivió, y de las que quedan interesantes fragmentos, á Elio Dionisio de Halicarnaso que escribió sobre las *Palabras indeclinables*, á Dositheo y otros muchos que forman el interesante catálogo de gramáticos pertenecientes á esta época, la más erudita de todas las de la lengua griega, y la que trató más de asegurar el lenguage fijando las reglas del buen decir, deducidas del estudio de los escritores de los mejores tiempos.

Intimamente unidos á los gramáticos, se encuentran otros escritores que dieron á los estudios gramaticales más latitud y que comprendieron la mitologia, la crítica y el estudio de las costumbres, dentro de sus eru-

ditos trabajos. Apolodoro de Atenas, Conon, Parthenio de Nicea, maestro que fué de Virgilio, Ptolomeo Chenno, Antonino Liberalis, y algunos otros pueden servir para conocer la tendencia erudita de sus escritos, pues aunque no se hayan conservado todas sus obras, se debe á Focio el extracto de algunas, y de otras á los escoliastas y gramáticos posteriores. Los escritores mitógrafos latinos, debieron á estos gran parte del caudal de curiosas noticias que guardan sus escritos, y esta es una razon más para que se fije el recuerdo de esta nueva tendencia de los prosistas de esta época.

La filosofía que habia tenido en los periodos anteriores un carácter especulativo que la distinguia de los primeros tiempos en su cultivo, aparece ahora vacilante entre el escepticismo y la incredulidad; la duda se habia apoderado de los espíritus, en medio de tanta doctrina contradicha, de tanto falso filósofo y de tanta propension hacia lo maravilloso y lo antiguo; no contribuyó poco á este fin la predicacion del Evangelio, que con su santa moral demostraba la pequeñez de los sistemas más celebrados; mejor se refleja entre los filósofos esta vacilacion que entre los cultivadores de otras ramas del saber; la filosofía se convirtió en una manera de vivir; multitud de visionarios y charlatanes hacian de ella un objeto de tráfico, y en Atenas donde principalmente tenian su asiento, se vieron renacer todos los sistemas filosóficos y todas las más antiguas teorías, existiendo un ridículo contraste, que excitó la pluma de Luciano, entre sus ideas y sus costumbres; la supersticion hizo renacer recuerdos antiguos y nombres que habían sido mirados con el mayor respeto.

Renacido en tales circunstancias el sistema de Pitágoras con el nombre de *Neo-Pitagorismo*, tuvo entre sus cultivadores, hombres que abrazaron sus doctrinas religiosas con el más digno entusiasmo y como un medio de contener la corrupcion general, pero otros por el contrario haciendo de la filosofia una especulacion mercantíl, explotaron el espíritu supersticioso de su tiempo tomando este sistema por base de sus ideas. Quinto Sextio del tiempo de Augusto, en su *Manual* traducido al latin por Rufino con el título de *Annulus* que es por lo que se conoce, fuè de los más célebres entre los filósofos de esta escuela, y su obra mereció insignes elogios de notables escritores asi paganos como cristianos. Pero aparte de Socion de Alejandria, Dídymo, Secundo de Ate-

nas y otros filósofos de esta escuela, debemos citar particularmente al célebre visionario é impostor Apolonio de Tyana: su biografia, antes citada, pone bien de manifiesto con la simple lectura, las contradicciones de su vida y lo absurdo de sus supuestos milagros; afiliado al Pitágorismo por cálculo, hizo de esta filosofia una absurda aplicacion conforme á sus extraviadas creencias y á sus pretensiones de pasar por el Mesias del politeismo. Las cartas que de este hombre extraordinario quedan acercan sus ideas á las sostenidas en otra época por Spinosa, por mas que pretendiera envolverlas en el misterio del Pitagorismo.

La filosofía académica que habia caido en un verdadero esceplicismo, renació tambien en esta época y tuvo numerosos partidarios: pretendiendo llegar á una teória general que ensanchase el campo de aplicacion de la filosofia platónica, se llegó adoptando ideas extrañas á un verdadero *Syncretismo*, formado por diversos filósofos de esta época que se conocen con el nombre de Neo-platónicos: el sábio Filon, conocido con el sobrenombre de *el Judío*, intentò demostrar que siendo las sagradas Escrituras el depósito de toda verdad, estaban en perfecta consonancia con la filosofía platónica que era entre todas las griegas, la que más convenia por su misteriosa tendencia, con el Judaismo: sus numerosas obras prueban el profundo conocimiento que este sábio tenia de la filosofia pagana, y serán siempre consideradas con infinito interés por los amantes de los estudios històricos.

Tambien Plutarco, el célebre biógrafo, en sus *obras morales*, todas de tendencia filosófica, demostró su aficion á las doctrinas platónicas aunque no pueda verse en él un gran filósofo, ni un crítico siempre justo: su odio hácia el Epicureismo y el Pórtico le hacen salir muchas veces del terreno de la ciencia, pero sus obras son de un interés que no se puede desconocer.

A esta época tambien pertenece el filósofo Celso platónico segun unos, y epicureo segun otros; alcanzó una poco envidiable popularidad por sus escritos contra el Cristianismo, perfectamente combatidos por Orígenes: en su *Palabra de verdad*, demostrò todo el valor de su ingenio y de su elocuencia para combatir la doctrina de Jesucristo falsificando los textos sagrados, é inventando toda clase de absurdas y ridículas mentiras.

La union de la filosofía griega con la del Oriente y con el Cristianis-

mo, fundiendo por decirlo así los más opuestos principios, se designó con el nombre de *Syncretismo*; á este resultado contribuyeron por un lado los Egipcios cuyas doctrinas estaban demasiado en boga en el pueblo griego; por otro los Judios celosos defensores de la filosofía griega y propagadores incansables de las doctrinas que habian aprendido en Egipto, y por otro la aficion desmedida á la vida contemplativa cuyos éxtasis eran considerados como la esencia de toda filosofía.—Atribuir á los cristianos la formacion de esta nueva filosofía, es tan inexacto como atribuirlo á sus enemigos; fué resultado necesario de la reflexion que desde el tiempo de Sócrates habia demostrado lo absurdo del politeismo para la razon y lo insuficiente para la moral. A falta de verdaderos principios religiosos, se pensó en acomodar con el culto pagano las doctrinas morales del cristianismo como bálsamo necesario para el alma. Así se comprende el nacimiento del absurdo sistema filosófico de que tratamos, el que se le diera en su origen cierta tendencia divina y misteriosa, y los numerosos partidarios que contó.—No siendo ocasion oportuna para trazar la historia de esta secta, nos contentaremos con recordar que á Hermés se atribuye el origen de esta escuela, seguida por Asclepio su discípulo, por Potamon, Ammonio, Longino, Plotino, el más célebre de todos, Porfirio, Tamblico y otros muchos.

Peor suerte tuvo la filosofía aristotélica en esta época, que las escuelas antes citadas; la obscuridad del estilo de Aristóteles, la escasez de manuscritos y la dificultad de abarcar tan inmenso sistema, fueron causa de que sus partidarios procuraran más difundirla y explicarla, que completarla y perfeccionarla. Los romanos que fueron los primeros poseedores de los manuscritos de Aristóteles llevados á Roma con la biblioteca de Apellicon, demostraron tambien escasa aficion á este sistema. Andrónico de Rodas, Sosígenes de Alejandria, Jenarco, Aspasio, Adrasto, Alejandro de Afrodisia y algunos otros son los únicos partidarios del sistema aristotélico, y más bien deben mirarse como comentadores, que como escritores de importancia afiliados en él.

Tampoco la suerte del epicureismo fué buena; ni produjo escritores dignos de recuerdo, ni causó influencia poderosa entre los griegos y romanos de este tiempo, sin embargo de que parecia halagar el desórden en que vivian. Apolodoro, Zenon y Filodemo son los únicos de quienes Ciceron hace mencion honorífica entre los partidarios de Epicuro.

Mejor suerte y más alta consideracion alcanzó el estoicismo; la moral que era la base de esta doctrina aventajaba á la de todos los sistemas y su tendencia práctica y social satisfacia mejor la necesidad de una elevada creencia que sirviera de consuelo en los males y desventuras de la vida. Introducida la filosofía del Pórtico en Roma por Panecio, adquirió un grado de importancia tal que todos los hombres ilustres la abrazaron con entusiasmo, y hasta el mismo Ciceron que combate repetidas veces las paradojas de esta escuela, aceptó sus máximas fundamentales en su noble tratado de *Officiis*, que es una imitacion por lo menos, del que con igual título habia escrito el citado Panecio.

No siendo posible seguir el largo catálogo de escritores estóicos de este tiempo, que los historiadores de la filosofía apuntan, recordaremos como los más ilustres, al modelo de los estóicos Epicteto, y al insigne príncipe Marco Aurelio: El *Manual de Epicteto*, escrito por su discípulo Arriano, contiene el sistema entero del estoicismo y ha sido objeto de los mayores elogios, tanto de parte de los escritores cristianos como de los paganos: nada más sano que la moral sostenida y explicada en este precioso libro, y nada sin embargo más difícil de practicar, que la doctrina contenida en su precepto capital *sufre las penas, y abstente de los placeres*. El nombre de Epicteto se pronunciará con respecto mientras los hombres amen la filosofía.

La obra de moral que con el título, *Ad se ipsum*, se debe á la pluma de Marco Aurelio Antonino, eleva su nombre á un grado de elevacion entre los filósofos, tan alto como el que por su gobierno alcanzó para la historia entre los que han sido colocados por la Providencia para regir los destinos de un pueblo: compuesta esta obra de máximas filosóficas inspiradas por las circunstancias de la vida, revela la pureza del corazon del autor y un profundo conocimiento del hombre, al que procura los consuelos de la filosofia y de una resignacion verdaderamente cristiana contra las adversidades de la suerte.

Como revela la breve reseña que acabamos de hacer, la filosofia tuvo en los escritores de este tiempo una alta consideracion; los escritores cristianos la miraron con desprecio al principio, pero desde el siglo II de nuestra era viendo en ella un medio de combatir á sus enemigos con seguridad de triunfo, y de defender el Cristianismo, estudiaron todos los sistemas, refutaron sus errores y se sirvieron de ellos para demos-

trar las verdades de nuestra santa religion y su orígen divino. Desde San Justino, se abre una nueva era para la filosofía, que tomando un carácter tambien nuevo, se convierte en la pluma de los Santos Padres en servidora fiel de la Teología. No entrando en nuestro plan el tratar de los escritores cristianos, dejamos para su lugar oportuno, el trazar la historia de la filosofía cristiana en lucha con los defensores del paganismo y de las escuelas filosóficas griegas (1.)

No concluiremos de hablar de este periodo, sin recordar algunos nombres ilustres que cultivaron con gran provecho otras ramas de la ciencia; las Matemáticas puras tuvieron escritores de alta estima, aunque no adelantaron mucho; entre ellos debe contarse á Dídymo de Alejandria, Nicómaco y Anatolio: en los estudios de su aplicacion brillaron en la Astronomia, Gèmino de Rodas, Posidonio, Arriano y otros muchos, pero eclipsa la gloria de todos Claudio Ptolomeo que vivió hácia la mitad del segundo siglo de J. C., y que es el autor del sistema de su nombre seguido por todos los astrónomos hasta Copérnico. Su obra *Gran Construccion* contiene la ciencia toda de la antigüedad respecto de la astronomia, y será siempre un glorioso monumento para la memoria del autor

Tambien la geografía, elevada al rango de verdadera ciencia por Eratósthenes, y favorecido su progreso por la extension inmensa del imperio romano, tuvo en esta época notables escritores cuya gloria oscurece la adquirida por Estrabon, el más insigne de los geógrafos de la antigüedad y hoy todavia la fuente más pura para los estudios geográfico-históricos. Vivió medio siglo antes de J. C., y su obra titulada *Geografía*, encierra á la vez que los conocimientos de los geógrafos anteriores á él, las más curiosas noticias respecto del orígen de los pueblos, de sus grandes hombres y de cuanto notable contiene su historia, revelando el autor una crítica elevada que le hace superior á las afirmaciones de escritores respetables que le habian precedido. Tambien Pausamias, Marino de Tyro y el citado Claüdio

(1) En la historia de la literatura latina cristiana, que será objeto de otro estudio se tratará con detenimiento esta interesante materia procurando dar á conocer los principales escritores no sólo latinos sino griegos, que en lucha con los Santos Padres contribuyeron poderosamente al brillo de nuestra santa Religion. Conocido el objeto de esta introduccion, no podemos dar más extension al texto.

Ptolomeo, ocuparon un lugar distinguido entre los geógrafos antiguos y prepararon el brillante progreso de la geografía matemática como Estrabon lo habia hecho respecto de la geografa histórica.

Tambien la Jurisprudencia y la Medicina tuvieron cultivadores de mérito en este período escaso en obras originales de bella literatura, pero rico en hombres amantes de la ciencia que conservaron y perfeccionaron lo que las épocas anteriores habian producido. No cabe en nuestro plan dar mayor extension á estas indicaciones; ahora debemos ocuparnos en trazar el cuadro general de las letras griegras en su último período.

VII.

El sexto período de las letras griegas comprende un espacio inmeno de tiempo; desde año 306 hasta el 1453 de J. C., ó sea desde el emperador Constantino hasta la toma de Constantinopla por los Turcos.

Trasladada la silla del imperio romano á Byzancio, conmovido este sin cesar por los que aspiraban al cetro, y más fuertemente por las invasiones de los bárbaros, perdida la paz interior desde la declaracion del Cristianismo religion del Estado por incesantes luchas religiosas, dividido el imperio en 395 de J.C., como medida salvadora, regido por príncipes débiles y corrompidas las costumbres, hasta un punto que parece increible, era indispensable que la literatura corriera rapidamente á su decadencia. El fanatismo árabe destruyó los grandes centros literarios de Alejandría, donde los cristianos cultivaban con ardor las ciencias, y aunque algunos emperadores como Constantino Porphirogéneta los Comnénes y los Paleólogos más tarde, dispensaron su proteccion á los sábios, ni esto pudo contener la decadencia ni hacer renacer las antiguas escuelas, sustituidas por las de los conventos que no supieron nunca dar una direccion sabia á los estudios. La lengua por otra parte, tenia tan precaria existencia como el imperio de Oriente que habia sobrevivido á los golpes de los pueblos bárbaros, y ni los gramáticos, ni los escritores pudieron conservar su antigno brillo y sus perfecciones; giros y locuciones orientales dieron nacimiento al lenguage byzantino, y la degeneracion siempre creciente produjo el griego moderno, compuesto

heterogéneo que lo mismo contiene voces y giros de la antigua lengua griega, que de las turca, francesa é italiana.

La suerte de la poesía, que ya en la época anterior habia sido mala, es peor todavía en esta; la adulacion y la lisonja daban frecuente ocasion á los innumerables epigramatistas de este período para hacer ostentacion de su facilidad de hacer versos sin llegar á merecer el nombre ilustre de poetas. Constantinopla reunió en su córte á tanto versificador como la historia apunta, pero desgraciadamente no salió de entre ellos un poeta digno de renombre, ni las anthologias formadas con los epigramas que se les deben, ofrecen ni destellos siquiera de la inspiracion que en mejores dias habia iluminado á los griegos. Juliano el emperador, Claudiano el distinguido poeta latino, Theon, Nonno, Colutho, Tryfodoro, Christhodoro, algunos escritores cristianos y otros mil más, forman el largo catálogo de los autores de los infinitos epigramas que forman las anthologias. Tambien merece un breve recuerdo Agathias de Myrienne como autor de una celebrada coleccion de epigramas hoy perdida, pero que sirvió mucho á Constantino Céphalas, escritor de fines del siglo IX para formar la suya, así como las de Meleagro y Filippo: la division por materias seguida en esta coleccion revela el frecuente uso del epigrama entre los escritores antiguos. Máximo Planudio hizo en el siglo XIV un extracto de la extensa coleccion de Constantino Céfalas, sin que presida á este trabajo ni la erudicion ni el gusto necesario para llevarlo á cabo (1.)

Como en el periodo anterior, tambien en este fué más afortunada la prosa que la poesia; la historia tuvo entre los escritores byzantinos tal cultivo, que puede decirse que no hay acontecimiento de interés de la Córte ó de la Iglesia, del cual no nos haya quedado noticia detallada; entre estos historiadores, unos continuaron á los de la época anterior, otros fueron simples cronistas ó autores de obras especiales sobre instituciones

---

(1) Debemos hacer presente que no entra en nuestro plan el seguir la historia detallada de este extenso periodo, porque lo consideramos solo propio de una obra de literatura griega; por eso citamos pocos escritores en el texto y omitimos de intento el ocuparnos de los poetas byzantinos y del bajo imperio que hicieron renacer la poesia heróica imitando servilmente los poemas clásicos y sin poder elevarse á una mediana altura; de otro modo, tendriamos que dar inmensa extension á este resúmen.

ó costumbres, muy dignos de aprecio por más que ninguno de ellos llegara bajo el punto de vista del arte hasta donde llegaron los grandes escritores atenienses; Las historias de Juan Zonaras, la de Nicétas Acominato, la de Nicéforo Grégoras y la de Nicolás Chalcóndylas forman un todo completo porque aunque á la manera de simples cronistas, llenan la historia byzantina desde Constantino el grande hasta la toma de Constantinopla. La *Historia nueva* de Zósimo, la de *algunos emperadores* por Leon, los *Materiales históricos* de Nicèforo, la *Historia de su padre*, por Ana Comnéne, y los biógrafos Marino, Eunapo, Agathias Menandro, Constantino Porphirogéneta y otros varios, son estimables entre los escritores de historia de la época bizantina. La geografía, ni tuvo cultivadores que aumentaran los conocimientos de la época anterior ni amantes que los difundieran. Escasos nombres se citan de geógrafos de este periodo, y estos relacionados con la geografía histórica más que con la astronómica y matemática que en el periodo anterior alcanzó notable progreso. Los nombres de Marciano, Etien de Byzancio y de Hermolao son los únicos que se pueden unir al catálogo de geógrafos de la época anterior.

Tambien los *Sofistas* ya que este nombre se dá á algunos escritores y oradores de la época anterior, fueron en gran número y de notable importancia en la época que nos ocupa, y de ellos mencionaremos los más renombrados. Themistio del cuarto siglo de J. C. alcanzó alta fama entre sus contemporáneos y fué muy honrado por los emperadores Constancio y Juliano; San Agustin fué su discípulo, y amigo íntimo San Gregorio Nazianzeno: con los sistemas de Pitágoras, Platon y Aristóteles formó uno propio que enseñaba publicamente; sus conocimientos de historia y antigüedades, unidos á los de la filosofía, dieron á sus discursos, causa principal de su fama, un encanto superior á los que proporciona la oratoria que tiene por fin exclusivo la lisonja del poderoso. Quedan de él numerosos discursos que serán siempre estimados por la gracia y elegancia de su estilo, así como por la riqueza de las ideas que contienen.

Libanio, fecundo escritor del siglo IV, ha dejado largo número de declamaciones sobre asuntos imaginarios unas, y sobre puntos de moral, de política y literatura otras. Tambien alcanzó un lugar eminente entre los sábios de su tiempo, y tambien tuvo la gloria de ser el maestro de

San Basilio y de San Juan Crisòstomo, demostrando en sus obras una tolerancia con los cristianios que contrasta de una manera notable con la época en que vivió. Aunque el estilo artificioso de este orador revele la decadencia del gusto en su tiempo, aunque el gran historiador Gibbon lo juzgue con extraordinaria severidad no viendo en él más que al rebuscador de palabras, es sin embargo á los ojos de una crítica imparcial uno de los hombres más insignes que produjo Constantinopla en este siglo no solo mirando en él al orador sino al filósofo y al erudito.

El declamador Himerio, cuyas obras han sido conservadas por Focio, es tambien digno de especial mencion aunque en sus discursos revele más aficion á las formas retóricas, más afectacion y ènfasis que los anteriormente mencionados.

Tambien el emperador Juliano, conocido con el sobrenombre de *el Apóstata*, merece algunas palabras como ilustre escritor y orador distinguido. La historia que para juzgar á este hombre tiene que desechar lo mismo los elogios de los paganos, que las acriminaciones de los cristianos, ve en él un hombre de muy distinguido talento: la elocuencia y la severa diccion de sus obras aseguran su renombre como escritor, y de ellas se desprende claramente su deseo de pasar por un hombre extraordinario. Quedan de Juliano, *Discursos*, *Sátiras* y *Cartas* que prueban la variedad de sus conocimientos y la profundidad de su talento: de su obra contra los cristianos y su religion, puede formarse idea por la refutacion que en el siglo V escribieron Filipo, San Cirilo y Teodoreto.

Ammiano Marcelino, que es el escritor que juzga con mas imparcialidad al príncipe apòstata, y que ocupa un lugar muy distinguido entre los historiadores latinos, es mirado como el autor de una obra en griego sobre los oradores é historiadores griegos y de un comentario á la retórica de Hermógenes, por lo cual debe tener entrada su nombre entre los escritores de este tiempo. Asi mismo Severo de Alejandria, Máximo, Nicolás *el sofista*, y varios escritores cristianos que segun nuestro propósito no deben ser citados ahora, aumentan el largo catálogo de escritores sofistas, y declamadores de este tiempo (1.)

---

(1) Por la razon expuesta en otra nota, omitimos la historia detallada de los

Unida la filosofía á las cuestiones y luchas religiosas, puede decirse que no tiene historia propia y que los sistemas filosóficos de la Grecia, solo en cuanto pueden servir á este fin, es como se cultivan: el neo-platonismo y la filosofía aristotélica se dividen el campo, pero más que verdaderos filósofos hay comentadores sobre los escritos de los fundadores de estas dos escuelas que han sido las de más larga vida entre todas las debidas á la ciencia griega.

La gramática en todas sus ramas, mereció de los sabios de Constantinopla una decidida proteccion; los profesores *ecuménicos* del *Tetradision*, (1) *Octógono* le dieron nueva forma sujetándola con la teoria de Dionisio de Tracia á un sistema invariable. Mas teólogos que gramáticos intentaron dar á la ciencia filolológica el carácter de una doctrina religiosa inalterable, y por eso se cultivó poco hasta despues de extinguida la célebre escuela de Constantinopla. Heladio, San Basilio, Teodosio de Alejandría, Miguel, *Syngelo* de la iglesia griega, Manuel Moschopulo, Juan Tzetzes, Nicéforo Grégoras, Máximo Planudio y otros muchos, son los más notables escritores de gramática, y en sus obras se encuentran tratadas todas las partes de la ciencia gramatical, ya mirada en general, ya con aplicacion á determinados escritores y tomando la forma de escolios ó comentarios, por lo cual muchos escritores de literatura designan á los gramáticos de este tiempo con el nombre de escoliastas.

En tanto número como los gramáticos ó más, se encuentran lexicógrafos en este período; muchos de ellos solo se conocen por las citas que hacen Focio ó los grandes compiladores de que más abajo habla-

escritores del bajo imperio y bizantinos, por no dar á esta parte desproporcionada extension.

(1) El edificio octógono mandado edificar por Constantino en la ciudad de su nombre, se acerca algo en su destino á lo que son nuestras universidades. Habia al principio quince profesores que llevaban el título de *Universales*, á cuyo frente estaba el *gran maestro*. La biblioteca de esta escuela, fué tan notable que al primer siglo de su existencia, habia reunido 120.000 volúmenes. En 476, fué devorada por las llamas una párte de la biblioteca, y en 730 pereció con el *Octógono* y sus maestros, por órden de Leon III, que pensó hacer con esto un gran bien al cristianismo. Los patriarcas y prelados de la Iglesia salian frecuentemente de esta escuela que fué para muchos emperadores un cuerpo consultivo en las cuestiones graves.

remos, y generalmente dieron á sus trabajos una forma muy parecida á la que tuvieron en el período anterior, como sucede con el diccionario de Valerio Harpocration formado principalmente sobre las obras de los diez oradores áticos. Importante bajo muchos conceptos y sobre todo por el interés que ha sacado de él la ciencia moderna fué el *Diccionario etimológico* de Orion, así como el de Ammonio sobre las *significaciones semejantes y diferentes*, en que procuró explicar el diverso sentido que las palabras habian recibido con el uso, tomando por norma para su trabajo el que tenian en la época clásica; la ciencia moderna ha tenido en esta obra un verdadero tesoro para el estudio del griego. Tambien el *glosario* de Hesychio ha prestado un eminente servicio con respeto á las voces de más escaso uso en la lengua griega. Filemon con su *lexicon tecnológico*, Focio con su *glosario*, Juan Zonaras, y principalmente Suidas con el suyo, frecuentemente compendiado y escrito teniendo presentes los trabajos de doce lexicógrafos, han proporcionado rica base para los trabajos de los modernos sobre la lengua griega, y á ellos se debe el poder apreciar todas las diferencias y todas las principales trasformaciones por las cuales pasó en las diferentes épocas de su cultivo.

El glosario anónimo conocido con el título de *Etymologicum Magnum*, es un conjunto de inapreciable estima no solo para los estudios sobre la lengua, sino para el conocimiento de la antigüedad por las curiosas noticias históricas y mitológicas que contiene. La sintasis, la prosodia y en una palabra todas las ramas de la gramática, tuvieron de parte de los escoliastas y lexicógrafos igual proteccion, y á esto se debe la brillante forma en que los estudios helénicos se han cultivado desde el Renacimiento hasta nuestros dias.

No contribuyeron finalmente poco para el conocimiento de la antigüedad los trabajos de *Bibliografía* y *Miscelanea* que pertenecientes á este periodo de la lengua griega, se conservan todavia. El *Miriobiblion* ó *Biblioteca* de Focio, precursor de las grandes obras de crítica y biblografía, es un tesoro literario que nunca se encarecerá bastante; aunque sin un método acertado y sin una crítica siempre justa, la obra de Focio proporciona noticias á veces muy detalladas y completas, acerca de muchos escritores hoy completamente perdidos. A este género, pertenece tambien la obra de Euducia ó Eudoxia, titulada *Jardin*, en la

que se encuentran noticias curiosas sobre la mitologia y anécdotas sobre los escritores antiguos pero que es sin embargo de escasísima importancia.

No sucede lo mismo con la Crónica de Eusebio, y aun con las obras no citadas antes del polígrafo Máximo Planudio; la traduccion que este último escritor hizo de los *Metamórfosis* de Ovidio, la de la *Guerras de las Galias* de César, y los *Comentarios* á Macrobio, enriquecieron la lengua griega y la literatura de este periodo.

Eusebio, uno de los hombres más distinguidos del siglo IV en que vivió, no solo fué un decidido defensor del Cristianismo, sino que fué un escritor notable. Su *historia ó crónica universal* traducida al latin por San Gerónimo, aunque perdido el original griego, eleva el nombre del autor á la más alta consideracion que se puede suponer en el que levantó á la vez un monumento á la ciencia, defendió la cronología cristiana y trazó de algun modo la historia de muchos pueblos casi desconocidos de la antigüedad (1.)

VIII.

Tal fué, en brevísimo resúmen, la literatura griega; siempre original y bella, siempre ajustada á las prescripciones que más tarde han sido la base de todas las obras literarias. La Grecia realizò con conciencia del arte todas sus obras; su suelo, su naturaleza, su cielo y la prodigiosa imaginacion de sus habitantes dieron ese brillante resultado. No así Roma: hija de la conquista, y nacida para dominar por medio de la fuerza, despreció por siglos enteros las obras del espíritu; le bastaba saber dar leyes para gobernar los pueblos que conquistaba, y en esta parte, preciso es confesarlo, llegó hasta donde ningun otro pueblo ha llegado.

Desde el momento sin embargo en que se puso en contacto con el pueblo griego, y luego que fueron vencidas las dificultades que se

(1) Creemos suficientes las noticias dadas en el texto para que se tenga una idea aproximada del estado de las letras griegas en este periodo, no siguiendo la misma tarea sobre algunas ramas del saber como la Jurisprudencia, las Matemáticas y la Medicina, porque exigiria más espacio del que podriamos dedicarles.

oponian á la introduccion de sus ciencias y sus artes, Roma se vió dirigida en sus obras literarias por los modelos de la más ilustre literatura; y de aquí que siguiendo constantemente sus pasos, ambas literaturas tengan entre sí tan íntima relacion, que bien puede decirse que forman un todo sistemático y encadenado, completándose la una á la otra en lo que el tiempo ha robado ó en lo que alguna de ellas dejó de cultivar. Conocido el diverso carácter de ambos pueblos, seria imposible explicar la relacion de sus literaturas, que son generalmente su reflejo, sino atendieramos á este hecho histórico; la romana formada como queda dicho, segun los modelos de la griega, siguió constantemente sus pasos, y ajustó á ellos, dotada de más arte que genio, todas sus creaciones literarias. Los romanos inventaron géneros como la sátira y la epístola, que los griegos no conocieron, así como tambien perfeccionaron el género elegiaco del cual se han conservado escasísimos modelos griegos: en cambio ni tuvieron teatro propio y sobre todo trágico, ni cultivaron la filosofía más que como una ciencia exclusivamente griega, ni en las Matemáticas y la Geografía fueron más allá que sus modelos.

Comparadas por otra parte estas dos literaturas, no puede la latina sostenerse á la altura de la griega, ni en riqueza ni en importancia: apenas llegan á cuatrocientas las obras de la literatura latina, y las de la griega pasan con mucho de dos mil, sin contar en ninguna de las dos, las pertenecientes á la literatura cristiana. Roma llevó inmensa ventaja á la Grecia en el cultivo del derecho, pues aun hoy el romano rige los destinos del mundo, y esto es debido al carácter mismo del pueblo conquistador que conoció desde el primer dia que el mejor medio de asimilarse los pueblos conquistados era imponerles su lengua y sus leyes. Asi esparció por el mundo toda la civilizacion griega, así preparó la unidad del género humano para recibir la buena nueva predicada por el Hijo de Dios y los apóstoles, y así cumplió su magnífico destino en la historia de la humanidad.

Una breve indicacion acerca del desarrollo de la literatura latina pondrá término á esta introduccion. El pueblo latino, formado por sucesivas agregaciones de pueblos vecinos, nacidas unas veces de la conquista, otras de hábiles transacciones, pasó cinco siglos de su existencia sin dar una muestra, no ya de genio literario, sino de poseer una lengua capaz de expresar los diversos sentimientos del corazon. El motor de Roma

es la Grecia y hasta que realiza su conquista, nada más recuerda la historia, sino que los romanos eran un pueblo agrícola y guerrero. Desde la toma de Corinto, la literatura dramática se trasplanta de Grecia á Roma lo mismo que la filosofía y la gramática; en breve tiempo aunque con tenaz oposicion de parte de los más ardientes patricios, la ciencia y el arte griego fueron patrimonio de los romanos, que una vez despierta su aficion á los goces del espíritu, recorrieron bien pronto casi todos los caminos ensayados por los griegos, è inventaron alguna manera desconocida para elevarse al templo de las musas. Desde la caida de la república, y merced á la decidida proteccion que Augusto dispensò á los escritores y artistas, alcanzó Roma un cantor épico de magestuosa y noble inspiracion que elevó su musa hasta la del padre de la poesía, y un insigne poeta lírico que conservó en sus bellísimas odas, las más tiernas concepciones de los poetas de la Grecia. El género didáctico, el satírico, el epistolar, el elegiaco, el descriptivo y el mitológico, tienen en Lucrecio, Lucilio, Catulo, Tibulo, Propercio, Ovidio, Horacio y Virgilio, cultivadores insignes cuyas obras llenan un siglo de grandeza literaria, y son la más duradera de las conquistas alcanzadas por el belicoso pueblo romano.

Al mismo tiempo, la prosa que habia sido dócil instrumento del orador, del filósofo y del agrónomo, alcanzó en este brillante siglo un esplendor tan grande como el que habia alcanzado el lenguage de las musas. Julio César, Salustio y Tito Livio en la Historia, Ciceron en la Oratoria, la Retórica y la Filosofia, M. T. Varron en la Gramática y otros cien ilustres escritores, la elevaron hasta hacerla expresar todos los tonos y hasta darle la suave flexibilidad que solo alcanzan las lenguas trabajadas en todos sentidos por genios eminentes.

Pero apenas llega la literatura romana á tan alto grado, cuando siguiendo la suerte reservada á todas las obras de los hombres, se inicia su decadencia, perfectamente marcada en el artificioso enredo de la frase, en el exagerado afan de lucir erudicion y en la tendencia manifiesta de unir las creaciones del arte, á la obra, siempre creciente en Roma desde el Imperio, de la corrupcion y el desórden: las nuevas ideas sociales dieron nacimiento á nuevas teorias literarias, que pervirtiendo el gusto, rebajaron las creaciones de un siglo dotado de genios de primer órden, que sino se elevaron á la altura de su genio, fué por la po-

derosa influencia que en ellos egerciera el gusto corrompido de su tiempo. Así Séneca el ilustre español, gloria de su patria, abre en sus celebradas tragedias un nuevo campo á la poesia dramática, tan separado de la sencillez clásica griega, como de los eternos principios que han de regir las obras que se dedican al teatro. Lucano, Silio Itálico, Estacio y otros poetas que intentaron elevarse á la poesia épica, pagaron tambien su tributo al siglo en que vivieron; desfiguraron la naturáleza del género que cultivaban, dándole formás históricas opuestas á la elevacion del poeta épico; la sátira en las plumas severa y profunda de Juvenal y Persio, adquirió una forma distinta de la que antes habia tenido en la del delicado cantor de Venusa, y en valientes conceptos dejó señalada la profunda indignacion que las costumbres de un siglo pervertido dejaban en las almas elevadas: Marcial con la burla del desprecio unas veces, otras con verdadero sarcasmo, halagó los desórdenes de un siglo que no tuvo ningun lazo que le contuviera, ni vió otro fin en la vida más que la satisfacion de los deseos.

Tambien la prosa, cultivada en todas las tendencias que en un pueblo culto suele tener, sostuvo los recuerdos de su grandeza pasada en obras filosóficas como las de Séneca, que defendieron la doctrina estóica, la más conforme al espíritu práctico de los romanos, ó en obras históricas que como en las de Tácito, Veleyo Patérculo, Valerio Maximo y otros, se encuentran los más nobles trabajos de historia que la literatura latina ha conservado, y principalmente en las de Tácito, que serán siempre el modelo de los historiadores profundos y filósofos que aspiren á conocer en sus causas, los cambios sociales y políticos de más trascendencia, por los cuales puede pasar un pueblo.

Conocida de todos la corrupcion literaria, viendo los estragos que el mal gusto hacia, se pensó en poner remedio y escritores de genio como Séneca el Retórico, Quintiliano y el autor del celebrado *Diálogo de Causis corruptæ eloquentiæ*, procuraron fijar los principios del buen decir y dar reglas seguras para la práctica de la oratoria, ya en decadencia absoluta y que sòlo puede contar entre sus cultivadores un escritor de genio. (Plinio el jóven-Panegírico de Trajano]. Pero aunque la obra de Quintiliano sea de inmortal gloria para el autor, aunque los esfuerzos de las escuelas fueran grandes, no solo habia

sonado la hora de la decadencia, sino que habia llegado á un punto del que no la podia hacer retroceder el genio de un hombre; se necesitaba una trasformacion social, que llevara consigo la literaria, para verificar el cambio apetecido por ilustres escritores; pero en vez de contenerse, la decadencia dió cada dia nuevos pasos y las letras latinas cada vez perdieron más de su lustre y sus antiguos encantos.

Mencion especial merecen tambien en esta época los escritores de ciencias naturales; Séneca, Plinio el antiguo y algunos otros de menos renombre, llevaron á la literatura latina no solo los tesoros de observacion que Aristóteles y otros escritores griegos habian reunido, sino sus observaciones propias, enriqueciendo de este modo más y más el caudal de conocimientos sobre la naturaleza, que alcanzaron los pueblos de la antigüedad, y que han servido á la ciencia moderna de magnífica base para sus asombrosos adelantos.

Despues de la muerte de Adriano, que habia dispensado á los escritores una proteccion que desde Augusto no tenia ejemplo en la historia romana, las letras decayeron más y más, hasta el punto de que sólo puede apuntar la historia de la poesía los nombres de Calpurnio y Nemesiano como sus cultivadores, y los de otros menos importantes, y que como verdaderos epigramatistas redugeron á ligeras inscripciones sus trabajos, con el fin unas veces de lisongear, ó con el de ayudar á la crápula y al vicio otras.

Más feliz la prosa, tuvo en el novelista Apuleyo una manifestacion filosófica que aunque no comparable con las obras de mejores tiempos, los recuerda siquiera. La gramática y la erudicion como estudios propios de las épocas de decadencia, tuvieron tambien numerosos escritores, más estimables por el fondo de las noticias y curiosidades que han conservado que por su mérito literario. Macrobio, Aulo Gelio, Elio Donato y otros muchos pueden servir para comprobacion de esta verdad.

La historia, estudio siempre cultivado de los romanos y al que siempre concedieron grande atencion, tuvo en la última época de la literatura pagana, cultivadores distinguidos que han conservado á la posteridad noticias acerca de los últimos tiempos del imperio, por más de un concepto interesantes; pero no se crea que los historiadores que pertenecen á este periodo supieron llenar las condiciones de la historia; si carecen de las buenas formas literarias y de indispensables caractères, no menos carecen

con relacion al fondo de las grandes cualidades que elevan al escritor; la vida del príncipe, no siempre escrita con todos los datos necesarics, es la historia toda de este tiempo; el palacio del emperador es á los ojos de los hisoriadores de estos siglos, el único punto donde se debe fijar la mirada, siendo bien difícil que pudiera, escudriñar todo lo que la historia necesita tener presente para formular sus inapelables juicios.

Así, y con una lentitud agonizante, van las letras latinas perdiendo sus antiguas perfecciones, hasta que al llegar al siglo quinto desparece por completo la antorcha del saber que habia esparcido torrentes de luz por todo el mundo; la Grecia y Roma al ponerse en contacto con los pueblos bárbaros olvidan, víctimas de sus propios desórdenes y de multitud de causas que en su lugar tendrán completa explicacion, los tesoros de ciencia que muchas generaciones habian alcanzado como fruto de largo trabajo y de dichosa inspiracion.

Pero la lengua latina aunque el arte pagano haya muerto, ni perdió su dominio en el mundo, ni dejó de ser la lengua ilustre de una interesante literatura. Desde la venida del Salvador y teniendo por base los Santos Evangelios; una literatura diferente en formas y tendencias, se elevó en el centro mismo de la Italía; conforme la semilla de la nueva vida predicada por Jesucristo y los Apóstoles se esparció por el mundo, conforme la fé se afianzaba, y el Dios verdadero se anteponia á los falsos Dioses del Olimpo, los poetas se inspiraban en sus santas máximas para ensalzar al Redentor del mundo, y para cantar el entusiasmo de la fé que querian comunicar á todos; los Santos Padres en lucha abierta con los sectarios del paganismo, buscaron en las sagradas Escrituras, en la fé y hasta en la ciencia de los paganos, las armas con que defender la más santa de todas las religiones, de los ataques indignos que la política ó el interés inspirara á los escritores enemigos del Cristianismo: así se formó una literatura rica en escritores de historia sagrada, en polemistas, en poetas distinguidos y teólogos, que llegó á una elevacion é importancia infinitas, y que aunque no pueda sostener el brillo de la forma de los buenos tiempos del latin, ni sea comparable en belleza de concepcion y artística con la literatura pagana, mantuvo vivo el influjo de la lengua latina hasta que dando nacimiento á las lenguas vulgares, dejó de ser lengua hablada quedando reducida á ser la oficial de la Iglesia y la lengua de los sabios.

Sin embargo, no murió la lengua latina con la aparicion de las nuevas lenguas; desde el siglo XIII empiezan á conocerse los modelos de la antigüedad, y se trabaja en ellos con tal aficion y con tanto empeño, que al mismo tiempo que dan la norma de los nuevos estudios, hacen renacer una literatura que podia considerarse muerta, alcanzando eruditos y privilegiados ingenios eterno galardon por el cultivo de las lenguas clásicas y por la imitacion de las obras más brillantes que en épocas apartadas habian producido. Es verdad que la literatura del Renacimiento era artificial y que por tanto podia considerarse de corta vida, pero tambien lo es, que produjo obras de inmensa estimacion que mantuvieron viva la llama del saber antiguo y prepararon á las generaciones siguientes el conocimiento completo de la antigüedad. Este período del Clasicismo terminó desde que las lenguas modernas se perfeccionaron lo bastante para ser el instrumento de que se sirviera el poeta y el historiador, y comprende un número de escritores digno de ser estudiado; entre ellos no sólo merecen mencion especial los autores de obras originales, sino tambien los comentadores, los traductores, y en una palabra, todos los que ó cultivaron la lengua latina, ó contribuyeron de algun modo al mayor brillo de los escritores clásicos, extendiendo y facilitando prodigiosamente su conocimiento: el descubrimiento de la imprenta ayudó la tarea de los eruditos del Renacimiento poniendo al alcance de todos las obras que habian sido fruto de la más elevada inspiracion.

HISTORIA

DE LA

LITERATURA LATINA.

CAPÍTULO I.

Orígenes del pueblo romano.— Pueblos indígenas de la Italia-Los Ilirios, los Celtas, los Pelasgos y los Etruscos.—Influencia de estos pueblos en la cultura de los primeros romanos.

Hasta el siglo V de la fundacion de Roma, no se designó con el nombre de Italia más que al pais que hoy se conoce con el de Calabria, y desde esta fecha se dió tambien á la region en que se extiende el reino de Nápoles y parte de los Estados de la Iglesia; los pueblos antiguos no designaban á los habitantes por el nombre del pais, sino que daban á este, el de los pueblos que lo habitaban. Los límites de la Italia tuvieron diversa extension; en la época del segundo triunvirato cediendo á una idea política, se extendieron hasta los Alpes, y Augusto comprendió entre las once regiones en que dividió la Italia, la Istria, no conocida antes como parte de la península italiana. Es digno de apuntarse que la palabra Italia que sólo habia designado la parte meridional en su orígen, se aplicase en época posterior solamente á la parte septentrional de esa region.

Pero si la etimologia de la palabra es incierta, (1) si es difícil seguir

(1) Los griegos dieron el nombre de ἰταλὸς becerro, á la Italia, sin duda por el mucho ganado vacuno que encontraron al extablecerse en ese pais.

las diversas modificaciones geográficas que se observan en los escritores antiguos, y que no son esenciales para nuestro fin, no es menos difícil el señalar el orígen de los primeros habitantes del pais cuya historia literaria vamos á trazar, porque no existen monumentos y noticias bastantes para poder apreciar la época en que se asentaron en la Italia y el orígen ó procedencia de los primeros habitantes. Los griegos del tiempo de Homero, sólo conocian algunas fábulas de la Italia, y hasta algunos siglos despues, la historia no apunta los pueblos que la ocuparon: la diversidad de sus lenguas, de sus costumbres y de su cultura exige que se digan algunas palabras acerca de cada una de las cinco razas de habitantes, que se encuentran en la Italia en los primeros dias de su historia. Los Ilirios, los Iberos, los Celtas, los Pelasgos y los Etruscos son los primero s pueblos conocidos: respecto de su procedencia, se dividen los escri tores abiertamente; unos creen que su arribo á Italia se verificó por mar, y que habian salido del Asia, otros que por tierra y que predominaba en ellos, aunque reconozcan la existencia de sangre oriental, la sangre bárbara. No pudiendo seguir las indagaciones hechas sobre esta cuestion, porque nos separariamos de nuestro asunto principal, diremos algunas palabras sobre cada una de esas razas.

Los Ilirios de origen tracio, pobladores de las provincias meridionales de Europa y del Asia menor, parece que en la más remota antigüedad se colocaron sobre las costas del mar adriático y que se dividieron en tres diversas tribus, Liburnos, Sículos y Vénetos: los Liburnos originarios de la Croacia, son mirados como los más antiguos habitantes de la Italia; asentados al principio entre el Adige y los Alpes, fueron extendiéndose por las costas del mar adriático, pero tambien se reconocen varias tribus que conservaron su lengua nativa, aunque adoptaron pronto la latina, razon por la cual se las llamó bilingües: los Sículos, originarios de la Dalmacia vinieron más tarde á ocupar la Italia media hasta el Tíber, pero por acontecimientos post eriores, se vieron obligados á pasar el mar y poblar la isla á que dieron su nombre: los Vénetos, nombre que parece designar en su etimologia á los habitantes de las costas, son la última colonia iliria que llegò á Italia: asentados al Norte del Po, permanecieron largo tiempo independientes, resistiendo el yugo con que los Galos querian subyugarlos.

Las tribus que ocuparon la Italia despues de las ilirias, son de orígen íbero; no entrando en la cuestion de si eran de la misma raza que las que ocupaban la España, es lo cierto que se extendieron por la Toscana, el Lacio y la Campania, llegando hasta apoderarse tambien de la parte occidental de la Sicilia: en tiempo de Séneca existian recuerdos ibéricos en la lengua del pais ocupado por los íberos.

Los Celtas, otra de las razas primitivas de la Italia, ocuparon las regiones que existen entre el Danubio y los Alpes en una época completamente desconocida, aunque despues que los Ilirios habian ocupado la Italia en la parte antes mencionada. Los escritores romanos distinguen estas razas con el nombre de Ombrios, y Ligurios, y aunque en lucha con los Etruscos, las razas celtas ocuparon la llanura de los Apeninos y la region que se extiende entre el Po y los Alpes, si bien fundiéndose con los Iberos en época posterior.

Los Pelasgos ocuparon en época muy remota tambien, la Italia media, quedando vestigios de su religion, lenguas, costumbres y cultura en todas las obras posteriores: Dionisio de Halicarnaso designa con los nombres de Aborígenes y Pelasgos, á dos pueblos de orígen griego cuya entrada en Italia no es fácil explicar siguiendo al citado historiador, pero que es indudable que dieron lugar á varias tribus que se conocen con los nombres de Sabinos, Sámnitas, Latinos, Ausonios, Oscos, Lucanienses y otras que tuvieron diversa importancia en la historia del pueblo romano, y que todas procedian de los primitivos pueblos asentados en la Italia. Los Sabinos fueron entre los Aborígenes, el pueblo más numeroso cuando los romanos empezaron á extender sus conquistas más allá del Lacio.

Los Etruscos fueron el pueblo más notable por su civilizacion y cultura de todos los que ocuparon la Italia; sus instituciones y su religion generalmente encarecida con exceso, son un misterio hoy, porque los monumentos que se salvaron de la ira de sus conquistadores los romanos, son insuficientes para conocer á este pueblo que se cita en la antigüedad con los nombres de Tyrrenio, Tusco y Etrusco: el pais que ocupó se llamó Etruria y su origen debe más bien suponerse celta que pelásgico: asentados los Etruscos en las orillas del Po y en la izquierda del Tesino fundaron ayudados de su marina, un poderoso establecimiento en la Campania; su gobierno parece haber sido una república federativa conservada entre las doce

tribus en que se habian dividido, mandada cada una por un gefe hereditario designado con el nombre de Lucumo, existiendo al parecer una raza privilegiada, que á la vez tenía la direccion de la fuerza militar y de las funciones religiosas, y sin dar al pueblo participacion en estas elevadas atribuciones; acaso esta peregrina forma de gobierno pueda explicar el por qué les romanos se apoderaron tan pronto de estas tribus: el origen del pueblo etrusco parece ser asiático, si bien hay motivo para suponer que su escritura era geroglífica, es decir anterior á la alfabètica, y que no tenia nada de comun con la de las lenguas orientales ó semíticas; los pelasgos debieron influir mucho en los primeros grados de ilustracion de este pueblo singular, ya porque entraron muy pronto con él en íntima relacion hasta fundirse, y ya porque eran los más cultos de todos los primitivos pueblos de la Italia: aunque no sea fácil apreciarlos en su justo valor, sorprenden los conocimientos que se atribuyen á los etruscos, y cuya influencia alguna vez se sentirá en el curso de esta historia, respecto de ciencias profanas como la Astronomia, la Medicina y la Física; los recuerdos de su origen, les hicieron conservar como una enseñanza interesante que daban sus sacerdotes, las misteriosas significaciones que su imaginacion y su fé atribuian á los fenómenos celestes. La lengua de los etruscos vivió más que todas las que hablaban los restantes pueblos de Italia, pero aunque se dice haberse conservado hasta el tiempo de Augusto entre las clases bajas de la sociedad en el pais en que se habló, es sin embargo dificil poder señalar con seguridad la rama á que esa lengua pertenecia.

CAPÍTULO II.

Origen de la lengua latina.—Elementos que influyeron en su formacion.—Sus caractéres.—„Lingua nobilis y lingua urbana.“ —Alfabeto latino.—Su origen.—Comparacion del griego y el latin.

Es un hecho indudable que diversos pueblos habitaban la Italia, y que eran varias las lenguas que esos mismos pueblos hablaban: la latina ó sea la de los habitantes del Lacio, fué remplazando á todas

las de las razas que habitaban á sus inmediaciones: aunque haya duda para señalar la procedencia de los latinos, no se puede dudar de que en la formacion del latin, han influido poderosamente, el elemento griego, y el elemento indígena ò bárbaro, ó sea las lenguas de los Oscos, Volscos, Sámnitas, pueblos independientes del Lacio, y que pueden mirarse como dialectos del latin primitivo á juzgar por las cortas muestras que de ellas quedan y que revelan en lo que no proviene del griego, origen celta Los romanos lograron la destruccion absoluta de sus lenguas, porque comprendieron desde los más antiguos tiempos que era símbolo de dominacion el imponer á otros pueblos la suya propia: solo la etrusca enlazada con el pueblo que la hablaba á tradiciones religiosas, salió de la suerte general y fué más tiempo respetada por los conquistadores.

Basta el haber saludado la lengua griega para poder conocer que la latina se ha ajustado á su organismo, y que existe entre ambas estrecha analogia de sintaxis, construcciones, desinencias y derivaciones, además de tener la latina número infinito de palabras de procedencia griega. Con razon se las considera como hija y madre, porque la derivacion se puede marcar hasta en sus menores detalles, y si no tiene la latina, ni la riqueza, ni la gracia, ni la flexibilidad de la griega, tiene sin embargo, toda la energia, toda la concision, toda la precision necesaria para poderla mirar como uno de los instrumentos más preciosos de que se ha servido el hombre para enunciar sus pensamientos: sino ofrecia la variedad y riqueza de la lengua griega, sino tuvo sus verdaderos dialectos que tanto aumentaron la variedad de sus formas, es lo cierto que la latina puede expresar tan bien como la griega y mejor que todas las modernas, los más variados juicios, los más delicados matices del sentimiento y ser á la vez el instrumento más propio del legislador, la lengua del orador, del poeta, y del filósofo.

Se hace mencion por algun escritor latino de la existencia de dos lenguas, que Plauto designa con los nombres de *lingua nobilis et lingua plebeja* y que recibieron despues la denominacion de *lingua classica vel urbana* aquella y de *lingua vulgaris vel rustica* esta: más que como verdaderos dialectos deben mirarse como expresion de la diferencia de lenguage que existia entre las clases más elevadas de

Roma y el vulgo: la *lingua vulgaris* siendo el lenguage de las provincias occidentales del imperio, influyó más que la *urbana*, en la formacion de las lenguas provenzal, italiana española, francesa, portuguesa y sus dialectos, como derivaciones inmediatas del latin. Lo cierto es, que no de otro modo se puede apreciar la diferencia de esas dos lenguas ó dialectos, porque nada existe que pueda dàr á conocer la *lingua vulgaris* de la cual nunca se sirvieron las musas, siendo la diferencia establecida con esas palabras nada más que la que existe en todas las lenguas segun las personas que las hablan.

¿Y cuál es el orígen del alfabeto latino? Los gramáticos al paso que convienen en que el número de sus letras era diez y seis, no convienen al señalar su procedencia, pelásgica segun unos, griega segun otros; menos convienen todavía al designar los caractéres que componian esos diez y seis signos que eran el alfabeto primitivo [1] y que tenian la denominacion griega; asi tambien usaron la escritura *boustrófedon*, de cuyo uso derivan algunos la palabra latina *versus*, aunque se designó por otros con las voces *arave*, *sulcare*, *exarare* y otras.

Formada la lengua latina con el patron de la griega, se ajusta en todas sus partes á su modelo, si bien es verdad que en muchas no puede llegar á su perfeccion y variedad de formas: anotando rápidamente las diferencias que más resaltan en el nombre, el verbo y las partículas, elementos indispensables de toda lengua, se verá la exactitud de lo que queda sentado. La declinacion griega lo mismo en los sustantivos que en los adjetivos, es más rica que la latina, y tiene el número dual, que aunque de poco uso en la lengua griega, es un hilo que aumenta el valor del tegido: el artículo, de que carece la lengua latina, y que no se puede considerar como el *elementum inutile gentis loquacissimæ*, como le ha llamado un crítico escesivamente apasionado al latin, da claridad á la frase, permite el uso del infinitivo, del adjetivo y del participio como sustantivo, cosa bastante difícil y siempre oscura en latin, y

---

(1) Parece que en el primitivo alzabeto faltaban la I' R que se suplia con la D.; la G. que se suplia con la C adoptada por los romanos en vez de la X *cappa griega:* la X suplida por la C, ó por la doble C S.; la Z que se suplia con la S. doble, ó la C S y G S. La P Y y la Z no se introdugeron hasta el tiempo de Augusto.

evita anfibológias y dificultades frecuentes por el hipérbaton de esta lengua.

El verbo latino ajustado en su formacion al verbo griego, carece tambien de infinitas variaciones que este tiene: la falta de la voz media para expresar la accion reflexiva, de los aoristos para la enunciacion más sencilla del pasado, del modo optativo en todas sus voces, de los infinitos, imperativos, y participios de que carece el latin, y que no puede suplir con el grandioso aparato de sus infinitos, gerundios y participios, da más regularidad, más gracia y variedad al verbo griego que lleva al latino ventajas que no es posible desconocer. Otro tanto sucede con las partículas; tambien está la ventaja en número y formacion en favor de la lengua griega; á este elemento tan variado y tan rico se deberá acaso la facilidad de voces compuestas de la lengua griega, y que no pasaron á la latina por más que la analogia lo permitiera, y por más que la lengua admitiera con extraordinaria facilidad todas las palabras que con un poco de cuidado se derivaran del griego: ni en preposiciones, ni en adverbios, ni en conjunciones puede sostener el latin la comparacion con el griego; la dureza y poca flexivilidad de sus partículas explican el uso de voces absolutamente griegas en la lengua latina cuando se queria expresar ideas que exijen voces compuestas; se acerca en esto á las lenguas modernas que tienen que adoptar más aun que la latina, voces griegas para expresar con una palabra una idea completa.

Al examinar comparativamente ambas lenguas no se pretende rebajar la latina, cegado por el afan de apasionado helenista; aunque la lengua latina tenga menos excelencias que la griega, no por eso puede dejarse de ver en ella caractéres propios de gran importancia, y cualidades que la recomiendan y la elevan sobre todas las demás; en concision y energia aventaja á todas, y esta cualidad que imprime un carácter jurídico tan pronunciado á la lengua de Caton, es el que más sobresale en todos los escritores latinos sin necesidad de fijar la atencion en Salustio y Tácito que brillan especialmente por ella, ni de citar como un fenómeno, como una verdadera excepcion á Tucídides, en la literatura griega: los latinos sólo han podido escribir en mármol porque solo su idioma ha podido condensar el pensamiento todo lo necesario para expresarlo en la piedra. Como cualidades literarias, reune todas

las que se podrian apetecer para considerarla como lengua oratoria y para ver en su grandeza y majestad, la más propia para la poesia épica y para todo lo grande y majestuoso que el caráter romano podía desear.

No puede dejarse de apuntar como primer elemento de la lengua latina el griego; pero recordando cuanto en el capítulo anterior se ha dicho acerca de la cultura de los primitivos pueblos de la Italia, tampoco se puede pasar por alto la influencia ejercida en la lengua y cultura romana, de que hemos de citar hechos, por los Sabinos, Oscos y Etruscos que nada de comun tenian con la Grecia, y que aunque no se pueda fijar el cómo y el cuándo, influyeron poderosamente. Las inscripciones y representaciones teatrales de los Oscos, que duraron mucho tiempo en Roma, las relaciones religiosas y comerciales del misterioso pueblo etrusco, suponen una cultura notable y trascendental en la formacion de la lengua latina, por más que sean tan groseras que no puedan por sí solas imprimirle la fuerza necesaria para adelantar en el camino de su perfeccionamiento. Hasta la denominacion de la Grecia por los romanos, la lengua permanece estacionada; influyendo el griego como motor en un breve período de tiempo, se eleva á la mayor perfeccion: este hecho histórico demuestra mejor que todas las reflexiones la identidad del griego y el latin.

CAPÍTULO III.

Interes del estudio de la literatura latina.—Necesidad de dividirla en periodos ó épocas—Duracion y carácter de cada una.

Ni la importancia del estudio de la literatura latina, ni la justificacion del título de clásica con que se la apellida son cosas que han de ocuparnos mucho; en la conciencia de todos está que no es posible formar el gusto de los jóvenes más que con el estudio de las literaturas que realizaron la belleza en todas sus creaciones; es verdad que la latina se ha formado con la imitacion constante de la griega, y que carece de la originalidad y de la perfeccion que aquella al-

canzó, pero tambien lo es, que no pudiéndose estudiar la griega más que por los que hacen especial profesion de estos estudios, porque exige larga preparacion para el conocimiento de su lengua, ninguna otra más bella que la literatura latina, fuente donde se han inspirado los escritores modernos, y que ofrece acabados modelos en todos los géneros literarios. Si se atiende por otro lado á la afinidad de nuestra lengua con la latina, si se tiene en cuenta la relacion de toda literatura con las costumbres y manera de ser de un pueblo, ¿qué estudio más á propósito para conocer los fundamentos de nuestra lengua, los modelos del arte antiguo, y al pueblo que tuvo la gloria de dominar al mundo imponiéndole su lengua y su legislacion, que el de los escritores que forman su historia literaria? ¿puede desconocerse acaso la relacion que existe entre la vida política, las costumbres y la literatura?

Pero es preciso metodizar el estudio; es forzoso hacer la division conveniente para facilitarlo, y enemigos de viciosas innovaciones, adoptamos la division generalmente seguida. Sólo asi se pueden comprender de una manera completa los progresos de cada época y el mèrito de cada uno de los escritores; así se puede apreciar como general lo que corresponde á todos, lo que es comun á épocas determinadas, los pasos de progreso ó de decadencia que se adviertan, y los genios á quienes se deba la grandeza de la lengua, de la literatura, ò de un género literario cualquiera; habidas en cuenta estas circunstancias, y las particulares de su vida, es como se puede estar en disposicion de juzgar bien á los escritores, siendo indispensable para leerlos y estudiarlos con provecho conocer antes la historia de la literatura.

Desde la fundacion de Roma hasta la destruccion del imperio de Occidente pasan doce siglos, en los que nace, crece, se desarrolla, decae y muere la literatura romana; y como se adviertan caractéres especiales en cada uno de esos momentos, se puede hacer una division en cinco épocas que abracen completamente el tiempo en que se cultivó la literatura pagana, para hacer fácil de comprender lo que es comun á cada una de ellas.

La primera época comprende los cinco primeros siglos de Roma; desde su fundacion hasta el fin de la primera guerra púnica, 516 de Roma; en este largo periodo los romanos no tienen literatura, ni lengua,

ni nada que revele un pueblo culto y civilizado: la literatura griega creó en sus albores los mejores modelos.

La segunda época abraza un periodo de ciento cuarenta años, y llega hasta la muerte de Sila, 78 años antes de J. C., 679 de Roma: la lengua se crea por decirlo así, y la literatura echa los sólidos cimientos en que descansa.

La tercera época comprende un periodo de cien años escasos, ó sea hasta la muerte de Augusto: (año 767 de Roma, 14 despues de J. C.) Es el siglo de oro de la literatura latina, una de las más bellas épocas de la historía literaria del mundo, y la más brillante de la lengua y cultura romana.

La cuarta época tambien comprende un siglo; desde la muerte de Augusto hasta Adriano: (año 870 de Roma, 117 de J. C.) fecunda en escritores ilustres pero pertenecientes á la decadencia que se inicia en tiempo de Tiberio, pudiera representar la grandeza literaria de los romanos, sino hubieran tenido escritores más perfectos.

La quinta época abraza un periodo de más de trescientos años, y se extiende en nuestro plan hasta la destruccion del imperio de Occidente: se apuntarán tambien algunas noticias acerca de los escritores de los últimos tiempos del imperio y de algunos que escribieron despues de su caida.

Pudiera extenderse la historia literaria durante los siglos de oscuridad que siguen hasta el Renacimiento, pero nuestro intento es comprender solo en este volumen la historia de la literatura pagana sin entrar determinadamente en la de la literatura cristiana, que tiene otro carácter, y diversa tendencia y que merece por esto mismo un estudio detenido y aparte del que intentamos hacer ahora.

PRIMERA ÉPOCA.

CAPÍTULO IV.

Breve recuerdo de los acontecimientos políticos de este período. Monumentos más antiguos de la lengua latina.-Primeras manifestaciones poéticas.-Cultura de los romanos en los cinco primeros siglos de Roma.—El teatro.—La oratoria, la historia y la jurisprudencia.

Comparada la literatura latina con la griega en su manifestacion histórica, se echa de ver una diferencia capital; esta aparece desde el prímer dia produciendo modelos, y la latina tiene cinco siglos en los que no sólo no existe literatura, sino que por la cultura del pueblo romano, por el estado de su lengua, y por sus producciones literarias, no se ve en èl más que un pueblo bárbaro, cuya única ocupacion es la guerra y la agricultura: el contacto con los griegos le inspiró aficion y gusto literario y artístico; tanto es así, que hasta que este hecho se realizó, no tuvo arte ni literatura.

Dadas las condiciones de vida de los romanos de esos antiguos tiempos, no podia ser de otro modo: fundada Roma bajo el gobierno monárquico, adquirió con la caida de Albalonga la preeminencia en la confederacion latina, sobreponiéndose al pueblo Etrusco, el más civilizado de todos los indígenas de la Italia: una lucha interior (244 de R.) entre el rey, la nobleza y el pueblo, dió por resultado un cambio de gobierno que hubiera podido causar la pérdida de Roma, si los gefes de la república, aristocrática en todas sus formas, no hubieran comprendido que el único medio de contener la revolucion interior, era la guerra: con esfuerzos inauditos y con fortuna sin ejemplo, hizo Roma, conquistas maravillosas, que además de su engrandecimiento, produjeron una modificacion en el carácter romano, movido desde esta época por la idea republicana. Los Sabinos, los Latinos, los Hérnicos, los Volscos, los Equos midieron sus armas con los romanos hasta que fueron derrota-

dos; el año 390 antes de J. C., mediadora Roma en favor de los Etruscos contra los Galos, hubiera perecido ó sufrido por lo menos su yugo, si el alma generosa y grande de Camilo, no se opusiera al abandono de la ciudad decretado en un momento de desesperacon; pocos años despues de este suceso emprendió una guerra tenaz, de setenta años de duracion, con los Sámnitas, que dió por resultado el triunfo de las armas de Roma, y el deseo de mayores conquistas: la Magna-Grecia fué despues el objeto de sus miras y tomada Tarento [272 a. de J. C.] á pesar de la ayuda prestada por Pyrrho rey de Epiro, la Apulia y la Calabria quedaron bajo la dependencia de Roma. La Sicilia disputada por los Cartagineses y Siracusanos despertó la codicia de los romanos, que bajo pretexto de favorecer á estos últimos, sostuvieron una guerra de veinte y dos años, alcanzando la consideracion de potencia marítima y obligando á los Cartagineses á renunciar á la Sicilia, que habia de ser el mejor granero para los ociosos habitantes de Roma.

La guerra que habia puesto en contacto á los romanos con los Etruscos, pueblos comparativamente civilizado, y con los griegos de la Italia meridional y de la Sicilia, regiones donde la lengua griega habia perdido su perfeccion y la literatura no habia producido nada grande, fué el primer motor de la civilizacion romana, y hubiera sido de mayores consecuencias si la vida de los romanos de los primeros siglos no hubiera estado tan exclusivamente enlazada á los acontecimientos de la política. Por eso su literatura ofrece tan poco que estudiar en esta época: examinémoslo.

Primeros monumentos latinos.

Las primeras huellas de poesía que se encuentran en la historia literaria de Roma, son lirico-religiosas como lo son siempre en todos los pueblos; se conocen con el nombre de cantos de los *Arvales* (sacerdotes del campo) y de invocaciones *Axamenta*, de los Sacerdotes *Salios*: Los doce hermanos Arvales, al principio de la primavera, paseaban una puerca preñada por los campos pidiendo la proteccion de los Dioses, entonando la siguiente cancion:

Enos lases iuvate
neve luerve marmar sins incurrere in pleores satur fufere mars lumen sali sta berber semunes alternei advocapit conctos

enos mamor invato
triumpe triumpe triumpe triumpe. (1)

Difícil es poder explicar este canto, imperfecto por la lengua y por el metro: se dice pertenecer al saturnino, de extension indeterminada y sin entonacion prosódica que hoy se pueda apreciar; su antigüedad llega á los tiempos de Rómulo, fundador del colegio de los Arvales; esta institucion y otros muchos hechos de la historia romana, como el ser las tribus rurales las más honradas, y la existencia de los *viatores*, revelan la importancia que tenia en aquellos tiempos la agricultura, ocupacion de las clases más ilustres.

Los himnos de los sacerdotes Salios, consagrados á Marte como guardadores de los escudos y anciles de los Romanos, ofrecen para su inteligencia la misma dificultad que los de los Arvales, á juzgar por los fragmentos que quedan, insuficientes además para adivinar su objeto; un canto lirico-religioso dirigido al Dios de la guerra por los sacerdotes que guardaban los escudos que se miraban como las prendas de seguridad del naciente Estado, solo parece que debiera pedir el triunfo de las armas romanas. Varron que ha conservado algun ligero fragmento

(1) Se ha intentado por muchos la traduccion de este cántico, pero es difícil completarla: las pruebas hechas dan un resultado tan distinto que esto basta para comprender su dificultad.

Hé aquí una de las traducciones: «Nos, lares, juvate; neve luem, Mamers, sinas incurrere in flores ador fieri, Mars, λυμεν maris siste Berber. Semones alterni advocate cunctos. Nos, Mamuri, juvato, triumphe! etc. Se ve que no es facil la traduccion y que necesita largos comentarios la que acabamos de estampar en muchas de sus palabras de inexplicable procedencia.

En la obra monumental *Inscriptiones latinæ antiquissimæ* de Mommsen, se encuentra en esta forma el *Carmen arvale*;

Enos, Lases, iuvate.
Neve lue rue, Marma, sins incurrere in pleoris.
Satur fu, fere Mars. Limen sali. Sta. Berber.
Semunis alternei advocapit conctos.
Enos, Marmor, iuvato.
Triumpe.

La exclamacion final está repetida cinco veces y tres los versos anteriores: parece más sencilla que como la ponemos en el texto siguiendo á varios escritores de literatura, la forma de este antiquísimo cántico.

confiesa que en su tiempo nadie lo entendia. Hé aquí lo que se conserva de los cantos salios, cuyo orígen se remontà á Numa:

Divum exta cante, divum deo supplice cante.
. . . . omnia
dapatilia comisse jani cusiones
duonus ceruses divius janusque venit. (1)

Estos versos que solo por conjeturas pueden entenderse, y que parecen más perfectos en cuanto al metro que los de los Arvales, son con ellos todo lo que queda de la primitiva poesia religiosa de los latinos. Basta su lectura, para comprender su escaso mérito é importancia.

Como monumento de gran precio para el estudio de los orígenes de la lengua latina deben citarse los fragmentos conservados por Festo, de las leyes regias. Si la coleccion de Papirio se hubiera conservado, tendría la crítica hoy, medios de poder apreciar hasta en sus más pequeños detalles los pasos de perfecion del latin; con lo que queda, solo puede apreciarse la lentitud con que adquirió el carácter literario, ya porque es de dudar que los fragmentos á que se alude, estuvieran escritos como se conservan, si se ha de creer á Polybio, que dice no haber encontrado un romano que le hiciera entender el primer contrato de comercio celebrado entre Romanos y Cartagineses, que es posterior en fecha, y ya porque hay lagunas de más de un siglo en que no se puede presentar muestras de la lengua latina.

La originálidad del pueblo romano en la legislacion, y los caractéres imperativos ó jurídicos de su lengua se observan desde sus primeras disposiciones legales: en esta parte es donde menos se echa de ver la imitacion griega que constituye el carácter general de la literatura latina; en comprobacion de lo dicho vamos á citar algunas de las leyes atribuidas á Numa.

«Sei hemonem fulmin jobis ocisit nei supera cenua tolitod; hemo sei fulmined ocisus escit oloe iousta nula fieri oportetod (2.)

«Sei cuips hemonem loebesom dolo sciens mortei duit pariceidad es-

(1) Podriá traducirse á un latin inteligible así: «Dívum exta canite, deum Janum suppliciter canite.=Omnia dapalia comedisse Jani Curiones. Bonus Creator Divius Janusque venit.

(2) Hé aquí como los comentaristas las traducen. Si hominem fulmen Jovis occisit ne supra genua tollito. Homo si fulmine occisus est, illi justa nulla fieri oportet.

tod sei im imprudens se dolo malod oceisit pro capited oceisei et nateis eiius endo concioned arietem subicitod (1).

Es digna tambien de citarse otra ley de Servio Tulio, conservada por Festo.

«Sei parentem puer verberit ast oloe plorasit puer diveis parentum sacer esto seí nurus sacra diveis parentum esto (2).»

Las leyes de las doce tablas (año 304 de R.) posteriores en un siglo á la de Servio Tulio, son otro monumento importante de la lengua latina: aparte del interés legal de ese código, que Ciceron llama *Carmen necesa rium* del sabio y del jurisconsulto, como medio de sastifacer las exigencias del pueblo en su lucha con el patriciado, y aparte tambien de la historia de su formacion, que en cuanto al viage á la Grecia, ofrece algunas probabilidades de estar adulterada por la fábula, tiene un gran interés liter ario: en los fragmentos que se conservan de la admirable ley decenviral se observa bastante perfeccion en la lengua, y una concision y energia tales, que pueden considerarse como muestra de la originalidad en el modo de dar las leyes los romanos, y como el modelo eterno de sus legisladores.

Si fuera posible detenerse en el exámen de los fragmentos de este código, se encontrarian rasgos que mostraran con admirable verdad el carácter del pueblo rey, quedando siempre sorprendidos de la belleza de la forma y expresion: Citemos alguna parte; alienta, la estimacion de la calidad de ciudadano decretando en cinco palabras el derecho de reivindicacion contra el detentador extrangero y ellas solas revelan la grandeza del odio que los separaba de todo lo que no fuera romano: *adversus hostem æterna autoritas esto*: el horror con que mira al ladron y la impunidad del que le mate se muestra con estas otras: «*Si nox furtum faxit, siim aliquis occissit, jure cæsus esto*: establece la pena del talion por lesiones, á no mediar arreglo entre el herido y el reo, con estas «*qui membrum rupsit ni cum eo pascit, talio esto.*

(1) Si quis hominem liberum dolo sciens morti dederit, parricida esto. Si eum imprudens sine dolo malo occiderit, pro capite occisi et natis ejus in concione arietem subjicito.

(2) Si parentem puer verberet, at ille ploraverit, puer divis parentum sacer esto; si nurus, sacra divis parentum esto.

Y lo mismo se podria decir de las demás si la índole de este libro permitiera tanto detenimiento; se encontraria adelanto en la lengua, y como ya se ha dicho, muestras de gran valor del caráter romano, sin que por más que se diga que esta legislacion esta formada con el estudio de la griega, haya nada en ella que revele imitacion de las obras de Licurgo, Solon y Charondas: original en su fondo y en su forma, es la base de la célebre legislacion romana que aun impera en el mundo.

Despues de las leyes de las XII tablas pasa siglo y medio sin que se pueda apuntar ningun monumento literario: la inscripcion de la tumba de Escipion Barbado, cònsul el año 456 de Roma, es el primero que de fecha probable (sobre el año 474 de R.) se encuentra. Se ha querido considerar esta inscripcion, la más antigua latina, como un elocuentísimo poema; si hubiera más abundantes monumentos para) apreciar la cultura romana de los primeros siglos, no mereceria más que la mencion que ordinariamente se hace de todo lo que, siquiera por su antigüedad, es digno de aprecio, pero la historia no los ofrece, y de aquí que se encarezca tanto: ni forma ni entonacion poética hay en ella; no es más que la enumeracion de títulos, cualidades, honores y victorias alcanzadas por Escipion, hecha con órden, y en lenguage correcto y hasta elegante. (1)

Tambien es notable la inscripcion sepulcral de L. Cornelio Escipion hijo del anterior, y ofrece la particularidad de que siendo más moderna que la del sepulcro de su padre, contiene más arcaismos, [2] lo que se puede ver comparándolas.

---

(1) Para que se pueda apreciar en todo su mérito, hê aquí la inscripcion.

Cornelius. Lucius. Scipio. Barbatus. Guaiuod.
Patre. Prognatus. Fortis. Vir. Sapiensque.
Quoius. Forma. Virtutei. Parisuma. Fuit.
Consol. Censor. Aidilis. Quei. Fuit. Apud. Vos.
Taurasia. Cisauna. Samnio. Cepit.
Subicit. Omne. Loucana. Opsidesque. Abdoucit.

(2) Honcoino. Ploirume, Cosentiont. R. Duonoro. Optumo. Fuise. Viro, Luciom. Scipione. Filios, Barbati, Consol, Censor, Aidilis, Hic, Fuet, A,,,·Hec, Cepit, Corsica, Aleriaque, Urbe, Dedet, Tempestatebus, Aide. Mereto. Hunc unum plurimi consentiunt Romæ bonorum optimum fuisse virum, Lucium Scipionem. Filius Barbati, consul, censor, ædilis hic fuit apud vos. Hic cepit Corsicam Aleriamque urbem; dedit Tempestatibus ædem merito.

Como recuerdo del triunfo naval obtenido contra los cartagineses por el consul C. Duilio, se le erigió una columna rostral, en cuyo pedestal se grabó una inscripcion que en parte se conserva, y que contiene muchos arcaismos y el uso de terminaciones *od* y *ed* de ablativo y *ai* de genitivo, formas todas célticas que el latin no pudo desechar hasta que en contacto con el griego, pudieron conocer los romanos la resistencia que la lengua oponia á ellas, y la facilidad con que se asimilaba á las griegas.

Ningun otro monumento de la lengua latina se puede apuntar con relacion á los primeros cinco siglos de su existencia (1). En ellos no hay literatura; nada se conserva que pueda manifestar la tendencia artística, que ningun pueblo civilizado ha revelado más tarde que el romano. Debemos decir algo de lo que la historia, apoyándose en la tradicion ó en los hechos, deduce para apreciar la cultura romana, ya que el tiempo ha destruido las huellas de lo que debió existir.

Cultura romana.

Al examinar los primeros monumentos de la lengua latina, se ha visto que los cantos de los sacerdotes Arvales y Salios pertenecian á la poesía lírico-religiosa que es siempre la primera inspiracion de los pueblos: tosca en ellos la lengua hasta ser ininteligible, grosera la

(1) No comprendemos entre los monumentos primitivos de la lengua latina ni el senatu-consulto de *Bachanalibus*, ni las profecias de Marcio, porque caen fuera del tiempo que hemos señalado á esta época. El senatu consulto de *Bachanalibus* de que Tito-Livio habla extensamente, es del año 568 de Roma, época en que Ennio y Plauto vivian y habian escrito muchas de sus obras, más á propósito para estudiar el estado de la lengua que el senatu-consulto que nos ocupa, por más que señale bien el progreso que habia esperimentado. Respecto del *carmen primum et carmen alterum Martii Vatis*, tenemos la razon de ignorar la época de la existencia de este poeta, y la creencia fundada de que las profecias, tales como Macrobio y T. Livio las citan, no pueden considerarse auténticas, y en este caso es inútil cuanto se diga del estado de la lengua apoyándose en escritos de época posterior á la que algunos atribuyen su importancia. Con relacion al fondo, las predicciones de Marcio, no merecen detenernos por considerarlas posteriores á los hechos. Seria el profeta más inspirado si fueran de autor anterior al tiempo en que pasaron.

¡dea, incomprensible el metro, nada ofrecen que haga presentir en el pueblo romano, al creador de una de las más bellas literaturas.

Pero la poesía religiosa en esa escasa y pobre manifestacion, no es todo lo que se sabe de los primeros tiempos de los romanos; hay algo más, original, propio de su suelo, que nada debe á la literatura griega, y que muastra tendencia satírica y dramática. Niebuhr y sus partidarios siguiendo los principios de la ciencia literaria y la inspiracion de su fácil fantasía, han pretendido demostrar la existencia de cantos épicos en estos primeros tiempos de Roma, pero nada hay que pueda dar fuerza á esta suposicion que ajusta el desenvolvimiento del arte latino á los pasos con que se ha manifestado en otros pueblos; tarea difícil porque la literatura latina obedece más que á la inspiracion propia, á la imitacion de los griegos y su genio fiero y sublime, como dice Horacio, se quedó satisfecho al tomar de Sófocles, de Thespis y de Esquilo lo que juzgaba útil.

Se conocian en esos primeros siglos y Horacio lo recuerda, (1) unos cantos, que se apellidaban *Fesceninos*, (2) y que se cantaban por los labradores en la época de la siega, fiestas en que reinaban la liceneia más desenvuelta y la más grosera alegria. Expresion los cantos fesceninos de estas fiestas, eran indignos de la musa por el asunto, y escritos en versos saturninos, que eran la libertad misma, cuyo ritmo y armonía no se puede explicar hoy, carecian del doble encanto que debe tener una composicion poética. La licencia que reinaba en ellos fué tomando un carácter satírico tal que tuvo necesidad la ley de las XII tablas de prohibir este esceso con la pena de muerte. Conformes sin embargo con el espíritu romano tan groseras sátiras, los cantos fesceninos se conservaron en Roma muchos siglos, y fueron el modo de expresar la alegría de los amigos en las bodas, los saludos de los compañeros de armas en los triunfos solemnes decretados al vencedor, y en los actos más importantes de la vida. Este espíritu original, esta tendencia satírica no era griega pero es indudable que necesitó el pueblo romano conocer las letras griegas para que sus poetas pudieran darle una digna en-

(1) Epistola 1, libro II, verso 139,

(2) Este nombre debe provenir ó de *Fescenia*, ciudad de la Etruria, de *Fascinus*, Dios de los sortilegios ó de *Fascinum*, mal de ojo, ó maleficio.

tonacion y crear un género original con formas y expresion digna del genio. Nada queda de las primeras composiciones fesceninas, y en verdad que no es muy sensible, porque conociendo su esencia por lo que Horacio dice en su epístola citada, de escaso interés es para la historia la conservacion de tales modelos. Tambien la poesía dramática tiene sus toscos ensayos en esta época; tambien aparece con carácter sino enteramente romano, indígena al menos, y sin deber nada á la musa griega, en las *Mimos* traidos de la Etrur ia y en las representaciones *Atelanas*; introducidos aquellos en Roma en el año 390 de su fundacion como remedio ideado por los etruscos para cortar los males de una epidemia que diezmaba á los romanos, aunque fueron de su agrado, recibieron bien pronto una modificacion añadiendo las improvisaciones *fesceninas*, toscas y groseras como eran, á la mímica etrusca que formaba por sí sola la diversion: las *atellanas*, (de Atella capital de los Oscos, hoy Arpino) se acercaban algo á la comedia, ya por tener alguna regularidad, ya por respetar algun tanto el pudor de los oyentes; se aficionó tanto á ellos la juventud romana, que no permitió que los histriones, siempre mal mirados en Roma, las representasen por constituir esto su diversion favorita. Se presume que pudieran tener estas representaciones algun parecido con el drama satyrico de los griegos, pero nada queda que pueda dar una idea exacta. Tito Livio y algun otro escritor proporcionan las noticias apuntadas. No habla mucho en favor de este género c observar su desaparicion desde el momento en que los escritores latinos conocen la literatura griega.

Como ensayo digno tambien de recordarse para completar el exámen de los primeros elementos de la poesia latina, debe mencionarse la fábula que T. Livio (1) recuerda que Menenio Agrippa contó á los plebeyos en el monte Sagrado, y que revela como fábula y como recurso oratorio, una cultura notable tanto en el autor como en los que le escuchaban.

La Oratoria, la Historia y la Jurisprudencia.

La oratoria no puede reconocer á Caton y los Gracos como los pri-

(1) II. 32.

meros oradores de Roma; la elocuencia debió forzosamente existir desde el dia en que se constituyò la república; con razon concede Ciceron el título de elocuentes á los fundadores de la libettad romana, aunque no se pueda apuntar el nombre de ningun orador más que por conjeturas: ¿cómo es posible obrar un cambio político de tal trascendencia y en que tanta parte tomò el pueblo sin la ayuda poderosa de la palabra? ¿cómo comprender la realizacion de tantas conquistas por el pueblo romano, sin conceder á sus caudillos la enérgica y concisa elocuencia que anima el esfuerzo vigoroso del soldado? Es indudable que ni se obran las grandes revoluciones sin este recurso, ni se realizan sin él los grandes hechos de armas: si Roma no ofrece en esta época oradores, su historia asegura la existencia de una elocuencia natural, hija de la pasion que sin los recursos del arte, sin el estudio de las reglas retóricas, penetraba en el corazon del oyente, y movia su impulso hacia los intereses de la patria. El establecimiento de la república, las luchas de los patricios y plebeyos que tantas veces ensangrentaron las calles de Roma, comprando así las franquicias y derechos que alcanzaban, las transaciones de uno y otro bando, los acuerdos del Senado, la administracion de justicia despues de la república, los tratados celebrados con otros pueblos, todo supone la necesidad absoluta de la elocuencia y de su enérgica manifestacion por medio de la palabra. Aunque la historia nada conserva, no deja de confirmar la afirmacion establecida el recordar dos discursos célebres de un hombre importante; los de Appio Claudio el Ciego: ¡cuan facilmente se podria aumentar este recuerdo! todos los que rigieron la suerte de la república, todos los que sostuvieron como gefes de ambos partidos las luchas de patricios y plebeyos, todos los que realizaron hechos de armas importantes, debieron estar dotados del talento del orador: en las repúblicas es el primero de los talentos, y la república es el mejor teatro de la oratoria.

La historia, en que tanto brillan más tarde los romanos, tenia que ser cultivada pronto tambien en el pueblo rey; orgulloso de sí mismo, satisfecho de sus hechos, debia juzgar la tradiccion oral como medio indigno para guardar la memoria de sus hazañas: el deseode perpetuarlas se observa ya desde la época de los Reyes; los *Commentarii Regun*, las *Imagenes cereæ* los *Stemmata*, la columna de Duilio de que ya se ha hablado, los *Annales pontificum*, los *Libri lintei*, los *tratados de comercio* y de *paz*

con otros pueblos etc., eran no historia, pero sí preciosos monumentos para escribirla. Lástima que perecieran en la invasion de los Galos, porque el celo de los mejores historiadores no ha podido suplir la pérdida de la materia històrica que la prevision de los romanos habia reunido, y ha sido muy poco por desgracia lo que ha escapado del naufragio.

Si el pueblo romano en el periodo que vamos estudiando no tiene más que débiles muestras de poesía, si ni conoce la filosofía (1) ni ninguna de las ciencias que de ella se derivan inmediatamente; si la historia no es á nuestros ojos más que un deseo manifestado en preciosos monumentos que han desaparecido, si por induccion solamente se puede sostener la existencia de la oratoria, política y militar, en cambio existe y con caractéres absolutamente originales, una ciencia poco cultivada por los griegos, y en la que los romanos sobresalieron como ningun otro pueblo de la tierra. La jurisprudencia tiene entre los romanos casi tanta antigüedad como la misma Roma; se citan leyes importantes de la época de Rómulo, como la que fijaba el robusto poder de los padres sobre sus hijos; de Numa, como las que determinaban las ceremonias religiosas; de Tulio Hostilio, de Anco Marcio autor del derecho fecial, de Servio Tulio sobre contratos, delitos y administracion de justicia, en tanto número que Cayo Papirio, del tiempo de Tarquino el soberbio, creyó necesario coleccionarlas y en efecto lo hizo: esa

(1) Tito Livio y Plinio hablan de la aparicion de los libros atribuidos á Numa, en el año 181 antes de J, C, dando uno y otro escritor grandes y minuciosos detalles para explicar este prodigioso suceso, que volvia á los romanos un tesoro científico, que habia estado oculto quinientos años. La manera con que el hecho se refiere, sus mismos detalles, el pretender que los libros de Numa contenian la filosofía pitagórica, razon por la que el senado á instancia del pretor Petilio y de los tribunos de la plebe los mandó quemar, todo induce á creer que en la época á que se refieren los escritores citados, no existieron en Roma los encarecidos libros de Numa: conocida por otra parte la ilustracion de los romanos en tiempo de Numa, preciso es confesar que para convenir en la existencia de esos libros, habria que convenir tambien en que la historia nos ha guardado ideas equivocadas acerca del pueblo romano y de su civilizacion y cultura en los primeros tiempos. Hasta que empiezan á conocerse en Roma los sistemas griegos, nada apunta la historia literaria que se refiera á la filosofía, y como más adelante se demostrará, el pueblo romano nunca, ni aun en la época de su mayor ilustracion, fué original en los estudios filosóficos.

coleccion que se conoce con el nombre de derecho Papiriano, *Jus Papirianum*, en recuerdo del más antiguo jurisconsulto romano, con la que se podrian llenar hoy muchos vacios de la historia del derecho, tuvo la misma suerte que los monumentos históricos de aquellos tiempos, de que se ha hecho mencion. Abolida la monarquía, las eternas discordias sostenidas entre patricios y plebeyos, dieron ocasion al nacimiento de otras fuentes del derecho; de ahí arrancan las *Leges centuriat*, los *Plebiscita*, los *Senatus consulta*, la primera ley agraria, la formacion del código de las XII tablas, enérgica defensa contra la arbitrariedad judicial, y muchas otras leyes civiles y criminales, que cada vez fueron siendo más frecuentes.

La costumbre, que en todos los pueblos nacientes es respetada como ley, fué en Roma una razon decisiva, y la causa del nacimiento del derecho civil, en la más estricta significacion de esta palabra, es decir, como el conjunto de reglas y máximas establecidas para la aplicacion é interpretacion de la ley. Cuando los patricios perdieron por la ley de las XII tablas esa insigne prerogativa, inventaron lo que se conoce con el nombre de acciones de ley, fórmulas sin las cuales no se podian intentar ni concluir los procedimientos judiciales: ocultas á los plebeyos tan esenciales reglas hubieran perdido todas las ventajas alcanzadas por la ley decenviral, si Cneo Flavio, escribiente de Appio Claudio haciendo traicion á su amo, no hubiera publicado la coleccion que este mismo habia hecho. El pueblo además de dar su nombre, *jus flavianum*, á la coleccion, le llevó á uno de los más altos puestos. Los patricios burlaron otra vez las esperanzas de los plebeyos.

Pueden citarse como jurisconsultos notables de esta época además de Appio Claudio ya citado, el sábio Publio Sempronio, y el cónsul en 474, Tiberio Coruncanio, que fué el primero que en Roma profesó públicamente la jurisprudencia como una ciencia importante.

SEGUNDA ÉPOCA.

CAPÍTULO V.

Consideraciones generales acerca del estado político de Roma. — Cultura y lengua de los romanos durante este período.

Guerras constantes con todos los pueblos, discordias intestinas entre patricios y plebeyos, llamaron la atencion de los romanos durante el segundo periodo de su historia literaria que es el en que nace su literatura: Roma habia conquistado la Italia, pero al fin de esta época era ya señora de casi todo el mundo.

Pocos años despues de firmada la paz con los Cartagineses, los enemigos eternos de los romanos por carácter de raza y aspiraciones, se apoderaron de la Córcega, de la Cerdeña, de la Galia Cisalpina, y de la Iliria que les diò el dominio del mar Adriático y les hizo aparecer á los ojos de la Grecia, con la que entraron en relaciones, como sus salvadores: en el año 536 de R. se renovó la guerra con Cartago y jamás estuvo más espuesta la fortuna siempre creciente del pueblo romano; diez y siete años de la más cruda guerra, en que no se sabe que admirar más si la enérgica decision del Senado, ó la constancia del pueblo que veia la desvastacion de la Italia, y la pérdida de la más brillante juventud, y que sin embargo no decayeron un momento: solo asi puede explicarse el triunfo y el que aparezca Roma al fin de la lucha tan poderosa como estaba al empezarla.

Tres grandes Estados nacidos del imperio de Alejandro, la Macedonia la Siria y el Egipto, que hubieran podido resistir á los romanos si hubieran sabido unirse, fueron pronto el objeto de la ambicion republicana; la Macedonia fué la primera víctima, y Filippo despues de la batalla de Cynoscéphala, tuvo que renunciar al imperio de la Grecia; el pueblo griego, siempre fácil y crédulo, oyó proclamar su libertad, y aplaudió al que solo intentaba privarle de la proteccion de sus amigos para encadenarle con más facilidad y más fuertemente despues.

Un hombre notable, capaz de resistir el empuje de los dominadores de la tierra, conocedor de las perfidias de los romanos, hizo comprender á las naciones todavia libres, la necesidad de unirse contra los tiranos del mundo: Anibal concluyó un tratado entre Cartago, Siria y otros Estados más pequeños para herir mortalmente al pueblo que todo lo subyugaba; el destino quiso que triunfara Roma: el rey de Siria entretenido en Eubea en fiestas y en banquetes con los griegos, dejó que los romanos se adelantaran, y se vió obligado á retirarse al Asia menor; Lucio Corn. Escipion siguiéndole con su ejército, obligo cerca de Magnesia á Antioco á una paz deshonrosa, comprada con grandes sumas y con la pérdida de parte de su territorio.

La Macedonia hizo bajo Perseo, el último esfuerzo para recobrar su independencia; una sombra de libertad bajo formas republicanas, fué todo lo que consiguió en aquellas guerras en que el mismo Perseo hecho prisionero fuè conducido á Roma tras del carro del hábil y culto Paulo Emilio: la liga achea habia escitado las sospechas de los romanos de haber tomado parte en estas guerras, y mil nobles acheos entre ellos el ilustre Polybio, fueron llevados á Roma en rehenes: la impostura del Pseudophilipo dió ocasion á los romanos para reducir la Macedonia á provincia romana, y un ultrage que los de Corinto hicieron á los diputados romanos, fué la señal de guerra contra la Grecia: el ilustre Q. Metelo, que habia sujetado la Macedonia, se encargó de ella, pero la Grecia tuvo la desgracia de que Mummio, fuera el sucesor nombrado por Roma; cruel é ignorante vertió sangre innecesaria para su triunfo, y consintió que las obras artísticas fueran bárbaramente mutiladas. La Grecia fué una provincia romana con el nombre de Acaya, y los griegos fueron ó mercenarios del ejército como los Espartanos ó artistas y literatos para el pasatiempo de los romanos, como los atenienses.

Las conquistas inmensas que los romanos realizaron en tan pocos años y que tenian por límite de su dominacion, las columnas de Hércules por un lado, y el monte Tauro por otro, produjeron la más funesta influencia en Roma: el Senado con su ilimitado poder, habia creado una aristocracia de familias, como pago de los ilustres hechos de este tiempo, el más fecundo en grandes hombres de todos los de la historia romana, que aumentó la enemiga siempre viva entre los patricios y plebeyos, y que dió lugar á una guerra civil. La desigual distribucion de los terre–

nos conquistados y la avaricia usuraria de los nobles habian producido una desigualdad de fortunas demasiado sensible; el tener vinculados el partido del senado los destinos públicos en individuos de su seno, y el deseo en todos de riquezas para satisfacer el afan de lujo y de placer, que la corrupcion de costumbres y las grandes conquistas alimentaban, fueron causa de este trastorno que regó con sangre romana las calles de la ciudad eterna: los Gracos, ilustres patriotas, humanitarios y elocuentes, se pusieron á la cabeza del pueblo presentando y defendiendo con las armas proyectos de ley beneficiosos, pero las *dos ilustres joyas* de Cornelia, estos insignes oradores, perecieron en la lucha que dirigian contra los nobles; Mario, de orígen humilde, ambicioso, activo y enemigo de toda cultura, célebre caudillo acreditado en la guerra de Yugurtha, y la de los Aliados, siete veces elegido cónsul, fué el héroe y el apoyo del partido popular: el partido aristocrático habia puesto sus ojos en Cornelio Sila, político hábil, guerrero distinguido, ambicioso é inmoral en extremo: la guerra de los Aliados en que habia desplegado grandes talentos militares, le abrió paso para el consulado y para el mando de la guerra contra Mithrídates; la Grecia sintió el furor de Sila y Atenas vió con dolor destruidos sus templos, sus venerandos edificios y las grandiosas creaciones de su genio; la codicia lo sacrificó todo. A su vuelta á Italia, vencido el partido de Mario, despues de hacer sentir con horrible rigor su poder, se hizo declarar dictador perpetuo, y por medio de sus célebres *tablas de proscripcion*, estableció un gobierno aristocrático, sació su sed de venganza, y cuando este hombre singular creyó asegurado el orden, dejó el poder y se retiró á su casa de campo, desde donde sus escesos le bajaron al sepulcro. (78 a. J. C.)

En un pueblo constantemente ocupado en guerras esteriores y destrozado por facciones en el interior, ¿cómo era posible que las artes de la paz, la ciencia y la literatura alcanzaran mejor fortuna que en la época anterior? Si la guerra no hubiera dado á los romanos la posesion de la Grecia, si las relaciones con los griegos poseedores de tan brilante literatura, no hubieran sido tan íntimas, nada ofreceria el pueblo romano que mereciera un estudio detenido bajo el punto de vista literario. Pero antes de examinar lo que la literatura romana produjo en este tiempo, es preciso decir algo sobre la cultura de los romanos y su lengua en esta segunda época.

Cultura.

La guerra y la agricultura eran las ocupaciones preferentes del pueblo romano hasta en las clases más elevadas en los primeros siglos de su existencia, pero á la vez desapareció la frugalidad, la sencillez de la vida, y lo que es más, la actividad; la ley tuvo que declarar pernicioso para el Estado, al ciudadano que no poseyera siete estadios de tierra, y prohibir la posesion de más de quinientos; tuvo ademas que tomar determinaciones solemnes para reprimir el lujo de las mesas, de los trages y del número de convites y convidados, con que los ciudadanos podian obsequiar á sus amigos; medios son estos á que muchas veces han recurrido los legisladores, pero siempre sin resultado, porque no se logra con ellos más que desvirtuar el poder de la ley; la causa de estos males que hacian de Roma el centro de la corrupcion y mala fe, que habian corrompido la idea de la moral hasta considerar bueno todo lo que pudiera proporcionar ocio y placer, y que habian pervertido extraordinariamente las costumbres romanas, es dificil de encontrar, pero quizá sea de gran importancia el descuido general en la educacion de la juventud, de la que se ocuparon poco los gobiernos de Roma, debiendo ser una de las primeras atenciones de todo Estado. La conquista de la Grecia introdujo en este como en otros puntos, modificaciones importantes.

Pocas, casi nulas son las noticias que la historia guarda acerca del sistema de educacion de los romanos en los primeros tiempos de la republica; los etruscos, segun T. Livio, fueron los maestros de los jóvenes más elevados de Roma, pero si se atiende á lo que se puede deducir de las leyes romanas y de hechos históricos indudables, facilmente se comprenderá que el poder absoluto del padre de familia, aquella *patria majestas*, exclusiva de los romanos y de que tan orgullosos se muestran, no permitia la existencia de una enseñanza fuera de la familia; el padre dueño absoluto de sus hijos era el director de su educacion; las escuelas de que Quintiliano, Plinio y aun Horacio hablan, no van más allá del tiempo de César, época de ilustracion en todo distinta de la que inicia la conquista de la Grecia; los romanos más ilustres de este tiempo y los padres de familia despreciaron las artes y las ciencias de la Grecia, y

insigne de todos, el que ha hecho su nombre histórico, el virtuoso Caton, marcò su enojo contra los sabios griegos pidiendo su espulsion de Roma como perniciosos para el Estado: creian los romanos que la moderacion de costumbres solo podía conservarse con la ruda educacion que los mismos padres daban á sus hijos, y de aquí la oposicion tenaz que la innovacion encontraba, y que si fué tolerada al principio no fué juzgada nunca como una mira política; la educacion fué desatendida y cuando pudieron apreciarse los males de tanta negligencia, cuando ya era imposible, se pensó en poner remedio; se quiso desechar las artes griegas cuando se habian introducido como vicios en la sociedad romana; un pasage conservado por Macrobio del discurso de Escipion Emiliano, el acusado por Caton de corruptor de las costumbres, puede servir para apreciar sus quejas contra la educacion griega y contra los efectos que producia el abuso de las artes de agrado, como la música y el baile, en la educacion de la juventud romana; ni los egercicios tenian otro fin que la guerra y el placer, ni la ciencia emponzoñada por sus depositarios y maestros, siempre de la condicion más humilde, esclavos y libertos, podia dejar de alterar las verdades más puras, y las ideas más nobles; el desden con que se mirò la nueva educacion, la falta de una institucion que regulara su uso, y los tesoros de las conquistas, sostuvieron el frenesí que se apoderó de todos, colocando las costumbres en una pendiente de corrupcion por la que se precipitaron con una fuerza irresistible: la ley quiso cortar este mal, pero el lujo varió de forma y la ley quedó eludida (1).

Los trages de los romanos empezaron en esta época á tomar el fausto tan comun del Oriente y Grecia; la toga, pacífica manifestacion de man-

(1) Debemos hacer mencion para poder formar idea del desbordamiento de las costumbres romanas aun en los tiempos de la república, de las leyes suntuarias: la *Oppia* que ponia límites á los adornos y lujo de las mugeres; las leyes *Orchia* y *Fannia* sobre el lujo de las mesas y número de convidados, y la *Didia* que imponia penas graves no solo á los que diesen festines, sino á los convidados y asistentes. Las de Sila que tasaban el precio de los manjares y contenian multitud de ellos compuestos de sustancias raras, no las apreciamos mas que como lujo de severidad y como muestra del camino que la innovacion habia ganado.

do, fué mucho tiempo su único trage; sus distinciones graduales podian á los ojos de los republicanos conservar la sencillez que apetecian en la vida y las costumbres. No solamente se varió en las mugeres adoptando otros opuestos á la toga, sino que en los hombres empezaron á modificarse, con adornos afeminados poco dignos de un pueblo guerrero. Este hecho acaso tenga explicacion cumplida en la ignorancia y mala consideracion del comercio entre los romanos de los primeros siglos. (1) Si al principio era indigno de un pueblo agricultor, más tarde lo era tambien del pueblo que se habia hecho señor del mundo.

Pero si la austera sencillez de la educacion paterna sirve para explicar la diferencia de costumbres en la época republicana, si hay que atribuir gran parte de las innovaciones en las costumbres á las innovaciones introducidas por los nuevos maestros en la educacion de la juventud, aun debemos apuntar otras causas que sino se refieren al lujo material, como las ya expuestas, dan ideas de esta época porque se refieren al lujo de la inteligencia, á las artes, á las letras, á los teatros, brillante acompañamiento de los pueblos cultos, que influyen poderosamente en el aspecto social y en el carácter de su literatura.

Las luchas del circo, en que tomaban parte los ciudadanos y recibian premios que la ley misma de las XII tablas señalaba, aunque en cierto modo recuerdan los juegos olímpicos de Grecia, se convirtieron en combates sanguinarios que solo la guerra continua, y la necesidad de sostener la primitiva ferocidad podia conservar. Ni los hombres más importantes de la república, ni la filosofia, defendiendo las ideas humanitarias que hollaba esta diversion, levantaron la voz contra tan bárbaro espectáculo que la aviesa política romana juzgaba útil y conveniente para el Estado. La literatura del pueblo griego, que hizo á los romanos mostrar su admirable talento de imitacion, no pudo aunque dulcificara su lenguage, aunque inspirara aficion á los gozes del espíritu, modificar sus costumbres y arrojar de Roma un espectáculo propio solo de

(1) La moneda agente indispensable del comercio, no se conoció en Roma hasta las épocas siguientes: la de cobre en tiempo de servio Tulio; la de plata segun Plinio, cinco años antes de la primera guerra púnica, y la de oro segun el mismo escritor, 72 años más tarde en tiempo de Escipion, siendo muy posterior el adorno dorado en los edificios, y el que los romanos pidiesen oro como rescate á los pueblos vencidos.

un pueblo salvage. Al cristianismo tocaba desterrarlo, sosteniendo una larga predicacion contra esa inicua costumbre tolerada hasta por algunos emperadores cristianos. Si la cruedad del Circo pervertia el instinto de los romanos, si los hacia insensibles á las ideas de amor y humanidad en que se inspira un pueblo artista, la licencia del teatro contribuia por su parte á desatar los vínculos religiosos y á despreciar las austeras prescripciones de la ley; aunque en el teatro latino que nace en esta época, resonaran alguna vez acentos puros, no se puede dudar que casi siempre hacia ver la imagen de una sociedad corrompida: atribuyendo ideas falsas á los dioses, incurria en un error comun á todos los escritores paganos, presentándolos en el teatro tomando parte en aventuras ridículas, y como juguete de nefandas debilidades humanas, lo que era más peligroso y de peor influencia que presentarles víctimas de la inevitable disposicion del *Destino;* asi se aumentaba la incredulidad, se mataba el culto y se corrompian las costumbres: la ley cuidó de que en el teatro se respetara á los ciudadanos, y permitió todas las injurias que se dirigian contra los dioses; era mayor la consideracion que se daba al Senado que la que se daba al Capitolio.

Si dejando para su lugar oportuno la ampliacion de la influencia del teatro latino en las costumbres, se fija la atencion en los demás géneros cultivados en esta época, se encontrará la sátira, no como expresion de una burla grosera, de un sarcasmo alimentado por la ignorancia y la rudeza, como en la época anterior, sino la sátira como verdadera concepcion poética que excitada por la indignacion contra la perversion, denuncia al ciudadano inmoral, al magistrado prevaricador, al vicioso y al corrompido. Lucilio ayudó la obra del poder inmenso de aquella magistratura romana que solo imponia las penas de la opinion y que sin embargo hacia temblar á la república toda. Tales hechos son la mejor prueba del desórden que se habia introducido en aquella sociedad y de la necesidad que tienen los hombres de una autoridad á la cual obedezcan para no caer como los Estados libres en la creacion de poderes tan extremos como era esta elogiada institucion de los romanos.

Pero al contacto con la civilizacion griega, el pueblo romano se sintió inferior á ella y tan rudo que opuso una resistencia tenaz, marcada principalmente en las primeras clases, á la introduccion de

las conquistas que habia alcanzado; hasta se pensó que la imitacion de las letras griegas deshonraba al que la hacia y que imponia el sello de la esclavitud: sin embargo Escipion y Lelio y el mismo Caton se declararon sus admiradores y siguieron la corriente de lo que no se podia evitar, porque era un hecho patrocinado hasta por la moda, ese misterioso poder que decide muchas veces la inclinacion de los pueblos hasta en oposicion á la ley. En Roma no podia ser de otro modo; la literatura latina es hija del arte y no del genio, es producida por la imitacion y no por la propia inspiracion; si hubieran tenido literatura, aun en medio de las guerras exteriores y de las luchas intestinas de los romanos hubiera dado sus frutos más ó menos bellos, pero siempre originales; que no la tenian lo prueba la historia y la literatura posterior siempre imitadora, y el hecho de no aparecer hasta su contacto con la griega. Digamos algo ahora acerca de los adelantos de la lengua, termómetro siempre seguro del gusto literario de las naciones.

Estado de la lengua.

Hasta el fin de este periodo no se encuentran maestros de gramática entre los que habian venido de la Grecia á enseñar las letras y las artes á los romanos, el lenguage de la prosa no se habia cultivado más que en obras de utilidad inmediata, (agricultura, historia, arte de la guerra) que el espíritu republicano puro oponia á la tendencia moderna, y sin embargo la lengua latina se perfeccionó tanto que era la lengua correcta de una bella literatura. La época en que escribieron Plauto y Terencio, la de los Gracos, primeros oradores formados con la enseñanza griega, de los Escipiones y de Lelio, es mirada por Ciceron, como la que supo hablar mejor la lengua latina.

Recuérdese lo ya dicho acerca de su estado en la época anterior para fijar los adelantos que presenta en esta: Roma, como el punto á donde acudian los griegos, como asiento de las primeras clases, y como el sitio que encerraba todas las maravillas que producia la conquista, debió ser el centro del buen decir, donde la lengua recibiera más impulso hablándose mejor que en las provincias: allí debió nacer la division entre el *sermo rusticus* y el *urbanus* de que se habló en otro

lugar, y en Roma es donde se operò el notable cambio de lenguage que existe entre las obras de Livio Andrònico y de Plauto, sin mediar entre ellos un espacio de tiempo de cincuenta años: la analogia de la lengua latina con la griega puede solo explicarlo. Descendiendo á detalles, para caracterizar la lengua de este periodo y las diferencias que la separan del siguiente tanto en los nombres, como en los verbos y las partículas, se verá la exactitud de lo que queda expuesto.

Desde luego se observa el uso de muchos sustantivos que el siglo de Augusto desechó (1) el cambio de significacion en algunos; (2) el de sustantivos griegos ó á la griega desechados más tarde (3) y el de voces compuestas sobre todo en Plauto, de una manera bárbara y que la índole de la lengua resistia. (4)

Caracteriza tambien la lengua de este periodo el uso de terminaciones en la declinacion de los sustantivos que desaparecen más tarde, asi como de diminutivos y de sustantivos cuyo género varia completamente. (5)

Pondremos como ejemplos algunos de los que cita Schoell tomándolos de Funck, no permitiendo la índole de nuestra obra la insercion de todos los cambios que anota la crítica.

(1) *Anquinæ, aqualis, bucæda, buoco, bulga, capronæ, casteria, conchita, illex ó exlex*, aquel á quien la ley no obliga, *meddix*, palabra osca con que se designaba al magistrado y otros muchos que relativos á trages y oficios pueden verse en Schoell, Funck, y mejor en el diccionario de Scheller.

(2) Pueden servir de ejemplo: *heres* designando al dueño ó propietario. *hostis* al extranjero; *labor* significando enfermedad, *usus* significando trabajo.

(3) Sustantivos formados á la griega y que desaparecen pronto de la lengua; *architecton* por *architectus, gaulus, miccotrogus*, etc.

(4) Como *argentienterebronides, damnigeruli, dentifrangibula, perenticida*, y las onomatopéyicas *bilbere, taxtax* y otras.

(5) Como *angustitas, concorditas, differitas, opulentitas* y otros que despues se declinaron por la primera declinacion: *gladium* por *gladius, collus* por *collum* y otros con igual variacion de la segunda: en la tercera, los que tienen el nominativo en *o* se terminan en *us* como *pavus*: los que *or* en *os* como *arbos, timos*; los en *as* la cambian en *do* como *similitas* y *similitudo*; los de la cuarta terminan el nominativo en *a* como *artua* y los neutros se declinan por la segunda: los de la quinta hacen el nominativo en *a* como *temperatura*, en *or*, como *macor* (macies) ó en *do* como *mollitudo*; y así en todos los casos de la declinacion se encuentran notables diferencias de terminacion. Como ejemplos de las variaciones de género pueden citarse, *agnus, lupus, porcus*, empleados in-

No es ménor la modificacion que se observa en los adgetivos: las mismas variaciones en la declinacion, significado y uso se advierten entre los escritores de esta época y el siglo de oro, que la que se ha notado en los sustantivos; muchos que dejan de usarse y otros que varian la significacion de una manera completa. (6)

En los verbos, como la parte más escencial de toda lengua, se hallan iguales variaciones; el siglo de Augusto desecha muchos, (7) cambia la significacion á otros, (8) emplea algunos que eran deponentes como activos (9) y fija la conjugacion en los que antes la tenian confundida. (10)

Otro tanto puede decirse de las partículas; igual supresion, igual cambio de significacion, si bien no en tanto número por su naturaleza de indeclinables. (11)

Claro está que observándose tan capitales modificaciones en lo que se refiere al diccionario, se han de encontrar tambien en la sintaxis y no se apuntan detenidamente por considerarlo como trabajo más propio de la clase y de la viva voz con el modelo delante, que del texto de un libro didáctico elemental. (12)

---

distintamente *ærarium* que se encuentra en el masculino, asi como *ætas, lux, frons, stirps* y otros.

(6) Como *aliatus, capularis, candeus, deliquus, dierectus, labosus, macellus, munis, oculissimus, voluptabilis* y otros muchos. Cambian la significacion *assiduus* que significaba rico, *curiosus* delgado ó flaco, *intestabilis*, testiculis privatus, *superstitiosus*, adivino y otros.

(7) Gran número de verbos usados en esta época desaparecen en la siguiente como *abjugo* por *separo, betere* por *ire. causificare* por *accusare, concenturiare* por *colligere* etc:

(8) Como *decollare* por privar, *latrare* por *poscere, latrocinari* por *militare.*

(9) Como *arbitro, auspico, consolo, imito, miro, proficisco, vago* etc.

(10) Ejemplos de cambios en la conjugacion: se dice *facitur* por *fit: osus sum* por *odi*; *potestur* por *potest*; *poteratur* por *poterat*: *nequinont* por *nequeunt*: *scibam* por *sciebam, capsi* por *cepi* etc.

(11) Se dice *ætatem* por *diu, astu* por *astute, eccere* por *ecce*: *nox* por *noctu, nullus* por *non: topper* por *cito:* *unose* por *simul:* igual variacion se observa en las preposiciones; *am* por *circum, apor* por *apud, ar* por *ad; se* por *sine, endo* por *in* etc.

(12) Sirvan de ejemplos las frases *adire manum alicui*: *cædere sermones*,

Tambien la ortografía ofrece cambios dignos de anotarse, porque tanto la supresion de vocales como el cambio y el uso de una por otra deben tenerse en cuenta para poder comprender más fácilmente los escritores de esta época. (13)

Sentados estos preliminares, se puede ya entrar en el estudio histórico de la literatura del segundo período.

Seccion primera.—Poesia.

CAPÍTULO VI.

Primera manifestacion de la poesía de este período.-Los primeros trágicos latinos Livio Andrónico, Quinto Ennio, Marco Pacuvio, y Lucio Accio.—Los poetas cómicos más nombrados de este tiempo.—Nevio, carácter de sus comedias.—Marco Accio Plauto, su biografía y su latinidad; costumbres y caractéres que representa. Análisis crítico del teatro de Plauto, y significacion de este poeta en la literatura de su patria:—Publio Terencio Africano, noticias de su vida; opiniones antiguas acerca de Terencio, é influencia de sus comedias en las literaturas modernas.—Estudio analítico de Terencio, y comparacion de sus obras con las de Plauto.—Noticia de otros poetas cómicos de esta época y reflexiones sobre el teatro cómico latino.

Cantos groseros é informes, expresion unas veces del sentimiento religioso, y otras del carácter del pueblo romano, habian sido todo lo que el literato encontraba en la época anterior, y ahora se vé que la poesia remonta su vuelo hasta la más alta de las composiciones teatrales; ¿se comprenderia este hecho sin volver la vista atras, sin examinar las causas

---

colere vitam, fraudem frausus est, mulsa loqui, datatim ludere, de symbolis esse.

(13) *Defrude* por *defraudo*: *audibam* por *audiebam*: *caldus* por *calidus*, se suprimen silabas enteras como *conia* por *ciconia*, *dein* por *deinde*, *momen* por *momentum* y se aumentan como en *duonus* por *bonus* y otros muchos cambios sobre todo en el uso de vocales á que acostumbra la lectura de los escritores de esta época y que solo pueden aprenderse con el original á la vista.

que lo ocasionan? de ningun modo; la Grecia avasallada por las armas romanas, impuso á su vez á Roma un brillante yugo; sus artistas y sus poetas fascinados por las hazañas y la grandeza del pueblo naciente, huyeron á Roma llevando consigo los recuerdos de su arte, su propio genio y con esto el dominio poderoso de la inteligencia sobre el pueblo vencedor. Hé aquí explicado el fenómeno, hé aquí, el hecho que dá lugar á la modificacion que experimentó el genio romano: las representaciones dramáticas que habian proporcionado una de las mayores grandezas literarias de la Grecia, son á las que primeramente se acogen los cultivadores de la nueva literatura sin duda por ser su carácter más popular y las que dan forma á la lengua todavia grosera, que hablan los habitantes del Lacio: solo así se puede comprender que en la infancia de la lengua y del arte haya poesia dramática, y que el género que debiera cultivarse el último, se cultive el primero.

Teniendo presente la tendencia de este libro, su objeto y sobre todo su calidad de elemental, no es posible detenerse mucho en anotar los primeros pasos del arte dramático, en recoger las primeras manifestaciones y los fragmentos de los escritores de este período. Vamos solo á historiar rápidamente lo que creemos indispensable para conocer la marcha del arte dramático en Roma que es nuestro objeto, para hacer despues un estudio detenido de lo que fué el teatro y de las causas que impidieron su desarrollo, para ocuparnos en último lugar de la epopeya y sátira romana en esta época, completando así las manifestaciones que en ella tiene la poesia.

Livio Andrónico.

Tan cierto es que se debió á la influencia griega el cultivo del arte dramático en la época que estudiamos, que hasta los escritores que lo introducen en Roma son de origen griego. La poesía dramática fué en Roma planta de prematura lozanía, y por eso no dió los frutos que hubiera dado si su desarrollo fuera lento y natural. Es una importacion con todos los caractéres del pueblo de donde se trae, y que viene en una época en que ni el pueblo, ni la lengua, ni las artes podian contribuir á su aclimatacion. Livio Andrónico el primero que puso una piedra sólida, para levantar el edificio de la literatura romana, era de origen griego

y esclavo de condicion. Conocedor de la literatura griega intentó dirigir la aficion del pueblo romano á las representaciones teatrales por un opuesto camino del que hasta entonces habia seguido. Las toscas y licenciosas *atelanas* que atraian á la muchedumbre se vieron remplazadas por las imitaciones de la alta tragedia; las ilustres creaciones del pueblo griego, las obras de los insignes genios de Atenas, fueron traducidas á una lengua naciente y bárbara como la llaman Plauto y Lucrecio. No existen más que los títulos de algunas de las muchas tragedias que Livio Andrónico habia traducido, pero son bastante para poder apreciar no lo que fueron, sino la suerte que debieron tener en un pueblo que ni admitia entre sus tradiciones las que habian servido de fuentes á los originales griegos, ni estaba bastante ilustrado para poder elevarse hasta los delicados goces del espíritu. ¿Cómo podian ser escuchadas con religioso respeto las inevitables desgracias de Edipo, los celos parricidas de Medea, la sagrada venganza de Orestes, en un pueblo cuyos instintos militares y groseros le llevaban con indecible alegria á las sangrientas diversiones del Circo?

La diferencia esencial que existe entre la tragedia y la comedia explica el por qué esta fuè mejor cultivada y llegó á cierta perfeccion y originalidad; mientras que la tragedia nunca tuvo ni cultivadores, ni aficionados á su representacion: acostumbrado el pueblo romano á espectáculos que hiciesen por la vista sus más groseras inclinaciones, no alcanzó ni la ilustracion ni la sensibilidad que exige la tragedia; la comedia y más si es libre como la romana, puede ser grata diversion de un pueblo poco culto y grosero, y por eso tuvo mejor suerte.

Livio Andrónico, esclavo del consul M. Livio Salinator, floreció inmediatamente despues de la primera guerra púnica; es el primero de los escritores latinos: *Nil poetis in supra Livium Andronicum*, ha dicho Quintiliano; de las diez y nueve tragedias que se dice haber escrito este poeta, quedan fragmentos insignificantes que pueden servir para comprender el estado de la lengua, ruda y como es de suponer en el escritor que escribe por primera vez una obra de empeño en lengua latina. (1)

(1) El pasage en que T. Livio habla de Livio Andrónico, ha dado lugar á una discusion empeñadisima: dice el historiador que fué el primero que introdujo una

Quinto Ennio.

Natural de Rudia cerca de Tarento, y de familia distinguida, sirvió en el ejército romano de Cerdeña, donde trabó amistad con Caton que por los años 550, de Roma, le llevó á la ciudad eterna donde fué considerado por los ciudadanos más distinguidos: conocedor de la literatura griega y de las lenguas griega, latina y osca, alcanzó una gran reputacion y fué el que despertó en la juventud patricia el gusto á las producciones literarias de los griegos; sus servicios en los ejércitos romanos sirvieron para concederle la ciudadania romana y la honra de ser enterrado en el sepulcro de los Escipiones. Se citan muchas tragedias traducidas por este escritor y quedan fragmentos de la *Hécuba y Medea* de Eurípides: Quintiliano le juzga más digno de respeto por su antigüedad que por la belleza de sus composiciones, que tienen que resentirse de ser el autor el primer versificador de esta literatura: al juzgarle como satírico se apuntarán más noticias de su carácter.

Marco Pacuvio y Lucio Accio.

Se considera al primero de estos dos poetas como el perfeccionador de la tragedia romana, pero aunque la antigüedad le honrara con los sobrenombres de docto y profundo, y aunque se citen hasta diez y nueve tragedias suyas, no se puede formar, en atencion á los cortos fragmentos que quedan, una idea aproximada siquiera de su mérito, ni de su sistema dramático.

---

accion ó fábula continuada en la *sátyra*, y que siguiendo la costumbre representaba él mismo sus obras; fatigada su voz, obtuvo del público la gracia de un cantor y sus movimientos pudieron ser más vigorosos; desde entonces los actores tuvieron á su lado un cantor y solo se encargaron del diálogo, *(diverbia)*; unos han creido que Livio Andrónico cantaba y bailaba á la vez, y que despues bailaba ó gesticulaba solo al compás del cantor; otros y es lo que acaso satisface, que hace relacion á los entreactos no conocidos en el teatro griego porque el coro ocupaba el tiempo, que se entretenia en ésta época con bailes, pantomimas, y parecidas representaciones muy del gusto del pueblo bajo; parece pues que la palabra *diverbia* debe entenderse como significándo las palabras todas, ya sea el diálogo ya el monólogo, fuera recitado ó cantado.

Otro tanto se tiene que decir de Lucio Accio, poeta tambien trágico, comparado á los griegos y muy honrado por la antigüedad: entre los títulos de sus tragedias, se encuentra el de *Brutus*, que sirve para indicar su procedencia y el carácter de originalidad de este poeta. Si la tragedia hubiera seguido un camino más original, si hubiera tomado los asuntos de la historia romana que con tanta abundancia los ofrecia sin tener que recurrir ni á las tradiciones religiosas ni á las creaciones poéticas de otro pueblo, quizá hubiera podido alcanzar mejor fortuna que la que alcanzó y quizá hubiera preparado el camino para creaciones importantes en la época siguiente. La tragedia *prætextata*, hubiera sido un medio para llegar siquiera á donde llegó la comedia, que como se ha dicho antes, era más propia de la época y carácter del pueblo romano.

Comedia.-Cneio Nevio.

Por los años 519 de Roma, un escritor de genio, Cneio Nevio nacido en la Campania y griego por su educacion, quiso introducir en Roma la comedia antigua de los griegos, aquella comedia que frecuentemente se ha comparado con la prensa política de algunos pueblos modernos, y que está representada por el gran poeta Aristófanes; la sátira más libre es su carácter y mal podia avenirse con esa libertad, la prepotente importancia de mando que la casta privilegiada de los patricios tuvo en Roma; el carácter democrático del gobierno ateniense pudo ser causa de la duracion de este género, que murió en Roma desde el momento en que apareció, costando al poeta que tal valor habia mostrado, el duro desengaño que da una prision. Escipion el africano, y los Metelos aludidos en las obras de Nevio, debieron contribuir á que los jueces encargados de velar sobre la conducta de los extrangeros, consideraran peligroso al poeta cómico, que introducia la más libre de todas las creaciones de los griegos; se apunta por los historiadores un hecho notable acerca de este escritor; se dice que alcanzó su libertad por haber escrito dos comedias durante su prision; á ser esto cierto, ¿no revela que la literatura iba adquiriendo una importancia desconocida en Roma ántes de esta época, y que empiezan á juzgarse dignos de premio y consideracion los frutos del genio?: tan escasos son los fragmentos que quedan de este poeta que

no pueden dar idea de su manera; el epitafio que se le atribuye, sólo tiene la importancia de revelar con escesiva franqueza, el amor propio del autor.

Marco Accio Plauto.

Este poeta es la gran figura del teatro latino, uno de los genios más originales de la antigua literatura romana y un escritor que maneja la lengua con admirable y á veces funesta facilidad. Plauto es tambien uno de los escritores más maltratados; llega la poca aficion de algunos hasta pretender que no se lea, ni se estudie en las clases por considerar peligrosa su lectura. Si los poetas y los escritores en general, pero más aquellos, se hubieran de juzgar con las reglas del gusto moderno, sino se hubiera de tener en cuenta más que el libro prescindiendo del cuando y como se escribiò, si á Plauto se le estudiara solo en una traduccion libre francesa, es cierto, no mereceria el provecho que habia de resultar, la molestia de leerlo y no deberia ponerse en las manos de los jóvenes porque sus cuadros están algunas veces demasiado desnudos. Pero si se tienen en cuenta por el contrario algunas reflexiones, tanto acerca de la lengua como de las letras y sobre todo del arte dramático, si se lee en la lengua en que escribió y se gozan las bellezas del original, Plauto es un escritor digno de estudio, y las imitaciones que se han hecho de sus comedias demuestran bien á las claras, lo apreciado de su sistema dramático y las excelencias de su genio. Se ha visto cuán poco han producido las letras latinas hasta la aparicion de este poeta; las débiles imitaciones que los escritores anteriores hicieron del teatro griego demuestran solo la predisposicion de la lengua latina á ser el instrumento de una gran literatura, y el anuncio de que el genio romano ha de conquistar pronto el dominio del arte; en Plauto la lengua es ya robusta, poderosa, enérgica, tiene infinitas bellezas, y su genio anuncia ya los insignes escritores del siglo siguiente: con Plauto se realiza á un tiempo la perfeccion de una lengua y el nacimiento de una literatura. Si tiene lunares hay que atribuirlos en su mayor parte á la época y condiciones en que vivió, porque aunque sea cierto que el escritor no debe unir sus trabajos á la obra de la desmoralizacion, tambien lo es que

rara vez dejan de influir en él con irresistible fuerza las circunstancias que le rodean.

Pocas noticias hay de la vida de Plauto: se supone haber nacido en el año 224 antes de J. C. en Sarsinia y se dice que alcanzó tal reputacion que á los 17 años se representó una comedia suya, y que reunió muy pronto una gran fortuna, que vió disiparse en una especulacion mercantil relativa á representaciones teatrales; no es extraño que así le sucediera pues rara vez se verán unidos el espíritu comercial y el genio literario: sumido en la desgracia, se vió precisado á ejercer los oficios más bajos, esos á que la miseria solo puede obligar y que en Plauto debieron ser comparables á la esclavitud, pues algunos le consideran como esclavo. Aulio Gelio, dice que escribió algunas comedias durante su miseria y cita tres cuyos títulos son *Saturio*, *Addictus* y *Nervolaria*, casi del todo perdidas.

Íntima parece que debió ser la relacion de este poeta con la clase degradada de Roma, con los esclavos, al ver cuán bien pinta sus costumbres, y su vida: se ignora la fecha de su muerte y la generalidad de los escritores la señalan como ocurrida en el año 40 de su vida ó sea en el 184 antes de J. C.

Si como se ha indicado antes hay discordancia entre los modernos para juzgar á Plauto no la hubo menor entre los antiguos, pues á parte de otras citas que se podrian hacer, Varron y Ciceron consideran que las musas si quisieran hablar latin, hablarian el de Plauto, y Horacio se burla de la antigüedad y la llama necia porque le admiraba. La divergencia entre estos juicios no puede ser mayor, y no basta enunciarlos, es menester examinar de qué lado está la razon, que son los tres escritores mencionados los más insignes críticos de su época: pero antes de esto, conviene dar noticia de las comedias de Plauto, que han llegado hasta nosotros; son en número de veinte, pero de tan raro mérito, que merecen un ligero análisis ya que no se pueda hacer otra cosa por la índole de nuestro libro.

Amphitruo: este es el título de la primera de todas, y goza de gran estimacion, si bien seria dificil haberla de colocar como tal en cuanto al mérito segun alguno ha pretendido. Brillantes escenas cómicas, notable habilidad y arte, aunque esceso de impiedad, es lo que notamos en esta obra. Júpiter y Mercurio, toman la forma, trage y nombre de Anfitrion

y Sosia su esclavo, para presentarse á Alcumena durante la ausencia de su marido Anfitrion, y alcanzar de este modo el padre de los Dioses la satisfaccion de su amor. Basta pensar en que existiendo dos personages dobles el verdadero y falso Anfitrion y el verdadero y falso Sosia, el enredo, y las equivocaciones á que se presta, han de ser de gran efecto, y preciso es confesarlo, el autor se aprovecha bien de ellas. Moliere introduciendo un personage más, Cleanthis muger de Sosia, ha complicado más y más el enredo y ha hecho el cuadro más cómico. Esta comedia que se supone tener su original entre los dorios, revela poco ó ningun respeto a los dioses, y Plauto que suele ser licencioso, añade con ella la nota de impío á los ojos de la crítica. En nuestros teatros es difícil conseguir tan gran efecto con estas comedias, como en los romanos que por su extension, la máscara y trage podia ser la ficcion casi completa (1). Recordando el desenlace del Anfitrion, que consiste en presentarse Júpiter á los esposos burlados como el Señor de los Dioses, acompañado del trueno y de una luz brillante que anuncia su grandeza, se puede comprender á qué altura se encontraba entre los romanos la maquinaria y aparato escénico que esta comedia exigia como muchas tragedias de los griegos y en cuya egecucion llevaban ventaja aun á las trasformaciones de la ópera moderna, con sus escotillones, gas y otros medios que proporciona la industria de nuestros tiempos.

Asinaria: Esta comedia, que toma su nombre de la compra de

---

(1) Lugar oportuno consideramos este para dar una breve noticia de la disposicion material de los teatros antiguos: hasta la época de Pompeyo no se construyeron edificios destinados para teatro; se hacian de madera y solo duraban el tiempo de las fiestas para las cuales se construian. La descripcion que hace Plinio de una representacion en el teatro de Scauro, nos hace comprender la ventaja que en lujo y magnificencia llevaba á los teatros modernos: eran descubiertos y un lienzo libraba de las inclemencias del tiempo durante la representacion que siempre era de dia: la parte destinada al público formaba un semicírculo dividido en gradas *Præcintiones*, que se ocupaban segun el rango de los ciudadanos: señalados y numerados los asientos, cada uno ocupaba el correspondiente á su billete, *tessera*; las gradas inferiores eran ocupadas por los caballeros, y las superiores por las damas; las dos más inmediatas á la escena se reservaban á los principales magistrados, ocupando los senadores el espacio vacío que quedaba entre la línea recta de la escena y la circular de la graderia: el *pulpitum*, muro que sostenia la escena, se ocupaba en sus extremos por los músicos. El suelo del

una esclava con el importe de algunos asnos, es un cuadro que repugna y ofende por su escesiva libertad. Tampoco exige su mérito literario que nos detengamos en ella: es tomada del griego Difilo.

Aulularia: Comedia de gran mèrito y que ha sido imitada en todos los teatros: Moliere se inspiró en la obra de Plauto para escribir su *Avaro*. Como verdadera comedia de carácter ofrece más dificultad, pero tambien su lectura será provechosa y útil para los poetas de todos los tiempos y de todos los paises, porque la avaricia que es el vicio que ataca, tiene por patria al mundo y su vida es eterna. El carácter principal está pintado con arte y verdad que los incidentes y personages de la obra ponen más en relieve. Euclion llora siempre miserias; si dá se cree desgraciado, si recibe, se inquieta: lástima es que no exista completa; el quinto acto escrito posteriormente no corresponde á la obra: el de Urceo Codro escritor del siglo XV, que La Harpe creyó de Plauto, tiene el gran defecto de no sostener el carácter; el de Filipo Paré tiene poco interés y poca accion. (1)

---

escenario era de madera y habia tres decoraciones que se designaban con los nombres de su destino, *trágica, cómica,* y *campestre*. El telon bajaba durante la representacion por un mecanismo sencillo de cuerdas y de igual forma era el que se empleaba para la aparicion de sombras y divinidades. Al fin, habia dos puertas reservadas al coro; en el centro estaba la llamada real, y otras dos destinadas para los extranjeros; la escena estaba decorada con estatuas y columnas, y un lienzo separaba el *post-scenium* que servia para las escenas dobles y para vestuario de los actores. La máscara contribuia mucho á la ilusion y daba fuerza y extension á la voz, asi como el coturno aumentaba la estatura y contribuia á que el actor fuese visto por la inmensa concurrencia que asistia al teatro: se dice que en alguno de los romanos se podian colocar hasta 80.000 espectadores, y que el anteriormente nombrado podia contener hasta 40.000, cifras verdaderamente asombrosas.

(1) Es frecuente en los escritores de literatura el establecer comparaciones entre poetas que han tratado un asunto, y por eso, La Harpe que considera á Plauto como poeta de escasa importancia, da á Moliere la superioridad. Schlegel por el contrario encuentra en la de Moliere no solo lunares, sino hasta grandes defectos; se olvida del tesoro que no deja nunca Plauto de tener presente hasta que se lo roban, reflexion más justa que la inverosimilitud que encuentra tambien de que un avaro se enamore. Si pudieramos hacer el análisis comparativo, encontrariamos comparando escenas y épocas, puntos en que ambos escritores sobresalen pero no se puede declarar la superioridad absoluta de ninguno de los dos, por más que esté de parte del escritor francés.

El plan de la obra de Plauto es el siguiente: un avaro Euclion poseedor de un tesoro que teme de todos que se lo roben, cree que su vecino, viejo liberal ha sorprendido el secreto de sus riquezas al pedirle la mano de su hija. Euclion la concede sin dote; los preparativos de la boda que paga el amante, llevan á casa de Euclion esclavos y personas extrañas que le hacen temblar por su tesoro, y se decide á ocultarlo en el templo de la Buena Fé; un esclavo del amante de Fedra, lo ve ocultar, lo roba y lo entrega á Licónides; por fin sabiendo este que en las fiestas de Ceres habia gozado los derechos de esposo con Fedra, se ajusta el matrimonio con ella y el tesoro vuelve á Euclion. Plauto introduce en esta comedia epigramas y alusiones á su tiempo, censurando el lujo de las mugeres en los trages, adornos y carruages, y ayudando á Caton que pretendia en virtud de la ley *Oppia*, restablecer en esta parte la antigua sencillez de costumbres. (1)

Los Cautivos: es una rareza en todo el teatro latino, y el verdadero drama moderno; muy poco pueden ofrecer las literaturas que se parezca á esta preciosa obra que algunos consideran la mejor de Plauto. No hay en ella ni amores, ni mugeres, ni esclavos bribones, ni padre imbecil, ni tercera ladina que sirva con sus artes el enredo del drama; el sacrificio de un esclavo y la felicidad de un padre que encuentra á sus hijos que creia perdidos y que el uno habia sido robado en la niñez, y el otro hecho prisionero en un combate, es el asunto: por su moralidad es la

(1) Esta comedia frecuentemente imitada en todos los teatros y en el nuestro por Octavio en su *Aventurero honrado*, se representó mucho en la edad media y se imitó, si es que se puede llamar imitacion de Plauto, el *Querolus* que algunos le atribuyen. Más que comedia, más que un drama á la manera de los de Plauto, es un verdadero melodrama puesto en verso por Vital de Blois sin que tenga ninguno de los caractéres que hacen brillar el teatro cómico latino.

Algunos escritores antiguos y principalmente Marco Varron y Aulo Gelio, se han ocupado de la autenticidad de las comedias de Plauto, y el primero intenta fijarla atendiendo al tono característico que el ingenio y los chistes del poeta imprimian á sus obras; de las que Varron cita como auténticas, casi todas han llegado hasta nosotros si bien incompletas como la *Aulularia*, las *Bachides*, el *Mercator* y *Casina:* la *Vidularia*, citada tambien por Varron, se ha perdido y de otras que se le atribuyen solo se conservan insignificantes fragmentos que no entra en nuestro plan examinar.

primera de las obras de Plauto y el mismo la elogia; el chiste que hace agradable la fábula, esta puesto en boca del parásito y la mania de filosofar introducida por los griegos, es uno de los asuntos en que más se ceba la burla. La crítica encuentra sin embargo lunares dignos de mencion; el poco arte del primer acto, la falta de la unidad de tiempo, lo mal preparado del desenlace que fácilmente se adivina desde el cuarto, y la innecesaria aparicion en el quinto del *puer* ó esclavo que robó, que ni es cómica ni hace falta para completar este interesantísimo cuadro. (1)

Casina: aunque el pensamiento moral de esta comedia sea digno de la musa y esté perfectamente pintada la humillacion del viejo libertino, al verse despreciado por su muger, su hijo y sus esclavos, no se puede menos de ver en la obra de Plauto un cuadro poco edificante y que no solo peca contra las costumbres, sino que falta á la decencia y al respeto á los dioses. Casina es una jóven, de la cual se han enamorado un padre y un hijo: el viejo, cuyo ridículo esmero por agradar, nos podria recordar á nuestro Lindo Don Diego, intenta casarla con un colono suyo, con quien ha convenido ciertas infames condiciones, pero un esclavo del hijo hace ver á la madre en toda su fealdad lo indigno del convenio, y todo el repuguante cinismo del viejo libertino.

Cistellaria; nombre tomado de una circunstancia de la comedia y derivado de *Cistella*, cestilla; es una de las comedias de Plauto más originales en la creacion de los caractéres y en el contraste admirable que entre ellos resulta: ha llegado incompleta, pero fácilmente se suple la mutilacion que el tiempo ha hecho en la fábula porque nada tiene de extraña. Silenia, jóven abandonada de sus padres, que vive en casa de una Celestina, que dominada por todos los vicios quiere traficar con ella y su amante el noble jóven Alcesimarco, son dos caractéres justamente elogiados por la crítica: al ver este cuadro y al examinar como Plauto sabe hacer agradable el carácter de Silenia, se comprende bien que su inspiracion podia trazar cuadros tan sublimes como los Cautivos y personages tán bellos como éste. Sensible es que la perversion del gusto de los romanos le llevara á pinturas frecuentemente libres.

(1) Se representó en 1844 en la corte de Berlin por los estudiantes ante un ilustrado concurso de hombres eminentes, y literatos distinguidos.

Curculio: Curculio (de *Curcurio* gorgojo) nombre del parásito que juega en esta comedia gran papel; es el tipo de la comedia antigua; un mercader de esclavos avaro é infame, un usurero, un *bravo* sin hazañas y una joven robada y que ha de ser libre al fin, son los personages que juegan en ella: animada en su accion y diálogo, clara y rápida en la exposicion y romántica á la manera de nuestras comedias en el desenlace, ofrece en el cuarto acto un plano de las costumbres y moralidad de Roma, que la hacen más interesante. Planería, que es la heroina, es tan delicada y tierna como Silenia. Siempre que las mugeres de Plauto han de ser libres son honestas; hasta este punto obligaban sin duda al poeta las prescripciones de la ley.

Epidicus: Plauto consideraba el Epídico como la mejor de todas sus comedias; si la posteridad no juzga de la misma manera, en cambio ha confesado que no era ciego el amor propio de su autor es de las más entretenidas y complicadas por la intriga, y el esclavo Epídico que es el alma de la comedia, es el tipo de nuestros escuderos. La exposicion es notable por lo original; hecha por dos esclavos de los cuales el uno desaparece sin explicacion, es una bella sátira de su tiempo; los ciudadanos que dejan las armas al enemigo, las intrigas por ocupar los primeros puestos, el lujo de las mugeres romanas que llevaban en las orejas un patrimonio, todo es asunto de la sátira de Plauto: la intriga aunque complicada, está perfectamente conducida y sin embrollo; algunas bufonadas que retardan el desenlace previsto, es lo que se puede censurar. Epídico, esclavo decididamente entregado al hijo de su amo, hace maravillosos alardes de ingenio para protegerle en sus amores y engañar al viejo con todas las truhanerias imaginables. Esta comedia ha podido inspirar muchas en el teatro moderno.

Bacchides: las dos Bacchis son dos cortesanas; la una tiene un amante ausente llamado Mnesíloco y Pistoclés su amigo recibe el encargo de visitarla, cayendo preso en los lazos de la segunda Bacchis, cuya existencia ignora aquel: creyéndose engañado por su amigo y existiendo dos hermanas gemelas y de igual nombre, tiene ocasion el poeta de presentar grandes situaciones cómicas, incidentes, *quid pro quos,* una intriga completa, hasta que el error se deshace: en esta comedia se encuentra tambien criticada una costumbre inmoral de Roma, la de darse en *arrendamiento*, las mugeres por suma y

tiempo determinado. El esclavo pedagogo de Pistoclés, de cultura superior á nuestros escuderos, es un personage original y un medio admirable para comparar la educacion primitiva y la moderna entre los romanos.

Mostellaria: el aparecido ó lo maravilloso, podria titularse esta comedia. Alegre y bien conducida, entraña una idea moral digna de la musa: probar que es peligroso seguir los consejos del malo, porque el edificio que sus malas artes levantan, viene á tierra y le coge entre sus ruinas con el que los sigue: el plan es el siguiente: un jóven que durante la ausencia de su padre, se entrega con un amigo á todos los escesos, completa su ruina adquiriendo con dinero de un usurero, una cortesana; á la vuelta repentina del padre piensan en huir pero el esclavo los detiene prometiendo salvarlos, con tal de que se oculten. Finge que en la casa hay diablos, duendes, sombras, espíritus infernales, y el padre no se atreve á entrar. El usurero que se presenta á reclamar su préstamo compromete el maligno esclavo, y finje que el dinero se ha tomado para alquilar otra casa. La visita á su vecino Simon suponiendo el padre que la casa que habita es la suya, es muy cómica; al fin, el padre se entera, y el amigo paga. Hay cuadros demasiado libres para nuestro teatro, como el de la orgia; la visita al vecino que da movimiento al tercer acto es de gran efecto, muy oportuno el modo de echar al usurero que todo podia descubrirlo, y muy cómica y natural la borrachera del esclavo, que ayuda al desenlace.

Menæchmi: los Menechmos: equivocaciones prolongadas que la extension de los teatros antiguos y la máscara podian sostener, burlas muy cómicas forman á la manera del Anfitruo, el enredo de esta comedia: los Menechmos son dos hermanos gemelos; uno de ellos ha sido robado en la niñez, y el otro al llegar á la mayor edad busca por todas partes á su hermano perdido: en Epidauro, (Durazzo) es donde se encuentran; pero todos, pueblo, muger, hijos, parásito, cortesana, esclavos los equivocan y los atormentan sin saberlo, hasta que el enredo se descubre, y se reconcilian. Imitada frecuentemente esta comedia y complicada su intriga, ha dado lugar á polémicas sobre el mérito de las copias y el original: quizá este lleve, aunque tenga lunares, ventajas á todas las imitaciones: desde luego ni episodio ni personage inutil se observa: y nada más cómico que las escenas en que el cocinero da al uno la comida que está pre-

parada para el otro; la en que la cortesana víctima del error que á todos ciega, confunde á su amante; la en que el parásito descubre desvios del soltero que recaen en el casado y en fin la de los médicos; todo esto unido al excelente carácter de Sosiclés hace interesante en alto grado el desenlace.

Miles gloriosus: el *soldado fanfarron*, personage accesorio en muchas comedias de Plauto, es el héroe en esta; la caricatura es enteramente griega; en Roma no existia en la época de la comedia, pero el héroe fué un tipo que tuvo la suerte de hacerse histórico entre los antiguos. Es un bravo tan prendado de sus hechos como de sus cualidades; tonto y vano, s› vé burlado por la esclava con la ayuda de un amante oculto y de un esclavo, y sueña con triunfos de amor que solo existen en su imaginacion. Es lástima que el esclavo, ingenioso hasta poder ver en él al antecesor del Fígaro moderno, no encuentre mas obstáculos para que sus ingeniosas artes tengan más brillo. La comedia toda tiene arte y los caractéres están bien trazados.

Mercator: El mercader; no revela este título el objeto de la comedia; no se el ridículo de este carácter, por mas que en la antigüedad estuviera tan mal visto el comercio, confiado sólo á los libertos y esclavos: la rivalidad entre un padre y un hijo, objeto de otras comedias del mismo autor, es el asunto; ni el padre emplea para vencer en la lucha otras armas que las convenientes á su edad, la discrecion y la prudencia, ni la fábula tiene la libertad obscena que hemos encontrado en otras del autor con el mismo asunto: la subasta y la locura de la joven son de buen efecto, y los celos de la muger el mejor medio para obligar al viejo á renunciar á su amor.

Pseudolus: el burlador; el cuadro que esta comedia ofrece es poco moral y poco delicado; gustaba á los romanos porque la virtud no probada en el teatro, aunque muestre su inmarcesible belleza, no consigue atraer la atencion, lo mismo en la antigüedad que en los tiempos modernos: Pseudolus, nombre significativo como suele usarlos siempre este poeta, es el de un esclavo cuyas ingeniosas trazas se ponen en juego para apoderarse de una contraseña que un mercader ha dado y arrebatar á Fenicia del militar que ha entregado quince minas por ella.

Pœnulus: cartaginés: esta comedia en que se procura como en otras la burla de un mercader, nada tiene de circunstancias, ni de nuevo en

el asunto: ofrece sin embargo una página importante en lengua cartaginesa cuya explicacion da mucho que hacer á la crítica, no conforme en su verdadero sentido, y que pudiera prestar ocasion para una larga serie de reflexiones. ¿Es maltés, irlandés ó vasco? he aquí una cuestion difícil: ¿entendia fácilmente el pueblo romano esa lengua? pregunta es esta tambien que podia dar lugar á una curiosa digresion; nosotros creemos al observar la formacion y terminaciones de las palabras que contiene, que esta página pertenece á una de las lenguas de la rama semítica.

Persa: el Persa: se dice que esta comedia es de la vejez de Plauto, pero nada se encuentra en ella que lo anuncie: la originalidad de sus detalles es notable, vigoroso el estilo y valiente la invencion. Sin embargo el cuadro es poco moral: el esclavo Toxilo engaña á un infame mercader de esclavos por medios poco nobles y con un fin tambien menguado: la índole de nuestro libro nos dispensa de dar más pormenores sobre esta comedia que contiene curiosas indicaciones sobre la educacion moral y hasta política de las mugeres.

Rudens. El naufragio podria titularse esta comedia cuyo fin moral parece ser enseñar que los dioses registran las acciones de los hombres para darles su justa recompensa: llena de movimiento y de sostenido y creciente interés, agradable su fábula, podria muy facilmente servir para nuestro teatro. Una jóven ateniense ha sido robada y vendida á un mercader en Cirene; deseoso este de sacar buen partido de su compra piensa llevarla á Sicilia donde las esclavas se venden mejor; naufraga y la jóven se salva con otra compañera, quedando ambas bajo la proteccion de una sacerdotisa: el mercader que despues de muchas pesquisas ha podido averiguar el paradero de las jóvenes, intenta arrebatarlas hasta del altar de Venus, y contra la defensa de un viejo ateniense, el jóven amante y la sacerdotisa. El desenlace como en otras comedias de este mismo autor es inesperado y violento; un pescador ha recogido en sus redes una caja que contiene los juguetes de la jóven ateniense y que sirven para demostrar su origen libre, y para el reconocimiento del padre y de la hija. El mercader pierde sus esclavas, el padre encuentra á su llorada hija, y la jóven es feliz casándose con su amante.

Stichus: el objeto de Plauto en esta comedia parece haber sido encarecer la fidelidad conyugal: dos hermanas casadas, abandonadas de

sus esposos que se han ausentado para reponer su perdida fortuna, resisten el empeño de sus padres de celebrar nuevas bodas; por fin vuelven sus maridos ricos, y la comedia concluye con una orgía inmoral; es lánguida, sin accion ni intriga; faltan amantes que hubieran puesto á prueba la constancia de las dos Penélopes, y tambien se podria considerar de efecto el que se hubieran presentado pobres para hacer de este modo más interesante el cuadro.

Trinummus: el prólogo de esta comedia entre el lujo y su hija la indigencia es notable; el cuadro que en ella se traza interesantísimo y honesto; su original es del poeta griego Philemon. Al partir Charmides, confia su casa é hijos á un amigo fiel y desinteresado; el hijo vicioso y disipador intenta vender una casa donde hay oculto un tesoro que es la dote de su hermana: el amigo fiel la compra, sufriendo la calumnia de un vecino que le pone en el caso de manifestar sus intenciones: el hermano se opone al casamiento de su hermana por no tener dote, y por fin vuelve el padre rico, se entera de todo, y casa á la hija con su amante. El esclavo que se duele de los gastos de su jóven amo, ofrece un contraste admirable con Calliclés, y es tan dramático como moral; hay gran novedad en la escena de la calumnia, y es un ejemplo claro de lo poco que la muger significaba en Roma aun en los actos más importantes de su vida; se intenta casarla sin consultar su voluntad: con pocas modificaciones podria acomodarse á nuestra escena, esta interesante comedia de Plauto.

Truculentus: calificativo con que se designa á Geta esclavo brutal, que da nombre á esta comedia; aunque Plauto se mostrara satisfecho de ella, aunque haya arte en el enredo, verdad en la pintura de los caractéres y esté escrita con gracia y mérito, no puede menos de echarse en cara á Plauto la escandalosa libertad de toda la obra, y lo poco delicado de que un padre preste á una cortesana su hijo para engañar á otros amantes. Lo dicho basta para escusarnos de dar mas detalles acerca de esta comedia.

Despues de hecho este ligero análisis de las comedias de Plauto, vamos á sentar algunas reflexiones para que su genio se pueda apreciar en lo que es y en lo que vale, y para que se pueda fallar la contienda que tan abiertamente divide á los críticos. Le juzgamos como un gran poeta y es preciso demostrarlo.

¿Hasta dónde llega la originalidad de Plauto? ¿es un poeta que lo debe todo á los griegos? Que Plauto toma de los griegos las fábulas de sus comedias, es un hecho tan claro, que además de decirlo el mismo poeta en sus prólogos y de contentarse con el nombre modesto de traductor, en lengua bárbara añade alguna vez, lo revelan los nombres de los personages, el lugar de la escena, y los caractéres que retrata. Pero aunque el lugar, la fábula, y los personages sean griegos, casi puede decirse que solo tienen el trage de tales, porque en todo lo demás Plauto muestra su admirable originalidad: en los epigramas políticos, en las sátiras y alusiones contra el lujo y las costumbres, en los pormenores, en esos interesantes detalles que completan la obra del historiador y que solo puede proporcionarlos el teatro. Los poetas cómicos tienen que ser siempre servidores humildes del público de cuyo favor necesitan más que los escritores de otros géneros literarios; por eso halagan tantas veces su aficion, por eso llegan los latinos á la licencia y á la obscenidad. Y no podia ser de otro modo: la ley romana, más severa que la griega, prohibia á la vez al poeta ridiculizar al hombre de Estado, y sacar á la escena otras mugeres que aquellas que por su nacimiento ó su conducta se habian hecho indignas de su atencion; las esclavas y las cortesanas, he ahí, los dos tipos que podia presentar y ahí las unicas mugeres cuyas aventuras y cuyo amor podia servir de enredo á la fábula de la comedia. (1) ¿Podrá extrañarse que el poeta sea libre y que presente muchas veces cuadros que pugnan con nuestras costumbres y con el decoro de nuestros teatros, aunque pudiéramos citar hechos que prueban que solo en la forma les llevamos ventaja, por ser más delicada y más fina? ¿Si la dama ilustre no puede ser presentada en el teatro, si la libre que por error yace en la esclavitud tiene que ser respetada hasta el punto de que casi siempre en este poeta conserva su pureza si ha de rescatar su libertad en el desenlace, si solo puede penetrar en la casa de la prostituida, centro donde el caballero y

---

(1) Ovidio ha dado en solos dos versos, una idea clara de los caractéres empleados por Menandro, el modelo de los poetas cómicos latinos, y que son los que más frecuentemente emplea Plauto por las razones expuestas en el texto; dicen así:

Dum fallax servus, durus pater, improba lena
Vivent, dum meretrix blanda, Menandros erit.

el plebeyo alternaban, y donde el rico y el pobre eran recibidos, así como el bueno y el malvado, ¿qué extraño es que haya licencia y hasta libertinage? ¿Si la muger en general sin consideracion en Roma, sujeta á una perpetua tutela, no era nada, ni nada más que el deseo podia inspirar, cómo ha de poder el poeta pintar un amor tierno, puro y desinteresado, un amor á la manera del teatro moderno? si la ley solo permitia tratar de amores que se alquilaban ó vendian, el de las cortesanas y esclavas, preciso es admirar y no poco, al poeta que sabe dar tanta variedad á sus tipos y crear en ese círculo estrecho caractéres que pueden juzgarse muy diferentes. Por esta razon tiene Plauto que valerse de los mercaderes de esclavos, tipo muy mal juzgado por la crítica, pero sin ellos bien seguro es que no podria darse lugar á las peripecias y lances que han de entretener la fábula: en el teatro moderno los tios y tutores han reemplazado este tipo porque ya no podian tener entrada los mercaderes antiguos. Es pues como se ve, muy fácil el explicar los personages de Plauto, y justificar los caractéres con que los reviste.

No se puede negar; Plauto dejándose llevar del aplauso y de la gloria de poeta contribuyó mucho á la corrupcion de su tiempo; por un lado desató los vínculos religiosos que todo artista debe respetar, haciendo á los dioses mismos los héroes de sus comedias y de las más desenvueltas aventuras; ejemplo funesto para un pueblo que como el romano, empezaba entonces á precipitarse por la corriente del vicio y en el que tanto pudo la indiferencia: por otro lado, Plauto parece que se recrea con la infame compañía de viciosos de que se acompaña y que goza presentando cuadros libres y hasta infámes como en la *Asinaria* y en *Casina* para halagar el instinto grosero de la multitud que le aplaudia: error funesto del que no se le puede dispensar, por más que se encuentren razones que lo expliquen: cuando en las obras del arte falta el entusiasmo por lo bueno y por lo bello, cuando no se ve el horror al vicio y el deseo constante de hacer mejores á los hombres, cuando en una palabra el artista se hace intérprete del mal, rebaja su talento y ataca á la moral y á la literatura á un tiempo.

Por otra parte, en este escritor se encuentran sátiras ardientes y llenas de patriotismo contra todos los desórdenes; ni el lujo, ni la corrupcion, ni el afan de poder, ni la manera de repartirse los destinos públicos, ni la cobardia dejan de ser reprendidos, lo mismo en los prólo-

gos de las comedias que en las comedias mismas, y con la enérgica y ruda franqueza del hombre honrado que presiente la ruina de su pátria, porque aun cuando la mayor parte de las comedias de Plauto sean *palliatæ*, (1) es decir griegas por el lugar de la accion y los personages, no tienen de ello más que el trage: Roma se presenta siempre á los ojos del espectador, con todas las miserias de la vida, con su propio carácter, con sus instituciones y sus costumbres. Sino fuera así, las obras de Plauto hubieran muerto al nacer porque el teatro cómico no puede dejar de ser nacional en ningun pais. Lástima grande que tal contradiccion se advierta en este poeta; empero, más que á él, hay que culpar al pueblo romano que siempre se cuidò poco del respeto que debia á los dioses, y á la vez que toleró cuantas infamias se decian contra ellos anduvo siempre fuerte contra las que se dirigian á los personages influyentes de la república.

El uso del chiste en Plauto es otro de los méritos que la crítica señala doliéndose de que no se hubiera contenido siempre dentro de la decencia; pero fácilmente se comprende, habida cuenta de lo dicho que no

(1) Los escritores romanos hacian de las comedias varias divisiones que conviene conocer; con relacion á la accion, al mayor ó menor movimiento é intriga se dividian, en *statariæ* y *motoriæ*: las primeras si el enredo de la fábula es poco, las segundas si por el contrario es mucho el enredo y la intriga complicada: cuando participan de estos dos caractéres las denominan *partim motoriæ et partim statariæ*. Con relacion á los personages, la comedia puede ser *paliata* ó *togata:* es decir que juegan personages griegos en la primera y romanos en la segunda: el nombre se deriva inmediatamente de el del trage que vestian: las *togatæ* ó romanas se subdividen segun la clase de personages que toman parte en la accion, y reciben su nombre tambien del que designaba su trage: de aquí la subdivision en comedias *prœtextatæ*, *trabeatæ etc.* Como se ve estas divisiones y nombres no guardan ninguna relacion con el arte mismo, y no indican particularidad ninguna que deba recordarse.

Como caractérisco de la comedia latina en su forma exterior, solo se puede anotar el prólogo, en el que habla muchas veces el poeta, y prepara á los espectadores haciendo la historia de la comedia, y sirviendo como medio de exposicion de la accion hasta que esta empieza: este uso en teatros de inmensa concurrencia se comprende fácilmente y aunque parezca que pueda quitarse la ilusion refiriendo el argumento, nunca es tan clara que llegue á exponer todos los incidentes.

Es de esencia en la comedia latina, que no tiene coro como la griega, la division en cinco actos, que Horacio estableció despues como un precepto.

era posible otra cosa: el lenguage de Plauto se resiente del afan de buscar la risa en todo, y por eso se echa de ver la formacion de voces á la griega que estaban en oposicion con el carácter del latin, pero que el pueblo las entendia, como lo prueba el haberse conservado las comedias de este poeta hasta los mejores tiempos de la lengua; es tan extraordinario el uso de voces compuestas y arcaismos, que se necesita tener costumbre de leer á Plauto para poder comprenderlo, y más para vencer las dificultades que ofrece su traduccion, si bien no se debe formular por esto un cargo al poeta que lo hacia sólo por imitar al público para quien escribia y que siempre le aplaudió.

En resúmen: Plauto es un poeta de genio, original dentro del estrecho círculo á que le reducia la prescripcion romana: sus caractères son pocos, pero variados; su arte infinito; conduce la accion, observando casi siempre las unidades dramáticas con habilidad suma, y de incidente en incidente llega al desenlace sin tener que recurrir á medios indignos del hombre creador; en la *Aulularia* demuestra la profundidad de su talento y ofrece un carácter que tendrá siempre imitadores porque será eterno: en los *Cautivos* traza un cuadro lleno de dulces sentimientos, que siendo el drama moderno, revela un profundo conocimiento del hombre y de los resortes de su corazon, que es el estudio preferente del poeta cómico: en el *Epídico* dá una clara prueba de la facilidad con que sabia enredar la accion y de ingenio en el modo de cortarla: siempre castizo en el lenguage y conocedor de la lengua en todos sus resortes, abusa buscando la risa, de ese precioso don; excesivamente descuidado en el metro hasta el punto de que casi no existe para nosotros, es la representacion gráfica del estado naciente de la literatura latina: la desnudez de muchos de sus cuadros, es el mayor de los defectos de Plauto, pero este defecto tiene su explicacion en el gusto de los romanos, y el poeta cómico no puede prescindir nunca de las aficiones de su auditorio; antes por el contrario las sigue y las halaga.

Terencio.

Otro poeta cómico de Roma digno de especial estudio es Terencio, uno de los genios más elogiados en todos tiempos como príncipe de

la poesía colocado á la altura de Homero, Virgilio y Menandro; hombre de raro destino fué perseguido por la envidia en su tiempo y admirado por los más ilustres escritores; la posteridad sigue tambien una manera de ver parecida á la de los antiguos al ocuparse de él: elogia las obras que llevan su nombre, pero como favorecida por la oscuridad en que están envueltas las circunstancias de su vida, se da paso á la conjetura y se intenta privarle de esta gloria. Se supone que Cartago fué su patria de donde se cree que fué robado en la menor edad, por los años 561 de Roma (192 antes de J. C.) y aunque de buena familia, vendido como esclavo al senador Terencio que prendado de su ingenio le dió brillante educacion, su nombre y más tarde la libertad; debido á la misma causa tuvo amistad íntima con Lelio y Escipion Emiliano que tanta importancia tuvieron en la trasformacion social de su tiempo, y se llegó á considerarlos como co-autores de Terencio: sin embargo no es posible dejar de conocer que ya en la época de Ciceron no se creia esta fábula inventada acaso por la malicia de los perseguidores de Terencio contra quienes tantas veces dirige sus acentos en los prólogos de sus comedias; (1) y por más que se preste á conjeturas lo incierto de la vida de este poeta, nada hay en sus obras que pueda dar vigor á tal suposicion: las comedias que quedan de Terencio constituyen un conjunto tan bello, tan perfecto, tan uniforme en la gracia del estilo, como en la pureza del gusto, y ofrecen tal delicadeza de observacion juiciosa y profunda, tal arte en el modo de pintar y sostener los caractéres y en el de conducir la accion, que sólo podria explicarse atribuyendo á un sólo escritor, á un sólo genio la obra que otros atribuyen á tres: el poeta puede tener consejeros, de ningun modo colaboradores, y la razon que sirve generalmente de base á los que sostienen la participacion de los ilustres patricios citados en las comedias de Terencio, que es la perfeccion y delicadeza de la frase impropia del hombre de baja condicion, es hasta ridícula, aun-

---

(1) Ciceron dice en una carta á Atico. *Terentius cuyus fábulæ propter elegantiam sermonis putabantur a C. Lelio scriptæ;* y en el tratado de Amicitia pone en boca del mismo Lelio estas palabras. *Nescio quomodo verum est quod in Andria familiaris meus Terentius dixit.*

que la sostenga Montaigne porque intenta imponer cadenas y hacer patrimonio de raza lo que es sólo un don precioso del cielo; el hombre de cualquier rango que sea, se inmortaliza por las letras.

Terencio fué uno de los primeros escritores que intentaron completar su instruccion yendo á la Grecia á estudiar y este viage emprendido á la edad de 25 años, guiado solo del deseo de aprender, da ocasion á nuevas conjeturas; quien cree que fué por huir de los enemigos que la envidia le habia producido, quien que pereció al volver en el mar, y quien que perdido su equipage en el que traia las traducciones de 108 comedias griegas, fué víctima de la pena y sentimiento qne esta pérdida la causara.

Que Terencio tuvo enemigos no se puede dudar; los prólogos lo aseguran, y en ellos se ve hasta donde llegaba el deseo de gloria de este poeta: se llama siempre imitador de los griegos, y dice con orgullo que seguirá esa senda que otros ilustres romanos seguian; ¡pero cosa rara! no puede sufrir que le llamen imitador de Plauto ni de ningun escritor latino: véase cuan bien conocian los romanos la inferioridad de su genio comparado con el griego. Cecilio poeta cómico tambien de la época de Terencio, tuvo mucha parte en la gloria de este, pues jóven aun presentó á los ediles su *Andria*, y estos la sometieron al juicio del poeta de más repulacion entonces y que es como el lazo á los ojos de los escritores de literatura, que une á Plauto con Terencio, al poeta del pueblo con el poeta de la aristocracia. La recomendacion de Cecilio fué bastante para que el genio de Terencio brillara y para que sus obras fueran admitidas por los ediles; pero no se crea que fué juzgado por todos como por Cecilio. Volcacio Sedígito le coloca en un lugar muy inferior sin duda por la falta de originalidad y de colorido nacional de sus obras; defecto grave, cuando se trata de un género que debe ser, si ha de tener larga vida, reflejo elocuente de las costumbres nacionales; Afranio, poeta tambien cómico y de gran renombre, le elogiaba; Julio César le llama *semi Menandro, y amante del buen decir*, y se lamenta de que le falte la vis cómica para llegar á los griegos: Ciceron hace de él grandes elogios y Quintiliano solo apunta como defecto el descuido de la versificacion. En los tiempos modernos ha sido frecuentemente imitado y siempre juzgado, como un escritor de cuyo estudio se puede sacar gran fruto: conocedor Terencio de los resortes á que cede el corazon del hombre, me-

ditador, sentencioso, hombre de verdadero talento pinta caractéres reales, llenos de verdad y como la naturaleza los presenta: dotado del arte de la imitacion que tanto distingue al pueblo romano, y de excelente gusto literario, combinó sus planes con esquisita habilidad, y los desenvolvió con admirable maestria en el lenguage de la buena sociedad; pero Terencio, el mismo lo dice, es siempre griego; no crea nunca, recoge la herencia de los siglos, medita y piensa y aunque trasmita las profundas reflexiones de su espíritu, aunque desaparezca la huella de la imitacion, nada nuevo crea, ni caractéres ni situaciones: dulce y tranquila su musa no sale de la *medianía*, en que el poeta cómico debe vivir, y que huye lo mismo de la aridez que de la plenitud de vida.

Ajustado siempre á los modelos de la Grecia, recuerda alguna vez Terencio que de dos comedias griegas habia hecho una, para llenar más facilmente el injustificable precepto de los cinco actos, y acaso en otras añadia episodios, incidentes nuevos, pero siempre ajustado al patron griego.

De las comedias que escribió este poeta solamente seis se han salvado de las iras del tiempo, y en todas ellas se puede asegurar, como el mejor de sus méritos, que resplandece el servicio prestado por Terencio á la lengua latina, porque luce en ellas toda la perfeccion, toda la pureza que más tarde se aseguró con los escritores del tiempo de Augusto. Imitadas todas del teatro griego, tienen conocida procedencia y revelan en su austera entonacion una moralidad más severa que la que ofrece Plauto en las suyas: no se puede sin embargo decir esto en absoluto: el *Ennuco* ofrece un cuadro repugnante y que nuestras costumbres no pueden tolerar, aun sin pretender que el poeta cómico sea siempre rígido maestro; la escena en que el supuesto ennuco da cuenta con extraordinario regocijo del resulado de su trama, es de tal colorido que acaso pudiera producir consecuencias más funestas que las orgias de Plauto, porque en el teatro hace más efecto el vicio cuanto más elevado se le presenta. ¿Pero se podrá censurar al poeta recordando el hecho inexplicable de haber sido el *Ennuco*, la más aplaudida de las comedias de Terencio? Tan complacido quedó el auditorio que se hizo repetir la representacion en el mismo dia, y se dió al poeta una cantidad entonces exorbitante: este hecho revela bien claramente que el pueblo romano deseaba libertad y licencia en el teatro: dificil era, que los poetas pu-

dieran torcer sus inclinaciones, no estando ayudados por la ley.

Entre las comedias de Terencio, hay tres que parece que envuelven una idea grande é importante, de la que se podria haber deducido una leccion provechosa y de gran trascendencia para la familia romana. El *Heautontimorumenos*, los *Adelfi* y aun la *Hecyra*, tienen por base la educacion y presentar las funestas consecuencias que acarrea á un padre el excesivo rigor con su hijo en la primera; un contraste cómico en la segunda, entre un rigor escesivo y una libertad completa en la educacion, sin decidirse el poeta por ninguna abiertamente, aunque parece preferir lo segundo, y sin presentar al espectador una leccion elocuente que demuestre la conveniencia de emplear un justo medio; y en la tercera parece ridiculizar la absurda costumbre de casar á los hijos sin consultar su voluntad encerrándose el padre y el hijo en una reserva de fatales consecuencias, hasta que un accidente, comun en las comedias latinas, inesperado y violento, termina á gusto de todos el enredo: parece queTerencio se oponia al violento rigor de la ley romana que concedia los más absolutos derechos á los padres sobre los hijos. No se puede dudar que el elevado pensamiento de las citadas comedias de Terencio, ha inspirado algunas, verdaderas joyas del teatro moderno: *La escuela de los maridos* de Moliere y de Moratin, el *Si de las niñas* del mismo, con sus interesantes atractivos, ofrecen la misma idea pero llevada á su más alto desarrollo, acaso hasta donde ideaba el poeta latino, y á donde no pudo llegar por oponerse la ley ó la conveniencia social.

Los títulos de las seis comedias de Terencio imitadas como se dijo del griego y principalmente de los poetas Menandro, Dífilo y Apolodoro, son los siguientes: *Andria*.-*Hecyra*.-*Heautontimorumenos*.-*Phormio*.-*Eunuchus*.-*Adelphi* (1): las didascalias acerca de estas obras conservan pormenores de la época y ocasion en que se representaron y de los actores y músicos que tomaron parte en la representacion; siguiendo el método establecido se hará un breve exámen analítico de todas ellas.

(1) La traduccion de las comedias de Terencio por Pedro Simon Abril es de gran mérito: siempre apegada á la letra, explica todas las dificultades del texto, y lo confesamos con gusto, ayuda á la inteligencia de este poeta más que otras francesas que alguna vez hemos consultado, aunque apreciamos en mucho los trabajos de los franceses sobre Terencio, su poeta favorito.

Andria. Esta comedia toma su nombre de Andros lugar del nacimiento de la protagonista; sencilla en el plan, tiene en el primer acto una exposicion admirable; he aquí el asunto; un jóven ateniense, Pánfilo, ha amado demasiado á la hermana de una cortesana venida á Atenas de Andros; prometiéndole reparar las consecuencias de su amor por medio de un matrimonio, aun cuando sus bodas están ajustadas con otra; Simon padre de Pánfilo, conocedor de los amores de su hijo y para poner á prueba su corazon, prepara las bodas con la hija de Cremes; el hijo siguiendo los consejos del esclavo Davo, finje obedecer los deseos de su padre, pero el futuro suegro encuentra un niño expuesto, sabe que es de Pánfilo y la boda se desconcierta: un extrangero rompe el nudo declarando que Glyceria es hija de Cremes y todo se arregla; Pánfilo se casa con Glyceria y Filumena con Charin á quien ama y del que es amada. En esta comedia hay poca accion, excesiva libertad en algunas escenas y el desenlace es inesperado y mal traido.

Hecyra; la suegra: esta comedia que tuvo la desgracia de no representarse hasta la tercera vez en que se intentó porque el público abandonó el teatro por asistir á la lucha de unos gladiadores y funámbulos, es un cuadro de familia; la accion es fría, lánguida y sin gran interés; Pánfilo por obedecer á su padre ha tomado á Filumena en matrimonio; tanto como ella ama á su marido, este la desprecia; durante un viage de Pánfilo y por no sufrir el genio de su suegra, abandona Filumena la casa de su esposo y se traslada á la de sus padres; de regreso el marido, ni se cree padre de un recien nacido, ni quiere volver á unirse á su esposa: los padres consideran que de todo es causa la cortesana Bachis amiga de Pánfilo, pero por medio de un anillo que en cierta fiesta nocturna habia quitado este á una jóven, se rompe el nudo y Filumena se hace digna del amor de su marido.

Heautontimorumenos: el que se castiga á si mismo: el viejo Menedemo ha obligado á su hijo Clinias á separarse de su amada Antifila, y éste en su desesperacion se alista en el ejército de Asia; Menedemo se aflige de la soledad en que su hijo le ha dejado é intenta con privaciones y excesivos trabajos castigarse de un mal de que su rigor sólo ha sido causa : vuelve Clinias á casa de su amigo Clitifon y despues de convenir en el modo de tener á sus queridas sin que su padre Cremes lo sepa, se descubre que Antifila es hija de Cremes:

Pánfilo se casa con ella y Menedemo recobra su perdida tranquilidad; en esta comedia no está severamente observada la unidad de accion, ni brilla en el desenlace como debiera, la idea generadora que le sirve de base, es decir, que el excesivo rigor en la educacion de los hijos suele producir grandes males, ni tampoco corre con todo el interés y animacion que fuera de desear para proclamar un verdadero modelo la obra de Terencio.

Phormio: Formion es un parásito que engaña á dos viejos y los roba para servir á sus hijos en sus calaveradas amorosas: la fábula es sencilla y regocijada, y aunque Terencio la conduce con animacion y gracia, no logra excitar la risa como lo consiga siempre Moliere en la imitacion que hizo con el título de *Les fourberies de Scapin*: he aquí una indicacion de la fábula de la de Terencio: dos viejos al ausentarse de su casa, encargan al esclavo Davo el cuidado de sus hijos: ayudado de este y de Formion, uno de los muchados se casa, y el otro compra por medio de sus agentes una esclava en treinta minas; al volver los padres todo se descubre y la intriga termina felizmente.

Eunuchus: El Eunuco: esta comedia juzgada por algunos original de Terencio, es imitada de Menandro segun la confesion que en el prólogo hace; el cuadro es demasiado libre: un jòven se introduce en casa de una cortesana en trage de eunuco para lograr los amores de una bella jóven que en concepto de hermana de Thais, vive con ella; son muy intereresantes y el asunto principal de esta comedia, los amores de Fedria, hermano del fingido eunuco; el *bravo* Thrason y el parásito Gnaton que todo lo arregla, son caractéres acabados, pero la desnudez de algunas escenas es tal que ofende aun al lector más despreocupado. Esta comedia sin embargo gozo más que las restantes de Terencio, del favor del público y fué representada dos veces y pagada con largueza.

Adelphi: los Hermanos, esta es una de las más interesantes comedias de Terencio, y que como ya se ha dicho ha sido imitada por Moliere y Moratin; el pensamiento es cómico, moral é interesante: lástima que el poeta no hubiera sacado de él todo el partido que ofrece; Varron preferia la de Terencio á la de su modelo Menandro, y es bien cierto que aunque se le apunten defectos, es con el *Andria* la mejor de su autor, por el interés dramático, por el modo con que conduce la accion y sobre todo por la perfeccion esquisita del diálogo; hé aquí el

plan; dos viejos el uno que todo lo permite á su hijo y el otro que todo lo niega, son los caractéres que Terencio pinta; el viejo engañado Demea, hace reir pero sin provecho, porque no hay enseñanza para la difícil cuestion de como se debe educar á los hijos, y Terencio, al ver que pinta como mejor al educado con libertad, y que el viejo rígido, el padre de Ctesifon, sufre un cambio brusco é injustificado variando de sistema, parece que juzgaba mejor la educacion libre y tolerante; los dos estremos son igualmente malos. Moliere da una leccion útil y clara; el tutor de Leonor solo permite lo decente y digno y así el contraste aparece en sus verdaderas proporciones: en la comedia de Terencio falta además el uso acertado del chiste que el argumento exigia.

Analizadas las comedias de Terencio, hay que decir algunas palabras sobre la importancia de este escritor y compararlo con Plauto; no es Terencio un escritor de alta inspiracion que sienta en sí mismo genio bastante para crear cuadros interesantes como Aristófanes y Menandro; es un hombre de talento que piensa con detenimiento y esquisito gusto los cuadros que otros formaron, que conoce al hombre y sus pasiones y los movimientos de su corazon y que los sigue siempre que los quiere pintar; cuidadoso de todo, hasta de los menores detalles, lima con esmero su frase, retoca el estilo, y sin salir de la region de la vida, donde la comedia se inspira, pinta sus personages, con verdad, con belleza, con infinita exactitud. El diálogo, parte importantísima y característica de la poesía dramática tiene todos los encantos del génio; ora vivo y animado si la situacion así lo exige, ora reposado y severo si el asunto ó los personages lo reclaman, es siempre digno modelo que debe ser imitado por todos los poetas; pero en vano se buscarán los encantos de la musa de Terencio en la traduccion más correcta; hay detalles, hay frases y giros que encantan y que pierden su fuerza ó su gracia al traducirlos á otra lengua; por eso debe estudiarse en el original y así se gozarán todas las bellezas y se verá cuanto contribuyó al perfeccionamiento de la lengua: no se debe extrañar que el poeta que mejor ha pintado en la literatura latina las pasiones del hombre, lo mismo del viejo que del jóven, el que ha visto en la muger y en el esclavo los resortes á que ceden, el que ha pintado con tanta verdad las más opuestas situaciones de la vida, haya sido frecuentemente imitado y que desde la monja de Sajonia Roswita, hasta Moliere, y desde este hasta nuestros dias, Terencio tenga

siempre apasionados escritores que le estudien y le imiten con provecho.

Es verdad que es menos original y menos atrevido que Plauto; este en sus asuntos tomados del griego, introduce pormenores interesantes de la vida de Roma y juega con la lengua creando palabras nunca empleadas, y corriendo siempre tras del deseo de agradar á la multitud sin reparar en ofender el decoro, ni en sacrificar la moral á la risa. Terencio por el contrario, apegado al modelo griego, ni se permite una frase de mal tono, ni una palabra que no sea castiza, ni una situacion injustificada; no es decir que alguna vez no ofenda tambien á la moral, pero si Plauto que lo hace de propósito y siempre, es disculpable, ¿cómo no lo ha de ser el poeta perseguido y calumniado que se ve en la necesidad de buscar popularidad en la libertad de algunos cuadros para atraer á un público desenfrenado que solo aplaudia la desenvoltura y la licencia?

Son en fin dos poetas de índole diversa y de sistema diferente en el modo de realizar la comedia, y con razon les han llamado el poeta del pueblo y el de la aristocracia; el lenguage, la gravedad de las situaciones, la licencia de los chistes, y la profundidad de las observaciones morales, separan completamente al uno del otro. Terencio lleva además la ventaja á Plauto de haber perfeccionado la versificacion, que aunque no llega al encanto de los buenos tiempos, es superior en arte y armonia á la de Plauto.

Poetas cómicos contemporáneos de Terencio.

Aunque son muy escasas las noticias que acerca de varios escritores cómicos de este tiempo existen, y aun cuando lo que pertenece á la erudicion no puede comprenderse prolijamente en un libro elemental, es preciso sin embargo, hacer una ligera mencion de algunos poetas de este tiempo para que se pueda formar no solo idea completa de los que escribieron para el teatro, sino del florecimiento que las composiciones dramáticas alcanzaron en esta época, la única en que puede decirse, que se cultivaron en la literatura latina.

Al hablar de Terencio, se ha citado á Cecilio, poeta de gran celebridad en su tiempo y que fué el que alentó al jóven Terencio en su difícil empresa de escribir para el teatro: ya entonces se dijo tambien, que

Cecilio era considerado como el poeta que unió los dos sistemas empleados por Plauto y Terencio, y que daba lo mismo entrada en sus comedias á los chistes groseros y bufonadas de mala ley que hicieran reir al pueblo, como á las graves y sentenciosas máximas que agradaban á los espectadores sesudos, que no apetecian solamente la risa; esto explica la gran popularidad que este poeta alcanzó y la estimacion en que los escritores contemporáneos le tuvieron. (1) Aulo Gelio que es el que más noticias conserva de él, le compara con Menandro (2) y entonces lo encuentra lleno de defectos y lunares, creyendo que carece del talento para seguir las huellas del gran poeta griego, y del arte de escribir para expresarlas en latin; acaso Cecilio comprendió perfectamente su mision y se separó de Menandro para acomodarse al gusto del público que le oia.

Quintio Atta: segun Horacio que desprecia como indignas las comedias de este poeta, obtuvo gran celebridad pues se representaron hasta la época de Augusto; cítase como su mayor gloria, el haber llevado á la escena comedias de costumbres romanas, *fabulæ togatæ*.

Afranio siguió las huellas de Atta procurando llevar al teatro costumbres romanas, y por eso Quintiliano le elogia hasta el punto de colocarle al lado de Plauto y Terencio; en Roma era el más popular de los poetas cómicos, á lo que no debió contribuir poco la libertad de los cuadros que ofrecia al público y que eran segun el retórico español la confesion de sus propias costumbres; (3) los escasos fragmentos de este escritor son insuficientes para formar idea de su originalidad que aun

(1) Aulo Gelio (XV. 24.) ha conservado un breve poema de Volcatio Sedígito en que se enumeran los poetas cómicos por el mérito que cada uno tiene á los ojos del autor: el órden es el siguiente. Cecilio Estacio, Plauto, Nevio, Licinio, Atilio, Terencio, Turpilio, Trabeas, Lucio Afranio, Ennio.

(2) Noc. at. lib. II cap. XVIII.

(3) Creemos oportuna ocasion para decir dos palabras acerca del fragmento de Afranio que el Sr. Marqués de Morante y D. Raimundo Miguel han traducido y comentado en su *Cuestion filológica*: hemos leido con mucho gusto lo que se ha escrito acerca de los cinco versos célebres que forman el fragmento, y entre las traducciones que hemos visto, juzgamos la más acertada la que el Sr. D. Alfredo Adolfo Camus publicó con un erúdito artículo, en el periódico la Discusion.

No cabe que nos detengamos en este lugar en apuntar los motivos que nos deciden á separarnos de los Sres. Marqués de Morante y Miguel.

hoy se le disputa, ni de los encantos de un estilo, ni de los recursos dramáticos que empleara; se dice que era amante entusiasta de Terencio por las excelencias de su lenguage, y la perfeccion de su diálogo.

De los poetas de este tiempo Licinio y Atilio, á quienes coloca Volcacio Sedígito delante de Terencio, de Trabeas y algunos otros que se citan por escritores de la antigüedad, nada se conserva que pueda dar idea de su genio y que merezca en este lugar un exámen detenido; por esto limitamos nuestro trabajo á la simple insercion de sus nombres.

La pérdida de las obras de los escritores de este tiempo no es muy sensible en verdad si se tienen presentes las palabras de Quintiliano, *in comedia maxime claudicamus*, porque si se refieren á la comedia latina, es decir á la comedia *togada*, habria forzosamente que convenir en que su mérito fué muy escaso, y que los escritores que quisieron dar carácter nacional al teatro cómico, apenas tuvieron genio para elevarse á la perfeccion con que Terencio imitó á los cómicos griegos. Incompleta es á no dudarlo la idea que tenemos que formar de la comedia latina en este periodo, y debemos advertir que apenas se volverá á encontrar en los siguientes más que débiles é insignificantes muestras de ella; la degeneracion de las representaciones teatrales fué tal, que en las épocas siguientes, los mimos, las pantomimas y otras libres diversiones se apoderaron de la escena desapareciendo la parte literaria que en su origen habian tenido algunas de ellas.

CAPÍTULO VII.

La epopeya en este tiempo; consideracion que merecen los poemas de Livio Andrónico y Ennio.—Sátira latina primitiva: orígen de este género y opiniones de Horacio y Quintiliano. Ennio, Pacuvio y Cayo Lucilio.—Juicio de los críticos latinos acerca de Lucilio; importancia histórica de este poeta: Valerio Caton y Furio Bibáculo.—El epigrama en esta época.

Han encarecido tanto algunos críticos la epopeya de los primeros tiempos de la literatura latina, que si pudieran aceptarse sus explicaciones, seria forzoso ajustar el desarrollo de la poesía latina, á los principios generales por qué se desenvuelve en otros pueblos; es un error gra-

ve el calificar de epopeyas, obras que apreciándolas por los fragmentos que quedan, descubren una intencion histórica marcada y que están muy lejos de remontarse á la grandeza épica, por más que el talento del autor sepa llegar alguna vez hasta la entonacion majestuosa de esta clase de composiciones; ni obedecen á un plan fijo y determinado, ni abarcan bajo un pensamiento grande en un personage ó en un hecho, la época á que se refieren, sino que siguen la sucesion histórica de los acontecimientos faltando de este modo la inspiracion que da vida y nacimiento á obras de tan dificil concepcion: si los poemas de que vamos á hacer mencion merecieran la consideracion de epopeyas, seria preciso dar al estudio de la literatura latina una nueva base, y caerian por tierra muchas de las reflexiones apuntadas para explicar el orígen del teatro y su carácter de imitacion principalmente en la tragedia.

Livio Andrónico, el primer poeta latino, es el primero que se debe apuntar en el breve catálogo de poetas épicos de este periodo; como autor de algunas obras dramáticas adquirió un respetable renombre, y otro tanto puede decirse de las obras épicas que tradujo, puesto que no queda otra cosa de sus trabajos: se dice, que fué traductor de la Odisea, y algunos escritores de la antigüedad como Ciceron que citan esta obra, la encarecen por la majestad de su entonacion y la verdad que supo dar á la traduccion, pero los escasos versos que quedan, apenas pueden servir más que para ver en ellos la aparicion del verso exámetro, todavía rudo, que ha remplazado al verso saturnino: se citan tambien algunos versos de otro poema de Livio Andrónico celebrando los grandes triunfos de los romanos, pero ni se puede hacer más con ellos que establecer una remota conjetura de que fuera histórico, ni pueden servir para fundadas apreciaciones en otro terreno más elevado.

Tambien de Nevio se cita un poema sobre la primera guerra púnica, muy elogiado por Ciceron; los escasos fragmentos que quedan no sirven para dar idea de su plan, pero habiendo en cuenta los juicios de los críticos más severos, puede asegurarse que su carácter era histórico.

Más elogiado es el poema histórico tambien de Ennio y que se dice que recorria toda la historia romana desde el orígen de Roma hasta la época del poeta; Ennio, que es el poeta de carácter más romano de todos los de esta época, goza hoy entre los críticos que hacen de la erudicion la primera prenda, una consideracion inmensa; se le quie-

re elevar hasta la consideracion que sólo se concede á los grandes genios, mirando en él, al representante de una literatura nacional en la apartada época en que vivió, y siendo con Caton el que absorve toda la ciencia de su tiempo y la expresion más espontánea del genio latino; sin embargo, ni por los fragmentos que quedan del poema citado, ni de otro titulado *Escipion*, y que se dice estar escrito en versos trocáicos, ni por las traducciones de otros poemas didácticos que se citan de los griegos Archestrato, Epicharmo y Euhemere, puede formarse una idea justa y exacta del genio de este poeta, puesto que aunque algunos fragmentos de los recogidos y estudiados con empeño contengan ideas valientes, no son bastantes para apreciar otros mil puntos que la crítica tiene que tener en cuentá para fallar acerca de la importancia de un escritor.

Lo dicho es bastante para demostrar con cuanta razon se rechaza la idea frecuentemente sostenida por algunos, de dar la consideracion de epopeyas á los poemas históricos de estos primeros tiempos de la literatura latina.

Poetas satíricos.

Los cantos fescenicos eran la expresion del genio satírico de los romanos, al aparecer las primeras muestras de su literatura; quizá para ningun género demostraron tanta aptitud como para éste, que además de ser el más espontáneo y de los que antes cultivaron es acaso el que más perfecionaron los romanos.

El orígen de la sátira ha dado lugar á una larga contienda literaria en que los más célebres escritores del siglo diez y seis, anduvieron discordes; la cuestion era verdaderamente de palabras y provenia, á no dudarlo, de la semejanza clara, aparente que existe entre las palabras *satyra* y *satura*: su etimologia sin embargo es diversa: Horacio y Qintiliano declaran *toda romana* á la sátira, y es difícil encontrar razones bastantes para contradecirlos: la *satyra* griega era una composicion, con accion, con intrigas y formas dramáticas, en que el coro de sátiros hacia un importantísimo papel como que era, por decirlo así, el obligado de esta clase de representaciones, siendo por tanto completamente distinta del poema burlon, licencioso alguna vez y de tendencia didáctica, que la literatura latina cultivó con el nom-

bre de *sátira* y que ni recordaba al drama satyrico, que acaso se imitó en las Atelanas, ni tenia nada de comun con él. Ennio dió á sus composiciones el nombre de sátira, derivándolo de la palabra osca *satura*, *ramillete de todas flores*, *plato de toda clase de manjares*, porque empleaba en ellas toda clase de metros y de ahí el nombre, que aunque parecido al griego, nada tiene de comun con él: los *Silos* que Jenófanes y Timon escribieron y de los que quedan escasas muestras, pueden tener algun parecido por su tendencia con la sátira romana, pero si se tiene en cuenta que solo los dirigian contra los filósofos y los poetas, se comprenderá que no pudieron dar nacimiento á esta clase de composiciones: el espíritu satírico, que es patrimonio de todos los pueblos aunque se manifiesta más ó menos segun su respectivo carácter, tuvo completa expresion en la comedia de Arisfófanes que merced al rigor de la ley no pudo aclimatarse entre los romanos, pueblo sin embargo de tendencia satírica más pronunciada que el griego. Con lo dicho basta, para comprender que la sátira como composicion didáctica, y como poema en la forma que hoy se cultiva, es de orígen romano y que la aseveracion de Horacio y Quintiliano es completamente exacta.

Ennio pasa por el inventor de la sátira; mejor seria decir que es el que le dió verdaderas formas literarias; el que hizo de este, un nuevo género no cultivado antes y el que comprendiendo su esencia, le revistió de formas dignas de la musa; los escritores clásicos vincularon por decirlo asi, los metros para las composiciones poéticas; la epopeya y el poema didáctico se escribian en exámetro; el yambo se reservaba para la comedia, el lírico tenia diversas formas que dieron nombre á las composiciones, y por esto no es de extrañar que la sátira, aunque al principio se escribió en variados metros como hizo Ennio, se escribiera más tarde en el destinado para las composiciones didácticas con las que se relacionó por su esencia. Ni del mérito de las sátiras de Ennio, ni de las de su continuador Pacuvio puede decirse nada, ni de las citas hechas por Varron y Aulo Gelio puede deducirse la importancia de sus obras.

La sátira recibió una nueva forma, sufriò una trasformacion completa en la pluma del caballero Lucilio: las consecuencias de su trasformacion han sido tan largas que hoy mismo se conserva en

gran parte la forma de que este escritor revistió al género de que se trata.

Lucilio era natural de Coussa Aurunca, pequeña aldea del Lacio y vino al mundo en el año 148 antes de J. C. Pertenecia á una familia de elevado rango, de notable posicion por sus riquezas, y de tales influencias en Roma, que Lucilio tuvo por amigos á los personages más influyentes de su tiempo: Lelio y Escipion Emiliano y el célebre jurisconsulto Rutilio Rufo, y en una palabra todos los hombres respetables de su tiempo, le estaban unidos por el vínculo estrecho de la amistad: es digno de ser recordado, que Lucilio es el primer latino de orígen ilustre que se dedica al cultivo de las letras, prueba bien clara de que la mala consideracion en que se tenia esta ocupacion va cediendo ante ideas más elevadas y de que la influencia de los maestros griegos deja poderosas consecuencias en la ciudad eterna hasta el punto de producir una trasformacion completa en las ideas.

Lucilio fué autor de una notable coleccion de sátiras de la que desgraciadamente solo existen fragmentos que si dan alguna idea del genio de este poeta, no es tan completa como fuera de desear, tratándose de un escritor juzgado de muy diverso modo entre los escritores de la antigüedad; no es fácil decir cuál fuera el sistema seguido por Lucilio en su coleccion, ni tampoco el número de sátiras que escribió, si bien debe suponerse teniendo en cuenta la facilidad que le atribuye Horacio, que debieron ser muchas y de asuntos variados, aunque no puedan pasar de conjeturas, las noticias que se dan acerca de otras obras de carácter lírico y aun dramático que algunos le atribuyen.

Puede formarse idea del carácter de las sátiras de Lucilio, recordando sus cualidades personales y algunas ideas elevadas que se encuentran en sus fragmentos: caballero Lucilio de la primera nobleza, ardiente partidario de las ideas republicanas, intransigente con los cambios políticos como con las innovaciones sociales, hombre de rígida moral, ve con enojo la depravacion de costumbres de su época, y meditador profundo y severo moralista, lanza el sello de su indignacion contra las personas mismas que cree causa de la degeneracion social, con el lenguage unas veces de la risa, y en el tono más sencillo y popular, con el lenguage otras del más severo estóico y digno hasta del mismo Caton: por eso tantas veces presenta recuerdos de la Roma que fué, ejemplos

venerandos de virtud y grandeza que tanto abundaron en Roma y de los que habia en su tiempo no continuadores, sino escasos partidarios. Lucilio era poeta de clase, y aunque solo se propusiera conseguir el aplauso de las personas que pensaran como él, podia tronar contra todos los que seguian el errado camino de la perversion, enseñando con elevada entonacion, con energía, con gracia muchas veces, y siempre con fé; como quien opone un tiempo de corrupcion á un glorioso pasado; un presente lleno de vicios á una concepcion elevada hija de las más rectas ideas de justicia y de virtud. Hé aquí, porque Lucilio es el verdadero padre de la sátira; aunque se permita citar nombres propios, fijó el camino que debia seguir, y adivinando la elevada mision que cumplia, dió á la sátira la forma reservada á los grandes poemas épicos y didácticos: estas reflexiones y otras muchas que pudieran hacerse se desprenden de la lectura de los fragmentos de Lucilio, que de buen grado tendrian aquí cabida, sino fuera preciso pensar en la extension de estas lecciones.

Antes de concluir es forzoso apuntar algunas ideas acerca del juicio que de Lucilio hacen los dos críticos de la literatura latina, Horacio y Quintiliano. (1) El primero de estos dos escritores no se explica en todos los pasages en que hace referencia á Lucilio de la misma manera; acaso las acusaciones y defectos que le señala en su sátira cuarta, le obligaron á justificarse ante la opinion pública pronunciada en favor de Lucilio, en la sátira décima del mismo libro en que solamente se ocupa de este escritor: en verdad que Horacio al echarle en cara la libertad de sus versos, el poco cuidado de su forma, el uso de palabras griegas y alguna otra imperfeccion parecida, no dejaba de tener razon, pero tambien lo es que lo declara un escritor de genio y superior á Trevacio y á él mismo, considerándolo tan severo que atacó con igual dureza á los hombres elevados, que á los de la clase popular; este juicio que parece ser el último de Horacio está conforme con la idea que los modermos han formado de este poeta que solo puede ser conocido por fragmentos: Quintiliano, recuerda que Lucilio es el primero que ha alcanzado una gloria inmortal por medio de la sátira, y que aunque hay

(1) Hor. Sat.-lib. I. IV-X y última:
Quint. De instit. orat. lib. X. cap. I.

algunos que lo consideran como el primero de los poetas, otros como Horacio, lo rebajan excesivamente decidiéndose el autor de las *Instituciones* por un justo medio, que le obliga á apreciar á este escritor por sus notables conocimientos, y por su libertad llena de gracia que da á sus versos una entonacion fuerte y mordaz.

En resumen; Lucilio, primer escritor aristócrata, dió como ha dicho un crítico, á las letras latinas el título de nobleza; separándose del camino seguido por Ennio, fijó la forma de la sátira empleando el verso exámetro que no siempre luce en sus fragmentos todos sus encantos, pues lo que se resienten de poco esmero en el autor y del estado de la lengua todavia en la época de su formacion definitiva; los elogios constantes que hace este escritor á la virtud, la severidad de sus ideas, propias del mismo Caton, y el tono popular que dió á sus versos le elevaron al aprecio que en todos tiempos hicieron de él los escritores latinos; Horacio que es el que peor le trata en alguna parte de sus obras reconoce sus grandes cualidades, y Quintiliano dejándose llevar del mal gusto de su época y acaso de la aficion hácia lo anticuado, creyó más duro de lo que era el juicio del gran satírico de la literatura latina.

Para completar el cuadro de los satíricos de esta época debe mencionarse á Valerio Caton, autor de una breve sátira titulada *Diræ in Battarum*, imprecaciones contra el que aprovechándose de las desgracias del autor durante la guerra civil, habia adquirido los bienes de que él habia sido despojado. Suetonio, en su obra sobre los gramáticos célebres, cita otras dos de este escritor de las cuales nada queda, y conserva dos breves fragmentos de Marco Furio Bibáculo, amigo de Valerio Caton y como él poeta satírico; se elogia la mordacidad de sus versos y hasta algunos pretenden colocarle al lado de Horacio; no existiendo sus obras, es bastante lo dicho para que su nombre figure entre los poetas de este tiempo.

Epigrama.

La poesia epigramática fué muy del gusto de los escritores clásicos, y buena prueba son de esta verdad las ricas *Anthologias* formadas con obras de este género: sin embargo debe tenerse muy presente para evitar un grave error, que la palabra epigrama designaba entre los escrito-

res de la antigüedad hasta la época de Marcial, solamente una composicion que servia segun su etimologia de inscripcion, fuera en un monumento público, fuera en un objeto privado; claro es que todos los cultivadores de las letras habian de verse obligados á escribir composiciones de este género que aunque muy breves, exigian exquisito cuidado en la forma y toda la posible perfeccion en la expresion y el pensamiento. Aunque pocos, pueden citarse algunos epigramatistas de este tiempo, sirviendo esta cita para poder formar el cuadro completo de este género, imitado de los griegos y muy cultivado entre los escritores de todos los tiempos de la literatura latina. Aulo Gelio (1) cita con extraordinario elogio tres poetas epigramáticos de este tiempo, Porcio Licinio, (570 de Roma) del que se conservan dos epigramas; Q. Lutacio Catulo del cual quedan tambien otros dos conservados por Ciceron (2) y Aulo Gelio, y L. Valerio Aeditus tambien conocido por otros dos epigramas conservados por el mismo escritor. En obsequio á la brevedad que nos hemos propuesto, no se citan las epigramas á que nos referimos.

CAPÍTULO VIII.

Tito Lucrecio Caro.—Noticias de su vida.—Asunto de su poema, De rerum natura.—Su importancia bajo el punto de vista de la doctrina y de la lengua.—Su análisis.—Grandeza del genio de Lucrecio.

La poesía didáctica es una de las grandes conquistas del pueblo romano; su gloria literaria va unida en gran parte á las obras de este género en que aventajò de una manera increible, no solo á los escritores griegos alejandrinos, sino hasta al mismo Hesiodo: los poetas didácticos latinos vencieron fácilmente las grandes dificultades que este gènero ofrece y que se revelan perfectamente con el hecho histórico de ser muy escasos los modelos que la historia literaria de todos los paises apunta, pertenecientes á las obras que exigen del au-

(1) Aulo Gelio XIX—9.
(2) Cic. de Nat. Deorum I.

tor que sea no solamente artista, sino sabio; la idea de imitacion de la literatura latina puede explicar la perfeccion que en este género alcanzó el ingenio romano; cuando la poesia didáctica apareció en Grecia, fué obedeciendo á una necesidad imperiosa, la de explicar la religion, y dar preceptos para la vida (La *Teogonia* y los *trabajos* y los *dias* de Hesiodo); en Roma no tiene en la primera obra un objeto tan alto; el poema de Lucrecio, no satisface tan alta necesidad, su enseñanza es del todo profana y solo se debe al deseo de ocupar un personage ilustre por su rango y su genio, las horas de ocio en el cultivo de las letras. Pero ¡cuán grande es la obra y el genio de este poeta! Sensible es que no correspondiera el asunto á la grandeza de la inspiracion y de la forma que le dió. Merece no obstante como ha de quedar demostrado uno de los primeros asientos en el templo de las musas y su poema la consideracion de uno de los más estimados monumentos del arte en la clásica antigüedad.

La vida de este poeta está como la del Tasso envuelta en fábulas que apenas se pueden explicar; han creido algunos que escribiò su poema en los intervalos lúcidos que le dejaba la locura que un filtro amoroso le habia producido, pero esto que acaso signifique lo melancólico y brillante de su ardiente carácter, no es de ningun modo creible porque tal circunstancia haria de la obra una verdadera maravilla. Descendiente Lucrecio de la ilustre familia inmortalizada por una muger, recibió el sobreombre de Caro, debido acaso solo á la estrecha amistad que le unió con Memmio. Nació en Roma 95 años antes de J. C., y su muerte ocurrida, á los 44 de su edad, ha autorizado cuanto se dice acerca de su locura: se suicidó sin que hoy se tenga conocimiento de la causa de tal desesvario, y sin que pueda adoptarse como probable siquiera, ninguna de las explicaciones que generalmente se dan.

Los escritores de la antigüedad hacen lo mismo que los modernos, entusiastas elogios del genio de este vate; Ciceron ve en sus obras todos los destellos del genio y todo el arte del poeta; (1) Virgilio (2) le tri-

(1) Lucrecii poemata, multis ingenii luminibus ilustrata, multœ tamen et artis.

(2) Felix qui potuit rerum cognoscere causas,
Atque metus omnes et inexorabile fatum,
Subjecit pedibus, strepitumque Aquerontis avari!

butó un admirable elogio en aquellos conocidos versos en que dice haber quitado á la naturaleza los misteriosos velos con que oculta sus arcanos y á la muerte sus horrores. Ovidio y Estacio, Moliere y Voltaire le han tributado los mismos importantes parabienes: sin embargo creemos que todos han demostrado la grandeza del filósofo cuidándose poco de hacer conocer al poeta que es como aquí se le debe considerar. Sus ideas como filòsofo no pueden sostenerse y son dignas de la enérgica refutacion del insigne cardenal Polignac, pero como poeta será siempre colocado entre los más nobles cultivadores de las musas, en uno de los más difíciles géneros poéticos.

Lucrecio escribió un poema didáctico en seis libros, titulado, *De rerum natura*, que contienen toda la doctrina de la filosofía epicurea, la más opuesta al estoicismo, y que habiendo empezado como una secta de apariencia elevada, degeneró en un materialismo grosero que hacia consistir la felicidad en la satisfaccion del placer y no en los goces del espíritu y señorío de las pasiones como habia enseñado el maestro y fundador Epicuro. En esta funesta degeneracion pasó á los romanos la escuela del filósofo de Samos con todas las absurdas máximas que la habian hecho lisongera y popular; y no contribuyó poco á que se desataran los vínculos religiosos de un pueblo que en la época en que Lucrecio escribiò, se precipitaba violentamente por el sendero de la corrupcion. Reducido todo á la materia, niega la existencia de una Providencia que dirija el mundo, y reviste la idea de los Dioses del mismo fin de placer con que pinta la vida del hombre; niega la existencia de una vida futura quitando así todos los estímulos de la virtud, y como consecuencia de este absurdo principio niega tambien la espiritualidad del alma y su existencia distinta del cuerpo. Tal doctrina debió forzosamente contribuir á la desmoralizacion de Roma que veia levantar un monumento magnífico al ídolo que adoraba, al vicio: sensible estravío del genio, que repetidamente se manifiesta en la literatura romana.

Poeta de elevada entonacion y de un claro ingenio, busca Lucrecio más que la gloria de artista, la gloria de filósofo; discurre con elevada argumentacion y como hombre de profundo talento sobre el destino y orígen del mundo, y teniendo presente el principio de su filosofía *ex nihilo nihil fit*, lo encuentra en el amor, al que considera causa de todo y como el que todo lo dirige; busca una explicacion al orígen de las

religiones, y su conciencia marchita por los estravíos de su imaginacion lo encuentra en el temor, fuente de toda religion; Epícuro que libró á los hombres de tales temores, es más digno de la veneracion de los hombres que las divinidades del trigo y de la vid, á los ojos del filósofo-poeta.

Lucrecio no tuvo predeccsores en la literatura latina; es el primero que hizo oir un canto ascreo en Roma, y en vano se buscará la fuente de inspiracion que le guia; conocedor de los poetas didácticos de Grecia, pudo tener en ellos modelos del género en que escribia, pero es bien cierto que los aventajò y que no podian servirle para señalar los pasos de su poema; guiado por su propia inspiracion y por la naturaleza misma que se revela á todos los grandes genios, distribuyó acertadamente las partes de su obra, embelleciéndola con episodios interesantes y dignos de la pluma del mismo Virgilio: por esto su poema es nacional no solo por el estilo, sino tambien por la robustez de los pensamientos y la forma de su exposicion, llena siempre de entusiasmo y vida, de expresiones valientes, y de gritos patéticos que revelan el alma toda del poeta.

El estado inculto de la lengua en la época que Lucrecio empezó su poema, da mayor encanto á su obra; tuvo que vencer inmensas dificultades que ofrecia para hablar de cosas graves y sérias; así Lucrecio se queja alguna vez de la pobreza de la lengua, que por la novedad de los asuntos, era instrumento poco dócil para su expresion, pero le cabe la gloria de haber sido el que la fijó, el que la dió energía, riqueza y flexibilidad hasta entonces desconocidas: ¿qué importa que un gramático escrupuloso pueda citar un verso malo, una frase oscura, un giro violento y hasta alguna falta gramatical, si hasta bajo el punto de vista de la lengua cumple Lucrecio la alta mision reservada siempre á un poeta de primer órden, de fijar definitivamente la lengua?

Pero antes de apuntar algunas reflexiones más acerca del mérito del poema de Lucrecio, conviene hacer un ligero análisis de su contenido, para que al mismo tiempo que se vea su doctrina, se pueda apreciar la acertada distribucion de sus partes:

Primer libro: empieza con una bellísima invocacion á Venus, madre de los hombres y pobladora de la naturaleza, que parece ser imitada del *Hipólito* de Eurípides; sigue la dedicatoria á Memmio con el objeto de separarlo de los negocios políticos para que se entregue al tranquilo

estudio de la filosofía, intentando demostrar, y este es el fin del poema, la superioridad del sistema de Epicuro sobre todos los demás; sigue un elogio de Epicuro, y la exposicion y defensa del principio fundamental de su filosofía *ex nihilo nihil fit;* explica el origen del mundo que reconoce como base el vacio y los átomos, siendo todo lo extraño á estos elementos nada más que propiedades ó accidentes de ellos; ocupa por fin al poeta la enumeracion de las cualidades de los atómos que considera sólidos, eternos, infinitamente pequeños é indivisibles; combate á Heráclito y Empédocles que señalaban otros elementos al mundo y califica de ridícula la teoria que enseña la existencia de un *centro* del universo donde caigan los cuerpos pesados.

Libro segundo: Despues de un elogio de su filosofía, explica las cualidades creadoras de los átomos, su movimiento y su forma; se burla de los que creen en una Providencia divina para la creacion, juzgando bastantes las cualidades que señala á los átomos para dar nacimiento á mundos diversos, sujetos como los animales y las plantas á épocas de vida, nacimiento, desarrollo, decadencia, etc.

Libro tercero: Despues de una invocacion á Epicuro, sostiene Lucrecio que el temor de la muerte que tanto aflige la vida, consiste en la ignorancia en que el hombre vive de la naturaleza del alma; es una parte real del cuerpo, y el *espíritu* tambien real y que reside en el corazon, es su más viva y enérgica esencia; el alma propiamente dicha reside en los miembros todos, y la forman así, como al *espíritu*, cuatro elementos, aire, aliento, calor y otro más ténue todavia y sin otro nombre que el de alma de las almas, en combinacion con los más delicados átomos: el predominio de alguno de estos elementos forma el *carácter* del individuo; combate á Demòcrito que creia que el alma y el espíritu se confundian; cree una fábula ridícula la metempsícosis, lo mismo que el temer la muerte que nada deja tras de sí; los suplicios del infierno, son juzgados por el poeta como la alegoria de los tormentos de la vida y concluye exponiendo los reproches que la misma naturaleza hace contra los que temen la muerte.

Libro cuarto: Despues de una introduccion como la del primer libro intenta explicar las fuentes del conocimiento, que no son otras más que las imágenes y la sensacion; los sentidos son infalibles, porque el que se engaña es el juicio, si bien considera que son imcompletas para satisfacer

las necesidades del hombre: concluye con la explicacion de los sueños, de las imágenes voluptuosas que producen, y esto le conduce á hablar del amor y de los males que ocasiona al hombre.

Libro quinto: despues de un elogio brillante de Epicuro, trata de explicar el orígen del mundo, que no lo cree obra ni morada de los Dioses por ser imperfecto, y que es destruible por estar en guerra constante los elementos que lo formaron; la materia del mundo se va regularizando hasta ser un todo armónico; explica despues el sistema y movimiento de los astros, los eclipses y el decrecimiento de los dias y las noches; juzga que la creacion produjo sucesivamente, las plantas, los árboles, las aves, los cuadrúpedos, el hombre, y con esto, tiene ocasion para ocuparse del orígen del lenguage, de la propiedad, del gobierno, de la guerra, de la religion y de como se desenvolvieron gradualmente la industria, las artes y las ciencias.

Libro sesto: empieza con un gran elogio de Atenas patria de Epicuro; explica las causas naturales que producen los meteoros y que sólo la ignorancia ha podido creer que son expresion de la cólera divina: explica pues la causa del trueno, del relámpago, de las trombas marinas, de los huracanes y las lluvias, por qué el mar no se desborda, describe las erupciones del Etna, las crecidas periódicas del Nilo y con ocasion de hablar de las exhalaciones mefíticas que arrojan los terrenos *avernos*, y que se esparcen por el aire y lo emponzoñan produciendo enfermedades contagiosas, describe la peste de Atenas y concluye el poema de una manera inesperada y brusca: acaso el autor no tuvo tiempo para limar y perfeccionar como los anteriores, este último libro.

Por la breve exposicion de las doctrinas contenidas en el poema de Lucrecio, se puede fácilmente comprender que ni el asunto es poético, ni hay verdad en la doctrina, ni pureza en la argumentacion, ni provecho en la enseñanza; por la materia esta obra hubiera muerto, porque la ciencia la rechaza; el genio elevado que dió vida al poema lo sostiene y lo eleva como obra de arte en que campean unidas la imaginacion y la energia; pero los encantos poèticos que por todas partes derrama no pueden dar vida á una filósofia que mata toda creencia, y que hiela en el corazon los sentimientos elevados: atribuir á la casualidad el que el hombre saliera del estado de bruto y que gradualmente aprendiera las artes, es una teoría absurda, aunque parezca poética; supo-

ner que el temor produjo las religiones, que el alma está sugeta á la sensacion en vigilia y que en sueño la persiguen fantasmas con igual fin, que el amor lo engendra todo y todo lo dirige, son teorias tan absurdas que rebajan el mérito de la obra hasta hacerla despreciable. Aunque Lucrecio encuentre alguna vez palabras de elogio para la virtud y la moderacion, no pueden tener fuerza, carecen de importancia al lado de tantas y tantas erradas teorías; desató los vínculos con que la moral contiene los escesos del vicio y bien puede atribuirse influencia á las doctrinas impías de Lucrecio en la depravacion cada dia mayor en su tiempo de la juventud romana; la poesia con esta obra en vez de contener ayudó la obra del mal: doloroso estravío que lamentará siempre el que estudie el desenvolvimiento del espíritu romano; sucede con Lucrecio lo que sucederia con un pintor de primer órden que con el genio de Rafael, hubiera empleado su pincel para pintar orgías y cuadros deshonestos: admiraria á la posteridad el poder de su pincel, pero tendria que llorar los estravíos de su imaginacion. Lucrecio es un gran poeta; su genio se eleva á la altura del de Virgilio, pero le falta la verdad de la doctrina; si la grandeza de su materia poética hubiera correspondido á su genio, seria el poema *De rerum natura*, una de las más grandes creaciones de las literaturas clásicas; con los defectos inmensos que se han señalado, aun sin aceptar ninguna de sus explicaciones, el arte le da vida eterna. (1)

---

(1) La mayor parte de los escritores colocan á Lucrecio dentro del siglo de oro; nosotros considerándole como el poeta de transicion del segundo al tercero, creemos que debe tener un capítulo separado, y por eso, le colocamos despues de los poetas de esta época; lo anticuado de su diccion, los giros, el exámetro mismo todavía duro, y otras muchas razones todas lingüísticas, nos han decidido á adoptar este método. Despues del análisis hecho en el texto, creemos que no hay necesidad de señalar las páginas más brillantes del poema; puede el profesor dar á conocer á los discípulos algunas de sus numerosas descripciones, que en todas encontrará bellezas que elogiar y alguno de los que pueden considerarse como episodios, llenos de encantos poéticos que han hecho sobrevivir la obra de Lucrecio á la doctrina que con tanto entusiasmo explicó.

Seccion segunda.—Prosa.

CAPÍTULO IX.

Historia: Fabio Pictor y Caton el Censor—Filosofía: escuelas griegas introducidas en Roma y triunfo de la estóica.—Elocuencia: se enseña como arte (retórica); oradores más señalados.—Gramática.—Crates Malotes.—Agricultura: tratado de re rustica de Caton.—Jurisprudencia: su desarrollo.

Con diversa direccion se manifiesta en este periodo la prosa y no llega sin embargo á un estado de perfeccion notable como se ha visto que ha llegado la poesia con Terencio y Lucrecio: el dialecto poético, si este nombre se puede dar al lenguage de las musas, es más fácil en las primeras épocas de una lengua, porque exige menos uso que la prosa de las partículas, parte siempre la más delicada en todos los idiomas y la que se perfecciona más tarde; así se puede explicar el fenómeno de perfeccionarse la prosa muchos años despues en todas las literaturas que el verso: para que se pueda formar una idea clara acerca del mérito que distingue á los prosistas de este tiempo, los hemos reunido en un solo capítulo porque sino tendriamos que dar indebida extension á esta parte que solo puede contener indicaciones.

La historia se presenta como la forma más antigua de la prosa de este periodo: ya en el anterior pudimos señalar la aficion del pueblo romano á la historia, que sino alcanzó una forma completa, tuvo por lo menos monumentos y materiales en que descansar con magnífica base: en esta época aparece la historia con verdadera forma de tal, con recitado seguido y razonado, pero es digno de llamar la atencion un hecho que se repite en nuestra literatura con singular semejanza: los primeros monumentos de la historia de este periodo estan escritos en griego, como nuestras primeras crónicas se escribieron en latin: la de Lucas de Tuy y la de Isidoro el Pacense pueden servir para sostener la comparacion

establecida; acaso la mala consideracion en que las personas ilustradas tienen las lenguas nacientes pueda explicar este hecho que se ve repetido no solo en nuestra literatura sino en muchas de las modernas; Cincio Alimencio, Cayo Acilio y el más profundo de todos los historiadores antiguos Polybio, son los primeros que escribieron historia romana en griego: Tito Livio, Ciceron y Aulo Gelio que los citan, apenas conservan noticias bastantes para calcular el asunto de sus obras, si se exceptua la de Polybio de que en otra parte se ha hecho mencion.

Fabio Pictor es el primero de los historiadores latinos; sus *Annales* frecuentemente citados por los escritores de historia, se han perdido casi por completo; otro tanto sucede con los siete libros de historia, titulados *Orígenes*, que escribió el insigne Caton, y que han llegado en tan escasa muestra que no es posible formar idea de la obra (1).

L. Calpurnio Piso Frugi, Cassio Hemina, Q. Fabio Máximo Serviliano, C. Fannio, distinguido militar en la guerra de Viriato, Cœlio Antipater y otros, se citan como escritores de historia pertenecientes á este periodo, pero son demasiado ligeros los fragmentos que quedan para que les hayamos de dar más importancia que la de citar sus nombres.

Merecen tambien los honores de la mencion los biógrafos Emilio Scauro, que escribió memorias de la vida de Yugurta, Rutilio Rufo, consul en 649, que escribió en latin la historia de su vida y en griego la de Numancia, y el dictador Sylla que escribió 21 libros de *Memorias* que completamente se han perdido.

Filosofía.

La filosofía no se conoció entre los romanos en la época anterior; la Magna Grecia cuna de la filosofía pitagórica acaso conservara algun recuerdo de grandeza que sirva para explicar el por qué se daba á todos los hombres distinguidos el nombre de pitagóricos: por esto se le daria á Numa y á sus libros.

Los romanos como pueblo guerrero y agricultor, más dados á los intereses políticos y materiales que á los de la ciencia, no conocieron la

(1) Annius Viterbiensis, insertó en sus *Antiquitates variæ*, la obra de Caton como auténtica habiéndola escrito el mismo.

filosofía hasta despues de la conquista de la Grecia: como en todo, fueron tambien los griegos sus maestros de filosofía y á ellos se debió la continuacion en Roma de las escuelas de la Grecia: la embajada que en el año 255 antes de J. C., enviaron los atenienses á Roma, fué la causa ocasional de este adelanto: Carneades, Diógenes, y Critolao pertenecientes á las escuelas académica, estóica y peripatética, promovieron una verdadera revolucion durante el tiempo de su permanencia en Roma; aunque anatemalizados por los ardientes partidarios de la república, hasta él punto de llegar el Senado á decretar la espulsion de todos los filósofos y retóricos, nombre con que generalmente se encubrian, su triunfo fué completo, y el mismo Caton, el que no solamente se lamentaba en el Senado de la innovacion introducida por los griegos sino que escribia obras de opuesta tendencia como la *De re rustica*, fué en sus últimos años presa de la aficion general, y estudió la lengua griega como indispensable conocimiento de todos los hombres elevados. Aunque la filosofia académica tuviera partidarios entre los romanos porque servia mejor que otras escuelas para la oratoria, sin embargo el carácter práctico de este pueblo se avenia mejor con la filosofia estóica, que sentando como base de su doctrina que el sabio debe alcanzar el dominio de los sentidos, enseñaba una moral severa y que fué de gran trascendencia en la vida y en la jurisprudencia de los romanos: las especulaciones académicas de Carneades, casi filósofo escéptico, tenian que disgustar á un pueblo en que la severidad de carácter es su distintivo desde la cuna. Contribuyeron al asiento de la filosofia en Roma no solo los filósofos nombrados, sino tambien las bibliotecas fundadas por el rico Lucullo y la traslacion de la de Apélicon que contenia las obras de Aristóteles, hecha por órden de Sylla. Es cierto que los romanos no hicieron adelantos en la filosofia, pero tambien lo es que en esta época se pueden considerar ya como depositarios de toda la ciencia griega

Elocuencia

Sensible es la pérdida de la oratoria de este tiempo; la naturaleza del gobierno de los romanos, los debates políticos y judiciales ya muy frecuentes, dieron ocasion al desarrollo que esta divina arte adquirió. Ciceron conserva en su libro, *Brutus sive de claris oratoribus*, una historia

preciosa de los oradores de este tiempo: lástima es que el gran orador no hubiera sido más escrupuloso en el modo de formar ese interesante cuadro de los oradores que le habian precedido y que ya hoy es imposible formar porque apenas hay otras noticias que las que el mismo Ciceron conserva. Los panegíricos fúnebres que se deben suponer dictados por la vanidad, fueron tan antiguos en Roma que Ciceron los considera como la primera manifestacion del arte oratoria; son de alguna importancia como monumentos históricos, y se pueden unir á las conjeturas que hacen presumir en Roma la existencia de la oratoria antes del tiempo á que alcanza la historia; (1) pero cuando la ilustracion griega empezaba á borrar la faz de Roma, cuando la filosofía platónica explicada en el brillante lenguage de Carneades habia hecho prosélitos, la oratoria perdió su primitiva sencillez, su antigua espontaneidad y empezó á enseñarse como arte: recuérdense los acontecimientos políticos de más bulto en este tiempo, y los debates á que dieron lugar, y se comprenderá que todos los que influyeron poderosamente en las determinaciones del Senado, en la administracion de Justicia, en las revueltas de las clases, fueron ilustres oradores, que se pueden considerar formados en las escuelas oratorias latinas. (2) Cornelio Cetego, Escipion el africano, los Gracos, y otros muchos merecen el justo renombre de oradores que la historia conserva como la única prenda de su ingenio en el uso de la palabra. Caton, el personage de este tiempo, figura como el más importante de todos los oradores; en tiempo de Ciceron se conservaban con gran estimacion sobre 150 discursos, que en la época de la decadencia fueron considerados como dignos modelos que imitar para dar á la lengua su primitiva energia y á la oratoria su encantadora sencillez; pero nada queda de esos brillantes destellos de la oratoria republicana, porque solo ha conservado la historia los del más insigne de todos, Ciceron. Sulpicio Galba, ~~Licinio Crasso~~, C. Papirio Carbon, Marco Antonio, fueron ilustres oradores de este tiempo, pero la posteridad nada puede decir de su mérito particular porque nada existe de ellos, y solo en el libro antes citado de

(1) El de Quinto Metelo á su padre y el de F. Máximo á su hijo, son los panegíricos fúnebres más antiguos de que existen recuerdos.

(2) Lucio Plotio Gallo, maestro de Ciceron, y Otacilio Pilito de Pompeyo, son los maestros de retórica más antiguos de Roma, cuyo nombre apunta la historia.

Ciceron, es donde se puede ver como eran apreciados por el más insigne de todos los oradores: renunciamos, en obsequio de la brevedad, á insertar aquí los juicios de este gran escritor, así como á sentar las noticias recogidas de otros escritores latinos, por no ser materia propia de un libro elemental.)

Gramática.

La significacion de esta palabra varió notablemente entre los romanos: llamaban *litteratus*, traduciendo exactamente la palabra griega γραμματικός, al hombre instruido que hablaba ó escribia con alguna perfeccion; pero bien pronto la palabra *grammaticus* sustituyó á otras y designó al filósofo, al gramático propiamente dicho y al crítico: por eso en esta época en su mas lata acepcion la palabra gramática designó el conocimiento de la historia, la interpretacion y pronunciacion de las palabras y el exámen de los poetas.

Tambien fué la Grecia la que proporcionó á los romanos esta interesante parte del saber. Atalo rey de Pérgamo envió á Roma en 168 [antes de J. C.] como embajador á Crates de Mallas, que tuvo la desgracia de romperse una pierna y durante su larga convalecencia dió lecciones públicas que despertaron la aficion de los romanos hácia los estudios crítico-gramaticales que Crates profesaba siguiendo las huellas de la insigne escuela de Pérgamo, que como rival de la de Alejandria, se habia distinguido tanto en la conservacion de la literatura griega. Aunque los romanos no estuvieron en las mejores condiciones para dedicarse á estos estudios, aunque su literatura ofreciera poco pasto á la crítica, es lo cierto que la enseñanza dada por Crates Malotes fructificó pronto y que se abrieron escuelas latinas en que se dividia, comentaba y explicaba las obras de Ennio y Lucilio; los primeros que en Roma egercieron esta ciencia fueron esclavos ó libertos y de orígen griego: Quinto Vargunteyo, comentador de los anales de Ennio, L. Aelio Preconio, Servio Clodio, Sevio Nicanor y otros, son los gramáticos más distinguidos á cuyos nombres debe unirse el de Caton tantas veces citado, como representante de toda la ciencia de su tiempo.

Agricultura.

Marco Porcio Prisco Caton, natural de Túsculo, hoy Frascati, nació en el año 520 de R. y llegó á los primeros puestos de la república aunque era un hombre nuevo como perteneciente á familia poco ilustre; el haber citado tantas veces su nombre es una prueba clara de la variedad en que se desenvolvió su genio; guerrero ilustre, jurisconsulto distinguido, insigne orador, historiador y gramático alcanzó alta consideracion que la severidad de su carácter y costumbres aumentaban cada dia; enemigo de las innovaciones sociales, desplegó sus grandes talentos contra la corrupcion y el lujo y demostró en muchas ocasiones más pasion que justicia en las determinaciones de su vida, y en los resentimientos y odios que su pecho abrigaba.

Considerando la agricultura como la más noble ocupacion del hombre, cuidaba por si mismo, cuando el servicio público le dejaba libre, de los campos que poseia en el pais de los Sabinos: allí recogió las observaciones que forman su tratado *de re rustica*, único què nos ha llegado de todas sus obras; en vano se buscará la forma del libro en la obra de Caton: observaciones expuestas sin método, recetas y consejos nacidos de su propia experiencia, sin enlace y sin mas pretension que la de que sirvieran á sus propios dependientes, he ahí lo que se observa en esta obra dividida en 162 capítulos: posible y fácil de creer es que en ella haya alguna parte que se deba á escritores posteriores porque la forma de la coleccion permitia fácilmente la agregacion; en algunas se ven los defectos del hombre de corazon duro y propenso á la supersticion; brillan sin embargo las más nobles ideas respecto de la agricultura, pero juzga con toda la severidad de su duro carácter todas las industrias como ocupacion del hombre de bien.

Jurisprudencia.

El triunfo de los plebeyos, desde que pudieron conocer los principios que dirigian el procedimiento y las reglas que seguian los pontífices para la formacion del calendario, contribuyó poderosamente al adelanto de esta ciencia; aunque los patricios inventaron con las fórmulas nuevas de procedimiento un medio de rescatar su pérdida, fué

de escasa importancia porque Sexto Elio Caton publicó el secreto en 552 de R. (jus elianum) y la ciencia del derecho libre de misterios y trabas que habian sido propiedad de la clase noble, adquirió una sólida base, y en vez de ser artificiosa y pueril, se convirtió en una verdadera ciencia que descansa en el derecho natural *(jus gentium segun los romanos)* en la experiencia de las leyes, y costumbres de otros pueblos: la filosofia por un lado, la aficion de los romanos al derecho por otro, la entrada de la clase media en los tribunales, las escuelas formadas con estos principios, y la oscuridad que las leyes y decretos del pretor ofrecian por sacrificarlo todo á la concision, dieron importancia á las consultas de los jurisconsultos, *responsa prudentum*, y aseguraron entre los romanos el cultivo de esta ciencia, la que más en armonia estaba con su carácter práctico y utilitario: asi es que esta época ofrece un inmenso catálogo de leyes y un notable número de jurisconsultos cuyos nombres recuerda la historia del derecho, y cuya ciencia vino á formar más tarde, parte de la gran coleccion que lleva el nombre de Digesto. Caton el antiguo, su hijo, Manilio, Hostilio, Marco Junio Bruto, los dos Escévolas, el pontífice y el augur, y otros muchos se distinguieron en la ciencia del derecho en esta época; sensible pérdida es la de sus obras para la posteridad.

TERCERA ÉPOCA.

CAPÍTULO X.

Consideraciones generales acerca del estado político de Roma.- Cultura, lengua y artes de los romanos en este tiempo.

Dificil es compendiar los grandes acontecimientos de la historia romana de este periodo, porque se tendria que dar indebida extension á esta parte si hubiera de contener todas las indicaciones necesarias para recordar los hechos que la historia apunta en los cien años que siguieron á la muerte de Sila: la guerra habia terminado en todos los

puntos en que los romanos la sostenian, dando el triunfo siempre á esa afortunada raza: los reyes de Pérgamo, Mitrídates, las Galias, la España, todo habia sido vencido; el templo siempre abierto del Dios de la guerra se cerró, y los romanos por primera vez no tenian enemigos á quienes combatir: pero si fuera todo era prosperidad y grandeza, dentro de las calles ardia todavía viva la tea de la discordia que destruia las entrañas de Roma, y que desde la época de los Gracos habia cubierto tantas veces de sangre romana las calles de la ciudad eterna: la guerra social era solo el preludio de mayores catástrofes; Sila habia dejado el mando cuando ya no se creyó necesario, pero habia destruido las formas republicanas, quedando solo el nombre del gobierno de Roma en la época de su engrandecimiento: la cuestion era clara; Roma habia de tener un Señor; solo quedaba averiguar quien seria, y esto no sin catástrofes llegó á saberlo el arrogante pueblo romano que viviendo aletargado por la grandeza de sus recuerdos, se arrastraba violentamente por la pendiente del lujo y de la corrupcion. La oligarquía conocida por el nombre de primer triunvirato, (Pompeyo, Craso y César) era demasiado opresiva para que fuera duradera; en la guerra de los Parthos murió Craso, y en Farsalia se decidió la sangrienta lucha entre César y Pompeyo, en favor del primero: César, hombre privilegiado que hubiera sido el mejor baluarte de la grandeza romana, universal en sus aptitudes, conocedor de las necesidades del mundo que debia gobernar, tenia un enemigo que sin tregua ni descanso le perseguia y que llegó al crimen juzgando su obra como hija del más acendrado patriotismo; el espíritu republicano mató á César, que era más liberal en sus aspiraciones que sus asesinos. (44 años antes de J. C.)

Nuevas guerras civiles y un segundo triunvirato, cruel y vengativo, formado por Antonio, Lépido y Octavio, siguieron á la muerte de César; el espíritu republicano aunque débil y espirante fuè combatido sin descanso hasta que en la batalla de Philippos (42 antes de J. C.) quedó completamente destruido. Once años de lucha siguieron hasta que el astuto Octavio, favorecido por las armas en la batalla de Accio (31 antes de J. C.) se declaró Señor del imperio, inaugurándose un nuevo órden de cosas y alcanzando Roma con su largo gobierno de cuarenta y cuatro años, la paz tantas veces suspirada. Las formas republicanas desaparecieron para siempre y solo en remota apariencia y como recuerdo

funesto quedaron en la memoria de los que habían sido testigos de tanta guerra y de tanto desastre. Los romanos, con la pérdida de su libertad perdieron tambien su antiguo carácter, desapareciendo casi por completo la originalidad que alguna vez se ha visto brillar en sus obras literarias.

El tiempo que trascurre desde la muerte de Sila hasta la de Augusto, forma la época más brillante de su literatura, con razon llamada el siglo de oro: para explicar las causas que lo producen, se debe en primer lugar señalar la influencia del nuevo gobierno de Roma, porque es un hecho positivo, que los cambios políticos de importancia tienen inmensa influencia siempre en la literatura: es verdad que muchos escritores sostienen que bajo el influjo de la libertad, es cuando las musas producen más bellos frutos y cuando las letras llegan á su más elevado esplendor, pero esta idea está combatida por la historia misma que presenta en muchos pueblos ejemplos claros de haber tenido su momento más brillante bajo el gobierno de más despóticas formas. Así en Roma, cuando Augusto concentró en sus manos todo el poder, cuando solo existia una débil sombra de la libertad pasada, es cuando alcanzó la literatura latina el supremo momento de perfeccion y cuando la lengua se fijó definitivamente; la influencia que en este hecho tuviera el poder supremo, no provenia de su esencia, sino que era resultado de la paz que concedia y de que tranquilizando los ánimos, inflamaba la imaginacion; la proteccion que dispensó á los ingenios, se traducia en cantos sublimes de gratitud unas veces, en obras de interés infinito otras; las letras fueron objeto de especial atencion como lo prueba el afan con que se procuró generalizar la ilustracion facilitando el estudio: Augusto, con su largo y paternal gobierno, hizo olvidar á los romanos los funestos recuerdos de su orígen y favoreció el espíritu científico que desde algunos años atras se habia infiltrado en el pueblo romano.

Pero no se crea exagerada la influencia política; es una de tantas causas y no la primera, porque el movimiento literario estaba iniciado desde la toma de Corinto y la suerte de las letras latinas que podia haberse creido dudosa alguna vez, era ya un hecho conocido y claro; Roma no podia sacudir la influencia griega, que se siente por todas partes: la alta sociedad se sirve de la lengua griega, y vive y viste á la griega y hasta segun Juvenal, hace del griego la lengua del amor;

este hecho tiene su explicacion natural; los maestros que en tanto número acudieron á Roma se apoderaron de la juventud romana y su lengua era una de las primeras enseñanzas que le daban; el jóven que en Roma habia adquirido conocimientos elementales, completaba su educacion en Rodas, en Atenas ó Mitylene, y el maestro romano solo se podia formàr en estas cèlebres escuelas; estos elementos tenian que producir las consecuencias apuntadas y que no son más que efectos naturales de causas conocidas.

Pero no solo recibieron los romanos la idea de lo bello, y con las creaciones de la Grecia, su aficion á los trabajos literarios, sino que en la época de Augusto, la misma literatura griega se trasplantó á Roma, que fué el centro del poder y de la ciencia, desde el advenimiento de Augusto, hasta la traslacion de la silla imperial á Byzancio; allí siguiendo el ejemplo del ilustre Polybio, escribieron Plutarco y Dionisio de Halicarnaso y Flavio Josefo, y tantos otros escritores que fueron los últimos que mantuvieron viva la llama del genio de la Grecia, que no podia lucir dentro de los muros de Atenas: Roma era pues depositaria del arte y de la ciencia de los griegos; dos literaturas, la una llena de vigor y energía, la otra decayente y con un pasado glorioso, contribuian á la vez á la ilustracion de un pueblo que en sus primeros tiempos habia desdeñado todo lo que no tuviera íntima relacion con la guerra: las bibliotecas célebres, verdaderos tesoros literarios, creadas en este tiempo, contribuyeron poderosamente al adelanto; á las ya citadas de Lucullo y Apélicon, debe ahora añadirse la fundada por Asinio Polion y colocada en el templo de la Libertad, en el monte Aventino: César habia dado á Varron el encargo de adquirir libros para fundar algunas otras, y este pensamiento se vió realizado por Augusto con la creacion de la biblioteca que recibió su nombre del de *Octavia*, hermana del emperador y con otra que se erigió en el monte palatino en el templo de Apolo.

Tambien desde la época de Asinio Polion contribuyeron poderosamente al desarrollo literario, las reuniones y lecturas públicas, que en la época de la decadencia fueron causa de la corrupcion del gusto, tanto como en este tiempo sirvieron de estímulo á los cultivadores de las letras.

A estas causas más que á la proteccion de Mecenas, más que al go-

bierno mismo de Augusto, hay que atribuir el brillo de la literatura latina durante su imperio, en el que produgeron obras eternas ilustres genios nacidos en los últimos tiempos de la República. Sólo la oratoria *pacificada* por Augusto como dice un escritor antiguo, murió bajo el nuevo órden de cosas que habia destruido los elementos que ella habia robustecido y que son indispensables para su vida.

Desde la época de Sila empezó tambien la de perfeccion de la lengua, pero la que vamos á estudiar, es la más brillante de todas y la que sirve de punto de partida para apreciar el mérito comparativo de los escritores anteriores y posteriores de la literatura latina. Los estudios que sobre la lengua iniciaron César y Varron, contribuyeron á su perfeccion, tanto como las conquistas á su extension, haciéndola lengua de muchas provincias; esto dió al latin variedad de formas y de expresion que no tenia cuando no se hablaba más que en Italia; las colonias romanas, el sistema de gobierno de las provincias, la jurisprudencia misma, sirvieron de mucho á este resultado que dió nacimiento al lenguage llamado *sermo peregrinus*, y á la variedad del latin de las provincias: solamente la Grecia y las provincias que habian formado parte del imperio de Alejandro, resistieron la lengua latina que llegó a ser hablada en esta época en una inmensa extension del mundo. Pero aunque haya de hacerse despues un estudio detenido de la influencia que cada uno de los escritores de este siglo, tuvo en la perfeccion de la lengua, es preciso formar ahora el cuadro general de los caractéres que reviste y de los escritores á quienes se debe.

Con Lucrecio, poeta que se puede considerar como de transicion, se ha visto desaparecer la dureza del lenguage poético; Catulo limò la forma de la expresion poética y Virgilio le diò armonía, gracia y dulzura, creando el lenguage épico y sobre todo el didáctico; la poesia lírica recibió de Horacio la entonacion fácil que un asunto ligero requiere, y la grandeza y majestad á que se eleva cantando los sentimientos más bellos y más nobles; la sátira y la epístola recibieron tambien de su pluma el tono delicado, y la severidad científica que sus asuntos reclaman; Tibulo, Propercio y Ovidio fijaron el lenguage de la pasion y perfeccionaron la elegia que tenia su orígen en la literatura griega. El lenguage de la prosa quedó en los últimos tiempos de la república definitivamente fijado: los ilustres oradores de aquellos dias de lucha y de

revueltas, dieron á la oratoria el tono elevado y majestuoso que requiere distinguiéndose principalmente Ciceron, que aunque alguna vez ampuloso es el modelo de los oradores, y el que contribuyó más á fijar el lenguage del orador y del filósofo: César, con la elegante sencillez de su estilo y la pureza de su diccion, Salustio con su expresiva concision, Tito Livio con su encantadora abundancia, á la vez que fijaron el lenguage histórico, completaron la belleza de la prosa. César, M. Terencio Varron, Verrio Flaco y otros ilustres gramáticos, completaron la perfeccion de la lengua, dándole forma científica, y con ella una robusta y poderosa energía que la aseguró de los estragos del tiempo.

Ocasion es esta para decir algunas palabras acerca del cultivo de las artes en el pueblo romano; en todos los pueblos artistas, el brillo de la poesia es simultáneo del que adquieren las demás manifestaciones del arte; la época de Augusto ofrece un ejemplo de esta verdad, porque se cultivan las artes todas cuanto era posible que atendido el carácter romano, se cultivaran; Augusto, que repetia esta hermosa frase «el laurel es bello pero no da fruto,» tenia que favorecer á los artistas y llegar á envanecerse de que habiendo encontrado una Roma de ladrillo, él la dejaba de mármol; sin embargo no se crea que el pueblo romano cultivó con igual perfeccion todas las ramas del arte; la escultura y la pintura fueron siempre completamente griegas dentro de Roma; los palacios, los templos y los teatros debieron su decoracion á los artistas griegos, sin que pueda ni deba tener aquí entrada una historia detenida de estas artes que no recibieron del pueblo romano nueva faz porque este pueblo no llegó á cultivarlas nunca con espontánea originalidad.

La arquitectura, la más útil de las bellas artes, bajo el punto de vista material porque no puede separar de sus creaciones la idea de utilidad, fué la más cultivada por los romanos, y la que más en conformidad estaba con su carácter positivo y utilitario: el destino de sus edificios y la extension inmensa que muchas veces tenian que darles, fueron causa de que inventaran alguna nueva forma, pero sin crear por eso un sistema completo de arquitectura; cuando recibieron los variados órdenes griegos, estaban en completa decadencia y habian perdido su primitiva majestuosa sencillez con el uso de una ornamentacion que en los buenos tiempos no habian tenido. Los romanos emplearon todos los órdenes de la arquitectura griega confundidos, y crearon el compuesto que revela no

solo pobreza de invencion, sino ignorancia en el efecto de las combinaciones; el arco que tuvieron que adoptar obligados por la extension inmensa de sus edificios, se encuentra por primera vez en las construcciones romanas, pero haciéndose incompatible con los sistemas griegos, se vieron obligados á limitar el empleo de estos para el adorno de los muros; las columnas y cornisas perdieron su utilidad y su belleza; se inventó un sostenimiento especial para la columna, y hasta contradiciendo la idea de su solidez y haciendo una aplicacion desagradable á la vista, se hizo uso de la columna torcida, con otra multitud de particularidades que revelan la pobreza de su genio para realizar la belleza por medio de las construcciones. La grandeza, la solidez y exagerada extension de sus edificios son por fin las cualidades que más resaltan en las construcciones romanas, pero sin crear un sistema y sin una base ideal que las dirija: sus construcciones están en relacion con sus grandes caminos militares, sus canales y acueductos de los que todavía existen algunos en estado de servir para el fin con que ya se construyeron.

Seccion primera.—Poesia.

CAPÍTULO XI.

La poesia dramática en el siglo de oro de la literatura latina.—Causas que hicieron decaer el teatro.—Suerte de la tragedia y de la comedia.—Arte de la declamacion; Esopo y Roscio.—Espectáculos pantomímicos.—Los escritores de mimos Décimo Laberio y Publio Syro; los renombrados actores Pilades y Bathylo.

No corresponde la grandeza del género dramático en el siglo de Augusto á la que alcanzaron en él los demás géneros cultivados; sin embargo, este hecho no puede sorprender al que recuerde las reflexiones sentadas al hablar de los cómicos de la época anterior, y hasta se lo explicará fácilmente el que tenga en cuenta el carácter romano y las tendencias que en esta época de prosperidad se advier-

ten en todo el imperio. Trasplantada la tragedia griega con todos los encantos de sus veneradas tradiciones, íntimamente unida con la mitologia y con la epopeya de aquel pueblo artista, no excitaba en el público romano recuerdos, ni glorificaba sus tradiciones, ni en una palabra, podia ser comprendida en su majestuosa grandeza; careciendo de originalidad sus cultivadores, sin epopeyas donde encontrar las fuentes de asuntos nacionales, ignorante el pueblo, la tragedia no se podia cultivar ni menos ser diversion del hombre que apetecia bárbaros espectáculos que hiriesen por los ojos su escasa sensibilidad: sin embargo, hombres ilustres, los primeros en el órden social, la cultivan como elevada tarea de su inspirado ingenio, pero como obra para la lectura y no para la representacion, como tributo de admiracion á la Grecia, y lectura propia de personas distinguidas; á esta causa se deberá quizá la poca fortuna de no haberse conservado mas que recuerdos y fragmentos insignificantes de estas producciones: Julio César Estrabon, con el Edipo que Augusto probibió representar, Vario con su *Tiestes*, que Quintiliano compara á la mejor de las griegas, *cuilibet græcorum par*, y como algunos pretenden con su *Tereus*, Ovidio con su renombrada *Medea*, Mecenas con su *Octavia* y *Prometeo*, Augusto con su *Ajax*, y Asinio Polion elogiado por Virgilio, constituyen el catálogo de los cultivadores de la tragedia en esta época: ¿puede conjeturarse siquiera la manera de estos poetas? ¿puede sospecharse cuál fuera su modo de realizar la tragedia? de ningun modo; los fragmentos que quedan no autorizan más que para hacer suposiciones: acaso no sea desacertada la de creer que fueron escritas para la lectura.

¿Y qué suerte tuvo la comedia? más afortunada que la tragedia en la época anterior, decae casi por completo y no solo no ofrece su historia un Plauto ni un Terencio, sino que desaparece de la escena; vana habia sido la tentativa de Ennio de hacerla satírica, sin embargo de la aficion del pueblo romano á la sátira, y por eso se convirtió en ciega imitadora de los cuadros trazados por Menandro y Difilo, pero sus caractéres y costumbres eran demasiado extraños al pueblo romano para que pudieran gustarle: la comedia *togata*, se cultivó poco y por no ser nacional no tuvieron los romanos teatro cómico: la licencia y la desenvoltura agradaban más que las correctas imita-

ciones de Terencio; la muchedumbre que acudia al teatro queria en sus instintos groseros reir y gozar, y el edil se veia en la precision de proporcionarle diversiones de espectáculo y pompa que cautivaran sus sentidos por más que nada pudieran llevar á su espíritu: breve catálogo de poetas cómicos de este tiempo ofrece la historia literaria de Roma: el celebrado autor de comedias *togatas* Titinio, de las que los gramáticos han conservado algunos títulos, y las *trabeatas* (1) de Cayo Meliso, liberto de Mecenas completamente perdidas, son todo lo que la historia de la comedia apunta en este tiempo.

Sin embargo de esta escasa importancia del teatro, el arte de la declamacion mal mirado siempre en Roma, llegó á una sorprendente elevacion segun lo que algunos escritores afirman, tanto más sorprendente cuanto más se piensa en la extension inmensa de los teatros romanos que podian contener hasta ochenta mil personas, lo que debia exigir al actor esfuerzos que desnaturalizaran la intencion de la expresion que tanto importa, y que hacen dificil de creer la delicadeza que encarecidamente elogian Ciceron y Horacio, mucho más siendo hombres los encargados de los papeles de muger como este último recuerda. A pesar de estos inconvenientes Esopo Clodio, y Roscio se distinguieron tanto en su arte que hay que considerarlos al primero como un insigne trágico y al segundo como actor cómico admirable al decir de Ciceron: uno y otro alcanzaron tan gran renombre como notable fortuna. En Grecia, mejor visto el arte de la declamacion, ó no sobresalió, ò lo que es más de creer, no hay recuerdo ninguno de su suerte, y ningun nombre se conserva.

Pero vista la fortuna de la poesia dramática en su forma regular, resta saber qué eran los espectáculos teatrales de la Roma de este tiempo: las groseras atelanas, los bailes y mímica etrusca que habian sido diversion preferida en la época anterior, se reemplazan en esta con los mimos (2) y las pantominas, diversion teatral de moda entre los roma-

---

(1) Escasos de noticias en muchas de las cosas concernientes al teatro romano, podemos presumir que las comedias *trabeatas*, eran aquellas en que tomaban parte personages de elevada clase, ¿pero cual era la diferencia que las separaba de las *pretextatas*?

(2) La palabra *mimo*, es inmediatamente derivada del verbo griego μιμέομαι imitar. El gramático Diómedes dice que los actores mímicos se llamaron *planipedes*, porque se presentaban en la escena *planis pedibus*, id est, nudis, y la

nos, y tan del gusto del pueblo que fué á no dudarlo, la favorecida entre todas. Algo debian los mimos romanos á los griegos, pero ni deben confundirse con los cuadros de costumbres á que Sofron habia dado igual nombre, ni con las ligeras obras dramáticas con él tambien conocidas, más espirituales, más delicadas que las que se intrudugeron en Roma con este nombre, en tiempo de César. La muchedumbre que asistia al teatro vió con gusto esta innovacion, tanto porque dejaba á la vista el medio de trasmitirlas al espíritu, como porque licenciosa y libre halagaba más sus groseros gustos; la proteccion que Mecenas dispensò á los renombrados mímicos Pyllades y Bathyllo, fué la causa ocasional de su perfeccionamiento: pero, ¿qué eran los mimos en cuanto á su parte literaria? dificil es poder dar una idea clara y segura porque el tiempo ha destruido todas las obras y solo en noticias esparcidas entre los escritores de esta época, se puede fundar la explicacion de estas representaciones: se puede asegurar que estaban precedidas de un prólogo en yámbico senario ó trocáico que ponia á los espectadores en disposicion de entender todo lo reservado á la parte mímica tan importante como la dramática: ni en el plan, enredo y desenlace de la accion debe suponerse que se pusiera gran cuidado, ni debe calcularse que el empeño del poeta fuera otro que agradar con toda clase de bufonadas, y chistes groseros, licenciosos y chocarreros, al populacho para quien la diversion se hacia. Ovidio en una de sus elegías hace una pintura de estas fiestas con tales colores, que puede asegurarse solo por ella que no eran digna ofrenda de Talía. Grosera esta clase de representaciones en su plan, sin arte en su desarrollo, sin otro fin que el de excitar la risa de la malicia, ni ofrecia en sus escenas un conjunto bello, ni otra cosa se proponia que hacer del libertinage mismo un motivo de entretenimiento: dada la idea, el actor por medio de la mímica explicaba los pormenores. Largo catá-

obra se llamaba *fabula planipedia*. Es preciso no confundir las pantomimas con los mimos aunque tienen un mismo orígen: al principio se unió al baile el canto, pero despues solo hablaron á los ojos y con tal perfeccion que sin declamar ni cantar representaban una tragedia ó una comedia con la accion, y no es extraño que de esta peregrina arte que Pylades y Bathyllo elevaron á la mayor perfeccion en el reinado de Augusto, se haya dicho,

Tot linguæ, quot membra viro; mirabilis ars est,
Quæ facit articulos, ore silente, loqui.

logo de escritores de mimos podria presentarse en este tiempo: Macio, gran amigo de César y elogiado por su sabiduría, Philistion del tiempo de Augusto, Catulo del de Neron, Latino, Lentulo, Décimo Laberio y Publio Syro, son los más celebrados. Algunas palabras se deben consagran á los dos que figuran de intento puestos en último lugar entre los citados; ambos pertenecen á la época de Julio César y son acaso los más distinguidos escritores de este género. El caballero Décimo Laberio, habia alcanzado gran fama de poeta y á esta consideracion se debió, segun Macrobio, que Cèsar le obligara no solo á escribir sino á representar sus obras disputando un premio ofrecido al que se considerara mejor y que le fué adjudicado por el hábil y ambicioso dictador que intentaba con fiestas hacer olvidar las pasadas discordias: alcanzò el premio el caballero Laberio, pero segun Horacio, con él su deshonra, y el desprecio de todos los de su clase. Valiente sin embargo y digno de conocerse es el prólogo del mimo representado por Laberio y hubiera dejado mejor parada la honra del poeta, sino pasara el caso entre los vanidosos aristócratas romanos.

Publio Syro, liberto de condicion, es otro de los escritores de mimos más encarecidos; no se conoce su sistema, ni existe otra cosa que una coleccion de máximas, más de mil, tomadas de sus obras y que debieron formar ridículo contraste con las licencias y chocarrerias propias de este gènero de representaciones. Afecto debia ser este poeta á la filosofía estóica porque en sus màximas hay cierto sabor á esta escuela y por éso se há llegado por algunos hasta atribuir esta interesante y variada coleccion á Séneca, el más importante partidario entre todos los romanos de la filosofia de Pórtico, y admirador entusiasta de Syro (1).

Tal fué la suerte de la poesia dramática en este periodo de la literatura latina: puede considerarse la escena romana como desierta, aunque no paró en esto sólo su degeneracion; los mimos tenian algo literario que se perdiò con la introduccion de las pantomimas, la más grosera de todas las representaciones teatrales: fueron tan del agrado del pueblo romano que constituyeron su diversion privilegiada, siendo alguna vez

(1) En prueba de lo que se dice en el texto, se copian á continuacion algunas máximas de Publio Syro, tomadas al acaso en las primeras páginas de la coleccion y que probarán la justicia del aprecio en que se tienen y la profunda

el asunto más grave de la culta sociedad, y dando lugar al nacimiento de partidos por determinado actor ó actriz que comprometieron la tranquilidad de Roma en tiempo de Tiberio; se conservaron con su licenciosa desnudez hasta en pleno Cristianismo.

CAPÍTULO XII.

Los poetas elegiacos del siglo de oro.

Introduccion entre los romanos de la Elegía y significacion de esta palabra.—Catulo: exámen crítico de sus composiciones y lugar eminente que le corresponde entre los poetas de su tiempo.—Análisis de sus poesías.—Tibulo: carácter de sus elegías; exquisita sensibilidad que las distingue y originalidad de este poeta: Juicio crítico de sus cuatro libros de elegías.—Propercio; su erudicion; sus imitaciones constantes de los griegos: carácter de este poeta y su comparacion con Tibulo.—Noticia de Galo y Maximiano, poetas elegiacos de este periodo.

Catulo.

Antes de empezar el estudio histórico-crítico de los escritores elegiacos conviene hacer algunas ligeras reflexiones acerca de la significacion de la palabra *elegìa*, y de los asuntos en que ejercitaron

---

reflexion que revelan en el autor; generalmente se publican en las colecciones de clásicos latinos siguiendo el órden alfábetico de la letra inicial, y han sido conservadas en las obras de Aulio Gelio, Macrobio y Séneca:

A morte semper homines tantumdem absumus.
Absentem lædit cum ebrio qui litigat.
Ad pœnitendum properat, cito qui judicat.
Alienum æs, homini ingenuo acerba servitus.
Amicum perdere est damnorum maximum.
Bene vulgo audire, est alterum patrimonium.
Beneficium accipere, libertatem vendere est
Benevolus animus, maxima est cognatio.
Bonum est, etiam bona verba inimicis reddere.
Casta ad virum matrona parendo imperat.
Cave ne quidquam incipias, quod post pœniteat: etc.

Bastan para justificar cuanto queda dicho, las máximas anotadas; la consideracion de su mérito literario y moral, nos hace desear que escogidas con acierto, figuren las de Syro en los libros que se ponen en manos de los jóvenes, porque su forma hiere vivamente la imaginacion y su doctrina puede inspirar principios saludables de virtud y justicia en el corazon de los niños.

este género los escritores de la antigüedad clásica. Es preciso hacerlo así, porque nos expondria á graves errores el comprender en la misma significacion que hoy tiene la palabra *Elegia*.

Los romanos son tambien deudores de los griegos de este género de composiciones como lo son de casi todos los de su literatura, pero su introduccion señala la más brillante época de las letras latinas. Es un hecho histórico que se reproduce en la literatura española con notable semejanza; Boscan y Garcilaso más, adoptando la metrificacion italiana, el verso endecasílabo y la silva, contribuyeron de un modo sorprendente al progreso de nuestra poesía, como Catulo adoptando el dístico, exámetro y pentámetro, y otros metros griegos, contribuyó al de la latina; tanto es lo que la metrificacion influye en el desarrollo de la poesía. Influencia tambien notable se advierte en la lengua; la latina dió señales de vigoroso poder, en el momento en que este hecho se verificó. No se crea sin embargo que á esto lo atribuimos todo; anotadas quedan las que consideramos causas de este adelanto, pero es preciso para evitar ideas equivocadas explicar lo que es la elegía en las literaturas clásicas. Podria decirse con Horacio, que era un canto triste, expresion del sufrimiento ó del dolor en su orígen, y que más tarde tomó un carácter más extenso y por lo tanto se vieron tratar como elegías asuntos alegres, principalmente los que provenian del amor. Pero ni la palabra elegía significó para los griegos y romanos lo que para nosotros, ni tampoco puede decirse, que sirviera para clasificar las composiciones, puesto que este nombre no podia aplicarse más que á lo esterior, á lo puramente formal, al metro en una palabra. Verso elegiaco tanto quiere decir en la literatura clásica como empleo del pentámetro y exámetro alternados ó sea del dístico, y de aqui que más que verdadera idea, más que consecuencias en el fondo, traiga esta innovacion un cambio solo en la forma, una modificacion util, conveniente para la manera de producirse y expresarse el pensamiento. Asi es que la palabra ελεγειόν que es la que dió origen á la que examinamos, no espresa más que el nombre con se que designaba el verso pentámetro. Hay quien cree que su etimologia es otra; de ελεγειν ó de ελεος, (pena) pero es lo cierto que tiene más apariencia de exacta la primera etimologia y sobre todo, está más en conformidad con las aplicaciones posterio-

res. Los griegos y sobre todo los romanos que en este punto podemos conocer mejor, porque nos han legado muchas composiciones de este género, dieron el nombre de elegiacas á las que estaban escritas en pentámetros y exámetros alternados, sin atender al asunto, y sin mirar si era triste ó alegre el efécto que en el lector producian. Véase pues cuanta diferencia hay entre esta significacion y la que ordinariamente se dá hoy á la palabra elegía. Hemos dicho ya que la literatura griega proporcionó á la latina este nuevo género de composiciones, pero debemos añadir que esta es la que nos hace conocer lo que fué en las literaturas clásicas porque aunque muy cultivado entre los griegos se han perdido sus obras hasta el punto de no tener más que ligeras muestras de lo que fué en aquella lengua que tuvo un dialecto especial para cada una de las diversas necesidades del espíritu. Guerrera la poesia elegiaca con Tirteo el caudillo de los Espartanos, amorosa con Arquíloco, báquica con Mimnermo, sentenciosa con Solon, triste con Simónides, recorre todos los tonos de la poesia lírica y asi se trasmite á la literatura latina que aunque alguna vez imprime un sello original á sus obras, tiene siempre la mision de formarse con los modelos de la más rica y original de cuantas han existido. Apegada en el primero de los escritores que de este género conocemos á la letra de sus modelos, rompió bien pronto las trabas de la imitacion, y pretendió ser original haciéndose aun más dificil de lo que habia sido en la literatura griega.

Catulo, el primero de los grandes poetas del siglo de oro, es el primero tambien que se señala como poeta elegiaco de los cuatro que tienen este carácter entre los seis ilustres genios que llenan un siglo de glorioso y eterno renombre. Natural de Verona, vino al mundo en el año 668 de Roma, ocho despues de aquel célebre decreto de que ya hemos hecho mencion, que habia espulsado de la ciudad eterna como corruptores de la juventud, á los filósofos y retóricos, y que fué completamente ineficaz porque la ciencia griega tenia por celosos partidarios á los hombres más eminentes, y se estudiaba algo más que la disciplina militar: la virtud no consistia sólo ya en el valor, ni la gloria en vencer; la que alcanzaban los cultivadores de las letras se consideraba de más duracion que la adquirida por los prodigiosos hechos de armas del caudillo.

Pocos datos importantes de la vida de este poeta podemos consignar; se educó en Roma y en ella pasó su disipada juventud. Amigo de Ciceron, Cornelio Nepote y Tito Livio, á quien dedica sus obras, elogiado con el título de docto por Tibulo, Propercio y Ovidio, y mal juzgado por Horacio, alcanzó un alto renombre y fué el primer poeta popular de Roma, y el primero que cantó en versos elegiacos. Su viage á Grecia con Mummio debió hacerle conocer las obras de Safo y Calímaco á quienes preferentemente imitó.

Entre las CXV composiciones que existen de este poeta, las hay de tal variedad de asuntos y de metros que es imposible hacer completa clasificacion de ellas; algunas solo constan de dos versos, y otras llegan á la extension y tono de un canto épico, sin que sea menor la variedad de formas en que están escritas. Esta innovacion es de tanta importancia que pocos años más tarde nacen Virgilio y Horacio y ya en ellos adquieren los nuevos metros toda su magnificencia y toda su gracia. Tambien en Garcilaso aparece con toda la fluidez el endecasílabo que habia generalizado su amigo Boscan, lo que prueba que una y otra lengua se prestaban al cambio ocurrido y que una y otra época eran las más propias para el brillo de la poesía. Petrarca prestó un servicio parecido á su lengua por más que en ninguna otra cosa tenga relacion con el poeta de Verona, como alguno ha pretendido demostrar.

Partidario decidido de las ideas republicanas, fué Catulo su celoso defensor dirigiendo agudos dardos al Señor de Roma, pero César mirando en el poeta al hijo del amigo, los rechazó con cariñosa proteccion; muchos de sus punzantes epigramas van dirigidos contra él bajo el nombre de *Mamurra* y están escritos con tal libertad y licencia que es preciso pensar en la grandeza de César para comprender el perdon y en las palabras de Ciceron, al decir que los dioses hicieron un presente al poeta con la muerte que le privó de ver la caida completa de la república, para comprender el valor que el amor á la libertad le habia inspirado.

Aparte de sus cincuenta epigramas á la manera griega, quedan otras cincuenta composiciones que no pueden ni contarse entre las elegiacas de que luego hablaremos, ni entre las puramente líricas de que tambien haremos especial mencion y que ni tienen la elevacion de la oda, ni el sentimiento de la elegía. Son verdaderos madrigales, improvisaciones sobre asuntos

ligeros, ideas del momento que el recuerdo de su amada Lesbia despertaba en el alma del poeta ó recriminaciones de la conducta licenciosa de esa dama á la que tantas dedicó. En casi todas ellas hay un tono gracioso que las hace de indudable mérito literario, pero son tan obscenas que nada hay, que pueda justificar el funesto extravio que se observa en muchos genios de esta época y que es uno de los más fuertes reproches que se pueden hacer á los escritores latinos. Cierto es que en la época de Catulo no se juzgaba como un defecto esta funesta libertad que la falta de dignidad y trato con la muger y de la vida de sociedad hacen tan sensible, pero tambien lo es que el mismo Catulo y más tarde Marcial intentaron acallar los gritos de su propia conciencia que les acusaba de ese extravio, con el menguado sofisma de que lo que al poeta importa es que la vida sea honesta y nada que los versos sean lascivos y libres: como dignos de especial mencion juzgamos dos bellísimos madrigales, dignos del mismo Petrarca, uno dirigido á un pájaro *delicias de su amada Lesbia,* y otro á la muerte de ese mismo pájaro. Uno y otro tienen toda la gracia, todo el encanto y toda la delicadeza de expresion y sentimiento que estas composiciones necesitan. No los tnscribimos porque seria extendernos demasiado; esta debe ser la tarea del profesor en la clase.

Hemos llamado á Catulo poeta elegiaco y aunque hemos tenido presente que algunos críticos le quitan esta gloria, nosotros considerando que es el que introdujo en Roma el metro elegiaco, juzgamos que no es posible privarle de esta consideracion. Sin embargo solo podemos apuntar como elegías, las composiciones señaladas con los números 66, *De Coma Berenices.* 67, *Ad janum mœchæ cujusdam,* 68, *ad Manlium* y 100 *Inferiæ ad fratris tumulum,* aunque hay algunas otras en su coleccion escritas en dísticos. La elegia *De coma Berenices,* es imitacion de Calímaco poeta alejandrino y tiene toda la erudicion y mal gusto de los poetas de aquel tiempo; la señalada con el número 67 es un diálogo entre el poeta y la puerta de una cortesana, la 68 es la mejor, sin embargo de que la crítica puede con razon notar falta de enlace entre sus pensamientos y acaso demasiada extension en alguna de sus partes: la señalada con el número 100 aunque de diez versos solamente, está llena del verdadero sentimiento de la elegia; Catulo al depositar sus ofrendas y recuerdos en la tumba de su hermano, al darle un último adios, deja escapar lágrimas ternísimas de amor y de respeto; las elegias forman la más bella flor de la corona

poética de Catulo, tanto por el tono elegante que las distingue, como por la inimitable dulzura con que están escritas.

Las poesias que figuran en las colecciones con los números 11, 34, 51 y 61, merecen la consideracion de líricas, de verdaderas odas dignas del mismo Horacio. La primera dirigida *ad Furium et Aurelium*, es una bellísima oda en sáficos en que da á sus amigos un encargo para su amada; la segunda, es un himno escrito con facilidad y gracia en honor de Diana; la tercera una bellísima imitacion de Safo que Catulo dirige á Lesbia, pintándole su amor; y la cuarta es el epitalamio cantado en las bodas de Julia y Manlio, lleno de amor y poesia, y escrito con mucha gracia y originalidad.

Aunque no se pueden dejar de comprender casi todas las obras de Catulo dentro del género lírico, no creemos que en la rigurosa acepcion de esta palabra puedan comprenderse otras que las que acabamos de citar. Tambien merece algunas palabras la intitulada *Epithalamium Pelei et Thetidos*, imitada de otras dos griegas distintas y perdidas; en las dos partes de que consta, luce el poeta arte, gusto é imaginacion; al contar las desventuras de Ariadna pintadas en el tapiz del lecho, introduce un episodio en verdad desproporcionado á la obra, pero dramático, interesante y lleno de poesía; la entonacion, imágenes y vigor del exámetro en que está escrita, hacen de esta composicion un verdadero canto épico y debe pasar á nuestra consideracion como obra original, mientras no se señalen los modelos.

En resúmen; no es Catulo el poeta de genio que tiene en su propia inspiracion fuerzas bastantes para llegar por vias nuevas como Lucrecio, al templo de las musas; es por el contrario imitador por excelencia, pero con elevado criterio, y con seguridad absoluta, porque su buen gusto y un arte infinito dirijen la obra de sus traducciones como algunos han pretendido llamar á sus poesías. No vamos como hace algun crítico á establecer una comparacion entre los originales y los modelos, pero es lo cierto que aquellos marcan el tono hasta tal punto que no parecen del mismo autor la imitacion de Safo núm. 51 y el poema en versos elegiacos, imitacion del erudito Calímaco sobre la cabellera de Berenice, y que es una composicion pesada por sus alardes de erudicion y de pompa. Tal apoteosis pudo agradar á la corte de Alejandria y á los eruditos de aquel tiempo porque se unian con admirable habilidad, la más exagerada adu-

lacion á la frase rebuscada, erudita y difícil, pero no podia agradar á los latinos aunque tenga como suponemos la imitacion de Catulo todas las maravillas de la obra original. Las composiciones ligeras que han quedado sin comprender en las clasificaciones hechas dieron á este poeta la popularidad extraordinaria de que gozó y que no se puede conceder á ningun otro anterior; el pueblo romano va sacudiendo en el orden moral el yugo de la Grecia y por eso su literatura adquiere en cuanto puede desde este tiempo, el carácter nacional que tanto precio dá á las obras del poeta; por eso,,hemos llamado á Catulo el primer poeta popular, y es bien cierto que sus composiciones ligeras, iban de boca en boca entre la juventud disipada y elegante de Roma, á cuya desmoralizacion debieron contribuir por desgracia. Alto puesto debe señalarse á Catulo entre los cultivadores de las musas, y aunque no llegue hasta la perfeccion de Horacio en el género lírico, ni á la de Tibulo y Propercio en el elegiaco, su gloria no es menor, si se tienen en cuenta las dificultades que tuvo que vencer, y lo que hizo para llegar á la perfeccion de la métrica latina, siendo muchos de sus defectos propios de su siglo y de sus groseras costumbres. Escribió siguiendo la influencia literaria de los griegos que ofrecia modelos á Ciceron en Demóstenes, y á Salustio en Tucídides, y sin poder escapar de ella, pero con el buen tacto de haber sabido imitar noblemente á Safo, á Anacreonte y Calímaco, no solo tomando sus ideas sino tambien sus variadas formas; por eso ha podido decirse con razon que Catulo era un griego que escribía en latin.

Tibulo.

El segundo de los poetas elegiacos es Tibulo, el perfeccionador de la elegía y el mas tierno cantor en este género de todos los romanos: poeta de corazon imprime á su lira los más dulces sentimientos, y ojalá que no se dejara llevar nunca de las funestas impresiones que un siglo corrompido y sin respetos religiosos y morales causaba en su alma de poeta.

Natural de Roma y perteneciente á una familia del órden ecuestre, vió la luz en el año 711 debiendo segun Horacio á la naturaleza hermosura, y á la cuna una posicion ventajosa por la riqueza: á esto, añade el mismo poeta reunía el arte de saber gozar de estos dones; palabras que revelan el al-

ma entera del amigo de Augusto. (1) Pronto descubrió Tibulo su genio en el elogio dirigido á Valerio Mesala en exámetros y que forma parte del cuarto libro de sus elegías, pero ningun hecho de su vida se registra en los escritores de la antigüedad, que pueda ser de interés para la crítica moderna: su biografía se puede escribir en pocas líneas deduciéndola de sus obras; que fué amante, y que el amor que le dió la gloria, fué su única ocupacion y su tormento: entregado á esta, su pasion favorita, pasó la vida en funestos devaneos que precipitaron su muerte que casi todos los historiadores de las letras latinas suponen ocurrida á los 24 años de su edad, recordando como muestra de su carácter melancólico su epitafio y los cantos fúnebres que este hombre singular habia unido á él, al preparar con incomprensible calma, los honores postreros que se habian de tributar á su cuerpo. Triste es por cierto la reflexion que produce la vida de los poetas elegiacos romanos; con la salud vieron dos perdida su fortuna, y Ovidio debió acaso á sus liviandades la relegacion que fué el tormento de sus últimos años.

La celebridad de este poeta en su tiempo fué tan grande como poco envidiable; á ella debió el ser considerado como un oráculo del amor á ella, la amistad íntima de Horacio que lo elogia y de Ovidio que cantó su muerte en sentidos versos; á ella, el que sus cartas á Mácer, Mesala y á los poetas citados, fuesen apetecida lectura de todos. Soldado y buen gefe en el amor como él mismo se llama, (1) descubre alguna vez sentimientos elevados que realzan el precio de sus obras; pero en general aunque se le vea sintiendo los efectos de una pasion verdadera, cuantas otras se deja llevar de la ira que despierta en su ánimo el conocimiento de una perfidia de sus amadas. Entonces canta á Baco, procurando ahogar en Chio y Falerno las iras que turban su reposo, ó invoca á Priapo pidiéndole nuevos goces y llegando á la más absurda depravacion: inútil es buscar en los escritoros elegiacos latinos el tierno sentimiento que inspiró á Petrarca una muger, ó las festivas pero tiernas endechas que arrancó otra del alma al Marqués de Santillana: Tibulo aunque amante siempre, no bus-

(1) Non tu corpus eras sine pectore: Di tibi formam,
Di tibi divitias dederunt, artemque fruendi.

(1) Hic ego dux milesque bonus. Vos, signa tubæque,
Ite procul; cupidis vulnera ferte viris.

có lo ideal, lo bello de este dulce sentimiento que engrandeció el Cristianismo, y que en medio de la Roma de Augusto no se pudo adivinar; cantó las perfecciones físicas de sus amadas y aunque sin la libertad de Catulo, con igual fin y fijo su pensamiento siempre en el placer. (1) Es verdad que su lira tiene diversos sonidos para cada situacion, y que unas veces, pocas, ofrece el suave murmullo del arroyo, y que otras muchas se precipita con el estruendo y la fuerza del torrente: sus versos retratan siempre el estado de su alma impresionable, pero emponzoñada por el vicio; por eso lo sufre todo y todo lo cuenta, y se cree feliz si logra una reparacion tardía ó arranca con sus versos una lágrima de amor á su fiera Delia.

¡A qué funestos excesos le conduce su loca pasion! perdida su fortuna, se vió precisado á huir de Roma cuyos vicios censura alguna vez, movido más de envidia que de un sentimiento elevado, y su permanen-

---

(1) En la primera elegia, se ve á Tibulo elevarse á la tierna region de un sentimiento delicado, para caer al momento en sus comunes pensamientos; en obsequio á la belleza de este pasage y para que quede justificada la reflexion que en el texto se apunta sobre el carácter de este poeta, lo insertamos á continuacion.

Te spectem, suprema mihi quum venerit hora,
  Te teneam moriens deficiente manu.
Flebis et arsuro positum me, Delia, lecto,
  Tristibus et lacrymis oscula mixta dabis.
Flebis! non tua sunt duro præcordia ferro
  Vincta, nec in tenero stat tibi corde silex.
Illo non juvenis poterit de funere quisquam
  Lumina, non virgo, sicca referre domum.
Tu manes ne læde meos, sed parce solutis
  Crinibus, et teneris, Delia, parce genis.
Interea, dum fata sinunt, jungamus amores:
  Jam veniet tenebris Mors adoperta caput:
Jam subrepet iners ætas; nec amare decebit,
  Dicere nec cano blanditias capite.
Nunc levis est tractanda Venus, dum frangere postes
  Non pudet, et rixas inseruisse juvat.
Hic ego dux, milesque bonus; Vos signa, tubæque,
  Ite procul, cupidis vulnera ferte viris.
Ferte et opes: ego composito securus acervo
  Despiciam dites, despiciamque famem.

cia en el campo le fué tan grata que idealizó esa vida, que empezaba á ser para los romanos ignorada, quedando su ambicion satisfecha, si recibia la visita de Mesala y la de Delia: lamenta su pobreza porque su bella amiga le olvida, y resiste las invitaciones de su amigo Mesala á quien se dice que acompañó á la Galia, de ir á reponer su fortuna en el Asia, porque no se consideraba con valor bastante para separarse de la muger que amaba: obligado por ella á partir, aun en medio de los más funestos augurios que cándidamente cuenta, llegó hasta Corfú y fingiendo allí una dudosa enfermedad, abandonó á su compañero y escribió una de las más bellas elegias que han salido de su lira. De vuelta en Roma, su ocupacion y sus tormentos fueron los mismos, y unas veces supersticioso como el último y más ignorante de los romanos, le vemos ofrecer ridículas ofrendas y votos por la salud de su amada, suspirar tierno y enamorado otras, desesperarse y sufrir, y suplicar y llegar en los extravíos de su funesta pasion hasta pensar en el crímen como medio de alcanzar la realizacion de su deseo. (1)

¿Y qué debe la musa romana á Tíbulo? ¿cuál es el mérito que la crítica encuentra en las obras de este vate? un poeta que siempre cantó su amor, que recibió en las impresiones de su alma ó de sus sentidos la inspiracion, tenia que dar á sus versos un colorido de originalidad que ningun otro poeta ántes que él supo mostrar, y por eso nada debe Tibulo al pueblo griego ni nada hay en él que no sea romano; hasta la forma introducida por Catulo se perfeccionó en sus manos, y procuró encerrar siempre el pensamiento en el dístico y terminar el pentámetro con yambo, dificultades que los poetas latinos vencieron admirablemente y que dan á esta forma más encanto del que tuvo entre los griegos de quienes lo tomaron. Dió á la elegia la entonacion conveniente; dejó hablar al corazon y por eso recorrió todos los tonos conservando el abandono aparente en que debe vivir este género: empleó siempre una versificacion armoniosa y rica, un lenguage elegante y siempre amoroso.

Esta variada entonacion, más que del objeto á quien dirigía la composicion como pretende algun crítico, provenia del poeta mismo, y si fuè

---

(1) At mihi percædem et facinus sunt dona paranda,
Ne jaceam clausan flebilis ante domum.
Lib. II eleg. 4. v. 21.

más casto con *Neera*, más apasionado con *Delia*, más arrebatado con *Némesis* se explica como resultado de la vehemencia de la pasion que le inspiraban, pero el poeta es siempre el mismo.

Materia abundante ha tenido la crítica con las obras de Tibulo y los diversos sentimientos que encierran para echar á volar conjeturas acerca del verdadero autor de sus libros de elegías; el cuarto ha sido el que más las ha despertado, buscando unos como Vossio, una explicacion que descansa en un cuento, atribuyéndolo otros á la celebrada Sulpicia y sin pensar que sus suposiciones son más difíciles de creer que cuanto de raro ofrece Tibulo en los sentimientos que canta.

Estas consideraciones son bastantes para conceder de buen grado á Tibulo la palma entre los elegiacos latinos: comprendió mejor que los demás poetas de este género, la naturaleza de la elegía y abandonándose á los impulsos de su pasion, brota su lira sentimientos siempre en relacion con el estado de su alma enamorada y vehemente. (1)

Propercio, Galo y Maximiano.

El tercero de los cultivadores romanos de la elegia fué Propercio, y la musa elegiaca recibió de él una tendencia distinta de la que Catulo y Tibulo le habian dado.

Lo mismo que sucede con los dos poetas elegiacos anteriores, sucede con Propercio respecto de su vida: se supone natural de Mevania y que vino al mundo por los años 702 de Roma: ocho ciudades se disputan la gloria de ser su patria y á pesar de los esfuerzos hechos por Taddeo para probar que era de Hipsellum (Spelo) no se puede asegurar otra cosa sino que era de Umbria, que segun el mismo Propercio, debia estar orgullosa de ser la patria del *Calímaco romano*. Aunque del órden ecuestre la familia de este poeta, su padre fué inmolado en el altar de César por partidario de Antonio, y el hijo que debia la orfandad y la pobreza á Augusto, le tributó segun

(1) Los franceses han traducido mucho á este poeta; Mirabeau juzga que sus libros deben saberlos de memoria los amantes; La Harpe, Andrieux, Lebrun y Gaulmier han hecho trabajos dignos de conocerse: entre nosotros no ha tenido igual fortuna.

Crinito, altos elogios que la posteridad no puede menos de censurar, aun reconociendo las altas dotes de la persona á quien se dirigian.

Jóven, huérfano, pobre y sin proteccion entró en Roma Propercio, pero bien pronto su talento y sus versos le llevaron hasta Mecenas, y al lado de sus ilustres protegidos Horacio, Virgilio, Tibulo, Cornelio Galo y otros. Se supone que murió á los cuarenta años de edad.

Como Catulo á Lesbia, como Tibulo á Delia, cantó Propercio á Cintia: los críticos creen que este nombre oculta el de Hostia que fué la heroina de sus elegías y cuyo talento y cuyos versos elogian Horacio, Ovidio y el mismo Propercio.

Aunque sea este poeta más casto que Catulo, aunque no cante con la licencia que se echa de ver en las composiciones eróticas del mismo Horacio, no se puede entregar con libertad á los jóvenes: un fuego violento y arrebatado dirige casi siempre su pluma, como Ovidio y Petrarca han notado al ocuparse de él, y muchas veces la libertad de su narracion vá más allá de la decencia. Enamorado de la bella y majestuosa Cintia, canta sus perfecciones físicas y sus excesos livianos sin omitir circunstancia ni detalle, y llegando á veces hasta el arrebato; la pasion crece conforme se adelanta en la lectura; tal es el órden y esmero con que publicò los cuatro libros de elegías que tenemos, aunque parece que debiò escribir alguno más porque hay citas antiguas de obras de Propercio, hoy perdidas.

Conocedor de los poetas griegos, admirador profundo de Calímaco, Philetas, y otros de la época alejandrina, procuró Propercio imitarlos siempre, y llegó indudablemente á conseguirlo por completo: es en todo escritor griego; ni su forma es tan romana como la de Tibulo y Ovidio, ni en el fondo hay la espontaneidad que exige la elegía: su afan de aparecer erudito y conocedor de la historia y la mitologia, hace su estilo didáctico unas veces, mitológico otras y siempre amanerado y poco natural: su afan de presentar comparaciones y recuerdos mata el efecto y el sentimiento que es el alma de la elegía: Cintia llora con las lágrimas de Briseida ò Andrómaca, y duerme como la hija de Minos; Castor y Polux le ofrecen un bello recuerdo para atacar el lujò, y en fin es siempre tan erudito que aunque haya viveza en el colorido, fuerte entonacion y hasta majestad épica en sus versos, el lenguage del corazon se ve rara vez en este poeta. El amor de Pro-

percio es un término medio entre el entusiasmo de Tibulo y la ligereza frívola de Ovidio: por otra parte las transiciones demasiado bruscas, unidas á la enojosa erudicion de este vate, hacen difícil su inteligencia y aunque Vossio la juzgue como su mejor título de gloria, fué más acertada la idea de los gramáticos que le anotaron considerándole demasiado oscuro y como un escritor exótico, que quitaba á este brillante género la nacionalidad que los dos poetas anteriores le habian dado. El exceso de arte, lo afectado de la forma, el afan de emplear símiles matan el efecto de la elegía. Se comprende facilmente que llegara á la invencion de la Heroida, género que al hablar de Ovidio examinaremos, y que es el menos natural y el más ficticio de cuantos puedan idearse.

Establecida comparacion entre Tibulo y Propercio no puede dejar de pronunciarse un fallo favorable á Tibulo, elegante, apasionado fácil, y siempre romano; Propercio rico por la diccion, arrebatado y vehemente es siempre griego: le caracteriza la imitacion y la erudiccion de sus citas, como á Tibulo la espontaneidad y claridad de sus sentimientos: abundante en adornos Propercio, medita y piensa el sentimiento; abandonado y sin arte Tibulo pinta la naturaleza mejor y alcanza el más elevado grado de perfeccion del poeta.

Galo á quien Virgilio elogia en una de sus églogas, debe ser contado entre los poetas elegiacos: en la antigüedad tuvo gran aprecio un poema en cuatro libros, hoy perdido, en que celebraba sus amores con Citheris: Aldo Manucio publicó en 1590 una elegia incompleta que con sus epigramas, es todo lo que queda bajo su nombre; el oráculo de la crítica en el siglo XVI, J. César Scaligero, encuentra en ella solecismos y barbarismos impropios de la época, pero Werndorf, acaso con razon la juzga obra de algun gramático posterior, y perteneciente á los tiempos de la decadencia.

Se han atribuido á Galo seis elegias que hoy declaran los críticos ser del poeta Maximiano y de escaso mérito é importancia: *El canto á la primavera ó la velada de Venus*, *Pervigilium Veneris*, con que termina la coleccion, ha dado lugar á que la crítica se encontrase discorde, y siguiendo los más al P. Sanadon, lo consideran de la época de la decadencia, si bien no ha faltado quien lo atribuyera á Catulo, á Galo y á algun otro poeta de los mejores tiempos.

CAPÍTULO XIII.

Quinto Horacio Flaco.

Su biografía y su importancia en la historia de las letras latinas: sus ideas filosóficas; division de sus obras y mérito indisputable de ellas por su latinidad, estilo y versificacion.— Grandeza de la entonacion en las odas y brillo de la lengua latina en la pluma de Horacio, único poeta lírico latino; clasificacion y mérito de las odas; poetas griegos á quienes imitó.— Las sátiras.—Entonacion general de ellas.— Análisis crítico de los dos libros de sátiras. — Las epístolas; su diferencia con las sátiras. — Forma y análisis de los dos libros de epístolas.—La epístola ad Pisones: importancia didáctica de esta obra inmortal; precedentes que siguió Horacio al escribirla; influencia de la epístola ad Pisones en las literaturas posteriores y consideracion en que se ha tenido

Un solo género poético, la elegía, es hasta ahora el que forma la conquista que el genio romano alcanzó en este periodo de grandeza literaria: la oda, la sátira y la epístola, serán en su más elevada expresion, los tres que formen la gloria de este poeta inmortal: antes de examinarlos, es preciso apuntar algunas noticias biográficas, que dando á conocer al hombre, puedan servir de comentario á las obras del poeta.

Nació en Venusia (Apulia) el dia 8 de Diciembre del año 65 antes de J. C. Su padre, liberto de condicion y poseedor de una fortuna modesta, pudo darle esmerada educacion, primero en Roma, y más tarde en Atenas: al lado del escéptico Carneades y de Epicuro, estudió la filosofía: completa su educacion, volvió á Roma y las revueltas generales y más aun la amistad trabada en Grecia con Bruto y Casio, le hicieron tomar parte en el sangriento drama que terminó en la batalla de Filippos: se cuenta que Horacio no demostró en ella grandes virtudes militares y hasta se dice que su cobardía le llevó hasta el extremo de arrojar las armas para huir. Lessing y Vanderboug han pretendido vindicar la memoria del poeta, librándole de este borron, pero seria preciso para

ello, ya que los hechos callan, que la pintura de su carácter no estuviera tan conforme con este temor y que el temperamento que revela cuando habla de sí mismo, no viniera á dar fuerza á esta idea. Despues del acontecimiento que quitó á los republicanos sus últimas esperanzas, Horacio se vió muerto su padre y confiscados sus bienes, solo y pobre, teniendo necesidad de recurrir á su propio ingenio para encontrar medio de hacer frente á su situacion.

Pero bien pronto se abrió paso y alcanzó posicion y renombre el genio del poeta; sus sátiras fueron los primeros sonidos que salieron de su lira que resonará mientras los hombres amen lo bello. A estas muestras de notable poeta, siguió pronto la amistad con los vates entonces más insignes, Virgilio, Vario, Tibulo y otros; los dos primeros le presentaron á su ilustre protector á quien acompañó á Brindis, y á quien dedicó sublimes cantos de gratitud. Tras de la amistad de Mecenas, alcanzó Horacio la de Augusto que le dispensó infinitos honores y le regaló una quinta en el Tibur, que podia satisfacer todas las ambiciones de un hombre amante del estudio y de los placeres. Augusto quiso más; pretendió hacerle su secretario particular, pero el poeta rehusó este honor como habia rehusado á ejemplo de Mecenas, otros que le dispensaran, y aunque ofendido el príncipe no pagó desprecio por desprecio como le escribia en algunas de sus cartas: comprendia el Señor del mundo que Horacio partidario decidido de las ideas republicanas, que nunca olvidó, aun en medio de sus criticadas adulaciones, hiciera este sacrificio á un recuerdo, y el emperador en su grandeza supo perdonarlo con facilidad. La sátira sesta del libro primero es una interesante pintura de si mismo, y de ella puede deducirse que no sólo su temperamento era inclinado al epicureismo, sino tambien su moral, que alguna vez llega á los umbrales del estoicismo, pero que se encuentra dentro de aquella escuela. La crítica que en todo se para, encuentra graves lunares en Horacio como hombre; censura sus lisonjas á Augusto sin considerar que á él lo debia todo; le echa en cara su vanidad sin tener presente que á los hombres de genio les es dado tener confianza en sus fuerzas; le moteja el haber juzgado con excesivo rigor á los poetas y escritores latinos anteriores á su época, sin medir la gran distancia que hay entre los que elogia y los que censura; por mas que sea exacto que

como crítico alguna vez deja algo que desear; y por fin se le considera como hombre demasiado amigo de los placeres, á que una sociedad, que habia perdido los lazos religiosos, que olvidaba el patriotismo pasado, viviendo sólo de recuerdos, y minada por el lujo y la corrupcion, arrastraba haciendo á todos víctimas del desórden general; pocos hombres por desgracia ofrece la historia de Roma que se libraran en la época de Horacio de los males que el epicureismo, la indiferencia política y religiosa y el afan de goces alimentaban.

Horacio murió veinte dias despues que su protector y amigo Mecenas, que en su testamento lo recomendaba á Augusto, y este tuvo la gloria de ser el instituido heredero de sus bienes: murió el dia veinte y siete de Noviembre del año 8 antes de J. C. á la edad de cincuenta y siete años, dos meses y nueve dias.

Dos grupos forman las obras de Horacio segun la clasificacion hecha por el autor mismo, designado el uno con el nombre de *Carmina*, y el otro con el de *Sermones*: el primero comprende cuatro libros de odas, y el de los épodos; el segundo dos libros de sátiras y otros dos de epístolas. Algunos encuentran fábulas intercaladas en composiciones de más extension, pero no por esto debe darse á Horacio el nombre de fabulista.

Odas.

Dice Quintiliano que Horacio es el único poeta lírico latino que merece ser leido por la gracia de la expresion, la variedad de las figuras y la elevada entonacion: el juicio de Quintiliano es una verdad indudable, y exige alguna reflexion para explicar este fenómeno de la literatura latina.

La Grecia contaba un gran número de poetas líricos de primer órden, que habian elevado este género á la altura de todos los demás: todos los tonos, todas las fibras del corazon, todos los sentimientos habian sido cantados; apasionada en Safo, festiva y alegre en Anacreonte, sentimental en Simónides, grande y majestuosa en Píndaro, habia sido la poesía lírica fiel intérprete de todos los secretos del corazon; lloraba con el triste, ensalzaba al héroe, y reia con el alegre. Hoy sin embargo existen grandes vacíos en la historia de este género en la literatura griega, pero el largo catálogo de nombres con que se designaban las composiciones, revela claramente su inmenso cultivo. Pueblo artista por exce-

lencia, habia hecho de la poesía el más brillante adorno de sus fiestas, y lo mismo que en los acontecimientos notables de la vida del hombre, tenia entrada en los de la patria. La poesía lírica, esencialmente sujetiva, vive solo de los sentimientos, y eran los del amor á la patria, á la religion y á la gloria demasiado vivos entre los griegos, para que dejaran de encontrar eco entre los cultivadores de las musas. Solo el pueblo hebreo, movido siempre por el amor á su Dios, ha dejado cánticos de más precio; los salmos forman el más bello conjunto de obras líricas de todas las literaturas.

Es una verdad innegable que la literatura latina se formó con la imitacion de la griega, pero tambien lo es, que solo se aclimatan en las trasplantaciones literarias las obras que encuentran en la nueva patria condiciones de vida; por eso, demostrado queda, no se aclimató el teatro; por eso, la poesía lírica no tuvo gran número de cultivadores: el pueblo romano frio en sus sentimientos, amigo del placer, amante de la guerra por los goces materiales que producia, utilitario en sus aspiraciones, sin fé en la época que brilló su literatura en las ideas religiosas que tambien las adoptó como medio de conquista, supersticioso hasta la exageracion, sin patriotismo desde la caida de la república, no ofrecia á este género el dulce ambiente que necesita, el tierno arrullo del alma siempre indispensable para que la poesía lírica muestre todos sus encantos: juzgando las obras de los poetas elegiacos como formando parte del gran grupo de la poesía lírica, se ha visto que unian los romanos los acentos de la musa á las obras del mal, que más que al dulce dios del amor, cantan al dios del vicio y de la deshonestidad. Dejando á un lado ese grupo de poetas ya estudiados, se puede asegurar, que es exacta la frase en que Horacio dice haber sido el primero que cantaba en lengua latina un canto eólico: entre las obras de Catulo se han apuntado algunas odas propiamente dichas, pero ha sido preciso considerarlas sólo con el valor relativo de la marcada imitacion.

Horacio, es pues, el primero, y lo que es más todavía, el último de los poetas líricos latinos: tan cierto es que Roma no ofrecia las condiciones necesarias para la vida de esta poesía, y por eso no tuvo antecesores ni imitadores.

Sin dejar de ver que Horacio hizo conocer á los romanos la oda en su más alto esplendor, no por eso puede dejarse de anotar que esta con-

quista es más hija del arte que de la inspiracion: sabe ennoblecerlo todo, darle cierto colorido nacional, entretener, interesar, pero se presiente siempre la imitacion griega en el lenguage, en los giros griegos que emplea, en la acertada union de la dulzura ática con la rudeza romana: pone Horacio á contribucion todos los poetas griegos, imita sus metros, sus ideas y su manera: Alceo, Safo, Anacreonte, Píndaro y otros muchos son los modelos en que se inspira, y en sus composiciones no se sabe que admirar más si su acabada perfeccion y proporcion de partes, ó su lenguage puro, ó su armoniosa versificacion.

No es fácil establecer una clasificacion completa de las odas de Horacio, ni aun el análisis de las que justamente se consideran como las mejores puede tener entrada en una obra de este género: son trabajos que deben reservarse para hacerlos de viva voz Pero sí debe recordarse la variedad de metros empleada por Horacio que llega hasta veintidos, en los cuales muestra la lengua latina todos los encantos de su prosodia y la ventaja inmensa que lleva á las lenguas modernas: la poesía lírica necesita esa variedad para responder á las exigencias del canto. Más fácil seria clasificarlas atendiendo al asunto, y formar acerca de sus variados grupos un juicio que aunque pueda tener excepciones, es el que mejor las haria conocer: en la gran coleccion de Horacio se encontrarán odas de todas las clases que los preceptistas señalan, pero los grupos más significativos serán; odas religiosas, heróicas, morales y festivas, sin que se pretenda por esto que todas las de Horacio están comprendidas en ellos. (1)

La oda sagrada no pudo llegar en las literaturas clásicas á la verdad y elevados sentimientos que inspiró el cristianismo; la religion pagana llegaba poco al corazon y los sentimientos que producia no podian llegar ni al entusiasmo de los poetas de la Biblia, donde estan los grandes

(1) Entre las varias traducciones de Horacio que posee la lengua castellana, es muy útil para estudiar las odas, la publicada de parte de ellas, por el autor del Diccionario razonado de Legislacion y Jurisprudencia D. Joaquin Escriche, en 1847. Su elegante prosa y las notas que la acompañan, la hacen de gran precio como libro de estudio. La traduccion del P. Urbano Campos solo comprende las odas; es demasiado servil y prosaica, y aunque ayuda mucho para vencer las dificultades del texto, no puede satisfacer las exigencias de un gusto delicado.

La traduccion en verso de Burgos, conserva las bellezas del original; en ella pueden verse las traducciones sueltas que algunos de nuestros escritores clásicos hicieron de algunas de las odas de Horacio.

modelos de este gènero, ni á la pureza y á la profundidad de los poetas cristianos: Horacio, aunque dice que la impiedad quita al hombre el sueño y la tranquilidad de su espíritu, es poco firme en las ideas religiosas y lo dice sin embozo; *Parcus Deorum cultor et infrequens;* pero en el *Carmen sæculare* escrito por encargo de Augusto para ser cantado en la gran celebridad religiosa que de cien en cien años celebraban los romanos y que correspondia al 737 de Roma (18 antes de J. C.) llegan los sentimientos religiosos del poeta á la mayor elevacion que podian alcanzar dentro de sus creencias; cuando se leen estas y otras parecidas súplicas, «Dioses dad á la juventud un corazon puro, dulce reposo á la vejez, gloria y eternidad al pueblo de Rómulo» hay necesidad de no declarar escéptico en religion al poeta que pareciendo serlo en filosofia, pretende explicar alguna vez la grandeza romana por el respeto del pueblo á sus dioses, y que suele hasta confundir estas dos ideas, la piedad y la grandeza de Roma. Las odas III 6, *ad romanos*, III, 1 *odi profanum vulgus et arce o* pueden servir para apreciar las odas religiosas de Horacio, y sobre todas el *Carmen sæculare* ya citado.

Odas heróicas: Píndaro, modelo eterno de esta clase de odas no es el poeta griego á quien más imitó Horacio; la elevada entonacion, la grandeza de pensamiento y de forma de la oda heróica necesita una fuerza de concepcion y originalidad superior á la de Horacio, un sentimiento patriótico más vivo y por eso acaso siguiera con más aficion la musa templada de Alceo y Safo que la arrebatada y vehemente de Píndaro; sin embargo no deja de haber modelos dignos de estudio en odas de este género; las que empiezan *Cœlo tonantem etc. Qualem ministrum fulminis, etc. Justum et tenacem* y otras muchas pueden formar este grupo, y entre ellas se encontrarán algunas completamente originales, puesto que no se ven huellas de imitacion en varias de las dirigidas al pueblo romano, á Augusto, á Druso, á Mecenas y las en que celebra los triunfos adquiridos sobre los Partos, los Bretones, y los Españoles cantando asuntos nacionales.

Odas morales: la musa de Horacio, fácil y profunda se elevò á tal altura cuando cantó la vida modesta y tranquila, lo fútil de las riquezas, lo pasagero de los placeres, la brevedad de los años, los encantos de la amistad, y otros parecidos asuntos, que constituyen el fondo de la oda moral ó filosófica, que sin disputa coloca al autor en el lugar más eleva-

do entre los poetas de este género: las delicadas observaciones que se escapan entre el sentimiento y el consuelo que presta una conciencia tranquila, la verdad de las reflexiones que nacen en el poeta de un profundo conocimiento del mundo y de lecciones y desengaños que han llenado de amargura su corazon, son las razones que explican el por qué las odas de Horacio que pertenecen á este grupo, sean la agradable lectura del hombre de edad, curado ya del tormento de las pasiones y una provechosa enseñanza para el jóven que es víctima de ellas. Las odas *Beatus ille qui procul negotiis, etc.; Æquam memento etc., Rectius vives, Licini, etc. Otium divos rogat, etc.* y otras muchas generalmente conocidas, pueden servir de ejemplos para comprobar la verdad de lo que se deja sentado.

Odas festivas. Las odas de Horacio en que celebra el amor ó el vino, no son ni pueden considerarse como verdaderas anacreónticas porque les falta la ligereza frívola que debe caracterizar este género; Horacio piensa, medita, y razona siempre; sus canciones báquicas, sus cantos eróticos, sus burlas, sus sarcasmos en tono ligero y festivo revelan al poeta filósofo que sin seguir un sistema determinado, todo lo examina, aunque entre las sonrisas de la ironia, con un tono profundo. Las odas de esta clase forman un número considerable esparcidas entre sus cuatro libros de odas (1) y los épodos (2) y en las que se puede considerar á Horacio como imitador de todos los líricos griegos, cuyos metros y entonacion imitó con toda la gracia y flexibidad que tuvieron en las plumas, de Alceo, Safo, Alcman, y Anacreonte.

---

(1) Como todo lo que se refiere á Horacio es de interés, se debe recordar que son grandes los trabajos hechos por la crítica para señalar cronológicamente la publicacion de las odas; pretender señalar cuando escribió Horacio cada una de sus composiciones es tarea harto dificil, y superior acaso á la erudicion moderna: son curiosos los trabajos que Schœll apunta sobre este asunto.

(2) La palabra Epodus, significa el uso del exámetro con el yámbico, pero aunque el libro de los Epodos de Horacio esté realmente escrito en dísticos de diversa clase, si así se puede llamar al uso alternado de versos diferentes, debe tener otra significacion y una etimologia clara; quizá provenga de las dos palabras griegas επι ωδῶν *super odis*, refiriéndose al lugar que ocuparon en la publicacion de sus obras, *despues de las odas.*

Sátiras y epístolas.

La segunda parte de las composiciones de Horacio fué designada por él, con el nombre expresivo y acertado de *Sermones*, y comprende dos libros de sátiras y dos de epístolas, que vamos á examinar, excepto la epístola *ad Pisones*, que por su importancia será juzgada por separado.

El genio de Horacio supo acomodar su musa lo mismo al tono variado de la oda, que al severo y profundo de la sátira: si elevada es la mision del poeta lírico, eco de su propia conciencia y reflejo de las grandes ideas de su patria, y si Horacio logró alcanzarla con la lira, tambien alcanzó un puesto eminente como satírico y epistológrafo por el elevado y noble tono que dió á sus sátiras y á sus epístolas. En relacion inmediata la sátira con la época en que se escribe, retrata en los extravíos, desórdenes, y ridiculeces que censura á la sociedad misma cubriéndose con su propio ropage, pero al mismo tiempo deja ver por parte del poeta el ideal bello y moral que opone á la realidad, manifestándose claramente el antagonismo que existe entre los hechos que censura, y su concepcion que le eleva á grandes verdades; unidos á la pintura de los vicios la leccion provechosa, el recuerdo de pasadas virtudes, y los ejemplos de grandeza, tiene un fin alto y noble y debe estar su tono y su lenguage en relacion directa con él. La sátira en la época anterior se cultivó bajo dos diversos sistemas representados por Ennio y por Lucilio; un vago recuerdo del primero, se encontrará en las citas que se hacen del polígrafo Varron y de que más adelante se dará noticia; el sistema de Lucilio es continuado y perfeccionado por Horacio, tanto en la forma como en lo que hace relacion al fondo de la sátira.

La delicada expresion, la verdad con que retrata la vida y las costumbres de su tiempo, la sonrisa que acompaña sus agrias censuras, lo encubierto de las alusiones personales en los tipos que crea, acomodándose al sabio precepto *parcere personis, dicere de vitiis*, el tono siempre acomodado al asunto y unas veces ligero, otras fácil y al parecer descuidado, aunque siempre castizo y correcto, la perfeccion y elegancia del exámetro, sonoro como el de Virgilio, y la profundi-

dad de sus observaciones morales que contrapone á los hechos que censura, revelan un profundo conocimiento por parte del poeta, de la sociedad de su tiempo, del corazon del hombre, y del fin de la sátira. Horacio, hombre de mundo, ni truena como Lucilio contra el perverso presentando al escarnio del público su nombre, ni se indigna como Juvenal, cuyo tono siempre grave, siempre severo, dá á la sátira un diverso colorido del que antes habia tenido sin que su virtud le permita mirar, como hace Horacio con la sonrisa en los labios, los funestos extravíos de la sociedad en que vive; Horacio por el contrario parece transigir, y como filósofo tolerante excita el desprecio del malvado, pero entre chistes y burlas que revelan la facilidad con que el poeta encuentra el lado ridículo de las cosas. Por fin Horacio emplea alguna vez la forma dramática, es decir el diálogo, lo que contribuye á la animacion y gracia de las composiciones en que lo introduce.

Los dos libros de este género que existen de Horacio, contienen el primero diez sátiras y el segudo ocho: un brevísimo análisis terminará estas reflexiones; nuestro objeto al hacerlo, es dar á conocer los asuntos sobre que escribió el autor y el órden con que los publicó.

La sátira primera dirigida á Mecenas, parece ser la dedicatoria de toda la coleccion; pensando el poeta en que nadie está contento con su suerte, que el mercader envidia al soldado, y este al mercader, y que el jurisconsulto cuandó al amanecer llama á su puerta un cliente envidia al labrador, tiene ocasion para censurar la inconsecuencia de los hombres y más principalmente la sed de riquezas y oro que en su tiempo era la pasion de todos los romanos, deseosos de medrar á la sombra de las revueltas políticas que habian derrocado la república; Mecenas, á quien todos los escritores pintan como el hombre de mundo más contento de su suerte, podia creerse elogiado en esta sátira pues el poeta lo presenta á los ambiciosos como un modelo de virtud.

La segunda sátira de Horacio podria decirse que obedece al pensamiento, que encierra este verso. *Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.* Ataca como en la anterior la inconsecuencia, pero al ridiculizar á los que acometen empresas difíciles en amor, llega al mayor cinismo y con un lenguage libre y descompuesto.

La tercera se dirige contra la inclinacion general de juzgar mal las

acciones y exagerar las faltas del prógimo, teniendo un criterio más benigno para juzgar las propias.

La cuarta tiene por objeto explicar el por qué ha escrito sátiras, y defenderse de los ataques de que las publicadas anteriormente habian sido objeto.

La quinta es una breve composicion en que describe Horacio algunos pormenores del viage que hizo á Brindis en compañía de Mecenas, Virgilio, Plocio y Vario en el año 37 antes de J. C. Fácil y agradable esta composicion ofrece un gran interés por la belleza de la descripcion, y tambien algo que nuestras costumbres no toleran.

La sesta es una composicion que honra al poeta y al hombre; dirigida á Mecenas, parece que el autor se propone dar alguna ligera pincelada criticando á los que orgullosos de su nacimiento despreciaban la cuna humilde, pero lo hace con la finura y delicadeza necesarias, estando la composicion dirigida al hombre que rehusaba los cargos de eleccion popular por no deber nada al pueblo: Horacio prueba que la verdadera nobleza está en la virtud, y se envanece de su amistad con Mecenas debida solo á su mérito personal; traza un breve cuadro de su vida tan interesante y tan digno, que nada hay en él que no le honre. Los pormenores que da de su vida hacen interesante para su biografía esta composicion.

La sétima conserva un gracioso chiste de Persio de Clazomene contra Rupilo Rex en un litigio en que eran contrarios y que debia juzgar el célebre Bruto. Hoy es de escaso interés.

La octava está dirigida contra una, al parecer, hechicera, llamada Canidia, contra la cual tambien hay tres composiciones en los épodos y parece que el poeta intenta vengarse de ella y de Sagana; el cuadro que describe pugna tanto con nuestras costumbres que casi es incomprensible.

En la novena pinta Horacio las molestia que le causó un mal poeta, hablador y vanidoso, que le detuvo un dia en la Via Sacra, y que pretendia ser presentado á Mecenas por el mismo Horacio.

En la décima se defiende del juicio que en la cuarta hizo de Lucilio, y con esto tiene ocasion de hablar de los más insignes poetas de su tiempo cuyo aplauso únicamente le satisface: ya se ha hecho mencion de ella al hablar de Lucilio y debe estudiarse para conocer la importancia que tuvo en Roma esté poeta.

Libro segundo: La primiera sátira, es un gracioso diálogo entre el caústico jurisconsulto Trebacio y el poeta; en ella se burla de los malos críticos que han juzgado sus sátiras, con ironía y gracia, y pide consejo á su amigo: esta sátira, está llena de encantos.

En la segunda que Horacio pone en boca de un campesino sabino llamado Ofello, á quien pinta como hombre de buen ingenio y como filósofo sin maestro, ataca los excesos de la gula y del lujo comunes entre los romanos.

La tercera puede presentarse como un modelo que revela la manera espiritual y delicada con que Horacio manéja la ironia; ridiculizando á un filòsofo y conviniendo con él en que está loco, ataca la mania comun de filosofar que se habia apoderado de todos los espíritus.

La cuarta tiene por objeto ridiculizar en el gastrónomo Cacio con quien habla el poeta, el cuidado de algunos por las cosas de la cocina, y es muy agradable el tono enfático con que explica una teoría culinaria el *sábio* Cacio.

La quinta tiene forma dramática; es un diálogo entre Ulises y Tiresias, y su objeto ridiculizar á los que adulan á los célibes y á los enfermos con el fin de heredarlos; costumbre que todos los satíricos censuran y que es completamente desconocida en los pueblos modernos.

La sesta es un elogio de la vida del campo y de la belleza de la naturaleza: en esta composicion se encuentra la fábula del raton de la ciudad y el raton del campo, tan generalmente conocida.

En la sétima un esclavo de Horacio en la fiesta de las Saturnales le echa en cara sus defectos y la inconsecuencia de su carácter. Publicando así sus propios defectos, dejó una clara muestra de su corazon.

La octava es la descripcion burlesca de una mala comida con que un avaro habia obsequiado á Mecenas.

El estilo de las sátiras es tan perfecto como el de todas las obras de Horacio, y como los asuntos de las sátiras son tan variados, los tonos son tambien diversos y dependen siempre del objeto sobre que versan; nada de afectacion, nada de esfuerzo; es la expresion fácil del hombre que al parecer solo toca la superficie de los objetos y siempre con la risa y la ironia; en las sátiras todo esta pensado y perfectamente limado; aunque parezca alguna vez que no es así, puede decirse teniéndose en cuenta la perfeccion de la versificacion, del estilo y de las partes de cada una de

las obras, que Horacio ha meditado con exquisito cuidado sobre todo, y que siempre logra hacer una acertada imitacion de la naturaleza.

Las epístolas de Horacio pertenecen como las sátiras á la poesía didáctica en cuanto á su esencia, pero no pueden dejarse de anotar algunas diferencias que separan estas composiciones; la epístola puede ser de intencion moral como la generalidad de las de Horacio, de intencion satírica, ó verdaderas críticas literarias como son las dos del segundo libro dirigidas á Augusto la una, y á Julio Floro la otra; la sátira tiene siempre el mismo fin, corregir y censurar el vicio y aunque el tono puede variar, casi siempre emplea la ironia, el chiste y la burla; la epístola por el contrario es más severa en la forma y suele tener cierta tendencia filosófica que le dá colorido; de aquí nace tambien que la epístola tenga siempre una forma más trabajada, y que el estilo y la versificacion no dejen fácilmente entrever el aparente descuido de las sátiras, ni empleen nunca el diálogo porque siendo una composicion dirigida á determinada persona, cuyas relaciones con el autor suelen imprimir el tono, la forma dramática no puede emplearse bien con estas condiciones: Horacio comprendió bajo el nombre de *sermones*, las sátiras y las epístolas, conociendo que la esencia de ambas es idéntica: dos libros de epístolas quedan; el primero contiene veinte, casi todas sobre asuntos ligeros y hasta picantes, en que se vé el carácter de Horacio con toda la verdad y con toda la ternura, con que generalmente se espresa el amigo con el amigo: el segundo libro comprende tres, las dos anteriormente citadas, y la conocida con el mombre de *Arte poética*.

No considerando de interés el hacer un análisis detenido de las contenidas en el primer libro diremos algunas palabras sobre las dos del segundo.

La primera va dirigida á Augusto, y en ella con el tono más elevado y más digno hace Horacio una crítica de los escritores de Roma; crítica que muchas veces hemos citado y en la que aparece el excesivo rigor con que Horacio trata á los escritores anteriores á él; si se le perdona su sistemático desprecio á los poetas antiguos, quizá nada más encuentre la crítica que censurar en esta acabada epístola literaria. La segunda es tambien literaria, si bien el espíritu satírico del autor aparece en toda ella: escusándose Horacio con Julio Floro á quien va dirigida, de no haberle mandado algunas composiciones que le tenia ofrecidas lo hace enu-

merando las molestias que los escritores le causan, y el tiempo que le roban con otra porcion de causas que no le dejan escribir. Es muy interesante esta epístola para formarse idea del estado literario de Roma en esta época, y de la multitud de malos escritores que todo lo tenian invadido.

La epístola ad Pisones.

Todas las obras de Horacio han sido miradas con respeto y adoracion por la posteridad, y aunque entre las odas se cuenten sus más bellas inspiraciones, acaso ninguna ha sido de superior interés que la que encabeza esta seccion. Desde Quintiliano que le dió el nombre de Arte poética, se viene trabajando y elogiando pero con tan diversa consideracion y por tantos ingenios, que hoy hay gran dificultad para resumir lo dicho acerca de esta interesante obra, y para calificarla en su justo punto de vista. Han convenido casi todos los críticos, en su importancia y belleza; al apuntar algunas ideas que despierten en la juventud el estímulo para estudiarla como debe, es preciso mirar atrás, y ver la significacion que una obra de este género puede tener para el crítico y para el poeta.

Antes que Horacio, Aristóteles, el más elevado talento de la patria de los genios, habia concebido la idea de sujetar á reglas de eterna vida las concepciones del poeta: la naturaleza y las obras de los insignes artistas griegos habian dado al padre de la Historia natural, y de la Metafísica, la pauta de sus preceptos: el tiempo con su saña destructora ó nos ha robado en parte la obra de Aristóteles, ó alguna causa desconocida ha impedido que llegara completa á nuestros dias: dos géneros explica solo el texto que hoy tenemos de la obra del filósofo de Estagira, la epopeya y la tragedia, de más importancia esta que la primera por la naturaleza misma del género. No se crea sin embargo, que al formular Asistóteles sus preceptos sobre estas composiciones literarias, ha hecho estudios solo *a posteriori* de las obras griegas. Hay bastante más; el cuadro que ofrece es general, deducido de la naturaleza misma, y elevándose á la consideracion más superior del arte; por eso se ha dicho bien que serviria su poética (si este nombre merece la parte que

queda) para conocer las obras de los poetas épicos y trágicos griegos, como un tratado de gramática general serviria para el estudio de una lengua determinada. Por eso la obra de Aristóteles ha sido de todos los tiempos y de todos los paises; útil para el crítico de todas las edades, intesante para el poeta de todas las naciones. Lástima es que no haya llegado completa, y que los partidarios del filósofo hayan desfigurado sus preceptos con exageraciones, amplificaciones y comentarios (1). Horacio tenia pues en la literatura griega que conocia tan bien como la romana y consideraba de más precio, un precedente, un tratado sobre la poética en el que se fijaban los principios de las composiciones literarias, un código por decirlo así, que señalaba las leyes que debia respetar el poeta. ¿Se propuso hacer una obra parecida? quiso con la epístola *ad Pisones* dar en latin esa coleccion de preceptos, siguiendo las observaciones del Estagirita y las suyas propias? Esta es la primera cuestion: resuelta de muy diverso modo ha sido por la crítica, pero es la primera para poder apreciar una de las más bellas composiciones de la antigüedad. El haber olvidado muchos críticos el nombre de *epístola* cambiándolo por el de *Arte poética*, ha sido la causa de los errores en que han incurrido; quien ha visto en ella un tratado completo y ha hecho esfuerzos maravillosos de ingenio, para separar sus partes y aplicar lo correspondiente á cada uno de los géneros literarios por separado, sin poder encontrar la union de ellas, y pretendiendo explicar por causas extrañas al autor, esta falta (2): quien ha creido ver preceptos aislados sobre el arte, dados con la profundidad propia de un gran crítico y poeta; quien que el objeto de Horacio habia sido, además de hacer una crítica de los malos poetas, sentar la teoría completa del arte dramático y esto ha dado lugar á que se le echara en cara como defecto reprensible la idea de tratar del arte dramático en un pueblo que no tenia teatro propio, y dar las reglas determinadamente del drama satyrico en un pais en

(1) No podemos detenernos más en la Poética de Aristóteles: solo queríamos sentar un precedente histórico digno de tenerse presente al estudiar las letras latinas; la viva voz del profesor puede suplir este vacío que la brevedad exige.

(2) Cascales en sus tablas poéticas, entre nosotros, por ofrecer una Poética completa, destrozó la obra de Horacio.

que generalmente se cree que no fué conocido. (1) La variedad de teorías con que se ha querido explicar esta obra, ha nacido de la idea que se llevaba al estudiarla y del olvido en que se tenia el nombre que el autor le habia dado: considerándola como Poética, hay falta de órden y de union; considerándola como es, una Epístola, no está sujeta á tan fuertes preceptos y el autor no puede estar expuesto á tantas censuras como injustamente se le hacen. Por eso han considerado muchos superior la de Gerónimo Vida y entre ellos merecen citarse el oráculo de la crítica en el siglo XVI Scalígero, Vossió, Neander y el moderno traductor castellano Sr. Bono Serrano, (2) pero aunque se reconozcan

(1) No es facil asegurar que los romanos conocieran el drama satyrico de los griegos, pero al ver el detenimiento de Horacio en su epístola, el cuidado con que Vitruvio en su tratado de arquitectura se ocupa de la decoracion propia para estos espectáculos, y al recordar que los mimos y las pantomimas trageron al teatro latino todo el repertorio griego, creemos que se obra muy á la ligera cuando se asegura positivamente lo contrario.

(2) No pudiendo entrar en detenidos estudios comparativos, creemos sin embargo importante el poner algunas noticias por via de nota acerca de Gerónimo Vida: natural de Cremona se cree que vino al mundo á fines del siglo XV. Su poema épico la Cristiada, el didactico sobre el gusano de la seda, el del Ajedrez, la Poética y otras muchas obras revelan el profundo talento y genio poético del ilustre obispo, gloria de la córte de Leon X. Dividida su poética en tres cantos, se propone dirigir la educacion del jóven poeta, á la manera que Quintiliano lo hace de la del orador, desde la cuna: las cualidades de sus maestros, los estudios que preferentemente debe hacer, la importancia de estudiar á Homero, Virgilio y Ciceron y el elogio de la poesia cuya breve historia traza, así como los beneficios y consuelos que dispensa á los hombres, forman el bello asunto del canto primero. Despues de invocar á las musas en el segundo, asienta las reglas de la epopeya sobre el plan, los episodios, y con grandeza suma explica lo que es la sublimidad, los escollos que se deben huir, y cual sea el lenguaje propio de cada personage; un apóstrofe á los genios tutelares de Roma que perfeccionaron las obras de Grecia, y la apoteosis de Leon X, son la terminacion de este interesante canto. La elocucion poética es el asunto del tercero; los defectos que la rebajan, las cualidades que deben adornarla, así como las condiciones de un buen estilo, y el detenimiento con que deben trabajarse las obras poéticas, todo está expuesto con claridad, como preceptos inalterables cuya universalidad da vida á esta obra util para todos. Concluye cantando la gloria del poeta con un himno de amor á los manes de Virgilio.

De la biografía de Vida por D. Gaspar Bono Serrano, publicada en el catálogo del Sr. Marqués de Morante.

las eminentes cualidades del poeta de Cremona, no es posible asentir á esta opinion: es un brillante ejemplo de lo que pueden alcanzar el estudio y el talento, pero no tiene la obra de Vida la elevada entonacion, la pureza y hasta la gracia de la de Horacio.

Esto sentado, ¿cuál es el fin que se propuso Horacio? acaso no fuera otro que ofrecer á sus amigos Pison y sus hijos, un cuadro de las dificultades que tiene que vencer el poeta, presentándoles los escollos que rodean el camino que conduce al Parnaso y los preceptos más sabios que la lectura de los modelos griegos le habia sujerido asi como su propia experiencia y su propia razon. En una epístola no debia el poeta elevarse á la entonacion de un poema didáctico de grande aliento, ni guardar con exquisito cuidado la union entre sus partes; esto explica la diversidad de tonos que emplea, y la sucesion con que presenta sus preceptos; lo bien pensado y bien escrito de sus versos, que contienen á no dudar los axiomas del buen gusto, explican tambien la necesidad en que está la crítica de no exijir del poeta nada más que lo que contiene su obra. Los defectos de omision no lo són cuandó el poeta no presenta el cuadro que se propone realizar.

Pero el tacto delicado, el finísimo gusto con que Horacio, poeta de gran facilidad da sus preceptos, la generalidad con que están desenvueltos sus axiomas derivándolos de la acertada imitacion de la naturaleza, al paso que demuestran que los principios que rigen las bellas artes no son variables ó arbitrarios sino producto de la razon y del estudio, han dado á esta obra una vida eterna; es un código cuya aplicacion exacta sabrá hacer distinguir lo bello de lo que no lo es, lo que merece aplauso de lo que merece condenacion. He aquí por qué la epístola *ad Pisones* es la más importante de Horacio y la de que la posteridad ha sacado más provecho. Por eso se ha traducido (1) con

(1) No fueron los españoles los más aficionados á traducir á Horacio en el siglo de oro de su literatura; aunque Fray Luis de Leon, Villegas, Argensola y otros ingenios de primer órden hicieron traducciones de algunas de sus odas, no acometieron la de hacerla completa; respecto de la *Poética*, tenemos algunas que apuntar: La de Vicente Espinell, la del jesuita José Morell de fines del siglo XVII, y la de D. Tomás Iriarte; las tres tan prosaicas que no dan una idea clara de la obra original: la de D. Javier de Burgos publicada con interesantes notas en 1828 con todas las obras de este poeta y reimpresa con muchas enmiendas despues, es tan

empeño á todas las lenguas modernas, habiéndose publicado con toda clase de ilustraciones, notas y comentarios, y tantas veces, que bien puede asegurarse que son las obras de Horacio despues de la Biblia, las que se han impreso más de todas las de la antigüedad; hasta se ha hecho una políglota notable de la que ahora nos ocupa.

Despues de lo dicho ¿qué podrán importar los ligeros defectos que algunos críticos notan, y que se refieren á una comparacion atrevida, á una frase oscura ó cosa parecida? De nada; son lunares tan pequeños, manchas tan imperceptibles que apenas pueden privarnos de un rayo de la luz que arroja una obra tan breve en extension, como magnífica por su belleza y enseñanzas.

CAPÍTULO XIV.

Publio Virgilio Maron.

Idea del genio de Virgilio; noticias de su vida, catálogo de sus obras y géneros á que pertenecen las que forman su gloria. —Las Eglogas; introduccion de la poesía pastoril entre los romanos, y caractéres de este género en general, así como en la pluma de Virgilio; Análisis de las diez Eglogas de Virgilio. —Las Geórgicas; ocasion y tendencia de esta obra; precedentes que consultó Virgilio; mérito indisputable de este poema bajo el doble punto de vista científico y artístico; Asunto del poema; su division y análisis.—La Eneida.—Importancia de este poema; modelos que imitó Virgilio.—Formacion de la materia poética, idea de la accion.—Defectos capitales que apunta la crítica; consideracion que merece bajo el punto de vista moral: caractéres, episodios y costumbres de la Eneida.

El nombre de Virgilio es en la poesía latina, lo que el de Ciceron en la prosa: los dos son la expresion más elevada, los puntos más culminantes del insigne monumento levantado por los romanos á la ciencia y al arte.

á propósito para el estudio de esta interesante obra, como la que tambien en verso y anotada publicó algunos años despues entre sus obras literarias el Sr. Martinez de la Rosa. En el prólogo que precede á esta traduccion, habla el autor de otra castellana que vió en Paris y que es debida á D. Luis Zapata, libro que debe ser muy raro porque Iriarte le cita en la suya, sin haberle podido ver. Merece tambien una especialísima mencion la Exposicion gramatical y traduccion que de esta epístola publicó en 1855 en Burgos D. Raimundo Miguel, y la considero muy á propósito para el estudio de la obra de Horacio.

Si Catulo, Tibulo y Propercio habian perfeccionado la musa latina, con sus dulces cantos de amor, si la lengua habia recibido notable adelanto de sus plumas, si Horacio el gran lírico y maestro de los romanos, habia dado expresion magnífica á la oda, grandeza á la epístola, forma didáctica y eterna á la satira, Virgilio hizo más, diò á su patria modelos eternos en los géneros más elevados á que el poeta puede remontar su vuelo: la poesia bucòlica, la didáctica y la épica, tienen en las *Eglogas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*, los más grandes tributos de la lengua latina; belleza en la expresion y el metro, pureza en el lenguage, perfeccion en el plan, grandeza en los pensamientos y exquisita ternura en los sentimientos.

La variedad que existe entre los tres gèneros cultivados por Virgilio no es tal sin embargo que no se vea en todos un carácter idéntico y que revela claramente su origen: las cualidades apuntadas que tanto engrandecen al poeta y que brillan en las tres obras de Virgilio, hacen ver á la crítica una identidad notable por más que sean diferentes por el objeto y la intencion; el alma de Virgilio les da á todas ese mismo colorido y las hace de tan subido precio. En todas descuellan las mismas cualidades, porque todas son debidas á una misma alma y en todas brillan los tiernos sentimientos que distinguian al gran poeta de la córte de Augusto.

Virgilio nació en Andes pequeña aldea cerca de Mantua, el 15 de Octubre del año 684 de Roma, 70 antes de J. C.; aunque pobres sus padres, no carecian de los medios necesarios para darle una educacion esmerada; en Cremona y Milan recibió las primeras enseñanzas, y ya que no pudo completarlas como otros escritores de su tiempo en Grecia, las completó en Nápoles, entonces centro del saber y del arte de los romanos; Parthenio de Nicea le enseñó la lengua griega, y el filòsofo epicureo Syron los sistemas de filosofia, habiendo mostrado una decidida aficion hácia el de Platon, que era entre todos el que más fácilmente debia seducir la imaginacion de un poeta; las matemáticas, la medicina y cuanto la ciencia abrazaba, todo lo estudió, y con tal provecho, que se ha dicho con razon que en materia de ciencia jamás comete errores Virgilio.

Difícil es por no decir imposible, hacer una biografía completa de Virgilio; generalmente se han escrito ò basadas en las de los antiguos gramáticos, llenas como la de Donato de fábulas y absurdos, ò tan ideales

que solo descansan en lo que el biógrafo ha concebido que debió ser la vida del poeta por la lectura de sus obras: aunque sea difícil trazar la biografía, es muy fácil formar una idea completa de su carácter y su alma: la ternura de sus sentimientos y delicadeza de su espíritu brillan en todas las obras de Virgilio.

Un acontecimiento conocido de la vida de este poeta decidió de su destino y acaso de la gloria inmortal que sigue á su nombre; Octavio en recompensa de los servicios prestados á los triunviros por algunas legiones repartió las tierras de la Italia, y Virgilio perdió los campos que componian su herencia parterna en donde habian corrido los primeros años de su vida y en donde su alma de poeta habia recibido inspiraciones que nunca olvidò; obligado á ir á Roma para alcanzar el rescate de sus bienes, hizo amistad con Varo, personage hoy desconocido que lo presentó á Pollion y este á Mecenas, habiendo el poeta alcanzado el objeto de sus reclamaciones y una constante proteccion que le aseguró el elevado puesto que como poeta tiene consagrado por la posteridad en el templo de las musas: los nombres de sus favorecedores han quedado tambien como un recuerdo poético é interesante para todos.

Virgilio despues de diez y nueve años pasados en Roma, hizo un viage á Grecia con el objeto de poder conocer el teatro de la Iliada para retocar su poema, pero su salud siempre delicada le impidió consagrar á su viage poético todo el tiempo pensado; Augusto le encontró en Atenas y desde allí le obligó á volver á Roma; en Brindis ó Tarento le sorprendiò la muerte el dia veinte y dos de Setiembre del año 19 antes de J. C., rogando que su cuerpo fuese trasladado á Nápoles, su ciudad querida, porque en ella estaban grabados los recuerdos de su juventud (1).

Los escritores todos de la antigüedad, que hablan de Virgilio, como Horacio y Séneca, lo pintan hombre de inmejorables costumbres, modesto en su porte, sencillo como el niño que no sabe resistir la mira-

(1) Todavía se conserva en Nápoles junto al camino Puzzuolo una ruina que la tradicion hace se considere como la tumba de Virgilio, y que se supone ser la adquirida por Silio Itálico, el poeta antiguo más devoto del mantuano; en ella se suponen escritos los conocidos versos del mismo que servian de epitafio.

Mantua me genuit; Calabri rapuere, tenet nunc
Parthenope; cecini pascua, rura, duces.

da atrevida que se fija en él y consagrado enteramente á los dulces placeres del espíritu, la amistad y la ternura; las palabras de Horacio considerándolo como el mejor de todos los hombres (1), son bastantes para desechar lo que algunos gramáticos, biógrafos del gran Virgilio, han supuesto contra sus costumbres y que ha encontrado partidarios hasta en los escritores modernos; su alma era toda sentimiento sus y poesías tienen tambien por fuente de su inspiracion el sentimiento; era un mundo que el arte de los griegos no habia conocido.

Virgilio es entre los poetas épicos de todas las edades, el único que logró una consideracion dichosa de sus contemporáneos; Augusto adivinó en el poeta de las églogas al poeta heróico y le distinguió como al mejor de sus protegidos, como á la gloria más preciada de su tiempo; adivinó al cantor que habia de levantar no solo á Mantua sino á la Italia entera un templo de mármol en cuyo centro habia de colocar al César (2).

Hechas estas indicaciones sobre la vida y carácter de Virgilio, debe recordarse el catálogo de obras que se le atribuyen: como la primera expresion de su genio se consideran algunas breves composiciones que aunque anuncien al gran poeta, hay que considerarlas como dudosas respecto de su orígen y por lo que solamente obtendrán aquí los honores de la mencion; con el nombre de *Catalecta*, se le atribuyen varios epigramas, con el de *Culex* y *Ciris*, *el mosquito* y *la calandria*, dos poemitas burlescos, y otras dos composiciones con los títulos de *Copa*, y *Moretum*; *la tabernera* y *el almuerzo*.

Las composiciones que forman la gloria de Virgilio son las Eglogas, pertenecientes al género bucólico, las Geórgicas, al didáctico y la Eneida, al épico; su importancia y su significacion respectiva en la historia de las letras exigen que se trate de cada una de ellas separadamente.

Eglogas.

Apenas contaba Virgilio veinte y cinco años cuando se vió obligado á ir á Roma; el favor que su naciente genio alcanzó entre los ilustres per-

(1) Hor. Sat. I. 3.

(2) Georg. lib. 3. v. 12 y siguientes.

sonages de aquel tiempo, fué la causa de que consagrara su vida toda al cultivo de la poesía: Mecenas y Gallo Polion hicieron que le devolvieran las tierras, y Virgilio hizo sus nombres inmortales pagando así su deuda de gratitud: para esto escogió un género que conservando su propia naturaleza, difícilmente se acomoda á lo que exige una composicion laudatoria: la poesia pastoril que es generalmente lánguida y monótona, fué la escogida por Virgilio que vió en esto la introduccion de un género nuevo en la literatura de su patria: en efecto antes de él nadie la habia cultivado; pero la poesía bucólica con sus falsos atractivos, con sus fingidos encantos, ni recibió de la pluma de Virgilio una nueva forma, ni cambió de naturaleza; la felicidad del pastor, la belleza de la zagala, sus delicadas costumbres, sus disputas y contiendas amorosas que tan puras y sencillas han pintado los poetas, están tan lejos de la verdad, que hacen de este género, estimado de genios ilustres, la más ficticia de las ramas en que se divide la poesía lírica: es un sueño de la vida artificial y culta de la ciudad pensando en otra vida más pura sin vicios, ni refinamiento: por eso la poesía bucólica no aparece en los primeros dias de un pueblo, cuando la sencillez de costumbres es tal, que no tiene el escritor que buscar un mundo ideal de superior perfeccion moral ó de inocencia que el en que vive. Es verdad que la naturaleza ofrece á la contemplacion del poeta bellezas insuperables, que la descripcion de sus encantos puede por sí sola constituir un fondo descriptivo siempre bello y siempre agradable, pero cuando se quiere aumentar ese encanto con fingidas fábulas en que se intenta hacer, que las más rudas y groseras costumbres aparezcan como el tipo de sencillez bella, cuando se pretende elevar sus instintos siempre groseros á un ideal sin dar otra marcha á esas ficciones, no se puede dudar que es de todo punto falsa la invencion y de escaso interés para el lector que conoce la distancia que existe entre la ficcion del poeta y la realidad.

Virgilio merece sin embargo disculpa por haber introducido este género en la literatura, porque educado en el campo recordaba con excesivo cariño las bellezas de la naturaleza que le habian inspirado los primeros acentos de su musa, y halagaba no poco su gloria el ser el primero que las cantaba en lengua latina. Su aparicion estaba en consonancia con las épocas en que la bucólica suele cultivarse, aunque no ofre-

ciera la vida de la Roma de Augusto nada que pudiera inspirar al poeta acercándole al carácter que debe tener la poesia bucólica.

Precisas son estas reflexiones para poder juzgar con acierto las églogas de Virgilio: sin ellas seria difícil colocar al lector en el verdadero punto de vista y comprender como se dió el nombre de poesia bucólica á composiciones que hoy señalariamos como cantos épicos: el nombre con que las designó Virgilio, *Eglogas*, solo quiere decir escogidas, como si de una coleccion numerosa hubiera separado las que le parecian más bellas y mejores; sucede con este nombre lo que con el de Idilio que dió Teócrito á sus composiciones pastoriles y que etimológicamente no significa otra cosa que *imagen*, pudiendo aplicarse á composiciones de otro asunto distinto de los pastoriles que generalmente designa: tanto es así que aun con relacion á los mismos escritores que la emplearon, solo se podrian señalar entre los 30 idilios de Teócrito y 10 Eglogas de Virgilio, ocho ó diez que propiamente pertenezcan á este género.

La poesia bucólica está encerrada en un círculo tan estrecho que no es de extrañar su poco cultivo: la vida de los pastores, sus costumbres, sus escasos conocimientos y sus mas escasas aventuras, son los únicos asuntos que caben, y claro está que el poeta puede facilmente ó caer al hacer su pintura en una exagerada rudeza que la poesia rechaza y que la naturaleza presenta, ò en una delicadeza impropia de la persona y del gènero: además es muy fácil que caiga en una monotonia tal que quite el interés á la obra.

Que precedentes tenia Virgilio para este género? Cuales pudieron ser los motivos que tuviera para escribir en él? En la época de la decadencia de las letras griegas, Teócrito poeta siciliano, habia introducido en la literatura de su patria al lado de algunos cuadros de costumbres de las gentes sencillas del campo, otras composiciones que pueden mirarse como las primeras que en las literaturas clásicas se habian dirigido á cantar los atractivos de la vida campestre y los encantos de la naturaleza: las campiñas agradables de la Sicilia y la contemplacion de un pueblo sencillo de pastores, músicos y cantores, que recuerda la edad de oro de los poetas, ofrecieron á Teócrito un poderoso estímulo, y preciso es confesarlo, este poeta logró elevarse siempre á tanta altura que deberá ser mirado como el creador de un género nuevo; conocedor profundo Virgilio de las obras de la literatura griega, amante de

la naturaleza y acostumbrado á gozarla como habitante de una pequeña aldea y dueño de algunas propiedades en donde habia pasado su infancia, veia un servicio para la literatura de su patria y una satisfaccion á sus primeras impresiones escribiendo en este género que tan perfectamente se acomoda á las primeras inspiraciones del poeta. Virgilio no supo ser tan bucólico como Teócrito, á quien tan conocidamente imita y aun cuando están íntimamente unidas las èglogas á los acontecimientos de su vida, revela dotes más grandes como poeta, cuanto más se aparta de los extrechos límites de la bucólica.

Esta es la reflexion más precisa para juzgar las églogas de Virgilio: es necesario prescindir de las exigencias de la poética y así se podrá ver en ellas anunciada la grandeza del insigne cantor de las glorias de Roma: encubierto el poeta muchas veces bajo el poético nombre de Títiro, movido por el tierno sentimiento de la gratitud y recordando acontecimientos íntimamente relacionados con su suerte, dirige cantos llenos de ternura y que revelan el gran talento del autor.

Los pastores de Virgilio carecen de la verdad con que la naturaleza los presenta; no son personages reales como los de Teócrito, son verdaderas alegorías y hablan un lenguage culto y piensan como piensa el poeta, faltando á la verdad con que su modelo Teócrito los pintó en sus idilios; el estilo mismo de las églogas está tambien lejos de las condiciones del bucòlico; es alguna vez oscuro y hasta vago, pero no deja de elevarse cuando separándose el poeta del campo de la bucólica toca con el pensamiento y la entonacion los umbrales de la poesía heróica: un breve análisis de las diez églogas que quedan de Virgilio podrá hacer comprender fácilmente la verdad de cuanto se ha dicho, sintiendo que por no dar indebida extension á este capítulo no se puedan insertar algunas. La primera (1) titulada Melibeo y Títiro, y que es la cuarta en el órden cronológico, tiene dos objetos; mostrar Virgilio bajo la personificacion de Títiro su gratitud á Augusto que le habia mandado devolver sus tierras, como aparece de estos dos versos;

Nanque erit ille mihi semper deus; illus aram

(1) Debemos advertir que seguimos en la enumeracion el órden con que generalmente se publican, por más que estemos convencidos de que el cronológico ó sea el de la època en que el autor las escribió, sea distinto.

Sæpe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus;

y al mismo tiempo llamar la conmiseracion de los gefes hácia los que tenian que huir despues de perdida su hacienda, procurando el desprecio contra los soldados que poseian aquellos campos cultivados con tanto esmero.

Impius hæc tan culta novalia miles habebit?
Barbarus has segetes? En quo discordia cives
Perduxit miseros!

La segunda égloga titulada *Alexis*, y que es la primera en el órden cronológico, es imitacion clara del poeta siciliano Teòcrito y su asunto cantar la pasion del pastor Corydon hácia el hermoso Alexis que era las delicias de su amo.

La tercera titulada Menalcas, Dámetas y Palemon, es la segunda en fecha, imitada tambien de Teòcrito y bajo el aparente asunto de una contienda entre los nombrados pastores, parece que intenta elogiar á Asinio Polion gobernador de la Venecia y bajo cuyo gobierno los habitantes podian entregarse tranquilos á la alegria, cantando á la vez la proteccion que dispensaba á los poetas.

La cuarta égloga titulada Polion, que es la sesta en fecha, ha sido objeto de inmensos comentarios; el poeta canta en ella el nacimiento de un niño que debe cambiar la edad de hierro en una nueva edad de oro; la elevada entonacion de esta égloga que es un verdadero canto épico, la oscuridad con que están expuestos los pensamientos, cierto tono profético que se presiente en ella y hasta la grandeza misma con que el poeta empieza pretendiendo que las selvas sean cantadas de una manera digna del cónsul, han hecho creer á algunos que cantaba el nacimiento del Salvador; asi lo han sostenido escritores ilustres, que como Bossuet han visto en las obras de Virgilio un claro presentimiento de la doctrina de Jesucristo: la exposicion de cuanto acerca de esta égloga se ha dicho llenaria muchas páginas y por eso nos limitamos á una breve indicacion, seguros de que un poeta de sentimiento y de rígida moral como Virgilio, tenia que convenir con la más tierna y más pura de las doctrinas predicada al mundo por el Hijo de Dios.

La crítica buscando un hecho en la historia para explicar esta obra, cree encontrarlo en la paz firmada por los triunviros en Brindis en

714 de Roma, y que fué negociada por Asinio Polion, conviniéndose la celebracion de dos matrimonios.

La quinta égloga, tercera en órden, y titulada Menalcas y Mopso, debe considerarse como una imitacion del idilio primero de Teócrito, sin que se pueda fácilmente descubrir en las sentidas frases con que los dos pastores lloran la muerte de Daphnis, joven que era la esperanza del pais, ninguna alusion política aunque se convenga en que Virgilio se encubre bajo el nombre de Menalcas. Daphnis leyendo la composicion sin prevencion ninguna, es el protector de los pastores ó un pastor divinizado por la poesia.

La sesta égloga titulada Sileno, es la sétima en órden y con ella se propuso Virgilio dedicándola á Varo, pagar una deuda contraida con él: el asunto se reduce á que Sileno, á quien algunos sátyros han encerrado y atado estando dormido, recobra su libertad cantando con gran contento de todos el origen del mundo y de algunas antiguas tradiciones.

La sétima titulada Melibeo, Corydon y Tyrsis, es lo que llaman los gramáticos un *canto amabeo* y parece ser imitacion de Teócrito: es una disputa entre los pastores citados sobre cual canta mejor.

La octava titulada Damon y Alfesibeo, ó la Hechicera, es un canto parecido al anterior; imitada tambien de Teócrito tiene por asunto referir los hechizos con que una amante olvidada procura atraer al objeto de su amor.

La novena, quinta en órden, titulada Lycidas y Meris, tiene inmediata relacion con Virgilio; cuenta en ella los peligros que pasó despues de haber tomado posesion de sus tierras cuando los veteranos le echaron de ellas, salvándose con la fuga.

La décima titulada Galo, tiene por objeto elogiar á Galo y lamentar la desgracia que sobre él pesa por el desvio de su amada Lycoris: no es dificil ver que el poeta imita á Teócrito en su primer idilio.

Lo dicho basta para formar una idea de lo que son las églogas de Virgilio; su lectura demostrará las observaciones de lo que dejamos expuesto; de ella aparecerá por un lado el ardiente amor á la naturaleza pintada con todos los encantos con que su gran genio la comprendia;

por otro el amor á la paz, que su alma tierna miraba como el mayor bien para la humanidad y que le inspiró su cuarta égloga, la dulzura de sus sentimientos en todas las en que aparece el poeta, la flexibilidad y armonia de la lengua con el perfeccionamiento del verso exámetro, la pureza de la frase y tantas bellezas en los detalles, en las descripciones y en los recuerdos de su patria, que aunque se anoten defectos con razon porque como se dijo antes es poco bucólico, sin embargo puede decirse sin temor de ser contradicho, que Virgilio en las églogas aparece con todas sus grandes cualidades, y es por decirlo en pocas palabras Virgilio entero.

Las Geórgicas.

Tenia Virgilio treinta años cuando por encargo de Mecenas empezó á escribir las *Geórgicas*, trabajo que le ocupó siete; largo parecerá este periodo al que piense en la extension de la obra, que solo contiene dos mil versos, pero no dirá lo mismo el que conozca su perfeccion y con ella su importancia. El pueblo romano en la época en que Virgilio empezó á escribir, descansaba de sus crueles discordias y la paz de Octavio al mismo tiempo que aseguraba la tranquilidad, estimulaba á gozar de las inmensas riquezas de la conquista ; el desórden y el apetito más desenfrenado de goces eran el poderoso estímulo de la vida, olvidadas como estaban ya las antiguas tradiciones del pueblo romano, su antiguo carácter y hasta las ocupaciones de los ciudadanos de los primeros tiempos. Conocedor Mecenas de la necesidad en que el gobierno estaba de renovar el espíritu del pueblo y con los ojos fijos en que la Italia tenia su prosperidad unida á su suelo porque la naturaleza le ofrecia con la agricultura todos los dones de la suerte, quiso que el gran genio de Virgilio alentara tambien una reforma de consecuencias incalculables cantando la dulzura de la vida del campo, é inspirando á los romanos aficion al cultivo como la ocupacion más digna del hombre. Dificilmente pudiera darse encargo á persona que lo desempeñara mejor, porque Virgilio concibió admirablemente el plan de su obra y lo realizó con todas las perfecciones que el hombre puede alcanzar: los que han pretendido rebajar las Geórgicas considerándolas ineficaces para su objeto de enseñar las prácticas de la agricultura no han visto su verdadero fin y desconocen su

importancia: Virgilio antes que enseñar pretendia idealizar la vida del campo, mostrar las excelencias de la agricultura como ocupacion del hombre y encarecer las bellezas de la naturaleza. Su obra no habrá hecho labradores, pero habrá producido amantes entusiastas y despertado aficion hácia los tranquilos goces de la vida sencilla é inocente del labrador; esto es lo que Mecenas pudo exigir de la pluma de Virgilio.

Las Geórgicas están dentro de la poesia didáctica y son el modelo eterno de este género siempre dificil porque exige la union de la ciencia y de la poesia, y al mismo tiempo enseñan todo lo que la ciencia griega y romana habia atesorado y todo lo que su misma experiencia habia hecho aprender á su autor que no olvida nunca el noble objeto de levantar las excelencias de la primera de las ocupaciones del hombre, y de llamar la aficion de los romanos hacia un arte que la historia, la naturaleza y la conveniencia les encarecian á la vez.

Precedentes dignos de ser recordados habia en la literatura griega y en la latina tambien que debieron servir á Virgilio para su obra; Hesiodo en su poema los *Trabajos y los Dias*, habia dejado sentadas algunas máximas que el poeta latino recogió envaneciéndose de ser el primero que cantaba un canto ascreo, pero es inmensa la distancia que existe entre las dos obras no sólo por el plan sino tambien por el objeto y el mérito, y aunque haya ideas y hasta versos adoptados por Virgilio, seria un error grave el creer que Hesiodo es un modelo del que no se separa; lleva infinitas ventajas el poeta latino al poeta griego.

Jenofonte, Aristóteles, Arato, Nicandro y otros escritores de la época alejandrina, y entre los romanos Caton y Marco Terencio Varron, debieron ser los maestros en quienes estudió Virgilio sus teorias agronómicas, pero la exposicion de los principios de la ciencia más vulgar, engalanada con todo el brillo de la más elevada poesía y con todos los encantos de una lengua que aunque bella y rica debia oponerse á la precision didáctica, es toda de Virgilio cuyo genio aparece con toda la grandeza de su fuerza creadora.

Pero no solo es bella la expresion, noble, elegante y con todas las gracias de la lengua el estilo, sino que la versificacion es tan acabada, que expresa el último grado de armonia de la lengua latina; bajo

otra consideracion más elevada, intercalados con maravilloso arte episodios, descripciones, cuadros llenos de verdad y animacion, no sólo se sostiene en un tono siempre creciente el interés, sino que el lector recibe las emociones más delicadas: las Geórgicas son la obra más acabada de la poesia latina; no hay un sólo defecto digno de ser apuntado y ni el gramático más escrupuloso podria encontrar una frase ambigua, ni un verso mal formado; ¡cuantas bellezas por el contrario! ¡cuánto que admirar! sino son la perfeccion absoluta porque esta no la alcanza el hombre, son la obra más bella de poesia didáctica y la desesperacion de los poetas que se dedican á este género; en la historia del arte quizá solo los Proverbios de Salomon puedan sostener el paralelo bajo el punto de vista de la esencia de estas composiciones.

Resta que dar idea del plan y del asunto de las Geórgicas; como esta misma palabra indica, el objeto de Virgilio fué cantar los trabajos de la tierra, el cultivo de los árboles, la cria de las bestias y el cuidado de las abejas. Los primeros versos de la obra trazan el cuadro que el poeta se propone formar con una concision admirable.

Quid facit lætas segetes, quo sidere terram
Vertere, Mœcenas, ulmisque adjungere vites
Conveniat; quæ cura boum, qui cultus habendo
Sit pecori; atque apibus quanta experientia parcis,
Hinc canere incipiam.

La obra está dividida en cuatro libros, y con el objeto de que se puedan conocer bien sus detalles y al mismo tiempo demostrar en contra de algunos críticos, que no existe falta de método en la sucesion de las ideas en el poema de Virgilio y creyendo que atendido su mérito, todo lo que se diga de esta obra que pueda servir para el estudio es de interés, vamos á dar un breve análisis sirviéndonos de base el que Schoell toma de un escritor aleman.

Libro primero: *agricultura*: despues de trazar el cuadro general del poema en los versos antes citados, invoca á los Dioses, y al César (Augusto); se ocupa como primera idea de los trabajos preparatorios de la tierra, época de hacerlos y modo de mejorar los terrenos, dando útiles consejos sobre todo y designando las que son más á propósito para cada fruto; explica despues los trabajos posteriores á la sementera con minucioso cuidado; sigue ocupándose de los instrumentos y útiles necesarios al

labrador como el carro y la era, advirtiendo las precauciones que debe tener presentes con observaciones acerca de la fecundidad de las tierras; sigue á esto la distribucion de las épocas del año, la importancia de los conocimientos astronómicos con relacion á la agricultura, los trabajos que debe reservar el labrador para los dias lluviosos, festivos y para la noche, terminando con una bellísima descripcion de una noche de invierno; trata despues de las precauciones que deben tomarse contra los males que las tempestades pueden producir en el campo; de la necesidad de hacerse propicios á los Dioses especialmente á Ceres, de los pronósticos que acerca del tiempo pueden deducirse del viento, de la lluvia, de la luna y del sol: un brillante episodio sobre los signos con que el sol y otros prodigios anunciaron la muerte de Julio César, y la súplica que el poeta hace por la vida de Augusto á los dioses terminan el primer libro.

Libro segundo: arboricultura: despues de una invocacion á Baco y de pedir á Mecenas su ayuda, explica el modo de multiplicar los árboles por reproduccíon natural y artificial como la semilla y el injerto, su cultivo más conveniente, el modo de mejorar las especies y las causas que influyen en la diversidad de los árboles y arbustos, como el terreno y el clima, teniendo ocasion de hacer un magnífico elogio de Italia, considerada principalmente en las excelencias de su suelo para la agricultura; le ocupan despues los terrenos más convenientes al olivo, á la vid, á las bestias, al trigo; los que sirven para todo cultivo, los que para ninguno y la clasificacion de los terrenos en fuertes, flojos, amargos, húmedos, salados etc. entrando por fin á tratar del cultivo de la vid, del modo de plantarla, de los cuidados posteriores á la plantacion y de los que siempre exige la viña; el cultivo de otras plantas y árboles así frutales como silvestres, ó leñosos, las delicias de la vida del campo superiores á las de la ciudad, la tranquilidad con que vive el campesino, el elogio de las costumbres antiguas de los romanos, así como de sus inocentes placeres son el asunto de este precioso libro.

Libro tercero: De la cria de ganados: empieza con una magnífica introduccion en honor de Augusto, é invocando á Mecenas: ocupándose despues del ganado mayor, describe de una manera admirable á la vaca destinada á la cria y al caballo que ha de servir para semental ó padre; trata despues del jumento, dá útiles consejos y preceptos para conse-

guir que el ganado mayor reuna las mejores condiciones segun el uso á que se destina y acerca de las precauciones que se deben tener en la union del macho y la hembra, del cuidado de la hembra preñada, y de la cria, y á propòsito de la descripcion de un combate entre dos toros, tiene ocasion de hacer delicadas observaciones acerca de la violencia con que se manifiesta en los animales el deseo de la union: pasa despues á ocuparse como segunda parte de este libro, del ganado menor, del cuidado que exige, de la utilidad que da y de los pastos de verano; describe la vida pastoril de los Lybios y Escitas, y sigue ocupándose del producto de la leche, de la lana, de los perros como guardadores del ganado, y de algunas de sus enfermedades: describe despues de una manera que nunca se elogiará bastante, una epizootia que los ganados de Nòrica padecieron, expone la inutilidad de los remedios conocidos para atacarla, el como se propaga y que sus efectos llegan á la piel y á la lana.

Libro cuarto: *De la cria de las abejas*: empieza el poeta pidiendo á Mecenas una mirada de proteccion para su última parte y á los Dioses y principalmente á Apolo, que oigan sus votos: explica las condiciones que debe tener el sitio que ha de servir de morada á las abejas, guardado del viento, rodeado de agua, de árboles y de flores; enseña despues como y de qué deben construirse las colmenas: habla en seguida de los enjambres, del modo de cogerlos, apaciguarlos y fijarlos y dá el plano de un jardin destinado á las abejas: expone el régimen admirable de la república de estos animales y sus cualidades más notables, como sociabilidad, industria, prevision, órden, sumision á la reina é instinto, y despues el modo de cortar las colmenas, la época en que debe hacerse esta operacion, las enfermedades de las abejas, sus síntomas, el modo de curarlas, y la manera de reproducirlas artificialmente usada en Egipto, y con esto introduce un largo y brillante episodio sobre la invencion de este medio por Aristeo, en el que tiene tambien entrada la historia de Orfeo y Eurídice con lo que concluye el poema, que es el más bello y acabado de la literatura latina (1).

(1) Pueden darse á conocer á los alumnos algunos de los interesantes episodios de las Geórgicas, como el Elogio de Italia, libro II verso 136. La Descripcion de la vida del campo, id. 458; la introduccion del libro tercero, la pintura del amor en él mismo v. 242, la Descripcion de la epizootia v. 474, la Descripcion del

La Eneida.

En en el libro tercero de las Geórgicas habia dicho Virgilio en versos verdaderamente épicos y de los más bellos que han salido de su pluma, «Yo seré el primero, si vivo largos años que haga bajar á las musas de lo alto del Eonio para traerlas á mi patria; el primero oh Mantua mia, que alcance para tí las palmas de Idumea; edificaré un templo de mármol á la orilla del agua en las verdes praderas por donde el Mincio pasea sus tortuosas ondas y cubre sus orillas con flexible ramaje: en medio del templo colocaré al César que será su sosten, y yo ceñido el laurel de la victoria y la rica púrpura de Tirio, haré correr por las orillas cien veloces cuádrigas; toda la Grecia abandonará el Alpheo y los bosques de Molorco para venir á disputar el premio de la carrera y del sangriento pugilato: yo mismo, coronada mi cabeza con un ramo de olivo, repartiré los premios y me agradará en extremo conducir al templo la pompa triunfal y ver las víctimas sacrificadas; la escena representa diversos espectáculos y el Breton resiste la contemplacion de las ricas tapicerias en que estan bordadas sus derrotas; sobre las puertas del templo representaré con oro y duro marfil, los combates sostenidos por las armas del vencedor Quirino contra el habitante del Ganges, y se verá al Nilo bajo el peso de los bageles guerreros engrosar sus ondas y elevarse hasta el cielo columnas de su brillante cobre; añadiré las ciudades vencidas en el Asia, al rechazado Nifale, al Partho que

---

jardin del viejo de Cilicia en el IV. v. 126, el episodio de Aristeo v. 315, y el de Orfeo y Eurídice en el 467, suficientes para conocer la elevada entonacion del poema, ya que en las clases no es posible hacer un estudio y análisis completo de todo él, como fuera de desear.

La traduccion de *todas las obras de Virgilio ilustradas con varias interpretaciones y notas*, (Valencia 1777 y 1778,) en la cual figuran las traducciones del Dr. Gregorio Hernandez de Velasco, así como la que generalmente se atribuye á Fr. Luis de Leon es de escasa importancia, porque ceñido el Dr. Velasco á la letra del original, aunque exprese sus ideas, es excesivamente prosaico y sus versos distan tanto de la entonacion de los de Virgilio que nadie formará idea de la grandeza de su genio por la lectura de esta traduccion, sin que merezca tampoco elogios la que con el nombre de Fr. Luis de Leon existe de parte de las obras de Virgilio. La consideramos indigna de tan ilustre maestro y poeta.

busca su salvacion en las flechas que arroja al huir, los trofeos de dos victorias alcanzadas en dos regiones diversas y de la una á la otra orilla, los pueblos dos veces vencidos. El mármol de Paros representará en imágenes vivas la raza de Asaraco y los nombres de los descendientes de Júpiter, de Tros su padre y de Cynthio fundador de Troya. La miserable Envidia temblará de espanto al contemplar las Furias, el sombrio Cocyto, las serpientes de Ixion, la rueda fatal y la espantosa roca de de Sisypho.... Bien pronto empezaré á cantar los combates de César, y aseguraré á su nombre una fama que dure tantos siglos como los que han pasado desde Tithon hasta César (1).»

Así anunciaba el autor de las Geòrgicas la epopeya inmortal, cuyo juicio crítico nos proponemos hacer y bien podia despues de concluida la Eneida haber dicho que la brillante alegoria del templo de mármol se habia convertido en realidad y que el templo se habia edificado de una materia más dura que el mismo mármol, porque la obra de Virgilio vivirá mientras los hombres amen lo bello.

Virgilio al escribir la Eneida se encontraba con todas las condiciones necesarias para tan grande empresa; su genio completamente desarrollado habia alcanzado tan alto renombre con las Geórgicas, que los escritores todos saludaron en Virgilio, unos al vencedor, otros al rival de Homero (2), y todos vieron en ella la obra más grande del ingenio romano; el amor á la naturaleza que habia inspirado sus primeros cantos á Virgilio y cuyo entusiasmo no pudo apagarse al explicar los áridos preceptos del cultivo, su ardiente patriotismo que le enorgullece de ser ciudadano romano, templado sin embargo por un espíritu de justicia y humanidad que le hace considerar la mision del pueblo romano como ningun otro escritor lo habia hecho, el conocimiento de todas las ciencias y de toda filosofia apareciendo partidario del espiritualismo de Platon, el estudio de los escritores de Grecia y Roma á los que imita mejorando casi siempre sus modelos, el dominio de la historia,

---

(1) Geórg. lib. III ver. 40 y siguientes.

(2) Cedite Romani scriptores, cedite Graii:
Nescio quid majus nascitur Iliade.
Prop.

Se dice que al oir Ciceron algunos versos de Virgilio habia esclamado, *Magnæ spes altera Romæ.*

de las tradiciones, del derecho, de la lengua y en una palabra de la ciencia toda de su tiempo, son las cualidades que brillan en Virgilio y el único medio de poder explicar el como este poeta abarca en su poema toda la grandeza de Roma y la retrata en versos de infinita perfeccion para que admiren todas las generaciones á la vez que al pueblo rey, al poeta que supo trazar cuadros tan interesantes.

Se dice que Virgilio habia empezado antes que la Eneida un poema sobre los reyes de Alba, pero su genio debió comprender pronto la pequeñez del asunto para cantar al pueblo romano en la magnífica concepcion de su propio pensamiento: necesitaba un asunto más nacional aun y sobre todo más grande, para dar entrada á la vez que á la ciencia de su siglo, á los sentimientos del poeta y á los grandes hechos del pueblo romano; es verdad que los asuntos épicos suelen ser en gran parte fruto de la fantasía popular que herida por un gran acontecimiento ó un gran héroe inventa maravillas de que más tarde se apodera la poesia para darles vida eterna; así se formó el asunto de la Iliada, así nuestros poetas populares prepararon en los romances del Cid la materia de una gran epopeya que no ha nacido por faltarnos un genio capaz de dar unidad á esos magníficos cantos: Virgilio fué en esto menos afortunado que Homero; tuvo que crear casi toda la *materia*, porque no tenia más que indicaciones vagas, nombres venerados, bastantes sólo para dar la animacion que la creencia produce, pero insuficientes para que pudiera cantar idealizando; pero antes de pasar á otras consideraciones es conveniente exponer el asunto de la Eneida siquiera sea con las menos palabras posibles.

Eneas despues de la guerra de Troya, procura arrivar á Italia con los troyanos libres para fundar un gran imperio que el destino le ofrece; siete años anda errante por los mares; una tempestad le arroja desde las costas de Sicilia á Cartago, donde la reina Dido perdidamente enamorada del héroe troyano intenta detenerle, pero cediendo á la voluntad de los Dioses la abandona: llega á Italia, visita en los infiernos la sombra de su padre Anquises y pide al rey Latino la mano de su hija Lavinia, que estaba prometida á Turno, rey de los Rútulos; esta es la causa de numerosos combates entre los dos pretendientes y en ellos toman parte en favor de los troyanos algunos pueblos del Lacio y de la Etruria, pero no se llega á un triunfo completo hasta que en

singular combate Eneas y Turno se disputan á Lavinia, y vence Eneas.

Virgilio para formar la materia de su epopeya siguió como antes se decia, indicaciones y recuerdos, que el pueblo conservaba con el profundo respeto que se tiene siempre á lo antiguo, y supo sobre todo darles un gran interés, revistiéndolos de cierto colorido nacional y halagando el vanidoso orgullo de aquella raza que se creia descendiente de los mismos Dioses y héroes; el poema de Virgilio elevaba el orígen de Augusto á Eneas mismo de quien se creia descender en línea recta, el de los patricios que pensaban tener por progenitor á alguno de sus compañeros, y así encarecia las tradiciones del pueblo, cantadas y en cierto modo santificadas por la poesía, pero que no habian tenido un poeta que las revistiera de un colorido tan noble. Virgilio por otra parte explicaba el odio de raza que existia entre el pueblo romano y el cartaginés con el anacronismo ya empleado por Nevio de los amores de Dido y Eneas; la antigüedad en que el poeta se colocaba (mil años despues de los sucesos) podia darle oportuna ocasion para el empleo de maravillas sin cuento, indispensable elemento de la epopeya, y sin el que la Eneida perderia su interés y mucha de su vida. Por esto se decia que Homero habia encontrado la materia épica formada; los cantos populares sobre la guerra de Troya, las tradiciones conocidas y respetadas por todos acerca de los héroes que en ella tomaron parte eran tesoros de poesía, que Homero heredó y á los que dió interés y grandeza revistiendo á esos mismos héroes de una naturaleza superior y casi divinizándolos.

Virgilio tomó por modelo y hasta por fuente de su inspiracion los poemas de Homero y aunque no le alcanzára en el plan general y hasta en los detalles, es bien cierto que lleva inmensa ventaja, la que hay del tiempo del un poeta al del otro, en lo que hace relacion al mundo moral que como todo se retrata tambien en una gran epopeya. En Homero la conciencia humana se oye pocas veces; el hombre queda abandonado á sus propias pasiones y al *Destino* que todo lo guia y todo lo produce; los dioses aunque representan los atributos de la Divinidad, están pintados con todas las pasiones humanas; los héroes son crueles, y se injurian en las ocasiones más solemnes y sólo pensando en que entre esa inmensa mezcla de grandeza y pequeñez se ve en Aquiles la representacion de las ideas del honor y del deber, así como frecuentemente elogiado el amor á la patria, á la gloria, á la fidelidad conyugal, encarecido el

respeto á los Dioses y á los muertos, ensalzada la amistad y la ternura paterna, es como se puede conocer la expresion de lo eternamente bello, bueno y verdadero: en Virgilio no sucede lo mismo; es superior en cuanto al fondo moral porque el espiritualismo platónico vence la religion material; la conciencia humana domina la materia y el amor se sobrepone á las pasiones; Dioses y hombres se reconcilian; en la gran lucha que Homero canta de dos pueblos rivales, se llega al esterminio completo de aquel cuya civilizacion es más atrasada, pero los pueblos rivales cuyas luchas canta Virgilio, se funden en uno por el amor, venciendo el egoismo nacional perfectamente pintado en Turno: nada más bello ha legado la antigüedad dentro de este mismo órden, que la pintura de los amores de Dido, en que tienen tan noble como patético lenguage el deber y la pasion; la amistad de Niso y Euriale superior á la de Aquiles y Patroclo, la santidad del matrimonio que triunfa del amor sensual, la inmortalidad del alma, la recompensa que el bueno alcanza en la otra vida, la simpatía para la desgracia, la honra que se concede á la pobreza representada en Evandro, la nocion clara de la Providencia, la explicacion del mal por la union del alma y del cuerpo y otras ideas de esta misma importancia, justifican á los que han visto en Virgilio un presentimiento claro de la doctrina de Jesucristo y es bien cierto que aunque el fatalismo impere, y las pasiones dominen á los Dioses y el mal esté divinizado, el espiritualismo domina á la materia, si bien los lazos que le unen á ella no los ha roto ni los romperá hasta que el cristianismo coloque sobre la idea de la fatalidad la idea de la Providencia.

A mis ojos es innegable la superioridad de ideas morales y de sentimientos en Virgilio, pero Homero en cambio le aventaja en la originalidad del plan, en el arte de la ejecucion, en la grandiosa pintura de los caractéres, y en la originalidad maravillosa de sus poemas.

Virgilio sigue constantemente las huellas de Homero y aunque se haya dicho que dirige la accion con más arte que Homero mismo, nada más lejos de la verdad; el plan de la Eneida tiene defectos de que no es fácil disculpar á su autor; el periodo de siete años que comprende la accion, le hace intercalar sucesos, que debilitan el interés, é introducir episodios que aunque bellísimos, distraen al lector del hecho principal, y acaso se deba á una y otra causa la falta de union íntima entre las partes del poema y de movimiento y vida en la accion: hay más; teniendo en

cuenta el asunto de la Eneida, se tendrá que convenir en que Virgilio podia haber reducido la accion al breve tiempo en que suceden los hechos principales y con esto hubiera podido salvar los defectos que generalmente señalan los críticos; por otro lado, no debe dejarse de apuntar que aunque Virgilio sigue constantemente las huellas de los dos poemas de Homero, la Iliada y la Odisea, no es difícil reconocer en la Eneida rasgos de otros poetas de la Grecia, y recuerdos de las más importantes obras de su rica literatura.

Los caractéres de la Eneida no son tampoco la gloria de Virgilio; aun sin dejar de conocer que su objeto fué elogiar á Augusto, cantando los orígenes de Roma, no se puede sostener la opinion de un escritor notable que ve en la pintura del héroe de la Eneida solamente á Augusto: en verdad que representa á Roma pero no se pretenda explicar por alegorías todos los personages y todos los movimientos de la accion; es cierto que el poeta no prescinde ni es posible que prescinda de su tiempo y que Virgilio podia prescindir menos todavia que otros, pero de esto á que Eneas sea Augusto, Turno Antonio, Dido Cleópatra, Achates Agripa, Lavinia Livia, Latino Lépido, Amata Fulvia, Drances Ciceron, y á que la bajada de Eneas al infierno sea una alusion á la iniciacion de Augusto en los misterios de Eleusis, el abandono de Dido á los lazos que Cleópatra tendia á Augusto y otras parecidas, prueban mucho ingenio en su autor (1) pero reducen la Eneida á un tegido de alusiones que la sana crítica no puede aceptar: por esto aunque la grandeza de Roma no desaparezca nunca de la intencion de Virgilio, en Eneas no se puede ver un verdadero héroe de epopeya; es el instrumento de los Dioses á quienes ciegamente obedece y por lo que le asigna como atributo principal la piedad, pero es frio, impasible, poco interesante; los caractéres verdaderamente notables, de mano maestra son los de Turno, superior al mismo Eneas, el de Dido, que recuerda la Medea de Eurípides, y que brilla tanto por el lenguage como por las situaciones en que el poeta hábilmente la coloca: el de la diosa Juno, pintada con toda la imponente grandeza de su significacion mitológica, recuerda sin cesar la fuerza de su vengativa cólera, así como su formidable y majestuoso poder: los héroes secundarios son de escaso mérito en su pintura, y acaso podria

(1) Dunlop.

sólo decirse que Camilo y Amata son interesantes; Lavinia que es el lazo que une á los dos pueblos, no está pintada como á la grandeza de su mision en el poema correspondia.

Tambien en las costumbres de la Eneida encuentra la crítica algo que censurar y que se atribuye principalmente al excesivo influjo, que el presente egerció en Virgilio para pintar el pasado; algun anacronismo producido por atender demasiado el poeta á las costumbres de su siglo, alguna debilidad ò falta de energia en la descripcion de las batallas, y otros parecidos defectos que hubieran desaparecido del poema, si su autor hubiera tenido el tiempo necesario para limarlo y por los que acaso lo mandó entregar á las llamas. En cambio de estos defectos de ejecucion puramente, hay tanta belleza, tanta perfeccion en la pintura de las pasiones humanas, tanta riqueza de sentimientos, tanta verdad, tanta ternura que es preciso declarar la Eneida, superior á cuantas obras produjo el ingenio humano en la antigüedad con relacion al mundo del corazon cantado con preferencia por Virgilio, y casi desconocido de los escritores antiguos. Si de estas consideraciones se pasa á las de la lengua y el estilo, entonces se verá justificado el lugar eminente en que se coloca á este poeta, y el encarecimiento que se hace de los servicios que prestó tanto á la lengua como á la versificacion. Virgilio sin embargo deseaba corregir su poema, y lo consideraba indigno de su nombre en la forma que nos ha llegado.

En resúmen: la Eneida es una de las más grandes obras poéticas que el ingenio humano ha producido; su accion aunque basada en pobres tradiciones, es interesante y nacional; la variedad de los sucesos que comprende debida al extenso período de tiempo que abraza, quita algo de la íntima union de partes que debe tener todo poema y debilita el movimiento y el interés; pero la perfeccion encantadora del estilo, la dulzura del exámetro, y sobre todo la elevacion de ideas morales de un órden superior á las que conoció el mundo antiguo, y la verdad de los sentimientos, hacen de Virgilio el gran cantor de las ideas eternamente bellas, buenas y verdaderas, así como el pintor más fiel de las pasiones del hombre; el exceso de episodios por otra parte, puede mirarse como un defecto para el conjunto del poema, pero en ellos es donde acaso se encuentran los momentos supremos de la inspiracion siempre feliz de Virgilio; nada iguala á la pintura del amor de Dido, y el interés de la

descripcion de la toma de Troya, no se puede desconocer, así como otros pasages que el poema contiene; si los caractéres no llegan alguna vez á la grandeza épica, si Eneas no es tan grande como debiera y menos que su rival Turno, si en las costumbres del poema hay algun anacronismo, ó alguna imperfeccion, en cambio son tantas las bellezas en el conjunto y en los detalles, que bien se pueden olvidar por ellas los lunares que se citan.

La facilidad con que puede verse el análisis de la Eneida, y la extension que habria que dar á esta parte si hubiera de contener más que las indicaciones que generalmente acompañan en las ediciones á cada uno de los cantos resumiendo el asunto, nos deciden á pasar por alto esta parte que el profesor debe llenar con el poema á la vista: de los doce libros en que está dividida la Eneida, no se pueden dejar de preferir el segundo, cuarto, sesto y noveno como los mejores, y no se extrañe que á pesar de la superior perfeccion que reconocemos en ella, no nos detengamos á insertar ningun pasage, porque tenemos para esto la razon, además de la de nuestro plan, de no parecernos que pueda darse á conocer un poema tan bello, con la insercion de un pasage que habia de ser siempre insignificante y que tendria que ir acompañado de la traduccion, explicaciones y comentarios que distrageran nuestro intento, sin fijar por eso mejor la importancia de la obra de Virgilio (1).

---

(1) Puede el profesor hacer traducir y analizar á sus discípulos algunos de los siguentes trozos de la Eneida, llenos de interés y de encantos poéticos y morales; La *toma de Troya* en el segundo libro: los *amores de Dido*, en el cuarto; la *Descripcion de los juegos* en el quinto; el *Reino de las sombras* en el sesto; la *derrota de Caco* en el octavo; la *amistad de Niso* y *Euryale*, en el noveno; el *sacrificio de Lauso*, en el décimo, y la *historia de Camilo* en el undécimo, estando seguros que en ellos encontrará ocasion de hacer notar la perfeccion de la lengua y del verso exámetro como la gloria más grande de Virgilio, lo mismo que la excelencia de las ideas morales y la belleza de sentimientos que tanto realzan la obra del poeta mantuano.

CAPÍTULO XV.

Publio Ovidio Nason.

Genio poético de Ovidio: noticias de su vida; sus obras.—Ovidio como poeta elegiaco: Amorum libri III: Tristium lib. V: Epistolae ex Ponto, libri IV.—Las Heroidas.—Obras didácticas de Ovidio: Ars amandi: De remedio amoris, y de Medicamine faciei: Breve idea de ellas:—Los Fastos, su importancia, mérito y análisis.—Los Metamórfosis: idea y mérito de este importantísimo poema.—Los epigramatistas de este periodo.

Ovidio es el último poeta del siglo de oro cuyas obras resta que examinar. Los caractéres especiales de su genio y su exuberante fantasía han sido la causa de que algunos críticos hayan pretendido colocarle fuera de la época más brillante de las letras latinas. Las reflexiones que se hagan, justificarán que le comprendamos dentro de este periodo, porque si alguna señal de decadencia se advierte en sus obras, no es seguramente bastante para juzgarle indigno de ser colocado en él. Puede asegurarse que por imaginacion y genio es acaso el primero de todos los poetas latinos. Su disposicion para la poesía era tal, que supo vencer las dificultádes del asunto con una facilidad, que acaso no tiene igual en la historia literaria de todos los paises.

En pocos poetas hará mas falta que al tratar de Ovidio, el conocer las particularidades de su vida, porque teniendo muchas de sus obras íntima relacion con el autor, sirven de comentario unas veces, y otras son la explicacion de lo que parece á primera vista un extravío del hombre. He aquí el compendio de las noticias de su vida. Natural Ovidio de Sulmona, y perteneciente á una familia rica y del órden ecuestre, recibió una brillante educacion, no sólo en Roma sino tambien en Grecia, habiéndola completado con viages á Sicilia y al Asia menor. Dirigido por Latron, Plocio Grippo, y Aurelio Fusco, estudió en Roma las bellas letras y la oratoria: su rango, su instruccion y su talento le abrieron pronto la entrada á cargos importantes en la magistratura, pero muy jóven todavia, abandonó esta carrera

para entregarse la poesia su pasion favorita, y porque como él mismo dice, la administracion de justicia imponia difíciles obligaciones que llenar. Ovidio habia alcanzado con sus versos una celebridad tal que era el ídolo de las damas y el consejero de la juventud en las cuestiones de amor. Lástima es que se dejara dominar tanto de esta funesta gloria, y que por ella no inclinara su levantado ingenio á un asunto tan grande como su capacidad.

Feliz y contento habia pasado Ovidio 51 años de su vida (nació el 20 de marzo del 711 de Roma) despues de haber contraido hasta tres matrimonios á los que habia seguido pronto el repudio, cuando el año 762, cayó sobre él una desgracia tal que ya no tuvo un dia de felicidad si se ha de creer cierta la afliccion que pinta en sus versos. Augusto le relegó á Tomes ciudad de la Mesia sobre el mar negro, sin que haya podido la curiosidad de los críticos averiguar la causa de esta grave é irrevocable sentencia (1). Quien como Tirabouschi supone que debió ser la causa el haber visto alguna torpeza en la princesa Julia que tambien fué relegada, y que se cree celebrada por el poeta con nombre de Corina, quien como Villenave cree que conocedor Ovidio de algun secreto de estado relacionado con los intereses de Agripa, y poco diestro en guardarlo, recibió por castigo de su ligereza, el que para el poeta fué insoportable; otros han supuesto que fuera la causa de la relegacion la libertad y licencia de sus versos. Aunque sea cierto que Augusto mandó retirar de las bibliotecas públicas los escritos de este poeta, no es de suponer que esta determinacion conociera otra razon que el enojo, porque no se puede comprender, teniendo en cuenta la época de Ovidio, que ni sus licenciosas elegías, ni sus consejos pérfidos sobre el amor, pudieran escandalizar á Au-

---

(1) Ovidio atribuye su destierro á dos causas; á la publicacion del *Ars amandi*, que solo debió servir de pretexto, y á un error ó falta que habia cometido y de la cual sólo dice

Perdiderint quum me duo crimina, carmen et error.
Alterius facti culpa silenda mihi est.

Y en otra parte dice,

Cur aliquid vidi? cur noxia lumina feci?

que son las únicas revelaciones que han servido para las numerosas conjeturas de la crítica sobre este oscuro acontecimiento de la vida de Ovidio.

gusto y á su siglo hasta ser preciso arrojar de Roma al autor como corruptor de las costumbres.

Ovidio no supo hacerse superior á esta adversidad de la fortuna: su pluma solo traza cuadros llenos de dolor que van siempre acompañados de recuerdos que le arrancan lágrimas. Asi se verá al hablar de los *Tristes* y de las epístolas *ex Ponto*.

Pero los ruegos, las humillaciones, las lágrimas, todo fué en vano, no pudo alcanzar su anhelada dicha de volver á Roma porque el viejo emperador no cedió nunca á las instancias de los amigos de Ovidio, y cuando al finar los dias de Augusto podia esperar el perdon, fué sorprendido por la muerte el año 770 de Roma, 17 de J. C. despues de haber pasado siete en el destierro.

Este poeta debe ser considerado como trágico, elegiaco, didáctico y como autor de un poema descriptivo. La diversidad de sus obras muestra bien la facilidad con que su genio se acomodaba á todos los tonos y como su feliz imaginacion abarcaba todos los asuntos.

Como poeta trágico solo se puede decir que la Medea de que tan orgulloso se muestra y que Quintiliano elogia tambien, no ha llegado hasta nosotros y por ello no se puede hacer otra cosa que citar el hecho tal como se encuentra referido, para que se aprecie una forma más del genio de este poeta.

Ovidio como poeta elegiaco.

Si no es Ovidio el príncipe de la elegia como le ha llamado algun crítico, es por lo menos uno de sus más brillantes cultivadores. Es verdad que se notan grandes defectos en sus obras de este género, pero tambien lo es, que son los generales á todas sus composiciones; Ovidio no podia dar á la elegia la entonacion triste y melancólica que habia recibido de Tibulo, el poeta que supo vivir en el mundo ideal del arte, mejor que todos los demás elegiacos latinos. Tibulo era un verdadero amante y como tal habia cantado las alegrias y las desventuras del amor. Ovidio por el contrario, hombre de corazon frio, reflexiona siempre, medita lo que dice y finge casi siempre lo que no siente. Vive en el mundo de la realidad, y pinta cuando su imaginacion le conduce al ideal, sentimientos que no ha experimentado y que sin llegar á su corazon, han abrasado su cerebro.

Como poeta elegiaco, refiriéndonos á sus *amorum libri tres*, compuestos de cuarenta y nueve elegías, es original en toda la extension de la palabra. Ni imita á los griegos ni sigue las huellas de los latinos; menos tierno que Tibulo, es más original y menos casto todavia que Propercio; es el héroe de sus elegias, y en ellas se encuentra un diario de sus aventuras, con las alegrias y los tormentos que le ocasionaban. Es tan sensual como su época y brilla por eso más que la pasion el libertinage, más que la ternura el talento: recuérdese el retrato de la celebrada Corina, la supuesta Julia de algunos críticos, y se comprenderá la verdad de cuanto queda expuesto, pues aunque se tenga exacta idea del noble carácter de Ovidio como hombre, no se dejará de censurarle por su aparente depravacion en sus libros eróticos. Tibulo y Propercio si no platónicos, si no siempre decentes, dejan alguna vez que hable el corazon; Ovidio imprime un carácter original, un tono picante á sus elegías, que le separan del que les corresponde, si bien es cierto que hay algunas verdaderamente tales, y se puede citar la inspirada por la muerte de su jóven amigo el insigne Tibulo (1).

Pertenecen tambien al género elegiaco los cinco libros titulados *Tristium*, que contienen cincuenta elegías, y los cuatro titulados *ex Ponto* que comprenden cuarenta y seis epístolas. Unas y otras son de los últimos años de la vida del poeta, escritas por tanto en su destierro, y relacionadas completamente con este suceso. Dificilmente se encontrará un poeta de sentimiento en circunstancias mejores que Ovidio para escri-

(1) El destino de este libro nos impide entrar en más detalles acerca de los *Amores* de Ovidio: aunque haya muestras de su rara facilidad en las elegías que forman estos libros, ideas ingeniosas, y variedad de expresion, se ven tambien síntomas de decadencia que nos obligan á no considerar como Vossio al autor el *elegiæ princeps*, pareciéndonos más exacto el juicio de Quintiliano que lo coloca despues de Propercio y Tibulo. La libertad y extraordinaria desnudez con que estan escritas aconsejan que se consulte la edad de los jóvenes antes de poner en su mano un libro que aunque lleno de poesia y de ingenio, puede producir funestas inclinaciones. La crítica ha tenido materia para la discusion pretendiendo averiguar quien era la celebrada heroina de los *Amores* de Ovidio, citada con el nombre de *Corinna*, y unos han creído que ocultaba el de Livia muger del emperador, otros el de su hija Julia, sin que sea posible, aun recordando la tradicion citada por Sidonio Apolinar, fijar la verdad de este punto de poco interès bajo ciertas consideraciones, y que sólo ha excitado la curiosidad porque la excita con razon todo lo que se refiere á los grandes hombres.

bir tiernas y desconsoladoras elegías. Los recuerdos de un pasado dulce y alegre, y las amarguras de un presente desgraciado, debian ser la base de las composiciones de este poeta, pero Ovidio rara vez logró arrancar lágrimas con la pintura de su situacion. Cuando se lee aquella elegía de los *Tristes*, (3 lib. I) en que recuerda la última tristísima noche que estuvo en Roma y en la que tuvo que dejar tantas cosas queridas para él, logra que el lector le acompañe con sus lágrimas, porque los primeros versos de esa elegía son acaso lo mejor, lo más dulce y delicado que ha salido de su pluma. Sin embargo este sentimiento, ese dolor que tanto le entristece dura poco, y aparece el inspirado poeta, el hombre meditador que sin poder dominar su arrebatada imaginacion, deja en todo lo que emprende la señal clara de su frio corazon. Es verdad que campea más que en los *Amores* el tono de la elegía; es verdad que no es falso ni licencioso, pero tambien lo es, que exagera sus sufrimientos, hasta el punto de que su lectura fatiga y hace desfallecer al lector, que comprende fácilmente la exageracion y que los ayes los arranca el cálculo y no el dolor.

Otro tanto se podria decir de las epístolas *ex Ponto*, que revelan tan fria y calculada tristeza, como las elegias *Tristium*; la misma monotonia de asunto y estilo, y sólo se diferencian de ellas en que estan dirigidas á determinada persona, y todas con el fin de que trabajen para que se levantase su destierro: los detalles acerca de la sociedad romana, las noticias preciosas que contienen sobre el pais de su destierro, dan á estas composiciones algun interés, ya que carezcan del que debia prestarles el sentimiento, el alma del poeta.

Tambien las *Heroidas*, deben colocarse dentro del grupo de composiciones elegiacas de Ovidio: mucho celebra el autor su invencion, y aunque así fuera que no lo es completamente, porque Propercio habia dejado alguna muestra, es á no dudar el perfeccionador: pequeña gloria sin embargo para un poeta de elevada entonacion: las Heroidas, son elegias en forma de epístola que tienen por asunto cantar las penas de la ausencia, ó los sufrimientos de la infidelidad, puestas en boca de amantes célebres de la época heróica: de esta última circunstancia toman su nombre, y de ella nacen sus cualidades y su carácter; aun en la pluma de Ovidio no son las Heroidas digna ofrenda de las musas, porque no puede haber ni verdad, ni espontaneidad; el sen-

timiento es calculado, y Ovidio por demás aficionado á las galas poéticas, hace alarde de sus conocimientos de mitologia y de su elevado talento que no es bastante para salvar la monotonía inevitable de este género, falso, á propósito para el versificador pero indigno del poeta de sentimiento. La variedad de los personages que introduce son el único resorte que emplea para dar alguna á sus cuadros, pero recuérdese que si hasta en los *Amores*, hay exceso de imaginacion, ¿qué no sucederá en las Heróidas, en que nada podia sentir el poeta? Veinte composiciones de este género quedan de Ovidio, y basta apuntar los personages en cuya boca se ponen para comprender con lo dicho antes, el interés que pueden producir en el lector: Penélope á Ulises, Briseida á Aquiles, Helena á Páris, Dido á Eneas, Hipsila á Jason, Fedra á Hipòlito, Hero á Leandro, Safo á Faon, y otras varias, pudiendo apuntarse como modelo de este género la última citada. Puede decirse además que todas las heroinas de estas elegías hablan un mismo lenguage y están movidas por iguales sentimientos; esta falta de variedad, el lenguage muchas veces vulgar y hasta las pequeñas pasiones que causan sus desgracias, rebajan la grandeza mitológica con que la antigüedad las rodeaba, sin que se vea por parte del poeta otra cosa más que el anuncio de los *Metamórfosis* en la intempestiva erudicion que campea en casi todas ellas matando el sentimiento que la elegía necesita, y perdiendo lo que él llamaba invencion suya á los ojos de la posteridad, la grandeza que tenia á los del autor.

Obras didácticas de Ovidio.

Los tres libros titulados *Ars amandi*, los *De remedio amoris* y *de Medicamine faciei*, se colocan en el grupo de obras didácticas; no se puede dejar de ver que hay enseñanza, pero tan menguada que aunque Boileau crea que han sido inspirados por el amor, tal es la elegancia y mérito literario que en ellos encuentra, se echa de ver en todas sus páginas que están llenos de consejos pérfidos, y que no deben ponerse en manos de los jóvenes: no es el arte de amar lo que en ellos se enseña, es el arte de la seduccion y del agrado. Increible parece que Ovidio emprendiera su publicacion despues de haber cumplido cuarenta años; imposible que á esa edad un hombre de talento, no viera en el amor que

queria sujetar á una imposible enseñanza, otra cosa más que el placer, y que pasaran los encantos del alma, las gracias de la muger virtuosa, sin llevar una idea honesta y pura á su imaginacion; esto no debe extrañar porque Ovidio no habla nunca en ellos de las mugeres honradas: en la imposibilidad de entrar en pormenores acerca de estos libros, en uno que ha de andar en manos de los jóvenes, es preciso apuntar alguna idea que explique su orígen, y temple por lo menos algo, el extravío del poeta. No se puede negar que el *Arte de amar*, está escrito con gracia, y que tiene atractivo su lectura, por más que ofenda alguna vez lo obsceno de sus descripciones, y lo libre de los cuadros que pinta; acaso sea exacta la explicacion que dá un escritor moderno de que no es otra cosa el *ars amandi*, que la fotografía de la Roma del tiempo del autor; un cuadro en el cual con tanta verdad como encanto está retratada la vida y la sociedad de los romanos con sus aventuras, sus desórdenes, sus aficiones y sus extravíos: otro poeta hubiera añadido á esta pintura interesante por su verdad, reflexiones que le dieran precio á los ojos de la posteridad; Ovidio anhelaba la aprobacion de la juventud que se veia retratada con tal perfeccion, y satisfecho de sus aplausos y de los de las cortesanas, tenia tambien satisfecho su orgullo de poeta y de amante favorecido. La popularidad que alcanzaron sus obras eróticas, da una idea bien triste del estado moral de la patria de los Catones y Cincinatos (1).

Los dos libros titulados *De remedio amoris*, son de menos interès y mérito que el *Ars amandi*; Ovidio en ellos siembra profundas reflexiones que revelan gran conocimiento del corazon del hombre, pero aunque fuera cantar la palinodia de lo que en aquellos habia dicho, aunque se le vea guiado por la razon como él dice, y derramando profundas máximas, muchas veces tambien ofende el pudor y cae en los excesos propios de su arrebatada fantasía, haciendo acaso más peligrosos los remedios del amor, que el amor mismo.

---

(1) El gran aprecio que obtuvo en Roma el *Arte de amar* se comprenderá recordando que fué no sólo la lectura favorita de todos, si no que fué tambien asunto de las representaciones mímicas y de los bailes, y sus versos se cantaban públicamente como lo más bello que habia producido la musa rómana. Esto puede dar una idea de las costumbres del tiempo del autor, que al decir del mismo Ovidio iban mucho más allá que sus versos y que sus propios extravíos, y desgraciadamente la historia asegura la verdad del dicho del poeta.

Como complemento de estos dos poemas, y cuando publicaba el segundo, escribió Ovidio el titulado *De medicamine faciei*, del cual sólo se conserva un fragmento de cien versos; pero que tenia por objeto demostrar cuan necesario era para las mugeres el uso de comésticos y afeites; debió ser un arte de agradar. Aunque la literatura pueda lamentar con razon la pérdida de esta obra, por el interés que todo lo que pertenezca á la pluma de Ovidio debe tener para nosotros, la moral es bien seguro que no ha debido perder mucho, porque teniendo en cuenta lo fácilmente que el poeta se extravía aun en los asuntos sérios, más debia suceder cuando se ocupaba de una materia verdaderamente resbaladiza, y cuando se hacia el maestro de la seduccion y del agrado.

Los Fastos.

Dos significaciones tiene la palabra *fastos* en la lengua latina: segun su etimologia designa el cuadro de los dias que se podian dedicar á los negocios y á la administracíon de justicia; los *nefastos* se consagraban á las ceremonias del culto religioso; y como ya se ha dicho en otro lugar, los patricios tuvieron con su designacion, generalmente aconsejada por la política, un poder formidable que atajaba con tales treguas las pretensiones del pueblo en circunstancias graves: segun la aplicacion que de la palabra *fasti* se hizo á la historia, equivale á la de *annales* (1): los fastos históricos ó consulares, que empezaron con la república, contenian despues de los nombres de los cónsules, la indicacion de todos los sucesos notables ocurridos en el año, siguiendo en la exposicion el órden natural de los dias; Ovidio emplea esta palabra en la significacion etimológica, y por tanto en la primera de sus aplicaciones, intentando hacer por decirlo así, una explicacion del calendario romano. Ni el asunto, ni la monótona sucesion de los dias podian ofrecer al poeta medio de elevarse y de dar entrada á los arranques de su genio de primer órden: la materia no era poética, y si la fácil versificacion de Ovidio aparecia espontánea hasta con este asunto, su genio solo podia brillar alguna vez.

El interes sin embargo de la obra no puede desconocerse en vista

(1) Fasti sunt annales et rerum indices.—Servio.

de las siguientes reflexiones. La administracion de justicia habia sido el lazo más fuerte que aprisionaba á los plebeyos: los patricios ocultaron la manerá de ordenar el calendario, base de la ciencia misteriosa del derecho con los *commentarii pontificum*, que por tanto tiempo estuvieron tambien ocultos al pueblo: publicadas por Flavio las tablas de los *Fastos*, Fulvio Novilior las expuso al público colocándolas en el templo de Hércules, y todos los ciudadanos procuraron tenerlas en sus casas; esta costumbre se extendió tambien á los municipios y Ovidio cita algunos *fastos locales* si asi pueden llamarse. Las indicaciones siempre concisas y variadas que el almanaque contenia, hicieron necesarias las explicaciones y comentarios, que la índole vária de los recuerdos hacia más precisa. De aquí la necesidad ya sentida por algunos escritores anteriores y el pensamiento de Propercio de hacer un libro que satisfaciera tales exigencias; de aqui la obra de Cincio Alimencio, citada por Tito Livio, la de un Sabino amigo de Ovidio, y de aqui por fin arranca el pensamiento de este poeta de reunir en su poema la explicacion de todas las indicaciones del calendario dando asi alguna variedad á un asunto que no podia ofrecerla: su forma elegiaca, tiene acaso explicacion en el precedente que con el poema perdido de Calímaco Αἴτια (las causas) ofrecia la literatura griega: el contenido del de Ovidio le hace interesante para los romanos y para la posteridad, que encuentra en él la explicacion de muchos pasages de los clásicos: la designacion de los dias fastos y nefastos, el orígen de muchas ceremonias religiosas, la dedicacion de los templos, el orígen y nombres de las divinidades á quienes estaban consagrados, los recuerdos más importantes de los acontecimientos de la historia profana, tomados de los *annales maximi*; y de los *Fasti picti*, de que acaso son continuacion desde el tiempo de César, los *acta senatus et populi diurna*, las observaciones astronómicas con pronósticos sobre el tiempo y acerca de las labores del campo, son el precioso contenido de este poema, más interesante aun por su enseñanza que por su mérito literario, y razon por la que, debe colocarse mejor dentro del cuadro de obras didácticas que de las descriptivas ó mitológicas como algunos pretenden. Lástima es, que la obra que debia haber comprendido todo el año, quedára á la mitad, que es la parte que nos ha llegado, porque seria un verdadero tesoro para los

estudios clásicos; la relegacion de Ovidio acaso fué la causa de que quedara incompleta, por verse privado de los materiales que pudieran darle las noticias que habia de estampar en ella; sin embargo no se duda, al ver comprendido algun recuerdo de sucesos ocurridos en la època de su destierro, que la retocó ó revisó por lo menos mientras estuvo fuera de Roma.

La importancia de los Fastos es inmensa; son un monumento nacional, util como la historia de T. Livio, interesante para conocer la de Roma tanto en sus relaciones exteriores como en sus creencias; la obra de Ovidio contiene la historia de los hombres lo mismo que la de los Dioses, y en sus predicciones, en sus oráculos y en sus historietas se encuentran pintadas las creencias religiosas de los romanos de su época; la consideracion de este poema en la edad media fué tan grande que se miró como un *Martirologio*.

La lectura de los Fastos, mejor que las demás obras de Ovidio revelan la grandeza de su genio, su fácil inspiracion y su exuberante fantasía: sólo con tales dotes se comprende que llegara á escribir en la forma que lo hizo sobre una materia que como queda dicho rechazaba los encantos de la poesia. Un brevísimo análisis del contenido de la obra de Ovidio pondrá término á esta materia.

Despues de exponer en el libro primero el asunto de que va á tratar con una encantadora concision y en este solo dístico

Tempora cum causis Latium digesta per annum,
Lapsaque sub terras, ortaque signa canam.

y de invocar á César Germánico en elegantes versos, indica el plan de dedicar un canto á cada mes del año, pero explica antes algunas ideas que convienen á todos, como la significacion de las palabras fasto y nefasto, el orígen y etimologia de los nombres de los meses, los dias en que se celebran los comicios, los de mercado, etc. hasta que llegando por decirlo así á la materia del poema, invoca á Jano como la divinidad del primer mes del año, y suponiendo su aparicion pone en boca de la Diosa de la paz y de la guerra, la explicacion de sus principales atributos y la grandeza de su mitológica significacion: por medio de una habil transicion Ovidio pasa á ocuparse de la fiesta de los Agonales, sobre cuya palabra apunta cinco diversas etimologias, y cuyo origen y ceremonias explica, dando curiosas noticias acerca de los diversos

sacrificios de animales que se hacian á las divinidades paganas y su misteriosa significacion: Ovidio en este como en los demás libros procura siempre que la ocasion lo permite lisongear á Augusto, cuyo nombre dado en los idus de Enero, envuelve toda la gloria de que se habia hecho acreedor. Recuerda despues el acuerdo del Senado prohibiendo á las damas romanas el uso de literas, y como ellas consiguieron dejarlo sin efecto; invoca á la Tierra y á Céres, madres de los frutos, y con ocasion de la idea de que está diosa era hija de la Paz, hace nuevos votos por la familia imperial, á la cual se deben las dulzuras de la tranquilidad de todo el imperio.

En el libro segundo, despues de comparar el objeto que otras veces habian tenido sus versos, *faciles in amore ministros,* con el que ahora le ocupa, invoca de nuevo al César, y pasa á explicar la etimologia de la palabra Febrero, mes que es asunto del libro.

Februa Romani dixere piamina patres;

Febrero era el mes de las expiaciones y Ovidio ataca la idea comun en los antiguos, de que los sacrificios pudieran borrar la huella de los crímines.

Ah! nimium faciles, qui tristia crimina cædis
Fluminea tolli posse putetis aqua!

Recuerda Ovidio que el mes de Febrero era el último del año, hasta que los decemviros lo colocaron al lado del de Jano, y que en los primeros dias de este mes se consagró á la diosa de la doble vista un templo que el furor de los siglos ha hecho desaparecer: despues de un breve recuerdo de Arion, excitado por la corona de estrellas que adornan al Delfin, Ovidio pide cien bocas y la inspiracion del viejo de Meonia para cantar el dia más grande de los Fastos; este dia es el en que el pueblo y los caballeros dieron á Augusto el nombre de *padre de la patria.*

La aparicion de la primavera, y la historia de la ninfa Calisto infiel á su voto, y convertida en Constelacion, ocupan despues al poeta; recuerda el hecho insigne de los Fabios ocurrido en los idus de este mes, explica en seguida las fiestas de las Lupercales embelleciendo con rica poesía la fábula de la loba que habia amamantado á Romulo y Remo, y cantando la historia de Omphale, la amada de Hércules.

La fiesta de Fauno y la extraña costumbre de los sacerdotes para im-

plorar la fecundidad con el orígen de esta ceremonia le ocupan despues, cantando tras de una breve digresion la fiesta nacional de Quirino. El orígen de los honores funerarios que el poeta cree introducidos en el Lacio por Eneas, las fiestas de las Charistias presididas por la Concordia, la del Dios Término, un recuerdo hecho con graciosos y frescos colores de los encantos de Lucrecia, los horrores de la noche en que se atacó su pudor y en la que se derrocò para siempre el trono de Tarquino, encareciendo con robustos versos el alma noble de Bruto, son los últimos asuntos de este canto, que concluye anunciando una fiesta guerrera que es como el aviso de la llegada del més consagrado á Marte.

El libro tercero empieza explicando por qué el poeta consagrado á Minerva, se atreve á cantar al Dios de la guerra; la historia de la vestal Silvia, que unida en impensado lazó con Marte fuè madre de Rómulo y Remo, fundadores de la ciudad de la guerra y de la fuerza, abre oportunamente este canto; recuerda que todos los antiguos pueblos del Lacio veneraban á Marte y que fué el primero del año el mes que su hijo Rómulo le habia consagrado; explica la variacion y despues busca razones en la historia romana para justificar por reflexiones que pone en boca de Marte que las mugeres tomen una parte importante en la fiesta consagrada á él. Procura dar razones del por qué los Salios llamaban *Mamurius* á Marte y la encuentra en un hecho que la fábula atribuia al reinado de Numa; despues de algunos consejos dados á los amantes en el tono propio de Ovidio, de elogiar á César como pontífice inmortal de Vesta y de recordar el tiempo de Vejovis, *Júpiter niño*, introduce la fábula de Ariana y se detiene en contar la fiesta de Anna Perenna, hermana de Dido, que era popular y alegre; se celebraba en las orillas del Tiber, y Ovidio le da una explicacion nacional y relacionada intimamente con la fuga de los plebeyos al monte sagrado huyendo de los excesos de las familias patricias. Un rápido recuerdo de la muerte de César, la fiesta de Baco, las de Minerva que duraban cinco dias, y la de la Luna, son los últimos asuntos de este canto.

En el libro cuarto, el poeta invoca á Venus á la cual está consagrado Abril que ha de ser asunto de este canto, y recordando su alegre pasado dice,

Et vatem, et mensem scis, Venus, esse tuos,

y despues de invocar al César introduciendo un elegante y conciso

recuerdo histórico de los reyes de Alba, procura explicar la etimología de la palabra *Aprilis*, que cree derivada de la griega αφρὸς, *espuma del mar*, y con esto tiene ocasion de recordar el nacimiento de Venus. Explica despues el significado de su sobrenombre *Verticordia*, y empieza en seguida á referir la historia y fiestas de Cybeles que ocupan gran parte de este canto. Céres, la bienhechora de los hombres tiene tambien sus juegos y despues de referirlos, introduce el poeta la historia de Proserpina: el dia de los idus consagrado á Júpiter Vencedor, ofrece un recuerdo á los romanos porque en él se levantó el pórtico del templo de la libertad. Despues de alguna digresion se ocupa de la fiesta de Palas, *palilia*, cuyo origen presta larga materia al poeta para la crítica y para dar entrada á una interesante historia. Las fiestas llamadas *Vinalia*, ó de las *puellæ vulgares* con su fisonomía propia, vienen despues, y recordando el dia en que Vesta fué recibida en el *Palatium* concluye el canto dirigiéndose á Apolo y al gefe de la casa de los Césares, que como divinidades residen en el santuario del *Palatium*.

El libro quinto empieza con indagaciones acerca de la etimología de la palabra Mayo. Las musas la explican, derivándola de *majestas* una, de *majores* otras, si bien Caliope pretende explicarla con el recuerdo de Maïa, madre de Apolo. En el dia de las calendas se elevó un altar á los Lares *præstites*, guardadores del hogar doméstico. *Flora* se presenta á los ojos del poeta y de esto toma ocasion para recordar su historia y el origen de sus fiestas, en las cuales el vino y el amor introducian descompuesta alegria que el poeta celebra en elegantes versos, y que parece disculpar en este bellísimo dístico, hablando de la Diosa,

Et monet ætatis specie, dum floreat, uti;
Contemni spinam, quum cecidere rosæ.

Apolo explica despues al poeta el origen de las misteriosas expiaciones que designa Ovidio con el nombre de *nocturnas Lemurales*, y la aparicion de Marte le recuerda el templo elevado á Augusto donde se reunian los despojos del Universo entero, y en cuya descripcion emplea el tono propio del asunto.

A la desaparicion de la primavera el dia último de los idus, cuando todas las Pléyadas muestran su brillante cabeza, llega el verano, y el signo de Tauro recuerda al poeta el robo de Europa, y con esto tiene ocasion de hablar de los antiguos sacrificios humanos instituidos en ho—

nor de Saturno y que Hércules abolió. El dia consagrado al nieto de Atlas llega despues y con esto la ocasion de hablar del Dios de las artes, de los oradores y mercaderes. La constelacion Géminis, recuerda la piedad filial de Castor y Pollux, hijos de Tyndaro, y anuncia en seguida que las fiestas de los Agonales se reproducen en este mes, que el dia siguiente se llama *Tubilustria*, y que está consagrado á Vulcano. El templo de la fortuna se erigió en Roma, tambien en este mes, cuyo canto concluye con la aparicion de la estrella de Hyas.

Est Deus in nobis; agitante calescimus illo.

De este modo justifica el poeta las explicaciones etimológicas con que empieza á cantar en el libro sesto, el mes de Junio; este nombre lo deriva de Juno, diosa de la luz, *Lucina*, esposa y hermana de Júpiter; pero recordando la union entre Tacio y Quirino, entre los romanos y los Sabinos, apunta otra etimologia; *junius a junctis.*

El primer dia está consagrado á Carna, *Dea Cardinis*, divinidad de los primeros tiempos de Roma: despues de recordar los templos erigidos á Juno Moneta, á Marte y á la Tempestad, elevando la vista al cielo, descubre el pájaro de Júpiter y las Hiadas, anunciando la lluvia; ve despues el templo de Belona, levantado por Appio el Ciego. El dia siguiente á los idus es favorable á las bodas; el Dios del Tiber tiene sus fiestas y Ovidio recuerda los templos erigidos á la inteligencia y al ingenio. Lleno de respeto religioso penetra en el templo de Vesta, que como vírgen no quiere ser servida más que por vírgenes; de esta circunstancia deduce el poeta la etimologia de su nombre, (vi stat) y con delicado arte ingiere el recuerdo del altar erigido á *Jupiter Pistor*, en memoria de la saludable estratagema que en el sitio de los Galos, presa de las llamas el Capitolio, habia salvado á los romanos. La fiesta de *Matuta*, presenta numerosos recuerdos al poeta; cuenta su historia hasta su apoteosis, explicando el por qué estaba prohibido á los esclavos penetrar en su templo. En el de la Fortuna, se ve una imágen velada del rey Servio y con esto tiene ocasion para explicar esta misteriosa representacion con diversas tradiciones. El templo de la Concordia debido á Livia, esposa de Augusto, el altar erigido en los idus de este mes á Júpiter Invencible, la fiesta de los *quinquatrus minores* que recorrian las calles de Roma tocando la flauta en memoria de la entrada triunfal de los artistas echados en otro tiempo, la historia del desgraciado Hipólito hijo

de Theseo, excitada por una constelacion que ve cruzar, ocupan á Ovidio hasta llegar á una entusiasta peroracion en favor de la familia de Augusto, con la cual termina este canto y la parte que nos ha llegado de los Fastos, poema generalmente poco apreciado, por lo poco que se conoce. Basta lo expuesto para considerarlo en su importancia y para excitar á los jóvenes á estudiarlo como una de las obras en que más brilla el genio poético del autor.

Los Metamórfosis.

Esta es la gran obra de Ovidio, y ojalá que el tiempo que dedicó á muchas de las ya anotadas, lo hubiera dedicado á ella. Indudablemente entonces seria la más preciosa y completa de cuantas pertenecientes á las mitológicas, se han salvado del naufragio de los siglos. En ella brillan todas las grandes cualidades y todos los defectos de su autor, y basta para descubrir su genio, ver el arte infinito que guia su pluma enlazando de una manera admirable hasta el punto de formar un solo recitado, las 246 fábulas mitológicas divididas en 15 libros y en más de doce mil versos, que la obra contiene. El objeto de Ovidio era hacer una explicacion de todas las creencias del pueblo romano desde el orígen del mundo, desde el caos, hasta Julio César. Grande era la empresa, y grande á no dudarlo, el genio que la acometiò: el artificio con que enlaza tan variados asuntos pertenecientes á diversos pueblos, proviene unas veces de una semejanza entre las fábulas, del sitio en que sucedieron otras, de los personages que figuran en unas y que toman parte en otras que refiere en forma de episodio ó de himno, aumentando de este modo el interés y haciendo de los Metamórfosis, la epopeya cíclica más completa de la antigüedad. La literatura latina no ofrecia modelos de este género, pero los poetas alejandrinos Calístenes, Antígono, Nicandro, y Partenio segun los extractos de Antonino Liberalis, pudieron haber servido con obras de género parecido para las explicaciones de Ovidio, pero claro es que no puede esto descansar más que en una probable conjetura.

Ovidio que alguna vez descendió hasta lo obsceno, peca por la redundancia y descuido de la frase, revelando el mal gusto que empezaba á imperar en los poetas latinos, pero estos lunares no harán que pierda su importancia una obra en que la imaginacion y el genio campean á la vez, y en que la enseñanza es casi siempre útil; el interés dramático de mu-

chas fábulas, el romanticismo que en otras brilla, las reflexiones morales sobre la vida y las pasiones del hombre, harán cierta la profecía del autor que aseguró que su obra no moriria al violento empuje de los siglos. Los humanistas de la época del Renacimiento dados á mirar las obras clásicas por el prisma de las ideas cristianas, vieron en este poema que contiene un Génesis completo, algun recuerdo de las narraciones de la Biblia, y por eso algunos designaron la obra de Ovidio con el nombre de *Biblia pagana ó Biblia de los poetas* (1). Es indudable que el plan tenia que dar lugar á la invencible monotonia que un mismo desenlace en tantas fábulas debia producir, pero de este que algunos miran como defecto, le dispensan los versos con que empieza el poema y que contienen el pensamiento del autor.

In nova fert animus mutatas dicere formas,
Corpora, Di cæptis, nam, Di, mutastis et illas,
Adspirate meis: primaque ab origine mundi
Ad mea perpetuum deducite tempora carmen (2).

---

(1) La traduccion castellana del Doctor D. Diego Suarez de Figueroa que contiene la que su sobrino D. Ignacio Suarez de Figueroa hizo de las *Pónticas* y *Tristes*, Madrid 1732 al 36, se puede consultar con provecho para vencer las dificultades que el texto de Ovidio puede ofrecer: el comento que sigue á esta traduccion demasiado prosaica y apegada á la letra, puede servir para comprobacion de lo que en el texto se apunta y del gusto que hácia esta clase de obras reinaba: prodigios de ingenio y de indigesta erudicion se advierten en toda ella para demostrar su objeto, es decir, que Ovidio conocia las obras de Moises y que á ellas se acomodaba cuanto podia en su narracion. Por no salirnos de nuestro plan no ponemos ejemplos de estos trabajos, hijos de la piedad más respetable.

La traduccion castellana con notas, publicada á principios de este siglo por D. Francisco Crivell con el título de *Metamorfoseos ó trasformaciones de Ovidio*, y con excelentes grabados de D. José Asensio, es un trabajo interesante y muy útil para el estudio y conocimiento de esta gran obra: en las reflexiones que la preceden preside como idea principal del traductor, la de prestar un gran servicio á los escultores y pintores: nosotros creemos además que lo prestó á nuestra literatura que carecia de una traduccion esmerada y correcta.

(2) No considerando conveniente por la mucha extension que exigiria hacer en el texto el análisis de los Metamórfosis, y con el fin de que pueda el alumno formar idea completa de su contenido, asi como tener una ayuda que le guie en su estudio, ponemos por via de nota una brevísima indicacion del asunto de cada uno de los libros.

Libro primero: I. El chaos; II. Las edades del mundo; III. Crimen y castigo

La descripcion del Caos con que empieza, la lucha de los titánes, la pintura de la edad de oro, la fábula de Píramo y Tisbe, y otras muchas pueden darse á conocer á los alumnos como muestra del genio del autor,

---

de los gigentes; IV. El Diluvio; V. Deucalion y Pyrrha; VI. La serpiente Python; VII. Metamórfosis de Daphnis. VIII. Metamórfosis de lo y de Syrinx; muerte de Argo y nacimiento de Epapho.

Libro segundo: I. Historia de Phaeton; Metamórfosis de Cyeno; III. De Calisto; IV. Del Cuervo; V. De Ocyroe; VI. De Batto; VII De Aglauro; VIII. Robo de Europa por Júpiter.

Libro tercero: I. Cadmo busca á su hija perdida; II. Metamórfosis de Acteon; III. Nacimiento de Baco; IV. Tiresias; Metamórfosis de Echo y Narciso; VI. Historia de Pentheo.

Libro cuarto: I Alcithoe y sus hermanas desprecian el culto de Baco. Interesante historia de Píramo y Thisbe. Amores de Marte y Venus, de Apolo y Leucothoe; de Salmacis y Hermaphrodita; II. Metamórfosis de Ino, Melicerta y sus compañeros; III. De Cadmo; IV. de Atlas; V. Historia de Perseo y Andrómada; VI. Su casamiento.

Libro quinto: I. Metamórfosis de Phineo; II. De Beto y de Polidectes;;de Ascalapho, de Cyana, de Arethusa y de las Pieríedes. Robo de Proserpina, y viages de Ceres y Triptólemo.

Libro sesto: Metamórfosis de Arachna; II. De Niobe; III. De los Licios; VI. De Marsyas; V. Llanto de Pelops por Niobe; VI. Metamórfosis de Tereo, de Filomela y Procne; VII. Boreas roba á Orithya y de ella tuvo á los Argonautas Calais y Zetes.

Libro sétimo: I. Jason se apodera del bellocino de oro ayudado de Medea; II. Eson recobra su juventud; III. Igual favor alcanza Aeta de Baco; IV. Medea hace que sus hijas maten á Pelias; V. Degüella á sus propios hijos; VI. Egeo la recoge en Atenas; VII. Metamórfosis de Arne: peste de Egina: metamórfosis de los Myrmidones: Eaco los envia en socorro de Egeo. VIII. Céphalo y Procris.

Libro octavo. I. Metamórfosis de Niso y de Scylla; II. La corona de Ariana aparece en los cielos; III. Fábula de Dédaro é Ícaro: metamórfosis de Perdix IV. Meleagro mata á Calydon: muerte de Althea su madre. V. Las Náyades metamorfoseadas en Échinades. VI. Philemon y Baucis; VII. Proteo y Metra: castigo de Erisichthon.

Libro noveno: I. Hércules vence á Acheloo: II. Muerte de Neso; III. Tormento de Hércules; IV. Apoteosis de Hércules; V. Metamórfosis de Galanthis; VI. De Driope; VII. De Iolas en jóven; VIII. De Biblis; IX. De Iphis.

Libro décimo: Bajada de Orfeo al infierno; II. Metamórfosis de Attis y Cyparissa; III. Robo de Ganímedes al Olimpo; IV. Metamórfosis de Jacinto; V. De Cerastes y de las Propétidas; VI. De la estatua de Pigmalion; VII. De Mirrha; VIII. De Adonis, de Atalante y de Hippómene.

Libro undécimo: I. Muerte de Orfeo; II. Metamórfosis de las Ménades; III. De la arena en oro; IV. De las orejas de Midas; V. Fundacion de Troya; VI. Na-

y del arte con que está escrito este monumental poema del cual Ovidio mismo con más verdad que modestia habia dicho al concluirlo.

Jamque opus exegi, quod nec Jovis ira, nec ignes,
Nec poterit ferrum, nex edax abolere vetustas.
Quum volet illa dies, quæ nil, nisi corporis hujus
Jus habet, incerti spatium mihi finiat ævi:
Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar nomemque erit indelebile nostrum;
Quaque parte domitis Romana potentia terris,
Ore legar populi, perque omnia secula fama
Si quid habent veri vatum præsagia, vivam.

Ovidio marca el primer grado de la decadencia de las letras latinas, y proviene más del exeso que de la falta de genio: su asombrosa facilidad le hace emplear poco esmero en la composicion, abusando muchas veces de los adornos y galas que su rica imaginacion le ofrecia, lo que es una prueba de que este recurso, es por muchos conceptos peligroso.

En sus obras eróticas alarma su moral libre, pero como hombre descubre un carácter dulce y grato que siempre le hace hablar bien de los demás, y que le honra sobremànera (1).

---

cimiento de Aquiles; VII Crimen y castigo de Peleo; VIII. Muerte de Ceyx; descripcion del palacio del Sueño: metamórfosis de Ceyx y de Alcyon; IX. De Esaco.

Libro duodécimo: I. Sacrificio de Iphigenia; II. Templo de la fama; metamórfosis de Cycno; III Nestor; metamórfosis de Cenis: Combate de los Centauros y de los Lapitas; IV. Metamórfosis de Peridémenes; V. Muerte de Aquiles.

Libro décimo tercero: Ayax y Ulises reclaman las armas de Aquiles: metamórfosis de Ayax; II. Muerte de Polisena y metamórfosis de Hecuba; III. De Memnon; IV. Fuga de Eneas; metamórfosis de las hijas de Anio; V. Muerte de Galatea y Acis; metamórfosis de Glauco.

Libro décimo cuarto: I. Metamórfosis de Scylla; II. Viage de Eneas; metamórfosis de los Cercopes; III. De los compañeros de Ulises y del Rey Pico; IV. De los compañeros de Diómedes; V. De Appulo; VI. De las naves de Eneas; VII. De Ardis; VIII. De Eneas en Dios; IX. De Anaxarata; amores de Pomona y Vertumna; X. Rómulo es el Dios Quirino, y Hersilia la diosa Hora.

Libro décimo quinto: I. Fundacion de Crotona; II. Pithágoras enseña á Numa el sistema de las trasformaciones; III. Trasformacion de Hipólito y de la ninfa Egeria; IV. Nacimiento de Tagés; V. Trasformacion de la lanza de Rómulo; VI. Cipo se ve los cuernos en el Tiber; VII. Peste del Lacio; Esculapio en forma de serpiente acompaña á los romanos; VIII. Metamórfosis de Julio César en estrella. Elogio de Augusto.

(1) Generalmente se atribuyen á Ovidio varias otras obras, de las cuales no he-

Epigramatistas del siglo de oro.

La *anthologia* latina de Burman, y algunos ingenios de la antigüedad, han conservado epigramas de muchos escritores de este tiempo y de los más notables personages de la corte de Augusto: una ligera enumeracion de nombres será bastante para formar idea de la aficion de los romanos á esta clase de escritos, dejando al aficionado señalado el lugar donde podrá conocer el número de obras de esta clase, que se ha salvado de la destruccion general.

Julio César, autor de unos versos dirigidos á Terencio, Augusto, de quien Marcial cita varios dísticos picantes contra Fulvia, Ciceron y su hermano Quinto deben figurar en este catálogo; Cornelio Gallo, Licinio Calvo, Mecenas, el protector de los escritores, y el que contribuyó tanto como Agripa á la grandeza del reinado de Augusto, Domicio Marso, M. Terencio Varron y el mismo Virgilio, deben mencionarse tambien, porque de todos se conserva algo en la citada coleccion de Burman.

No deben pasarse por alto ochenta y ocho epigramas comprendidos en la misma *Anthologia*, que se conocen con el nombre de *Priapeia, seu in Priapum lusus*, que no se sabe por quien están coleccionados y que parecen pertenecer á muchos escritores; algunos se atribuyen á Catulo, á Ovidio y á Marcial.

---

mos hablado, como el poema *Halieuticon*, del que quedan algunos fragmentos, la elegia *de Nuce* y algunas otras que no han llegado á la posteridad. Se citan tambien como debidas á la elegante y fecunda pluma de este poeta, el *Panegírico* en verso dirigido á Calpurnio Pison, y que otros atribuyen á Baso ó á Lucano, y otras muchas, cuya noticia es más erudita que interesante; por esto, y por no hacer excesivamente extenso este capítulo no nos detenemos en apuntar lo que comunmente se dice sobre ellas.

Seccion segunda.—Prosa.

CAPÍTULO XVI.

Géneros cultivados en prosa; la Historia: primeros historiadores que se citan en este período.—Julio César; importancia de este hombre extraordinario; su aptitud para el cultivo de las letras: obras que se citan de él; Commentaria de bello gallico, et de bello civili. ¿Cual es el mérito de estas obras, dada su peculiar tendencia? Juicio de notables escritores antiguos y modernos acerca de César. Continuadores de César.

Cayo Crispo Salustio: noticias de su vida; sus obras históricas, Bellum Jugurtinum y Bellum Catilinarium: Cualidades y defectos de este historiador y juicio de escritores notables de la antigüedad acerca de él; obras que equivocadamente se atribuyen á Salustio.

Cornelio Nepote: obras históricas que los escritores antiguos le atribuyen é historia de la que existe con el título, Vitae excellentium imperatorum. Cualidades que recomiendan la obra de Nepote, y noticia de su contenido.

Tito Livio: noticias de su vida y de sus trabajos para escribir su historia; division y tiempo que comprende; forma en que nos ha llegado. Importancia histórica y literaria de la obra de Tito Livio; censuras en que ha incurrido.

Trogo Pompeyo; noticias de su historia universal, hoy perdida. Monumentum Ancyranum.—Fasti praenastini de Verrio Flaco.

Historiadores.

Estudiado el desarrollo de la poesía de esta época, es preciso volver los ojos hacia los prosistas, examinar su marcha, ver cuál ha sido su brillo y los géneros á que corresponden las obras que produjo el genio romano, durante el siglo de oro de su literatura.

En tres grandes grupos se podrian dividir los escritos en prosa, que han llegado á la posteridad: históricos, oratorios y filosóficos; pero no se crea que son estas las ramas únicas que los romanos del tiempo de Augusto cultivaron, de las que forman el magnífico árbol de la ciencia: hay otras muchas en las que hicieron trabajos dignos de mencion y que aunque no pertenezcan de lleno al cuadro de su literatura, son sin embargo dignas de conocerse para poder tener idea completa de su cultura: la Jurisprudencia, la Gramática, la Medicina, las Matemáticas y la

Geografía, son ciencias que se cultivaron, algunas con brillante fortuna, otras con interesante perfeccion. En este tratado solo podrán tener entrada las que caen por completo dentro de la bella literatura, pero caben indicaciones de todas por las razones dadas en otro lugar.

Si se recuerda bien lo que en el capítulo correspondiente queda apuntado acerca del estado de la historia en el periodo anterior, se podrá comprender el aventajado vuelo que dió en este; el pueblo romano que habia, como adivinando su porvenir y su grandeza reunido elementos para conservar su eterno renombre, supo desde sus primeros dias preparar el camino á sus grandes historiadores; apunta hechos y nombres aislados primero, forma anales despues, y escribe más tarde su historia en griego porque no tiene todavía su lengua formada; cuando la lengua latina se dispone para escribir en prosa, cuando puede ser dòcil instrumento de la razon, llega muy pronto á tener historiadores dignos rivales de sus poetas, de sus hechos y de los modelos griegos, que en este como en los demás géneros imitaba.

Todo contribuia á que Roma tuviera grandes historiadores; por un lado sus increibles conquistas abrian un horizonte sin límites al orgullo nacional; por otro las discordias interiores que desgarraban el corazon de Roma, ofrecian al hombre pensador los cuadros sangrientos, que producidos por sus propias pasiones, serán asunto provechoso, del que siempre la humanidad podrá sacar fruto y que guiò la pluma de insignes varones.

Al empezar este período, la historia no tiene todavía una forma acabada, ni es, segun los recuerdos que de algunos historiadores quedan, la gran conquista de la prosa romana: á la lentitud con que naturalmente se crean los géneros literarios, debe agregarse la imperfeccion de la lengua que resistia por su dureza, la armoniosa flexibilidad que el recitado seguidó exige: es un hecho constante en todas las literaturas; el lenguage de la razon, la prosa, se perfecciona mucho más tarde que el de la poesía; acaso el mayor uso que en aquel se hace de las partículas pueda explicar este fenòmeno.

Los nombres de Claudio Quadrigario, de Valerio Antias, de Pompilio Andrónico, de Hortensio el gran orador rival de Ciceron, el de Varron y el de Ciceron mismo, pueden colocarse con acierto entre los que la historia de las letras apunta como cultivadores de esta importante rama del saber.

Perdidas por completo sus obras, no es posible formar idea de lo que fueron más que por conjeturas más ò menos probables, y que exigen largo espacio para su insercion; por esta razon se mencionan solo sus nombres dejando los pormenores y detalles para los escritores cuyas obras existen.

Cayo Julio César.

Este hombre extraordinario, el más grande de todos los grandes hombres del mundo antiguo, ocupa un lugar preferente en el cuadro de los escritores latinos; la historia de su vida siempre activa, y siempre laboriosa, es tan gran prueba como sus hechos, de la aptitud universal que la naturaleza le habia concedido: imposible parece que el conquistador de un mundo, el que avasalló todas las regiones hasta donde alcanzaba el poder de la república, el que logró matar con su actividad pasmosa (1) hasta el espíritu republicano, hubiera podido dedicar algunas horas de su agitada y corta vida al tranquilo cultivo de las musas y de las letras; y sin embargo la historia literaria lo considera como poeta, como gramático, como polemista, como orador insigne, como legislador y como eminente historiador; tan cierto es que las letras fueron una de sus preferentes ocupaciones.

No es posible seguir en los apuntes biográficos que vamos á trazar todos los hechos de su vida, porque la biografía de César es la historia de cincuenta años de la república romana. ¿Còmo dejar de apuntar algunos hechos? Nació en el año 654 de Roma (100 antes de J. C.), de una familia que la lisonja hizo más tarde descendiente de un antiguo rey latino: su educacion fué brillante como la que más; estudió las letras griegas y latinas, y como todos los jóvenes de la primera nobleza de Roma, se consagró á la carrera militar: en Asia á las órdenes de Termo dió á conocer sus talentos militares, y en Roma á donde la muerte de Sila y su ambicion le llevaron, alcanzó la popularidad á que debió un gran partido entre las turbas: en la campaña contra Mitrídates se elevó á la altura de obtener el cargo de cuestor, más tarde el de pretor

(1) Sus contemporáneos llamaron á César, *monstrum activitatis*, atribuyéndole una pasmosa actividad; *horribilis diligentia*.

en España, y despues, en el año 60 antes de J. C., el de formar parte en el célebre primer triunvirato; (Pompeyo, Craso y Cèsar): el gobierno de las Galias que supo prolongar por ocho años, le prestó ocasion para lucir sus grandes talentos militares y llevar victoriosas las armas de la república desde los Pirineos al Rhin. Muerto Craso en Oriente, la discordia con Pompeyo estallò pronto, y declarado César traidor á la patria por no obedecer el senatu-consulto en que se le mandaba licenciar su ejército, atravesó el pequeño rio llamado Rubicon, que era término de su mando y cayó sobre la Italia y sobre Roma someliéndola entera, gracias á la fortuna con que peleó en Farsalia: nombrado dictador perpetuo, gobernó con alta sabiduría hasta el año 44 antes de J. C. en que fué asesinado por Bruto y demás partidarios de los antiguos privilegios republicanos, creyendo librar á su patria de las cadenas que un hombre insigne y el más liberal de su tiempo, juzgaban que le imponia.

Ciceron y Quintiliano, los dos grandes maestros de la oratoria latina (1), hacen grandes elogios de César como orador; dice el primero que reunia la ciencia y el talento á las cualidades naturales de voz, ademanes y presencia de ánimo, y Quintiliano que si se hubiera dedicado al foro hubiera sido el rival de Ciceron; Suetonio, Marco Aurelio, Fronton y otros recuerdan con elogio sus felices disposiciones: desgraciadamente la posteridad no puede conocer la verdad de estos juicios mas que por conjetura; se han perdido todas sus obras y sólo se recuerdan un discurso contra Dolabella á los 21 años, su defensa de los griegos contra Cayo Antonio, y el panegírico de su tia Julia, viuda de Mario.

El tratado de *Analogia* que Cèsar escribió al pasar los Alpes segun

---

(1) Los elogios de César como orador son unánimes y numerosos: Ciceron dice, que el genio de César se habia perfeccionado por constantes ejercicios; que su estilo era abundante y escogido, y que la fuerza de la voz y la dignidad de sus maneras daban gracia y encanto á las palabras, pero todo esto de tal modo que formaba un conjunto el más feliz, sin que le faltara ni una sola de las cualidades del orador... Tomando por guia la razon, corrige los vicios que el uso ha introducido en el lenguage, con pureza y severidad de gusto. Unido á esta elegante latinidad, necesaria á todo romano bien nacido, el realce de la elocuencia, sus discursos son como obras maestras de pintura, colocadas á una luz favorable. Tan singular privilegio, unido á los requisitos todos del arte, hacen imposible ponerle en frente un rival; su declamacion es brillante, y su voz, su gesto y su exterior noble y majestuoso. Brutus. LXXII y LXXV.

Suetonio, es á juicio de Ciceron que lo elogia extraordinariamente, uno de los títulos más grandes del autor á la consideracion de la patria; tal obra, justificaria si existiera el de primer hablista que Ciceron concede á César, y nos daria á conocer la poderosa influencia que con ella habia tenido el vencedor de los galos en la perfeccion con que escribieron los escritores de su siglo; Varron, testimonio irrecusable en esta materia, le concede tambien iguales elogios.

Ni de sus tragedias, ni de sus cartas, ni del tratado sobre el derecho augural, ni del Anti-Caton, obra dictada por el odio contra la que Ciceron habia escrito en elogio de Caton, ni de sus máximas ó apotegmas, queda más que algun ligero recuerdo, insuficiente para dar idea del genio de César, en esta clase de trabajos.

Solamente los comentarios sobre la guerra de las Galias, y la guerra civil, *Commentaria de bello gallico, et de bello civili*, se han salvado del naufragio que las obras de este escritor sufrieron: consta la primera de siete libros, y otro de mano posterior, y la segunda de tres; una y otra no son otra cosa que memorias militares de las campañas de César en las Galias, de sus triunfos, de sus hechos, y de la lucha con Pompeyo hasta llegar á la batalla de Farsalia.

Los Comentarios de César, no se deben considerar como verdadera historia, con recitado reflexivo y con observaciones sobre cada uno de los hechos que contienen; ni esto se propuso el autor, ni la crítica debe exigirlo cuando se ve la marcha que toda la obra lleva: son memorias militares simplemente, siguiendo el órden natural de los sucesos y refiriéndolos sin reflexiones, sin galas, sin artificio, y con el solo objeto de dejar un recuerdo eterno de ellos; es verdad que por la pureza de su lenguage han sido siempre mirados desde Ciceron, que los consideró claros y elegantes, *nudi et recti*, como excelentes modelos de la lengua latina, y que esta consideracion ha sido á los ojos de muchos, el único punto de estimacion hácia un libro, que se ponia generalmente en las manos de los jóvenes. Hoy la obra de Julio César, gracias al estudio más detenido que de ella se ha hecho, puede y debe ser mirada, como modelo de historia en el género á que pertenece, como una fuente, la mejor, para conocer el arte militar antiguo, y como estudio por fin, interesante al político y al geógrafo.

Si la pureza del lenguage, y la gracia del estilo han llamado la aten-

cion de todos siglos, no deben llamarla ménos las grandes cualidades que descubre el autor; Asinio Polion ha podido en mal hora echar en cara á César, los elogios con que refiere acciones de que él mismo era el alma (1), pero ha dejado de ver que se eleva sobre todos los escritores, desprendiéndose de las pasiones de hombre hasta tal punto, que si no se supiera que era el autor de los *comentarios*, se podria fácilmente dudar; Tácito, acaso por esto, le llamó el primero de todos los autores *summus autorum divus Julius;* y Juan de Muller, el gran historiador suizo, confiesa que alguna vez disminuye su aficion á Tácito por César, que escribe siempre con tal perfeccion, que no cabe nada mejor; siempre como hombre de Estado, siempre desprendiéndose de sus pasiones y con el arte dificil, de no decir nada de más, ni omitir nada. Ciceron, Bossuet, Enrique IV, Napoleon, Federico Schlegel, el traductor español Valbuena, Nisard y otros mil, han justificado con elevados juicios el mérito que hoy atribuye la crítica al autor de los *Comentarios*, y no los reproducimos por no hacernos excesivamente prolijos. Es verdad que la obra de César no es de las que una simple lectura puede dar á conocer en toda su profundidad; necesita no solo estudio, sino disposiciones especiales para apreciarla; su descuido es aparente, como el abandono y la ligereza con que parece estar escrita.

Se ha querido por algunos establecer una comparacion entre César y Salustio; pero más que comparacion pueden establecerse diferencias: el primero narra lo que hizo, procurando ser claro y verídico; el segundo medita y razona sobre asuntos de la historia nacional, disertando siempre y procurando hacer su estilo tan conciso, que muchas veces sin quererlo, se hace oscuro: el asunto y la forma difieren en ellos cuanto es posible: no hay otro lazo que los una más que el de pertenecer los dos al grupo de historiadores de este periodo.

---

(1) Ni entre los escritores antiguos ni entre los infinitos de los tiempos modernos que han estudiado y juzgado las obras de César, se encuentran partidarios de Asinio Polion: se dice que habia escrito una historia de las guerras civiles tambien, y en este caso no es extraño que su amor propio le llevára hasta el extremo de encontrar la de César falta de exactitud, y verdad y abundante en credulidad y mala fè. El censor constante de Tito Livio, y el que siempre se mostró enemigo de Ciceron, no es fácil que alcanzára gran autoridad contra una obra que siendo la relacion de hechos conocidos de todos, no tuvo impugnadores y por el contrario elocuentes admiradores.

Las obras de Julio César han tenido en nuestros tiempos infinitos traductores (1) y entre los antiguos continuadores: Aulo Hircio, lugarteniente de César, que murió en la batalla de Módena, añadió un octavo libro á los comentàrios sobre la guerra de las Galias: los de la guerra civil tambien han sido continuados en los libros *De bello alexandrino*, *De bello africano* y *De bello hispaniensi*, pero estas obras que unos atribuyen á Hircio y otros á Opio, distan mucho del mérito de las de César, y no son dignas de figurar al lado de los que indudablemente se deben á su pluma.

Cayo Crispo Salustio.

Si hubiera de juzgarse del mérito de un escritor por el número de sus traducciones y comentarios solamente, C. Crispo Salustio seria considerado como el primero de todos los prosistas latinos; tal es el aprecio que de él se ha hecho siempre: en el reinado de Adriano fué ya traducido al griego, y en las lenguas modernas son tan numerosas las traducciones, que llenaria un largo capítulo la simple enumeracion de ellas (2). Entre nosotros que ha sido de los escritores más afortunados

(1) Los comentarios de J. César han sido traducidos frecuentemente á nuestra lengua, y me parece curioso apuntar algunas traducciones, en que poder consultar la inteligencia de los pasages dudosos.

La más antigua que conozco es del año 1498, impresa en Toledo por maestre Pedro Hagembach aleman, y á costa del honrado mercader Melchor Gorricio: el autor de la traduccion es Fr. Diego Lopez de Toledo comendador de Castelnovo y dedica la obra al príncipe D. Juan, nieto de los reyes católicos: el juicio de esta traduccion es poco lisongero para el autor que se envanece de haberla concluido á los 17 años de su edad; tiene todos los defectos que esta circunstancia hace presumir, y los propios además de su época.

A fines del siglo pasado la tradugeron D. Manuel de Valbuena y D. José Goya y Muniain; la traduccion del primero generalmente apreciada, tiene el defecto de haber sustituido á los nombres geográficos antiguos los modernos, dando entrada al error científico y de lenguage; por esta razon y por la mayor fluidez del estilo, segun dice el Sr. Milá en el prólogo, se prefirió la traduccion de Goya en la *Biblioteca de autores clásicos*, que ha empezado á publicarse en Barcelona, pero con demasiada lentitud por desgracia teniendo en cuenta la importancia de esta publicacion, y la necesidad que de ella tienen los aficionados á los estudios clásicos.

(2) El infante D. Gabriel de Borbon publicó una excelente traduccion (Madrid

por este concepto, ha sido tambien el más imitado de los latinos por nuestros excelentes historiadores. Mariana procuró imitarle muchas veces, y el insigne Zurita y Chacon le anotaron y comentaron.

Dada la idea del aprecio dispensado á Salustio en todos los siglos, se hace preciso para guardar el método establecido apuntar algunas noticias acerca del autor, antes de hablar de sus obras y de su mérito.

Cayo Crispo Salustio, natural de Amiterno (hoy San Victorino), vino al mundo en el año 668 de Roma, 86 antes de J. C. La época en que corrió su juventud era época de vicios y desórdenes hasta tal punto, que difícil seria comprender que un hombre, que viviera en medio del gran mundo pudiera librarse de los excesos á que conduce el ejemplo: por eso en Salustio se ve una contradiccion tan marcada entre el escritor y el hombre; con un claro talento, con las ideas más fijas sobre el bien y sobre el mal, la moral de Salustio, si se ha de creer á sus biógrafos, existe sólo en sus escritos. Pensador profundo, pero amante del placer se deja llevar de sus aficiones, cuando no aparece el filósofo; su familia que debió ser, sino del órden patricio, de elevada condicion, hubo de contribuir no poco á que alcanzara los puestos que ocupó en la república: estudió las letras griegas y latinas, no con el fin comun en las personas de su rango de dedicarse á la tribuna, sino para ser político, porque por ambicion y por amor á la gloria hizo de la política su ocupacion favorita y exclusiva: el estudio de los historiadores le enseñó á meditar en los acontecimientos de los pueblos, y en sus institucion s

---

1772 un hermoso tomo en folio) de las obras *De bello Catilinario* y *De bello Iugurtino*, procurando conservar toda la energia y todo el brillo de la frase latina; tanto la traduccion como las notas que la siguen y el discurso sobre la lengua fenicia, son dignas del mayor aprecio y pueden servir perfectamente para el estudio de Salustio; colocado el texto latino debajo del castellano puede hacerse la comparacion fácilmente. En el prólogo que precede á la traduccion, habla el infante de las siguientes que no he podido encontrar: la del maestro Francisco Vidal y Noya, que en cuanto á la *Guerra de Iugurta*, por lo menos, no hizo más que seguir la de Vasco de Guzman que existe en manuscrito en la biblioteca del Escorial, y que considera de escaso mérito, aunque en pocos años tuvo la suerte de que se imprimiera tres veces. Otra traduccion publicó en 1615 en Amberes, Manuel Sueiro que á juicio del infante D. Gabriel, lleva poca ventaja á la anterior, pues carece de elegancia en el estilo, y dista mucho del *decir nervioso* y *preciso* que caracteriza á Salustio.

y costumbres aprendió á ver el orígen de los males que la generalidad de los hombres atribuyen á causas del momento: Salustio ocupó desde la edad de 27 años empleos de importancia, como el de tribuno del pueblo y llegó á la alta dignidad de senador sin que los desórdenes cesaran y sin que se apagara su sed de riqueza. Grande debió ser la licencia de su vida cuando se sabe que el senado se vió en la necesidad de echarle de su seno, como indigno, pero César á quien se afilió decididamente, no solo le volvió sus dignidades, sino que le llevó á Africa, y le dió el cargo de propretor de Numidia: cuales serian las vejaciones que ejerciera, se comprende con solo pensar que despues de su gobierno hizo construir en el Tibur una casa de campo, mansion despues de los emperadores, donde las maravillas del lujo y del arte se habian reunido hasta el punto de que sorprenden las descripciones que de ella se hacen, justificadas por las escavaciones que en los tiempos modernos, han salvado de la destruccion, preciosidades de escultura que adornaban el jardin de este distinguido personage de tan gran talento como escasa virtud: murió en el año 719 de Roma, 35 antes de J. C.

Dos obras de gran interés posee la posteridad, debidas á la pluma de Salustio: una con el título *Bellum Catilinarium* y otra con el de *Bellum Jugurtinum*, ya mencionadas.

La primera tiene por objeto la conjuracion del jóven Catilina que apurado por deudas, lleno de travesura y ayudado de la juventud más depravada de Roma, habia concebido la idea de asesinar en una noche á los cónsules, incendiar á Roma, y secundado por el pueblo y aun por el ejército, apoderarse de la ciudad, derrocar la república y establecer un gobierno despótico y militar. Ciceron alcanzó entonces uno de los triunfos que más engrandecen la memoria de su nombre, y al ser saludado con el título de Padre de la Patria, se le daba la mejor recompensa que un hombre público puede desear. Salustio, testigo de estos sucesos en los que algunos han querido verle envuelto sin razon que lo justifique, escribió su historia, pero no solo como narrador, sino como político insigne que todo lo conoce, que está acostumbrado á meditar en el porqué de las cosas, y en las intenciones de los hombres: máximas de la más elevada moral, consejos siempre útiles para los hombres de gobierno, arte, elocuencia, filosofía, todo se encuentra en esa obra debida al genio del que era á la vez profundo filósofo y excelente artista. ¡Què

concision en las narraciones, qué verdad en las descripciones, qué profundidad en las máximas, qué exactitud en los retratos! Pero en medio de estos elogios, no puede dejar de apuntarse que la pasion y el odio, ocultos por el talento, guian la pluma de Salustio; el ocultar ó disminuir la parte que Ciceron tomó en ese trágico suceso, empaña la gloria del historiador, sin que las excelentes cualidades antes apuntadas puedan disculparle; la posteridad ignoraria la gloria del orador romano, sino hubieran llegado las celebradas *Catilinarias*, discursos que conmovieron al Senado y echaron por tierra los nefandos planes de la más desenvuelta ambicion (1).

La segunda obra de Salustio, *Bellum Jugurtinum*, es todavía superior como obra histórica á la de Catilina: en ella no se encuentra el defecto de la parcialidad, que es de los más graves que puede tener el historiador, porque su pluma al referir sucesos de fecha anterior y ocurridos en lugares remotos, ni tiene que ocultar odios, ni va guiada por pasiones que obliguen á torcer la explicacion de los sucesos. El asunto era muy á propósito para un pensador profundo: Yugurta que habia dado muerte á sus primos, los hijos de Maxinisa, herederos de la Numidia con garantia del senado romano, habia comprado á los senadores para hacer provechoso su crimen: las primeras luchas sostenidas por los romanos en esta guerra, que el espíritu público moviéndose contra tanto escándalo habia producido, les fueron desgraciadas, pero puesto al frente de las armas romanas Metelo y más tarde Mario, ni la astucia, ni todos los recursos empleados por Yugurta pudieron nada contra la severidad y activa habilidad de Mario; Yugurta entregado á L. Cornelio Sila, fué llevado á Roma donde murió de hambre en un encierro.

El gobierno que Salustio desempeñó en Africa, pudo darle á conocer exactamente las tradiciones, monumentos y lugares donde habian ocurrido los sucesos de estas guerras; su conocimiento en el arte militar y en las cosas de Roma, á la vez que le hacia seguir la narracion de la guerra con ojo experimentado, le servia para comprender las agitaciones interiores del senado y pintarlas con tanta verdad y elocuencia como

(1) No apuntamos trozos dignos de darse á conocer, porque la obra es toda bella, y por donde quiera que se abra, se encuentran bellezas y perfecciones dignas del primer historiador.

las batallas. Émulo é imitador de Tucídides que dió á la historia la forma severa y reflexiva propia del filósofo, llegó hasta el punto de que le aventaja en concision y energía. Séneca, dice, y con razon á este propósito, que á Tucídides se le pueden suprimir algunas palabras sin alterar el sentido, y que á Salustio no; á lo que ayuda la lengua latina que se prestaba más que la griega á la concision y energía de la frase: la acertada disposicion del asunto, la proporcion artística de sus partes, la armonía que reina entre ellas, la verdad no sólo en la narracion sino en la pintura de los caractéres, la animacion del recitado y la imparcialidad que como historiador demuestra, son cualidades de tan alto precio, que no se encuentran fácilmente reunidas: al comparar algun escritor á Salustio con Tácito, que da la misma forma á su historia, ha creido poder anotar una falta en aquel, la de no explicar el orígen del pueblo africano, como Tácito lo hace del germano, pero esto sólo puede decirse como un punto en el cual no cabe la comparacion entre estos dos escritores, porque Salustio no se propuso escribir los orígines de los habitantes de la Libia, sino historiar los sucesos indicados con la elevada mira del filósofo, que busca su nacimiento é indica sus causas.

Distingue el estilo de Salustio, tan conocido de todos los que cultivan las letras latinas, la concision y energía de la frase, á lo que no contribuye poco el uso de arcaismos, que si empleados con mesura pueden servir para embellecer, con profusion dan muestras de afectacion y producen mal efecto: así Salustio, aunque cuidadoso de la forma porque como insigne escritor la considera como la más bella cualidad de un historiador, es alguna vez oscuro por demasiado conciso, y afectado por el excesivo empleo de arcaismos, locuciones forzadas y helenismos, pero estos lunares no pueden rebajar su mérito. Veleyo Patérculo, Quintiliano, y Marcial le proclaman como el primer historiador de Roma. San Agustin y Luis Vives, lo consideran como el que mejor ha poseido el arte de embellecerlo todo, produciendo en el lector tal encanto que gusta más cuanto más se lee.

Suelen publicarse despues de las obras mencionadas, dos cartas que algunos consideran, aunque no puede afirmarse, como de este historiador y que suponen dirigidas á Julio César durante su permanencia en España: el objeto de estas dos cartas escritas en estilo cortado, á la

manera del de Salustio, son los asuntos de la repùblica y el dar á César consejos acerca del gobierno; se titulan *de republica ordinanda:* tambien hay dos declamaciones, una *in Ciceronem*, y otra *in Sallustium* y que se atribuyen á estos dos escritores, entre quienes debió existir un odio bien conocido de todos en su tiempo; pero por más que se dè á estas obras tan ilustres autores, es de presumir que hayan debido salir de alguna escuela de gramática en la época de la decadencia y que una y otra sean trabajos debidos á la ingeniosa habilidad de algun retórico que la puso á prueba, ¡tomando para base para sus escritos una enemistad conocida.

Se dice que Salustio tenia intencion de escribir una historia de la república y que habia escrito con esto fin seis libros con el título de *historia rerum in republica romana gestarum*, que comprendia desde la abdicacion de Sila hasta la época del gran poder de Pompeyo en Oriente; pero solo quedan dos fragmentos ó discursos en los cuales se ocupa de las costumbres de Roma, y de las revueltas del tiempo de Mario y Sila. Los demás fragmentos que existen de esta obra que parece haber podido comprender como episodios, las dos ya citadas, son insignificantes y no pueden servir, ni bajo el punto de vista de la historia, ni de la lengua, para encarecer el mérito de Salustio á quien con lo dicho se tiene que proclamar uno de los más insignes escritores antiguos y uno de los más perfectos historiadores del mundo.

Cornelio Nepote.

No se sabe ni donde ni cuando nació este historiador; todos los críticos le consideran del tiempo de César y le proclaman amigo de Ciceron, de Catulo, de Ático, y algunos señalan á Hostilia, cerca de Verona, como su pais natal.

Los escritores de la antigüedad que citan á Nepote, le atribuyen obras hoy completamente perdidas, y que unos como Catulo llaman *historia universal* (1), otros como Aulo Gelio *Crónica*, y Jornandes les dá el nombre de *Annales*. Tambien se le atribuyen los libros de los Ejemplos,

---

(1) Catulo al dedicar á Cornelio sus poesías, dice:

Ausus es, unus Italorum
Omne œvum tribus explicare chartis
Doctis, Jupiter! et laboriosis.

la vida de Ciceron y las de los historiadores griegos y latinos, pero nada más se puede hacer respecto de tales obras que apuntar estas noticias: lo raro es que ningun escritor de la antigüedad hable de la única que ha quedado de Cornelio Nepote, y que es la titulada *Vita excellentium imperatorum*. ¿Que extraño es, sentados tales antecedentes, que la crítica haya dudado acerca de su autor y hasta que haya atribuido esta interesante coleccion á Emilio Probo, con cuyo nombre se publicaron las vidas por primera vez en Paris en 1568? El error acaso tenga una explicacion completa, recordando que Emilio Probo, escritor del siglo IV de la iglesia presentó un ejemplar á Teodosio, escrito por él, su padre y su abuelo, pero sin que acaso hubiera más pretension que la de pasar por los copiantes; hoy la crítica no duda, ni puede dudar, de que Emilio Probo hizo una verdadera impostura, y se admira de que por muchos siglos haya pasado como de la época de la decadencia, una obra que pertenece al pleno siglo de oro de la literatura y que aunque tenga grandes lunares en cuanto á la pureza de la frase, no deja de presentar señales evidéntes de que el autor vivió en los mejores tiempos de la lengua latina.

Que las obras de Cornelio Nepote han debido llegar corrompidas á nuestros dias se comprende bien con sólo lo dicho, y por eso al juzgarle, se debe tener muy en cuenta que las vicisitudes que han viciado el texto deben pesar en la balanza del crítico para apreciar el mérito del escritor; por no hacerlo asi, se ha dicho y repetido hasta la saciedad que la literatura latina no tiene un Plutarco, y se juzgaria mejor á Cornelio Nepote, diciendo que el Plutarco latino no habia escrito más que una biografía, la de Atico; pero que es superior á las del escritor griego porque está llena de todos los encantos que la diccion y la elocuencia pueden proporcionar; acertada en la distribucion, con un plan sencillo y perfectamente concebido, con un encanto y con una ejecucion digna del que en Roma habia alcanzado el sobrenombre de *ático* por su pureza y buenas formas en el decir, la biografía de Atico es y será siempre un modelo de obras de esta clase, y con razon se pone en manos de los jóvenes para aprender la lengua de Ciceron; lleva Cornelio Nepote á Plutarco la ventaja de haber vivido en la mejor época de la literatura.

Despues de lo dicho pocas palabas bastarán para juzgar las demás

biografías de este escritor; si fuera de duda esta que son de Cornelio Nepote, tambien lo está que han llegado tan alteradas y corrompidas que solo puede distinguirse hoy por el lenguage lo que es de la época clásica, de lo que pertenece á los tiempos bárbaros ya de la lengua latina: los historiadores han sido desgraciados en la conservacion de sus obras, y hasta las conservadas han tenido la desgracia de sufrir alteraciones, modificaciones y córtes que las han dejado no solo incompletas, sino desfiguradas. Trogo Pompeyo ha debido á un abreviador el haberse perdido; Cornelio Nepote á un impostor el escaso merecimiento que tienen algunas de sus vidas para la posteridad; el mismo Tito Livio debe á los copiantes acaso más que al despotismo de los Césares, las lagunas con que se conserva su magnífica historia.

Las *vidas de los ilustres capitanes* contienen la de veinte griegos; atenienses unos como Milciades, Temístocles y Alcibiades; espártanos otros como Lisandro y Agesilao, tebanos como Pelópidas y Epaminondas, y otros como Timoleon, Dion y Erímenes pertenecientes á los demás estados de la Grecia. Sigue á estas biografías una relacion de los Reyes más célebres griegos y persas, y las vidas de Amilcar y Anibal. La forma en que ha llegado hace que las conjeturas puedan entrar en todas las partes; las últimas citadas así como la vida de Caton que ha llegado imcompleta y la de Atico con que se termina la coleccion, parecen tomadas de otros escritos de Cornelio, y por eso hay que tener mucho cuidado al juzgar su mèrito.

Cornelio Nepote sigue en sus narraciones á los historiadores griegos porque además de que cita á todos menos á Herodoto, es presumible que fuera á tomar los datos para sus biografías de las fuentes donde mejor y más fácilmente podia beberlos; no se crea que procura pintar á sus héroes en todas las manifestaciones de su vida, ni que es tan cuidadoso como debiera de la verdad histórica: un rasgo de la vida privada, una relacion en consonancia con el tiempo del héroe, es á sus ojos de más estima que la enumeracion de hechos; en verdad que lo mismo se advierte en Plutarco y en casi todos los biógrafos; deseosos de hacer conocer al hombre, dejan muchas veces de seguir al héroe. Por eso se citan tantos errores históricos y geográficos padecidos por Cornelio (1). Su estilo es cla-

(1) Schœll apunta muchos de estos errores. Costanzo los ha reproducido en

ro, elegante y muy propio para la enseñanza de la lengua latina.

En resúmen: Cornelio Nepote aparece á los ojos de la posteridad como un hombre amante de lo bueno y de lo grande, y al mismo tiempo de la libertad republicana. Sus ideas sobre la virtud y sus reflexiones sobre la vida de los héroes, son dignas de encomio. Si como historiador es poco cuidadoso de la verdad; si falta alguna vez la crítica necesaria para desechar los errores donde quiera que los encuentre, es un artista digno de conocerse y habida cuenta principalmen te de su biografía de Pomponio Atico, es el autor de un verdadero modelo en esta clase de obras tan difíciles en su ejecucion: su latinidad pura y correcta, su estilo claro, sencillo, y elegante, le colocan entre los mejores cultivadores de la lengua latina: lástima que no haya llegado más completo y con menos adulteracion, porque asi no se tendria que desechar tanto como se desecha, por más que no sea suyo todo lo malo é inexacto de la coleccion (1).

Tito Livio.

Es el primer historiador romano que intentó escribir una historia general de Roma, y á la ma gnitud de la empresa debe acaso más aun que á su manera, el haber sido considerado como el príncipe de los historiadores latinos: la empresa sin embargo era solo realizable por un escritor de primer orden como fué Tito Livio.

Escasas noticias se tienen de su vida: era natural de Padua; aunque descendiente de una famila ilustre, y aunque se sabe su larga perma-

---

su manual de literatura latina; yo no lo hago porque seria demasiado prolijo, y porque es más á propósito para la clase con el original a la vista.

(1) Tenemos una muy buena traduccion castellana hecha por D. Rodrigo de Oviedo, catedrático de sintaxis en los reales estudios de S. Isidro, impresa en Madrid en 1774. Va precedida de un prólogo curioso acerca de la conveniencia de enseñar el latin con traducciones castellanas.

En la biblioteca de la universidad de Zaragoza existe una traduccion M. S. hecha por el insigne aragonés D. Tomas Fermin de Lezaum y Tornos en 1759. Latassa en su biblioteca de escritores aragoneses no hace mencion de esta traduccion sin embargo de que habla con gran detenimiento del autor y de sus numerosas obras; contiene sólo veinte y dos biografías siendo la última la de Amilcar; considero muy escaso el mérito literario de esta version.

dencia en Roma, no se cree que desempeñara otro cargo que el de maestro de Claudio el emperador. Nació en el año 459 de J. C. y murió el 19 despues. De suponer es que el tiempo que pasó en Roma, lo dedicará exclusivamente á recoger materiales para su historia, que no sin gran constancia y trabajo pudo lograr el conocimiento de tantos datos históricos como guardaban los archivos de Roma, y no es posible que sin ellos pudiera dar cima á una obra de tan grandes proporciones. Tratados, leyes, anales, fastos, inscripciones, todo debió examinarlo: los historiadores, que antes que él habian intentado como Polybio un trabajo parecido, debieron ser consultados tambien con gran provecho, y el libro 21 es una prueba de que Tito Livio siguió completamente á este escritor cuando lo creia conveniente á su fin.

En su tiempo alcanzó tal renombre que Plinio el jóven cuenta que un habitante de Cádiz hizo un viaje sólo por verle, y S. Gerónimo dice lo mismo de varios españoles, y franceses; aunque esto sea una exageracion, prueba bien claramente la consideracion en que se tenia al autor de la historia de Roma, que empezando en sus orígenes llegaba hasta la guerra de Germania y muerte de Druso.

Tito Livio habia titulado su obra *Annales*; era producto de veinte años de constante trabajo, estaba divividida en 142 libros, subdivididos en *Décadas*, nombre con que generalmente se conoce, y recorria un periodo de 744 años. Ha llegado muy incompleta y solo quedan los diez primeros libros que contienen la historia de los 460 primeros años de Roma; desde el veinte y uno al cuarenta y cinco, (los cinco últimos llenos de lagunas), que comprenden los años que transcurrieron desde la primera guerra púnica hasta la sumision de la Macedonia, ó sea desde el 534 al 585 de Roma, y varios fragmentos de algunos otros, acaso los que debian contener lo más interesante de la historia romana [1]. Existe además un compendio ó resúmen de tan voluminosa historia atribuido á Floro, que debió contribuir más poderosamente, que el despotismo de los Césares, á la pérdida de la obra de Tito Livio, porque los copiantes debieron pre-

(1) No apuntamos los esfuerzos hechos en todas épocas para completar las obras de Tito Livio, ni como y cuando se encontraron los libros que poseemos, porque esto nos haria ser más prolijos de lo que se puede ser con nuestro plan.

ferirlo á la obra maestra de donde se habia formado, y porque acaso su lectura como más breve, fuera más general: este compendio y los fragmentos de que se hace mencion, han servido para una obra de alta gloria para el autor, pero de escaso interes histórico, *Los suplementos á la historia de Tito Livio* escritos en el siglo XVII por el aleman Freinshemio; en ellos á la vez brillan el talento y la erudicion, para imitar la frase del escritor perdido y para recoger las noticias históricas esparcidas en los escritores latinos de todos tiempos.

Como queda dicho, la historia de Tito Livio se ha dividido generalmente en partes de diez libros, *décadas*, pero esta division debe atribuirse más que al autor á los copiantes y libreros, considerándose además como un motivo para que se perdiera porque acaso se vendiera por partes ó por décadas, como si fueran tratados separados y completos.

Todos los escritores de literatura latina conceden al estilo de este historiador las excelentes cualidades que habia notado Quintiliano: la elegancia del siglo de Augusto, la riqueza de su diccion, la energía conveniente al asunto, la habilidad con que suele cambiar de tono, hacen que se considere á Tito Livio como uno de los escritores más elocuentes de la antigüedad. Todos sin embargo repiten el hecho de que Asinio Polion notaba algunos defectos exclusivos del autor á que dan el nombre de *patavinitates*: pero Quintiliano, que califica admirablemente su estilo con estas dos palabras, *lactea ubertas*, *encantadora abundancia*, explica el defecto que Polion encontraba, considerándolo cómo producido por giros especiales, locuciones duras ó frases unidas con poca armonía: el pretender hoy buscar esos provincialismos que herian el oido delicado del personage citado, seria pretender un imposible, y al querer explicarlo por errores en la ortografía, se consigue sólo demostrar la dificultad.

Quintiliano hace una comparacion entre Herodoto y Tito Livio, tan acertada cuanto pueden serlo las comparaciones entre escritores que han tratado sobre diversos asuntos, y en épocas y lenguas diversas: convienen ambos no sólo en el objeto de sus historias, sino tambien en su forma, en sus grandes cualidades y hasta en sus defectos: los dos procuran demostrar la grandeza de su patria apuntando todos los hechos, que las engrandecen y mirándolos siempre por el lado del más ardiente

patriotismo: los dos dan á la historia una forma amena, un tono variado y hasta poético en Herodoto; los dos procuran remontarse á los orígenes más apartados y recoger, acaso con poca crítica para distinguir lo falso de lo verdadero, todos los recuerdos conservados por la tradicion: en los dos y sobre todo en Tito Livio, brilla el ardiente amor á la patria; la cualidad de ciudadano es á sus ojos el elogio más grande que puede hacerse de un héroe.

En vano se busca en Tito Livio la idea política que guia su pluma; su imparcialidad como historiador es tal, que á pesar de recorrer épocas tan diversas de la historia de Roma, lo mismo ensalza la memoria de los primeros reyes, que la de Bruto que armó la revolucion que concluyó con ellos, que la de Caton, y Cincinato y Decio, y que la de Augusto mismo: examina los hombres segun las circunstancias en que vivieron y los móviles de sus acciones, y ni el republicano ardiente, ni el despótico patricio, ni el plebeyo audaz encuentran censuras ni elogios inmerecidos. Recordando una frase atribuida á Augusto que llamaba á Tito Livio *Pompeyano*, debia ser Pompeyo el más elogiado de todos los héroes de la historia romana; no es fácil decir como seria juzgado el rival de César, pero no parece aventurado suponer que el historiador que no habia prodigado elogios á Escipion, ni con su ocasion, á la idea que representaba, hubiera de atribuirlos al que no habia tenido valor bastante para luchar hasta morir en defensa de la república.

Tito Livio, como todos los historiadores de la antigüedad introduce frecuentemente en su historia arengas, que dan al recitado cierto carácter oratorio ó retórico impropio de la historia; aparte de la inverosimilitud que este uso lleva consigo, no puede dejarse de conocer que dá al historiador ocasion oportuna para que pueda exponer sin que deban considerarse como suyas, las ideas de diversos partidos, que tienen aspiraciones opuestas, así como para que pueda apuntar todas las razones que debieron pesar en el ánimo de los que formaban las antiguas asambleas, cuando eran objeto de discusion. Tito Livio se aprovecha admirablemente de este recurso de la historia antigua, y es digno de recordarse que el mismo temple, igual vida se advierte en los discursos que pone en boca de los patricios, que en los que pone en boca de los plebeyos cuando recorre los excesos de su larga enemistad. Las de Caton y Valerio sobre la ley Op ia, las de Cin-

cinato y Decio pueden servir para comprobar esta indicacion (1).

Se acusa generalmente á Tito Livio, así como á Herodoto con quien ya se ha dicho que se suele comparar, de excesivamente crédulo, y de haber formado la historia de los primeros tiempos de Roma con un conjunto de tradiciones y fábulas indignas de llamar la atencion de un escritor severo. Es verdad que Niebhur ha demostrado con elevada crítica en su *Historia romana* la credulidad de Tito Livio, pero sin embargo de esto, es preciso pensar en que se ocupaba de épocas que nada histórico ofrecian y que referia tradiciones generalmente creidas y generalmente apreciadas por el pueblo romano; así conseguia interesar y halagar á los lectores cumpliendo con un precepto expuesto más tarde por Quintiliano, cuando dice que el historiador debe agradar al lector como el orador al que le escucha. Además de esto, Tito Livio no refiere la mayor parte de esos acontecimientos fabulosos como indudables, sino que los refiere como verdaderas maravillas realzadas por la fantasía del pueblo, y como íntimamente unidas á su particular orígen.

Más importante es á nuestros ojos y menos disimulable otro defecto que la crítica moderna echa en cara á este historiador; procurando explicar la grandeza del pueblo romano y como se habia elevado en medio de las incesantes luchas que le conmovieron á tan sorprendente grandeza, no para casi nunca la consideracion en la historia interna de Roma, en su constitucion política, en sus instituciones especiales, causa muchas veces del arrojo de sus hijos, en una palabra en los carácteres constitutivos y diferenciales de los romanos. Tito Livio penetra pocas veces en el fondo secreto por decirlo así de los hechos, y por eso refiere más que explica. Lo cierto sin embargo de todo es, que aun cuando se consideren como verdaderas faltas estas omisiones, no por eso se puede menos de proclamar grande la obra en la forma en que existe, aun cuando no penetre en el fondo de los secretos políticos, ni trace la historia de las letras, ni de las artes, y haya en ellas otras omisiones parecidas. Si to-

(1) La extension inmensa de la obra de Tito Livio nos obliga á no entrar en el análisis y exámen detallado: no cabe este trabajo en un libro elemental: el análisis y las notas de la edicion Nisard pueden servir mucho para un estudio detenido y completo; en ella tambien pueden verse apreciaciones curiosas acerca de las fuentes en que bebió Tito Livio: aquí no puede haber más que indicaciones.

dos los deseos de la crítica moderna estubieran satisfechos en la obra de Tito Livio, su estimacion seria mayor; no estándolo, es á juicio de todos, uno de los más insignes monumentos de la lengua latina, y creemos que estas omisiones no son más que pequeños lunares que el gusto moderno encontrará siempre en las obras clásicas.

Pero ni el interés histórico de la obra de Tito Livio, ni la elegante elocuencia de su estilo que todo lo embellece y todo lo rodea de una grandeza propiamente épica pueden desconocerse, ni tampoco dejarse de ver la constante imparcialidad y justicia con que aprecia los acontecimientos que narra, aun cuando tengan que salir favorecidos los extrangeros y los constantes enemigos del pueblo, cuya magnífica epopeya parece que se propone formar este insigne escritor. Títulos son bastantes para concederle una gloria inmortal, y por eso no debe extrañarse el constante aprecio que el historiador, el político y el literato han hecho siempre de la obra de Tito Livio (1).

Con razon el retòrico español Quintiliano ha elogiado la exquisita sensibilidad de este historiador; siempre tierno, y siempre interesante deja por todas partes entrever la dulzura de su corazon y el entusiasmo con

(1) Seguir los pasos de la crítica acerca de este historiador fuera tarea larga y acaso, impropia de este lugar: la veneracion á todo lo antiguo debió influir en la consideracion de aprecio que los romanos tuvieron á la obra de Tito Livio, asi como influyó poderosamente en los escritores del renacimiento de las letras: dudar de lo que habia dicho T. Livio hubiera sido entonces un delito á la antigüedad casi divinizada por los amantes del saber; sin embargo Lorenzo Valla, y principalmente Glareano y Perizonio (en 1521 y 1685) abrieron por decirlo así el nuevo camino que habia de seguir la crítica en las plumas de Bayle, Beaufort, Montesquieu y principalmente del insigne italiano Vico en las *Ciencias nuevas*. Pero el que con mas atrevimiento si no siempre con fortuna, ha juzgado la veracidad histórica de los escritores clásicos, es el ingenioso é infatigable aleman B. J. Niebuhr, conforme con Vico en considerar excesivamente poética la historia romana primitiva y en la necesidad de ilustrar las obras de los historiadores antiguos con las de los escritores modernos. La historia de Tito Livio ha perdido mucho con tan importantes trabajos bajo el punto de vista de la verdad histórica, pero nadie deja de ver su grandeza, las cualidades que adornan al autor y la necesidad de fijar la consideracion en el tiempo en que vivió para no juzgar como defectos, lo que es un *desideratum* de la ciencia moderna, impotente muchas veces para llegar hasta los últimos límites de la historia y de la vida de los antiguos por carecer de fuentes bastantes para ello.

que mira á Roma y á todo lo que es romano; esta circunstancia señalada por la crítica moderna como singular mérito, le hace apasionarse y sentir, á la manera de Virgilio con los personages de su poema, como sienten los héroes de su historia, porque aunque guiado por la severidad de la razon, con que el historiador debe ir siempre, su corazon toma parte en las reflexiones del filósofo, y no es pequeña gloria el haber sabido unir estas dos grandes cualidades; el talento de conocer al hombre, y la facilidad de sentir con él (1).

Trogo Pompeyo.

Aunque completamente perdida la historia de este escritor, debe su nombre figurar entre los historiadores del siglo de oro, á cuyo tiempo pertenece, porque no puede mirarse con desprecio al que realizó una obra interesante.

Su historia titulada *Historia philippica et totius mundi origines et terræ situs*, es mirada con razon como la más antigua de historia universal que se ha escrito en latin; los historiadores anteriores habian emprendido la empresa de escribir sobre un hecho aislado, habian como Tito Livio, llegado hasta la historia general de Roma, pero ninguno hasta Trogo Pompeyo, habia salido de los límites del imperio romano; es verdad que segun lo que se sabe de esta obra, el fin principal del autor habia sido escribir la historia de la Macedonia y de los Estados formados de la monarquía de Filipo y Alejandro de donde viene su nombre, pero por via de introduccion y como episodios, refería la historia de muchos pueblos dando lugar á que justamente se pueda mirar como historia universal. Desgracia sensible es por cierto la pérdida de esta obra y no será despropósito atribuirla á Justino, escritor del siglo VI de J. C. segun algunos, que hizo un compendio que pudo contribuir á que se olvidara el voluminoso original de donde se habia forma-

(1) Tito Livio ha sido traducido diferentes veces á nuestra lengua: en el prólogo que precede á la traduccion de F. Pedro de Vega corregida por Arnaldo Byrkman (Madrid 1796) se habla de otras dos traducciones españolas, la de Pedro Lopez de Ayala y la de Encina: la de Vega está hecha muy á conciencia y á pesar de su frase difusa y algunos arcaismos y latinismos, debe considerarse como una obra importante.

do. Cuando se hable de Justino, se darán más detalles acerca de esta historia, anotando la marcha del compendio. Existen ligeras introducciones ó prólogos de los 44 libros, en que Trogo Pompeyo habia dividido su trabajo, y aunque es de presumir, que sean debidos á algun gramático de los primeros siglos de J. C., tienen un carácter de antigüedad que los hace más apreciables. (1)

Monumentum Ancyranum. Se dá este nombre á los restos que se encontraron en las ruinas del Templo de Augusto en Ancira, de la sucinta historia ó relacion, que Augusto habia escrito de los sucesos de su largo reinado: no era una historia completa, pero no deja de ser curiosísimo el monumento, que se conserva. Augusto remitió al senado su trabajo y el senado mandó esculpirlo en bronce, y con dos textos, latino y

---

(1) Ocasion oportuna es despues de haber hablado de los historiadores, para dar algunas noticias acerca de los periódicos romanos; materia que ha ocupado plumas tan distinguidas como la de Le Clerc, y que por ser más erudita que científica no nos paramos á examinar con el detenimiento que merece, considerándola poco propia de un libro elemental y didáctico.

Ya hemos citado más de una vez las actas del Senado y las del pueblo; redactadas aquellas por un Senador *a cura actorum*, tuvieron inmensa influencia en el desarrollo de la historia. Las *acta populi diurna*, que contenian los acuerdos y discusiones de las asambleas populares, fueron una fuente preciosa para la historia, y de ellas arranca al parecer la creacion de periódicos ó *actos* como coleccion de noticias. Segun el respetable testimonio de importantes escritores de la decadencia como Tácito, Suetónio, Plinio, Petronio y otros, no se debe dudar de su existencia durante el imperio, pero es preciso no confundirlos con las fuentes históricas antes citadas con los nombres de *Anales* ó *actas*, ni menos pretender que pase por auténtico todo lo que parecido á las modernas publicaciones periódicas se cita por los rebuscadores de oficio, que pretenden sin descanso asimilar la vida antigua á la de los pueblos modernos, intentando descubrir semejanzas en todo, siquiera no tengan para ello más que un remoto parecido. En el citado trabajo de Le Clerc puede verse cuanto se sabe acerca de esta curiosa y erudita materia, y en él encontrará el estudioso recogido todo lo que sobre esto se conserva. He aquí un fragmento que se supone auténtico perteneciente á la época de Augusto.

SUB PRINCIPATU AUGUSTI.

A. U. C. 744. A. C. B. 56.

(A d. iii id. april.) In *actis* temporum divi Augusti invenitur XII. consulatus ejus, Lucioque Sylla collega a. d. III. idus aprilis, C. Crispinum Hilarum ex ingenua plebe Fæsulana, cum liberis novem, in quo numero filiæ duæ fuerunt, nepotibus XXII, pronepotibus XXIX, nepotibus octo, prolata pompa, cum omnibus his in Capitolio immolasse. Plinius. VII. II.

griego. Los escritos que tanto en prosa como en verso quedan del primer emperador de Roma, le elevan á la consideracion de escritor correcto.

Fasti prænestini de Verrio Flaco. Verrio Flaco liberto del jurisconsulto de este nombre, mereció alta consideracion en su tiempo y su escuela tanta fama, que fué nombrado maestro de los nietos de Augusto, y alcanzó la alta gloria de que se le erigiera una estatua en Roma segun unos escritores, y en Prénesta segun otros. Se dice que habia escrito un tratado de gramática del que nada queda, con el título *De verborum significatione*, que se supone reducida á compendio por Sesto Pompeyo Festo escritor del siglo cuarto de J. C.

Queda, y es obra muy notable, parte de los Fastos que habia escrito, enlazando con las noticias del calendario, las de los sucesos políticos más importantes del tiempo de Augusto ó relacionados con este emperador. Grabados y colocados los fastos de Verrio Flaco, como monumento público en Prenesta, se dice haberse conservado hasta el siglo IX y parte de ellos fue encontrada por Foggini: contiene los meses de Enero, Marzo, Abril y Diciembre, y fué explicada por el mismo inventor en su obra publicada en Roma en 1779. 1. vol. fº. (1)

(1) Comprende además esta obra noticias sobre los fastos siguientes: el de Maffei, hallado en el campo de Flora en 1524; contiene todos los meses pero con escasas noticias: el de la casa *Cuprani* que parece corresponder al año 354 de J. C., abundante en notas, pero del que solo se conservan dos meses, Agosto y Setiembre: el de *Amiterno*, hallado en 1640, contiene los seis meses últimos del año, y los mismos contiene el encontrado en el teatro de *Ancio*; se supone referirse al tiempo de Claudio, y faltan los seis primeros dias de cada mes: el *Venusinum* solo contiene los meses de Mayo y Junio, y el del *Vaticano* algunos dias de Marzo y Abril.

CAPÍTULO XVII.

La gramática en el siglo de oro.—Marco Terencio Varron, su talento y sus obras; sus tratados De lingua latina y De re rustica; importancia y division del primero: idea del segundo.—Cayo Julio Hygino y Verrio Flaco.—Las Matemáticas en este periodo: Suerte de la Geografía; la Arquitectura.—Marco Vitruvio Pollion.—Noticias de su vida é importancia de su tratado de arquitectura.—La Medicina.—Introducion de esta ciencia en Roma y principales médicos de este tiempo. Asclepiades. Musa y Celso.—La Jurisprudencia; adelantos de esta ciencia: Jurisconsultos más notables é importancia que tuvieron.

Marco Terencio Varron.

La fama de este escritor en la antigüedad fué tan grande como la del mismo Ciceron y hoy solamente es conocido su nombre por los aficionados á las letras; los escritores latinos proclaman á M. Terencio Varron como el más sabio de todos los romanos de su tiempo; se le atribuye un número increible de obras, que algunos hacen subir hasta quinientas, y se le elogia como satírico, como historiador, como filósofo y como gramático insigne. Para comprender su fama en la antigüedad y su olvido de hoy, que tanto se estudian las letras antiguas, basta pensar en lo dicho y en los insignificantes fragmentos, que de sus obras han llegado. Merecen sin embargo algunas palabras el autor y sus escritos.

Varron nació en Roma el año 116 y murió el 27 antes de J. C. Su familia de la más alta nobleza le dedicó á la carrera política, de la cual le separó su aficion á las letras sin haber alcanzado mas que el cargo de pretor: se asegura que en la guerra de los piratas mereció su arrojo un señalado premio y que en la civil, partidario de Pompeyo, peleó con escasa fortuna en frente de César; este grande hombre conocedor de sus talentos le encargó la formacion de las bibliotecas de Roma y sólo pudo sacarle de su retiro la proscricion que Marco Antonio decretó contra él. Augusto le restituyó á Roma y con sus bienes le volvió su apreciada estimacion, dándole el mismo en-

cargo que César le habia confiado antes: no pudiera su buen tacto escoger persona más á propósito para esta empresa: su nombre y sus talentos le hicieron merecedor de una distincion poco comun al erigírsele en la biblioteca de Asinio Polion una estátua, que era la más preciada recompensa que podia hacerse al sabio. Poco queda de sus numerosas obras (1) que merezca detenido estudio aparte de sus tratados *de lingua latina*, y *de re rustica*.

Como satírico ha dejado un recuerdo poco honroso; los PP. de la Iglesia le dan el nombre de *romano cínico*, sin duda por la mordacidad de algunas obras que se consideraban dentro del grupo de obras satíricas, hoy completamente perdidas, y que se dice haber estado escritas á la manera usada por Menipo de Gadara, en prosa y verso, y por lo que llebaban el nombre de sátiras *menipeas*: solo se puede apuntar la cita de haber escrito una excesivamente libre y mordaz dirigida contra el primer triunvirato. Este sistema de realizar la sátira recuerda el empleado por Ennio.

Varron como filósofo, debe ser considerado partidario de la filosofía académica; pero Ciceron que lo nombra en esta consideracion, juzga que no merece un lugar eminente, sin duda porque la variedad de sus estudios no le permitia dedicar su espíritu con toda la intension que requiere, al estudio de la filosofía; esta reflexion explica sus palabras de las *Académicas*, cuando hablando de Varron dice, *ad impellendum satis, ad edocendum parum*. Perdidas sus obras filosóficas, no es posible apreciar hoy la importancia de este gran escritor bajo este punto de vista, y tenemos por ello que limitarnos á la exposicion de las citas que de él se encuentran.

Importantísimo es el tratado *de lingua latina* de Varron, y si se poseyera completo, fuera uno de los libros que mas utilidad pudieran ofrecer

(1) Muchas obras se encuentran citadas en los escritores de la antigüedad de las escritas por Varron; aunque solo quedan los títulos, puede servir su insercion para formar idea aunque remota de sus variados estudios y conocimientos: entre otras se citan las siguientes: *de genti populi romani, de vita populi romani, libri tribuum, libri disciplinarum, de vita sua, de imaginibus, ephemeris navalis, epistolicæ quæstiones*, una obra histórica con el título de *Sisena*, ó de la historia, *annales* sobre el origen de Roma, y aun se cita algun otro trabajo de este género, que daria, si hoy existiera, la fama de historiador, al que solo podemos estudiar como filólogo y escritor de agricultura.

para el conocimiento del latin; á los fragmentos que de él quedan, se debe casi todo lo que acerca de los orígenes de la lengua latina se sabe; de los XXIV libros en que estaba dividido, solo han llegado los señalados con los números IV al IX inclusive. La obra parece que estaba escrita con el plan siguiente: dividida en tres partes, se ocupaba en la primera, que comprendia seis libros de los que solo han llegado los tres últimos, del estudio etimológico de la lengua no solo bajo una consideracion general, sino en detalles y pormenores, examinando qué cosas se dicen en pro y en contra de esta ciencia (1); en la *segunda parte*, que comprendia desde el libro octavo al duodécimo, de los que han llegado desde el VII al IX muy incompletos, trataba de las variaciones que sufren las palabras por la conjugacion, comparacion y declinacion, si bien se debe advertir que comprende todas las inflexiones con el nombre genérico de declinacion, que puede ser de dos maneras, natural ó arbitraria, segun que la analogía ó la anomalía la dirigen, tanto en los nombres como en los verbos, que son las únicas palabras que admite porque asimila á aquellas (2) las demás; examina ligeramente la razon de las declinaciones, sus diferentes formas y despues su origen.

(1) La mejor manera de formarse idea del plan de Varron en esta primera parte, es trascribir las palabras mismas, con que empieza el libro V, en las que lo traza: Quemadmodum vocabula essent imposita in lingua latina, sex libris exponere institui. De his tris ante hunc feci, quos Septimio misi: in quibus est de disciplina, quam vocant ἐτυμολογικήν. Quæ contra ea dicerentur, volumine primo: quæ pro ea, secundo: quæ de ea, tertio. In his ad te (Ciceronem) scribam, á quibus rebus vocabula imposita sint in lingua latina, et ea, quæ sunt ni consuetudine apud poëtas: Libro V capítul I. ed. Nisard.

El plan del libro VI está trazado por el autor en las siguientes frases: «Origines verborum quæ sint locorum, et ea quæ in his, in priore libro scripsi. In hoc dicam de vocabulis temporum et earum rerum quæ in agendo fiunt aut dicuntur cum tempore aliquo, ut *sedetur*, *ambulatur*, *loquuntur*.

El contenido del libro VII lo expone el autor en los términos siguientes: «Dicam in hoc libro de verbis, quæ a poëtis sunt posita; primum de locis; dein de his quæ in locis sunt; tertio de temporibus; tum quæ cum temporibus sunt conjuncta, sed ita ut quæ cum his sint conjuncta, adjungam, et si quid excidit ex hac quadripartitione, tamen in ea ut comprehendam.

(2) El octavo libro en que empieza á tratar de la segunda parte, en que divide la obra, tiene el plan que las palabras siguientes de Varron trazan: «prima parte exposita, de secunda incipiam hinc; ut propago omnis natura secunda quod prius illud rectum; unde ea sit declinata; itaque declinatur in verbis rec-

La tercera parte desde el libro XIII al XXIV, se cree que contenia la sintaxis, y la explicacion del modo de formar la frase por la union de las palabras; debia ser la más importante y por desgracia nada nos ha llegado de ella; la importancia de este estudio es grande porque las lenguas marcan mejor su carácter por medio de la sintaxis, es decir por sus construcciones y giros especiales, que por su diccionario ó sea por la coleccion de voces de que se sirven.

Sensible es la pérdida del tratado de Varron, pero al mismo tiempo que tenemos que lamentar la falta de esta preciosa fuente para los estudios filológicos, no podemos menos de hacer notar el poco aprecio que á los ojos de este gran filólogo tenia la lengua griega para las etimologías latinas, lo que le hace inventar ingeniosas, pero muchas veces pueriles explicaciones; la falta de correccion en el estilo rebaja la reputacion del autor del tratado *de lingua latina*. Quizá la mano de algun gramático de la época del mal gusto literario y de decadencia del latin, haya sembrado la imperfeccion que advertimos en él, y que no se advierte en el tratado *de re rústica*, que es de los últimos años de su vida.

Este tratado es el más metódico de todos los que la antigüedad nos ha trasmitido sobre esta materia; aunque escrito á la edad de ochenta años, ni faltan los tesoros de la erudicion, ni los encantos de una imaginacion rica y lozana; la perfeccion de su estilo, la verdad de los preceptos, las observaciones morales que el autor introduce, su unidad y método justifican á Virgilio que muchas veces siguió en sus Geórgicas el texto del gran polígrafo: comparado con el de Caton, de que en su lugar se habló, hay una diferencia inmensa, que lo mismo se revela en el estilo que en el plan; y con la lectura de los prólogos de las dos obras puede formarse idea de la separacion que hay entre ellas; son un verdadero contraste. La de Varron está dividida en tres libros; se ocupa el primero de la agricultura en general y del cultivo de la vid y el arbolado; el segundo de la cria y educacion de las bestias; el tercero de los corrales *villaticæ pastiones*, y de la caza y la pesca; la obra está dedicada á su muger Fundania y muchas veces emplea en ella la forma del

---

tum *homo*; obliquum *hominis*; quod declinatum a recto: 2. De hujusce multiplici natura discriminum rationes sunt hæ; quor et quo, et quemadmodum in loquendo declinata sunt verba.»

diálogo dándole toda la animacion y vida que Ciceron supo dar á los suyos.

Cayó Julio Hygino, originario de España, es segun Varron uno de los gramáticos más célebres de su tiempo: desde la miserable condicion de esclavo, llegó á ser uno de los personages más importantes de la córte de Augusto merced á sus talentos y á la liberalidad del emperador á quien debió el cargo de conservador de la biblioteca palatina. Su escuela fué tan renombrada como concurrida, y los escritores antiguos citan numerosas obras, hoy perdidas, y entre las cuales figuraban los *Comentarios á Virgilio*, *las Vidas de hombres ilustres* y otras varias. Las dos que se conservan y llevan su nombre, ofrecen grandes dificultades con relacion al estilo y á la forma para creerlas de este escritor y de su tiempo, porque ni corresponden á la grandeza de su fama, ni al buen gusto de su siglo. La una es la coleccion de 277 breves recuerdos mitológicos con el título de *Fábulas*, tomados acaso de escritores griegos perdidos, y trabajo más propio de un gramático de la decadencia que de un renombrado escritor del tiempo de Augusto.

La *Astronomia poética*, *poeticum astronomicum*, que tambien se atribuye á Julio Hygino, se considera como una traduccion de Eratóstenes, y aunque mal mirada por la imperfeccion de su estilo, es útil para la inteligencia de los poetas y para el conocimiento del estado de la astronomia en el tiempo en que se escribió. Aunque parece oponerse á su título, la *Astronomia poética* está escrita en prosa, y la falta de plan, nacida de la variedad de conocimientos que encierra, se debe suponer indigna de un escritor de genio.

Verrio Flaco, de quien ya se ha hecho mencion como autor de los *Fastos prenestinos*, tambien esclavo de origen y hombre de alta importancia en la córte de Augusto, figura entre los gramáticos de este tiempo, y se considera autor de una obra ya citada con el título *De verborum significatione*, compendiada por Sesto Pompeyo Festo, á lo que acaso se deba su pérdida. Tambien se le atribuyen otras sobre la *Ortografia*, *Sobre las cosas dignas de recuerdo* etc. y de las que nada se conserva. Los gramáticos del siglo de Augusto han sido tan desgraciados que todos los trabajos que se han conservado de ellos, han llegado mutilados é incompletos, siendo tanto más sensible cuanto que han servido de base á los estudios modernos sobre el latin.

Se dice que Verrío Flaco recordando los ejercicios de Gorgias y de Protágoras, fué el que introdujo en Roma la costumbre de hacer componer discursos y trabajos literarios de todas clases á sus discípulos, concediendo premios á los más sobresalientes: esta costumbre fué tan del agrado de los maestros de retórica de Roma, que á la manera de los sofistas griegos, llegaron á formar hombres capaces de improvisar sobre los asuntos más triviales y más impropios de la oratoria. Sin embargo de lo muy numerosos que debieron ser los retóricos en este tiempo, ni se conservan muchos nombres, ni otras obras de este género más que las de Ciceron de que en su lugar nos ocuparemos. Cornificio á quien se ha atribuido la *Retórica á Herennio*, Cescio Pio y Rutilio Lupo á quien tambien se atribuye un tratado sobre las figuras de diccion y de pensamiento, interesante por los recuerdos que contiene, son los únicos nombres que se conservan de los retóricos-gramáticos de esta época, y sobre los cuales no hemos formado seccion aparte, tanto por lo poco que habia que apuntar, como porque generalmente se confundian con los gramáticos y con los oradores, empleándose casi indistintamente estos nombres por los escritores que los citan.

Matemáticas.

Esta ciencia, en la que los griegos habian hecho grandes adelantos, y que habia producido grandes consecuencias en las de su aplicacion, apenas fué cultivada en el pueblo romano, poco dado siempre á los estudios de pura razon. Los discípulos de Thales de Mileto y principalmente Anaximandro, se habian distinguido ya en este estudio: al citado filósofo se atribuye la construccion del primer gnomon, la prediccion del primer eclipse, y otras aplicaciones de las Matemáticas: entre los romanos no fué conocida la citada invencion hasta el tiempo del censor Q. Philipo, (590 de R.) que se dice haber sido el que hizo construir un gnomon arreglado al meridiano de Roma, y hasta el 586, segun Tito Livio, no se tenia conocimiento de los eclipses, habiendo pasado el tribuno militar Sulpicio Galo, que servia á las órdenes de Paulo Emilio, como un adivino inspirado por los dioses, por haber predicho uno de luna que tendria lugar en la noche siguiente á la prediccion (1).

(1) Anotamos estos hechos tales como los refieren los historiadores antiguos y

Así sucede tambien en las demás ciencias de aplicacion de las matemáticas: la Geografía fué completamente despreciada sin embargo de que la inmensa dominacion de los romanos, parece que debia haber despertado esta aficion: Julio César, se dice que habia sido el primero que intentó hacer una medicion del imperio y que este trabajo se habia confiado á tres geómetras, pero no se llegó á realizar; se dice tambien, que Agrippa habia intentado levantar mapas de todo él, pero la muerte le sorprendió en esta curiosa tarea que quedó sin concluir. Plinio asegura haber visto los materiales *commentaria*, reunidos con este fin.

Además de Julio Hygino que hemos citado como gramático, mitógrafo y astrónomo, debe recordarse á Nigidio Figulo, célebre astrólogo del tiempo de Ciceron, amigo y compañero de este gran orador en el senado, y que pasa por uno de los más conocedores de las matemáticas en este tiempo; se le mira como un hombre de grandes conocimientos y como muy aficionado á la vana ciencia de la astrologia judicial; entre varias obras de diverso asunto, se cita su sistema de astrologia; nada existe de lo que escribió y por eso reducimos las noticias á estas ligeras indicaciones: Vitruvio en su tratado de Arquitectura, es el que se considera como matemático de más importancia entre los que se dedicaron á esta ciencia en el siglo de Augusto.

Marco Vitruvio Pollion.

Los biógrafos de Vitruvio han recogido con avidez las noticias relativas á su vida, expárcidas entre sus libros, pero todos encuentran grandes vacíos para hacer las indicaciones, que una justa curiosidad apetece, cuando se trata de un hombre de tan alta importancia, y el único de los que en la antigüedad escribieron sobre arquitectura que haya tenido la fortuna de ser respetado por el tiempo.

Se ignora cuál fué el lugar de su nacimiento y en vano se empeña Maffei en demostrar que fué Verona la patria del arquitecto romano: tambien se ha puesto en duda la época en que nació pero teniendo en

---

modernos, aunque tenemos presentes las fundadas razones que Cantú opone á las predicciones de Thales y de Sulpicio Galo; no cabe que en este lugar nos detengamos á examinar esta cuestion curiosa, pero agena á nuestro asunto.

cuenta que el mismo Vitruvio, dice haber servido á Julio César en sus guerras, la dedicatoria de sus libros á Augusto, de cuya hermana Octavia habla, y las noticias que acerca de escritores de este tiempo apunta, así como acerca del teatro de Pompeyo, único que cita, se convendrá fácilmente en que vivió en las épocas de César y Augusto, y no en la de Tito como algunos han pretendido.

Preciso es considerar á Vitruvio como un hombre de gran instruccion y aunque con modestia que le honra rechace el título de gramático, de filósofo y de retórico, dice sin embargo que conoce las siete artes liberales, y habla del dibujo, de la geometria, de la aritmética, de la óptica, de la filosofía, de la música, de la medicina, de la jurisprudencia y de la astronomia, como ciencias que deben acompañar en justa y limitada proporcion al arquitecto: no se podria negar que Vitruvio tenia un conocimiento completo de su arte, tanto en la arquitectura militar como civil, y sabido es porque el mismo lo dice en el prólogo, que estuvo dedicado en tiempo de César con Lucio Cornelio Aurelio y Publio Numidio, á la construccion de máquinas de guerra.

A todo escritor debe considerarse con relacion á las palabras y al estilo; bajo uno y otro concepto, dada la calidad de didáctico, debe pedirse en primer lugar, sencillez y claridad: aunque acaso faltan las dos condiciones en la obra de Vitruvio, es preciso ser justos y tener en cuenta que el primer escritor de arquitectura entre los romanos debia verse en la necesidad de emplear muchas voces nuevas, tomadas de los griegos, y que forzosamente habian de necesitar explicacion; el estilo no es ciertamente didáctico; no tiene toda la claridad que fuera de desear, bien provenga esta circunstancia de las voces que emplea, bien de que muchas veces hablara de construcciones que conocia imperfectamente, ó sólo por diseños ó relaciones, puesto que no se sabe que Vitruvio hubiera visitado la Grecia, que es donde debia haber formado su gusto.

En grande estimacion se ha tenido en todas épocas la obra de Vitruvio; la circunstancia de ser la única que sobre este asunto ha llegado de la antigüedad, aumenta el precio de su estimacion; así es, que ha sido frecuentemente impresa y traducida (1) á todas las lenguas modernas,

(1) Sólo citaré como trabajo notable y como monumento tipográfico impor-

acompañada de grabados y dibujos que la hacen de más subido precio para el estudio de la historia de la arquitectura: en la dificultad de seguirla paso á paso, de lo que dispensan la índole de este libro y el asunto mismo de la obra, parece oportuno hacer una indicacion de las materias de que trata en cada uno de los diez en que el autor la dividió: el primero se ocupa del arte en general, de las cualidades y conocimientos que deben adornar al arquitecto, y de la eleccion de lugares á propósito para la construccion de ciudades: el segundo, de los materiales propios para la construccion, de la estraccion de piedras y del corte de maderas: el tercero, de la construccion de templos, de los órdenes de arquitectura en general y particularmente del jónico; el cuarto, del órden dórico, corintio y toscano; el quinto, de la construccion de edificios públicos; el sesto de la construccion de casas en las ciudades y en el campo; el sétimo, de la ornamentacion y decoracion de edificios particulares; el octavo está consagrado á la hydráulica; el noveno á la gnomónica ó construccion de reloges solares: y el décimo, trata de la aplicacion de la mecánica á la arquitectura, y á las máquinas de guerra.

Vitruvio muestra en su obra inmenso caudal de conocimientos, y estar á la altura de los hombres más importantes de su siglo como artista, y como conocedor de todo lo que tiene relacion con su arte: más deseoso de conservar en sus libros todas las noticias, que consideraba útiles para la práctica, que de la gloria de escritor, cuida poco la forma y desatiende los encantos de la diccion y del estilo: la descripcion de la basílica de Fano construida por él, es la única obra en que se ve la aplicacion de sus teorías, y aunque no sea posible formar una idea clara de esta construccion por faltar el dibujo, único medio de comprenderla, se deduce fácilmente, que la arquitectura griega habia sufrido grandes modificaciones por el gusto romano; así mismo puede inferirse tambien, que los romanos al tomar de los griegos el arte de construir, no lo introdujeron en Roma con la sencilla majestad de los primeros tiempos, sino cuando el exceso de adornos le habia hecho perder su gracia.

En resúmen; debe considerarse á Vitruvio como uno de los escritores,

---

tante la edicion hecha en Madrid en 1787, de los libros de arquitectura de M. Vitruvio Pollion traducidos del latin y comentados por D. Joseph Ortiz y Sanz: en Nisard pueden verse noticias sobre muchos trabajos ediciones y traducciones hechas en el extrangero.

que han trasmitido á la posteridad una obra de más precio: aparece á la vez que como un hombre importante por sus buenas cualidades, como un artista sábio, á quien acompañaba, y es poco comun, la ciencia más completa, y es preciso siendo justos, que la oscuridad de su estilo, que tanto se le echa en cara, se considere como defecto que está más en nosotros que en el autor mismo. ¿Por qué se ha de llamar oscuro á un autor que siendo el único que ha escrito de arquitectura en la antigüedad, emplea palabras cuya significacion nos es desconocida? es muy precisa la consideracion que hace un escritor moderno, de que la oscuridad de Vitruvio proviene muchas veces de que el lector careciendo de conocimientos, que sólo se adquieren por los ojos, acerca de muchas descripciones de su obra, no puede formarse idea del asunto, ni dar con la verdera significacion de las palabras que no se encuentran usadas mas que por él. Además de estas razones que tanta fuerza tienen para con nosotros, es preciso considerarlas como de más peso todavía, con relacion á los copiantes, que han debido desfigurar un texto, que es probable que no entendieran, y así se llegará á la demostracion de que el gran artista romano, era un escritor apreciable y digno de ser más estimado, aun por este concepto, de lo que generalmente ha sido.

Medicina (1).

Nigun hecho apunta la historia de Roma, que indique la existencia de médicos antes del siglo VI de su fundacion: en las grandes calamidades públicas se acudia á remedios piadosos que esparcen siempre én los pueblos el bálsamo de la tranquilidad con el consuelo de la esperanza; por eso unas veces se consultaban los libros de las Sibilas, se hacian procesiones y rogativas para que cesase la ira de los Dioses, y otras se consultaba á los etruscos el más adelantado de todos los pueblos del Lacio y en el que las ideas religiosas tambien habian más fuertemente in-

(1) No nos proponemos hacer una historia detenida de esta ciencia porque seria salirnos de nuestro objeto: solo queremos apuntar algunas indicaciones acerca de la introduccion de la medicina en Roma y de los médicos más célebres, sin entrar en sus sistemas medicales que absolutamente en nada nos incumben, para que se pueda conocer el desenvolvimiento de todas las ramas del saber en este brillante período de las letras latinas.

fluido. Se sabe que como remedio se introdujo en Roma el arte teatral que indudablemente debia esparcir si no la alegria, alguna espansion entre los castigados romanos en época de epidemia.

La conquista de la Grecia fué como en las demás ciencias, la causa de este adelanto; queda señalado como se aficionó el pueblo romano á los placeres desde este tiempo, cayendo en tal corrupcion y refinamiento que ni es extraño que la salud se resintiera, ni que bastante aminorada la fé, se tuvieran por inútiles los remedios piadosos, que hasta entonces se habian considerado bastantes en un Estado en que la vida tenia todas las condiciones de la de un pueblo primitivo: con el lujo y los goces vinieron las enfermedades y con ellas los médicos, si tal consideracion puede darse á los primeros, que se dedicaron al arte de curar y que acudian á Roma huyendo de la Grecia, donde en calidad de esclavos habian aprendido alguna nocion de este arte. Pasa bastante tiempo, antes que la medicina sea cultivada por hombres libres, y hasta como lujo consideraron las primeras familias el tener un esclavo destinado á este objeto; tambien entre libertos se vinculó la práctica de la farmacia compañera de la medicina, y libertos fueron los primeros que establecieron boticas, *medicinæ*, en la ciudad eterna.

Archagato y Asclepiades son los dos primeros médicos y los que como más célebres se apuntan, de los que vinieron de la Grecia: el primero despertó la ira de Caton contra esta ciencia, y fué considerado segun Plinio, como el azote de la humanidad por la dureza de los remedios que empleaba: no así Asclepiades que era mirado como un presente de los dioses y se dice que en la dieta y el vino encontraba la base de una suave medicacion. De su discípulo Marco Artorio, se dice que habia escrito dos tratados, sobre hidrofobia y macrobiótica, y acaso el segundo estuviera basado en una cuidadosa higiene.

Tambien se habla de otro médico célebre de este tiempo que alcanzó altos honores por haber curado á Augusto y entre ellos el de tener una estátua en el templo de Esculapio: Musa, que es á quien se hace referencia, se dice que habia escrito dos obras, una con el título *De tuenda valetudine*, y otra con el *De herba betonica*.

Pero el más cèlebre de todos, el que la antigüedad y la posteridad celebran de consuno, es Aulo Cornelio Celso, cuyo nombre, circunstancias de su vida y hasta la época se disputan, pudiendo acertadamente co—

locarle dentro de lo que se viene estudiando. Bajo los dos puntos en que puede considerarse una obra, la de Celso merece elogios: el valor científico está tan alto como el valor literario y así no se debe extrañar, que se la repute como el monumento más elevado para hacer la historia de la medicina, y como un libro digno de estudio detenido hoy mismo, con relacion á esta ciencia y más aun á la cirugía: literariamente apreciado, es de tal mérito que el autor ha sido llamado *el Dios, el Cicerón de los médicos, el admirable escritor digno de ser estudiado dia y noche* y el en que se encuentra la concision con la claridad y las dos con la elegancia, á pesar de luchar con una lengua que carecia del tecnicismo propio de la medicina, hasta el punto de que frecuentemente tenga que decir Celso en griego lo que por carecer de palabras, no puede decir en latin.

Celso escribió una obra con el título *de artibus*, dividida en veinte libros: quedan desde el VI al XIV y segun el título y las noticias de ella, debe considerarse como una verdadera enciclopedia: la parte conservada sólo se refiere á la medicina y á la cirugía, tratando en los demás, de filosofía, de jurisprudencia, de arte militar y de cuantas ciencias tuviera conocimientos el autor; de aquí que se haya dado nacimiento á una cuestion de escaso interés: la de si Celso debe ser mirado como verdadero médico ó como colector de la ciencia de los médicos de su tiempo: al leer sus obras se observa fácilmente, que en muchas ocasiones habla en nombre propio exponiendo su parecer en la cuestion que le ocupa; de aquí que haya de juzgársele como verdadero conocedor de la medicina y de las demas ciencias cultivadas en su tiempo, hasta llegar á reunir un gran caudal de conocimientos y un arte infinito para adaptar la lengua latina á la expresion del tecnicismo mèdico. En esto por otra parte no se ofrece un fenómeno que admire, porque Varron, y aun el mismo Caton aparecen adornados de los más variados estudios.

Jurisprudencia.

Este periodo que es el más brillante de la literatura romana, lo es tambien de la jurisprudencia, y debe esta ciencia sus adelantos por una parte al empeño con que se estudió por todas las clases de la sociedad

romana y principalmente la más elevada, y por otra á la armonia que se estableció entre la filosofia y el derecho: los últimos años de la república son fecundos en leyes de gran provecho, y la jurisprudencia romana adquirió en este tiempo su carácter de universalidad, que es la causa de que todavia sea la base de las legislaciones modernas: la decadencia del politeismo hizo desaparecer las trabas y ritos que embarazaban la marcha del derecho: la filosofía que empezó á estudiarse en este periodo, ofreció máximas universales y más beneficiosas á la humanidad; y el estado brillante de la literatura y de la lengua, consecuencia de la paz que prestaba el imperio, ofrecia á los jurisconsultos un instrumento dócil y bello de que valerse para la exposicion de sus elevadas teorías. Infinitas leyes, tanto políticas como civiles fueron el resultado de este nuevo órden de cosas (1) iniciado por César y consumado por Augusto.

Entre las fuentes del derécho deben anotarse las constituciones de los emperadores que siendo expresion de su voluntad, son la fuente más fecunda y deben unirse á las leyes, plebiscitos y senatu-consultos, que formaban el derecho escrito.

La administracion de justicia y la de las provincias sufriò tambien cambios notables; los casos dudosos se decidian por rescriptos; por pragmáticas sanciones se arreglaban los intereses de las provincias, que tenian distinto gobierno segun eran senatoriales ó del César; (division que dependia sólo de la consideracion de más ó menos militares que se les daba); y por fin los edictos pueden considerarse como la única forma del derecho administrativo.

La influencia de los jurisconsultos fué en esta época mayor que habia sido en las anteriores: la gloria que antes se alcanzaba en el campo de batalla y los honores que eran su consecuencia, se dispensan ahora á los cultivadores de la ciencia del derecho, la más conforme al carácter romano, y que aunque descanse en las más elevadas teorias, es práctica en sus aplicaciones. Augusto se vió en la necesidad de dar á los jurisconsultos prerogativas insignes, segun el grado de su saber y su

(1) No enumeramos las leyes á que se alude en el texto, ni nos detenemos más en explicar el adelanto de la jurisprudencia, porque nuestro objeto se cumple con lo dicho: querémos solo demostrar la relacion entre la ciencia del derecho y los demás estudios: mayor ampliacion sólo puede darse á esta parte en una obra de derecho.

nombre, y de este tiempo arranca la division de los jurisconsultos en *autorizados* y *no autorizados*: los primeros tenian la facultad de crear el derecho con sus decisiones, hasta el punto de que se les haya llamado *juris autores ó conditores*: esta autoridad concedida á los jurisconsultos fué definitivamente marcada en la época de Adriano, como se apuntará en su lugar.

Aunque son muchos los jurisconsultos notables de este tiempo, la literatura jurídica no puede presentar más que la lista y no completa de algunas de sus obras; las compilaciones de Justiniano contienen la esencia de todo lo que se debe á los escritores de este tiempo, y deben suponerse causa de la pérdida de sus obras que consideramos importantes, dadas las condiciones de adelanto en que se encontraba el pueblo romano en esta época.

Los nombres de Quinto Mucio Escévola, Aquilio Galo, Marco Tulio Ciceron, Alieno Varo, Servio Sulpicio Rufo, Trebacio Testa, Tuberon, Capiton, y otros muchos, son los que forman el cuadro de jurisconsultos más célebres en la época clásica de la jurisprudencia romana. En este tiempo nacen tambien dos sectas que dividieron los jurisconsultos hasta la época siguiente, y aunque se sabe que existian diferencias que separaban á Capiton y Labeon gefes de los proculéyanos y sabinianos, no es fácil señalar la teoría científica, que los separaba: ¿será fundado creer que la innovacion que la filosofía introdujo en el derecho sea la base de la separacion, y que al paso que unos defendian el antiguo rigor y las fórmulas legales, querian los otros sostener las ideas más generales de equidad y justicia, que como derivadas de la naturaleza del hombre, enseñaba la filosofía y aceptaba el derecho?

CAPÍTULO XVIII.

Marco Tulio Ciceron.

Importancia de Ciceron y division de sus obras.—Noticias de su vida y estudios.—Su aficion á la poesía.—Su gloriosa muerte.—Aprecio de Ciceron en la época del Renacimiento.—El Ciceronianus de Erasmo.—Juicio de la memorable contienda que esta obra excitó.—Ciceron considerado como orador.—Oradores célebres contemporáneos de Ciceron.—Lugar que ocupa en la historia literaria como orador judicial y como orador político.—Comparacion con Demóstenes.—Noticias críticas de los discursos más importantes de este insigne orador, y enumeracion de los que existen.—Ciceron considerado como retórico; exámen crítico analítico de las obras retóricas de Ciceron é importancia que por ellas alcanzó el autor. Ciceron considerado como filósofo. Escuelas de filosofía más en boga en su tiempo: ¿A cuál de ellas se afilió? exámen de las obras filosóficas de Ciceron siguiendo la division antigua de la filosofía y con un breve análisis de su contenido. Ciceron considerado como escritor político. Sus tratados sobre las Leyes y sobre la República. Estudio crítico analítico de otras obras de Ciceron de conocida tendencia política. Ciceron como autor de las cartas que llevan su nombre. Historia, mérito é importancia de esta interesante coleccion.

La gran figura de la ciencia romana, la más alta representacion de la elocuencia judicial, el más ilustre de los escritores en prosa de todos los tiempos de la lengua latina, es M. Tulio Ciceron. Orador insigne á quien solo se pueden comparar Demóstenes en la antigüedad, y Bossuet en los tiempos modernos; retórico ilustre que explicó su arte con la profunda meditacion del sabio; filósofo eminente que sin afiliarse á ninguna secta, las examinó todas adelantándose á su siglo por su elevado criterio y demostrando un claro presentimiento de la doctrina, que habia de predicar al mundo el Hijo de Dios; escritor por excelencia que tuvo la gloria de asegurar la vida eterna de su lengua y de ser el modelo y hasta el ídolo de los primeros siglos del Renacimiento, es el genio en fin que abarca toda la ciencia latina, y que como Virgilio, representa la grandeza de uno de los más brillantes periodos de la literatura.

Para juzgar á Ciceron, tarea siempre difícil y que exige mucha me-

ditarios, es preciso tener presente en primer lugar, que han conquistado sus obras la admiracion de veinte siglos y que no se puede seguir en un libro elemental los pasos de la crítica porque seria dar indebida extension á esta parte. Por eso ya que se trata del autor de una biblioteca, tal es el número de sus obras, conviene trazar el cuadro metódico de su estudio, en seis partes: I. Biografía de Ciceron, II. Ciceron retórico: III. Ciceron orador, IV. Ciceron filósofo, V. Ciceron político: y VI. Ciceron epistológrafo.

Biografía de Ciceron.

Si precisa es y casi siempre agradable la noticia de las vicisitudes de la vida de los escritores, es indispensable al tratarse del orador romano: hay tal diferencia en el modo de juzgar al hombre y al escritor, que al paso que al primero se le señalan muchos lunares, al segundo sólo se le prodigan elogios: la vida gloriosa de Ciceron abarca medio siglo de la república romana en los últimos instantes de su existencia, llenos de interés para el historiador, y para el político, y á fé que admira, como un hombre que tanta parte tomó en los asuntos públicos, pudiera tener tiempo para las tareas literarias que dan una muestra bien patente de la grandeza de su genio y de la extraordinaria laboriosidad de su vida.

Muchos escritores en la antigüedad y algunos en los tiempos modernos, han hecho asunto de su pluma la biografía de Ciceron, pero las más dignas de un detenido estudio son la de Plutarco, y la de Middleton (1), en las cuales recogiendo todo lo que antes se habia escrito y con gran conocimiento de las obras de Ciceron, se ha juzgado con acierto al hombre y al escritor. Considerando de todo punto imposible seguir los pasos de estos ilustres biógrafos, se limitará la tarea de este capítulo á breves indicaciones sobre los acontecimientos más importantes de la vida de este gran hombre.

(1) D. José Nicolás de Azara tradujo del inglés la obra de Conyers Middleton, bibliotecario de la universidad de Cambridge y no vaciló en aconsejar el estudio de esta traduccion como importantísimo para el conocimiento de Ciceron y de la historia de su tiempo: los grabados que la acompañan (segunda edicion Madrid, imp. real, 1804, en 4 tomos,) la hacen más interesante y curiosa, y honran al eminente embajador español en Roma.

Marco Tulio Ciceron nació en Arpino el dia 3 de Enero del año 647 de Roma, 106 antes de J. C.: su familia aunque considerada, era modesta si se ha de creer el juicio de Ciceron mismo que se llama repetidas veces *hombre nuevo*, y despreciando como hijas de la pasion las inmerecidas alabanzas y vituperios, que hasta con relacion á su familia, le prodigan sus admiradores ó detractores: su educacion fué brillante; al lado de Archias á quien más tarde defendió, estudió en Roma la lengua y la literatura griega; al lado del celebrado jurisconsulto Aculeo su pariente, estudiò la ciencia del derecho, y cuando á los 17 años tomò la toga viril, se afilió segun la costumbre, al augur Mucio Escévola: la guerra de Mitridates que llevò á Roma muchos maestros griegos y en la cual por su corta edad no se vió obligado á tomar parte, proporcionó á Ciceron como nuevos maestros á Filon, á Diadoto y á Milon de Rodas; el primero como gefe de la Academia, le enseñò la doctrina de esta escuela, el segundo la dialéctica haciendo ejercicios en griego sobre todos los asuntos, y el tercero dirigió algunas traducciones que emprendió sobre los escritores griegos, como del *Económico* de Jenefonte, y de los poemas de Arato, los *Fenómenos* y los *Pronósticos*, casi completamente perdidas.

No son sólo estas traducciones el único trabajo poético de Ciceron, de que se tiene noticia; en su juventud fué la poesía su pasion favorita y así es que citan su poema *Poncius Glaucus*, completamente mitológico, la historia de su consulado, un poema en honor de Mario su compatriota, que ha merecido grandes elogios de Voltaire por un fragmento que en el tratado *de divinatione* se conserva, otro poema en tres cantos sobre el consulado de César, del todo perdido, y el titulado *Limon*, cuyo asunto y pormenores se ignoran por completo, porque nada más que cuatro versos de difícil inteligencia se conservan. Sin embargo de esto, no se puede prodigar elogios á Ciceron como poeta, porque escritores de tanto juicio como Quintiliano y Juvenal lo citan como modelo de mala versificacion y hasta lo ridiculizan: los pocos versos que de él se conservan, confirman la exactitud del juicio citado.

El estudio de la literatura y del derecho absorvieron completamente á Ciceron hasta los 26 años, época en que por primera vez se sabe que se presentò á pedir justicia en nombre de Roscio Amerino acusado de parricidio, pero su salud delicada le obligó á salir de Roma yendo á res-

tablecerla á Grecia: de vuelta en la ciudad eterna, contrajo matrimonio con Terencia, de quien tuvo á su querida Tulia, y fué á los 30 años elegido qüestor de Sicilia, cuyo cargo desempeñó con inteligencia y probidad: pasada su qüestura, dedicó exclusivamente cinco años al ejercicio de la abogacia y sus conocimientos en Sicilia le proporcionaron la ocasion de presentarse ante el Senado á sostener la acusacion formulada por los Sicilianos contra Verres, que habia cometido toda clase de exacciones y abusos: ni la elocuencia de Hortensio, ni el favor que Verres y sus riquezas alcanzaban en Roma, ni nada en fin pudo oscurecer la fuerza de la acusacion, que el orador sostenia; el Senado se vió en la necesidad de castigar al funcionario inmoral que prefirió la expatriacion al castigo que le esperaba.

A los 37 años fué nombrado edil, poco despues pretor de Roma, y concluida su pretura, se dedicó al foro hasta que en el año 63 antes de J. C., 43 de su edad, fué elegido cónsul en oposicion á Catilina, que apoyado por Antonio le disputaba el triunfo; durante el consulado dió grandes muestras de rectitud y de amor á su patria; descubrió la conjuracion de Catilina y salvó de un inminente y grave riesgo á la república, alcanzando las más grandes muestras de aprecio con que se ha distinguido á un hombre y el glorioso título de *Padre de la Patria*; el viento de la fortuna sopla sin embargo con poca constancia cuando las auras populares lo agitan, y de aquí que no admire que al llegar á tanta grandeza, encontrára Ciceron la desgracia entronizada contra él: apenas dejó su alta investidura, cuando su enemigo personal Clodio, hombre de poca moralidad y que habia sido acusado de sacrilegio, atizó la tea de la discordia y como tribuno del pueblo pidió la ejecucion de una ley por la cual se castigaba al que hubiera derramado la sangre de un ciudadano sin formacion de causa; Ciceron que no dió en su carrera política grandes muestras de valor personal, fué en esta ocasion cobarde, y él, que sólo habia sido el ejecutor de la voluntad del Senado, se expatrió á Sicilia y con esto dió tal aliento á su enemigo, que consiguió la confiscacion de sus bienes, el destierro á 400 millas de Roma, y en el furor del desórden popular que promovió, se incendiaron las propiedades de Ciceron, se demolió su casa y se erigió un templo en el solar á la diosa de la Libertad, que se creia ofendida: tales desórdenes solo se pueden comprender en una época de grandes revueltas y agitaciones

y cuando se conocen enemigos personales como Catilina, Verres, Clodio, y otros muchos que dirigian á la plebe: pero la inconstancia del pueblo romano sube de punto cuando se recuerda, que habiendo regresado Ciceron á Roma fué agasajado con espectáculos y fiestas públicas, considerando su vuelta como un regocijo público. Despues de algunos años pasados en las ocupaciones del foro, fué nombrado augur, y más tarde proconsul de la Cilicia, donde el grán orador alcanzó triunfos militares, que hubieran llamado la atencion de Roma, si no estuviera toda fija en la grán lucha que sostenian Pompeyo y César. Ciceron que habia demostrado muchas veces en su vida perplegidad y duda, dió una prueba de indecision vacilando entre el partido que debia adoptar; se escusó de asistir á la batalla de Farsalia aunque ya se habia declarado pompeyano, pero despues de sú derrota se desquició con sus parciales porque propuso á Caton un acomodamiento con César, que deseando congraciarse con el orador, le envió un honorífico salvoconducto para que volviera á Roma.

Silenciosa fué esta época de la vida de Ciceron, hasta que la conducta depravada de M. Antonio despues de la muerte de César, le hizo romper el silencio pronunciando hasta catorce discursos que en recuerdo de los de Demóstenes, se conocen con el nombre de *Filípicas*, y que fueron la causa de su última desgracia. Octavio á quien Ciceron defendia, suscribió para alcanzar el favor del Senado á una condicion que solo M. Antonio podia exigir y conceder el que estuviera cegado completamente por la ambicion: la cabeza de Ciceron habia sido condicion aceptada al formarse el segundo triunvirato y aunque Ciceron intentó la fuga que sus esclavos ayudaban, fué alcanzado por los sicarios de Marco Antonio y la venerable cabeza del gran orador y ardiente patriota, fué cortada por mano de dos hombres execrables y que debian á Ciceron singular favor: inmediatamente fuè llevada á Fulvia muger entonces de M. Antonio y que lo habia sido de Clodio, sus dos más vehementes enemigos: se dice que contemplándola en medio del mayor escarnio, esta cruel muger tuvo el increible placer de herir la lengua que habia pedido justicia contra los desórdenes de sus maridos y que despues M. Antonio mandó que se colocára en la tribuna de los oradores. Tal fué la muerte y tal el escarnio que se hizo del ilustre Ciceron, gloria de su tiempo, modelo de constancia en el trabajo, de amor á su patria y lleno de las

más grandes virtudes que pueden honrar al hombre público; su muerte ocurrida á los 63 años de su vida, cortó pocos dias de una existencia preciosa y aumentó como la de Sócrates, su inmortalidad: murió sin tener un defensor el que habia pasado la vida defendiendo á los demás, y el que sin intrigas ni facciones, sin crímenes y sin fortuna, se habia elevado por su propio merecimiento á los primeros puestos de la República.

Bastan estas ligeras indicaciones para comprender lo azaroso de la vida de Ciceron, y solo considerándolo con una incomparable aficion al trabajo y al estudio, se podrá creer que en medio de tanta agitacion pudiera escribir sobre tantas materias con la elegancia que distingue sus obras; sus estudios filosóficos eran como el mismo dice un bálsamo que curaba las hondas heridas que su propia desgracia y los males de la república abrian en su corazon.

Se ha indicado ya que el aprecio dispensado á Ciceron por la posteridad ha sido tan vário que al paso que algunos le amaron con idolatria, otros le rebajaron hasta el cieno no considerando su nombre ni su gloria, como dignos del recuerdo de los hombres: aunque no deba tener entrada aquí la explicacion de tan singulares modos de ver, es indudable que merece recordarse brevemente la guerra literaria que se inició en el siglo XIV en Roma y en la que tomaron parte los más ilustres escritores del Alemania y Francia. La pasion hácia Ciceron era un delirio tal, que en Roma, en el Vaticano mismo, se consideraban como indignas de los hombres eruditos, las frases que no se encontraran en los escritores de siglo de oro de la literatura latina, y principalmente en Ciceron: tal fué el extravio del gusto que todo se pervirtió llegando el caso de dar los nombres de las divinidades paganas á las que nuestra religion santa venera: á la Virgen se le dió el nombre de Diosa, al Cielo el de Olimpo y el Papa mismo llegó á conminar por los *dioses* á Francisco I para que tomase parte en la guerra contra los turcos: tales habian sido los progresos que hizo la imitacion del cardenal Bembo y Pedro Longolio, los más erúditos conocedores del latin y de las formas clásicas. Este fanatismo debia tener impugnadores y realmente los tuvo, pero el más fuerte de todos y el más digno de ser leido es Erasmo que en 1528 publicó su *Ciceronianus sive de optimo genere dicendi*; es un diálogo lleno de observaciones juiciosas, de reflexiones justas en que se propone demostrar que la adoracion que se rendia á Ci-

ceron estaba lejos de la que de derecho le correspondia. Erasmo demostró que era una locura desechar como de mala latinidad las voces no empleadas por Ciceron, porque ni en sus obras trataba de todas las materias, ni todos sus escritos se habian conservado, ni déjaba tampoco de tener defectos que una crítica severa podia justamente señalar; la admiracion por tanto debia tener límites porque otra cosa era un verdadero delirio: atrajeron tan justas observaciones el enojo de los sabios contra Erasmo, y aunque su aficion á Ciceron esté perfectamente demostrada en el prólogo de su edicion de las Tusculanas, no pudo salvarse de las injurias que le dirigieron y que tantas penas le causaron. Julio César Escalígero, en un discurso que publicó en 1531, y que por haberse atribuido á Belda, de la facultad de teologia de Paris, reivindicó en una carta en 1577, Etienne Dolet en su *Dialogus de imitatione ciceroniana adversus Desiderium Erasmum*, y otros muchos agotaron los nombres del desprecio y de la ira contra el que habia sido defensor de una crítica justa y respetable: Erasmo no pudo ver sin embargo el triunfo de su doctrina; la verdad no se vió hasta despues de su muerte, pero su defensa habia preparado el triunfo que alcanzó, cuando Murat en sus *Lectiones variæ*, demostró el error de los ciceronianos y la admiracion quedó reducida á sus justas proporciones, sin que despues volviera á resucitar de nuevo tan extraordinaria locura.

Ciceron orador.-Oradores de su tiempo.

Lugar el más oportuno consideramos este para exponer rápidamente la suerte de la oratoria antes de Ciceron: así se podrá llegar al estudio de este grande hombre con las ideas necesarias para apreciar los eminentes servicios que hizo á la divina arte que tan admirablemente practicó. Habiendo sin embargo en cuenta las escasas muestras que de la mayor parte de los oradores de este tiempo nos han llegado, en vez de un exámen crítico, haremos sólo una brevísima enumeracion, tomando por guia además de los historiadores de la literatura latina, el libro frecuentemente citado y elogiado de Ciceron, conocido con el título *Brutus, sive de claris oratoribus*; si bien no consideramos oportuno seguir el catálogo del ilustre orador en todas sus partes, porque nos veriamos obligados á ser más extensos de lo que creemos conveniente.

Despues de Caton, representante de la oratoria en la época anterior, encontramos infinitos nombres de oradores ilustres que contribuyeron poderosamente al brillo de su arte pero que no lograron darle el tono que alcanzó en la pluma de Ciceron. Ni la oratoria judicial, ni la demostrativa, alcanzaron notable elevacion, ni hay modelos dignos de estudiarse de los oradores de este tiempo: ni Servio Sulpicio Galba, el rival de Caton en sus últimos años de su vida, ni Escipion y Lelio á quienes tambien hay que concederles el don de la palabra, ni Lépido Porcina grandemente elogiado por Ciceron, ni Carbon, ni los Gracos, ni otros mil más, que impelidos por las circunstancias extraordinariamente favorables al desarrollo de la oratoria, se dedicaron á ella, lograron elevarla á una consideracion importante: esta obra debia hacerla el tiempo difundiendo la ciencia griega, perfeccionando la lengua y haciendo nacer el buen gusto literario que los romanos tardaron mucho en alcanzar.

Pero despues de conocida en Roma la artificiosa retórica de los griegos, cuando fueron conocidos tambien los modelos atenienses, y cuando el derecho, la política y la cultura habian alcanzado notable esplendor, se encuentra otra generacion de oradores insignes que prepararon á Ciceron su camino y que forman parte de la cadena, que empezando en Caton, llega con aquel orador á su mayor brillo.

No es posible seguirla en todos sus eslabones, ni citar todos los nombres que Ciceron recuerda; la mayor parte de ellos no tienen para nosotros otro título de gloria que el que les da el figurar en la historia trazada por este escritor; pero mencion muy especial merecen los nombres ilustres de Craso, Antonio y Hortensio, aunque no se conozcan sus trabajos más que por breves fragmentos, ó por citas y referencias de escritores antiguos.

Ciceron cree que Craso y Antonio habian elevado la oratoria á la altura que habia alcanzado entre los griegos; y por más que se vea el deseo ya conocido en Caton, de ocultar que les deben todo su arte, mostrando un patriotismo exagerado y hasta supersticioso, no se puede menos de considerarlos formados con el caudal científico que la Grecia habia trasmitido á los romanos. Esta idea la expone Ciceron, que por halagar el orgullo nacional la aplaudió en el discurso *pro Archia poeta*, cuando introduce á los dos insigues oradores que nos ocupan, como personages de sus diálogos *del Orador*. Pero Ciceron no vacila en declarar

superior á Antonio (1), y el más insigne de los oradores de su tiempo, á Craso: gravedad, ingenio, correccion, pureza, abundancia de ideas y símiles, todo se lo concede de buen grado, así como excelentes dotes naturales que contribuian al mayor brillo de las debidas al talento y al arte. Con tales condiciones, ni es extraño que todos los asuntos le fueran igualmente familiares, ni que desde el principio de su carrera de orador se elevara hasta donde habian llegado los más insignes. Desgraciadamente tenemos que lamentar la pérdida de todos sus discursos y si no fuera por Ciceron, ninguna particularidad de su manera oratoria se conoceria.

Antonio, abuelo del célebre triunviro, enérgico sostenedor del partido aristocrático, y amigo íntimo de Craso, le disputó su gloria de orador; Ciceron lo retrata de una manera admirable en su citado libro: no escribió ninguno de sus discursos porque queria poder negar haber dicho aquello de que se pudiera arrepentir, y conformes con este poco honroso principio, estaban sus ideas respecto de los medios de defensa de que se servia; todos eran buenos si contribuian al triunfo. Por eso su elocuencia era más enérgica que brillante, y aunque se dice que tenia frases propias hábilmente combinadas, Ciceron le juzga descuidado en la expresion y más atento á la fuerza y energia de la idea, que á la gracia de la diccion. Abundante, enérgico, arrebatado, meditador y extraordinariamente hábil en la manera de exponer, Antonio era superior al mismo Craso en el foro, porque estas cualidades se avenian más á la oratoria judicial, tal como los romanos la practicaban, que á la política; y de aquí proviene sin duda la fama que habia alcanzado entre sus contemporáneos y la profunda admiracion que sus discursos causaban (2).

---

(1) Equidem, quanquam Antonio tantum tribuo, quantum supra dixi, tamen Crasso nihil statuo fieri potuisse perfectius. Erat summa gravitas; erat cum gravitate junctus facetiarum et urbanitatis oratorius, non scurrilis, lepos; latine loquendi accurata et sine molestia diligens elegantia; in disserendo mira explicatio; quum de jure civili, quum de æquo et bono disputaretur, argumentorum et similitudine copia. Brutus, XXXVIII.

(2) He aquí algunas frases de las que Ciceron consagra á Antonio en el *Brutus*. Omnia veniebant Antonio in mentem; eaque suo quæque loco, ubi plurimum proficere et valere possent, ut ab imperatore equites, pedites,

Ni Lucio Marcio Philipo, ni Cotta, ni Sulpicio, ni Julio César Estrabon, ni otros muchos más, citados y elogiados por Ciceron pueden detenernos en esta breve reseña; debemos consagrar sólo algunas palabras al más famoso de los oradores, pero de quien sólo tenemos el eco de su gloria, á Quinto Hortensio Otalo, el amigo, el modelo y el rival de Ciceron. (Las cualidades de su oratoria decidieron al que eclipsó su gloria á imitarle con preferencia á Cotta, que era el único, muertos Antonio y Craso, que se la podia disputar (Brutus XCII).) En el célebre proceso de Verres, que más adelante se citará, Hortensio se presentó en frente de Ciceron, pero la acusacion fué más feliz que la defensa y la fama del abogado del Verres perdió tanto como ganó la de su acusador. Nada se conserva de los discursos de este gran orador, á quien sin cesar Ciceron proclama el primero de todos, pero podemos conocer sus grandes cualidades por el juicio que este nos ha trasmitido. Oigamos sus propias palabras para formar idea más exacta, (Brutus XCV). «Si tratamos de explicar por qué el talento de Hortensio brilló más en su juventud que en su edad madura, encontraremos dos motivos exactísimos. Primeramente porque habia un género de elocuencia asiática que conviene más á la juventud que á la vejez. La oratoria asiática se subdivide en dos especies, una sentenciosa y sutil, pero nutrida de pensamientos menos graves y serios, que pican-

---

levis armatura, sic ab illo in máxime opportunis orationis partibus collocabantur. Erat memoria summa, nulla meditationibus suspitio, imparatus semper agredi ad dicendum videbatur; sed ita erat paratus, ut, judices, illo dicente, nonunquam viderentur non satis parati ad cavendum fuisse. Verba ipsa, non illa quidem elegantissimo sermone; itaque diligenter loquendi laude caruit: neque tamen est admodum inquinate locutus; sed illa, quæ proprie laus oratoris est in verbis... Sed quum hæc magna in Antonio, tam actio singularis: quæ si partienda est in gestum atque vocem, gestus erat non verba exprimens sed cum sententiis congruens; manus, humeri, latera, supplosio pedis, status, incessus, omnisque motus cum verbis sententiisque consentiens; vox permanens, verum subrauca natura. Habebat enim flebile quiddam in quæstionibus, aptumque quum ad fidem faciendam, tum ad misericordiam commovendam: ut verum videretur in hoc illud, quod Demostenem ferunt ei, qui quæsivisset, quid prinum esset in dicendo, actionem; quid secundum, idem, et idem tertium, respondisse. Nulla res magis penetrat in ánimos eosque fingit, format, flectit, talesque oratoris videri facit, quales ipsi se videri volunt. XXXVII y XXXVIII.

tes y delicados. Tal era el estilo de Timeo en la historia, y en la oratoria el de Hierocles de Alabanda, y principalmente de Menecles su hermano que florecieron durante mi juventud, y cuyos discursos son verdaderos modelos del género asiático. La segunda especie brilla menos por la abundancia de pensamientos, que por la ligereza y movimiento del estilo: esta es la que domina actualmente en toda el Asia; no sòlo corre la frase con fácil abundancia, sino que la exposicion es florida y brillante; asi es como hablaron Eschilo de Gnido, y mi contemporáneo Esquines de Miletto: sus discursos mostraban una admirable facilidad, pero carecian de la elegante combinacion de las ideas. Mas estas dos especies, como antes dije, son más propias del jóven porque no se prestan á la gravedad séria de los hombres maduros. Por eso Hortensio, mientras fué jóven alcanzó generales aplausos; abundaba como Menecles en pensamientos vivos y delicados, pero lo mismo en él, que en el orador griego, eran más agradables y floridos, que necesarios. y alguna vez útiles. Animado y enérgico su estilo, era tambien trabajado y escogido. Por eso no agradaba á los ancianos: muchas veces veia yo á Philipo reir de lástima y hasta maldecir al orador, mientras que los jóvenes se admiraban, y la multitud se conmovia. Hortensio jóven, era á juicio del pueblo un orador excelente y nadie le disputaba el primer lugar; y aunque tal género de elocuencia tuviera poca autoridad, nadie negará que era conforme con su edad, porque se veia brillar cierta belleza de genio, que ayudada por un ejercicio constante, y unida á la gracia de los periodos excitaba trasportes de admiracion. Pero cuando los honores y la autoridad de la edad reclamaban alguna mayor gravedad, Hortensio permanecia el mismo, sin ser la misma la conveniencia: además como que se ejercitaba menos, aunque habia tenido una extraordinaria pasion al trabajo, aunque conservara la abundancia de pensamientos ingeniosos de sus discursos, no sabia como en otro tiempo revestirlos con los brillantes adornos de un estilo encantador. Por esto sin duda, Bruto, te gustó menos de lo que te hubiera gustado, si lo hubieras oido cuando poseia todo el entusiasmo de la edad y todo el brillo de su talento.» Despues de las palabras de Ciceron, nada podemos añadir para dar á conocer á un orador cuyos discursos se han perdido totalmente para las letras.

La hija de Hortensio, heredò el ilustre talento de su padre y una energia impropia de su sexo. El discurso de Hortensia pidiendo á los triunviros que se libertára á las damas romanas de un crecido impuesto, dice Quintiliano, debe leerse, y no sòlo por galanteria hácia ella, sino por su positivo mérito. El singular trabajo de la hija ha tenido la misma suerte que los del padre.

Ciceron orador forense.

Deben juzgarse los discursos de Ciceron bajo un doble punto de vista segun que pertenezcan á la oratoria judicial, ó á la política: los de la primera clase son modelos de tal perfeccion que en vano se buscará en las literaturas posteriores, nada con que poderlos comparar; Ciceron es el primer abogado del mundo, y la oratoria judicial, aunque más tranquila que la política, era á sus ojos más agradable, como se puede deducir de sus obras retóricas en que siempre tiene presente la idea de enseñar como se debe hablar ante los jueces: el mérito de sus admirables defensas consiste en el arte con que están escritas; desde las primeras palabras dispone el ánimo de los jueces de la manera más conveniente, distribuye con extraordinario acierto las partes del discurso, con habilidad suma en la narracion, en la manera de presentar los hechos en el fuego de la argumentacion, tranquila cuando así lo exigen las circunstancias, arrebatada y vehemente cuando creia convenir, pero todo siempre pensado, y admirablemente ejecutado; la habilidad para excitar la risa del juez y desconcertar al adversario, el uso del chiste y los encantos que su rica imaginacion le proporcionaba, brillan en la peroracion, la parte del discurso en que se ve á Ciceron entero, lleno de genio y de sabiduria.

No se crean exagerados estos elogios; son tomados de los más insignes críticos que han estudiado las defensas de Ciceron: Quintiliano lo juzga superior al mismo Demóstenes en este concepto, pero para poder comprender su mérito como orador judicial, preciso es apuntar algunas ideas más, antes de entrar en detalles sobre sus discursos: la oratoria judicial antes de Ciceron, tenia el carácter que el derecho mismo: reducido este á fórmulas y solemnidades esteriores, el abogado debia llenar su mision con citas legales y con prácticas ajustadas á las costumbres del foro

y á la observancia de este mismo derecho; unida la filosofía á la jurisprudencia, adquirió esta ciencia toda la elevacion necesaria, y el orador forense pudo tener por base de sus discursos la ciencia del hombre y del derecho: Ciceron, preciso es apuntarlo, reunia todas las condiciones que esta elevada mision exigia: el estudio profundo del derecho que conocia en sus más elevadas teorias, merced á la ciencia griega, y el del hombre cuyo conocimiento es indispensable para el abogado; era retórico ilustre para apreciar la correccion y la forma en el decir en todo su valor, y poeta hasta donde el orador debe serlo; condiciones todas necesarias para elevar el arte oratoria hasta donde este insigne orador la elevó.

Pero es por cierto bien notable la suerte de la oratotoria forense en el reinado de Augusto. Parece á primera vista incomprensible, que muerta la oratoria política por faltarle las condiciones propias para su vida, muriera tambien la forense que tenia bajo el imperio los mismos teatros que habia tenido durante la república, y sin embargo no se puede menos de observar este hecho singular; ni se conservan discursos de abogados notables despues de Ciceron, ni siquièra se apuntan nombre que alcanzaran insigne fama entre sus contemporaneos por su arte en uso de la palabra. La pérdida de la libertad del pensamiento ayudó la decadencia que se inicia desde la muerte de Ciceron en la oratoria, y que se extendió á todos los géneros en que se divide. Las escuelas de los retóricos con sus ejercicios de todas clases, *declamationes*, *laudationes*, *vituperaciones*, contribuyeron á que perdiera su primitiva dignidad y energia, y las lecturas públicas sosteniendo el género demostrativo, dieron nacimiento á una oratoria vana, pretenciosa y de aparato, que perfeccionó el panegírico que fué toda su gloria, matando la dignidad del orador, y la grandeza de su glorioso destino. Puede decirse que nada se conserva de los trabajos de los oradores de este género pertenecientes al tiempo de Augusto, pero en el periodo siguiente se encontrarán infinitas influencias de ellos, siendo una de las causas que más contribuyeron á la decadencia y á la corrupcion del gusto.

No es posible seguir á Ciceron en todos los pasos conocidos de su carrera de orador ni como forense ni como político, y hay que renunciar tambien como tarea propia para la clase, al exámen de los discursos que justamente se consideran como lo mejor que en este concepto ha salido de su pluma: *Las accusationes in Verrem*, *los discursos pro Ar-*

chia, y *pro Milone*, son suficientes muestras como modelos del género que nos ocupa. Desde la defensa *pro Quinctio* que es la primera en fecha de las pronunciadas por Ciceron, y la *Pro Roscio Amerino*, que le dió la consideracion de gran abogado, hasta la pronunciada en defensa de *Milon*, en todas se encontrará mucho que elogiar, muestras felices de sus grandes dotes y de su elevado talento, y nunca se encarecerá bastante su estudio para el que se dedica á la difícil profesion del abogado.

El proceso contra Verres proporcionó á Ciceron uno de sus más notables triunfos y la ocasion de escribir modelos soberanos de oratoria judicial; Ciceron habia sido cuestor en Sicilia, y á esta circunstancia debió que los sicilianos le encargaran la acusacion de Verres que habia sido su propretor, y bajo cuyo gobierno habia cometido actos de horrible crueldad, dilapidaciones, robos y cuantos excesos es posible suponer en el hombre dominado sólo por la ambicion. Cecilio hombre corrompido, entregado á Verres por completo, pretendia con fingida enemistad ser el acusador y esto dió lugar á una accion preparatoria en que fuè vencido y en la que Ciceron pronunciò el discurso *in Q. Cæcilium*; nombrado acusador de Verres hizo un viage á la Sicilia para preparar las pruebas y á su vuelta las presentó tales y de tal modo justificó su accion, que Hortensio se negó á defender á Verres y este tuvo que desterrarse voluntariamente. Sin embargo de que no los habia de pronunciar, Ciceron esbribió cinco discursos, que son el gran cuadro de los crímenes y depredaciones del ambicioso Verres y una de las glorias del orador romano; aunque todos notables, no se puede menos de preferir los llamados segun los nombres con que los gramáticos distinguen las *Verrinas*, *los suplicios y las estatuas*, conocidos de todos y los más brillantes de los que forman este célebre proceso, tanto por el interés literario como por las curiosas é interesantes noticias que contienen acerca de las costumbres y de las artes en la antigüedad.

En la defensa *pro Archia*, se presenta un verdadero modelo de oratoria en el género templado que el asunto requeria; Archias, poeta griego, habia sido maestro de Ciceron, y despues de haber salido este del consulado se vió en la necesidad de defender los derechos de su antiguo maestro á la ciudadania romana; Ciceron alcanzó la declaracion que pedia y dejó en este breve y perfecto discurso, un elogio acabado

de la poesía y de las letras, que puede colocarse al lado de lo más brillante y patético que escribió.

El discurso *pro Milone* es acaso el más bello, y el más perfecto de todos los judiciales pronunciados por Ciceron; el objeto era defender á Milon del asesinato de Clodio, turbulento enemigo del orador; la causa obtuvo una celebridad tal, que Pompeyo que presidia el tribunal, se vió en la necesidad de hacer que la fuerza pública ocupase el foro; esto desconcertó tanto á Ciceron que apenas pudo levantar la voz ni recòbrar la perdida presencia de ánimo tan necesaria en aquel momento; su defendido fué condenado, pero queriendo el orador acallar su propia conciencia y satisfacer acaso su herida vanidad, escribió el discurso que hoy tenemos; aunque tardio para el acusado, reune todas las grandes cualidades oratorias del autor; la argumentacion, los movimientos patéticos, el estilo, todo viene á completar esta gran obra que nació cuando no podia servir para su objeto (1).

Ciceron, orador político.

Muchos escritores han juzgado como el mejor título de gloria para el orador romano, sus discursos políticos; la crítica moderna no piensa del mismo modo, por más que conceda de muy buen grado, que las cualidades literarias resplandecen en este, lo mismo que en los demás trabajos de Ciceron; pero al hombre político hay que exigirle más que hablar y escribir bien; el orador que se eleva por el talento de la palabra al primer puesto en un Estado, el que es árbitro de los destinos de un pueblo porque cede al impulso irresistible de su palabra, es preciso que reuna las grandes condiciones del hombre político, y Ciceron fuerza es decirlo, aparece sin esa perspicacia que hace ver el porvenir, apreciando por la historia las necesidades y las aspiraciones

(1) Las *Oraciones escogidas* de Ciceron, traducidas por D. Rodrigo de Oviedo, Madrid 1808, aunque carezcan de la elegancia que el original reclama, son una muestra de los grandes conocimientos que poseia el autor en la lengua latina, y de la exactitud y verdad con que nuestros humanistas han traducido casi siempre á los escritores clásicos. No dudo en recomendar esta traduccion como recomiendo la de Nepote del mismo autor, para vencer las dificultades del texto de Ciceron.

de los pueblos, sin una idea constante, que sea el norte de sus actos, sin valor en los reveses, sin desinterés personal, y no siempre movido por los sagrados intereses de la patria. Así Pericles, Demóstenes, Mirabeau y otros grandes hombres han dejado grabada la grandeza de su genio en la confianza de sus ideas y en la enérgica decision de su carácter; Ciceron por el contrario; *hombre nuevo* que no tenia antecedentes de familia que le ligaran, se echa primero en brazos del pueblo y sube mecido por las auras populares; la importancia de sus talentos, y la celebridad de sus triunfos oratorios le atrajo á la nobleza, y Ciceron acojió sus favores sin pensar más que en medrar, y llegando de este modo al último asiento de la república; durante su mando dió muestras de debilidad y energia á la vez, que eran el fondo de su carácter; el período era difícil pero acaso por Ciceron estalló la conjuracion de Catilina, y conociéndola desde su orígen por una muger que le vendia el secreto y pudiendo sofocarla, no lo hizo dejando que las armas decidieran de la suerte del Estado; acaso á Ciceron pueda atribuirse la formacion del primer triunvirato, solamente por no decidirse por ninguno de los dos elementos, que le habian ayudado, el pueblo y la aristocracia; durante la época de sus desgracias, el ilustre orador dió muestras bien patentes de debilidad, y arrostró súplicas, y humillaciones sin fin, cuando abandonado del pueblo y de la nobleza se desterró voluntariamente; pero cuando despues la nobleza, buscando fuerzas contra los triunviros le llamó, sólo consiguio ver un desengaño más, y dar una muestra clara de que obedecia á las circunstancias como norte de sus ideas políticas: unido al principio á Pompeyo, tuvo la debilidad de defender por órden de César, á los procónsules Gabino y Ravirio sus enemigos implacables, y más tarde no teniendo valor para resistir al rival de su ídolo de otro tiempo, lo elogió en el senado como pudiera elogiar al amigo á quien hubiera estado unido toda la vida.

Estas reflexiones, resúmen breve de muchos actos de su vida, son bastantes para explicar lo que falta en los discursos políticos de Ciceron; considerados á la luz de la historia demuestran las vacilaciones de su autor, la debilidad de su carácter y la falta de un principio fijo, que los aliente y les dé vida. Hay momentos notables en la vida pública de este eminente repúblico y sus mejores testimonios son los levantados por su

elegante palabra, pero si se leen sus cartas, en ellas se verá la verdad de cuanto se ha dicho, y se le verá siempre vacilante, siempre indeciso y siempre temeroso del porvenir de su patria á la que sinceramente adora. Como trabajos literarios, difícil sería encontrar diferencias comparando los políticos con los discursos judiciales, pero bajo esta consideracion, Ciceron es siempre el mismo, y no podia escribir mal: ¿qué importa una redundancia, alguna frase demasiado afectada y ampulosa? ¿qué el amaneramiento y el estudiado ritmo de algun período? estos que son los únicos defectos, que alguna vez apunta una crítica minuciosa, son nada al lado de la multitud de bellezas que en todas sus obras se echa de ver y que constituyen su estilo.

No debemos dejar de recordar el juicio que Quintiliano hace de Ciceron, y la comparacion que establece entre él y Demóstenes, más porque se tenga una idea de los grandes genios de la elocuencia antigua, y de lo en que se aparecen y se separan, que porque con esto se les dé mejor á conocer. Dice Quintiliano, que lo que Homero y Virgilio alcanzaron en la poesía, alcanzaron Demóstenes y Ciceron en la elocuencia; este elogio revela la grandeza de su genio y el acierto del insigne retórico español. Pero la gloria del orador romano es inferior á la del griego, porque le sirvió este de modelo y porque se formó en su estudio, además de que bajo la consideracion política tiene excelencias Demóstenes que no alcanzó Ciceron. La filosofía habia abierto con la inmensa extension de sus enseñanzas, nuevas vias para el orador, á lo que debió Ciceron la nueva tendencia que supo dar á la oratoria judicial reducida á las secas fórmulas del derecho antes de él; por otro lado la diversidad de tonos que la oratoria habia alcanzado en los grandes oradores atenienses, le podia ofrecer modelos variados que supo abrazar en su forma, alcanzando á la vez que la energía de Demóstenes, la amenidad de Isócrates y la abundancia de Platon; pero á pesar de todo, aunque se propusiera por modelo á Demóstenes, ni alcanzó la grandiosa sencillez, la fuerza de la demostracion y el acertado tono de estilo que caracterizan al orador griego, ni tampoco, segun antes se dijo, el profundo conocimiento de las relaciones y necesidades sociales. En cambio de esa originalidad y energía que se admira en Demóstenes, Ciceron logró dar á sus discursos una variedad infinita, adornarlos con las galas de su rica imaginacion, y cubrirlos siempre con la elegancia propia de

una diccion trabajada y siempre correcta y armoniosa. Pero en la parte que sobresalia llevando infinita ventaja á todos los oradores de su tiempo, es en el uso de los afectos, en el arte de mover el corazon del oyente. A esto atribuye Ciceron muchos de sus triunfos (1) y cree que debe su glorioso renombre; la energía del ataque habia desconcertado á Hortensio, el único rival que tuvo Ciceron y á Catilina mismo, el más atrevido de todos los hombres; su arte para excitar la compasion era tan conocido, que cuando hablaban en un mismo asunto varios oradores, le cedian la peroracion considerándole superior á todos; esta habilidad provenia segun el mismo Ciceron, más de su sensibilidad que de su talento, aunque nosotros veamos en ella un resultado del gran estudio que habia hecho de la filosofía y de lo bien que habia llegado á conocer al hombre. Si se atiende al juicio de Quintiliano para juzgar á Ciceron, nada más grande, ni nada más perfecto que sus discursos, bajo el punto de vista de la elocucion y del estilo que en tiempo del retórico citado, tenian que ser los fundamentos principales de la oratoria, muerto como estaba el entusiasmo por la libertad y la patria, que habia en otro tiempo inspirado á los hombres más elocuentes de Roma. Si no conformes absolutamente con él, mucho menos podemos es-

(1) Dice Ciceron en el *Orador* (XXXVII y XXXVIII) hablando del patético lo siguiente que consideramos digno de ser conocido en la belleza del original.

Quo genere nos, mediocres, aut multo etiam minus, sed magno semper usi impetu, sæpe adversarios de statu omni dejecimus. Nobis pro familari reo summus orator non respondit Hortensius. A nobis homo audacissimus Catilina in senatu accusatus obmutuit. Nobis privata in causa magna et gravi quum cœpisset Curio pater respondere subito assedit, quum sibi venenis ereptam memoriam diceret. Quid ego de miserationibus loquar? quibus eo sum usus pluribus, quod, etiam si plures dicebamus, perorationem mihi tamen omnes relinquebant: in quo ut viderer excellere, non ingenio, sed dolore assequebar..... Nec vero miseratione sòlum mens judicum permovenda est (qua nos ita dolenter uti solemus, ut puerum infantem in manibus perorantem tenuerimus; ut alia in causa, excitato reo nobili, sublato etiam filio parvo, plangore et lamentatione complerimus forum): sed etiam est faciendum, ut irascatur judex, mitigetur, invideat faveat, contemnat, admiretur, oderit, diligat, cupiat, satietate afficiatur, speret, metuat, lætetur, doleat; qua in varietate, duriorum, accusatio suppeditabit exempla; mitiorum, defensiones meæ. Nullo enim modo animus audientis aut incitari, aut leniri potest, qui modus a me non tentatus sit: dicerem perfectum, si ita judicarem, nec in veritate crimen arrogantiæ extimescerem.

tarlo con el autor del *Diálogo de los oradores* que le acusa de defectos que solo existian en su consideracion; porque aunque Ciceron no sea la perfeccion misma debe ser considerado como el más digno modelo que imitar y el más perfecto cultivador de la prosa latina.

No siendo posible seguir á Ciceron en todos sus discursos políticos, y no considerando el análisis rápido que podria tener entrada aqui, de gran interés, solo se apuntarán algunas ideas acerca de los más importantes para que con ellas puedan estudiarse más facilmente: el discurso *pro lege Manilia*, los pronunciados sobre las leyes agrarias, las *Catilinarias* y las *Filípicas*, son bastantes para nuestro fin (1).

El discurso *pro lege Manilia*, es un panegírico de Pompeyo; cuando Ciceron lo pronunció solamente tenia á su favor el partido popular, y al defender la ley Manilia, por la que se concedia á Pompeyo el mando de todas las armas romanas en el Oriente para acabar la guerra contra Mitrídates, era su ánimo sin duda el atraerse á su partido al ambibicioso rival de César: este discurso es acaso por lo mismo que es encomiástico, el más retórico y el más florido de todos los discursos políticos; hace una reseña curiosa del estado político de la república, y deja despues á su fecunda imaginacion, que ensalce cuanto pueda al caudillo á quien queria entregar la suerte de las armas romanas; Ciceron cuida en este discurso de todo; de la frase, del periodo, de la entonacion, del ritmo; es una obra que podria presentarse como modelo en el cual se

(1) Con el objeto de que los alumnos puedan tener noticia exacta de los discursos de Ciceron, y teniendo en cuenta el gran interés de su estudio para los que asisten á la cátedra de Literatura clásica, porque en su mayor parte se dedican á la Facultad de derecho, vamos siguiendo la edicion de Nisard, á dar una breve noticia de todos ellos, creyendo deber manifestar que uno de los estudios más convenientes y más útiles en nuestras universidades, dada la idea antes expuesta es el de obligar á los discípulos á traducir y analizar los discursos de Ciceron, más importantes á los ojos del profesor.

Pro P. Quintio: El objeto de este discurso fué defender á P. Quintio en un asunto civil y criminal á vez, pues que reclamaba de Sexto Nevio el cumplimiento de ofrecimientos solemnes hechos por este y de lo que se escusaba bajo pretexto de liquidar las cuentas pendientes de una sociedad mercantil. Hortensio era el defensor contrario, pero Ciceron obtuvo un triunfo completo en esta difícil cuestion jurídica, cuya defensa no existe completa.

Pro Sexto Amerino: á este discurso debió Ciceron su fama de insigne abogado; es la defensa de Roscio, infamemente acusado de parricida; en ella se mues-

guardan con el más exquisito cuidado todas las reglas de la Retórica.

El mismo dia en que Ciceron entró en las funciones del consulado pronunció ante el senado un discurso, contra el tribuno P. Servilio Rulo que habia presentado una ley agraria por la que se pretendia que los dominios del Estado se vendieran en favor del pueblo, que nada de particular y digno de especial mencion ofrece, pero es muy notable el que sobre el mismo asunto pronunció ante el pueblo; en él juzga las leyes agrarias como excelentes y recuerda á los Gracos para elogiarlas, pero cree que la proposicion de Rulo, nombrando un decenvirato para que ejecutase esta ley, era lo mismo que poner la Italia en poder de diez hombres, abiertamente opuestos a Pompeyo á quien se excluia de este número; el orador romano en este discurso habla de sí mismo con estudiado y digno

---

tra enèrgico y valiente no sólo por lo que hace relacion al proceso, sino tambien por ser el enemigo uno de los más decididos partidarios de Sila que entonces se hallaba en todo su poder.

Pro Q. Roscio: El discurso pronunciado por Roscio, el renombrado cómico en otro lugar citado, tiene por objeto defenderle en una cuestion puramente civil, sobre cierta indemnizacion por el esclavo Panurgo, perteneciente á Fannio Cherea. Ha llegado muy incompleto.

In Q. Cæcilium: Este discurso fué uno de los más grandes triunfos de Ciceron: lo pronunció en una cuestion prejudicial en el proceso de Verres, conocida entre los romanos con el nombre de *Divinatio*, y que consistia en la decision de quien habia de sostener el proceso, cuando se presentaba más de uno con igual pretension. Fallada á favor de Ciceron, hizo un viage á Sicilia, recogió los datos necesarios para justificar las exacciones injustas, robos, prevaricaciones y crímenes de todo género cometidos por Verres durante su pretura de Sicilia: de vuelta á Roma, demostró ante los jueces toda la verdad de su acusacion y con esto alcanzó un triunfo completo. Sin embargo, como si siguiera el proceso en una segunda accion, escribió cinco discursos ó memorias, que contienen lo que el orador juzgaba que debia haber hecho en un proceso real. Los gramáticos han designado estos discursos con los nombres *de prætura urbana*, al en que traza el cuadro de la vida pública y privada de Verres; *Sicilensis*, al en que refiere las grandes prevaricaciones y robos de Verres; *Frumentaria* al en que le acusa de los robos cometidos en provisiones; *de Signis*, al en que se ocupa de los objetos de arte robados por el mismo, y *de Supliciis*, al en que refiere los asesinatos que este célebre criminal habia cometido.

La defensa de *Cecina*, fué pronunciada por Ciceron en una cuestion civil, oponiéndose á la posesion de unas tierras, decretada por medio de un *interdicto*.

Pro Fonteio: Defendió Ciceron con este discurso á Fonteyo acusado de concusionario por los representantes de la Galia transalpina. Ha llegado muy incompleto.

Pro lege Manilia: En este discurso sostuvo Ciceron la peticion del tribuno

orgullo y recuerda sus merecimientos para alcanzar él, *hombre nuevo*, un puesto que solia estar reservado á los descendientes de los más ilustres patricios: todo en este discurso es notable, y acaso solo el deseo de cubrir de cierto ridículo al tribuno cuando habla de su nobleza, sea indigno del lugar y del orador; animado, patético y lleno de colorido tiene en la peroracion tal belleza y tal energia, que se vé el genio entero de Ciceron; es en fin modelo digno de ser leido con cuidado, acaso el triunfo más grande de Ciceron como orador politico, y uno de los momentos más dignos de su inspiracion.

El tribuno Rulo, se vió obligado á retirar su proyecto de ley, pero ya que no podia sostener la discusion, á que el cónsul le habia retado, le acusó ante el pueblo, de haber combatido la ley agraria solamente por

---

Manilio en favor de Pompeyo. En el texto se dan noticias acerca de su mérito.

Pro Cluentio Avito: Este discurso pronunciado en un juicio *público*, ó segun nuestro tecnicismo judicial, *criminal*, tiene por objeto defender á Aulio Cluencio Avito del crímen de envenenamiento de su suegro.

Contra P. Serviliun Orationes III: En el texto se hace mencion de estos discursos politicos pronunciados por Ciceron contra la ley agraria propuesta por el tribuno Servilio.

In Catilinam Orationes IV: Se hace tambien en el texto una breve mencion del objeto, mérito y ocasion de estos cuatro discursos políticos.

Pro Murena: Sulpicio, competidor de Murena elegido cónsul, intentó anular la votacion de los comicios, acusando á Murena de haber alcanzado los sufragios por intrigas de mala ley y de concierto con Caton. La posicion delicada de Ciceron por haber presentado en el senado una ley contra los concusionarios, el arte con que se burla delante de Caton de las doctrinas estóicas, y las delicadas ironías que se permite contra los jurisconsultos en un juicio en que tomaban parte los más renombrados de su tiempo, hacen interesante este discurso digno de ser estudiado tambien por su interés histórico.

Pro Sylla: En este discurso defendió Ciceron á Sila de la acusacion presentada contra él de estar comprometido en la conjuracion de Catilina.

Pro Archia poeta: En el texto se hace mencion del asunto de este discurso pronunciado por Ciceron en defensa de su maestro.

Pro L. Valerio Flaco: Valerio Flaco pretor durante el consulado de Ciceron tuvo gran parte en el descubrimiento de la conjuracion de Catilina; despues de la pretura desempeñó el gobierno del Asia menor, y fué acusado de concusionario á su vuelta. Hortensio y Ciceron le defendieron; el discurso pronunciado por este ha llegado muy incompleto.

***Post reditum in Senatu*: *ad Quirites post reditum*: *pro domo sua ad Pontifices*; *de Haruspicum responsis in P. Clodium*: Con estos títulos se**

favorecer á los partidários de Sila, que eran los grandes propietarios de Italia: entonces pronunció Ciceron su tercer discurso sobre la ley agraria, el más enérgico y vehemente de cuantos han salido de sus lábios; el triunfo del orador fué completo, porque acusando á su vez á Rulo del plan que le atribuia, y retándole á defenderse ante el pueblo, el tribuno no lo hizo y quedó por tanto confundido.

Las Catilinarias: conocida es la história de los sucésos que diéron lugar á pronunciar estos discursos; Ciceron, que estaba enterado de todos los planes de Catilina, esperaba sin duda pruebas completas para poder atacar al senador poderoso, que amenazaba cambiar la suerte del Estado, ó una ocasion oportuna para revelar al Senado todos los detalles de su vasto plan; reunido este respetable cuerpo en momentos de in-

---

designan los cuatro discursos que siguen en las colecciones: los cuatro han sido objeto de larga controversia pretendiendo algunos demostrar que eran de mano posterior y sólo una imitacion de Ciceron; hoy nadie duda de la autenticidad, aun cuando no sea difícil conocer que la alteracion es visible en alguna parte. En los dos primeros como indica en una carta á Ático, no tuvo otro objeto que dar las gracias al Senado y al pueblo, el dia de su vuelta á Roma, despues del destierro: en el tercero pretendió que se reedificara por el Estado su casa en el monte palatino, que el odio del tribuno Clodio habia hecho entregar á las llamas. Este notable discurso satisfacia las aspiraciones oratorias de Ciceron por completo. En el cuarto se defendió en el Senado de las indignas tramas de Clodio que pretendia hacer caer sobre él todas las respuestas que contra acontecimientos de aquel tiempo habian dado los arúspices, principalmente sobre profanacion de lugares sagrados, que el violento tribuno, con el fin de provocar otra tempestad como la pasada, pretendia hacer ver al pueblo que se referian á la casa de Ciceron donde se habia erigido un templo á la diosa Libertad.

Pro Cn. Plancio: acusado por Marco Juvencio de manejos que castigaba la ley Licinia *de Sodalitiis*, en su eleccion de edil, fué defendido por Ciceron que obtuvo un triunfo completo.

Pro Sextio: como el anterior, fué tambien este discurso una muestra de agradecimiento de parte de Ciceron. Clodio, ó sus parciales, le acusaron de haber promovido un tumulto apoyándose en la ley Lutacia *de vi*.

In Vatinium: este discurso llamado comunmente *interrogatio*, es continuacion del anterior y tiene por base el mismo proceso. Vatinio era uno de los principales testigos que deponian contra Sextio, y Ciceron procura por medio de frecuentes interrogaciones, quitar la fuerza á su declaracion exponiendo la conducta política y privada de su adversario, con una energía y una mordacidad que no honra mucho las costumbres romanas.

Pro M. Cœlio: víctima Celio de los celos de Clodia hermana del nombrado tribuno, intentó perderlo presentando contra él una acusacion abominable. Cice-

quietud en el templo de Júpiter y protegido por la fuerza, Catilina tuvo la audacia de presentarse y entonces es cuando Ciceron pronunció el conocido discurso, cuyo exordio puede y debe citarse siempre como modelo de energía, siendo todo él un verdadero fruto del genio, por más que en el cuidado con que despues lo escribió, se vea exceso de afectacion retórica llegando hasta la declamacion alguna vez.

El segundo discurso contra Catilina fué pronunciado ante el pueblo; en él anuncia los planes del célebre conspirador, su salida de Roma para reunirse con sus aliados, y despues procura justificar su conducta en ese grave asunto para acallar las censuras, que sin duda se hacian, de no haber obrado desde luego con energía; el juzgar bajo este aspecto

ron demostró su inocencia defendiendo á su amigo y discípulo. Sigue el discurso pronunciado por Ciceron en el Senado acerca de la *designacion de las provincias* que se habian de señalar á los cónsules que dejaban sus funciones: sin que haya podido justificar su conducta, defendió y alcanzó del alto cuerpo que César continuara en el gobierno de las Galias, oponiéndose al partido de Pompeyo que intentaba quitar de sus manos este gobierno.

Pro Lucio Cornelio Balbo: Defendió Ciceron al español Balbo contra un compatriota suyo que le disputaba los derechos de la ciudadania romana en consideracion á que siendo de una ciudad *federada*, no podia obtener esta declaracion, *nisi is populus fundus factus sit*. Ciceron triunfó y su defendido fuè un personage importante que llegó al consulado.

In L. Cornelium Pisonem: En el discurso *sobre las provincias consulares* se habia propuesto Ciceron quitar sus gobiernos á Pison y Gavinio, unidos á Clodio y enemigos personales del orador. Pison llenó de injurias en el senado á Ciceron y este le dirigió la sangrienta acusacion que forma este discurso que ha llegado incompleto.

Pro Milone: En el texto se apuntan algunas noticias acerca de este bellísimo discurso.

Pro Marcello: Despues de la batalla de Farsalia, Macelo amigo íntimo de Ciceron y enemigo declarado de César, se expatrió no pensando en volver á Roma. Cediendo el dictador á las súplicas del senado, acordó su perdon y su vuelta, y Ciceron le dió las gracias en este bellísimo discurso.

Pro Q. Ligario: el ruidoso proceso para declarar la vuelta de Ligario á Roma despues de la batalla de Farsalia proporcionó á Ciceron la ocasion de pronunciar uno de sus más bellos discursos. César admiró á Ciceron, y por su elocuencia consintió la vuelta á Roma de uno de los que más tarde le quitaron la vida.

Pro rege Dejotaro; Ciceron defendió á Dejotaro rey de Armenia que habia sido partidario de Pompeyo, contra la acusacion promovida por Castor de haber intentado asesinar á César.

Philippicarum libri XIV: dada en el texto idea de la ocasion de estos discursos, expondremos ahora el asunto de cada uno en las menos palabras posi-

á Ciceron es más propio de una obra de historia, que de una obra literaria; el discurso es de escasa importancia.

La tercera Catilinaria, es un panegírico que su autor se canta, sin dignidad y cegado por el amor propio; expone la historia de la conjuracion, habla de los peligros de la patria, y por haberla salvado con la proteccion de los dioses, se considera como otro Rómulo, digno de los honores divinos y de vivir eternamente en la memoria del pueblo.

La cuarta Catilinaria, es tan notable como la primera; fué pronunciada con el objeto de decidir al Senado á emplear un sistema de rigor contra los partidarios de Catilina, examinando el plan propuesto de César y el de Silano, y decidiéndose por el de este, pero asegurando su

bles: *en la primera filípica,* expone Ciceron los motivos que tuvo para dejar á Roma, y censura duramente la conducta política de Antonio: *en la segunda,* que es un modelo de invectiva, aunque parece ser una improvisacion ante el Senado, es un trabajo meditado de gabinete, que no debió ser pronunciado, y tiene por objeto contestar á las injurias que Antonio le habia dirigido por su discurso anterior. *En la tercera* propuso Ciceron un senatu-consulto en que se elogiara la conducta de Bruto y se dieran las gracias á Octavio y á las legiones que se habian opuesto á los planes de Antonio. *En la cuarta,* pronunciada ante el pueblo, le dió cuenta de los acuerdos del Senado elogiando de nuevo á Bruto y Octavio. *En la quinta* propuso Ciceron que se decretaran premios á todos los que se habian separado de Antonio, pidiendo que se le declarara enemigo de la patria, á cuyo acuerdo interpuso su *veto* un tribuno. *En la sesta* califica ante el pueblo de cobarde el acuerdo de enviar diputados á Antonio, para que levantase el sitio de Módena entregando á Bruto su gobierno. *En la sétima* procura demostrar la infamia que caeria sobre la república si se trataba la paz con Antonio. *En la octava* exhorta con energia á promover la guerra contra Antonio enemigo de la patria. *En la novena* procuró alcanzar altos honores para Servio Sulpicio, uno de los enviados á Antonio por el Senado, y que murió antes de poder cumplir sus órdenes. *La décima* es una apologia de Bruto contra la acusacion de Fufio Caleno. *En la undécima* aconseja al Senado que mande á C. Casio á perseguir á Dolabela ya declarado enemigo público. *En la duodécima* se opuso con gran vigor á la determinacion que el Senado estaba dispuesto á adoptar de enviar nuevos diputados á Antonio entre los cuales debia ir el mismo Ciceron. *En la décima tercera* se ocupa del mismo asunto, oponiéndose á que se entre en tratos con Antonio, indicando la desconfianza que Lepido debia inspirar al aconsejar tal determinacion. *En la décima cuarta,* último discurso pronunciado por Ciceron, elogió á los vencedores de Antonio, Hircio, Pansa y Octavio. Pidió en formas muy brillantes, recompensas y premios para todos los que habian tomado parte en aquella jornada. Reconciliado más tarde el jóven Octavio con Antonio y poco atendido por el Senado, suscribió á la muerte de Ciceron como condicion de esta alianza.

disposicion á seguir en todo el acuerdo de los Padres Conscriptos.

Ciceron abusa quizá de la satisfaccion que le causa el triunfo que habia alcanzado sobre Catilina, pero hay que convenir en que realmente el peligro habia sido grande, y que sus enemigos sólo pudieron acusarle de haber faltado á las formalidades de la sustanciacion de los procesos, y que nunca se separó de las determinaciones del Senado.

Las Philípicas: los catorce discursos políticos pronunciados por Ciceron contra Antonio despues de la muerte de César, se conocen con la denominacion de *Philípicas*, que el autor les dió en recuerdo de los que Demóstenes habia pronunciado contra Filipo. El orador romano que habia pasado muchos años lejos de la política y de los asuntos públicos, al pronunciar estos discursos preparó una tempestad que habia de sumergirle costándole la vida. Aunque las *Philípicas* revelen el entusiasmo de Ciceron hácia su patria, aun á los sesenta y tres años de su vida, aunque en ellas más que en otros discursos políticos se vea la falta de un principio capital que guie sus aspiraciones patrióticas, y aunque se considere que obrò movido sólo por el bien del Estado, es indudable que á excepcion de la segunda, considerada como divina por Juvenal, y de la décima cuarta, en todas se encontrará exceso de lugares comunes, afectacion muchas veces, y falta siempre de una idea generadora que sea á la vez que fuente de inspiracion en el autor, muestra clara de lo que vé en el porvenir. Bellas en la expresion y la forma casi siempre, armoniosa la frase, correcto y elegante el estilo, las *Philípicas* no dieron ningun resultado con relacion al gran fin por qué se pronunciaron, y antes por el contrario sirvieron de proceso á su mismo autor. Ciceron despertó con su enérgica y noble oposicion á todos los planes de Antonio, las iras de este hombre cruel, y Augusto cediendo más á su conveniencia que á los deberes de hombre obligado, no dudó en permitir que su compañero en el mando sacrificara al insigne orador que habia publicado sus desórdenes y sus planes, y que le habia hecho pasar á los ojos de todos los ciudadanos romanos como enemigo de la República y de las libertades públicas. Ciceron que se habia elevado por su elocuencia, se acarreó la muerte por este precioso don, y solo vió en torno suyo la ingratitud y el desengaño en el último período de su carrera política. El asunto de cada una de las Filípicas puede verse en la enumeracion de los discursos de Ciceron que acompaña por vía de nota á estas reflexiones.

Ciceron retórico.

Nada existe en la literatura latina, antes de Ciceron, que pueda considerarse como perteneciente á los estudios retóricos, desconocidos de los romanos como queda dicho, hasta que la ciencia de los griegos los enseña y los hace parte de sus trabajos: aunque los oradores se formáran desde el tiempo de los Gracos al lado de maestros griegos, los latinos no pensaron en reducir en su lengua á preceptos escritos, los que servian de base para el arte de la oratoria, la más útil de todas, porque vive siempre en el mundo de la realidad.

Ciceron, cuyas primeras tareas literarias fueron dirigidas por maestros griegos, pensó en su juventud todavía, en llenar este vacío de las letras latinas, y si bien en las primeras se puede fácilmente echar de ver la imitacion, en las que escribió en su edad madura, se ve el gran orador convertido en excelente crítico y en ilustre retórico: comprendiendo la grandeza de su arte, no la hace hija de reglas áridas, incapaces de producir al orador, si no que la hermana con la ciencia del derecho y de la filosofía como las bases más sólidas para formar al orador perfecto. La primera de las obras de este género debidas á Ciceron es la titulada *Rhetoricorum ad Herennium libri quator*: aunque no contribuya mucho este tratado á la gloria de su autor, aunque se considere de escasa importancia en sí mismo, aunque se juzgue como uno de los primeros trabajos debidos á la pluma más elocuente de Roma, y poco original porque el genio del autor no sabe todavía desprenderse de los pasos marcados por sus maestros, cuyas huellas se presienten al ver el exceso de divisiones y de afan de método, es sin embargo digno de Ciceron y la grandeza de su genio se descubre ya, en su diccion fácil, armoniosa y en los giros y movimientos de la frase: la retórica á Herennio es un tratado no sólo digno de ser leido sino tambien de ser estudiado, con seguridad de que ha de ser provechoso el trabajo, sin que se pueda sostener ya la idea alguna vez apoyada por la autoridad de críticos distinguidos de que su autor sea el retórico Cornificio, considerando simplemente como plagio el *de inventione*, que todos atribuyen á Ciceron (1).

(1) Esta cuestion merece algunas palabras por via de nota: sin embargo de testimonios tan respetables como el de S. Gerónimo, Rufino y Priscio, que nom-

Un breve análisis de las materias contenidas en esta obra demostrará la importancia que tiene á nuestros ojos, por explicar los principios de la retórica griega que son los mismos que enseña la nuestra.

En el libro primero despues de un breve prefacio, califica los tres géneros de oratoria, y expone las cualidades que deben acompañar al orador; invencion, disposicion, elocucion, memoria y pronunciacion: trata del exordio (cap. 3 al 7) de la narracion (8 y 9) de la division (10) y en los siguientes (hasta el 17) de la confirmacion y la refutacion, pero como dependan de la causa las reduce á tres separándose de otros retóricos, y las designa con los nombres de *conjecturalis* conjetural ó de hechos, *legitima*, de derecho, y *juridicialis* ó de forma. Se ve pues, que en este libro se ocupa de la invencion: en el libro segundo se ocupa tambien de la invencion en el género judicial, comprendiendo las tres clases de

---

bran á Ciceron como autor de la Retórica á Herennio, algunos críticos, apoyados en las palabras de Quintiliano que atribuye á un retórico llamado Cornificio ciertos pasages que se encuentran en este tratado, han creido que el autor debia ser el retórico que nombra Quintiliano y no Ciceron: al profundizar más la cuestion se encontraron tres escritores del mismo nombre y las opiniones se dividian entre los tres para buscar el autor, y la dificultad se hacia por decirlo así cada vez más grande, hasta que se ha demostrado que hay pruebas indudables, de que pertenece á Ciceron, deducidas de la identidad de sentimientos y de ideas: el principio de la obra no puede convenir más que á Ciceron cuando lamenta que le falta tiempo para dedicarse á la retórica, porque se lo roban los cuidados domésticos y el estudio de la filosofía, cosa que no podia decir un retórico de profesion: la defensa de la filosofía académica, desdeñando la estóica, las ideas democráticas de que hace alarde y conformes con las expuestas en otras obras al cantar á Mario y al elogiar á los Gracos, las relaciones de estilo son otras tantas reflexiones dignas de tenerse en cuenta para designar el autor de estos libros. Pero hay más todavia: el tratado *de inventione*, se ha considerado como una nueva edicion del que nos ocupa y se ha designado con el nombre de *Rhetorica nova*, para distinguirla de la *rhetorica vetus* que es el dirigido á Herennio, y en este despues de hablar Ciceron del exordio por insinuacion, se gloría de haber sido el primero que fijó sus tres maneras en estas palabras que se encuentran repetidas en el tratado de *inventione* y que prueban que este es una reproduccion de la retórica á Herennio, y que esta es de la pluma de Ciceron: «*Adhuc quæ dicta sunt, arbitror mihi constare cum cæteris artis scriptoribus, nisi quia de insinuationibus nova excogitavimus, quod soli nos, præter cæteros, in tria tempora divisimus, ut plane certam viam et perspicuam rationem exordiorum haberemus.*» Lib. I cap. IX.

causas ó cuestiones propuestas, dando consejos determinados sobre cada una de ellas y examinando despues de las reglas sobre la narracion judicial, el valor de los indicios, relaciones y pruebas en materia criminal: expone las reglas para decidir con acierto una cuestion de derecho, originada de escrito ó ley controvertibles, y entra por fin en la última cuestion propuesta, explicando la naturaleza de las pruebas y la manera de darles fuerza.

En el tercer libro se ocupa de la invencion en los géneros deliverativo y demostrativo: explica los medios de disuadir ó persuadir y las fuentes de la alabanza ó vituperio: trata despues de la *disposicion* y enseña á distribuir las partes del discurso y el órden de las pruebas: despues se ocupa de las cualidades personales del orador, pronunciacion, voz, fisonomía, gestos, dedicando los últimos capítulos á la Mnemónica, ó sea al arte de formar la memoria artificial, tratando esta parte con extension é ingenio.

Los siete primeros capítulos del libro cuarto, tienen por objeto explicar el por qué usa ejemplos propios; desde el octavo se ocupa de la *elocucion* más conveniente en cada caso, de los tres géneros de estilo y de las cualidades de una buena elocucion, que reduce á la coreccion, elegancia y nobleza que consiste en el buen uso de las figuras de palabra y pensamiento, dando reglas y ejemplos de cada figura.

De inventione rhetorica: este es el título de la segunda obra retórica de Ciceron, de la cual solo han quedado dos libros de cuatro que debió tener, atendida la consideracion que á todos merece de no ser más que una segunda edicion de la obra antes mencionada: dificil es explicar la singularidad que ofrece Ciceron en esta parte, es decir, el haber escrito dos obras sobre un mismo asunto, pero este hecho singular se reproduce en sus Académicas. La importancia de esta puede considerarse la misma, idéntico el método, y acaso más elegante en la forma, que la retórica á Herennio: la historia de la oratoria trazada en las primeras páginas, es de lo más bello y elocuente que ha salido de la pluma del autor.

Ad Q. Fratrem dialogi III. de Oratore: este es el título de otra obra retórica de Ciceron: escritos estos diálogos á la edad de 52 años y cuando habia alcanzado grandes triunfos de orador, intenta con ellos borrar la dolorosa impresion que le causaban sus primeras obras retóricas,

las ya mencionadas; en estos diálogos, que el mismo autor asegura haber escrito con exquisito cuidado, brilla toda la gracia y toda la grandeza de su estilo, y el más elevado conocimiento de la oratoria: ya no es en ellos el retórico, que da reglas relativas á la parte esterior ó formal, sino que es el orador filósofo, que buscando la base en que debe descansar su arte, la encuentra en la filosofía como la única que enseña al hombre su naturaleza y los recursos á que cede su corazon: todo lo examina; desde las más elevadas y graves cuestiones de la oratoria, hasta los últimos detalles de la retórica, dando la idea más alta que se ha podido concebir de este arte de tanta importancia en Roma, y que exigia á los ojos del primer orador, el conocimiento de todas las ciencias y las artes. El genio de Ciceron consagra los principios del buen gusto y de lo bello, y sus delicadas ideas, sus profundas y juiciosas observaciones y la mágia del estilo, dan interés á esta obra, en la cual para que todo sea interesante lo son los personages que introduce como interlocutores.

El primer diálogo, que parece tener por objeto demostrar la importancia y alta idea que debe formarse del orador, empieza con profundas reflexiones sobre la dificultad de la oratoria deducida del gran caudal de conocimientos que el orador debe poseer, y del hecho histórico de ser muy pocos los verdaderos oradores; introduce al célebre jurisconsulto y pontífice Mucio Escévola, á Craso y Antonio como los oradores más distinguidos de su tiempo, y á los jóvenes de grandes esperanzas Sulpitio Rufo y Aurelio Cota: la escena es en Túsculo en el año 662 de Roma: la rapidez del diálogo, causada por las frecuentes interrupciones propias de una conversacion animada, hacen dificil el análisis de este libro tambien dificil de traducir; el punto principal que se discute en él, es el de los conocimientos que deben adornar al orador, y despues de dar Craso una alta idea de la elocuencia, pretende que el orador debe conocer la retórica, la política, la historia, la jurisprudencia y la filosofía, insistiendo mucho al tratar de esta ciencia, porque enseña á conocer al hombre y los afectos que le mueven; Antonio le combate sosteniendo, que basta al orador un buen talento natural y conocimientos superficiales sobre las ciencias anotadas.

En el libro segundo los interlocutores cambian; en lugar de Mucio Escévola aparecen Q. Catulo y Julio César; el asunto del diálogo es la *invencion* y la *disposicion*; Antonio que se distinguia en esta parte del discur-

so, sienta las reglas generales, combate las explicaciones de los retóricos como insuficientes, examina todos los géneros oratorios y concluye con una digresion histórica; César dá reglas sobre el uso de la ironía y del chiste en la oratoria, y Antonio concluye de exponer su sistema dando reglas sobre el género deliberativo, el panegírico y la memoria artificial.

En el diálogo ó libro tercero, habla Craso de la *elocucion* y de la *accion*, que es el asunto de él, y debe citarse como interesante el patético exordio, que en honor de este orador puso Ciceron á este libro: cree que la claridad y la correccion son las reglas fijas que se pueden dar sobre el estilo; se lamenta despues de la separacion que se ha establecido entre la oratoria y la filosofía y aconseja este estudio; y entrando despues en un órden puramente retórico, da reglas sobre las palabras, frases, ritmo y figuras, concluyendo con algunas acerca del estilo y de la accion oratoria.

Brutus, vive de claris oratoribus: este es el título de la cuarta obra retórica de Ciceron; si es bella por la forma, es de un interés infinito por el asunto, y la única historia de la oratoria que nos ha legado la antigüedad: la fecha en que este libro admirable fué escrito es posterior á la batalla de Farsalia: empieza lamentando la muerte de Hortensio y en el capítulo III, recuerda que paseando un dia por su jardin de Túsculo, recibió la visita de Ático y Bruto, y les dió cuenta á instancias del primero, de la historia de los oradores que hacia tiempo que estaba escribiendo, y cuyo objeto explican estas palabras que pone en boca de Ático «*quando* (oratores) *esse cœpissent*, *qui etiam*, *et quales fuisent*.» Parece que toma la ocasion para esta obra del sentimiento, que le causa la desgracia de que Bruto dotado de tantas cualidades de estudio y talento, tenga cerrada la carrera de la oratoria por las circunstancias de la época: el nacimiento, progresos y decadencia de este arte, las cualidades y defectos de los oradores, cuya historia traza, forman un asunto interesante; es Apeles inspeccionando desde el punto elevado en que su vanidadosa confianza le coloca, una galeria de cuadros; es el más insigne orador juzgando á los más ilustres de todos los tiempos, revelando los secretos de su arte, haciendo un resúmen, en que todo es bello y ademas interesante; para la historia de las letras es un libro de inmensa importancia.

No lo seguiremos en todos sus pormenores porque seria demasiado

prolija la tarea: despues de llorar á Hortensio, y de exponer las dificultades de la oratoria, para su atencion en el hecho de ser la última de las artes cultivada por los griegos y hace la historia de la ateniense: los sofistas y su antagonista Sócrates, Isòcrates, el inventor de la armonia de la prosa, Lysias, Demóstenes, y otros muchos oradores son juzgados: al llegar á la decadencia, Demetrio Falereo se presenta á Ciceron como el representante de la oratoria asiática y concluye lamentándose, de que Atenas haya existido tanto tiempo sin producir ningun hombre elocuente: empieza despues á marcar el cuadro de los oradores romanos de los primeros tiempos de la república que es cuando nace la oratoria, y sienta como la primera manifestacion, los elogios fúnebres: largo seria el catálogo que se tendria que formar, si de todos los oradores juzgados por Cicerón se hubiera de hacer mencion: Caton, comparado con Lysias, Escipion, Lelio, Galba, Escévola, los Gracos, Escauro, Rutilio, Craso, Antonio Sulpicio, Marcelo, Cota, César y otros mil, todos son juzgados con acierto, y cuando la manera de alguno de estos oradores dá ocasion para ello, discurre sobre cuestiones importantes, como la influencia de la educacion doméstica en la elegancia del lenguage; el por qué algunos escriben peor que hablan; por qué la dialéctica de los estóicos no conviene á la oratoria y otras muchas: tambien Ciceron se juzga á sí mismo: habla de sus estudios y de sus triunfos y pone en boca de César un juicio, que aunque vanidoso, es disculpable porque sólo indica la confianza que en sus propropias fuerzas tenia el orador: concluye haciendo el retrato de Hortensio, y lamentándose de que los males de la patria cierren al jóven Bruto su carrera: la reflexion que pone como final de su obra, es una confirmacion de las dificultades de la oratoria; cada generacion, dice Ciceron, apenas ha producido dos oradores.

Ad M. Brutum, orator; esta es la quinta obra retórica de Ciceron: el mismo la coloca en este órden cuando dice: *ita tres erunt de Oratore, quartus Brutus, quintus Orator.*» En la introduccion de esta obra, dirigida á Bruto, da Ciceron la idea de ella en estas palabras: *Quæris igitur, idque jam sæpius, quod elocuentiæ genus probem maxime, et quale mihi videatur illud, cui nihil addi possit, quod ego summum et perfectissimum judicem*: nueva manera de exponer la retórica, que conduce a Ciceron á trazar un cuadro que estimaba mucho, y que se puede mirar

como uno de los más bellos trabajos, que han salido de su pluma; la primera parte de esta obra, la en que hace el retrato del orador perfecto, es tan ideal y elevada como bella: lo restante que es puramente didáctico, es de menos interés y mérito.

Ad. C. Trebatium, Topica: esta obra, tambien retórica, fuè escrita por Ciceron en un breve viage de siete dias, que tuvo que emprender cuando Marco Antonio se apoderó del poder; escrita sin más recursos que los que su buena memoria le proporcionaba, hace pensar en el vigor de sus facultades intelectuales, que á los 63 años, eran bastantes para hacer un extracto fiado en los recuerdos que conservaba; no otra cosa es en efecto la obra dirigida al jurisconsulto y amigo de Ciceron, Trebacio: Aristóteles habia escrito una en ocho libros sobre el arte de encontrar argumentos (τοπικη de τοπος lugar) parte de la retórica muy estimada y estudiada por los antiguos: la obra de Ciceron es un breve compendio, que sólo contiene 26 capítulos y su materia es la siguiente: despues de una breve introduccion, divide los *lugares* en *intrinsecos* y *extrinsecos*, segun que se derivan inmediatamente del asunto, ó estan tomados de consideraciones extrañas: explica los primeros en los capítulos, desde el V al XIX, y los segundos en los dos siguientes: examina despues las diferentes clases de argumentos con relacion á las cuestiones de que se trata, dividiéndolas en *tesis generales* ó *particulares* y las subdivide en cuestiones de *teoría* ó de *práctica*, pudiendo estas últimas pertenecer á los géneros judicial, deliverativo ó demostrativo, y concluye exponiendo los *lugares* convenientes á cada género. Boecio escribió un comentario en siete libros, á los tópicos de Ciceron.

De partitione oratoria Dialogus. Esta obra puede considerarse como una ampliacion de la anterior: es un tratado elemental pero completo, de retórica: está escrito en diálogo entre Ciceron y su hijo, pero diálogo en forma de preguntas y respuestas: la palabra *partitiones*, equivalente á la griega διαιρέσις de διαιρέω dividir, y explicar por detalles, parece comprender el cuadro general de divisiones y subdivisiones que de su arte hacian los retóricos: la forma de esta obra, su monótona aridez, proviniente en gran parte de la forma misma, y su oscuridad hubieran hecho dudar, si Quintiliano no lo asegurára, que fuera de Ciceron, pero puede comprenderse bien que lo sea, advirtiendo que el estilo es digno de su autor y que su objeto al escribirlo no debió ser otro

que el de atender á la enseñanza de su hijo. El plan es sencillo: divide la retórica en tres partes, teniendo por objeto la primera, el talento del orador, que consiste en la invencion, disposicion y expresion de las ideas: la segunda, la forma del discurso, que comprende el exordio, narracion confirmacion y peroracion: y la tercera, la *cuestion*, y examina en ella las diversas causas que pueden ser objeto del discurso: la obra contiene cuarenta capítulos.

De optimo genere oratorum liber. ¿Qué erá el aticismo? Varron, Cornificio y Bruto querian que consistiera en el uso de un estilo correcto, pero seco y sin adornos; Ciceron creia por el contrario que el aticismo exigia cierta pompa y abundancia de expresion, que dieran gracia á la concision que le caracteriza: con estas palabras queda expuesto el asunto de este libro del que solo nos quedan siete capítulos ó párrafos, que precedian á la traduccion de los discursos de Demóstenes y Eschines *sobre la corona*, como el mejor argumento, para impugnar la teoria contraria y sostener su explicacion sobre el mejor modo de decir.

Nada ha llegado de las traducciones que Ciceron hizo de estos discursos y los fragmentos que quedan de los *Fenómenos*, del *Protágoras*, el *Económico* y del *Timeo*, son insuficientes para conocer bien la manera de traducir de Ciceron.

Ciceron filósofo.

Antes de examinar, siquiera sea brevemente, las obras filosóficas de Ciceron, conviene decir algo del estado de la filosofía en Roma, el cuándo se introduce esta ciencia, qué nombres se apuntan, y qué sistemas prevalecieron: todo con brevedad y como simples indicaciones, porque otra cosa no cabe en nuestro plan.

Roma no hubiera cultivado nunca la filosofía abandonada á su propio instinto, pero los maestros griegos la impusieron, no sin gran trabajo y tiempo, á los ambiciosos romanos, que todo lo sacrificaban á la idea de lo util: aunque sin originalidad de concepcion hasta el punto de inventar un sistema nuevo y completo, hay talentos á quienes la ciencia debe mucho, y Ciceron como filósofo ha sido el más útil de los escritores de la antigüedad porque ha conservado todos los sistemas.

Personages importantes de la historia romana, habian significado su

odio á la ciencia de los griegos, pero al mismo tiempo las familias más ilustres enviaban á Grecia á sus hijos para que recibieran una educacion, que Roma no podia darles: Lucullo con la creacion de su celebrada biblioteca, y Sylla con el presente de las obras de Aristóteles, contribuyeron poderosamente al desarrollo de esta ciencia, que pasó por completo en el último siglo de la república con todos sus sistemas, venciendo así la oposicion de carácter, que los romanos mostraban: la oratoria encontraba una base sólida en la filosofía académica, la severidad republicana un consuelo en la moral estóica, el vicio y la corrupcion una defensa en la epicurea, y el derecho, fin último de todos los estudios en Roma, una elevacion desconocida en la moral del Pórtico; las obras de Aristóteles atraian hácia sí algunos partidarios, pero ni Cratipo, ni Pupio Pison fueron bastantes para hacer triunfar su elevado sistema; el escepticismo de Pyrron, era demasiado especulativo para que pudiera agradar á un pueblo tan práctico como el romano.

La antigua academia, el estoicismo, y el epicureismo son las tres escuelas que predominan en Roma y de las cuales siguiendo las obras de Ciceron, se pueden señalar partidarios, aunque no se puedan conocer sus trabajos: Marco Junio Bruto era partidario de la filosofia platónica, si bien en la práctica se dice, que era estóico; Varron el escritor polígrafo era tambien de esta escuela, aunque es exacto, que dividia demasiado su atencion para que diera un paso más el sistema.

Caton de Utica, biznieto del gran Caton, fué desde su juventud partidario de la filosofia del Pórtico, á la que tanto como á su educacion, debió la rectitud de su vida; la moral de esta escuela sancionaba el suicidio como un medio de librar al hombre de las contrariedades de la vida, y si Caton siguiéndolo aparece grande, la filosofia en cambio aparece sacrificada á las conveniencias de la casualidad y como una ciencia pequeña.

Lucrecio y Ático son los representantes del epicureismo; aquel en su gran poema *de rerum natura*, hizo una exposicion completa del sistema; este aparece como el partidario más decidido en la práctica de las teorías expuestas por Lucrecio; epicúreo por temperamento y cálculo, tiene por norte de su vida y de su filosofia el no tener penas, *vacare á dolore*, como dice Ciceron. Roma dominada por el lujo y los placeres, parecia abrir las puertas con preferencia á este sistema, pero aunque Ciceron añade nombres como el de Torcuato y Veleyo á los ya citados, es un consuelo

para el que estudia la historia, el ver que los hombres de conocido talento despreciaron una filosofia, que aunque elevada en su orígen, solo procuraba halagar las pasiones y los apetitos; por eso fué hasta afrentoso en Roma el nombre de epicureo.

¿A qué sistema se afilió Ciceron? la disputa frecuentemente sostenida sobre si Ciceron era ó no partidario de la filosofía académica, puede quedar resuelta con solo distinguir dos épocas; Ciceron jóven y orador estudia el platonismo y lo defiende como arma para la oratoria; Ciceron viejo, lleno de desengaños, enfrente de las desventuras propias y de las de su patria, buscando un consuelo en la ciencia que le cure de tanto dolor sufrido, de tanta ilusion perdida, no lo encuentra más que á medias en la filosofía platónica; su moral no le satisface, y tiende la vista hácia el estoicismo, que enseñaba la necesidad de dominar las pasiones, y de no dejarse vencer del bien ó del mal terreno, solo real en la apariencia. Consoladora doctrina, pero que no podia juzgarse asi en todas sus explicaciones aplicables á la vida civil y política, y por eso Ciceron renunciando á la exageracion de tales principios, se acogió al eclecticismo que su levantado criterio le ofrecia, por eso el sistema de moral desarrollado en las obras de Ciceron, participa de la filosofía platónica, de la estóica y hasta de la aristotélica, que bajo la relacion social, convenia más á sus ideas. El epicureismo solo excita el desprecio en su pluma.

Las obras de Ciceron han sido de inmensa influencia no sólo entre los romanos, á los que preparó á recibir la doctrina cristiana, de la que se ven alguna vez presentimientos claros, sino que sirvieron de antecedente histórico á los PP. de la Iglesia, y en la época del renacimiento, contribuyeron á establecer el enlace entre la ciencia antigua y la ciencia moderna. La seguridad con que sostiene la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, el desprecio de la muerte, considerándola como el paso á otra vida, la justicia divina como fuente y sancion de la justicia humana, la perfectibilidad del hombre, y otras parecidas, son ideas de tan inmensa importancia, que por mas que Gaume vea contradicciones, no es posible dejar de admirar la grandeza del talento, que de tal modo las explicaba.

Dos divisiones pueden hacerse de las obras filosóficas de Ciceron, una con relacion al mérito respectivo; otra con relacion al asunto. Bajo el primer concepto podria establecerse esta gradacion: tratados de los *Deberes* de la *Adivinacion*, del *Supremo bien*, de las *Leyes*, de la *República*

aunque está incompleto, de los *Académicos*, de la *Naturaleza de los Dioses*, *del Hado*, *las Tusculanas*; estas cuatro importantísimas para el estudio de la historia de la ciencia, y los tratados sobre la *Vejez*, la *Amistad* y las *Paradojas* como los menos importantes bajo este concepto.

La segunda division podria hacerse teniendo en cuenta la antigua de la filosofía en Lógica, Física, y Moral, ya en su forma interna, ya en su aplicacion externa al derecho: al ocuparnos de cada una de ellas, se dirá á la parte que pertenecen.

Academicorum libri III. Esta obra pertenece á la lògica, que sino es inmediata en sus aplicaciones para la vida, es fundamental para la ciencia: Ciceron trató dos veces este asunto; primero en sus libros Catulo y Luculo, y despues en otros cuatro dedicados á Varron. Quedan de esta obra, el segundo libro titulado Luculo, algunos fragmentos del primero de los dedicados á Varron, así como del cuarto, que al mismo tiempo que aseguran que hizo dos ediciones distintas sobre esta materia, obligan á que se lean antes los segundos que los primeros: el objeto parece ser formar la historia de la filosofía desde Sócrates hasta su tiempo, siendo interlocutores Varron, Ciceron y Ático.

Luculo en el libro de este nombre ataca el neoplatonismo, que defiende Ciceron: ¿Cuál es el criterio del conocimiento? He aquí la cuestion que se trata, despues de vindicarse Ciceron del nombre de cismático, que algunos le daban, por haberse separado de la antigua academia. En esta obra aparece escéptico, porque no conforme con la idea de Zenon, de que todo conocimiento nace de la experiencia, no dando á los sentidos mas consideracion que la de *criterio verosimil*, y viendo que la dialéctica no puede conducir á la verdad, se decide por el sistema de las probabilidades, única cosa que el sábio debe procurar; no combate bien las doctrinas estóicas, y deja de resolver las cuestiones más importantes sobre el origen de nuestros conocimientos.

No es posible entrar en más pormenores.

De finibus bonorum et malorum libri V. La historia, la filosofía y la literatura pueden disputarse este precioso tratado: el campo es hermoso y la elevacion y talento de Ciceron brillan admirablemente en él: Cuál es el objeto final de las acciones del hombre? *Quis finis bonorum*? Todos los filósofos antiguos se hicieron esta pregunta; todos pensaron en enseñar al hombre cuál era ó en que consistia el supremo bien: sólo convenian en

que el hombre para ser feliz debia vivir conforme á las leyes de la naturaleza, pero cada escuela las explicaba de distinto modo: Epicuro creia que consistian en la satisfaccion del placer bien entendido, Cenon que en la virtud, y Platon y Aristóteles consideraban que además de la virtud hay otros bienes que llevan á la felicidad, y que era preciso satisfacer todos los deseos legítimos de nuestra naturaleza.

Ciceron examina estos tres sistemas, considerando que el conocimiento del bien es el fundamento de la filosofía, y poniendo la defensa de ellos en las bocas de Torcuato, Caton y Pison: mostrado el principio, lo combate y se eleva desde la historia á la crítica: el análisis más breve es en esta forma. Introduccion dirigida á Bruto probando la necesidad de estudiar la filosofía en lengua latina; exposicion de la doctrina epicúrea por boca de Torcuato; refutacion en el segundo libro por Ciceron; exposicion y crítica de la doctrina estóica en el tercero y cuarto, y en el quinto exposicion de la doctrina moral de Sòcrates, dejando ver la preferencia con que la mira.

Disputationum tusculanarum libri V. Debe leerse el prólogo de la edicion de las Tusculanas de Erasmo porque dá una idea elevadísima de Ciceron: le defiende de los ataques que la crítica de su tiempo hacia de esta otra por verla separada de las creencias cristianas en muchas de las cuestiones que intenta explicar. Su admiracion hácia ella sin embargo no tiene límites en el autor del *Ciceronianus*.

El objeto de Ciceron en estos libros es demostrar que el hombre puede llegar á ser feliz, si obedeciendo á su razon que le enseña el bien y el mal, combate las pasiones que son el funesto veneno de su corazon, y dòcil á las leyes de la naturaleza, lucha con las causas de afliccion que le presenta y las vence; y si corrigiendo los errores de los sentidos, tiene siempre presente que ha nacido para amar y practicar el bien, único medio de alcanzar la felicidad. Estas ideas de tan pura moral, estan desenvueltas en cinco libros, que independientes entre si por el asunto, forman un todo tan bello, que nada podria con razon oponerse á la exacta concepcion de esta obra: en el primer libro titulado de *contemnenda morte*, explica la inmortalidad del alma, apoyándose en razonamientos, á que siempre han dado importancia los filósofos, y aunque examina con buen criterio todas las escuelas en este punto, encuentra en el deseo de gloria, en el grito de nuestra conciencia, y en la prevision humana hija

del sentimiento comun, las más fuertes razones; la muerte del justo no es más á los ojos de Ciceron, que la emancipacion del alma de los vínculos terrestres; doctrina que apartando del hombre el egoismo, tiene una importancia social que no se puede desconocer. El sueño de Escipion en el tratado *de Republica*, es una adicion de tanto mérito como belleza, de este modo de ver, en que sigue principalmente á Platon.

El segundo libro se titula *de tolerando dolore*, el tercero *de ægritudine lenienda*, el cuarto *de reliquis animi perturbationibus*, el quinto *Virtutem ad beate vivendum se ipsa esse contentam*; en la exposicion de estas doctrinas, sobre la constancia, que se debe oponer al dolor, á la tristeza y otras afecciones, sigue á la escuela estóica, con cuyo último pensamiento sobre la virtud, medio único para la felicidad, parece hallarse conforme. A la importancia filosófica de esa obra, á su originalidad de formas, á la elevacion de su doctrina, debe añadirse el indisputable mérito literario, y se formará una idea aproximada de su interés.

De natura Deorum libri III. Este tratado, perteneciente como el anterior á la parte de la filosofia, que los antiguos designaban con el nombre de Física, es interesante para el estudio histórico sobre todo de la cuestion sobre que versa: un académico, Cota, un epícureo, Veleyo, y un estóico, Balbo, disputan acerca de la naturaleza de los dioses: el académico contradice las doctrinas de los dos sin oponer otra segura y positiva: todas las sutilezas de escuela, expuestas en el lenguaje florido y armonioso de Ciceron, y con el entusiasmo y animacion propia de un diálogo, no llevan al ánimo la idea clara de un conocimiento perfecto de Dios, aunque haya más que la grosera creencia del pueblo. Ciceron, penetrado de la idea de la existencia de Dios, se vale de toda clase de consideraciones para inculcarla; el panorama que el Universo presenta, el concierto admirable de los astros, el cielo tachonado de estrellas, el órden de la complicada máquina de la naturaleza, le hacen esclamar por boca de Balbo, «*Quid enim potest esse tan apertum tamque perspicuum, cum cœlum suspeximus, cœlestiaque comtemplati sumus, quam esse liquod numen præstantissimæ mentis quo hœc regantur?*» La creencia general de todos pueblos, que debe considerarse segun las palabras de Ciceron, como ley de la naturaleza, es otro argumento de gran fuerza, pero llega por el mismo Balbo hasta apuntar una idea clara tambien de la Providencia Divina y de la existencia de dioses particulares de cada

hombre y pueblo, que puede mirarse como un presentimiento de los ángeles custodios, que nuestra religion enseña como dogma. Al ver como se explican en él las diversas creencias de escuela, algun escritor ha llamado á este libro, la novela teológica de la antigüedad.

De divinatione libri duo. En este tratado, escrito en los últimos años de su vida, aparece Ciceron más original y más filósofo, que en los demás: libre de las doctrinas impuestas por otra escuela, y de sus preocupaciones anteriores, como se ve en el tratado *de legibus* escrito algunos años antes, se eleva á las más altas consideraciones sobre la vana ciencia de la adivinacion, á que tanta preferencia dispensaban los estóicos: expuestas por su hermano Quinto todas las razones con que estos probaban la realidad de la adivinacion en el primer libro, las combate Ciceron con tal franqueza y valor en el segundo, que demuestra lo absurdo de creer en los indicios sacados de las entrañas de las víctimas, dando á entender la poca confianza, que el pueblo tenia en los oráculos pronunciados por los augures; cosa á la verdad bien grave, dadas las condiciones de vida del pueblo romano: este tratado es con el *de Fato*, un complemento del de la *Naturaleza de los dioses*, y en ambos dá muestras claras de un presentimiento, que eleva su espíritu hácia otras creencias más superiores.

De fato liber. Este tratado ha llegado muy incompleto y no se puede por lo que queda ver más que las muchas distinciones de escuela, que con el fin de conciliar la libertad del hombre con la idea del *destino*, habian inventado los estóicos. Tambien pone la idea propia de Diodoro que se revelaba contra la de hacer al hombre víctima del *hacro*, pero no es fácil seguir el rumbo de las reflexiones de Ciceron contra el peligroso dogma de los estóicos, que tanta trascendencia tuvo en el supersticioso pueblo romano.

De officiis libri III: el tratado de los deberes goza justamente la consideración de ser el más importante de todos los que nos ha trasmitido el mundo antiguo acerca de la moral; el genio de Ciceron resplandece en toda su madurez por mas que sea debido este tratado á los últimos años de su vida: el tono dogmático en que está escrito, la intencion que guia al autor de que sirva á su hijo como de complemento en sus estudios, la elevacion con que comprende y explica los más elevados principios de la moral, adoptando todo lo notable que encontraba en las escuelas

de filosofía y sobre todo en la estóica, á la vez que revelan la relacion, que en esta parte existe entre todos los filósofos, es una muestra clara de que Ciceron presintió en medio de las amarguras de su vida, los consuelos, que una santa moral puede derramar en el corazon del hombre: los elogios que siempre se han tributado á este tratado son dignos de su elevacion, y nada se puede añadir más que el recomendar á los jóvenes su lectura y estudio, tanto por la pureza de su doctrina, como por la perfeccion de sus formas.

He aquí el contenido de este admirable tratado: siguiendo á Panecio, se ocupa en los dos primeros libros, de lo honesto, y de lo útil; la mayor parte de las doctrinas que Ciceron expone son tomadas de la filosofía estóica, la más grata al pueblo romano: en el primer libro empieza ocupándose de la naturaleza de los deberes del hombre, y los divide en *perfectos* y *medios*; explicada la naturaleza de lo honesto, explica tambien sus cuatro manifestaciones; prudencia ó sabiduria, justicia ó beneficencia, fortaleza y templanza; la manera con que reviste estas explicaciones hacen que este tratado parezca obra de moral cristiana en algunas de sus partes; encarece el empleo de la inteligencia en el estudio; al examinar las bases de la justicia extiende sus beneficios hasta el esclavo, para el que reconociendo Ciceron su naturaleza, pide los derechos morales, ya que no se atreve á condenar la ley que le pribaba de la libertad; al hablar de la beneficencia, santifica el valor, y enaltece la moderacion respecto de nosotros, y el amor respecto de los demás, sean amigos ó enemigos, y comparadas entre si las virtudes, cree que la justicia, por la extension de sus beneficios es preferible á las demás; hay en él muchas doctrinas que el cristianismo ha santificado despues.

El segundo libro se ocupa de lo útil: no ha de separarse de lo honesto, porque debe existir correlacion entre ambas cosas; divide los objetos útiles en *inertes* y *animados* y considera al hombre como la fuente de todos los bienes; estudia los medios de alcanzar su afecto, las condiciones ó clases de beneficios que se pueden hacer, y concluye comparando las cosas útiles entre sí, y considerando como las más dignas, la ganadería y la agricultura, condenando á los logreros.

En el tercer libro más original que los dos anteriores, hace Ciceron la comparacion entre lo útil y lo honesto, y llega á este princi-

pio, que parece ser la base del libro: *todo, lo honesto es útil y nada puede ser útil si no es honesto:* grandes reflexiones salen de la pluma de Ciceron para apreciar lo útil, que es apreciacion fácil de ser equivocada cuando se trata de los honores, las riquezas y los placeres; sus recomendaciones acerca de la preferencia que lo bueno tiene sobre lo útil, dá ocasion para explicar la conducta justa del hombre en los más importantes actos de la vida; la santidad de la palabra, del juramento, de la amistad y del amor á la patria, son tan respetables á sus ojos, que cree que el hombre no debe por nada faltar á ellos: concluye exponiendo lo liviano de los placeres, que debilitan el alma y enervan las fuerzas del hombre para sufrir las contrariedades frecuentes de la vida.

Ciceron político.

Hasta aquí las obras filosóficas de Ciceron; las comprendidas en esta seccion, pueden considerarse por la tendencia que muestran, como políticas, y como el método en un libro didáctico es muy de atender, serán objeto de esta parte las que aunque descansando en la filosofía, tienen por fin su aplicacion á la ciencia del derecho ó del gobierno de los pueblos: las reflexiones particulares sobre cada una justificarán la separacion establecida.

De República libri VI. Ciceron en sus obras políticas es menos original, que en las filosóficas propiamente dichas; si en moral se adelanta á su siglo y á todos los filòsofos anteriores adivinando el porvenir, en política es por el contrario el defensor de lo pasado, si bien es verdad, que temiendo lo mismo la concentracion del poder en uno solo, que dejarlo en las masas, hace esfuerzos supremos por conciliar la participacion que cree justa del Rey, la aristocracia y el pueblo en la direccion del Estado; estando firmemente persuadido de que solamente la armonia entre ellos, puede servir de vínculo que asegure la vida de las constituciones: en el tratado *de Republica*, se propone por objeto demostrar que el modelo de la mejor constitucion política, es el que ofrece la historia de Roma en la época de los Reyes; es el único medio que veia siguiendo en esta parte al filósofo de Estagira, para

poner un dique á las pretensiones populares y salvar los defectos de la antigua aristocracia.

Ciceron parece que intentó con esta obra y la *de Legibus*, hacer lo que habia hecho Platon, pero preciso es confesarlo, aparece más práctico que su maestro y con la idea siempre fija en la naturaleza del hombre, y en los derechos políticos que como inherentes, le concedian los filósofos de la antigüedad. El tratado de *Republica* ha sido muy deseado por los conocedores de la literatura clásica; las cartas, y algunas otras obras contienen frecuentes y pretenciosas indicaciones de él, pero hasta principios de este siglo, no se rescató aunque incompleto, para la literatura (1). De los seis libros en que esta obra estaba dividida, sólo quedan los tres primeros, algunos fragmentos del cuarto y quinto, y un episodio conocido con el nombre de el *Sueño de Escipion*, sobre la inmortalidad del alma, perteneciente al sesto: el asunto de lo que queda es el siguiente. Primer libro; estudio filosófico del gobierno, exámen de las constituciones políticas; ventajas é inconvenientes de las formas más simples, aristocracia, monarquia y democracia, pudiéndose mirar esta parte como tan completa que dificilmente se puede añadir nada; la oligarquía, el despotismo y la demagogia, dejeneraciones fáciles de las formas de gobierno indicadas, le conducen á invocar el poder misto apoyado en la historia de Roma: un rey, teniendo á su lado la aristocracia y en frente al pueblo á quien debe consultar en determinadas ocasiones, es la mejor forma de gobierno, y bien podria decirse, que de aquí arranca en la historia, la teoría del constitucionalismo moderno.

---

(1) Angel May, bibliotecario de la Ambrosiana y despues del Vaticano es á quien las letras deben lo que se posee de la *República* de Ciceron, asi como de otras obras que se creian perdidas por completo: por medio de reactivos químicos pudo conseguir borrar la escritura que cubria los antiguos pergaminos; en la edad media hubo tan poco discernimiento, disculpable sin duda por la piedad, que se llegó á borrar lo más notable de las producciones clásicas para insertar otras de escaso interés literario, aunque llenas de fè: este procedimiento que ha hecho inmortal el nombre de May, era usado ya por los romanos, y la palabra *palimsepto* se halla usada por el mismo Ciceron; es digno de conocerse el estudio y traduccion de Villemain sobre el tratado *de República* traducido al castellano por Perez y García, Madrid 1848. La dificultad de reducir á breve noticia la de las traducciones y trabajos acerca de Ciceron hechos por los Españoles, y la imposibilidad en que hasta hoy me hallo de hacerle completo, me obligan á pasar en silencio ésta parte.

En el segundo libro se propone ensalzar la teoría de su Constitucion resumiendo la historia de Roma durante la monarquia; prefiere la sucesion por eleccion á la hereditaria, y sigue casi paso á paso, la relacion de Tito Livio.

En el tercer libro se propone desmostrar, que la justicia debe brillar en los gobiernos y naciones, refutando todo lo que en contra de este principio opinaban los escritores de la antigüedad; este libro ha llegado tan incompleto, que no es posible seguir la discusion, que Ciceron coloca principalmente en boca de Lelio. Los fragmentos de los demás libros no son bastantes para dar idea del asunto de cada uno.

De legibus: Este tratado debe considerarse como una ampliacion del anterior, y como de tendencia política por su contenido general y sobre todo por el del libro tercero: nada hay en la literatura romana antes de este tiempo, que marque la diferencia que el derecho manifiesta en esta época, con relacion á la anterior; la idea de buscar el origen de la ley y por tanto el del derecho en Dios, como fuente de la justicia; la inmutabilidad en la relacion de Dios con el hombre y en la naturaleza, que los hizo á todos iguales; la de que el amor mútuo de los hombres sea la base de la sociedad y que la idea del derecho ó de lo justo es absoluta y existente por si misma, sin relacion á la opinion de los hombres, y que su naturaleza le asemeja á lo bueno en la realidad y á la virtud en su esencia, son ideas no conocidas por los jurisconsultos romanos anteriores á Ciceron. La esplicacion de estas teorías y una discusion final sobre la suprema felicidad, forman el contenido del primer libro de esta interesante obra.

En el segundo puede decirse que Ciceron se ocupa casi exclusivamente de la religion y de la utilidad de las creencias religiosas para un pueblo; y si bien es cierto, que se leen máximas tan nobles, como la de que las ofrendas más gratas á los dioses son las del corazon, y de que castigarán al que obra mal, tambien lo es que parece que Ciceron miraba el vínculo religioso como un lazo político, porque en las altas atribuciones de los augures y arúspices, resplandece más la conveniencia política que la fé: la explicacion de las ceremonias del culto, de las fiestas, de los ritos, del respecto á las sepulturas, y de los sacrificios ocupan este libro más curioso que elevado.

En el tercero, todo político, se ocupa Ciceron de la distribucion de los

poderes, examinando las magistraturas romanas de más importancia, sus deberes y atribuciones, deteniéndose principalmente en la composicion, dignidad y autoridad del Senado, órden de sus discusiones y demás propio de este alto cuerpo.

Comun es la creencia de que el tratado *de Legibus* del que sólo quedan tres libros, y estos con lagunas, comprendia seis y segun las citas de Macrobio puede suponerse que el cuarto se ocupaba del poder ejecutivo, el quinto del derecho público, y el sesto del derecho civil: lo cierto es que llevó al derecho el espíritu filosofico de su tiempo, y que los diálogos de las leyes, le acreditan de excelente jurisconsulto.

Cato major seu de senectute ad T. Pomponium Atticum. Este tratado justifica las siguientes palabras de Erasmo acerca de Ciceron; «nò sé qué experimentarán los demás al leer á Ciceron, pero cuandó lo hago yo, que suele ser frecuentemente, considero que el talento que ha producido tan bellas obras, tenia algo de divino.» En efecto, el tratado *de a vejez* es tan perfecto por sus formas como interesante por su doctrina ly por la excelencia de las reflexiones. Obra de la vejez de Ciceron, y dirigido á su amigo Àtico, tambien viejo, parece que tiene por objeto hacerle más ligero el peso de los años y ménos espantosa la proximidad de la muerte, con los elevados consuelos que le da. Es una de las obras más originales de Ciceron, y ni su talento ni su imaginacion muestran en ella haber perdido nada de su vigor, cediendo al exceso de la edad; aunque el autor la llamò diálogo, es más bien un discurso puesto en boca de Caton probando á sus amigos Lelio y Escipion Emiliano, que son los que se pueden mirar como interlocutores, las ventajas de la vejez, y no es en lo que menos se revela el profundo talento de Ciceron, en el buen tacto con que escogió la edad y las circunstancias de los personages de su obra. Su calidad de políticos y la tendencia siempre marcada de probar que los ancianos deben ser los encargados del gobierno de los pueblos, porque su experiencia les coloca en mejores condiciones para ello, nos hacen comprender esta obra dentro del grupo de las políticas debidas á Ciceron.

A cuatro puntos capitales reduce el autor los reproches que se hacen generalmente á la vejez, y los cuatro tienen una admirable refutacion en este precioso libro: la vejez aleja al hombre de los negocios, le quita sus propias fuerzas, le separa de los placeres y es la precursora de

la muerte. Caton se propone demostrar que estos cargos son injustificados, aduciendo ejemplos de la historia y costumbres romanas, así como de los estudios filosóficos.

Al primer cargo contesta que lejos de estar los ancianos separados de los negocios, propios de la juventud, tienen otros que les son exclusivos como la direccion de la familia y del Estado, sin que jamás les falte una ocupacion que es la más digna, el estudio. A este fin recuerda á Solon, y sus célebres palabras felicitándose de envejecer instruyéndose más cada dia.

En verdad, dice Caton al examinar el segundo cargo que suele hacerse á la vejez, que las fuerzas físicas disminuyen, pero ni las leyes ni las costumbres exigen del anciano esfuerzos corporales. Además, las fuerzas del espíritu no disminuyen; si los excesos de la juventud no han quebrantado la salud, queda toda la energía necesaria para dar y sostener los consejos, para dirigir nuestros asuntos y los del Estado, y principalmente á la juventud que es el más bello privilegio del anciano. Los últimos años de la vida son ciertamente su ocaso, pero si se lucha contra la decrepitud se vencerá un mal que generalmente pesa sólo sobre los débiles de espíritu.

Al examinar el tercer cargo, Ciceron ve un privilegio, en donde la generalidad de los hombres encuentra un mal. El no poder gozar de los placeres físicos, libra al hombre del funesto veneno de las pasiones, que es el tormento de su corazon y de su vida. Hay goces tranquilos y más dulces que estan reservados al anciano que llega á esta edad con su conciencia limpia. El placer que el mismo Caton disfrutaba cuidando de sus tierras en la Sabina, y sobre todo los placeres del espíritu que son más gratos, cuanto más se los disfruta; unidos á ellos los que despierta en el hombre ya sin pasiones, el tranquilo disfrute de los encantos de la naturaleza, lejos del bullicio, de las aspiraciones del jóven, sin amargura en el corazon y perteneciéndose á sí mismo por completo, se comprenderá la excelencia de esta edad, y los delicados goces que le son propios.

La vejez no debe espantarse de la muerte, porque no es más que el puerto deseado en un largo y penoso viage: tan insegura es la vida en la vejez como en los floridos años, aunque parece más natural y como la caida de un fruto sazonado en el primer caso. Además de esto, la

idea de la inmortalidad ha evitado á los hombres distinguidos las penas de la proximidad de la muerte, asi como han visto en ella la verdadera vida. Caton recuerda que los grandes genios de Roma presintieron su inmortalidad y reproduce los argumentos del divino Sócrates y otros filósofos antiguos para la confirmacion de esta verdad, concluyendo con estas elocuentes palabras, «O præclarum diem, quum ad illum divinum animorum consilium cœtumque proficiscar, quumque ex hac turba et colluvione discedam! Proficiscar enim non ad eos solum viros, de quibus ante dixi; verum etiam ad Catonem meum, quo nemo vir melior natus est, nemo pietate præstantior!» Para concluir diremos aconsejando el estudio de este bellísimo tratado, que es sublime por la doctrina y admirable por la exposicion.

Lælius sive de Amicitia ad T. Pomponium Atticum «Cuando siendo ya viejo escribí el libro de la vejez, lo dediqué á un amigo viejo tambien; ahora como el mejor de los amigos, dedicó tambien á un amigo, mi tratado sobre la amistad; entonces puse en boca de Caton, el más sábio de los ancianos, las reflexiones que ahora pongo en la de Lelio, el más insigne de los amigos.» Así justifica Ciceron la dedicatoria de sus libros y los personages que introduce en ellos. Principios sanos, máximas prudentes que revelan profundo conocimiento del hombre, apreciaciones interesantes de muchos personages de la historia romana, excelencias de corazon, virtudes, sencillez y encanto en el estilo, es lo que encontramos en el breve libro de Ciceron titulado *de amicitia*: como el mundo sin el sol, así quedaria la vida sin la amistad, que es el presente más dulce y más grato que los hombres han recibido de los Dioses inmortales.

Al colocar entre las obras políticas este tratado, hemos tenido en cuenta que muchas veces Ciceron parece que sólo tiene presente los lazos políticos, y que al recorrer la historia romana, se fija en los personages que en esta misma esfera habian alcanzado renombre por la constancia en conservar las amistades políticas que durante su vida les habian unido á otros hombres. Los interlocutores de este diálogo son, Lelio, como ya queda dicho, y sus dos yernos Fannio y Mucio Escévola: de una manera, la más sencilla y natural, hace el autor que recaiga la conversacion en la amistad, despues de hablar con elogio de Escipion. Este diálogo no es tan metódico como el de la vejez, y tampoco llega á su perfeccion en la manera de explicar muchas de las cuestiones que

se debaten, aunque siempre Ciceron adopta lo que puede mirarse como más digno.

El hombre busca la amistad como quien satisface una necesidad elevada del espíritu; pero la amistad no puede existir sin la virtud, porque sin ella no puede nacer el amor que la engendra; de él toma su nombre porque del amor sòlo nacen los lazos que unen los corazones. Estas que son las ideas capitales del libro de Ciceron, están explicadas con tan bello y patético lenguage, con tanta verdad y con tal entusiasmo y energía, que no es posible dudar un momento de la bondad del corazon de su autor con sòlo leer este tratado.

Cuando se ve como considera á la amistad, cuando explica sus fundamentos y se ve como los encuentra en la naturaleza, en la edad, en el interés, en las ideas políticas, que tambien son frecuentemente causa de odios, cuando se oye á Ciceron aconsejar al hombre que prefiera el amigo antiguo al nuevo, cuando considera que un amigo lisongero es mayor desgracia que tener un enemigo, cuando compara la amistad con el amor y aunque menos vehemente ve en él su esencia y la causa de su mayor duracion, cuando en fin considera el más desgraciado de los hombres al que no tiene amigos, hay necesidad de elogiar al que de tal manera conocia al hombre y en un estilo tan correcto como sencillo supo elevarse hasta ideas, no sólo bellas, sino sublimes.

Paradoxa Stoicorum VI. Si este trabajo, que es de los menos importantes de Ciceron no tuviera tan frecuentes alusiones á los acontecimientos de su tiempo, sino se viera en él á Ciceron tronar unas veces contra Antonio, otras contra Clodio y algunas contra Craso, nada habria que pudiera justificar que lo colocaramos entre las obras políticas. Ciceron no sólo presenta estos recuerdos políticos, sino que tambien habla en más de un lugar con excesivo amor propio. Bajo otro punto de vista, las *Paradojas* son una obra filosófica, y su objeto examinar algunas máximas extrañas, fuera del comun sentir de los hombres y que con una concision admirable, envolvian principios ó sutilezas que los estòicos designaban con el nombre de παράδοξα *paradoxa*.

He aquí una brevísima indicacion de este trabajo: las dos primeras formuladas en estas palabras, *quod honestum sit id solum bonum esse*, y la segunda *in quo virtud sit ei nihil deesse ad honestum vivendum*, son realmente un mismo principio; en la exposicion de la primera, emplea

Ciceron la debida gravedad, pero en la de la segunda, además de presentarse como modelo de virtud, dirige una invectiva mordaz contra Antonio. En la tercera expuesta en estas palabras, *æqualia esse pecata et recte facta*, pretende igualar el valor moral de las acciones; principio no sólo insostenible, sino que admira que Ciceron lo sostuviera. La cuarta *Omnem stultum insanire*, al pretender demostrar que todo el que no sea sabio ó estóico, pues casi como sinónimas empleaba esta escuela estas palabras, ofrece la ocasion al autor de hablar del tribuno Clodio con el enojo propio de un enemigo. En la quinta, *solum sapientem esse liberum et omenem stultum servum*, y la sesta *solum sapientem esse divitem*, más sostenibles que las anteriores, están bien desenvueltas, pero en medio de las bellas ideas que toma de la filosofía griega, no deja de emplear un tono satírico que parece impropio del asunto, contra M. Antonio y contra Craso. Aunque Ciceron se mostraba satisfecho de las Paradojas, para la posteridad son de escasísimo interés.

Cartas de Ciceron.

El epistolario de Ciceron tiene una gran importancia literaria é histórica; modelo de buen decir, puede estudiarse como fuente de aticismo y de la mayor correccion: revela mejor que las obras meditadas el talento del autor para escribir y su arte en el conocimiento de las cosas, que le ocupan. Se dice generalmente que Tiron liberto de Ciceron reunió y publicó las cartas de su señor, pero sin orden de fechas ni de asuntos; hoy formadas colecciones, se publican con apéndices que indican el órden cronológico y evitan la dificultad, que para su lectura continuada existe, dando agrado á este trabajo que no es facil hacerlo con provecho sin ese cuidado.

Debe ante todo hacerse presente, que las cartas de Ciceron escritas en el seno y la confianza de la amistad, no son como las que en la época de la decadencia se citarán, verdaderas obras literarias escritas con intencion de darse al público y á las que el gusto del tiempo en que se escribieron ó el capricho del escritor, les dió esa forma que ha sido en todos tiempos cultivada; las de Ciceron escritas sin tal intento revelan al autor entero y mejor se puede estudiar en ellas al hombre, que en todas las demás que ha producido; los afectosde su

corazon, sus pensamientos más sinceros acerca de los acontecimientos políticos de su tiempo, sus temores, sus desconfianzas, hasta sus ilusiones, todo aparece en la magnífica coleccion de estas cartas; de ellas además se desprende cual era el lenguage comun de la sociedad elevada de aquel tiempo, sus costumbres íntimas y otras particularidades dignas de apreciarse; la historia encuentra tambien noticias importantes que aceptar y por eso el interés crece de punto ante tal consideracion.

No se crea que existe toda la correspondencia de Ciceron; se citan muchas cartas á personages notables de su tiempo, que no existen entre las conservadas por Tiron. El epistolario, tal como existe, está dividido en cuatro colecciones: la primera titulada *Epistolæ ad diversos*, contiene 421 cartas distribuidas en 16 libros, y se conocen generalmente con el nombre de *familiares*; entre las comprendidas en esta coleccion hay algunas dirigidas á Ciceron por personages importantes de su tiempo, y de los cuales algunos figuran en esta historia, por ser cultivadores ilustres de las letras; juzgándola en conjunto puede considerarse como la que contiene mejores modelos, porque es la que debe suponerse escrita con menos pretensiones, y la que revela mejor las grandes dotes de Ciceron, al mismo tiempo que lo mas íntimo de sus afectos; la segunda coleccion con 396 cartas divididas en 16 libros tambien contiene las dirigidas á Atico, que generalmente se tachan de oscuras y que están como las de la anterior, escritas en el seno de la más estrecha amistad, porque le suponemos por decirlo así, colocado en el secreto de sus mas íntimos pensamientos; de esto proviene la oscuridad frecuentemente censurada y que no debió existir para la persona á quien iban dirigidas, por estar enterada de los asuntos sobre que versaban, hoy casi completamente desconocidos.

La tercera coleccion comprende las 29 dirigidas á Q. Ciceron, hermano del autor y en las que le da consejos interesantes, sobre todo en la época en que aquel estaba de propretor y apunta pormenores curiosos sobre su familia.

Existen además otras diez y ocho cartas dirigidas á Bruto, á las que algunos niegan la autenticidad atribuyéndolas á algun retórico insigne; las relaciones de estilo que existen con las que indudablemente son de Ciceron, son bastantes para dudar por lo menos, de tal su-

percheria que probaria que el autor tenia un gran conocimiento de Ciceron y un talento nada comun para saberla hacer (1).

Entre las cartas de Ciceron, hay algunas de personages de su tiempo á quienes se puede mirar como sus corresponsales y de los que es forzoso decir algunas palabras ya que sus nombres frecuentemente figuran en la historia literaria de los romanos.

Marco Antonio el triunviro, es autor de tres cartas que se conservan en la coleccion de Ciceron, y aunque obtuvo alguna reputacion como orador, no se puede sin embargo juzgarle como escritor correcto, porque las cartas citadas estan escritas con excesivo descuido.

Tambien existen otras tres de L. Cornelio Balbo, que no revelan grandes cualidades de escritor, y otra de Pompeyo Bithinico escrita desde Sicilia donde era propretor.

Tito Pomponio Ático, frecuentemente citado en esta obra, era amigo íntimo de Ciceron, hombre dotado de ingenio y gusto, y al mismo tiempo de una fortuna considerable que gozó sin tomar nunca cargos políticos, y por lo que adquirió con su manera de vivir el merecido renombre de epicureo práctico: dice Ciceron que habia escrito con el título de *Annales* un compendio de la historia romana, hecho con arte y siguiendo en la narracion un escrupuloso órden cronológico; de Pomponio Atico hoy no queda nada más que el recuerdo de su aticismo, y los elogios que Cornelio Nepote y Ciceron le prodigan.

Junio Bruto Albino, Marco Junio Bruto, C. Casio, personages más políticos que literarios, Cecina, Julio César de quien quedan seis cartas, Marco Caton, Celio Rufo, Manio Curio, Publio Cornelio Dolabela yerno de Ciceron, Servio Sulpicio Galba, Aulo Hircio el continuador de César, Publio Léntulo Spinther, Marco Emilio Lépido, L. Luceuio, Cneio Pompeyo Magno, Marco Claudio Marcelo, Cn. Macio, Quinto Metelo Celer y Quinto Metelo Nepote, Lucio Munacio Plauco, Asinio Polion, Servio Sulpicio Rufo, C. Trebonio, Publio Vatinio, son autores de algunas cartas que se encuentra en el epistolario de Ciceron, y aunque sean obras apre-

(1) En Schoel puede verse un análisis curioso de las cartas de Ciceron, así como el órden cronológico con que deben leerse; en obsequio á la brevedad no damos cabida á indicaciones de este género; y sí algunas noticias sobre los corresponsales de Ciceron.

ciables, no por eso debemos detenernos en anotar lo que los críticos han dicho respecto de su mérito particular, porque escritores de más interés reclaman el lugar que habiamos de consagrarles.

CUARTA ÉPOCA.

CAPÍTULO XIX.

Consideraciones generales acerca del estado político de Roma; su influencia en la suerte de las letras; el Cristianismo, la imitacion clásica; las lecturas públicas.—Medios ideados para contener la decadencia.—Estado de la lengua; causas de su corrupcion, y alteraciones más notables que sufrió.

La grandeza literaria de un pueblo es como la virilidad en el hombre, pasagera y breve; parece inherente á la naturaleza humana, á sus obras literarias y á sus instituciones, que todo tenga una corta y rápida existencia; el siglo de Pericles, el de Leon X, el de Augusto cuya historia queda trazada, son tan breves, que la misma generacion, que los vió nacer los vió desaparecer y morir; los hombres que intentan oponerse á las determinaciones del destino, son impotentes y sucumben al peso de las infinitas circunstancias, que producen el nuevo órden de cosas; resultado la decadencia literaria de la decadencia política y moral, tiene una causa de tanta fuerza, que solo con una regeneracion completa, es posible obrar un fenómeno distinto: Roma desde la muerte de Augusto, y el imperio todo, ve sucederse en el trono del mundo emperadores que imponen un yugo afrentoso al pueblo, matan la autoridad del senado, sofocan el espíritu de patriotismo que habia engrandecido á Roma, é inspirado á sus poetas, y en vez de las virtudes republicanas, la bajeza y la adulacion se entronizan, no quedando duda que la voluntad del príncipe, que es la ley del Estado, es á la vez la que absorve la de todos los ciudadanos. Tiberio, Calígula, Claudio y Neron han llenado de horror las páginas de su historia; hasta Vespasiano y Tito todos los emperadores pasan como meteoros de funesto recuerdo, que tienen en la ley *de majestate* un instrumento de despotismo, y en la guardia pre-

toria, que desde Claudio dispone del imperio, un enemigo á quien acallar y combatir, que es á la vez el azote de los ciudadanos y la autoridad única, que puede oponerse á la voluntad del príncipe. Vespasiano, Tito, Neron y Trajano, son los únicos que la historia de los Césares señala como dignos de regir los destinos de un pueblo en este período. La degeneracion política es precursora de la literaria porque no se obran los grandes cambios de gobierno sin trasformacion en todos sentidos: la literatura vive de los grandes sentimientos de los pueblos, y en las ideas de amor á la patria, de religion y de moralidad, tiene las fuentes de su inspiracion; cuando estas se pierden, se hace á la literatura instrumento del vicio; se la rebaja en sus tendencias y en vez de engrandecer envilece y corrompe; la voz autorizada del que se opone á tales tendencias no es oida, y no consigue más que dejar un recuerdo respetable de su nombre. Asi sucedió en Roma, el envilecimiento moral llevó tras de sí el literario y aunque escritores de genio ilustran este periodo, se ve fácilmente, que ha sonado la hora de la destruccion y que la literatura latina entra en el sendero de la imperfeccion y la ruina, sin que ningun escritor se libre de las circunstancias generales que todo lo envuelven.

Además de la corrupcion moral, hay otras causas que influyen directamente en la suerte de las letras y que para apreciar el hecho de la decadencia en todas sus fases, conviene apuntar.

La predicacion de una doctrina salvadora empieza en esta época; una moral santa se opone á los principios que regian á aquella sociedad carcomida por sus desórdenes y sin mas norte en las acciones que el placer; la lucha moral se establece desde la venida del Salvador; sus discípulos enseñan y predican como El Maestro una doctrina que tiene por base la caridad y por fin la eterna felicidad: la filosofía tenia que ser como lo fué, impotente ante ella, y aunque desde el primer dia no humillara su frente, empezó á conocer bien pronto las ventajas de la nueva predicacion; la duda debia nacer en los espíritus, trascender al mundo todo, como en efecto trascendió, y reflejarse en la literatura; le hizo perder el entusiasmo hácia lo antiguo, inspirándolo á los cantores de la nueva religion, más grande que el que habia producido la que sólo era hija de su fantasia; la lucha del cristianismo es grande y de siglos, como fué completo su triunfo, pero no es posible

dejar de señalar entre las causas que hacen variar la faz del mundo, al influencia que en el órden moral tiene desde el primer dia la más santa de todas las religiones, pues aunque no se sienta en los escritores del primer siglo, parece que todos presienten la trasformacion y dejan entrever la vacilacion en que el mundo se encuentra.

Por otra parte la literatura latina, planta exótica, cultivada y embellecida con las imitaciones griegas, no tuvo vida original más que en el estudio del derecho y de la historia; el pueblo griego que habia sido maestro del romano, es sólo una provincia que no puede hacer más que sostener los recuerdos de un pasado feliz y grande; la filosofía que se habia manifestado en multitud de escuelas opuestas, y la poesía que tantas bellezas habia producido, han perdido su originalidad, y sus cultivadores sólo aspiraban á vencer las dificultades de la forma; ni hay modelos vivos que imitar, ni maestros que con verdadero entusiasmo procuren sostener los principios de lo bello y del buen gusto: la imitacion clásica aunque no olvidada completamente, no puede producir las grandes creaciones del siglo anterior, porque el descuido de la educacion y de la instruccion de la juventud en la que se sentia segun Quintiliano, la depravacion más que en todo, la enseñanza superficial que las escuelas de declamacion le daban, y el afan de ser escritor y de lucir coronas alcanzadas por el talento, habian viciado el gusto matando á la vez la inspiracion. Las lecturas públicas, conocidas desde el tiempo de Augusto, é introducidas como un medio de llegar á la perfeccion con el consejo de los demás por Asinio Polion, contribuyeron á la decadencia de una manera notable. Todos aspiraban á pasar por escritores, todos deseaban recibir aplausos, y los mismos emperadores más de una vez pretendieron la corona de orador, ó de poeta.

Plinio el jóven pinta con vivos colores y dá en sus cartas preciosos detalles acerca de estas reuniones: el deber era el que llevaba á los que habian de tributar aplausos; el deudor aplaudia al acreedor, el cliente al patrono, el amigo al amigo y de este modo todos conseguian ó la corona de poeta ó los aplausos por obras en prosa, que sólo podia prodigar una sociedad que no dejaba ver en este afan literario más que un capricho de la moda: asi se podria explicar que algunos de los sucesores de Augusto, verdaderos tiranos que nada respetaban, cultivasen alguna rama del arte aunque despreciasen la filosofía porque

reprobaba su conducta, y la historia porque la dejaba consignada para siempre. Tiberio que fundó una biblioteca que más tarde Vespasiano colocó en el templo de la paz, se dice que escribia versos en griego y en latin; Claudio escribió algo de historia y aumentó con tres letras el alfabeto; Neron disputó á Lucano sus glorias de poeta; Calígula dió muestras de odio profundo contra los escritores, intentó destruir todos los ejemplares de las obras de Homero, y desterró á los filósofos, pero Trajano los protegió fundando la biblioteca Ulpiana y escribiendo él mismo obras de las cuales aun se conserva alguna con la forma de carta.

Vespasiano pensó en poner algun remedio á la decadencia que en su tiempo se mostraba de una manera completa; estableció escuelas por cuenta del Estado, donde se enseñaron los principios de las bellas letras, y donde si no la oratoria hija de la pasion y del entusiasmo, se enseñaban los principios de la retórica y se mantenia viva la llama que habian encendido tantos ilustres patricios; Quintiliano, primer maestro que alcanzó este honor, sostuvo por espacio de muchos años los verdaderos principios del buen gusto, imprimiendo un carácter clásico á su enseñanza; pero los maestros que le sucedieron, y los griegos que alcanzaron un puesto en la direccion de la juventud, contribuyeron desde el fin de este período á que la decadencia fuera más sentida, porque las escuelas se convirtieron en centros del mal gusto, y lo que se habia establecido como remedio, fué un mal de inevitables consecuencias.

La lengua debia forzosamente reflejar el estado de los estudios y la corrupcion del gusto; causas políticas conocidas influyeron poderosamente en su destruccion; desde el tiempo de Ciceron se notaban ya locuciones introducidas en Italia por los extrangeros que acudian á Roma y que hablaban lenguas de un origen distinto, y por eso el gran orador encargaba que se recibieran con mucho cuidado; desde la caida de la república las relaciones de todas las provincias con Roma iban siendo cada dia mayores; César concedió el derecho de la ciudadania romana á la Galia traspadana y á Cadiz, y nombró senadores á algunos galos semi bárbaros; Galva extendió este derecho á todas las Galias; Vespasiano lo concedió á España y Antonino Pio á todo el imperio; las colonias extendian la lengua latina, los gobernadores de las provincias á quienes acom-

pañaba inmenso séquito, volvian á Roma hablándola mal, y bien podria decirse que cuanto ganaba en extension, lo perdia en pureza, debiéndose atribuir á la extraordinaria afluencia de extrangeros las locuciones bárbaras que se introducen, así como á la mania de vivir y hablar á la griega, los muchos grecismos que desde este tiempo pervierten la sintaxis latina, y corrompen la lengua.

Hé aquí una breve reseña de las alteraciones de más bulto que el latin sufre en este período; la adulacion y la lisonja que rodea la despótica còrte de los Césares, dan nacimiento á palabras no conocidas en el siglo de Augusto y á cambios notables en la significacion de otras (1): la corrupcion de costumbres introduce tambien un lenguage desconocido y libre del que han dejado algunas muestras Marcial, Petronio, Juvenal y otros escritores de esta época; el uso de la lengua griega como la lengua de moda, es causa de los inumerables grecismos que se advierten produciendo notable alteracion en la sintaxis (2); muchas voces cambian la significacion que habian tenido en el siglo de Augusto (3), otras varian de terminacion (4) y algunas se unen en composicion de una manera anteriormente desconocida (5); se crean adjetivos no usados en el

(1) Las palabras *cœlestis* y *divinus* se aplican á todo lo que se refiere al príncipe, y hasta se llega el superlativo bárbaro *cœlestissimus*: la humildad fingida produce los nombres abstractos *parvitas*, *sedulitas*, *mediocritas*, etc. El nombre propio *Cæsar* pasa por diversas adopciones á las familias Octavia, Claudia y Domiciana, y así mismo el le *Augusto*, se aplicó al señor del imperio á quien tambien se dió el nombre de *Dominus*, propietario ó dueño, y de *Majestas*, que antes significó la grandeza de la república.

(2) Pueden servir de ejemplo las locuciones siguientes *opus habere*, *lætus animi miles*, *bonus militia*, y como palabras enteramente griegas de que se sirve tambien la lengua, *monopolium*, *hetæria* y otras.

(3) Sirvan de ejemplo; *ægritudo*, significando enfermedad del cuerpo; *ingenium*, cualidad natural de cosas inanimadas, *avus* por *atavus*; *famosus* para designar á un hombre distinguido por sus buenas acciones, *decollare* significando decapitar, *studere* sin régimen, estudiar.

(4) Como *vaticinium* por *vaticinatio*. *consortium*, por *consortio*, *voluptuosus* por *voluptarius*, *superfluus* por *superfluens*, *occidentalis* por *occidens*, *nutricius* por *nutricatus*.

(5) Por ejemplo; *coæqualis*, *conversari* (hablar á) *concivis*, *transmutatio* *conterraneus*.

siglo de oro (6) y superlativos que tampoco se conocieron (7): tambien se inventaron verbos nuevos (8) y varió la significacion de muchas partículas (9) variando por último tambien algunas construcciones, que en el siglo de oro habian adquirido carta de naturaleza (10).

La época que empieza para nuestro estudio desde la muerte de Augusto es notable por las obras literarias que produjo; la poesía tiene cultivadores en la fábula, la tragedia, la epopeya, la sátira y el epigrama, dignos de alta consideracion en la historia de todas las literaturas, y la prosa se manifiesta tambien con gran brillo en los historiadores, filósofos, retóricos y naturalistas; las reflexiones que se han de apuntar sobre cada uno de ellos, justificarán el gran aprecio en que la posteridad tiene á los escritores de la época llamada *de plata* de la literatura latina; pudiendo nuestra patria envanecerse de haber producido ilustres genios que podrian mirarse como modelos, si la lengua latina no los hubiera tenido todavia más grandes. Veamos que lugar merece cada uno en la historia de la literatura.

---

(6) Como *ficticius, visibilis, præsentaneus, sapidus, superciliosus, valetudinarius, segrex.*

(7) *Fidissimus, piissimus, prudentissimus.*

(8) *Adunare, columbari, abnoctare, restaurare, nepotari, crucifigere, etc.*

(9) Como *hactenus* que se emplea como adverbio de tiempo, *adhuc* que expresó tiempo pasado, denota el presente; *aliquatenus* se usó hasta esta época, asi como *clamose, exacte, recenter, solummodo, neoterice, insimul, etc.*

(10) Sirvan de ejemplo *invidere rei,* por *rem; egredi urbem* por *urbe, adipisci alicujus rei.*

Seccion primera.—Poesia.

CAPÍTULO XX.

Síntomas de decadencia en el lenguage poético—Fedro, poeta de transicion.—Historia de sus fábulas.—Su vida; sus fábulas: ¿debe juzgarse á Fedro como un poeta siempre imitador? cualidades y defectos que se descubren en sus fábulas.

Fedro.

El primer síntoma que el lenguage poético muestra de que la decadencia se inicia, es el abuso de las figuras retóricas y el cuidado exagerado por vencer las dificultades de la forma; cuando el poeta carece de inspiracion, cuando no llega á la verdadera grandeza de las ideas y de las verdades, cubre su desnudez con un vistoso ropage, que aunque artificioso, sólo tiene un falso brillo con el cual encubre su miseria; esta degeneracion es comun á todas las literaturas, y al ver el parecido que en su historia se observa, se debe sentar como principio, la identidad de vida de las creaciones del hombre; así se precipita la literatura latina; así la poesía, que antes habia cantado con Virgilio las más grandes verdades, va perdiendo su importancia hasta llegar por este mismo sendero, aunque lentamente, á no ser más que el fruto del arte y no de la inspiracion y á no tener por objeto más que asuntos pequeños, frios y sin interés. Aun por fortuna hay en esta época escritores notables que retardan la destruccion, que la mania de escribir produjo, y que sostienen el brillo de la lengua latina.

Fedro, primer poeta fabulista de Roma, y primer poeta de la edad de plata, es al que se debe considerar como el escritor que marca la transicion del siglo de oro, al siglo en que empieza la decadencia; sus fábulas justifican esta manera de considerarle, así como que siendo un escritor de fecha incierta, se le coloque al empezar este período.

Hasta que en 1596 el jurisconsulto Pedro Pithou encontró un manuscrito que publicó su hermano, las fábulas de Fedro no figuraban entre las obras legadas á la posteridad en los buenos tiempos de la literatura.

latina; Fedro sin embargo no ha sido considerado de una manera segura como autor de la coleccion de las nombradas fábulas casi hasta nuestros dias, porque la casualidad sin duda ha hecho que no se encuentre citado más que por Marcial entre todos los escritores de la antigüedad, y hasta se duda con razon si realmente se refiere al fabulista, porque no es de atribuir ni á sus obras ni á lo que de él se sabe, lo que Marcial dice en este conocido verso, *An æmulatur improbi jocos Phedri?* (1) Muchos críticos pensaron que no habiendo noticias seguras de la existencia de Fedro deberian considerarse las fábulas si no de Pithou, que era el que las publicaba, de algun otro de su tiempo, y se atribuyeron principalmente á Perotti arzobispo de Manfredonia, suponiendo que las comprendidas en su *Cornu copiæ*, eran las del arzobispo Hildelberto escritor incorrecto; creen otros que no hizo mas que poner en versos yámbicos las que en prosa habia reunido un Rómulo de quien sólo se conserva el nombre. No eran estas solas las conjeturas; cada uno explicaba á su manera el orígen de las fábulas cuya correccion era conocida de los hombres ilustrados como propia de los buenos tiempos de la lengua latina, justificándose esta consideracion por las numerosas ediciones que se hacian de ellas: por fin en 1820 se publicó el manuscrito, que habia servido para la edicion príncipe ó sea la de Pedro Pithou, y desde entonces ya nadie ha dudado puesto que el que parecia tener más títulos á la consideracion de autor, Perotti, confiesa en el prefacio de su obra que no son suyas (2).

Por lo que se deja expuesto se ve que Fedro es un escritor desgraciado, y que la gloria que justamente merece su ingenio, ha estado por largos siglos eclipsada y hasta se le ha disputado para atribuirla á escritores de muy escaso merecimiento: este es uno de tantos enigmas literarios que ha dado lugar á inquisiciones, que demuestran erudicion, pero imposibilidad á la vez de llegar á un esclarecimiento completo de la verdad; no fué más afortunado el autor durante su vida segun las escasas nóticias que de ella proporcionan sus propias fábulas; se duda si era frigio ó macedonio, si su nombre era *Phæder ó Phædrus* puesto que los antiguos sólo le citan en genitivo y él se llama *Pierus*: se disputa

---

(1) Marcial: Lib. Epigr. III. 20.
(2) Dice asi: Non sunt hi mei quos putas versiculi
Sed Esopi sunt, et Avieni et Phedri.

tambien con gran divergencia la época de su nacimiento y se le quiere arrebatar por completo toda su originalidad. Convengamos con los más severos en que el nombre del autor de las fábulas es Fedro, que la época de su nacimiento es del imperio de Augusto, que debió escribir en los últimos años de su glorioso tiempo y que entre ellas las hay de indisputable originalidad, puesto que á ello conducen las reflexiones que se irán sentando: se cree tambien que Fedro era esclavo, y que debió á su ingenio el que Augusto, á quien pertenecia, le diera la libertad, y que habiendo empezado á escribir en la época de Tiberio, se grangeó por alguna de sus fábulas en que habia alusiones marcadas á Sejano, la enemistad de este personage así como por el mismo motivo, la de otros tambien influyentes. ¿Cuáles son las fábulas en que esas alusiones se contenian? los esfuerzos de la crítica no pasan de conjeturas más ó menos probables, que no debemos detenernos ni aun en apuntar. En cinco libros están divididas las noventa fábulas de la coleccion de Fedro, y se suponen escritas bajo los reinados de Tiberio, Calígula y Claudio; estan escritas en versos yámbicos, á que los romanos llamaban senarios, y que eran la mejor imitacion del verso escazon de los griegos, pero debe tenerse muy presente que el poeta se permite toda clase de licencias, que falta frecuentemente á la medida de estos versos, y hasta tal punto que podria considerarse en algunos pasages como escritor en prosa.

Sin embargo Fedro es el primer poeta que merece la consideracion de fabulista en la literatura latina, porque aunque Ennio, Plauto, y el mismo Horacio, hayan en alguna parte de sus obras introducido alguna fábula, no pueden considerarse como fabulistas; este género nuevo, é interesante por sus tendencias didácticas, cultivado con mucho uso y perfeccion en el Oriente, como un medio simbólico de enseñar, aunque se realice en obras de escasa extension, no debe suponerse sin graves dificultades; Fedro hizo lo que todos los escritores que traian un género nuevo á la literatura romana, imitar, seguir con respeto las huellas de los escritores griegos; la Grecia habia tenido un gran fabulista en Esopo, y en él es donde se encontrarán muchos de los originales de las fábulas de Fedro, pero con algo nuevo, original y debido al poeta latino que tuvo esta gloria; la disposicion de las partes, la manera y hasta la forma son de Fedro, y su originalidad en esto, indudable; exagerada es á no dudar la aspiracion de la crítica moderna, que haciendo un pre-

tencioso alarde de erudicion, busca el origen no sólo de las fábulas de Fedro, sino de las de Esopo, de quien tantos siglos la separan, pensando en que las literaturas del Oriente ofrecen por completo el original, que las clásicas más tarde conservaron en traducciones ó imitaciones; preciso es declarar de excesivamente arrogante tal pretension, porque si bien es cierto que en alguna fábula se puede ver marcada relacion, en la mayor parte es impotente para penetrar por entre las densas nieblas, que tantos siglos arrojan sobre estos poemas tan breves en extension, como escasos en su importancia para la humanidad. Fedro se declara en algunas fábulas imitador del poeta griego, puesto que muchas de ellas tienen lo que podria llamarse una fórmula que recuerda su origen, *Esopo dice*, *Esopo cuenta*, pero hay otras, y algunas de poca extension, que envuelven un pensamiento original, una alusion á los sucesos de la corte imperial ó de la misma Roma que le valió, como queda dicho la enemistad de encumbrados personages.

El indisputable mérito de Fedro consiste en la sencillez y correccion de su estilo, agradable y fácil; en la concision de sus admirables descripciones, que se completan sin faltar á la brevedad que la fábula exige y sin exceso de imágenes; en la profundidad de sus enseñanzas y en la verdad de los caractéres de los personages, que es una de las mayores dificultades de este género: estos que son justamente títulos para la estimacion de un escritor, han sido la causa de que Fedro se ponga en las manos de todos los que empiezan á estudiar el latin, de que sus fábulas se hayan traducido á todas las lenguas y de que se haya impreso gran número de veces. Sin embargo es forzoso anotar defectos al estilo de este fabulista; cuando escribió, empezaba la lengua latina á perder su pureza; el gusto literario se separaba de la sencillez y correccion clásica y habian escrito no sólo Ovidio sino tambien los Sénecas; de aquí que se observen giros conformes á los artificios de los escritores de este tiempo, que haya frases rebuscadas, provincialismos, y excesiva aficion al empleo de palabras abstractas como *benignitas*, *improbitas*, *tenuitas*, *credulitas*, *etc.* por sus adjetivos correspondientes; esto que indica el principio de un nuevo período en la lengua y en el gusto, no es bastante para dejar de ver en Fedro un escritor correcto y hasta de primer órden, que al mérito de sus escritos, añade el que debe suponerse en el que siendo extrangero llega á dominar una lengua que no es la

suya, con la perfeccion que él lo hace. La relacion que algunos pretenden entre Terencio y Fedro podrá hallarse marcada alguna vez en la severidad de sus sentencias, en la versificacion y hasta en el estilo, pero no se puede ni debe por esto establecer una comparacion, que los géneros que cultivaron, las épocas en que vivieron y la tendencia de cada uno, hacen imposible.

A la importancia que se acaba de apuntar, debe unirse otra no menor; la delicadeza de sus observaciones morales, revela ingenio y sabiduría y siempre será uno de los escritores que se deberá poner en las manos de los jóvenes, con la seguridad de que sus enseñanzas han de producir provechoso resultado, porque la forma en que las dá contribuye poderosamente á que queden para siempre en la memoria como útiles lecciones.

CAPÍTULO XXI.

Poesia dramática.

Lucio Anneo Séneca: su vida; tragedias que llevan su nombre; su sistema trágico; relacion de sus tragedias con sus obras de filosofía; breve análisis de las tragedias: otros poetas dramáticos de este período.

Séneca

La aparicion de la tragedia en este tiempo es una particularidad digna de tenerse en cuenta en la historia literaria de Roma; cuando los mimos y las pantomimas absorvian la atencion de los asistentes al teatro, cuando cada dia era mayor la libertad de las diversiones escénicas, perdida la parte literaria, olvidado el decoro que el arte exige, cuando ya no se representaban por no ser del agrado del público ni aun las licenciosas comedias de Plauto ni agradaba los meditados planes de Terencio, un escritor de primer órden dirige sus esfuerzos y su inspiracion hácia la tragedia, y bajo la base de las obras griegas, enriquece la literatura latina con creaciones de importancia suma en la historia literaria.

No debe creerse que Séneca, al escribir sus tragedias intentara restaurar la escena romana, porque era un hecho superior á las fuerzas de un hombre; ni siguió las escasas huellas de los trágicos romanos, ni recurrió á la historia de su patria, puesto que la epopeya no podia servirle de fuente de inspiracion; imitó sin embargo á los griegos y de ellos tomó los asuntos si bien sujetándolos á un plan nuevo y original, en lo que no influian poco las ideas de su siglo y la grandeza de su genio, que no se podia contener en los extrechos vínculos de una absoluta imitacion.

Los acontecimientos de la vida de los escritores sirven de comentario muchas veces á sus obras, pero otras son, como sucede con Séneca, una prueba real de la vacilacion de su espíritu y de la duda, que se traduce en actos de marcada contradiccion. Natural Séneca de Córdoba, vino al mundo en el año tercero de nuestra era y jóven aun, fué llevado á Roma: Higinio Ceslio y Asinio Galo le enseñaron la gramática y su propio padre, del que al hablar de los prosistas se hará detenida mencion, la retórica y el arte de la declamacion, muy en boga en su tiempo; dedicado al foro alcanzó muchos triunfos y tal renombre, que estuvo á punto de perder la vida por los celos que su arte despertò en Calígula, que pretendia la corona de primer orador; iniciado en el estudio de la filosofía, vaciló Séneca entre los sistemas que se disputaban el triunfo en Roma, sin saber distinguir lo bueno de lo malo en las diversas explicaciones de Atalo, Socion, Fabiano y Demetrio Cínico, sus maestros; el pitagorismo y el estoicismo se disputaron por decirlo así el espíritu del jóven filósofo, que practicaba opuestas teorías de ambas escuelas, habiendo aumentado su indecision un viage que hizo al Oriente, que le dió ocasion para conocer la ciencia que profesaba la renombrada escuela de Alejandria.

Pero alejándose algun tanto de los estudios filosóficos, á su vuelta á Roma alcanzó destinos públicos desempeñando pronto el de qüestor que fué interrumpido por un destierro decretado por Claudio, que le forzó á pasar ocho años en Córcega; atribúyese comunmente esta condenacion á la parte que Séneca tomara en los desórdenes de Julia hermana del emperador: despues de la muerte de Mesalina fué llamado á la còrte y recibió el encargo de dirigir la educacion de Neron; el favor de Agripina su madre, y el lugar que por su ciencia sabia hacerse,

le valieron altos puestos en el imperio, llegando hasta el consulado, y reuniendo tales riquezas, que Lipsio las calculá en quinientos millones de sestercios, que fueron la causa de su desgracia porque la envidia se despertó fuertemente contra èl y le acusó de vivir de una manera opuesta á las doctrinas que predicaba; Sénera quiso acallar á todos y congraciarse con el emperador haciéndole donacion de ellas, pero aunque pareciera restablecida la concordia entre el maestro y el discípulo, bien pronto, acusado de haber tomado parte en la conspiracion de Pison, decretó Neron su muerte, concediéndole el triste privilegio de dársela como quisiera; con un valor, que honra sobremanera al filósofo y que ha merecido elogiòs de la severa pluma de Tácito, se mandó abrir las venas dirigiendo en los más dolorosos instantes, máximas de consuelo á su amada esposa Paulina que con valor heróico tambien, siguió la misma suerte que su esposo.

Quintiliano asegura en sus *Instituciones*, que Séneca trató de casi todas las ramas del saber y aunque hoy no existan todos sus trabajos, existen los necesarios para comprender la verdad de tal asercion. Seria faltar al método de un libro didáctico, el ocuparse de todas las obras de Séneca en un capítulo, porque aun notándose como se hará, la relacion que entre ellas existe, que es la que les imprime el alma del autor, pertenecen á tan diversas ramas, que sólo abandonando el plan trazado podria tratarse aqui de las filosóficas y naturales.

Como trabajos poéticos, únicos de que cabe ahora tratar, hay diez tragedias que llevan su nombre y que no sin dificultad se le reconocen por los críticos (1). Hé aquí el título de ellas; *Medea*, *Hypolitus*, *Œdipus*, *Troades*, *Agamemnon*, *Hercules furens*, *Tyestes*, *Thebais*, *Hercules Œteus*, *Octavia*: todos menos el último recuerdan tragedias griegas y asuntos tratados por los trágicos atenienses, y todas menos la *Octavia*, si se exceptua la opinion de José Escalígero, se ajustan á juicio de los me-

(1) Es imposible detenernos aquí en marcar las diversas opiniones de los escritores antiguos y modernos que como críticos ó comentadores, han hablado de Séneca; hay tal divergencia y son en tanto número, que no vacilamos en omitir esta parte dirigiendo á los aficionados á estas cuestiones á la Historia crítica de la literatura española del Sr. Amador de los Rios, donde encontrarán eruditas indicaciones.

jores críticos al mismo sistema literario, y guardan muy conocida relacion con las doctrinas filosóficas del autor.

Con sólo la lectura de las tragedias de Séneca, se comprende que no están escritas para la representacion y que como obras de gabinete, el poeta busca los aplausos de las personas ilustradas á quienes exclusivamente se dirige; esto explica en gran parte el diverso sistema que emplea; ni la accion tiene todo el movimiento é interés que debe tener, ni los caractéres verdad y contraste, ni los efectos de la pasion se pintan con los animados colores con que la naturaleza los presenta, ni por fin el poeta se traslada á la region de la poesía, sino que siempre filósofo procura situaciones para declamar, ocasiones para describir, y motivos para poner en boca de sus personages, reflexiones y máximas de profunda filosofía, cuando debieran hablar el lenguage de la pasion; el estilo ni es generalmente adecuado á la situacion ni en general dramático; procurando la admiracion en el lector y creyendo, que el fin de la tragedia debe ser producir el espanto y no el terror ni la compasion, emplea casi siempre un lenguage que está en relacion con esta manera de ver; la hipérbole reina en todas las partes de la tragedia; en la pintura de los caractéres siempre exagerados, en las descripciones siempre abultadas y *espantables*, en los sentimientos siempre analizados y desleidos y hasta en la concision del diálogo, que contribuye muchas veces á producir este efecto refiriendo un hecho que es el alma de la accion, con una sola palabra.

Expuestas estas reflexiones justas y acomodadas á la idea que la lectura de las tragedias de Séneca produce, nadie extrañará que se les niegue la consideracion de verdaderas obras dramáticas, ni que acojamos la idea del que las ha llamado *tragedias de receta*; tal es el parecido que existe en ellas, el plan seguido por el autor y la tendencia á filosofar y declamar que en todas se descubre; por esto puede fácilmente comprenderse tambien con cuanta razon se decia antes que Séneca no se habia propuesto restaurar el teatro latino, y ahora añadiremos que el camino que sigue está muy lejos de ajustarse ni al que la naturaleza enseña como el más conveniente, ni al que imitándola, habian trazado los insignes poetas de la Grecia; las escuelas de retórica habian pervertido el gusto en la época de Séneca, y por eso siguiendo las enseñanzas de su siglo y procurando halagarlo, da á su estilo la entonacion afectada y ora-

toría que se deja anotada, faltando además á la versificacion la soltura, la gracia, y los encantos de los buenos tiempos de la lengua; por eso tambien el diálogo, esencial forma de la poesía dramática, se emplea poco para dár entrada á extensas reflexiones filosóficas, á narraciones interesantes, á descripciones frecuentes, que son lo que forma el fondo de estas tragedias que aunque se leén con agrado, porque satisfacen al espíritu, sería imposible resistir su representacion; por eso en fin los caractéres de las tragedias de Sèneca son casi todos iguales; en todos se falta á lo que la tradicion griega conservaba como propio de cada uno, y á lo que estaba además sancionado por los autores de sus originales; alcanzan sólo un remoto parecido con las creadas por Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Queda antes indicado, que la crítica ha vacilado mucho en conceder á Séneca la declaracion de ser autor de las tragedias que llevan su nombre, y cada uno de los críticos ha explicado de diverso modo su origen; al paso que unos le declaran autor de algunas tragedias, otros se las niegan todas, y hay tambien quien las atribuye á toda la familia de los Sénecas: tales juicios han provenido de que la crítica se ha detenido poco en examinar la relacion que existe entre las ideas que constituyen el fondo filosófico de las tragedias y las ideas de las demás obras de Séneca; en que no se ha parado tampoco en la íntima relacion de estilo y de gusto, y en fin en que se ha dejado llevár de la separacion que aun se conserva, entre Séneca *el trágico*, Séneca *el filosófo*, y Séneca *el naturalista*, siendo uno mismo el autor aunque mirado bajo diverso punto de vista.

La vacilacion que caracteriza al siglo de Séneca, la duda en política y en religion, que era el resultado de las diversas ideas, que el mundo entonces oia predicar á los apóstoles del Evangelio y á los partidarios de las antiguas creencias, el desbordamiento de las pasiones y de la corrupcion general contrastada por el grito que en las conciencias levantaban los principios de la más sana moral, el desquiciamiento del poder hollando todas las barreras de la justicia, abultado por el recuerdo de pasadas prosperidades, la decadencia del arte, unida á la perversion marcada por la separacion de los ingenios de las sendas de sencillez que constituyen los grandes encantos de los escritores del siglo de oro, y la necesidad en fin de poner término á un estado de cosas que conducia sólo á la destruccion , están admirablemente retratadas

en las obras de Séneca, expresion gráfica del antagonismo por qué el hombre, las ideas y el mundo caminaban: Séneca es en su vida una constante contradiccion; los hechos y sus escritos se contradicen; los actos de su vida mirados en sí mismos son opuestos y sus ideas de hoy, están tambien en abierta contradiccion con las ideas de mañana; pues bien; el mismo es el Séneca de las tragedias que el Séneca de las obras de filosofía; su espíritu vacila por boca de los personages de sus tragedias mostrando predilecta aficion á la doctrina estóica, sin duda para dar un colorido moral á la obra y sin buscar esa enseñanza como resultado de la accion dramática que es el único medio de dar verdadero fin moral á las composiciones teatrales; en las obras en prosa, se nota la misma perplegidad de espíritu como se verá cuando al juzgarle como filósofo, se apunten sus principales teorías.

Un breve análisis de las tragedias de Séneca pondrá de manifiesto la verdad de cuanto queda expuesto con relacion á su sistema dramático, siendo de advertir que debe el profesor hacer la comparacion que se indica con las tragedias griegas para que se conozca bien, cuanto se separó Séneca de las tradiciones dramáticas de la literatura que le proporcionaba sus modelos y la diferencia de ambos sistemas, así como del escaso mérito que en relacion con ellos se le puede conceder, por más que hayan existido épocas en que se ha antepuesto á los trágicos griegos, y críticos como Escalígero, que le han considerado el gran modelo de la tragedia.

Medea; este asunto altamente trágico, debido á la pluma de Eurípides, habia sido tratado por Ovidio; Medea abandonada de su esposo Jason, que intenta casarse con la hija del rey de Corinto, ciega por los celos, se venga de su esposo matando á su prometida y derramando en su presencia la sangre de sus propios hijos (1). Séneca no

---

(1) Son muy citados los versos siguientes que Séneca pone en boca del coro y con los que concluye el segundo acto: se consideran por algunos como una verdadera profecia del descubrimiento de América.

Venient annis secula seris,
Quibus Oceanus Vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule.

sigue la huella del poeta griego, sino que original en la manera de tratar este asunto, hace una distribucion parecida á la que suele emplear siempre, y que es tan poco dramática, que esto sólo podria servir para comprender que escribió sus tragedias para la lectura y como medio de exposicion de sus teorías filosóficas faltando á todas las tradiciones literarias.

Hypólito: tambien es eminentemente trágico el asunto de esta obra tomado de Eurípides, y conocido en el teatro moderno con el nombre de Fedra, desde que Racine dió este nombre á su tragedia imitada de la griega y la latina. Fedra, muger de Teseo, siente un amor criminal é incestuoso hácia su hijo político Hipólito; no pudiendo vencer su pasion la descubre á su nodriza y esta lo hace á Hipólito que huye horrorizado de haberla excitado; Fedra no puede sobrevivir á este abandono y se quita la vida pero dejando pruebas bastantes para hacer creer á Teseo la realizacion de un crimen nefando, que castiga con la muerte de su propio hijo, y cuya inocencia reconoce tarde: este asunto en la pluma de Séneca pierde mucho; *su Fedra*, no inspira más que desprecio porque se la ve movida de un apetito carnal, que nada disculpa y no como en la griega siendo víctima de los enojos de Venus; ella misma poco antes de darse la muerte en la escena, refiere á su propio esposo para vengarse de la pureza de Hipólito, el crímen como sucedido y con esto hace más odioso un carácter que Eurípides habia creado con toda la pureza posible dentro de su plan trágico.

Agamemnon: la sombra de Thiestes excita á su hijo Egisto á vengarse de Agamenon que va á sentarse en el trono de Troya. Egistho ayudado de la adúltera Chitemnestra, prepara el asesinato y tiene lugar segun la prediccion de Casandra que muere tambien, pero salvándose gracias á los esfuerzos de Orestes su hermana Electra que queda encerrada en una prision.

Troades: las troyanas: el lugar de la escena es uno próximo á los muros de Troya en el campo de los griegos que esperan despues de la toma de esta ciudad viento favorable para volver á su patria. Hécuba y el coro de troyanas lamentan las desgracias de Priamo y su reino; un heraldo, Thæthybio, anuncia que las desgracias han de ser mayores porque la sombra de Achiles pide la sangre de Polixena hija de Priamo, y de Astyanax hijo de Hector. Pyrrho, hijo de Aquiles pide

el sacrificio, que el interés de la raza griega reclama; Polixena debe morir con las galas nupciales sobre la tumba de Aquiles, y ser precipitado Astyanax desde lo alto de una torre. El coro de mugeres troyanas reflexiona al terminar el segundo acto, sobre la verdad de las apariciones y sobre si el alma muere con el cuerpo. En el tercero, Andrómaca anuncia que la sombra de Hector se le ha aparecido pidiendo que le salve de su próxima desgracia, y le esconde en la tumba de Héctor. En la escena siguiente, admirable por cierto, Ulises arranca á la temerosa madre su secreto y Astyanax se arroja *sponte sua*, de la torre; Helena obliga á Polixena á vestir las galas nupciales haciéndola creer que van á celebrarse sus bodas con Pyrrho: Andrómaca y Hécuba escuchan en el quinto acto la muerte de Astyanax y Polixena. En la tragedia de Séneca aparece completamente desfigurado de la tradiccion griega, el carácter de Andrómaca; ni la ternura con que Homero la habia pintado, ni la sensibilidad y el dolor propio de una madre se conservan en ella: oye impasible la relacion de la muerte de su hijo, y sòlo se engrandece con algun rasgo de heróica fiereza, más propio de la matrona romana, que de la tierna madre griega.

Hercules furens; esta tragedia está imitada de Eurípides; en el primer acto se lamenta Juno en un largo monólogo de las infidelidades de Júpiter; declara su enojo con Hércules, que en busca de Cerbero ha bajado al infierno y promete causarle los mayores daños cuando vuelva á la tierra. Un coro de Tebanos canta las desgracias que el destino prepara al hombre, la tranquilidad del pobre y la inquietud del ambicioso, reprobando tambien la audacia de Hércules; en el segundo acto, Megara su irritada esposa se lamenta de la ausencia de este, y de lás amenazas de Lyco rey de Tebas, que quiere casarse con ella; en otra escena Lyco le hace las mismas amenazas: en el tercer acto Hércules y Teseo conciertan la venganza, y mientras el coro canta sus grandes hechos, Hércules mata á Lyco; en el cuarto acto prepara á los dioses un sacrificio, pero poseido de repentina rabia inspirada por Juno, mata á su muger y á sus hijos: templada su ira le acomete el sueño y el coro invoca á los dioses; recobra la razon y al ver su obra, se quiere quitar la vida; las súplicas de Amphitrion su padre le detienen, y Teseo le lleva á Atenas para espiar sus crímenes.

Thyestes: la sombra de Tántalo arrojada á la tierra por la Furia siem-

bra la discordia y el odio entre Atreo y Thyestes, sus nietos; el coro compuesto de viejos de Argos, ruega á los dioses que libre á la familia de Pélope de los males que le amenazan: en el segundo acto Atreo prepara contra su hermano una venganza atroz, y el coro desenvuelve la paradoja estóica, que sólo el hombre libre es rey, declamando contra la ambicion de los príncipes. Thyestes, engañado por su hermano, aparece exponiendo sus inquietudes, y el coro seducido por la finjida reconciliacion elogia su fraternidad: en el cuarto acto un mensagero cuenta al coro el horrible festin que está preparado á Thyestes; el sol se nubla por no ver estos excesos; el feroz Atreo se gloría de su próxima venganza; al abrirse la puerta del palacio, Thyestes sentado á la mesa procura desechar los negros presentimientos que turban su espíritu. Atreo se acerca á él y le dá á beber la sangre de sus hijos, anunciándole que ha comido su carne y arrojando sobre la mesa su cabeza, Thyestes deja oir terribles imprecaciones y Atreo en tanto permanece tranquilo y sin mostrar el menor remordimiento.

Thebais: esta tragedia ha llegado muy incompleta, y las opiniones de los críticos son tan diversas, que Septimio Florens la cree superior á todo lo que el arte de los griegos produjo, y Escaligero el apasionado de Séneca (1), la cree indigna de él y la juzga como un ejercicio escolástico; la parte que queda contiene pesadas reflexiones y discursos, sin accion, sin interés y hasta con la particularidad de no tener coro. Hè aquí el asunto de lo que queda. Antígona logra despues de muchas súplicas acompañar á su desgraciado padre Edipo: en el segundo acto ruega un mensagero á este desgraciado rey, que venga á cortar las diferencias, que hay entre sus hijos á lo que Edipo se niega maldiciéndolos; esto comprenden los 43 versos que existen: en el tercer acto cuyo principio falta, Yocasta hace esfuerzos por reconciliar á sus hijos, cuya em-

(1) Escaligero juzgaba el arte de Séneca superior al de los trágicos griegos, consideraba que las sentencias son como las columnas o pilares en que se sostiene el edificio de la tragedia; *sententiis tota tragœdia est fulcienda. Sunt enim quasi columnæ aut pilæ quædam universæ fabricæ illius*. Cuando trazó el plan del Alcyon para instruccion de los poetas, pensaba indudablemente en Séneca; esta manera de apreciar la tragedía antigua y la preferencia dispensada al escritor latino, sólo ha conseguido excitar la risa de críticos de mejor gusto.

presa ayuda tambien Antígona; en el cuarto, Yocasta exhorta á sus hijos á la paz, pero Polinice contesta, que ha jurado entregar á las llamas sus penates, su patria y su esposa, con tal de conseguir la corona: Eteocles no dice ni una palabra en lo que de la tragedia queda.

Œdipus: es imitada del gran modelo de Sófocles, *Edipo rey*: la obra de Séneca es inferior á la griega en todo; falta la sencillez del plan y los encantos de las situaciones y de los caractéres. Empieza la tragedia latina con una escena entre Edipo y Yocasta; la córte y el coro lamentan la peste que diezma á Tebas. Creon que viene de consultar al oráculo de Délfos por órden de Edipo anuncia que la cólera de los dioses no cesará hasta que se haya vengado la muerte de Layo: el adivino Tiresias consulta en vano las entrañas de las víctimas, y en vano evoca la necromancia y las sombras del infierno. Durante la ceremonia, el coro celebra á Baco en un ditirambo de inmensa extension. Creon anuncia á Edipo que es el autor del crímen que se quiere castigar, y Edipo creyendo que es Creon, le manda prender. En el cuarto acto Edipo hace que Yocasta le cuente las circunstancias de la muerte de Layo; un mensagero anuncia la muerte de Polybio y entonces se descubre el fatal secreto; el coro concluye cantando las ventajas de la mediana condicion. En el quinto acto un desconocido cuenta al coro la catástrofe y este, como otro estóico, expone la necesidad de sujetarse al destino: Yocasta se mata en la escena; Edipo se saca los ojos y abandona el pais, ya que la peste que lo diezma, le respeta. Esta tragedia tiene nudo perfecto, peripecia y reconocimiento. Se ajusta á lo que Aristóteles llama πεπλεγμένη.

Hercules Œteus: *Hércules Oëteo:* Este héroe se gloría en el monte Ceneo, donde pasa la escena, de los servicios que ha prestado á Júpiter, y le pide la recompensa ofrecida de tener un asiento entre los Dioses; prepara un sacrificio y las jóvenes de Echalia lamentan la desgracia de su patria y de sus amigos; en el segundo acto Deyanira celosa de Iole, medita una sangrienta venganza y envia á Hércules una túnica empapada en la sangre del centauro Nesso; el coro de mujeres de Etolia lamenta la suerte de Deyanira y declama contra el lujo y la ambicion: en el tercer acto creyéndose Deyanira engañada por Nesso y por la narracion de los estragos causados por

la túnica, que le hace Hyllo, se quita la vida; el coro canta lo frágil de las cosas humanas, y Hércules, cuya sangre se consume por un fuego interior, se lamenta de morir de una muerte indigna de él; Almena su madre, le consuela, é Hyllo le refiere la suerte de Deyanira; envia su arco y sus flechas á Philoctetes y manda que se encienda una hoguera sobre el Oeta, donde quiere acabar su existencia; el coro anuncia la apoteosis de Hércules. El quinto acto empieza por contar Philoctetes á la nodriza de Hércules la suerte del héroe, y Almena se lamenta de tal desgracia en un largo diálogo con Philoctetes, y en una verdadera oda de larga extension tambien. Hércules desciende del cielo, cuenta su apoteosis y promete lanzar con más brio que el mismo Júpiter los rayos de la venganza. La *máquina* del quinto acto es indigna de este género; la lentitud de la accion, la poca importancia de personages como Almena, y la excesiva extension de todas sus partes, rebajan el mérito de esta tragedia, que algunos han atribuido á Lucano, pero que está dentro del sistema de Séneca.

Octavia: puede considerarse esta tragedia como *prætextata*, porque su asunto es romano y pasa entre personas de alta clase; el interés es escaso; hé aquí el asunto. Octavia, hija de Claudio y Mesalina, se ha visto obligada á casarse con Neron. Cansado de ella el parricida de Agripina, intenta casarse con Popea; en este estado empieza la tragedia lamentando su suerte la desgraciada Octavia á quien consuela su nodriza; el coro se indigna contra el proyectado matrimonio y contra el pueblo que sufre los desórdenes de tal mónstruo; Séneca el filósofo declama en el segundo acto contra los vicios de su siglo. Neron manda al prefecto del pretorio que le traiga las cabezas de los condenados á muerte, y sin que los consejos de Séneca inspirándole ideas humanitarias y dignas consigan nada, manda disponer sus bodas; la sombra de Agripina en el tercer acto, aparece doliéndose de haber dado la vida á tal mónstruo, y Octavia ruega al coro que no lamente sus penas; en el cuarto, Popea afligida por un sueño, pide consuelos á su nodriza: el coro elogia su belleza y un mensagero anuncia que el pueblo se ha levantado en favor de Octavia; en el quinto, Neron exasperado por el pueblo, ordena la deportacion y la muerte de su esposa, y el coro concluye haciendo reflexiones

sobre los males que traen las simpatías populares hácia la persona que quieren favorecer.

Esta tragedia, la peor de todas las de Séneca, no puede atribuirse de ningun modo al ilustre cordobés; la profecía de la muerte de Neron, hecha con todos los pormenores de la realidad, que tuvo lugar tres años despues de la muerte de su maestro, es bastante para declararla obra de algun imitador de la escuela de este trágico; por otra parte, como hombre político Séneca, no hubiera caido en la idea de excitar al pueblo contra Neron, porque era demasiado cortesano y porque estaria realmente en contradiccion con su propia conducta, aun sin aceptar, como algunos aseguran, que tomara parte en la muerte de Agripina: además, ni la versificacion, ni el tono, ni la profundidad de sus máximas, pueden sostener el paralelo con sus demás tragedias, y por eso no se puede vacilar al declarar la *Octavia* indigna de Séneca.

Algunas reflexiones pondrán fin á este ya largo capítulo; Séneca hace á casi todos sus personages estóicos; por eso se parecen todos; el coro, que como expresion de la conciencia pública se prestaba más á filosofar, tiene siempre presentes las máximas de la escuela estóica, que era á los ojos de Séneca superior á todas las demás; no sólo hay esta relacion con las obras de filosofía, sino que muchas veces el parecido constante de estilo llega á tal punto, que emplea las mismas palabras: por esto dejamos de enumerar las conjeturas de la crítica sobre un punto, que es casi imposible esclarecer completamente, rechazando como poco meditada la idea del que atribuye á cuatro individuos de la familia Annea las tragedias que llevan el nombre de Séneca; los parecidos que la sangre produce, llegan alguna vez hasta la fisonomía, pero pocas hasta la identidad que se pretende en las obras de arte, cuando en una familia se cuentan varios ingénios.

Algunos escritores antiguos citan á otros poetas dramáticos de este tiempo, y aunque nada queda de sus obras, que como las de Séneca debieron ser lectura acaso de gabinete, conviene apuntar sus nombres.

Pomponio Secundo, citado por Plinio y Quintiliano, muy elogiado como poeta lírico, es nombrado entre los trágicos de este siglo, así

como Curacio Materno, de quien se citan cuatro tragedias con los títulos de *Medea*, *Thyestes*, *Caton* y *Domiciano*, completamente perdidas, y que segun Dion Casio, costaron la vida á su autor por declamar contra la tiranía.

Una carta de Plinio (21 lib. VI) habla de un poeta cómico de este tiempo llamado Virginio Romano, muy elogiado como autor de mimos, y de comedias á la manera de Menandro: es sensible que nada haya quedado de tan renombrado escritor, que segun la cita de Plinio tuvo valor, en medio del despotismo de los Césares, para imitar la comedia satírica de los primeros tiempos del teatro griego.

CAPÍTULO XXII.

Poesia épica.

Lucano, su vida y trabajos literarios; juicio de la Farsalia entre los escritores antiguos; ¿qué consideracion merece este poema á la crítica moderna? Importancia de la Farsalia. Silio Itálico; su vida; su poema Bellum punicum secundum.—Cayo Valerio Flaco; su poema Argonauticon.—Papinio Estacio, estudio de sus obras, I. Silvarum lib. V., II. Tebaidos lib. XII; III. Achileidos lib. II. Juicio general sobre la poesia épica de este período.

Lucano.

La poesia épica tiene en esta época numerosos cultivadores, que aunque no alcanzan á los ojos de la crítica moderna el glorioso renombre de autores de notables epopeyas, son dignos de ser estudiados; la poesia heróica se muestra con tendencias nuevas en la literatura latina, haciéndose imitadora de la escuela alejandrina en unos, ó intentando en vano seguir las huellas del cantor de Eneas en otros. El primero en órden y mérito de los poetas pertenecientes á este grupo, es M. Anneo Lucano que vino al mundo en el año 38 de J. C. en Córdoba, ciudad ilustre por los genios que en todas las edades ha producido; perteneciente á la ilustre familia de los Sénecas, era nieto de Séneca el retórico y sobrino del ilustre maestro de Neron:

llevado á Roma el joven Lucano á la edad de ocho años, al lado de Palemon, Virginio y Cornuto estudió la gramática, retórica y filosofía, quedando despues á cargo de su tio, el complemento de su educacion literaria y filosófica; así logró este poeta el conocimiento completo de las doctrinas de Séneca y la amistad íntima del su egregio discípulo, á quien debió distinciones honrosas y cargos como el decuestor y augur en edad temprana; la aficion de ambos jóvenes á la poesía fué la desgracia de Lucano; Neron pretendia ser el primer poeta, el primer músico y el primer declamador de su siglo, y el jóven cordobés lleno de entusiasmo y con las más brillantes dotes de ingenio para la poesía, aunque cediera alguna vez la gloria á su terrible rival, llegó un dia en que antepuso el laurel de artista á las consideraciones de respeto, y no supo contener su genio cuando intentó disputarle el prémio, en el gran teatro de Pompeyo. Lucano cantó la bajada de Orfeo al infierno en busca de Euridice, y Neron la trasformacion de Niobe; los jueces declararon vencedor ¡al primero ante la inmensa concurrencia que asistía llamada á celebrar el triunfo del futuro emperador; vencida la vanidad de artista del que no respetaba ningun freno, y del que castigaba con duro corazon al que cometia una ligera falta, prohibió á Lucano que declamára en público, y más tarde que escribiera; tal mandato debió para una alma de poeta, llena de vida y sentimiento, ser tan dura como la muerte, y por él quizá tomó tan activa parte en la conspiracion de Calpurnio Pison, que sirvió más de una vez de pretexto para que el sanguinario Neron, derramára sangre inocente. Los historiadores acusan á Lucano de un crimen horrendo de que no es facil disculpar su memoria; amenazado con la muerte, espantado de sus horrores y temeroso de perder una vida halagada por la riqueza, la poesia y el amor, delató á los cómplices de Pison y creyendo templar la ira del príncipe parricida, comprendió á su propia madre, la inocente Caya Acilia, en la lista de los conspiradores; inexorable el César, le concedió la gracia de elegir la muerte, y despues de hacer á su padre Anneo Mela algunos encargos y de embotar los sentidos con la comida y el vino, se mandó abrir las venas y concluyó su vida á los 27 años prodigando caricias á su bella y tierna esposa Pola Argentaria; Tácito recuerda haberle infundido la severidad estóica tal valor, que en los últimos instantes

pronunció algunos versos de su Farsalia puestos en boca de un soldado, que moria de una muerte parecida.

De las muchas obras de Lucano que citan los escritores de la antigüedad y especialmente Estacio (1), ninguna ha llegado más que la Farsalia, y ésta incompleta; dividido este poema en diez libros, su brusca terminacion, hace ver fácilmente que no pudo el jóven poeta concluirlo.

Algunos escritores del tiempo de Lucano, ó que vinieron al mundo poco despues, se hicieron eco de la admiracion general que la Farsalia habia producido; unos vieron en ella la obra mas grande del espíritu romano, *opus romanum*, *inmensum opus*, otros como Estacio saludaron en el autor *al cantor de los latinos*, considerando su poema superior al inmortal de Virgilio; este juicio sòlo se puede explicar teniendo en cuenta por un lado la decadencia del gusto literario que buscaba sùs fuentes de inspiracion ó en los poetas alejandrinos ó en los de los primeros tiempos de Roma, separándose de la tradicion griega que escritores tan ilustres como Horacio y Virgilio habian introducido en su patria, y por otro, en la enérgica protesta que los cantos de la Farsalia ofrecian al pueblo romano contra la tirania, recordando la grandeza perdida con el triunfo de César sobre Pompeyo, á quien hace Lucano defensor de la libertad romana.

Bajo una consideracion literaria fácil de explicar, juzga Quintiliano al poeta cordobés más digno de figurar entre los oradores, que entre los poetas (2); el ilustre retórico español acaso no pensò mas que en la manera en que el autor de la Farsalia hace hablar á los personages de su

---

(1) He aquí los títulos que se citan de obras de Lucano; *Orpheus*, antes mencionado; *Iliacon*, sobre la destruccion de Troya; *Hectoris lytra*, el rescate de Hector; *Saturnalia*, composiciones en honor de Saturno; *Catascomon* que otros leen *Catacausmon*, ó *Catacaumon*, incendio, y que se duda si aludia al de Troya ó al de Roma por Neron; *Sylvarum X*, diez silvas sobre asuntos desconocidos; *Tragœdia Medea* ya citada en otra parte; *Salticæ fabulæ XIV*, y un poema titulado *Hyppamata*: tambien se cita á Lucano como declamador, pero no se conserva ninguna de sus oraciones.

(2) He aqui sus palabras; lib. cap. X. Lucanus ardens, et concitatus; et sententiis clarissimus, et, ut dicam quod sentio, magis oratoribus, quam poetis adnumerandus:

poema, en los movimientos, y en la energía de los discursos que pone en su boca, que indudablemente tienen un fondo oratorio que los caracteriza: (1) el juicio de Quintiliano ha sido la causa de que algunos de los críticos que han juzgado despues á Lucano, le miraran como historiador, como retórico ó como poeta, habiendo quien le negara esta última consideracion, que han procurado defender otros tan eminentes como Hernando de Herrera; G. Vossio, el primer traductor de la Farsalia Martin Lasso de Oropesa, y el autor insigne de la Divina Comedia (1). No es menor tampoco la diferencia al juzgar al poeta español en los escritores modernos. Escalígero califica de necios á los que pretenden igualar la Farsalia á la Eneida, y aunque le concede la calidad de poeta de gran imaginacion, lamenta que muchas veces, por carecer de freno que la sujete, se aleja del mundo maravilloso y divino en que sólo supo vivir Virgilio, conside-

---

(1) Sirva de ejemplo el que pone en boca de Caton, como elogio fúnebre de Pompeyo, en el canto IX, que por su belleza vamos á trascribir.

Civis obit, inquit, multo majoribus impar,
Nosse modum juris, sed in hoc tamen utilis ævo,
Cui non ulla fuit justi reverentia: salva
Libertate potens, et solus plebe parata
Privatus servire sibi, rectorque senatus,
Sed regnantis, erat. Nil belli juri poposcit:
Quæque dari voluit, voluit sibi posse negari.
Immodicas possedit opes; sed plura retentis
Intulit; invasit ferrum, sed ponere norat.
Prætulit arma togæ; sed pacem armatus amavit.
Juvit sumpta ducem, juvit dimissa potestas.
Casta Domus, luxuque carens, corruptaque numquam
Fortuna domini: clarum, et venerabile nomen.
Gentibus, et multum nostræ quod proderat urbi
Olim vera fides Sulla Marioque receptis
Libertatis obit; Pompeio rebus adempto
Nunc et ficta perit. Non jam regnare pudebit;
Nec color imperii, nec frons erit ulla senatus.
O felix! cui summa dies fuit obvia victo,
Et cui quærendos Pharium scelus obtulit enses!
Forsitan in soceri potuisses vivere regno.
Scire mori, sors prima viris, sed proxima cogi.
Et mihi, si fatis aliena in jura venimus,
Da talem, Fortuna, Jubam: non deprecor hosti
Servari, dum me servet cervice recisa.

rando que en frecuentes ocasiones en vez de cantar, ahulla. Montaigne dice que adora y lee á menudo á Lucano, más que por su estilo por la energía y verdad de sus juicios. Voltaire lo considera siempre original y que sus bellezas y defectos le corresponden por completo: el poeta francés encuentra justificadas escusas al juzgar á Lucano y por eso son mayores los elogios que las censuras. Marmontel, La Harpe, Villemain, y principalmente Nisard y entre nosotros el señor Amador de los Rios, han juzgado la Farsalia bajo su importancia artística é histórica, y aunque no haya fácil acuerdo entre lo que tantos escritores han dicho respecto de este poema, se puede sin embargo en su vista, fijar la importancia, y la consideracion que alcanza á los ojos de la crítica moderna.

El genio de Lucano tan altamente colocado por sus contemporáneos, comprendió la grandeza de su poema, cuando dijo

Pharsalia nostra
Vivet et a nullo tenebris damnabitur ævo.

Pero entre tanta diferencia para juzgar esta obra, entre las dudas para apreciar el mérito y la naturaleza del poema, en medio de las censuras que contra el autor se han escrito, llamándole oscuro y orgulloso, todos le han concedido un elevado talento y una grandeza de imaginacion sólo comparable á la de los grandes genios; lástima que su vida hubiera sido tan corta, y que no pudiera ni limar su trabajo, ni emprender otros que enriquecieran la literatura latina y honraran el nombre ilustre del poeta español, que á los 27 años habia producido tan notable poema.

Dada idea de la diversidad de juicios que la crítica ha emitido sobre el poema de Lucano, es preciso parar mientes en su objeto y naturaleza, y así se podrá acaso fijar la verdadera consideracion de la Farsalia.

Las guerras de César y Pompeyo, uno de los acontecimientos más interesantes de la historia romana, y en las que veian los patriotas de Roma la muerte de la libertad enterrada en los campos de Farsalia, son el asunto del poema de Lucano; grande el hecho, porque dos hombres se disputaban el mando de la mitad del mundo conocido, ofrecia una verdad histórica que habia de perjudicar á la obra del poeta; ¿qué mayores proezas podia inventar que las acometidas por los caudillos, si dejan

---

(1) San Isidoro de Sevilla dice hablando de Lucano: in número poetarum non ponitur, quia videtur historias composuisse, non poema.

atrás los combates de la Iliada? ¿qué mayor grandeza podia atribuir el poeta á César y Pompeyo que la conservada por la historia?; hay que convenir que el asunto era demasiado real, conocido de todos como reciente y con una verdad histórica tal, que no era posible que el poeta diera intervencion á seres y héroes sobrenaturales para el engrandecimiento de una accion grande ya por su interés y por sus detalles. Si el asunto era demasiado histórico y no permitia la entrada á la ficcion, hay otra consideracion importante que impide á la obra de Lucano llegar á la grandeza de la epopeya: no se acomodaba á la idea que hoy se tiene de los asuntos èpicos que deben ser el reflejo de dos civilizaciones opuestas representadas por pueblos rivales, cantando al que mas adelanta en el sendero del perfeccionamiento moral; la lucha de César y Pompeyo representaba dos ideas distintas sí, pero en un mismo pueblo; César es á la luz de la historia la idea popular, que grita con la voz del pueblo contra los privilegios del patriciado: Pompeyo representa un órden de cosas que espiraba; ideas que habian producido la grandeza de la república pero que habian conducido á los romanos al despotismo de muchos, el más duro siempre de los despotismos. De aqui debe desprenderse tambien cual fuera el verdadero objeto del poeta, cual su héroe, y cual la idea generadora de su poema; la historia le habia proporcionado el hecho, y sin salirse de ella, Lucano dió nacimiento á su obra, pero fija la vista en los males de la patria, que habia consentido un Tiberio, que estaba sufriendo los mas ináuditos crímenes en Neron, excita y recuerda el patriotismo de otros tiempos, las virtudes de los antiguos héroes de la república, como único medio de salvar una sociedad minada por el vicio, por la humillacion y el descreimiento; esta idea apuntada por la historia esta conforme con los sentimientos de Lucano sobre la guerra, (1) con los colores con que retrata á los personages del poema, sobre todo á Pompeyo, que aun enmedio de la verdad histórica, recibe la apoteosis de parte del poeta, y con las máximas que pone en boca de Caton y de los demás representantes del antiguo gobierno de Roma, en los magníficos discursos de la Farsalia.

---

(1) Véanse (Pharsal, X, 20, sig.) las palabras de Lucano contra Alejandro Magno, juzgado con los mismos sentimientos con que Séneca le juzgó; la voz de la humanidad ha encontrado eco en todos los poetas.

Ni la época en que escribia Lucano, ni el asunto eran propios para la epopeya; cuando las ideas religiosas de los romanos habian decaido hasta no ver un principio salvador é inmutable mas que en la fortuna, cuando los emperadores revestidos de las insignias de los mismos Dioses habian dado entrada en el Capitolio hasta al Dios desconocido y procuraban imponerla por miedo y no por amor, cuando la filosofia impotente para contener el mal llegaba con el estoicismo, que es la escuela preferida por Lucano, hasta aconsejar como un bien el suicidio, cuando en fin el mundo se mecía en un positivismo corruptor que todo lo envilecia, ¿como era posible que el poeta que intentaba pintar ese estado, se elevara á las regiones ideales de la epopeya, tomando por base un asunto que ofrecia el interés y el desenlace de una tragedia y que por su naturaleza histórica no podia salir del terreno humano? Estas reflexiones justifican que no demos á la Farsalia la consideracion de epopeya: es un poema histórico, sin intervencion de la *máquina*, es decir Dioses y héroes sobrenaturales, y con un fin patriótico y noble; su plan tiene por otra parte defectos notables; falta la unidad de accion y está excesivamente recargado de episodios como se observa fácilmente al leerlo; en la pintura de los personages no es tan feliz tampoco Lucano como fuera de desear, y se comprende bien que hayan existido dudas acerca del héroe, porque siéndolo dada la idea del poema, Pompeyo, César es muchas veces, más grande; la verdad histórica le conduce á este resultado, y Lucano que seducido por el ardiente amor á la libertad exagera el de Pompeyo, rebaja á César en quien solo quiere ver al héroe sanguinario, cruel y ambicioso, por más que otras muchas veces no pueda menos de darle la importancia real que su grandeza alcanzó. Esta misma verdad histórica que en los personages se advierte, es un motivo más para que la Farsalia no merezca la consideracion de epopeya, porque no solo tienen esta cualidad los dos principales ya citados, sino que sucede lo mismo con los secundarios: Caton es excesivamente declamador, por mas que intente hacerlo el alma por decirlo así del partido de Pompeyo y sea el personage que mejor conserva su carácter y la verdad històrica en la pluma del poeta español, de todos los que toman porte en el poema. Bruto, no es mas que un agente de Caton, sin voluntad propia y sin recursos; Marcia y Cornelia, y en una palabra, todos los caractéres de la Farsalia, ofrecerian algo que censurar.

Pero en medio de estos defectos que colocan el poema de Lucano en la consideracion de histórico descriptivo, nadie podrá negar grandeza al genio del poeta; dotes prodigiosas de talento, exuberancia de imaginacion, facilidad asombrosa en el empleo de imágenes y metáforas, que aunque desfiguren la frase y tuerzan las líneas de la gramática, dan sin embargo muestra clara del asombroso poder de su pluma, principalmente en las descripciones que son despues de los discursos, uno de los mayores encantos de la Farsalia y donde brilla más la imaginacion del autor. Pocos ó ningun ingenio apunta la historia literaria de Roma, con quien se pueda comparar en dotes el poeta cordobés (1).

Silio Itálico.

Indicado queda, que los cultivadores de las letras se habian separado de la nueva escuela creada y sostenida por Séneca y Lucano, pretendiendo una reaccion puramente clásica, iniciada por Marcial y Quintiliano y sostenida por otros distinguidos poetas y prosistas del periodo que se estudia; la poesia épica tomó tambien parte en este movimiento literario, que pretende variar la tendencia del arte, pero fuè impotente para conseguir tan alto resultado. *Silio Itálico*, *Cayo Valerio Flaco*, *y Papinio Estacio*, son los que en el grupo de poetas èpicos ayudan el trabajo del sabio Quintiliano, pretendiendo separarse de la senda recorrida por el ardiente Lucano.

Silio Itálico, personage de alto renombre en su tiempo tanto por la elevada posicion que alcanzó, como por su saber, es el que se distingue más por su amor al estudio clásico, atesorando tán rica erudicion, que

(1) Despues de las indicaciones hechas en el texto sobre la importancia de la Farsalia, no podemos hacer mas que aconsejar su estudio como la mejor fuente de la poesía latina en la época en que se escribió. El dar un análisis del poema nos llevaria demasiado lejos, y tendria que ser incompleto si no contenia mas que indicaciones que es lo que aqui puede tener entrada; puede verlas el estudioso en cualquiera de las ediciones de la obra de Lucano, y principalmente en la traduccion en verso de D. Juan de Jáuregui, que aunque poco aficionados á traducciones en tal forma, hemos leido con gusto. No debemos dejar por fin de recomendar los Estudios de M. Nisard acerca de los poetas latinos de la decadencia, en la parte que se refieren á Lucano, como el trabajo más completo que conocemos respecto de este poema tan opuestamente juzgado.

solo á Ciceron y Virgilio juzgó como modelos dignos de escrupulosa imitacion; su posicion fué tan desahogada que pudo rendir culto á los ídolos que adoraba hasta con sus riquezas; se dice que adquirió los campos que habian pertenecido á Ciceron y que restauró y conservó la tumba de Virgilio con el afectuoso respeto de un hijo; este ilustre español, á quien suponemos oriundo de Itálica, llegó al consulado en el año 68 de J. C. y murió el 100, en el reinado de Trajano.

Un poema histórico con el título *Bellum punicum secundum* es lo que queda para apreciar el genio de Silio Itálico, puesto que de sus trabajos oratorios sólo se conoce la fama que alcanzó con ellos segun recuerda algun escritor de su tiempo.

Los diez y siete libros en que está dividido el indicado poema pueden dar idea completa de las dotes que su autor reunia, así como de las que le faltaban para llegar á la region de la epopeya; ni el asunto escogido por Lucano, ni los que más tarde hicieron objeto de sus poemas Estacio y Valerio Flaco, ni otro alguno de la historia romana, ofrecia campo más grato á la epopeya que el elegido por Silio Itálico; las guerras de Roma y Cartago, podian ser en un genio de primer órden objeto de una gran epopeya; la poesía con Ennio y Virgilio, habia procurado darles un origen maravilloso; la enemiga de raza tenia su explicacion poética en el abandono de Dido por Eneas; Anibal, á quien Silio mira como su vengador, reunia las grandes cualidades del que habia de ser rival de un héroe digno de epopeya, y que la historia y la poesía conceden de buen grado á Escipion; los momentos dudosos de esa lucha colosal representada por los nombrados caudillos, ponen á Roma en Trasimeno y Cannas al borde de su ruina, de lo que un esfuerzo supremo la levanta; y la terminacion en fin de esa titánica pelea sostenida por Cartago en recuerdo del Oriente, y que dió un triunfo completo á Roma, todo hacia del asunto de Silio, el más propio para la epopeya; por otra parte la antigüedad de los hechos y lo que la poesía los habia desfigurado, daba lugar á la intervencion necesaria de la *máquina* para dar un colorido sobrenatural y una grandeza superior á los hechos del pueblo romano, en los que atento á su misma elevacion, podia el poeta atribuir fácilmente la participacion á los dioses que habian vencido la enemiga de Juno contra los romanos y los esfuerzos de Anibal.

Sin embargo de las excelentes condiciones que se advierten en las

guerras púnicas para asunto épico, Silio Itálico no supo subordinar la accion á un plan, que las diera vida y grandeza; antes por el contrario, falto de génio y de gusto, aglomera hechos sin concierto y sin resultado; procurando seguir la historia, no se coloca en el momento oportuno para reunir toda la grandeza en un cuadro, que no excediera los límites concedidos á la epopeya, donde revistiendo la verdad histórica de la ficcion, fuera todo grande, interesante y nacional; pero no es el solo defecto grave en el poema de Silio Itálico el seguir la historia paso á paso, sino el dar, una vez adoptado ese plan, entrada á la *máquina*, desnaturalizando y pretendiendo unir dos cosas que sólo al génio le es dado hacer en un campo siempre poético; siguiendo la historia debia como Lucano haber prescindido de la ficcion poética, y no haciéndolo, emprende un camino absurdo y cuyas dificultades era imposible que venciera; el mérito, pues, de la obra de este épico, se ha de buscar en las noticias históricas y geográficas que encierra, y que suplen á juicio de Vossio al mismo Tito Livio y Polybio, que le sirven de guia. Pero si el defectuoso plan, la falta de unidad de accion y de grandeza èpica deslucen el *bellum punicum*, no deja de tener lunares tambien con relacion al estilo, á la pintura de los caractéres y á la metrificacion; siguiendo á Virgilio, copia sus giros, sus frases, hasta sus exámetros, pero sin ocultar el plagio, sin dar á la imitacion la espontaneidad que le legitima y sin saber elevarse desde la erudicion á la originalidad; por eso el citado poema debe considerarse con Plinio, mas como trabajo del arte que del ingenio; por eso es frio y lánguido casi siempre; por eso sus pinturas carecen de interés, sus imitaciones mitológicas son remedos y sus retratos descoloridos, sin expresion y sin brío; por eso la falta de un héroe que personifique la lucha se siente más: aunque se separe de la senda trazada por Lucano y que conducia á la ruina de la lengua, ni supo llegar á la pureza clásica, ni librarse del gusto que empezaba á corromper el idioma latino; sus descripciones hechas con frases tomadas de otros escritores, sin darles algo de vida, ni tienen interés, ni pueden excitar nunca el entusiasmo del lector.

Ni la antigüedad, ni los escritores del Renacimiento, ni la crítica moderna, han apreciado la obra de Silio Itálico más que como de

escaso interés; solo le nombra como poeta Sidonio Apolinar, y Petrarca parece que acaso lo tuvo presente cuando escribió su erudito poema sobre el mismo asunto; pudiendo citarse en ella como pasages poco comunes las descripciones de los Alpes, del Etna, el retrato de Anibal y algunos otros, como muestras del génio del poeta cuando logra elevarse á la verdadera entonacion épica, lo que pocas veces consigue.

Cayo Valerio Flaco.

Otro continuador de la reaccion clásica de que antes se habló como aspiracion de ilustres escritores de este tiempo, aunque escasa en resultados porque ni las ideas ni los sentimientos podian darle vida, fué *Cayo Valerio Flaco*: este poeta que Quintiliano elogia mucho, se supone que murió bajo el imperio de Domiciano, en el año 88 de J. C.

Los trabajos de los eruditos poetas alejandrinos, escasamente imitados en el siglo de oro de las letras latinas, proporcionaron á Cayo Valerio el modelo para su poema, titulado *Arganauticon* y de tendencia histórica tambien; el mal gusto de su siglo le hizo ver en las dificultades de la forma, en el artificio de la frase y de la versificacion, una verdadera maravilla, y se propuso seguir las huellas de los escritores de aquel siglo y dar á la literatura de su patria un monumento en qué se conserváran parecidas tendencias: Apolonio de Rodas autor de un poema con el título *Argonauticon*, fué el modelo escogido por Cayo Valerio: su asunto era referir la célebre espedicion de los Argonautas, tan llena de prodigiosos sucesos para conquistar el bellocino de oro, y Cayo Valerio tomando el nombre, el asunto, los personages y hasta los mitos y dando al poema de Apolonio una gran extension, siguió por completo sus huellas, sin originalidad y sin plan; gran inspiracion necesitaba el poeta que en la época de Valerio habia de dar interés á un asunto envuelto en las fábulas mitológicas, y que solo podia ser leido por un pueblo que conservara las creencias más sólidas de la antigua religion de los griegos; Cayo Valerio pues, olvidando por completo el fin de la espedicion de Jason, siguió en forma histórica las aventuras de aquel prodigioso viage y lo recargó tanto de episodios, que el recitado se hace lángido y monótono y el objeto se olvida, como si el poeta

no se propusiera más que buscar materia para narrar y describir, sigue punto por punto las peripecias del viage con un detenimiento tal, que el poema que solo tiene en el original griego cuatro cantos, llega á ocho y está incompleto, en el latino; las pretensiones que por otra parte abriga de imitar á Virgilio, son vanas; ni el estilo de Cayo Valerio se acerca, ni el lenguage poético puede sostener la comparacion, ni otra cosa se ve en él mas que una elegancia puramente exterior y que ni el gusto ni la imaginacion sostienen; por eso no se debe extrañar la escasa importancia que concedemos y que en todos tiempos se ha concedido al poema de Cayo Valerio Flaco.

Publio Papinio Estacio.

Partidario tambien de la imitacion griega en las eruditas producciones de la época alejandrina, y mas erudito que Cayo Valerio Flaco, el poeta Papinio Estacio, siguió sus huellas y como él escribió poemas históricos con pretensiones de epopeya, sin alcanzar un lugar importante en la historia de las letras, ni gran aprecio entre los críticos.

Natural Publio Papinio Estacio de Nápoles, vino al mundo en el año 61 de nuestra era; su padre, maestro de Domiciano, dirigió su educacion y estudió con gran empeño la literatura griega y la latina; su facilidad para improvisar le dió gran nombre entre los aficionados á la versificacion y á esto tanto como á la recomendacion del cómico Páris, es probable que debiera la proteccion que le dispensó el emperador Domiciano, que entre otros obsequios se cuenta el de haberle regalado una casa de campo cerca de Nápoles, donde pasó los últimos años de su corta vida; murió en el 96 de J. C.

La prodigiosa facilidad para escribir en verso, que habia valido á Papinio la admiracion de sus contemporáneos, se revela en sus *Silvas* mejor que en sus restantes obras: las treinta y dos composiciones que forman esta coleccion dividida en cinco libros, están en su mayor parte escritas en exámetro, y como dice el autor en la dedicatoria en prosa del primer libro, casi todas son trabajo de dos dias y algunas hasta de uno sólo; la lectura de estas composiciones revela la facilidad, de que se muestra altamente satisfecho y aunque haya alguna llena de gracia, con sorprendente disposicion, es preciso confesar, que falta en todas

el sentimiento que las anime: son en general los asuntos á que las dedica tambien de escaso interés; la descripcion de un árbol, de una casa de campo, de un baño, la felicitacion á Domiciano por la ereccion de una estatua ecuestre, la manifestacion de su agradecimiento por sus favores, el natalicio de Lucano, y otros asuntos parecidos, son la materia de las Silvas de Estacio, y en ellas despliega el rico tesoro de erudicion griega, que forma el fondo de sus poesias (1).

---

(1) Las Silvas de Estacio están divididas en cinco libros, precedidas de prólogos en prosa que son las dedicatorias. El primero está dedicado á su amigo Estela y en el prólogo se muestra altamente satisfecho el autor del poco tiempo que ha empleado en escribir las composiciones que lo forman que estan casi todas en exámetros. He aquí su contenido: Carmen I. Equus Maximus Domitiani: II. Epitalamium Stellæ et Violantillæ. III. Villa tiburtina Manlii Vopici. IV. Soteria Rutilli Gallici: V. Balneum Claudi Etrusci. VI. Kalendæ decembres (Saturnales.)

El libro segundo dedicado á su amigo Atedio Mélior, contiene las siguientes composiciones. I. Glaucias Atedii Melioris delicatus. II. Villa surrentina Polii Felicis. III. Arbor Atedii Melioris. IV. Psittacus Melioris. V. Leo mansuetus Imp. VI. Consolatio ad Flavium Ursum, de amissione pueri delicati. VII. Genethliacon Lucani.

El tercer libro dedicado á Polio Fellix, contiene las silvas siguientes. I. Hercules surrentinus Polii Felicis. II. Propempticom Metio Celeri. III. Lacrimæ Claudii Etrusci. IV. Capilli Flavii Earini. V. Ad Claudiam uxorem

El libro cuarto está dedicado á Marcelo, y como de los anteriores hace en el prólogo una breve indicacion de su contenido. Hé aquí los títulos de las composiciones que lo forman. I. XVII. Consulatus imp. aug. Germ. Dominitiani. II. Eucharistion ad imp. august. Germanicum Domitianum. III. Via Domitiana. IV. Ad Victorium Marcellum epistola. V. Carmen lyricum ad Sept. Severum. VI. Hercules epitrapezios Nonii Vindicis. VII. Carmen lyricum ad Maximum Junium. VIII. Ad Julium Menetratem ob prolem. IX. Risus Saturnalitius ad Plotium Griphum.

El quinto libro, cuyo prólogo dedicándolo á Abascancio ha llegado incompleto, contiene las siguientes silvas. I. Abascantii in Priscillam pietas. II. Protrepticon ad Crispinum. III. Epicedion in patrem suum. IV. Ad somnum. V. Epicedion in puerum suum, (imcompelta.) El plan propuesto nos obliga á no dar muestras aquí del estilo de Estacio.

Algunos escritores forman capítulo separado de los poetas líricos de este tiempo, y señalan como odas las silvas de Estacio dirigidas á Septimio Sereno, y Maximo Junio; nosotros considerando que á pesar de citar algunos á Cœsio Baso, el amigo de Persio como poeta lírico, asi como la coleccion titulada *Falisca* de Aulo Septimio Sereno, y las poesias de Vestricio Espurina de las que nada se conserva, suprimimos las noticias, que sobre estos poetas suelen apuntar los escritores de literatura por ser á nuestro juicio de escaso interés no existiendo las obras.

Si en las Silvas se abandona Estacio á su propia inspiracion y aunque dando entrada á sus conocimientos mitológicos, produce obras originales por el asunto y por la forma, en otros trabajos de más empeño siguió las huellas de Cayo Valerio é imitó como él á los escritores de la decadencia de la literatura griega; así sucede con su poema la *Thebaida*, dividida en doce libros. Antímaco autor de un poema perdido, con igual título, es el que le proporciona el asunto, acaso el plan y hasta los detalles, pero Estacio se propone seguir y adorar las huellas de la *divina Eneida* á la que intenta llegar; aunque envuelto en las fábulas de la mitología, la Tebaida ofrecía un asunto verdaderamente capaz de ser elevado al interés épico; las guerras de los hijos de Edipo, Eteocles y Polínice, con sus terribles y sangrientas escenas forman un cuadro lleno de horror, pero al mismo tiempo de grandeza heróica; Estacio, seducido por el mal gusto del poema de Antímaco y por el de su siglo que no permitia á los poetas elevarse hasta la region absoluta de la poesía, imprime á su poema la marcha histórica, que Lucano habia dado á la Farsalia y Silio Itálico á sus *Guerras púnicas*, y como Cayo Valerio lo recarga de enojosa erudicion que si satisfacia á sus contemporáneos, se separa de la senda natural del arte matando el sentimiento y quitando todo el interés al poema; de aquí nace tambien el exceso de episodios que entretienen la accion, y la falta de carácter en los personages y héroes de su obra. Preciso es convenir, sin embargo, aunque dejando á un lado el juicio de Escalígero por exagerado, que si no es como quiere este crítico el primer poeta épico despues de Virgilio, es por lo menos más digno de estudio que Cayo Valerio y que Silio Itálico, porque los defectos propios de su siglo se observan menos que en los autores del *Argonauticon* y del *Bellum punicum*, en el de la *Thebaida*.

Pero aunque sea indudable que Estacio pretendió seguir á Virgilio en todos los pasos de su poema y que el mismo lo creyó haber conseguido cuando al terminarlo decia,

Nec tu divinam Æneida tenta,
Sed longe sequere, et vestigia semper adora,

es lo cierto, que más bien que á Virgilio podria decirse que habia imitado á Ovidio, siquiera fuera sin conocerlo. La abundancia de su diccion, la riqueza de sus descripciones, la facilidad de expresar en verso cuanto querian, establece entre estos dos poetas un parentesco que se

adivina fácilmente con su lectura, por más de que no se pueda ni se deba conceder á Estacio la profundidad que Ovidio oculta muchas veces bajo su aparente ligereza. La sabiduria y el arte de Estacio parecen estar reducidos á cubrirlo todo de enojosa erudicion mitológica haciendo alardes de imaginacion no sólo estériles, sino perjudiciales. Estacio es Ovidio ya demasiado florido, excesivamente recargado de flores. De aquí el que pueda fácilmente comprenderse con Mr. Nisard, que la fama sin igual que Estacio alcanzó en su tiempo, provenia de la pequeñez misma de los asuntos que trataba, y que sabia engrandecer con incomparable fortuna. El que escribia un poema á la cabellera de Earino, el que tomaba por asunto de su musa para una composicion de larga extension, un árbol, un baño, las lágrimas de un amigo, ó cosas parecidas, bien podia llegar á dar la forma épica á cualquiera otro, pero en esa asombrosa facilidad, se ha de poder descubrir el más grande de sus defectos; es decir, la falta de sentimiento, que es la vida en las obras del poeta. La gracia del estilo, el encanto de la versificacion, el ritmo, hé ahí, lo que debe buscarse en las obras de Estacio, y el único mérito de sus ponderadas Silvas.

Igual plan, los mismos defectos y acaso tambien las mismas bellezas hubiera contenido la *Aquileida* de este poeta, de la que sólo han llegado el primer canto completo, y parte del segundo; Estacio se propone, á lo que parece por lo que queda, escribir en verso la vida de Aquiles, y era difícil por tanto, que hubiera podido sujetar á una accion la vida de su héroe elevándose sobre el plan histórico de la Thebaida; por esto, no es muy sensible la pérdida del poema de Estacio, que aun concluido no hubiera contenido un rasgo de grandeza no cantado por el inmortal autor de la Iliada.

En resúmen; dos tendencias diversas ya notadas se observan en los poetas épicos del primer siglo de nuestra era; Lucano, representante de la primera, da á su poema un carácter original y humano conforme á la naturaleza de su asunto y á las exigencias del gusto de su tiempo filosofador y erudito; su génio arrebatado y ardiente, su conocimiento de la filosofia estóica, la única que exparcia consuelos entre los grandes génios de su siglo, trabajados frecuentemente por la desgracia, y el amor á la grandeza pasada de otros tiempos más felices para el pueblo romano, explican la entonacion general de su obra, sus bellezas y sus

defectos; ¿qué extraño es que una imaginacion que todo lo engrandecia abarcándolo todo de una mirada poética, le llevára al lujo y á la fastuosidad de los poetas del oriente? De aqui, la abundancia de su frase, el exceso de sus imágenes y el abuso en sus descripciones; es el génio de la Bética, que se manifiesta con todo su brillo y toda su riqueza como en época posterior se manifiesta en Góngora; el presente por otra parte, se enlaza en la imaginacion del poeta al pasado, y mirando con la severidad del filósofo el decaimiento moral y político de su siglo, solo encuentra en el estoicismo un medio de contenerlo y por eso se dejóllevar á la vez de las ideas y de la forma declamatoria que los filósofos estóicos daban á la exposicion de sus doctrinas, y que habia contribuido no poco á corromper el gusto literario de su tiempo, siguiendo asi con orgullo la nueva senda que la familia de Lucano habia abierto y que precipitaba la literatura de su patria. La lengua y el arte recibieron de sus manos hondas heridas que en vez de cerrar aumentaron los poetas que en este tiempo cultivaron tambien la epopeya: educado Lucano al lado del más odioso de todos los príncipes, habia sido testigo de crímenes nefandos, de viles maquinaciones, de excesos de despotismo que le recordaban los tiempos felices del pueblo romano, cuyas grandezas inflaman su alma, y cuyo patriotismo intenta excitar para romper las cadenas que le aprisionan; por eso rebaja á César, y por eso se presiente en su poema el grito de su alma tierna y enamorada del bien pasado; así es posible explicar el nuevo camino por qué quiere Lucano hacer marchar á la epopeya, y aunque esté muy lejos de la grandeza de Homero y del sentimiento de Virgilio, aunque represente una época descreida y vacilante en la fé, la obra de Lucano es importante en la historia de las letras; los que le culpan como á los demás ingénios españoles de la decadencia, quieren explicar por un motivo pequeño una causa que reconoce infinitas circunstancias de las que los ingénios españoles, como todos los escritores de este tiempo, recibieron una influencia poderosa.

Representantes los demás poetas épicos de este tiempo de la reaccion clásica, que Quintiliano predicaba en la cátedra y Marcial pretendia realizar en el epigrama, ni alcanzan el fin que se proponen, ni llegan á la altura en que supo colocarse el poeta cordobés; los poemas de Silio Itálico, de Valerio Flaco y de Papinio Estacio no tienen mas precio

que él que la imitacion les dá; son la sombra de otra sombra, como ha dicho un crítico, porque sus autores ni supieron imitar con fruto al poeta que se proponen por modelo, ni librarse de las condiciones del gusto de su tiempo, que era imposible acomodar á la sencillez clásica; no siguen á Virgilio mas que en la parte exterior, ni llegan á la originalidad de Lucano; sus poemas con una base histórica, dan entrada á absurdas maravillas que destruyen el plan, y en los tesoros de erudicion que aglomeran, dejan retratada la falta de sentimiento que es el primer defecto de los poetas épicos de este siglo, su pobre inspiracion, y sobre todo el mal gusto de la época en que vivian, y del cual fueron víctimas, pretendiendo guiarlo por los caminos que los poetas griegos habian señalado.

CAPÍTULO XXIII.

Poetas satíricos.

Persio: su vida y sus estudios: carácter de sus sátiras y de su latinidad; análisis de las seis sátiras de Persio.—Juvenal: su vida, su carácter: análisis de sus diez y seis sátiras.—Relacion entre las sátiras de Horacio, Persio y Juvenal.—Fragmentos de las de Turnò y Sulpicia.

Persio.

La sátira, fruto espontáneo del suelo romano, cultivada desde los más antiguos tiempos de la literatura, no debia, no podia faltar cuando la perversion habia llegado á donde llegó en la época del Cesarismo; ni los lazos de la religion, ni la filosofía, ni nada pudo contener el desenfreno de todas las clases; el vicio tenia su primer amante en el príncipe mismo y de aquí que el ejemplo penetrára en el palacio del magnate y en el modesto hogar del pobre; la religion despreciada generalmente no podia contenerlo y la filosofia tenia que ser impotente porque sus cultivadores la torcian á su gusto; dos hombres notables por su pureza, como por su ingenio, Persio y Juvenal, intentaron corregir y enseñar empleando las armas de Lucilio y Horacio; fácil era encontrar asunto para su inspiracion porque donde quiera que volvieran la vista, el vicio

y el desórden estaban entronizados, lo mismo en la familia que en la sociedad; tal era, que no podia menos de producir justa indignacion en el que se viera movido por ideas de moralidad y de virtud; *si natura negat, facit indignatio versus*, decia Juvenal para pintar lo que en su recto espíritu producía la contemplacion de su siglo; pero conviene, antes de sentar reflexiones, fijar hechos que deben tenerse presentes, como que son su base.

Aulo Persio Flaco, natural de Volaterra, se supone que nació en el año 34 bajo el imperio de Tiberio y que murió á los 28 de edad bajo el de Neron; fué llevado á Roma á los doce años y Palemon y Virginio Flaco dirigieron sus primeros estudios; aunque huérfano su educacion fué digna de su clase y de sus riquezas. Cornuto, célebre estóico de su tiempo, se encargó de enseñarle la filosofía y fué no solo su maestro, sino su amigo íntimo. Segun una biografía, que se atribuye á Suetonio, tuvo extrecha amistad con Cesio Baso, Calpurnio Estatura, Lucano, Séneca y otros ingenios de su tiempo; dulce en sus costumbres, virginal por su pureza, notable por su hermosura podia servir de modelo por su amor á su familia; era frugal y honesto (1); pero su delicada salud le arrebató en temprana edad; dejó á su maestro Cornuto un importante legado de su considerable fortuna y su interesante biblioteca compuesta de setecientos volúmenes: sus obras (2) fueron destruidas por consejo de Cornuto que solo permitió la publicacion de su sátira, que hoy se ve dividida en seis y que fué tan admirada como extendida, (3) si bien haciendo algunas correcciones que juzgaba necesarias como la siguiente que cita el mismo biógrafo. Persio decia, Aurículas asini Mida rex habet, y Cornuto la enmendó de este modo; Aurículas asini *quis* non habet? para que Neron no se juzgara aludido.

(1) Fuit morum lenissimorum, verecundiæ virginalis, formæ pulchræ, pietatis erga matrem et sororem et amitan exemplo sufficientis. Fuit frugi et pudicus: Suet. Pers. vit.

(2) Las obras que Cornuto y el editor de la sátira Cesio Baso, no juzgaron dignas de la posteridad estan enumeradas en la biografía de Suetonio con estas palabras; Scripserat etiam in pueritia Flaccus *Prætextam* (Vescio) et Ὁδοιπορικῶν librum unum, et paucos uxori Thraseæ in Arriam matrem versus, quæ se ante virum occiderat.

(3) Editum librum continuo mirari homines, et diripere cœperunt. id.

Elogiado Persio por los escritores de su tiempo, digno segun Quintiliano, Marcial, Lucano y San Agustin de estimacion por sus obras y de ser considerado como modelo de virtud y como escritor de inmortal gloria, ha sido desde la época del Renacimiento objeto de tan diversos juicios, que si críticos como Casaubon le consideraron poeta admirable y profundo, otros como San Gerónimo, Escalígero, Heinsio, Bayle y Colusio le juzgaron digno de las llamas, ó absolutamente incomprensible; hoy Persio tiene más admiradores que detractores, sin duda porque los trabajos y adelantos de la crítica han hecho inteligibles muchos de los pasages, que antes no lo eran; sin embargo de esto, aunque las tradiciones y las notas ayuden la inteligencia de Persio, no se puede menos de confesar que su oscuridad es real y que los setecientos versos que constituyen sus sátiras exigen más comentarios y más trabajo que todas las obras de Horacio.

Pero si la enumeracion de los juicios de que ha sido objeto Persio no puede tener entrada aquí, tambien es difícil seguir á la crítica en la explicacion de este singular defecto, que hasta ha tenido la suerte de ser elogiado por algun crítico moderno; nadie puede negar que la oscuridad es de los mayores lunares que pueden afear una obra literaria, y en Persio, preciso es decirlo, la oscuridad es tal, que muchas veces se anda en su traduccion por entre meras conjeturas, lo que acaso hace que se le mire por los que las han formado como más digno de estima, para pagarse siquiera de este modo el trabajo inmenso que han empleado en formarlas. ¿Pero cómo explicar este notable defecto? ¿Provendrá del temor de ofender á Neron, cuyo enojo podia costar la vida al poeta como ha supuesto algun crítico? Publicadas las sátiras de Persio despues de su muerte, y acaso escritas con ánimo de no publicarlas, mal podia temer las consecuencias, y sobre todo, seria absurdo suponer que el que queria satirizar no queria ser entendido; es tambien muy notable, que los escritores de la antigüedad que citan á Persio, le concedan notables cualidades literarias, y no le motejen su oscuridad, que hoy es un hecho positivo para todos los que han escrito acerca de él, si se exceptúa además de Casaubon, al moderno traductor francés M. Perreau, y á algun otro aficionado á desentrañar enigmas.

En la educacion, en los estudios y en la vida de Persio, es donde hay que buscar las cáusas de su carácter y de la forma de sus com-

posiciones, sin dejar de conceder influencia poderosa al gusto de su siglo y principalmente á la escuela estóica de que no solamente fué partidario, sino tambien decidido defensor y propagador.

En medio de la corrupcion de su tiempo, Persio supo conservar la pureza de su alma y la severidad de costumbres que tanto contrastaba con las de su época; desde que su precoz inteligencia le hizo comprender las consecuencias del mal, Persio se separó del bullicio del mundo satisfaciendo su pasion favorita, la del estudio; asi adquirió una notable biblioteca, asi se despertó en su espíritu, con la lectura de Lucilio y Horacio, el deseo de seguir sus pasos, y así con las enseñanzas que Cornuto le habia dado, nació tambien el constante deseo de filosofar y de practicar las máximas de la más elevada escuela, la que con acentos más duros se oponia á la general desmoralizacion; ahora bien, un espíritu severo, indignado del mal presente, inspirado en los duros acentos de la musa de Lucilio, alimentado de la rígida moral de los estoicos, y formado su gusto literario con las obras de los filósofos de esta escuela, precisa siempre en los pensamientos, y lacónica en las palabras, tenia que llevar á sus versos esa misma oscuridad, que formaba su gusto literario por educacion y por estudio; por otro lado Persio para conservarse libre de los desórdenes de una sociedad de la que una repugnancia nacida de su educacion científica y de su delicada salud le separaban, se consagrò exclusivamente al estudio y con tal ahinco, que habiendo muerto á los veinte y ocho años era ya un hombre docto y capaz de elevarse en la edad del estudio, hasta la region severa de la poesia satírica; Persio conocia poco el mundo, que satirizaba y se lo representaba en una ilusoria realidad en que entraban el pensamiento del poeta y la verdad misma, y de aquí que en Persio tenga menos representacion, que en los demás satíricos, el mundo de los hechos que el mundo de la verdad, que la sátira debe oponer siempre en oportuno contraste. Por eso diserta mucho más de lo que debiera, y por eso odia la generacion que ataca, sin conocer su maldad ni sus desórdenes, y juzgando al mundo á traves de los principios de la filosofía, sin transigir con nada, sin excitar la risa y con una indignacion siempre manifiesta.

Se ha dicho tambien, y puede haber en ello un fondo de verdad atendible, que el temor detuvo la pluma de Persio y le hizo encubrir la dureza de

sus pensamientos; sus sátiras iban dirigidas contra los magnates, los senadores, los hombres en fin de las más elevadas clases, así como contra los libertos que solian disponer de la voluntad del príncipe, halagando sus caprichos y sus maldades con la delacion, el más vil de todos los crímenes; esto pudo detener su pluma y ocultar el pensamiento en estudiada oscuridad que solo estuviera al alcance de los más avisados.

Persio empezó á escribir sus sátiras á los veinte años y constantemente las corrigió en los ocho posteriores que tuvo de vida; esto debió hacerle retocar el estilo buscando una exagerada concision propia de su filosofía, que dió por resultado ese laconismo y esa oscuridad de que no es fácil hoy disculparle; verdad es, que los escritores antiguos no le motejan de ella, pero las alusiones que indica con una palabra, los hechos á que alude á nuestro juicio, entre tinieblas, debian ser conocidos y de ahi el que fueran perfectamente entendidas las obras del poeta; hoy no puede la más sabia erudicion suplir lo que yace oculto entre los misterios que guarda el tiempo y que son indispensables para su inteligencia. Explicada así la oscuridad de las sátiras de Persio, puede no justificar al autor, pero sí comprenderse las causas que la motivaron; en cuanto á la forma, la versificacion de Persio es correcta, más aun, esmeradísima; se ve la obra del hombre meditador, que corrige con cuidado y que imita con escrúpulo; Horacio fué su modelo y si como se dirá despues no le alcanza en el fondo, llega en la forma, á ser su fiel imitador, lo que no procura nunca ocultar. De esta misma imitacion nace otro defecto para su inteligencia; Persio emplea el diálogo frecuentemente, pero dejando al lector que adivine lo que pone en boca de cada uno de los interlocutores, y en vano se buscará el chiste ni la ironia en sus palabras; producto del estudio deja entrever las infinitas correcciones de que han sido objeto, y la falta de espontaneidad que acompaña á sus obras, excesivamente revisadas.

Con un breve análisis de las sátiras de Persio se podrá formar idea de los asuntos sobre que versan ya que no es posible sino con el texto á la vista, formarla acerca de la falta de claridad en sus pensamientos, y de lo singular de su estilo. (1) En la primera titulada *De poetis et oratoribus*,

(1) Aunque de escaso mérito literario, y de escasa utilidad tambien, vamos á trascribir un análisis en verso, debido acaso á los copiantes y que es por lo menos

que puede mirarse como un cuadro del estado de la literatura en tiempo de Claudio y Neron, que obliga al autor á empezar esclamando,

O curas hominum! o quantum est in rebus inane!

porque todos pretendian tener el ingenio del poeta ó el talento del escritor, ridiculiza esta mania y el mal gusto que presidia en las lecturas públicas donde se aplaudia comunmente lo que merecia la más severa condenacion. Al ver Persio la degeneracion del carácter romano, colocado en frente de la corrupcion general y ayudado de los principios estóicos y de su notable talento, lanza enérgicas censuras contra la corte y contra los magnates y en una palabra contra todos los que cree, que merecen su reprension. Esta sátira es dificilísima porque está escrita en diálogo y no siempre se conoce cual de los interlocutores habla, porque las transiciones no estan marcadas por el autor.

En la segunda titulada *De bona mente*, al felicitar á su amigo Macrino en su cumpleaños, encuentra ocasion para ocuparse de la religion, y para atacar lo mismo la hipocresia del poderoso, que las supersticiones del pueblo; lo mismo la inconstancia en el cumplimiento de los deberes y votos religiosos, que las ideas miserables y pobres que generalmente tienen los hombres acerca de los Dioses. Al censurar las prácticas del culto privado y aun del público, parece que Persio pretendia elevándose á una noble mision, separar del culto religioso las necias torpezas que la malicia y la ignorancia habian introducido.

En la tercera titulada *Increpatio desidiæ*, toma ocasion para una declamacion satírica en defensa de los principios de la filosofía estóica, de la entrada á mediodia de un maestro en la estancia del discípulo, y todavia permanece este en el lecho. La necesidad de pensar en el porvenir, el suplicio de la conciencia cuando está intranquila, el deber de cuidar de la salud del cuerpo y de la del alma cuyo mejor alimento es la doctrina de Zenon, y otros dogmas parecidos, llenan esta sá-

---

curioso y digno de conocerse, como modelo de esta clase de trabajos.

Prima leves carpit vates, mollemque Neronem.
Carpit avaritiæ mala vota precesque *secunda*.
Tertia desidiam juvenum fastusque lacessit.
In *quarta* stultus rex censoresque notantur.
Cornutum laudans aperit *penultima* servos.
In *sexta* hæredi taxat nimium cumulantem.

tira, en la que tuvo la juventud romana una severa leccion por su extraordinaria aficion á los vicios.

En la cuarta titulada *De procerum superbia et libidine*, desenvuelve por boca de Sócrates los más sanos principios acerca de la comun presuncion de los jóvenes de creerse aptos para gobernar el Estado, cuando no saben gobernarse á sí mismos. La necesidad del estudio para desempeñar dignamente los cargos de la vida política, la oportuna explicacion de la importancia de los hombres atendiendo sólo á las virtudes y á la ciencia que atesoran, y otras parecidas máximas que salen de la boca de Sócrates dirigiéndolas á Alcibiades, llenan esta interesante composicion. No es difícil, ni extraño de creer que Persio pensara en Neron y Séneca al escribir esta sátira, y no podrá dejarse de elogiar la forma de la alusion, si asi se considera.

La quinta titulada *De vera libertate*, mas bien puede decirse que es una disertacion en el sentido de los estóicos que una sátira. Cornuto da á Persio en la primera parte sanos consejos literarios, y él muestra su agradecimiento manifestando que á él le debe todo lo que sabe y estimulando á todos los romanos á asistir á su escuela para aprender la ciencia de la vida. En la segunda parte, Persio discute dentro del órden de las ideas estóicas, cual es la verdadera *libertad* y en qué consiste. Se opone á la idea de fundarla en el disfrute de derechos políticos, y cree que solo haciéndose dueño de las pasiones es como se consigue, y con este objeto explica la fuerza con que tiranizan al hombre, la avaricia, la molicie, la ambicion y la supersticion como las pasiones más fuertes, y concluye pensando en lo inútil de querer explicar la *verdadera libertad* á un pueblo compuesto de soldados ignorantes que desprecian la sabiduria.

En la sesta titulada *Ad Bassum ; in avaros*, Persio ataca lo mismo al hombre avaro que se priva de todo por el gusto de acumular riquezas, como al que las malgasta sin órden ni razon. Al lado de su amigo Cesio Basso tiene ocasion de felicitarse de no ser víctima del deseo de adquirir y aparentando despues hablar con su heredero, se burla de los derechos de sucesion, del uso de los testamentos y otras prácticas dictadas por la avaricia, llegando á ocasion oportuna para censurar el rigor que muchos empleaban con los esclavos.

Juvenal.

Pocos años despues que Persio, en el 42 de nuestra era y bajo el imperio de Claudio, un génio ilustre vió la luz del dia en Aquino, patria bastantes siglos más tarde, de una de las más firmes columnas de la Iglesia. Décimo Junio Juvenal, de familia poco ilustre, liberto de condicion segun algunos, fué contemporáneo de Persio y satírico tambien; las escasas noticias que se tienen de su vida, se reducen á que estudió con empeño la filosofía y la declamacion y que en edad madura se dedicó al cultivo de la poesía, si bien no se atrevió á publicar sus obras hasta la época de Adriano y Trajano que concedieron alguna más libertad á los espíritus; sin embargo, Adriano se creyó aludido en la primera sátira por la elevacion que habia dispensado á un cómico de su tiempo, y relegó al autor á Pentápolis de Egipto á la edad ya de ochenta años; se cree que murió en el destierro.

Difícilmente se encontrará otro escritor de esta época, que pinte mejor que Juvenal el estado de corrupcion, á que habia llegado la sociedad romana, considerándolo como una de las mas influyentes entre las causas de la decadencia que en todos sentidos se advierten: el recuerdo de la grandeza pasada excita la indignacion que guia su pluma y que forma el carácter de este poeta siempre apasionado y vehemente; ante el cuadro de los vicios de sus contemporáneos esclama Juvenal, *difficile est satiram non scribere*, y cuando observa los negros colores que van saliendo de su paleta, considerando imposible que la infamia del padre que prostituye á la muger de su hijo, del joven casi niño versado en el adulterio, de la casada que vende su decoro, quede oculta entre los misterios que guarda el tiempo, dice *si natura negat, facit indignatio versum;* todo lo examina con el ojo práctico del que intenta corregir; todas las acciones de los hombres, todos los sentimientos, el deseo, el temor, la ira, la voluptuosidad, las alegrias, las intrigas son objeto de su pluma;

> Quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas,
> Gaudia, discursus nostri est farrago libelli.

¿Como no ha de excitar el enojo de su alma virtuosa el ver que la avaricia dirige muchos espíritus; que el juego de azar es un vicio tan

desenfrenado, que absorve todos los debres, y que el hombre que se juega cien mil sestercios, deja morir de frio á un esclavo por falta de abrigo, con otros desórdenes y otros excesos que no se pueden enumerar porque seria preciso seguir á Juvenal en todas las partes de su libro? Pero no podrá negar el que haya leido sus sátiras, que en nombre de la más severa probidad, y que mostrando un amor siempre vehemente á la virtud mira del mismo modo el vicio; conocedor como hombre de mundo de que la hipocresia hace pasar por filósofos á los más pervertidos, los combate con la severa argumentacion que proporciona al genio el conocimiento del mundo y su propia conciencia, y sin afiliarse á ninguna secta, porque la virtud lo mismo que lo bueno á todos se manifiesta con los brillantes colores con que la Providencia la grabara en nuestra alma. El orgullo por el nacimiento, la deslealtad de los jueces, el desprecio á las ciencias y á sus cultivadores, la disipacion de las clases elevadas, los filósofos hipócritas, las mugeres que viven desordenadamente, son los asuntos constantes de su severa pluma y de su amarga correccion, aunque perdone á los autores, y oculte sus nombres. Juvenal, truena siempre contra tales vicios, y como que siempre emplea el tono grave del hombre formal que se indigna y llora, no imprime á su estilo el carácter festivo y ligero de algun otro satírico, ni se permite el chiste, que produce la risa, y con ella el desprecio de lo que se satiriza; el tono es tan grave y tan severo como el lenguaje y como el estilo.

El análisis de las diez y seis sátiras de Juvenal, suponiéndo que la última sea tambien suya, lo que es por lo menos dudoso, justificará algunas de las reflexiones ya sentadas, y otras que despues han de apuntarse.

En la primera titulada *Cur satiras scribat*, de la que están tomadas algunas indicaciones que anteceden, se propone Juvenal presentar el cuadro general que ofrecia Roma en su tiempo, el desarrollo de la corrupcion que no cree posible ya que se aumente (1) y la de-

---

(1) Nil erit ulterius quod nostris moribus addat
Posteritas; eadem cupient facientque minores.
Omne in præcipiti vitium stetit.

Sat. I. V. 147.

cadencia moral; esto le lleva á escribir sátiras; expone su sistema satírico prometiendo no citar más que á los muertos por evitar los peligros que podria causarle el obrar de otro modo.

Esperiar quid concedatur in illos,
Quorum Flaminia tegitur cinis atque Latina.

Es muy notable la idea que Juvenal tiene del poeta satírico y la influencia que atribuye á sus versos:

Ense velut stricto quoties Lucilius ardens
Infremuit, rubet auditor cui frigida mens est
Criminibus; tacita sudant præcordia culpa:
Inde ira, et lacrymæ. Sat. I. V. 165.

Esta sátira debe mirarse como un prólogo de las demás, y por eso aunque resuma todos los vicios censurados despues, es solo para justificar su idea de escribir sátiras.

En la segunda titulada *Hypocritæ*, se propone Juvenal arrancar la máscara á tantos pretendidos filósofos de Roma que reuniendo en sí mismos los vicios más abominables, censuraban las costumbres de los demás; un valiente apóstrofe en boca de Laurania termina este asunto, y continua despues el poeta satirizando la molicie de los jueces, la torpeza de los sacerdotes, y la infame corrupcion de los nobles.

La tercera que se titula *Urbis incommoda*, tiene por objeto presentar un cuadro general de la corrupcion de Roma, y de los males á que constantemente está expuesto el hombre de bien; Umbricio participa á Juvenal que deja á Roma porque ni la probidad ni el talento se aprecian, donde los intrigantes y los griegos lo absorven todo; la pobreza es sospechosa porque el lujo impera en todo, y porque todo se vende, estando á cada instante expuesto á ser robado, asesinado ó maltratado, etc.

En la cuarta, cuyo título es *Rhombus*, empieza satirizando la gula y la intemperancia de su tiempo que dejaba atrás la del célebre Apicio, y recuerda á Crispino, que habia gastado seis mil sestercios en comprar un barbo marino, *mullus*; este hecho le recuerda que Domiciano hizo reunir el Senado para consultarle sobre el mejor condimento de un gran pescado *rhombus*, cogido en el Adriático; los senadores que deliberaron sobre este *grave* asunto, y el tirano que así los despreciaba, están duramente censurados por Juvenal.

En la quinta ó sea *Parasiti*, censura amargamente á los que cifran el sumo bien en vivir á costa de otro,

Ut bona summa putes aliena vivere quadra;

el poeta satiriza lo mismo la crueldad con que los ricos trataban á los parasitos, que su bajeza y humillaciones.

La sesta, denominada *Mulieres*, ofrece un cuadro completo de los vicios y desórdenes del bello sexo; Juvenal, con pretexto de hacer desistir á Póstumo de la idea de casarse, examina las mugeres de su tiempo y las encuentra impúdicas, caprichosas, pródigas, orgullosas, celosas, infieles, aficionadas á vivir, hablar y hacerlo todo *á la griega*, y concluye presentando algunos tipos como el de la sábia, la coqueta, la cruel, la supersticiosa, etc. Esta larga sátira ofrece un curioso estudio sobre las costumbres de Roma en el primer siglo de nuestra era y ha podido servir de modelo á los escritores modernos que como nuestro insigne y festivo D. Francisco de Quevedo han tratado tambien del mismo asunto. Difícil es añadir nada á lo que Juvenal dice contra el bello sexo.

La sétima conocida bajó el nombre de *Litteratorum egestas*, presenta tambien un cuadro digno de estudio, acerca de la suerte de los poetas de su tiempo, que despreciados de los ricos, viven en la miseria, sin que las demás ramas de la literatura, como la historia, la gramática ó la oratoria ofrezcan mejor recompensa á sus cultivadores.

La octava, *Nobiles*, es una de las más notables sátiras de Juvenal; imitada frecuentemente, nadie ha aventajado al poeta latino; el objeto es como su título indica censurar á los nobles, que cifran todo su orgullo en su nacimiento, sin pensar en que la verdadera nobleza es personal y consiste en la virtud y no en el uso de vanos títulos heredados y de riquezas que otros adquirieron.

La novena, titulada *Cinædi et Pathici*, está escrita en forma dialogada, y censura con acritud y acaso con excesiva libertad, un vicio monstruoso, que ya en la segunda habia sido objeto de su noble indignacion.

La décima llamada *Vota*, es una declamacion notable en que mas que el génio satírico, brilla el talento de Juvenal; combate la idea comun en los hombres de desear y pedir á los dioses lo que falsamente creen que constituye la suma felicidad de la tierra y con este motivo

examina lo efímero de la gloria, la belleza, los placeres, los honores, el poder, las riquezas, etc., que forman los deseos comunes de los hombres.

En la undécima *Mensæ luxus*, procura presentar un contraste entre la frugal comida que describe y ofrece á su amigo Pérsico, y el lujo escándaloso que los romanos desplegaban en la mesa; en esta sátira alguna vez Juvenal desciende del tono grave que le caracteriza, al festivo que tan propio es de este género.

En la duodécima *Catulli reditus*, censura Juvenal gravemente un vicio muy arraigado en las costumbres romanas y que ha desaparecido de entre los pueblos modernos; con el pretexto de celebrar la vuelta de su amigo Catulo, tiene ocasion para satirizar á los que tenian por ocupacion hacer la corte á los solterones para alcanzar su herencia; eran como dice Séneca, cuervos hambrientos, que solo revoloteaban al rededor de cadáveres; este vicio estaba tan generalizado, que las personas más ilustres, hasta los mismos emperadores, se felicitaban de herencias adquiridas de ese modo; era una consecuencia de la desaparicion de los sentimientos de bondad, y del desenfrenado lujo de Roma; en esta sátira muestra Juvenal la grandeza de su gènio; pinta la amistad con la ternura de Virgilio y describe una tempestad con la verdad del mismo Lucrecio.

En la décima tercera que se intitula *Depositus*, procura tranquilizar á su amigo Calvino á quien injustamente se detiene un depósito; le hace presente que á los sesenta años debia conocer á los hombres, y no admirarse de sus injusticias; que la cometida con él es nada en comparacion de las que todos los dias se hacen en los tribunales, y que debiendo considerar odiosa la venganza é inútil el enojo, debe dejar que los remordimientos de su conciencia y los dioses castiguen al que la ha cometido.

En la décima cuarta, *Exemplum*, pensando Juvenal en que la mayor parte de los males provienen de la educacion, y que los mismos padres sirven de ejemplo á sus hijos, se lamenta de la influencia perniciosa que en las costumbres tiene la enseñanza doméstica sin principios morales que puedan conducir al bien; los vicios de los padres, tarde ó temprano se reproducen en los hijos; el asunto de esta sátira es digno de la pluma de Juvenal por la inmensa trascendencia que la vida y

la educacion de la familia tienen en la sociedad; desde el verso 106 en adelante se ocupa solo de la avaricia debiendo considerar esta parte como otra sátira distinta.

La sátira decima quinta titulada *Superstitio*, se refiere á la época que Juvenal pasó en Egipto; despues de exponer las falsas ideas religiosas de los egipcios que adoraban como dioses los animales y las cebollas, cuenta horrorizado que un habitante de Coptos habia sido devorado por Tantyritas, y lamenta este sangriento fanatismo reclamando los derechos de la humanidad; esta sátira fruto de un hombre octogenario aunque deje algo que desear por el estilo y los encantos de la imaginacion, brilla por la profundidad de los pensamientos que encierra.

En la décima sesta que ha llegado incompleta y con el título *Militiæ commoda*, se propone el autor anotar las injustas prerogativas de que gozaban los militares, concedidas unas por las leyes, otras por las costumbres, y más aun por el favor que el despotismo imperial se habia visto obligado á concederles; generalmente no se ha considerado como de Juvenal, y acaso sea así, vistas las diferencias, que hay entre ella y las anteriores.

Juvenal, cuyas obras se acaba de analizar, es el último poeta de la Roma pagana; su génio superior á todos los que nos quedan que examinar, brilla en sus sátiras con una grandeza tal, que los hombres de todas las naciones apreciarán siempre su nombre; inspirado por los desórdenes de un siglo, sin igual en la historia del mundo, indignado por una relajacion sin ejemplo, lanza su anatema siempre grave y severo en nombre de la moral despreciada y de la virtud escarnecida; el acento del filósofo contrasta alguna vez con la pintura libre de sus cuadros, pero hay relacion innegable entre lo que puede llamarse la manera del poeta, y la vida social de su tiempo; ya queda sentado en otra parte, el poeta satírico tiene que pintar á su siglo tal como es, y oponer á su pintura otro mundo, que su imaginacion le ofrece y donde la justicia y la virtud tienen su merecido respeto.

Pero suelen todos los escritores de literatura comparar los satíricos latinos y principalmente á Horacio y Juvenal para preguntar despues cuál de los dos es superior dentro de la esfera del arte, que es la en que se deben examinar. Aunque poco aficionados á establecer comparaciones, que la mayor parte de las veces carecen de sólida base, aun-

que creamos que sólo cuando dos escritores han tratado un mismo asunto, es cuando estas comparaciones son acertadas, diremos algunas palabras acerca de las diferencias que existen entre ellos, pues aunque hayan cultivado un mismo género, su manera es distinta, como es distinto su genio y diferente el siglo en que vivieron; la preferencia por otra parte es hija del gusto del que los estudia y claro está que no seria fácil establecerla en absoluto, ni convencer al que manifieste distinta aficion: Horacio y Juvenal son satíricos, pero al paso que el primero es siempre festivo, y procura excitar la risa, herir con el ridículo apareciendo como buen epicureo, transigente con el vicio, el segundo es siempre grave y profundo: ni se permite el chiste ni la ironía, ni transige jamás con los desórdenes de una sociedad, que ha roto todos los vínculos morales; en uno y otro se siente la inspiracion de su siglo y de su propio carácter, pero en ambos las circunstancias son tan distintas como su genio; emplea Horacio el tono burlon de la comedia y Juvenal podria decirse que se eleva hasta el de la tragedia ó de la oratoria. Horacio en sus sátiras es moralista unas veces, crítico otras, pero es más franco y más fecundo cuando habla de las letras que cuando trata de las costumbres; como moralista aconseja sin emplear el tono dogmático, lo que él mismo practica, lo que está dispuesto á cambiar por otra cosa mejor; Juvenal no transige nunca con el vicio, lo persigue, lo acusa y lo juzga siempre con severidad: ve Horacio en la prosperidad de su tiempo un medio de acallar los gritos del patriotismo romano que aun recuerda la grandeza de la República; Juvenal clama contra el poder usurpado de los emperadores, que habian llevado al despotismo al pueblo romano y del cual sólo con la anarquía habian de escapar; Horacio cambia el tono segun los personages á quienes se refiere y procura poner en boca de otro ó decir con un artificio ingenioso, lo que él mismo no quiere decir; Juvenal por el contrario critica con igual dureza al noble que se prostituye en el teatro, ó que está infatuado por su orígen y no comete más que excesos y bajezas, que al miserable parásito que todo lo sufre por satisfacer su hambre; Horacio se rie siempre, es licencioso sin disculpa: se nombra y se manifiesta en sus sátiras con todos sus defectos y con todo su mérito y hasta se podria decir que lisongeando sus vicios; Juvenal no rie nunca, su licencia nace de la verdad de su pintura; sus costumbres y su probidad le hacen venerable

y aunque nunca se nombra, se ve la consecuencia en sus principios morales fortificados en su corazon, siempre útil en la enseñanza y oponiendo á la ignorancia la sabiduria, á la licencia el deber, al servilismo la libertad; Horacio se contenta con la apariencia de la virtud, Juvenal quiere la virtud sin mancha; aquel no deja nada que desear al cortesano, ni al literato; este recuerda los grandes ciudadanos de la República y satisface con sus máximas profundas el alma más rígida, y aunque cuidadoso de su diccion y de la armonia de sus versos no llega al encanto, á la gracia y á la perfeccion del escritor más correcto del siglo de oro: hay pues entre ellos la diferencia que entre los siglos en que vivieron; el gusto, la lengua y hasta el fin parece que los separan. Despues de estas reflexiones que podrian extenderse más y más, no hay necesidad de responder á la pregunta indicada de cuál de los dos es preferible; depende del gusto del que los estudia como se ha dicho arriba.

El sistema adoptado por Persio, al escribir sus sátiras podria llamarse misto; participa de los empleados por Horacio y Juvenal, y puesto que es sin duda ninguna imitador del primero en lo mejor que existe en sus sátiras, por eso no ha tenido entrada en el paralelo, que se acaba de indicar.

Para concluir este capítulo, es preciso decir algunas palabras acerca de otros satíricos de este tiempo; existe un fragmento de treinta versos, descubierto por Balzac y publicado tambien por Burmann y Wernsdoff, que se atribuye á Turno, poeta satírico muy elogiado por Marcial y otros escritores de la antigüedad, que lo citan al lado de Persio y Juvenal (1). Turno era natural de Aurunca, patria tambien de Lucilio, y hermano del poeta trágico Seva Memor, y aunque perteneciente á una familia de libertos, se elevó á grandes honores, merced á su talento; los treinta versos citados, que suelen publicarse con el título, *In musas infames*, única cosa que queda de este escritor, aunque muy bellos, no pueden dar idea completa de su genio; censu-

---

(1) Existen dos versos de Turno, citados por un escoliador de Juvenal, sobre cuya inteligencia no están conformes los críticos; helos aquí como él los cita·

Ex quo Cæsareas soboles horrida Locusta
Occidit, cura sui. verna nota Neronis.

ra en ellos á los poetas y escritores de su tiempo, que se rebajaban con su arte elogiando los crímenes de Neron.

Una muger célebre merece figurar tambien entre los poetas satíricos de esta època; Sulpicia, modelo segun Marcial de esposas, cuyos versos debian leer las jòvenes por agradar á sus maridos y los maridos que quisieran agradar á sus esposas (1), la que habia enseñado castos y puros amores, es autora de una sátira en la que aunque de setenta versos solamente, la grandeza de la forma y del asunto corresponde á la nobleza de sentimientos y de ideas; Sulpicia estaba casada con el filósofo Caleno y quince años de felicidad habian trascurrido cuando el feroz Domiciano dió un decreto en el año 95, desterrando de Italia á los filòsofos y literatos porque como dice Tácito, nada que fuera honrado se pudiera presentar ante su vista; obligado Caleno á separarse de su amada esposa, Sulpicia fué herida en sus más nobles sentimientos; entonces escribió la sátira á que nos referimos y en la que con entonacion épica se lamenta de la suerte de las letras y del destino de Roma; generalmente se publica esta composicion con el

---

(1) Lib. X. ep. 35. Dice así:

Omnes *Sulpitiam* legant puellæ.
Uni qui cupiunt viro placere;
Omnes *Sulpitiam* legant mariti,
Uni qui cupiunt placere nuptæ.
Non hæc Colchidos asserit furorem,
Diri prandia nec refert Thyestæ;
Scyllam, Biblida nec fuisse credit.
Sed castos, docet et pios amores,
Lusus, delicias, facetiasque.
Cujus carmina qui bene æstimarit;
Nullam dixerit esse nequiorem,
Nullam dixerit esse santiorem:
Tales Ægeriæ jocos fuisse
Udo crediderim Numæ sub antro.
Hac condiscipula vel hac magistra
Esses doctior et pudica Sappho.
Sed tecum pariter simulque visam
Durus Sulpitiam Phaon amaret.
Frustra; namque ea nec Tonantis uxor,
Nec Bacchi, nec Apollonis puella
Erepto sibi viveret Caleno.

título siguiente: «*Sátira de corrupto reipublicæ statu temporibus Domitiani.*

Los elogios de Marcial, aunque Juvenal haga dudar de ellos, colocan á Sulpicia en un lugar preferente entre los escritores de su tiempo: se habia distinguido en composiciones ligeras en versos yámbicos de las que nada queda, y en la sátira enseñaba á las damas romanas, como ella misma dice, un nuevo camino para rivalizar con las griegas.

Primaque Romanas docui contendere Graiis.

CAPÍTULO XXIV.

Poetas epigramáticos.

Marco Valerio Marcial.—Su vida.—Juicio de Marcial entre los escritores antiguos, y diverso modo de apreciar la crítica moderna los defectos y mérito de Marcial.—Carácter y estilo de Marcial.—Division de sus epigramas.—Noticia de otros poetas epigramáticos de esta época.

Marcial.

Todos los poetas notables de Roma y muchos, cuyos nombres apenas figuran en nuestra historia, son autores de epigramas y las Anthologias han recogido los de gran número de escritores casi desconocidos; tal era la aficion de los romanos hácia este género que llegó á ser tan popular como puede serlo en nuestra literatura el romance; sin embargo en el primer siglo de J. C. nació el génio del epigrama, el poeta que dió una direccion nueva á este género que debe reunir en breves frases la gracia y la agudeza.

Marco Valerio Marcial nació en el año 40 de J. C. en Bilbilis, pequeña aldea situada cerca de Calatayud: á los 20 años fué llevado á Roma para concluir su educacion, pero la fortuna que podia esperar de la popularidad que alcanzaba con sus versos, le detuvo allí, y á ellos debió los vanos títulos de caballero, tribuno y

padre de familias, que Domiciano le concedió; su renombre de poeta le valió la amistad de los escritores más notables de su tiempo como Quintiliano, Juvenal, Silio Itálico, Valerio Flaco, y Plinio el jóven: este último le prestó los medios necesarios para regresar á su pátria segun refiere en una curiosa carta (1), cuando á los 56 años cansado de la vida de Roma y de la pobreza en que ordinariamente vivia, sintió renacer el deseo de volver á su pais natal cediendo á una pasion que aun hoy caracteriza á los naturales de Aragon; de regreso en Bilbilis contrajo un ventajoso matrimonio con la viuda Marcella, que unos suponen el segundo, y otros el tercero del poeta, y con él consiguió holgada vida de caballero; sin embargo no pudo disfrutarla mucho tiempo porque se supone que su muerte ocurrió en los primeros años del siglo II y cuando Marcial estaba entre los 60 y 64 de su vida.

Tan diversa ha sido la manera de juzgar al poeta aragonés que es preciso decir algunas palabras acerca de la consideracion que ha merecido á la crítica; sus contemporáneos admiraron el ingenio y la agudeza de sus epigramas hasta el punto de ser conocido de todos, y señalado con el dedo en las calles y donde quiera que se presentára; Plinio el jóven le llama espiritual, vivo, picante candoroso; Trajano, se dice que no tuvo en aprecio como lo habia hecho Domiciano á Marcial, porque le disgustaban la libertad y obscenidades de sus poesías, pero Roma toda, grandes y pequeños, oyeron con agrado los versos en que halagaba á los Césares y al pueblo en sus más groseros instintos; los críticos modernos, partiendo desde el siglo XVI, han censurado al poeta bilbilitano por la obscenidad de sus versos, y hasta los que han reconocido la grandeza de su génio, han pensado en que debieran publicarse sus obras sin los epigramas *impuros*, para poder apreciarlo así como uno de los primeros vates de su tiempo: tanto es lo que su licencia ofende, que se ha conservado la tradicion, que todos los escritores repiten, de que Navajero y Mureto sacrificaban en honor de las musas todos los ejemplares del epigramático aragonés que hubieran podido encontrar durante el año; aunque no sea cierto el hecho, está en com-

(1) Epis. lib. III—21.

pleta consonancia con la manera de juzgar á este poeta en los siglos XVI y XVII.

Hoy la crítica, sin desconocer el fundamento de los juicios anteriores, sin dejar de ver la excesiva libertad que campea en Marcial en perjuicio de la moral y de las costumbres, reconoce en él las excelentes dotes de poeta y el esfuerzo supremo de conservar en sus versos la pureza de las formas clásicas por tantas causas olvidadas. Marcial, á juicio del Sr. Amador de los Rios, debe considerarse bajo una triple manifestacion para poderlo apreciar en todo su mérito y con todos sus defectos, dependiendo los distintos caractéres de sus poesías, de las diversas circunstancias en que se encontraba; en Marcial, dice el citado escritor, «se encuentra el poeta que se arrastra en los palacios ante la púrpura de los emperadores y la insolente vanidad de los poderosos, acusando despues amargamente su ingratitud; el poeta que se mancha en el cieno de las plazas públicas, tropezando en el más repugnante cinismo y desenvoltura, cuando intenta escarnecer las liviandades y torpezas de la muchedumbre; y finalmente el poeta, que encerrado en su modesto hogar y cansado ya de tanta corrupcion y envilecimiento, se duele dignamente de una y otro y saborea los bienes de una felicidad no gozada, pintando con admirable candor los placeres de una amistad desinteresada y pura» Así mirado el poeta aragonés, puede ser apreciada su musa sin las trabas que una crítica injusta ha tratado de imponer hasta á los que han visto en él un genio ilustre. Mr. Nisard, sin establecer tan acertada diferencia, juzga tambien á Marcial como digno del aprecio de los amantes de las letras, más que del fuego á que le condenara una crítica excesivamente piadosa: Marcial es digno de todo aprecio aun para el más escrupuloso crítico, cuando recuerda la deliciosa vida, á que aspiraba su alma fuera de la corrompida Roma, ó cuando con un candor que le honra celebra los encantos de una tierna amistad; estas composiciones salidas de lo íntimo de su alma revelan un admirable carácter que las circunstancias habian corrompido.

Todas las composiciones de Marcial son epigramas, y el número de 1500, á que ascienden, es una prueba clara de la excelencia de su ingenio; aunque el epigrama se habia cultivado mucho en la literatura griega y en la latina antes de la época del escritor de Bil-

bilis, pocas veces habia tenido el carácter que reviste en él; no son los epigramas de Marcial simples inscripciones en que se consigna un hecho, ò se hace un elogio; aunque hay muchos de este género, están caracterizados por la tendencia á encerrar siempre un pensamiento agudo, ó picante, un retruécano, ó un juego de palabras; es decir, es el epigrama á la manera moderna. Ni Catulo ni ninguno de los epigramatistas anteriores habian dado esa marcada tendencia á este género, y aunque haya alguno de este carácter la generalidad son á la griega, es decir, inscripciones.

Es innegable el hecho; una gran parte de los epigramas de Marcial son agenos á las nociones de la moral y á los sentimientos de pudor; aunque el poeta intente disculparse de esta grave falta como lo habian hecho otros escritores del mismo género, alegando la honradez de su vida (1), disculpa que tambien había dado Catulo acallando el grito de su propia conciencia, aunque demuestre probidad, no por eso hace desaparecer el defecto de sus obras; por razones fáciles de comprender no seguiremos al vate aragonés en sus epigramas libres, ni mucho menos presentaremos muestras de ellos.

La miserable condicion de Marcial, le obligó á rendir un homenage inmerecido á los emperadores y magnates que premiaron su ingenio, y en muchos de los elogios que dirige á Domiciano, se encuentran algunos que la historia y el decoro rechazan á la vez y que revelan un corazon demasiado corrompido, en el que de tal manera se humillaba; (2)

---

(1) Es curioso y digna de conocerse la manera con que Marcial disculpa la licencia de sus versos. Hé aquí su epigrama V. del libro I.

Contigeris nostros Cæsar, si forte libellos,
    Terrarum dominum pone supercilium.
Consuevere jocos vestri quoque ferre triumphi;
    Materiam dictis nec pudet esse ducem.
Qua Tymelen spectas, derisoremque Latinum,
    Illa fronte precor carmina nostra legas.
Innocuos censura potest permittere lusus:
    Lasciva nobis est pagina, vita proba est.

En la dedicatoria del primer libro se encuentran tambien estas palabras, que revelan la idea del autor sobre la licencia de sus versos. «Lascivam verborum veritatem, id est epigrammaton linguam excusarem, si meum esset exemplum: sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Getulicus, sic quicumque perlegitur.»

(2) Sirvan de ejemplo los epigramas 91 lib. I. y 80 lib. VIII.

todavia es más grande cuando ofendido porque le falta el favor, que antes habia alcanzado, truena contra los mismos magnates ó contra el emperador ya muerto; hay en algunos epigramas, muestras claras de la excelente educacion de este escritor y de la honradez de su carácter, pero difícilmente pueden hallarse las condiciones necesarias para elevarse á la musa de Juvenal ó de Horacio; las costumbres de Roma habian pervertido su instinto de honradez y cuando parece que intenta satirizar con la severidad de un virtuoso censor, termina la leccion más dura con un chiste, con una salida ingeniosa, un equívoco maligno, que pone al lector en el caso de dudar de la sinceridad de lo que antes ha dicho, ó se muestra siempre festivo y con un tono más propio del epigrama que de la sátira, porque la risa no puede ser buen juez ni aun de las ridiculeces de los hombres.

Si aunque se ponga en duda la probidad de Marcial, hay que reconocer su talento, su agudeza, su arte para manejar el chiste y en una palabra el ingenio, forzoso es tambien concederle la perfeccion de la forma, porque ningun poeta fué en su tiempo ni más correcto ni más puro en la lengua, ni más fiel observador y guardador de las formas clásicas; Catulo que era su modelo le presta, por decirlo así, su exquisito arte, y alcanza el perfecto empleo de diversos metros y principalmente del endecasílabo, llegando tambien al mismo Catulo en la concision con que expresa sus pensamientos, en la gracia de sus versos y hasta en la lima con que los pule; cosa más notable cuando se trata de composiciones que teniendo por asunto acontecimiéntos del dia, deben suponerse escritas bajo la impresion del momento y ser consideradas como verdaderas improvisaciones; por eso algunos de sus epigramas han perdido el encanto y la gracia para nosotros; pero Marcial considerado con relacion á la lengua merece los mismos elogios que antes le concedíamos de muy buen grado como versificador; su estilo sencillo y casi siempre claro, correcto y elegante, da á sus composiciones el justo aprecio que tienen entre los cultivadores de las letras; es verdad que se encuentran alguna vez giros, y locuciones solo usadas en su tiempo, pero aun entonces tiene cierta originalidad y gracia, y es á nuestros ojos esta falta excesivamente pequeña al lado de las grandes cualidades que tiene, debiéndose atribuir, no á la *barbarie española*, como pretende un crítico francés, sino á la influencia forzosa de su

tiempo que pesaba sobre todos los ingenios y que ninguno venció tanto como el poeta de Bilbilis, imitando los buenos modelos del siglo de oro, segun el mismo crítico confiesa. (1)

Sobre mil quinientos epigramas contiene la coleccion de Marcial, debiendo advertir que aun cuando en las modernas denominaciones de la poética, pudieran encontrarse nombres más adecuados para algunos, el autor á todos les dió este nombre; hay además un libro preliminar que lleva por título *De Spectaculis*, y no deja de admirar que un escritor haya producido tan asombroso número de composiciones de un género que exige siempre la sal, la gracia y la agudeza; por eso, muchos no se acomodan á estas condiciones y por eso el mismo autor pudo calificarlos con acierto, ajando su amor propio, en este verso.

Sunt bona, sunt quædam mediocria, sunt mala plura.

En el libro primero titulado *De Spectaculis*, solamente se encuentran elogios de Domiciano y de las fiestas que daba al pueblo, superiores á las que hacian otros emperadores; los siguientes hasta el décimo tercero, están formados por epigramas que ni se enlazan por el asunto, ní guardan otro órden que el señalado por el capricho ó la casualidad; los dos últimos tienen los títulos especiales de *Xenia y Apophoreta*, y que designan los motes de los regalos y presentes que los amigos se hacian en las fiestas saturnales; excepto un escaso número, todos los epigramas comprendidos en estos dos libros constan sòlo de dos versos, laconismo que está en consonancia con el objeto á que se dedicaban. El libro XII lo escribió en Bilbilis en los últimos años de su vida (2).

Entre las obras de Marcial se encuentran tambien como dedicatorias de los libros I, *ad lectorem*, del II *ad Decianum*, del VIII *ad Do-*

(1) Los críticos franceses repiten hasta la saciedad copiándose unos á otros que los ingenios españoles precipitaron la decadencia de las letras latinas, llevando á la lengua la rudeza y barbarie de su pais; esta apreciacion hija sólo del capricho, será combatida al hablar de Séneca *el retórico*, que es el más censurado entre los escritores españoles.

(2) Teniendo en cuenta la naturaleza especial de las obras de Marcial, su número y objeto, nadie extrañará que no intentemos hacer su análisis, que además de considerar imposible hacerlo completo, seria de escaso interés didáctico.

mitianum. del IX *ad Turianum*, y del XII *ad Priscum*, muestras breves del talento de nuestro poeta para escribir en prosa, y seguramente que la crítica no puede conceder al vate aragonés grandes elogios como prosista: sin duda que la falta de costumbre de escribir en prosa y el arte del poeta perjudicaban por este fin á Marcial, en quien el amante de la latinidad verá siempre un escritor correcto y castizo, como al juzgar sus epigramas hemos observado.

Preciso es decir algunas palabras acerca de otros epigramatistas de esta época, mas para completar el cuadro, que por la importancia que tengan á nuestros ojos; la mayor parte de los nombres que se han de citar tienen sólo la importancia que les da la cita de algun escritor antiguo porque sus obras se han perdido totalmente para la posteridad; Suetonio ha conservado un epigrama de Lucio Asinio Galo, hijo del amigo de Virgilio Asinio Polion, y del cual dice Plinio que habia escrito un libro con la pretension de demostrar que su padre habia sido mejor orador que Ciceron. Marco Séneca cita á un Alfio Flavo como epigramatista; Marcial habla tambien de las poesias de Cornelio Lentulo Getulico; en las cartas de Plinio, en las obras filosóficas de Séneca, y en el *Satiricon* de Petronio se encuentran algunos epigramas, que deben tenerse en cuenta al estudiar este género, por mas que no se puedan señalar sus autores, y por último Aulo Septimio Sereno, Vulcatio Sedígito y Sencio Augurino muy elogiado por Plinio, deben comprenderse en el catálogo de poetas epigramáticos de esta época, aunque apenas nos queden muestras de ellos.

Seccion segunda.—Prosa.

CAPITULO XXV.

Oradores y retóricos de esta época.

Suerte de la oratoria en este tiempo.—Séneca el Retórico.—Debe atribuirse á Séneca la decadencia de la oratoria? Importancia literaria de las Suasorias y de las Controversias:—Marco Fabio Qintiliano; su vida y estudios: ¿son de Quintiliano las Declamationes que llevan su nombre? Su tratado De Institutione oratoria, su mérito y breve análisis.—Diálogo de los Oradores; su importancia y objeto: ¿quien debe suponerse su autor? Plinio el jóven; su vida y escritos. Panegyricus traiani Imp. Sus diez libros de cartas.

Séneca el retórico.

Si rica es la literatura latina en escritores en verso pertenecientes á esta época, no es menos rica en escritores en prosa; todas las ramas de la ciencia se cultivaron por notables ingenios, que conservaron viva la antorcha del saber, que habia alumbrado en la época anterior; la oratoria que necesita para brillar en la arena política la auras de la libertad, si bien no espiró con el cambio de gobierno introducido por Augusto, se podia presumir próxima á su ruina porque las asambleas populares sólo conservaban una débil sombra de su pasada importancia, que desapareció bajo el despotismo sanguinario de Tiberio; su campo desde entonces fué tan extrecho, que podia mirarse reducido al foro, donde se practicaba la oratoria judicial, al Senado, ya sin libertad y sin importancia ante la voluntad absoluta del príncipe, y á las escuelas de los retóricos donde se adiestraban en el uso de la palabra los que aspiraban á las lisonjas de un salon; de ellas salieron declamadores que ayudaron la decadencia literaria introduciendo en todos los géneros la afectacion y el mal gusto que distinguia á sus maestros. Cuando la oratoria no puede interesar el corazon de los oyentes, busca en el artificio de la forma

los encantos de que carece. La historia conserva los nombres de Asinio Polion, Mesala Corvino, C. Licinio Calvo, Casio Severo, Domicio Afer, Julio Africano, Julio Secundo, Vibio Crispo, Julio Secundo y otros muchos, como oradores distinguidos de este tiempo, pero no es posible hacer más hoy que citar sus nombres y los juicios que Quintiliano, Sèneca, ó algun otro escritor formara de su arte y de su génio.

Marco Ánneo Séneca, ilustre cordobés que vino al mundo en el año 58 ántes de J. C. y murió el 33 de la era cristiana, es uno de los más distinguidos retóricos y declamadores de su tiempo y un escritor de notable influencia en la literatura latina; en Roma donde á la edad de 17 años le llevaron sus padres, se dedicó al estudio de la elocuencia, al lado de su amigo el elogiado español Porcio Latron; su memoria prodigiosa que repetia dos mil nombres en el órden en que eran pronunciados, no solamente le elevó sobre todos los discípulos de su maestro Marilio, sino que logró poseer el rico tesoro de todos los discursos, que oia pronunciar; de vuelta á su pais natal Córdoba, despues de 37 años de estudios, contrajo matrimonio con la celebrada Helvia, de cuya union tuvo á Ánneo Novato, Lucio Ánneo Séneca, y Ánneo Mela, cuya educacion le obligó á volver á Roma donde su reputacion como retórico y declamador era cada dia más grande; á ruego de sus hijos y para atender á su ilustracion, escribió las *Suasorias* y las *Controversias*, sobre cuyas obras la crítica formula hoy al autor mas bien cargos que elogios: aunque aquellos sean justos, no se puede sin embargo negar que contienen un rico depósito de historia, del que la de la literatura puede sacar gran provecho.

Ya queda antes indicado; Séneca y todos los que forman la ilustre pléyada de escritores españoles de este tiempo, son á los ojos de muchos críticos, los que pervirtiendo el gusto, precipitaron la ruina de las letras latinas; no es posible negar, que en ellos se notan señales claras de decadencia, pero atribuir sus defectos á la calidad de españoles, á la rudeza de su pais natal, es olvidar las numerosas influencias, que en este tiempo rodean á los ingenios; es buscar explicacion de un efecto grande en una causa muy pequeña; pretender que Marco Séneca es el corruptor de la elocuencia y de la literatura latina, y que su hijo Séneca y Lucano lo son de la poesía, es dejarse llevar sola-

mente del capricho, al estudiar fenòmenos que reconocen por orígen infinitas causas ya apuntadas, y que pesan con igual fuerza sobre ellos, que sobre los demás ingenios; ¿era dado á Séneca el Retórico sostener el brillo de la oratoria latina, cuando habia sonado la hora de su desaparicion con la muerte de la República? Respecto de la poesía ¿no se reconocen ya en la pluma de Ovidio defectos, que no se encontrarán en otros escritores de su tiempo? Aunque sea cierto, que son los ingenios españoles los que dan el tono á la literatura de esta época, aunque traigan algo de la nativa originalidad, aunque conserven su energía española y hasta cierta independencia de carácter, es preciso reconocer, que causas superiores á las fuerzas del hombre, han traido las letras al sendero de su ruina y que ellos, los únicos por otra parte que las cultivan con el aplauso de todos, las obedecen sin serles posible torcer el rumbo marcado por la Providencia, pues como el mismo Séneca dice, en llegando las cosas al sumo grado, han de dar en el ínfimo con velocidad mayor que jamás subieron (1). Los ingenios españoles sintieron como todos los escritores de esta época las influencias de su tiempo, de las que no hay escritor, ni poeta, ni prosista que pueda prescindir; si anteriormente Ciceron habia tachado á los ingenios andaluces su manera de decir, *pingue quidam sonantes atque peregrinum*, acaso este defecto fuera parecido solamente al Patavinismo que otros echan en cara á Tito Livio.

Cediendo Marco Séneca á las instancias de sus hijos se propuso conservar los discursos que habia oido en su juventud y que guardaba en la memoria; con este fin escribió á los 72 años los diez libros *Controversiarum*, de los que se conservan aunque no completos el II, VII, VIII y X con algunos extractos de los demás, y el libro *Suasoriarum* que se conserva casi completo; el primer tratado contiene discursos del género judicial hasta el número de 74; el segundo del deliberativo en número de 7: al fin de cada discurso añade apreciaciones críticas, en las cuales brillan las excelentes condiciones del retórico español y en ellas y los prefacios, es donde debe buscarse el estilo propio de Séneca, su manera, y de seguro que habrá que concederle buen gusto y una profunda erudicion; en el resto de la obra debe mirarse como recopilador nada más de los discur-

(1) In prefatione I Contr.

sos de un largo catálogo de oradores, que acaso no bajen de ciento, y entre los cuales se cuentan los españoles Porcio Latron, de quien hace un completo elogio (1), Junio Galion, y otros muchos á quienes concede este título con excesiva galantería, porque la posteridad no ha encontrado ninguno digno de tan alto honor.

Si se quiere formar idea aproximada de lo que debió ser la oratoria de escuela, que con tanto afan habia recogido en sus tratados el ilustre Séneca, bastará tener presentes los temas sobre que ejercitaban los maestros á sus discípulos y de los que quedan muestras cumplidas en las *Controversias y Suasorias*; sirvan de ejemplo los siguientes: ¿Se embarcará Alejandro en el Occéano? ¿Huirán los trescientos espartanos abandonados por los demás griegos? ¿Consentirá Ciceron en quemar sus escritos si M. Antonio le exige tal sacrificio para devolverle la libertad? y otros parecidos que era imposible que pudieran excitar el entusiasmo en el orador, y que solo podian dar nacimiento á discursos debidos al trabajo y á la paciencia de acomodarse á las reglas retóricas con todo el posible esmero; de aquí á buscar el amaneramiento, y el brillo de la forma, único medio que tenian para lucir, no hay mas que un paso.

Sin embargo de que las obras recopiladas por M. Séneca son de escasa estima, á él se debe hoy el conocimiento de distinguidos ingenios y de un tesoro de curiosos trabajos, que aunque en la esfera de la oratoria valgan poco, marcan su estado en Roma y son grandemente provechosos para la historia literaria.

Quintiliano.

Marco Fabio Quintiliano es el más notable retórico de su tiempo, un escritor de exquisito gusto, de gran erudicion y de profundo conocimiento de la literatura griega y romana; en su tiempo alcanzó el primer puesto entre los oradores, y fué tambien el mejor maestro que en esta época tuvo Roma. Nació en Calahorra el año 42 de J. C. y en su propia patria alcanzó tan alto renombre como retórico y abogado, que Galba al ocupar el trono de los Césares, recordó al ilustre orador, que habia conocido siendo gobernador de España y le llevó á Roma

(1) In prefatione I.

donde alcanzó triunfos prodigiosos de reputacion; los emperadores le hicieron inusitadas distinciones; le concedieron el título de maestro público de elocuencia con gran remuneracion, el uso de la púrpura y los honores del consulado, y en fin, el mundo todo contempló en Quintiliano al primero de los oradores y al primero de los abogados; su cátedra era generalmente frecuentada; de todas partes venian á escuchar al gran orador, *honra de la toga romana*; cansado de sus constantes ocupaciones, abandonó la cátedra y el foro, pensando en que los últimos años de su vida corriesen en un tranquilo retiro que habia de ser el que trasmitiera á las futuras generaciones la gloria de su vida y el caudal de su saber; sin embargo la Providencia le tenia reservadas amarguras que turbaron su feliz existencia; perdió sus hijos y su muger quedando sumido en tan triste soledad, como lisongeros habian sido los anteriores años de su vida. En esta última época escribió el tratado *De Institutione oratoria* que ha hecho inmortal su nombre, conservando la gloria de que sus contemporáneos le habian rodeado.

Con el nombre de Quintiliano se publican 145 *Declamationes* de 388 que se dice haber compuesto y que los críticos han clasificado en dos grupos con los nombres de *Declamationes majores* y *Declamationes minores*; á juicio de Erasmo, Luis Vives, Vossio y otros renombrados escritores, unas y otras son indignas del retórico español; su forma no corresponde á la idea que las Instituciones ofrecen de Quintiliano orador: ¿serán trabajos de sus discípulos revisados y corregidos por el maestro? así lo estima generalmente la crítica, pero atribuyéndolas unos á un declamador del mismo nombre citado por algunos escritores antiguos, otros á Quintiliano mismo y á su padre tambien retórico de profesion. Se sabe sin embargo que el autor de las *Instituciones* habia escrito una obra con el título *De causis corruptæ eloquentiæ* que no ha llegado á la posteridad, aunque existe un diálogo con el mismo objeto y que luego examinaremos, y una breve *Retórica* que tampoco se conserva. Solo existe su tratado *De Institutione oratoria* de que se ha hecho mencion, dividido en XII libros de considerable extension.

La obra de Quintiliano no es sólo una Retórica; es un tratado completo de elocuencia, de educacion y de crítica; ansiando restaurar el arte de Ciceron decaido en su tiempo por multitud de circunstancias, se propone formar el orador perfecto velando su educacion desde la

cuna; por eso atiende lo mismo á la educacion que á la instruccion, para templar con la primera sus pasiones dirigiendo sus costumbres, inspirándole un acendrado patriotismo que amortigüe la ambicion desmedida de la juventud de su tiempo, y para proporcionarle con la segunda, un rico caudal de conocimientos que sea las armas que ha de blandir en las gloriosas luchas de la tribuna; presentè siempre su definicion de formar *un hombre de bien, hábil en el uso de la palabra*: *vir bonus dicendi peritus*, que es como define al orador, no pierde nunca de vista lo que puede ayudarle en este fin. Por esto ha dicho con razon Bayle que la lectura de la obra de Quintiliano hace al lector no sòlo más sensato sino mejor. Sin embargo la obra de Quintiliano se lee poco y hasta se estima en poco por ciertos escritores: de lo primero, hay que culpar á la vulgar creencia que juzga que en un libro de Retórica sólo puede haber reglas áridas y frias que expliquen las divisiones y tecnicismo del arte, sin elevacion y sin importancia para el filósofo: de lo segundo hay que culpar á ciertos críticos, principalmente franceses, para quienes el método, la profundidad de la observacion y la severidad de los preceptos es de menos valor que la elegancia de la forma y la brillante exposicion: por eso pretenden quitar la gloria que el mundo entèro ha concedido á este ilustre maestro, viendo en sus *Instituciones* una obra de gran perfeccion y uno de los más brillantes monumentos debidos á la antigüedad. Conociendo el plan de Quintiliano, la importancia de sus preceptos y la severidad de sus enseñanzas, es como se explica la preferencia que se le ha dispensado aun sobre el mismo Ciceron: es menos brillante y menos florido, pero es más didáctico y más retórico, y á la vez que procura dirigir el talento sirviéndole de guia, dirige el corazon enseñándole lo escabroso del vicio y lo bello de la virtud. Quintiliano recoge todo lo bueno que Ciceron habia expuesto en sus obras retóricas; ve en sus discursos el modelo que se debe siempre imitar, pero lleva sobre el que tomaba como maestro y modelo, la ventaja de la observacion practicando la enseñanza; conoce los pasos que el hombre da en el camino de la vida, los grados de desarrollo de su inteligencia y procura acomodar á cada edad, los conocimientos que le son propios. Las observaciones que sobre esta materia salen de su pluma son de más precio para conocer el talento de Quintiliano que sus preceptos.

Pero es preciso decirlo; la pretension del ilustre retórico español, era irrealizable aun con relacion á la oratoria del foro, única que en su tiempo existia, y á la que consagra sus esfuerzos; la experiencia que la enseñanza de veinte años le habia producido, su estudio constante, la práctica del arte que intentaba enseñar, los conocimientos de los escritores griegos y romanos, todo lo pone á contribucion para formar el orador, guiando su corazon, enriqueciendo su inteligencia y dirigiendo sus pasos por todos los umbrales de la vida hasta colocarle en la tribuna dominando á los demás hombres con la fuerza irresistible de la palabra.

El plan de la obra de Quintiliano, entrando en otras consideraciones, está admirablemente concebido y desenvuelto; la gracia y perfeccion de su estilo, su frase tersa y limpia, sus profundas observaciones, su buen gusto, su deseo de seguir los pasos de la época clásica tomando por modelo á los escritores más correctos, su erudicion juiciosa y templada por el conocimiento profundo del fin de la elocuencia, todo viene á aumentar el mérito de su tratado; siendo esto así ¿qué extraño es que su renombre haya sido tan grande y que los escritores del Renacimiento vieran en la obra del ilustre calagurritano el gran libro que la ciencia de la antigüedad nos trasmitia para aprender la teoría más pura de la difícil arte de la elocuencia? La literatura griega y lo mismo la latina ofrecian al autor de las Instituciones oratorias precedentes notables en donde beber las enseñanzas que comprendia en su libro; Ciceron mismo era el modelo que se proponia seguir, á quien imitaba en su estilo, y á quien copiaba en sus preceptos; sin elevarse hasta las admirables páginas en que el gran orador trazó el ideal de su arte, ó hizo su historia, ó enseñó sus más elevadas teorías, Quintiliano alcanzó más alto renombre y su obra ha tenido una consideracion acaso mayor, conquistando un puesto que las obras del orador romano no han podido alcanzar en las escuelas donde el escritor español ha reinado puede decirse, solo; esta importancia no es inmerecida, aun concedida la superioridad de Ciceron, ni difícil de explicar; Quintiliano ha tenido tan alto aprecio y ha conquistado tan elevado lugar por el método de su libro, por su tendencia didáctica pura, porque es, en una palabra, el mejor libro que nos ha trasmitido la antigüedad para estudiar la teoría de la elocuencia. En él se comprenden todos los detalles de este arte, en él se explican todas las teorías y en él se aprecia (libro X) de una manera admirable y con el

fin de la oratoria; todo lo que la literatura griega y latina habian producido más bello. La admiracion de Quintiliano sin embargo, no puede conducir á un espíritu recto á aconsejar su estudio en todas las partes de su obra para alcanzar el orador perfecto que era el irrealizable deseo del autor; supo como ningun otro escritor conservar las tradiciones clásicas, librándose mucho del gusto de su tiempo en las tendencias literarias, pero no dejó sin embargo de acojer detalles que más que al orador debian formar al cómico que estudia la postura, el gesto y hasta los más ligeros movimientos y las inflexiones de la voz: esta era la influencia inevitable de su tiempo; los declamadores hicieron exagerar á Quintiliano los preceptos de la Retórica en la parte exterior, que siempre habia sido muy encarecida por los escritores romanos: véase una prueba mas de que era imposible detener la decadencia literaria de Roma, y de que nunca se libra el escritor de las influencias que le rodean.

Un breve análisis de la *Institucion oratoria* (1) pondrá fin á nuestras reflexiones sobre su autor, y al lector en disposicion de apreciar mejor el plan de su obra inmortal, debiendo advertir que por no dar extraordinaria extension á esta parte, nos limitamos á traducir los sumarios que con el título *argumentum*, acompañan á las ediciones de Quintiliano.

Libro primero: Marco Fabio Quintiliano se dirige á Tryphon, (que parece ser el editor de la obra) indicándole en breves frases su temor de dar al público un libro no limado todavia tanto como deseaba. La introduccion está dedicada á Marcelo Victorio y en ella explica las razones que tuvo para escribir las *Instituciones* cediendo á las instancias de sus amigos, así como los temores de tratar de difíciles cuestiones despues de tantos ilustres escritores que las habian explicado con profundidad, y entrando en materia se ocupa en el capítulo I, de las prevenciones que se han de guardar con el niño en su primera educacion, tanto con respecto á la nodriza como á sus primeros maestros. II. ¿Es preferible la educacion pública á la privada? Quintiliano decide afirmativamente la cuestion, y debe citarse este párrafo como notable por su elocuen-

(1) La traduccion que los PP. Ignacio Rodriguez y Pedro Sandier publicaron en Madrid en 1799, con el texto latino y castellano, es en nuestro juicio muy á propósito para que estudien á Quintiliano, los que carecen de buenos conocimientos de latin.

cia tanto como por sus observaciones profundas y juiciosas. III. Por qué se conoce tan difícilmente la capacidad de los niños, y cómo se debe guiar. IV. De la gramática. V. De las bellezas y defectos del discurso. VI. De las palabras propias y metafóricas, usuales y nuevas. De las cuatro cosas que forman el lenguaje. De las palabras anticuadas, y de aquellas de que se debe hacer uso. De la autoridad y de la costumbre. VII. De la ortografía. VIII. De la lectura del niño. IX. De los deberés del gramático. X. ¿Es necesario para el orador el conocimiento de muchas artes? XI. De la pronunciacion y del gesto. XII. Pueden los niños aprender muchas cosas á la vez?

Libro segundo. I. En qué edad debe entregarse el niño al retórico? II. De las costumbres y deberes del profesor. III. Debe procurarse desde el principio el mejor maestro? IV. Primeros ejercicios que debe practicar el retórico. V. De la leotura de los oradores é historiadores con el retórico. VI. De la division. VII. De las lecciones de memoria. VIII. Si debe enseñarse á cada uno segun su talento. IX. De los deberes del discípulo para con el maestro. X. De la utilidad y manera de la declamacion. XI. De la necesidad del estudio de la Retórica. XII. Por qué los hombres sin instruccion pasan á los ojos del vulgo por más ingeniosos que los que la tienen. XIII. Límites del arte. XIV. Etimología de la palabra *Retórica* y su division. XV. Qué es la Retórica y cuál es su fin. XVI. Es útil la Retórica? XVII. La Retórica es arte? XVIII. Division general de las artes y à qué clase pertenece la Retórica. XIX. Qué ayuda más á la elocuencia, el arte ó la naturaleza? XX. Es la Retórica una virtud? XXI. Cuál es su verdadera materia?

Libro tercero. I. De los escritores de Retórica. II. De su origen. III. De las partes de la Retórica. IV. De los tres géneros de causas. V. De las partes del discurso. VI. Qué se entiende por estado en la causa: lo determina el demandante ó el demandado? cuántos y cuáles son los estados. VII. Del género deliberativo que consiste en la alabanza ó vituperio. VIII. Del género deliberativo y de la prosopopeya. IX. De las partes de una causa criminal. X. De las diferentes clases de causas judiciales. XI Qué se entiende por cuestion; cuál es el medio de la defensa; el punto que se ha de juzgar; el fundamental de la causa y la necesidad de todo esto.

Libro cuarto. Introduccion dirigida á Marcelo Victorio. Cap. I.

Del exordio. II. De la narracion. III. De la digresion ó excursion. IV. De la proposicion. V. De la particion.

Libro quinto. Introduccion. I. De la division de las pruebas. II. De los *prejuicios*. III. Del rumor y de la fama. IV. De los tormentos. V. De los documentos escritos, *tabulis*. VI. Del juramento. VII. De los testigos. VIII. De la prueba artificial. IX. De los signos. X. De los argumentos. XI De los ejemplos. XII. Del uso de los argumentos. XIII. De la refutacion. XIV. Qué es *enthymema* y sus clases: en qué consiste el epicherema y manera de refutarlo.

Libro sesto. Brillante y sentida introduccion en que lamenta el autor la muerte de su hijo. Cap. I De la peroracion. II. De las clases de sentimientos y como se excitan. III. De la risa. IV. Del altercado. V. Del juicio y del consejo.

Libro sétimo. Introduccion sobre la utilidad de la disposicion. I. De las reglas de la disposicion. II. De la conjetura. III. De la definicion. VI. De la cualidad. V. De la cuestion de accion. VI. Del estado que nace del escrito y de la voluntad. VII. De las leyes opuestas (antinomia). VIII. Del silogismo ó razonamiento. IX. De la ambigüedad ó amphibologia. X. De la afinidad de los estados y de sus diferencias.

Libro octavo. Introduccion. I. Qué cosas se deben atender en la elocucion. II. De la claridad. III. Del ornato. IV. De la amplificacion. V. De las clases de pensamientos. VI. De los tropos.

Libro noveno. Diferencia entre las figuras y los tropos. II. De las figuras de pensamiento. III. De las figuras de palabra. IV. De la composicion.

Libro décimo. I. De la abundancia de palabras. II. De la imitacion. III. Como se debe ejercitar en escribir. IV. De la manera de corregir. V. Sobre qué asuntos se debe empezar á escribir. VI. De la meditacion. VII. Cómo se adquiere y cómo se conserva la facultad de improvisar. Además de ser muy instructivo este libro, es de alta importancia para la historia de la literatura antigua.

Libro undécimo. I. Introduccion sobre las conveniencias oratorias. II. De la memoria. III. De la pronunciacion.

Libro duodecimo. Introduccion. I. Qué no puede ser orador, el que no sea hombre de bien. II. Que el estudio de las costumbres y de la

filosofía es indispensable para el orador. III. Que tambien lo es el conocimiento del derecho civil. IV. Que no puede prescindir del estudio de los historiadores. V. Cuáles son los instrumentos del orador. VI. Cuándo debe empezar á asistir á los tribunales. VII. Qué debe observar el orador en las causas de que se encargue. VIII. Qué debe observar al estudiar las causas. IX. Qué debe cuidar el orador al hacer las defensas. X. De los diversos géneros de elocuencia. XI. De lo que el orador debe hacer cuando ha terminado su carrera pública.

Diálogo de los oradores.

Supone el autor de esta interesante obra, que el poeta Curiacio Materno, y los oradores Marco Aper, Julio Secundo y Vipstano Mesala, conversaron bajo el imperio de Vespasiano y en una época que corresponde al año 75 de nuestra era, acerca de la historia y de las causas de la decadencia de la oratoria, procurando juzgar á los oradores antiguos y compararlos con los del tiempo de los Césares; el autor supone tambien que asistió siendo muy jóven, *juvenis admodum* á esta agradable conversacion y que más tarde fiado en su buena memoria la escribió; las dudas en que el autor del diálogo ha dejado á la posteridad no nombrándose, su mérito extraordinario, la excelencia de su estilo, los encantos de su diccion, las profundas observaciones acerca de la teoria de la elocuencia y la severidad de los juicios que en él se emiten, han obligado á la crítica á curiosas y eruditas investigaciones acerca de tan preciada obra; seria acaso impropio de este lugar el citar las diferentes opiniones sostenidas por los más importantes escritores; baste por ahora saber que Quintiliano, Tácito, Plinio el jóven y Suetonio son los que se citan como autores más ó menos probables, pero es lo cierto que nada se puede decir con absoluta seguridad: respecto de Quintiliano seria difícil conciliar, declarándolo su autor, los juicios en él emitidos con los que asienta en las *Instituciones oratorias*, y basta apuntar en confirmacion que Ciceron es su ídolo en estas, y á la vez sale gravemente censurado en aquel; las diferencias además que con relacion al estilo se señalan en estas dos obras son bastantes sin recurrir al débil y repetido argumento de no creer que Quintiliano pudiera llamarse jóven á los 23 años, habiendo disfrutado una larga

vida y siendo la época última de ella la que dedicó para escribir.

Más general es hoy la opinion que lo atribuye á Tácito, y por eso se suele publicar al lado de las obras del insigne historiador romano; es verdad que figura dignamente al lado de sus modelos, que por la profundidad de sus pensamientos, el indicado *Diálogo* puede considerarse digno de su genio, y que la manera de apreciar los oradores de su tiempo es propia de un gran talento que rinde homenage á la verdadera grandeza, y que sabe elevarse hasta ella; sin embargo, el estilo difuso muchas veces, abundante y fluido siempre, contrasta tanto con la concision y energía de las obras históricas, que dice bien un crítico al asegurar, que si hoy apareciera el *Diálogo*, nadie que conociera la manera de Tácito en sus historias, se atreveria á designarlo como autor.

Respecto de Plinio el jóven á quien se ha nombrado tambien como autor, bastará una observacion; el tener en cuenta que fué el discípulo predilecto y más aventajado de Quintiliano, y que nadie siguió con mas ciega fé los preceptos de su maestro; ¿cómo pues atribuirle un libro en que se emiten teorías tan distantes de las que habia aprendido en la escuela del retórico de Calahorra? Suetonio puede menos todavia ser declarado el autor; se ha indicado que por las excelencias de tan encomiada obra, solamente ha podido escribirla la pluma de un gran escritor, y Suetonio dista mucho de esta consideracion.

Lo expuesto es bastante para que se pueda conocer esta debatida contienda que no pretendemos decidir, si bien nos parece que Tácito es á quien con más fundamento se podria atribuir, concedida la profundidad de sus obras y la verdad de sus observaciones; el escrito que venimos examinando es un modelo de dialéctica inspirado siempre por la más severa justicia que obliga á suponer que su autor ha sido un genio privilegiado; en esta época ninguno lo fué más que Tácito y quizá suponiendo que fué obra de su juventud la de que se trata, puede salvarse la grave dificultad que la diversidad de estilo introduce en esta cuestion que solo se puede sostener por más ó menos probables conjeturas, que han alcanzado algun respeto por la consideracion que les dan críticos importantes como Pithou, Brotier, Dureau de la Malle, Burnouf y otros.

Pero aparte de esto, conocido ya el objeto del *Diálogo*, é indicadas las opiniones acerca de su autor, preciso es decir algunas palabras acerca de su importancia histórica y literaria. La simple lectura de este precioso

monumento de la literatura romana, es bastante para comprender que la historia de las letras debe interesantes noticias á su autor; sin él ni se conocerian muchos nombres ilustres, ni se podría seguir con paso seguro la historia de los oradores romanos; en él, más que en otro tratado antiguo, se encuentran designadas las brillantes cualidades de muchos oradores cuyos nombres sólo se han salvado del olvido que produce el tiempo, y en él están perfectamente explicadas las causas de la inevitable decadencia de una literatura que habia llegado ya á la mayor altura.

Los personages de esta *joya literaria* ofrecen tambien alta idea de la grandeza del génio del autor; Marco Aper es el representante de la primitiva oratoria romana que no reconocía ni escuela ni modelo, y que cedia solo á la inspiracion del momento y á las severas ideas de justicia y verdad representadas por Caton; Aper es el que pronuncia las severas críticas de los oradores con la dureza de su nombre, sin respetar á ninguno, y como si para él fuera la naturaleza el único modelo de la oratoria; Mesala es el que contradice las exageradas aseveraciones de Aper poniéndolas en su verdadero lugar; reduce la admiracion del pasado á un justo término y sin creer en las grandezas del presente, espera grandes frutos todavia del espíritu romano; el poeta Curiacio Materno contesta tambien á Aper cuando ataca á los poetas y cuando le aconseja que deje su cultivo y se dedique á la oratoria que le podrá dar honores y riquezas; Secundo es el personage que menos parte toma en la discusion, conforme el autor con la ideà que habia emitido antes, de ser poco fácil en el uso de la palabra; el que conozca el libro, comprenderá fácilmente cuán dificil es poder hacer un análisis breve de él, porque teniendo la forma de una discusion hablada, sólo en largo espacio puede ser comprendida.

Por fin, la crítica no ha podido con razon señalar á este tan renombrado *Diálogo*, mas que el pequeño defecto de ser excesivamente largas las contestaciones de los interlocutores, y que no hay por ello en la forma, ni el arte, ni la gracia, ni la animacion que caracteriza los de Platon y Ciceron. Se ve un empeño decidido en unir á la historia política, la teoría de la elocuencia, siempre á los ojos del autor en relacion con el estado de las costumbres y de la vida pública: la verdad de los caractéres, la exactitud de los retratos cuando examina y compara los oradores antigûos con los modernos, las observaciones profundas cuando

explica las causas de la decadencia de la oratoria y las excelencias que lleva á la poesía; todo aumenta el precio de esta obra breve en extension, pero rica en enseñanzas y doctrina.

Con el objeto de que se pueda formar una idea aproximada de la importancia del *Diálogo de los oradores*, vamos á dar un breve extracto de su contenido, indicando los asuntos principales de cada uno de los capítulos en que se divide. I. Introduccion sobre las causas de este diálogo: reunion de los interlocutores Curiacio Materno, M. Aper, y Julio Secundo. (2). Intenta Secundo separar á Materno de su aficion á la poesía y que se dedique á la oratoria. (3). Materno defiende su aficion. (4). Insiste Aper pretendiendo demostrar que el interés, la fama, la consideracion y hasta la propia satisfaccion son mayores en el orador que en el poeta. (5, 6 y 7): aduce ejemplos y cita á Marcelo Éprio y Crispo Vivio que habian alcanzado gran fortuna, y considera vana é infructuosa la gloria del poeta, por lo cual exhorta á materno á que deje las lecturas públicas y la poesía dramática por los trabajos del foro, porque como él mismo dice hablando de la gloria del poeta, *omnis illa laus intra unum aut alterum diem, velut in herba vel flore præcepta, ad nullam certam et solidam pervenit frugem: nec aut amicitiam inde refert, aut clientelam, aut mansurum in animo cujusdam beneficium, sed clamorem vagum et voces inanes, et gaudium volucre*: (8, 9 y 10). Materno defiende á los poetas: la inocencia y pureza de sus trabajos, su divina inspiracion, el brillo de su gloria y el placer de vivir en sí mismos, son superiores á los triunfos del orador que vive siempre una vida inquieta y agitada. (11, 12 y 13). En este estado del debate se presenta Vipstanio Mesala y con notable habilidad hace el autor que la discusion tenga por objeto la comparacion de los oradores antiguos y modernos, defendiendo Messala, Secundo y Materno la gloria de los primeros, y Aper la de los segundos. (14, 15 y 16): cree este que ni se define bien la palabra *antiguos*, ni se piensa bastante en los diversos géneros de elocuencia, ni se tiene en cuenta como se debiera, que la malignidad humana acostumbra á cometer el pecado de elogiar lo antiguo por desdeñar lo nuevo. (17, 18 y 19): cree que Cassio Severo á quien se juzga como la línea que separa de la antigüedad, ha seguido un nuevo camino, no por ignorancia, sino por cálculo y por sistema: enumera los defectos de la antigua elocuencia, y recuerda las formas brillantes de la nueva. (20): juzga á Cal-

vo, á Célio, á Julio César, á Bruto, á Asinio y Corvino, apunta las bellezas y defectos de Ciceron, y termina asegurando que el arte del orador consiste en tomar lo bueno de los antiguos y saber unirlo á las excelencias de los nuevos. (21, 22 y 23): Materno invita á Mesala, no á defender á los antiguos porque lo hace bastante su fama, sino á explicar el porqué no se cultiva su elocuencia: Mesala apunta lo que se debe entender por *antiguos* y se opone á los juicios emitidos por Aper. (24 y 25): elogia á C. Graco y á Crasso y censura á Mecenas, Galion, y Cassio Severo. (26): pero advertido por Materno vuelve á su objeto y señala como causas de la decadencia de las artes y de las letras, la indolencia de la juventud, el descuido de los padres, la ignorancia de los maestros y el olvido de las antiguas costumbres. (27 y 28): obligado por Materno procura recordar la manera con que los antiguos ayudaban y fomentaban los talentos y forma el cuadro de la educacion antigua señalando los defectos de la nueva; (34): Durante la República la elocuencia encontraba nuevas fuerzas hasta en las mismas luchas y en la licencia, porque nadie se elevaba al poder sin su ayuda. (36 y 37): Pompeyo imponiendo restricciones, le dió un golpe mortal: el trage de los oradores, las salas de los tribunales y la forma de la discusion, unidas á la escasa concurrencia de oyentes, apagan el entusiasmo y le quitan la pompa y los aplausos que le son indispensables (38 y 39): las virtudes y la moderacion la han hecho caer en la postracion en que se halla, porque es altiva, independiente y hasta temeraria; amiga de la licencia y compañera de la sedicion; por eso han seguido las revoluciones de la elocuencia á las revoluciones del tiempo, y las ventajas y los inconvenientes son relativos á cada época (40 y 41). Prometiendo volver en otra ocasion á tratar del mismo asunto termina este precioso diálogo en el capítulo 42.

Plinio el jóven.

Se han citado en este capítulo muchos nombres de oradores y se ha hecho referencia á muchos de que se ocupan las obras en él examinadas; pero ninguno puede ser fundamentalmente estudiado porque no existen sus discursos; ahora se añadirá un nombre más, el del único orador de la decadencia, el discípulo predilecto de Quintiliano, el ele-

gante escritor Cayo Plinio Cecilio Secundo, conocido con el nombre de Plinio *el jóven*.

Vino al mundo en el año 62 de nuestra era bajo el imperio de Neron, en Como ciudad de Lombardia; huérfano en los primeros años de su vida fué llevado á Roma al lado de su tio materno Plinio *el antiguo*, que fué para él un segundo padre, que velò con entrañable solicitud por su ilustracion y adelanto; su precoz inteligencia empezó á dar excelentes frutos desde edad muy temprana, y siempre manifestó decidida aficion á los estudios literarios, de los que no pudo separarle la de su protector hácia los de la naturaleza. Se dice que desde los 19 años empezó á ejercer la abogacía llegando á tan alta reputacion, que era mirado como el primero de los oradores de su tiempo sin embargo de contarse entre ellos al gran historiador Tácito y al celebrado y sensible Régulo. Plinio alcanzò con su reputacion honores y cargos de alta consideracion; fué tribuno militar en Siria, pero ni su aficion ni su temperamento le llevaban á la carrera de las armas. Neron y Trajano le llenaron de honores y distinciones; fué tribuno del pueblo, pretor, prefecto del tesoro militar, augur y gobernador de la Bythinia desempeñando además otros importantes cargos. Se captó entre sus contemporáneos la fama de hombre amable, afectuoso, humanitario y de protector de las letras, y tan decidamente partidario de ellas, que todo parecia quedar subordinado á esta que era su pasion favorita y casi exclusiva, pues no hay acto conocido de su vida que no tenga relacion con tan delicado sentimiento; hasta su segunda muger Calpurnia, dirigida quizá por su marido, ha dejado recuerdos de su esclarecido talento.

La fama de Plinio como orador fué tal, que cuando declamaba era frecuentemente interrumpido por los frenéticos aplausos de los oyentes que criean ver renacida la grandeza oratoria de los buenos tiempos de la lengua; sus discursos eran imitados por los escritores posteriores, más aun que los de Ciceron porque convenian más á una época en que el arte sólo procuraba llegar á donde alcanza el talento. Se dice tambien, que era poeta y que sus versos arrancaron más de una vez sentidos aplausos de la multitud: aunque nada queda de sus trabajos poéticos, acaso no parezca atrevido el suponer, que sólo debieran tener el mérito de la forma, y que el epigrama y la elegía fueran los géneros más favorecidos de su pluma. En prueba de esta suposicion, basta pensar en la coleccion de

sus cartas tesoro de erudicion y de conocimientos, que ayudan al arqueólogo y al literato para trazar el cuadro de la vida, costumbres y aficiones de su tiempo.

De los trabajos oratorios de Plinio sólo uno nos ha llegado, el Panegírico de Trajano, pero por fortuna es la mejor muestra de la elocuencia declamatoria de este tiempo, y que como se ha indicado, está perfectamente reflejada en las obras de Séneca el Retórico. En el último año del primer siglo de J. C., Plinio fué elevado por el emperador Trajano á la dignidad consular: rey de los declamadores de su tiempo, quiso dejar consignada su gratitud en un discurso que es la obra más cuidadosamente trabajada por el autor, pero no es de suponer que el pronunciado ante el Senado tuviera ni la extension ni el plan del que hoy existe; debe suponerse obra del retiro y de la más profunda observacion.

El *Panegírico del emperador Trajano*, pues este es el título del discurso, debió ser el modelo de perfeccion para los declamadores: ¡cuán exageradamente aplaudido seria en las tres sesiones, en que su autor lo recitó en público! su objeto como ya se ha indicado era dar las gracias á Trajano que le elevaba, y el elogio es tan cumplido que no hay acto de la vida de este emperador que no sea encomiado con las más entusiastas palabras; su buena administracion, su amor á las letras, su generosidad, la sencillez de su vida privada, y en una palabra, todo lo que tiene relacion con este insigne príncipe encuentra en el orador de Como el más lisongero intérprete; nadie con más arte para buscar el lado laudatorio de las cosas; nadie que haya sabido mejor darles un colorido más grato; si el fondo de este monumento literario es tan estudiado, no lo es menos la forma; el estilo cuidadosamente pulido hasta en sus menores detalles recuerda á Gorgias y sus partidarios; las figuras retóricas abundan, y especialmente la antítesis y la paradoja como propias de la elocuencia sofística y laudatoria que practicaba; la facilidad con que verifica las transiciones, el brillo que desplega su imaginacion brillante y lozana, el sentimiento que le anima y le mueve y el exquisito cuidado que en todas sus partes muestra, dan á entender que Plinio, con un asunto más positivo, y dirigiendo la palabra para convencer y no para halagar, hubiera llegado muchas veces á la verdadera elocuencia, que arrebataba á los jueces y que produjo tan alto renombre para el autor, como abogado.

El *Panegírico*, es el último esfuerzo de la oratoria romana, el más bello fruto de esta época declamatoria y retórica, y en extremo interesante bajo el punto de vista histórico para conocer y apreciar el reinado de Trajano, grato al pueblo, rico en monumentos de verdadera gloria, pero escaso de recuerdos que hayan trasmitido á la posteridad noticia exacta de su grandeza.

Aunque parezca fuera del método trazado, forzoso es decir aquí algunas palabras que eviten repeticiones enojosas en otra parte, acerca de otro monumento curioso, y más preciado que el Panegírico de Trajano, debido á la pluma de Plinio; sus cartas son las que han hecho ilustre su nombre, y su verdadera gloria á los ojos de la posteridad; la primera observacion que debe hacerse al juzgarlas es la de fijar la atencion del lector en que están escritas con intencion deliberada de darlas al público y que no son como las de Ciceron, cuyo estilo y formas se propone imitar, verdaderas confianzas que la amistad hace en el secreto de la correspondencia.

Plinio, que se creia como Quintiliano restaurador de la antigua pureza, dió á los variados asuntos de que se ocupa la forma de cartas, para traer esta imitacion más del siglo de oro; aunque no se le conceda toda la perfeccion á que aspiraba, es preciso confesar que fué oportuna la forma que dió á esa coleccion de juiciosas observaciones sobre la vida, las costumbres, las ciencias, las artes, la administracion del Estado, la literatura, y en una palabra, sobre la historia de su época; divididas en diez libros forman un conjunto de tan agradable como util lectura, que nunca se encarecerá bastante; el último, que contiene las dirigidas á Trajano cuando el autor era procónsul de Bytinia, y algunas contestaciones del emperador, es bajo el punto de vista histórico el más notable y de más útil y provechosa lectura, sobre todo cuando siguen á las de Plinio las de Trajano; pero la variedad de asuntos hacen amena y agradable la de los demás: curiosas é interesantes son las en que se ocupa de la vida y estudios de su tio, el célebre naturalista de su mismo nombre, que fué víctima de su amor á la ciencia; las en que dirigiéndose á Tácito y Quintiliano da idea del estado de las letras, ó las en que se ocupa de las casas de campo, de las costumbres de su tiempo y da lecciones para saber arreglar la vida á las necesidades de la sociedad: Plinio es

siempre instructivo y siempre agradable; aunque se advierta el trabajo de lima y el exquisito cuidado que pone en agradar, aunque su estilo sea alguna vez afectado como el gusto de su época, y otras simétrico como hijo del arte, no puede negarse que es correcto y que escribiendo con la elegancia de un hombre de mundo, ha conquistado justamente la estimacion con que se le mira.

Hay una carta, la en que se ocupa de los primeros cristianos, que merece algunas palabras; su interés no puede desconocerse con la indicacion de su asunto, y aunque sin ignorar que su autenticidad ha sido combatida fuertemente y que algunos la atribuyen á Tertuliano, es innegable que la oposicion que como mira política se hacia á la religion cristiana y las persecuciones de que eran objeto sus secuaces, está en conformidad con la historia. Usando Plinio con los cristianos de sus ideas comunes de justicia y equidad, y respetando la pureza de sus costumbres, pedia al emperador Trajano que atendiera á su inocencia para juzgar las acusaciones frecuentes que contra ellos se lanzaban (1). Tanto más notable es esta conducta cuanto que sus mismos amigos, los escritores más célebres de su tiempo, los miraban como una secta impia y detestable. Esta ha sido la razon que algunos han tenido para contar á Plinio entre los cristianos sin que nada demuestre que hubiera llegado á reconocer la santidad de nuestra religion, y antes por el contrario, los escritores cristianos de este siglo y de los siguientes que le nombran, lo hacen de una manera que no puede quedar lugar á la duda.

(1) Merece leerse la carta XCVII del libro X, sobre la materia indicada en el texto, y la contestacion del emperador Trajano en la siguiente; debiendo aconsejar la lectura de todo el libro X para conocer la forma lacónica, pero elegante y profunda, con que el citado emperador respondia á las difíciles consultas de los gobernadores de las provincias.

CAPÍTULO XXVI.

Historiadores.

Veleyo Patérculo; cualidades literarias que brillan en su Historia romana, y lugar que como historiador le reserva la crítica.—Valerio Máximo; juicio crítico de sus libros, Exemplorum memorabilium.—Julio Obsequens: fragmentos de su libro De prodigiis: su interés.—Quinto Curcio; su historia titulada, De Rebus gestis Alexandri Magni.—Suetonio; sus obras, XII Imperatorum vitæ, De illustribus grammaticis, De claris Rhetoribus liber; importancia histórica de este escritor.—Floro; su Epitome de gestis Romanorum.—Tácito; su biografía, sus grandes cualidades como filósofo y como orador; sus obras.—Biografía de Julio Agricola.—De situ, moribus, populisque Germaniæ.—Los cinco libros de las Historias.—Los diez y seis libros de los Anales.—El estilo de Tácito comparado con el de Salustio y lugar eminente que Tácito ocupa en la historia de las letras.—Noticia de otros historiadores pertenecientes á este periodo cuyas obras se han perdido, y reflexion final sobre la aficion de los romanos de esta época á escribir historia.

Veleyo Patérculo.

Los muchos enunciados del sumario que se acaba de insertar son una prueba patente del gran cultivo de la historia en la época que vamos estudiando; la aficion que los romanos demostraron desde sus primeros dias á este género, va aumentándose cada dia más, y aunque en esta época lleguen á la historia como á todas las demás obras literarias, las influencias del estado de decadencia de las letras, y el de la corrupcion general, que hace de la adulacion y la lisonja el carácter de la historia, hubo sin embargo genios ilustres, que se sobrepusieron á las circunstancias del tiempo, y que dejaron obras de eterna vida.

Cayo Veleyo Patérculo es el primero que en órden de fechas pertenece al grupo de historiadores; son tan escasas las noticias de su vida, que sólo puede presumirse que nació por los años 19 antes de J. C. y que murió, siguiendo la suerte del Seyano, del 30 al 31 despues; jóven aun, obtuvo algunos cargos militares importantes y acompañó á Tiberio en sus espediciones militares de la Germania y la Dalmacia; de vuelta á Roma alcanzó el cargo de pretor y en los últimos años de su vida escri–

bió su *Historia romana*, de la que solo ha llegado en muy mal estado, un manuscrito que hoy se cree perdido, y cuyo plan no es fácil conocer porque falta el principio del libro primero, que en lo que queda, se ocupa de los Estados más florecientes antes de Roma, como la Grecia, la Asiria y la Macedonia, empezando despues de una laguna de consideracion, al fin del capítulo octavo, la historia de Roma desde fines del siglo sesto de su fundacion, y llegando en el segundo hasta el año 30 de J. C. que es el de la muerte del autor como queda indicado.

Para apreciar el sistema histórico seguido por Veleyo Patérculo, preciso es pensar en el gran periodo que su historia abraza, y en los cortos volúmenes que llena; no es el historiador que refiere con detenimiento los hechos, procurando ser exacto y completo narrador; es el profundo pensador que traza cuadros del estado de los tiempos que estudia, parando la mirada en las más significativas circunstancias, con el fin de que sus reflexiones puedan ser entendidas y de que los retratos, trazados por cierto de mano maestra (1), de los principales personages que han tomado parte en los acontecimientos que narra, puedan ser juzgados con toda la grandeza de sus hechos; de aqui que la historia de este escritor sea rica en observaciones políticas y morales, de aquí tambien que brille en ella un sentido y un modo de apreciar y juzgar los hechos superior al de Salustio y de Tito Livio; libre Veleyo Patérculo, de las ideas comunes en los escritoros latinos de desear la dominacion universal, no participando de los odios populares, generalmente ciegos, ni del amor entusiasta de algunos á las antiguas costumbres romanas, examina con un criterio más levantado los grandes hechos de Roma, y sin embargo de verse en oposicion con otros historiadores anteriores á él, juzga, por ejemplo, que la tercera guerra púnica fué tan injusta, que no reconoció otra causa más que el ódio antiguo de la raza latina á una prosperidad ya perdida y que por tanto no podia producir ningun temor; al juzgar la guerra de los aliados manifiesta sentimientos de equidad que pocas veces se encuentran en los historiadores antiguos, cuando reflexiona sobre la manera con que habian sido acogidas las pretensiones de los alia-

(1) Sirva de ejemplo el que hace de Mithrídates en estas pocas palabras. Mithridates, Ponticus rex, vir neque silendus neque dicendus sine cura, bello acerrimus, virtute eximius, alicuando fortuna, semper animo maximus, consiliis dux, manu, odio in Romanos Annibal, etc. Lib. II. XVIII.

dos al disfrute de los derechos de la ciudadania romana, y en una palabra reune á sus humanitarios pensamientos, la observacion de su vida siempre activa y que habia templado la fiereza con que generalmente se manifiesta el patriotismo en los escritores latinos.

A la profundidad de los pensamientos su une en la *Historia romana*, la grandeza de la forma; su estilo es el de los grandes pensadores; el estilo de Salustio y de Tácito, conciso y enérgico; su elegante y correcta diccion participa rara vez de los defectos de esta época y puede por este concepto figurar al lado de los mejores modelos; la afectacion se encuentra solo en el empleo de arcaismos y en el exceso de sentencias morales que exparce. Veleyo Patérculo es mirado con razon por algunos críticos como el modelo de los compendiadores.

Sin embargo de todo lo dicho, no deja de apuntar la crítica un defecto de importancia en el fondo de la *Historia romana*; el exagerado modo de presentar los hechos que se refieren á Tiberio y su ministro, y hasta los que hacen relacion á Augusto y Livia; aunque el autor no altere la verdad de los hechos, aunque no haga mas que interpretarlos con el agradecimiento y la aficion, es verdad que la historia ha demostrado lo inmerecido de los elogios, pero aunque sean ciertos, tambien lo es que Veleyo no alcanzó la época de crueldades de Tiberio, y que como militar elogia con razon á su general en el emperador; sabido es por otra parte que la presion del poder dificilmente se vence y se domina. Por más que esto sea un lunar, no podremos convenir con un crítico que solo vé en este historiador, al oficial humilde ante su general, al envilecido cortesano y al retórico enfático; quizá no se pueda sostener ninguna de estas tres apreciaciones segun queda expuesto.

Valerio Máximo.

Se sabe que este escritor, perteneciente á una familia ilustre y á la época de Augusto, alcanzó con Sesto Pompeyo un puesto distinguido en el ejército de Asia, y el consulado en el último año del primer emperador de Roma, creyéndose que fué víctima con Seyano en la conspiracion que á tantos costó la vida.

A imitacion de algunos escritores griegos de la época de la decadencia, Valerio Máximo recogió multitud de anécdotas procurando explicar

con ejemplos tomados de la historia, las costumbres, las virtudes y los vicios de los romanos; el fin de su obra titulada *Exemplórum memorabilium libri X*, de la que sólo quedan nueve, es moral y elevado; procura inspirar amor á la virtud y horror al vicio; pone á contribucion para formar esta coleccion, á los escritores de Roma y Grecia y principalmente á los historiadores; y aunque no preside en ella un buen juicio en la eleccion de anécdotas, ni mucho gusto en la disposicion y el estilo, siempre declamador, afectado y frio, tuvo en la edad media tal fortuna que acaso no hubiera escritor más leido y comentado; el deseo de Valerio Máximo de excitar la admiracion del lector dando entrada á lo maravilloso, que lo acoge siempre con entusiasmo, explica esta notable predileccion, hoy ya casi del todo perdida para su obra. Sin negar las profundas observaciones que alguna vez salen de su pluma, y que revelan sentimientos dignos y elevados, porque debe mirarse como panegirista de la humanidad, no puede menos de anotarse una observacion dolorosa; sus lisonjas á los príncipes, que no tienen disculpa como hecho histórico, el prólogo dirigido á Tiberio, es una prueba clara de que tambien en la historia tenia su influencia el servilismo de la época en que escribió Valerio. Como monumento histórico que encierra curiosas noticias de las costumbres de la antigüedad, como coleccion que conserva fragmentos de escritores perdidos, el libro *De los dichos y hechos memorables*, será siempre tenido en justo aprecio. Debe advertirse por último, que los títulos que acompañan los capítulos de esta coleccion, parecen obra de retóricos ó gramáticos posteriores, y la costumbre observada por el autor de presentar primero ejemplos y recuerdos romanos, y despues extrangeros, parece que nace del deseo de engrandecer en todo á su patria, intentando establecer esa comparacion. (1)

Julio Obsequens.

Aunque nada se sabe de la vida de este escritor, y aun cuando los críticos varían respecto de la época de su existencia, pues al paso que

(1) He aquí algunos de esos títulos: De los prodigios entre los romanos: De los prodigios entre los extrangeros. De la disciplina militar entre los romanos. De la disciplina militar entre los extrangeros. De la severidad entre los romanos. De la severidad entre los extrangeros etc.

unos lo consideran del primer siglo de Jesucristo, otros lo colocan en el cuarto, parece que deben darse algunas noticias aquí, porque ni su latinidad ni la forma de los fragmentos que quedan, pueden ser una razon fundada para separar al autor del libro de los *Prodigios*, del autor de los *Dichos y hechos memorables*.

Los prodigios tuvieron en Roma una importancia inmensa; tenian una parte separada en los anales públicos, y lo mismo los historiadores que los escritores más severos los recogieron con avidez. En Tito Livio y Ciceron pueden encontrarse muestras para confirmar esta aseveracion. Al coleccionar los prodigiosos hechos que la historia romana apuntaba, hizo Julio Obsequens un verdadero servicio, pero la posteridad no ha tenido la suerte de que se conservara completo su trabajo. La parte que queda comprende sólo el tiempo que trascurrió desde el consulado de L. Scipion y C. Lelio, hasta el de P. Fabio y Q. Elio, ó sea desde el año 562, hasta el 741 de Roma.

El estado de imperfeccion en que ha llegado la obra de Obsequens excitó al sabio Lycósthenes á suplir los vacios que en ella se notan, pero los trabajos de este género aunque honren mucho á sus autores, no suplen la pérdida que lamenta la posteridad, porque no pueden ir más allá de donde van las fuentes en que han bebido las noticias que refieren.

La parte que queda de los *Prodigios* es interesante para la historia y para la literatura: para la primèra porque contiene noticias que serian completamente ignoradas, y para la segunda porque el autor da muestras evidentes de haber sido un escritor de tanto gusto como veracidad, reuniendo además el arte de saber conservar el carácter de los escritores de quienes toma los prodigios que refiere.

Quinto Curcio Rufo.

Dificilmente la obra de este escritor titulada de *Rebus gestis Alexandri Magni*, se acomoda á la cosideracion de historia; se acerca á lo que hoy se llama novela histórica; el héroe está perfectamente pintado, lleno de interés y de vida y con un carácter más dramático que real: sin cuidarse de la historia ni de la cronología, ni de la geografía, refiere Quinto Curcio siempre en estilo florido, los más interesantes acontecimientos de la

vida del héroe de Macedonia siguiendo á los escritores griegos, que más maravillas habian contado, y sin pensar ni en salvar las contradicciones ni en escoger con sana crítica los hechos que refieren; verdadero retórico y declamador, cuida poco de la verdad en sus descripciones, ricas por la expresion y la forma; y en las arengas que introduce á imitacion de Tito Livio á quien pretende imitar siempre, alguna vez se eleva á la verdadera oratoria y llega al interés de la historia; ni la ciencia, ni la crítica pueden dar vida á la obra de Quinto Curcio, pero las enseñanzas sobre las costumbres de su siglo y los encantos del estilo hacen agradable su lectura. (1)

La Historia de Alejandro comprendia diez libros de los que hoy faltan los dos primeros, el fin del quinto, el principio del sesto y parte del décimo, que Freinshemio, Cellario y otros latinistas distinguidos han procurado suplir: gozan los suplementos del primero de una estimacion general que revela el gran aprecio que se ha hecho de los ilustres conocimientos de su autor.

Como noticias de Quinto Curcio, sólo se puede decir que la singularidad de no haber sido citado hasta la época del Renacimiento por Juan de Salisbury y Pedro de Blois, ha dado lugar á conjeturas más ó menos exactas acerca de la época en que floreció, y varian entre diversos tiempos del largo periodo de años que van desde Augusto á Teodosio; siguiendo á los mejores críticos le colocamos entre los historiadores de esta época, (2) si bien debemos advertir que es tal la variedad de opiniones, que llegan hasta el número de trece las que se han sostenido por los escritores de literatura latina.

---

(1) Alfonso V de Aragon, se dice que alcanzó la salud oyendo la lectura de Quinto Curcio. Esta es la noticia más antigua que se conserva acerca de este escritor. La traduccion francesa de Vaugelas, de inimitable perfeccion, y los trabajos hechos por completar el texto de *La Vida de Alejandro*, han aumentado el aprecio en que generalmente se ha tenido un libro que es más agradable que útil.

(2) En el siglo XVI, publicó Hugo Rogerio una coleccion de cartas que decia pertenecer á Quinto Curcio, ó que habian sido dirigidas á él por generales, hombres de estado y personages ilustres; la impostura se descubrió pronto.

Cayo Suetonio Tranquilo.

Nació Suetonio en la época de Neron, y fué en la del emperador Trajano un distinguido gramático, á lo que sin duda debió la extrecha amistad que le unió con Plinio el jóven, que le elogia grandemente en una carta al emperador en la cual le llama *vir probissimus, honestissimus* y *eruditissimus*, y por cuya mediacion alcanzó algunos honores del citado insigne emperador. Hasta el reinado de Adriano que le nombró su secretario particular, *magister epistolarum*, nada más se sabe que lo que Plinio dice en alguna de sus cartas considerándole como gramático y declamador. Esparciano dice que perdió la alta consideracion que habia alcanzado bajo Adriano, por motivos que se relacionaban con Sabina, muger del emperador, pero á cuya relacion no se puede fácilmente asentir.

Suetonio cultivó principalmente la biografia, y á las de los doce Césares, *XII imperatorum vitæ*, debe toda su reputacion como historiador: no puede establecerse comparacion entre las biografias de Suetonio y las de Plutarco; aquellas escritas con el fin de dar á conocer al hombre en su vida intima y privada, procurando pintar el carácter de cada uno de sus personages, aunque tengan interés histórico por el tesoro de noticias que encierran, no llegan á todas las observaciones que en el órden político ó militar se desprenden fácilmente de la historia de un hombre á quien ha estado confiado un gran Estado, ni le siguen en todos los actos de su vida, ni contienen las frecuentes reflexiones á que da lugar el recitado sencillo siempre, de interesantes pormenores y detalles de la vida; en estas por el contrario, no falta nunca la reflexion que enseña, ni se deja de encomiar la grandeza de los héroes cuyas vidas escritas al parecer sin arte y sin plan, contienen todo lo necesario para dar una pintura completa: Suetonio es metódico, divide por capítulos sus biografias y en cada uno comprende lo relativo á la materia que es asunto de él; asi ha podido hacerse un sumario de cada una de las biografias, muy útil para el que tiene que consultarlas: en ellas se observa un plan notable que justifica la acertada distribucion de partes hecha por el autor. Sin embargo de estas excelentes cualidades que tanto realzan las biografias de Suetonio, y de la

estimacion en que se tuvieron en el siglo XVI, la crítica moderna las ha juzgado como de escasa importancia. Ni puede desconocerse en contra de esta apreciacion, la sinceridad y candor de Suetonio, ni el notable talento que como escritor le distingue.

Verídico siempre Suetonio, sin amor ni odio para con sus personages, correcto y sencillo en el estilo, sin afectacion y sin excesivos adornos, ha dejado en la *vida de los Césares*, una preciosa enseñanza sobre costumbres y antigüedades, que aumenta la estimacion de sus biografías; ¡lástima que muchas veces manche el recitado con recuerdos excesivamente obscenos y libres!

Demás de la obra que se acaba de examinar aunque con excesiva brevedad, Suetonio escribió segun la general creencia, otra con el título *De Viris in litteris illustribus*, de la que se ha creido formaban parte las que hoy se recuerdan con estos títulos; *De illustribus grammaticis*, *De claris Rhetoribus*, y *De Poëtis*. Esta última comprende las biografías de Terencio, Horacio, Lucano, Plinio el jóven, Juvenal y Persio, pero generalmente se consideran apócrifas, alteradas de su primitiva forma y con el solo interés de reunir materiales para la historia literaria de Roma: las de los gramáticos y retóricos se consideran de la pluma de Suetonio y son de interés reconocido porque en ninguna otra fuente se podrian beber noticias sobre estos escritores; contiene la de los gramáticos noticias sobre Crates de Mallas, el primero que introdujo en Roma la aficion á los estudios de la lengua, de L. Elio, de Lutacio Daphnis, de Aurelio Opilio, de M. Aurelio Gnphon, de M. Pompilio Andrónico, de Orbilio Pupilo, de Ateio, de Philólogo, de Valerio Caton, de Cornelio Epicudo, de Nicias, de Cecilio Epirota, de Verrio Flaco, de L. Crassicio, de Julio Hygino, de C. Meliso, de Pomponio Marcelo, de Palemon, Valerio Probo, y algunos otros, pero más bien que como coleccion de noticias biográficas debe juzgarse la obra de Suetonio como una historia de la gramática entre los romanos, si bien parando la consideracion en sus más notables cultivadores principalmente.

Igual consideracion merece en nuestro concepto la parte que queda de la obra sobre los retóricos más distinguidos. Despues de apuntar las dificultades que hubo que vencer para introducir en Roma los estudios retóricos y el acuerdo del Senado de echar de ella á los maestros griegos que los enseñaban, apunta algunas noticias acerca de los más im-

portantes, y entre otros cita los siguientes: L. Plocio Galo, L. Optacilio Pilito, Sesto Clodio y Cayo Albucio Silo, que es el último de quien se ocupa, en lo poco que de esta obra nos ha llegado.

Lucio Ánneo Floro.

Segun la opinion más comun, Floro pertenecia á la famila Ánnea que tanto ilustraron los Sénecas y Lucano; era por consiguiente español y originario como su familia de Córdoba; no es fácil fijar la fecha de su nacimiento porque los críticos andan tan discordes, que al paso que unos lo creen de la época de Augusto, otros lo colocan en la de Adriano de quien hasta se citan versos dirigidos al historiador.

Floro es autor de un compendio histórico dividido en cuatro libros, que comprende la historia de Roma desde su orígen hasta Augusto, mirado generalmente como un panegírico de los romanos, y escrito con todas las galas que el gusto retórico y declamatorio podia exigir; el señor Amador de los Rios ve en Floro continuada la escuela de los Sénecas y Lucano, en la excesiva aficion á la exageracion y la hipérbole, en la hinchazon de la frase, y considera su obra aunque de plena decadencia, como la última protesta del ingenio español, que luchó sin fruto por dar á los estudios la direccion clásica que Quintiliano y Marcial habian iniciado.

Viciado el estilo de Floro por el mal gusto de su tiempo, es su compendio de menos interés por la forma que por el fondo; no es el panegirista de Roma; su libro, como ha dicho un gran crítico, nos la da á conocer como la oracion fúnebre da á conocer al héroe: hay más justicia en las apreciaciones y no es tan ciego su patriotismo como el de Tito Livio cuya historia extractaba: en prueba de esto puede recordarse con un escritor moderno que al juzgar las guerras púnicas, ve al pueblo romano obrando injusta y bárbaramente (1); la guerra de Numancia es á sus ojos la más injusta de cuantas apunta la historia; así tambien considera, que las guerras sostenidas contra los Cretenses y los Parthos no tuvieron como todas las del último siglo de la república una causa legítima; y solamente al referir la de los gladiadores y

(1) Lib. II. 2 y 15, (2) Lib. III, 20 y 21.

esclavos, es cuando parece que faltan á Floro los sentimientos de justicia que tanto le distinguen de los demás escritores romanos que todo lo juzgan generalmente por el interés de un ciego patriotismo: sin duda que extraviaron su buen juicio las ideas comunes á todos los escritores de la antigüedad sobre los esclavos, á los que Floro mismo llama *secundum hominum genus*, *segunda especie de hombres*. (Lib. III, 21.) Por último debe tenerse presente al tratar de este historiador que el tiempo no ha trasmitido su obra, de una manera que no ofrezca temor; se conoce en ella fácilmente lo que ha llegado adulterado ó incompleto, y la circunstancia de haberse dedicado á la poesía ha sido la causa de que algunos hayan considerado á Floro autor de una composicion que conocida con el título de *Pervigilium veneris*, será objeto de nuestro estudio más adelante, y de la tragedia *Octavia*, que figura en la coleccion de las atribuidas á Séneca.

Tambien merece recordarse el método del compendio de Floro, notable por cierto entre los libros de la antigüedad que solian prescindir de divisiones, porque indica al empezar cada materia con breves palabras que facilitan su estudio, la de que va á tratar: por ejemplo. *De Romulo*, *Bellum latinum*, *Bellum Gallicum*. etc.

Tácito.

Entre los historiadores de esta época se cuenta C. Cornelio Tácito que eclipsa la gloria de todos los demás; apenas se tienen noticias de su vida; se supone que nació en Terni por los años 58 al 60, de J. C., y que en su juventud se dedicó al estudio de la elocuencia alcanzando gran renombre como su amigo y compañero Plinio el jóven; en el año 78 casò con la hija de Julio Agrícola y desde esta època empezó á obtener cargos públicos, como el de pretor, y acaso en la que permaneció fuera de Roma, desempeñara la propretura en alguna provincia; nombrado cónsul en el imperio de Nerva, pronunció un celebrado discurso fúnebre en honor de su antecesor Virginio Rufo, y en el 99, se sabe que sostuvo con su amigo Plinio la acusacion del proconsul de África, Mario Prisco, que valió para los defensores una gran reputacion; nada más se puede decir de la vida de Tácito; el año de su muerte se ignora como casi todo lo que se refiere á este gran escritor, y á las épocas de su vida, en que escribió

las obras históricas. Debe admitirse como suposicion bien hecha, la que las atribuye á la edad madura, porque difícilmente puede antes elevarse el hombre á la grandeza de los pensamientos y de las profundas observaciones que este escritor alcanza.

Plinio ha trasmitido en sus cartas preciosas noticias acerca del carácter de su compañero Tácito, que unidas á las reflexiones emanadas de sus escritos, son bastantes para apreciar las elevadas condiciones de su espíritu; los panegiristas de este escritor y entre ellos La Harpe, lo elevan hasta las nubes no viendo en él ningun defecto, y haciendo brillar en su retrato las más agradables tintas; en medio de la exageracion á que algunos llegan, hay profundas observaciones que conviene apuntar; Tácito es á nuestros ojos, el mas amante de las grandes virtudes que distinguieron á los insignes romanos de la república; su patriotismo formado como el de Juvenal, con el estudio de los escritores de esa época, guia siempre su pluma y alimenta los puros sentimientos de su alma; el recuerdo de un pasado glorioso que conoce profundamente, y el presente cubierto de negras sombras, le llevan á la indignacion que brota constantemente de su alma contra los vicios y desórdenes de su tiempo, contra la adulacion, la bajeza y el envilecimiento que ha roto los vínculos de la moral y ha corrompido el carácter de los romanos, hasta el punto de llevarlos al servilismo y á la abyeccion en que vivieron en las épocas de Tiberio y Neron: por otra parte, Tácito como depositario de todo lo bello que las literaturas griega y romana habian producido, como amante entusiasta de la virtud, que siente y practica, como partidario de la filosofia estóica á lo menos en cuanto á su elevada moral, segun se desprende de sus ideas sobre el bien y la Providencia, como profundo observador que logra el arte difícil de conocer el corazon humano, cuyos invisibles pliegues examina con una sola mirada, como poeta al mismo tiempo hasta saber su imaginacion ver en todo, los colores más vivos, trasladándolos con su misma fuerza al cuadro que pinta; como conocedor de la lengua, de los recursos que encierra, y del maravilloso poder de la elocuencia, posee un conjunto de cualidades que difícilmente se ven reunidas, y que dan por resultado un escritor de primer orden, un gran filósofo práctico, un pintor admirable, que lo mismo domina el secreto de los colores que la magia del pincel, y un orador elocuente que arrebata, que siente, y que en medio de su severidad, trasmite al lector todos sus sentimientos

y todas sus impresiones; hé ahí lo que forma la grandeza de este historiador.

Sin embargo, no se crea que la crítica no señala con razon algunos lunares tanto al fondo como á la forma de las obras de tan eminente escritor: bajo la primera consideracion, se debe recordar que su patriotismo le lleva muchas veces á la exageracion, pero de tal modo, que así como en la *Vida de Agrícola* (cap. 30 y 31), se le ve movido de compasion por los pueblos que la ambicion romana despojaba ó esclavizaba, echando en cara á la política de su patria por boca de un jefe breton, que todo lo sacrificaba al interés, la fortuna y las personas, en otra parte (De mor. Germ. 33) (1), considera magnífico, que más de sesenta mil germanos hayan sucumbido, no al peso de las armas, sino para proporcionar diversion á los crueles romanos; este odio hácia los enemigos de Roma le lleva á una crueldad menos digna aun, como dice Gibbon, de la humanidad que del historiador; Tácito por ser más romano que todos los escritores, lleva su originalidad hasta ser el que menos simpatías muestra hácia los extrangeros; juzga tambien con poco detenimiento y dejándose llevar de las ideas populares, á los judios y cristianos duramente perseguidos; en los Anales (2) llama *execrable supersticion* á la religion de Cristo y cree que los cristianos eran reos más *por odiar al género humano*, que por haber incendiado á Roma; sus suplicios no arrancan de su alma ni una sola idea de piedad y compasion; tal manera de juzgar la religion que debia regenerar al mundo, le acusa por lo menos de ligero é irreflexivo al acoger sin exámen las creencias del pueblo; una inteligencia de primer órden como la de Tácito, debia haber pesado mejor las excelencias de esta doctrina, sin emplear solamente el desden y el desprecio para juzgarla.

Tácito dentro de Roma, no vé mas que el emperador; es verdad que su gobierno despótico habia asimilado á su persona todas las antiguas

(1) He aquí sus palabras: Juxta Tencteros Bructeri olim ocurrebant: nunc Chamavos et Angrivarios immigrase narratur, pulsis Bructeris ac penitus excisis, vicinarum consensu nationum, seu superbiæ odio, seu prædæ dulcedine, seui favore quodam erga nos deorum; nam ne spectaculo quidem prælii invidere: super sexaginta millia non armis telisque romanis sed, quod *magnificentius est*, oblectationi oculisque ceciderunt.

(2) Lib. XV. Cap. XLIV. Haud perinde in crimine incendii, quam odio human; generis convicti sunt.

prerogativas del pueblo y del Senado, pero tambien lo es que pocas veces entran en los recitados de Tácito las influencias de fuera del palacio de los Césares; en las sangrientas tragedias que refiere, parece que obedece siempre á la pasion de severo moralista, que todo lo juzga buscando el lado peor de las acciones y bajo los principios más austeros de la moral estóica: parece que desempeña, dice Mr. Nisard, el papel que está reservado en nuestros dias al ministerio fiscal, pero exagerando siempre el crímen y presentándolo por el lado más repugnante. Considerado Tácito dentro de las extrechas ideas del patriotismo romano, es el más grande de los escritores de su patria, pero consideradas sus ideas con relacion á la universalidad con que el historiador debe apreciar los hechos, deja mucho que desear á la justicia y hasta á la humanidad.

Tambien en cuanto á la forma debe rebajarse el elogio de los panegiristas de Tácito; aunque se reconozca en él un gran escritor, aunque se le considere como antes se decia, con todas las grandes cualidades de los genios ilustres, elocuencia, imaginacion, conocimiento y arte para manejar la lengua, es un hecho fácil de comprender que las circunstancias de su tiempo debian influir en el carácter de su estilo; la necesidad de ocultar el pensamiento, porque el despotismo de los Césares no permitia decir lo que se pensaba; el deseo de agradar en las lecturas públicas donde recibia los aplausos de un público, cuyo gusto se habia viciado por causas ya conocidas, debia contribuir á la oscuridad de la frase y á la afectacion del estilo, de que mas ó menos todos los escritores de esta época pueden ser acusados. La crítica que ve en Tácito, confundidos el papel del historiador y el del filósofo, y que censura la forma, con que aparecen expuestos pensamientos comunes y hasta triviales, será si se quiere escrupulosa, pero no puede negarse que es exacta.

Hé aquí una breve noticia de las obras de Tácito; además de la *Biografía de Julio Agrícola*, de la *Germania*, y de los libros de las *Historias* y de los *Anales*, de que separadamente nos hemos de ocupar, Tácito se considera autor de dos discursos que se sabe pronunció en honor de Rufo el uno, y en contra de Mario Prisco el otro, que no han llegado á la posteridad, así como de la coleccion de chistes, que con el título de *Facetiæ*, le atribuye un gramático del siglo sesto, y de varias

composiciones en verso de que algunos le consideran autor; recuérdese para completar el cuadro de las obras que se le atribuyen, lo que queda dicho acerca del *Diálogo de los oradores*, ó *De las causas de la decadencia de la oratoria*, en el capítulo anterior.

La *biografía de Julio Agrícola* es el más bello monumento que la pluma de un escritor ha erigido á la memoria de un hombre, segun Schoell, y la desesperacion de los biógrafos segun La Harpe: fué publicada por Tácito, en el año 98 de J. C. En este pequeño pero precioso libro, todo es admirable, desde el prologo hasta la peroracion: la exquisita sensibilidad, la calma del recitado, la dulzura del estilo, las profundas observaciones morales y políticas, la verdad é imparcialidad y el vigor del pincel del autor, todo brilla al referir los hechos de la vida del que habia sido su suegro y su amigo, del que habia conquistado definitivamente la isla de los Bretones, y que siendo instrumento de la política romana, habia permanecido recto y probo en medio de la general corrupcion, siendo modelo de desinterés y de buenas costumbres.

Todo, absolutamente todo es admirable en este libro; sin embargo un distinguido escritor francés muy leido por nuestra juventud, Mr. Pierron, pretende rebajar el mérito que le hace inmortal y anota defectos que aunque lo fueran, estan juzgados en su *Historia de la literatura latina* con excesiva severidad; la mucha extension del admirable prólogo que el mismo escritor elogia, cree que hace desaparecer la proporcion entre las partes de la obra; encuentra inverosimil y demasiado retórico el discurso de Gálgaco, y por demás retóricas y evidentemente imitadas de Ciceron, las reflexiones con que Tácito cuenta la muerte de Agrícola y que supone tomadas de las elocuentes frases con que el gran orador se dolia de la muerte de Crasso; ni la imitacion es tan clara como el crítico francés pretende, ni el estilo tan recargado que pueda verse fácilmente la justicia de su fallo: el deseo de decir algo nuevo y de separarse de la opinion general habrá movido quizá la pluma de este elocuente crítico, sin pensar en que alguno de sus defectos estaria solo bien exigido por un escrupuloso retórico, que quisiera ajustar á medida determinada todas las partes de un libro (1).

(1) Queriendo dar á conocer alguna parte de la obra de Tácito, vamos á insertar por via de nota los últimos capítulos para que se pueda conocer el estilo

La *Germania*, publicada en el año 98 de J. C. tambien, es acaso el libro más útil que la antigüedad nos ha trasmitido; es breve en extension, pero rico en enseñanzas, y el compendio que todo lo encierra, porque como dice Montesquieu, todo lo ve el autor: difícil es decir hoy cual fuera el objeto de Tácito al escribirlo y cuales las fuentes en que bebiera el precioso caudal de noticias que contiene; creen unos que se propuso presentar por medio del contraste, una sátira elocuente contra el degenerado pueblo romano; creen otros que acaso le movieran á escribirlo los grandes ejemplos de virtud y valor que encontrara en las hordas salvages que poblaban la Germania; y conviniendo todos en que no habia visitado el pais que describe, suponen que las obras de Plinio el antiguo, las relaciones y documentos que le pudieran proporcionar los soldados romanos, y la permanencia probable del autor en las fronteras de la Germania, le sirvieran de fuentes para su obra; pero sea

---

del autor en una de las páginas más bellas de la elocuencia antigua. No la damos en castellano por temor de que nuestra traduccion haga perder los encantos del original: así además podrá servir de ejercicio á los alumnos.

XLIV. Natus erat Agricola, Caio Cæsare tertium consule, idibus juniis: excessit sexto et quinquagesimo anno, decimo Kalendas septembris Collega Priscoque consulibus. Quod si habitum quoque ejus posteri nocere velint decentior quam sublimior fuit; nihil metus in vultu; gratia oris supererat: bonum virum facile crederes, magnum libenter. Et ipse quidem quamquam medio in spatio integræ ætatis ereptus quantum ad gloriam longissimun ævum peregit. Quippe et vera bona, queæ in virtutibus sita sunt, impleverat, consularibus ac triumphalibus ornamentis prædito quid aliud adstruere fortuna poterat? Opibus nimiis non gaudebat, speciosæ contigerant; filia atque uxore superstitibus, potest videri etiam beatus, incolumi dignitate, florente fama, salvis affinitatibus et amicitiis, futura effugisse. Nam, sicuti durare in hac beatissimi seculi luce ac principem Trajanum videre, quod augurio votisque apud nostras aures ominabatur; ita festinatæ mortis grande solatium tulit, evasisse postremum illud tempus quo Domitianus nom jam per intervalla ac spiramenta temporum, sed continuo et velut uno ictu, rempublicam exhausit.

XLV. Non vidit Agricola obsessam curiam, et clausum armis senatum, et eadem strage tot consularium cædes, tot nobilissimarum feminarum exsilia et fugas. Una adhuc victoria Carus Metius censebatur, et intra Albanam arcem sententia Messallini strepebat, et Masus Bebius jam tum reus erat. Mox nostræ duxere Helvidium in carcerem manus: nos Maurici Rusticique visus, nos innocenti sanguine Senecio perfudit. Nero tamen subtraxit oculos, jussitque scelera, non spectavit: præcipua sub Domitiano miseriarum pars erat, videre et adspici; quum suspiria nostra subscriberentur, quum denotandis tot hominum pa-

de esto lo que quiera, es lo cierto que siguiendo el órden que enumera el título, «*De situ, moribus, populisque Germaniæ libelus*, divide en tres partes la obra, que puede mirarse como un tratado de geografía, de política y de costumbres de los antiguos germanos, con noticias preciosas sobre los diversos pueblos y diferencias de costumbres que separaban entre sí á los habitantes de aquella region; la religion, el gobierno, la familia, el arte de la guerra, la agricultura, todo entra en su obra y de todo dá útiles enseñanzas; aunque contenga algun error de detalle en la parte geográfica, aunque confunda la religion de los germanos con la romana, á la que pretende asimilarla confundiendo los nombres por no conocer la lengua teutónica, es todavía la obra del ilustre hijo de Terni, la raiz, la verdadera fuente de la historia primitiva de muchos pueblos modernos.

Resta que hablar de dos obras de Tácito que aunque diferentes por

---

floribus sufficeret sævus ille vultus et rubor, quo se contra pudorem muniebat. Tu vero felix, Agricola, non vitæ tantum claritate, sed etiam opportunitate mortis, ut perhibent qui interfuerunt novissimis sermonibus tuis constans et libens fatum excepisti, tanquam pro virili portione innocentiam principi donares. Sed mihi filiæque, præter acerbitatem parentis erepti, auget mœstitiam, quod assidere valetudini, fovere deficientem, satiari vultu, complexu, non contigit: excepissemus certe mandata vocesque, quas penitus animo figeremus. Noster hic dolor, nostrum vulnus; nobis tam longæ absentiæ conditione ante quadriennium amissus es. Omnia sine dubio, optime parentum, assidente amantissima uxore, superfuere honori tuo; paucioribus tamen lacrymis compositus es, et novissima in luce desideravere aliquid oculi tui.

LVI. Si quis piorum manibus locus; si, ut sapientibus placet, non cum corpore extinguuntur magnæ animæ; placide quiescas, nosque, domum tuam, ab infirmo desiderio et muliebribus lamentis ad contemplationem virtutum tuarum voces, quas neque lugeri neque plangi fas est: admiratione te potius, te inmortalibus laudibus, et, si natura suppeditet, similitudine decoremus. Is verus honos, ea conjunctissimi cujusque pietas. Id filiæ quoque uxorique præceperim, sic patris, sic mariti memoriam venerari, ut omnia facta dictaque ejus secum revolvant, famamque ac figuram animi magis quam corporis complectantur: non quia intercedendum putem imaginibus quæ marmore aut ære finguntur; sed, ut vultus hominum, ita simulacra vultus imbecilla ac mortalia sunt; forma mentis æterna, quam tenere et exprimere non per alienam materiam et artem, sed tuis ipse moribus possis. Quidquid ex Agricola amavimus, quidquid mirati sumus, manet mansurumque est in animis hominum, in æternitate temporum, fama rerum. Nam multos veterum, velut inglorios et ignobiles oblivio obruet; Agricola, posteritati narratus et traditus, superstes erit.

los títulos, *Historias* y *Anales*, tienen formas y tendencias parecidas; dió el título *Historiarum libri*, á la exposicion de los acontecimientos contemporáneos del autor, ocurridos desde Galba hasta Domiciano, comprendiendo un periodo de 28 años; y el de *Annalium libri*, á la historia de los sucesos ocurridos, desde la muerte de Augusto hasta la de Neron; de las *Historias*, quedan los cuatro primeros libros y parte del quinto, comprendiendo solo un año, y de los *Anales*, que constaban de XVI, los seis primeros, aunque el quinto no completo, y desde el undécimo hasta el décimo sesto, que ha llegado con lagunas, y que era el último de la obra. La diferencia de estas dos obras acaso solo se encuentre en el plan; en las *Historias* da más extension á la narracion que en los *Anales*; pero en unas y otros muestra Tácito toda la grandeza de su genio original; severo como la verdad, y profundamente conocedor de las intrigas de la política, todo lo descubre y todo lo sujeta á un maduro exámen exponiendo siempre con admirable concision, con las galas de su rica fantasía, con la indignacion de un hombre apasionado de lo antiguo y amante de la virtud, á quien disgusta y lamenta tanto desórden y tanto error; la excesiva dureza en el modo de juzgar á los hombres, es acaso lo único que se puede echar en cara al autor de los *Anales*, obra que muchos han mirado como la mejor de Tácito; pero todas fueron objeto de previsoras disposiciones lo mismo del emperador que se enorgullecia de llevar su nombre, que del gran Leon X: en el primero para conservarlas á la posteridad; en el segundo para sacarlas del olvido en que la casualidad las hubiera colocado; los esfuerzos de este último no fueron inútiles, pero no han producido el resultado que era de desear.

Tácito, como Salustio, se ha formado en el modelo de Tucídides; uno y otro buscan la concision como carácter de su estilo, el más propio de los historiadores filósofos, y de los que refieren mas que grandezas y elogios, desventuras y males sociales acaso irremediables; el primero aun más conciso que el segundo, no es el predicador solamente de la virtud; la siente, la ama y acaso tambien la practicára; ni busca, aunque como Salustio cuide con exceso de la forma, locuciones anticuadas, ni frases en desuso que den originalidad y energía á su estilo. Tácito, aunque es el último en órden al tiempo, de todos los escritores romanos, es un gran genio que honra como ya queda dicho, la lengua

en que escribió; su originalidad es tal, que difícilmente puede confundirse su estilo ni su manera con ningun otro escritor; profundo filósofo y político, artista con el sentimiento y la imaginacion de poeta, conocedor del corazon humano, ardiente patriota, que llora los males sin remedio de su tiempo, se forma un estilo que aunque imitado, conserva cierto tinte de originalidad, que corresponde á sus elevados pensamientos y á la manera profunda de juzgar los hechos y los hombres; si hay que censurar algo, es más al escritor que al historiador, y aun más á su siglo, que representa entero y completo aunque con sombríos colores; siempre admirable dentro de las ideas romanas, es el historiador, que ha comprendido mejor la mision que la Providencia habia confiado al imperio.

Plinio el jóven, Tácito, Suetonio y otros escritores de la antigüedad citan algunas otras obras históricas, pertenecientes á este periodo; Tiberio habia escrito Memorias de su vida; Claudio y Agripina su esposa son á los ojos de Suetonio, autores, el primero de una autobiografía, de otros tratados sobre los sucesos que siguieron á la muerte de Julio César, y sobre las guerras entre Augusto y Marco Antonio, y la segunda de unas *Memorias* en que registraba los hechos de su vida; el mismo autor cita tambien las *Memorias* de Licinio Craso Muciano; Séneca recuerda que Brutidio Niger elogiado por Tácito, habia escrito la vida de Ciceron; Léntulo Getúlico, Domicio Corbulo, C. Suetonio Paulino, M. Cluvio Rufo, y otros muchos son citados como autores de obras históricas hoy absolutamente perdidas.

De este largo catálogo de historiadores, que aun fácilmente se podria aumentar, y de la importancia de las obras históricas examinadas en este mismo capítulo se desprende una reflexion, que habrá todavía necesidad de repetir, que la Historia como estudio á que el pueblo romano se habia dedicado con aficion siempre y hasta con originalidad, es entre las obras literarias, la más conforme con su carácter, y á esto acaso deba atribuirse el empeño con que se cultiva aun en las épocas en que la decadencia habia avanzado de tal manera que difícilmente se dirigia el espíritu á los trabajos literarios; la Historia y la Jurisprudencia son los estudios más conformes con el carácter práctico y severo del pueblo romano; y por eso en todos los periodos de su literatura tuvo tan brillante cultivo. Pensando en que nunca olvidaron los

romanos la alta mision de su destino y en que hasta dentro de la misma degeneracion social habia hombres que conservaban íntegro recuerdo de las grandezas pasadas, se podrá comprender esta aficion que les llevaba á perpetuar lo ilustre de su renombre, grande hasta en los dias de su decadencia y abyeccion.

CAPÍTULO XXVII.

Filósofos.

Estado de la filosofía y filósofos de esta época.—Séneca: ¿cuál es su sistema?—El estoicismo considerado como la base de los tratados filosóficos de Séneca; ¿son admisibles las relaciones, que algunos suponen haber existido entre este filósofo y el Apóstol San Pablo?—Carácter general de las obras filosóficas de Séneca y breve indicacion de su contenido.—De Ira.—De consolatione ad Helviam matrem.—De Providentia.—De animi tranquillitate.—De Constantia sapientis.—De Clementia.—De Brevitate vitæ.—De vita beata.—De Beneficiis.—Epistolæ ad Lucilium.—¿Es de Séneca la apoteosis burlesca del emperador Claudio?

Séneca.

Abierta oposicion encontró la filosofía entre los utilitarios romanos; más de una vez fueron echados de la República los filósofos como perjudiciales á las costumbres, y el mismo Ciceron tuvo que defenderse contra los que le censuraban por dirigir su espíritu á este estudio, creyéndolo indigno de su elevada posicion; aun vencida la oposicion que la ciencia griega habia tenido durante la República, no era de esperar que consiguiera un triunfo completo habiendo sido tan mal recibida, y cuando se consideró útil, lo fué solo como regla de conducta para la vida; por eso el estoicismo, considerado como doctrina que enseñaba á vivir y á morir, fué la escuela preferida.

El despotismo de los emperadores tenia que ver en los filósofos, los verdaderos enemigos de un estado de cosas, sostenido por la injusticia y el envilecimiento; la pérdida de la fé religiosa habia dado entrada á la supersticion del Oriente, olvidando los dioses de la Roma pagana, y mirando con desprecio los más sagrados intereses de la vida social; en este estado ¿qué suerte podia tener la ciencia que enseña la direccion del

pensamiento, los recursos de la razon y los verdaderos principios de la justicia, de la virtud y del deber? Entre la multitud de variados sistemas que conocieron los griegos y que pasaron á Roma, uno solo alcanzó la suerte de absorver la atencion de los romanos, por qué su doctrina moral, exageracion de los principios de Sócrates, estaba en relacion con su carácter, y porque sus tendencias prácticas desde su orígen, lo fueron más en la pluma de Séneca, que es el representante de esta transformacion del estoicismo, que se manifiesta tambien en otros escritores romanos partidarios de esta escuela.

En efecto, aunque los nombres de Cornuto, los Plinios, Tácito y algunos otros pudieran figurar en una historia de la filosofía, la consideracion de que sus obras pertenecen á otro grupo, ó de que sólo queda un recuerdo de sus ideas filosóficas, es bastante para explicar que sólo figure en este capítulo el de Lucio Anneo Séneca.

El poeta en quien hemos saludado el trágico de Roma, el hombre de inexplicables contradicciones, que considerando á la virtud como el único medio de alcanzar una vida feliz, ofendia con su lujo y sus riquezas al mismo emperador; el que en medio de una grandeza alcanzada por el talento en dias de ventura, vivió una vida frugal y murió con la resignacion estóica propia del sabio, es uno de los genios privilegiados que pudieron escapar del desden con que generalmente se estudiaba en su época la filosofía, en la que solo veian una ciencia de adorno, sin aspirar á profundizar un sistema de los conocidos en la Grecia, ó á dar nacimiento á uno nuevo.

Séneca, sin embargo de su aficion á la filosofía y de ser el que en su tiempo la cultivó con mas empeño, no es, ni el autor de un sistema, ni un verdadero filósofo en la rigurosa acepcion de la palabra; se podria cambiar ese nombre por el de sabio que es, á traves de tantos siglos, todavia proverbial; no es ni pitagórico, ni epicúreo, ni académico, ni decidido campeon de la filosofía del Pórtico; no abraza con una clara especulacion todas las teorias de un sistema, ni fuera de la moral, que es la parte de más aplicacion á la vida, puede considerársele como estóico; es verdad, que su caracter práctico le hace tender la mirada preferentemente á esta parte y que en ella aventaja á Zenon y á sus partidarios, pero tambien lo es que en Física y en Lógica se le ve vacilante y lleno de dudas, siguiendo unas veces á Epicuro, y sen-

tado atras en los umbrales de la Academia; en confirmacion de esta verdad, bastará recordar las ideas de Séneca acerca de Dios y acerca del alma; para Séneca, unas veces no existe Dios, otras lo ve representado en el órden inmutable de la naturaleza, lo confunde con el *Destino*, ó cae en un absurdo panteismo: aunque alguna vez juzga al alma espiritual y eterna, otras cree que es un delicadísimo átomo, un compuesto de luz, pero material, aunque sutil, sin que alcance una idea tampoco clara acerca del destino del hombre despues de esta vida: ¡que extraño es que Quintiliano le considerára poco exacto en filosofía! seguramente que el juicio que el retórico español emite acerca del ilustre filósofo cordobés es digno de ser conocido por las profundas observaciones que contiene (1). Por estas consideraciones, siguiendo la antigua division de la filosofía, hay que considerar á Séneca como estóico en Moral, y como ecléctico en Lógica y Física, sin que pueda sorprender esta consideracion tratándose de un escritor que llamaba á la verdad, un bien comun á todos, y no exclusiva de un sistema, y que consideraba que debia distinguirse entre la filosofía de escuela y la filosofía de la vida.

El estoicismo dominó en todos los escritores romanos; en él se inspiraron los jurisconsultos; en él bebió Ciceron, que censura duramente la exageracion de su moral, muchas de sus doctrinas y su teoria política,

---

(1) Aun cuando para justificar las ideas apuntadas en el texto bastarian algunas palabras de Quintiliano, vamos á traducir todo lo que dice respecto del ilustre español Séneca, para que el alumno pueda conocer este profundo y exacto juicio. Dice así. Inst. orat. lib. X. Cap. I.

De propósito al hablar de los diversos géneros de oratoría, he dejado para el último lugar á Séneca con el fin de combatir la idea vulgar y falsa de que yo no sólo le condenaba, sino que le odiaba. Esto ha provenido de que se han visto los esfuerzos que hacia para contener la corrupcion de la elocuencia y conducirla por más justos senderos. Habia además otra razon, y es que Séneca era el único autor que andaba en manos de la juventud, y sin intentar yo excluirlo completamente, no permitia, que se prefiriese á otros escritores que valen más, y sobre los cuales Séneca mismo desconfiaba ser preferido conociendo la diferente tendencia de su estilo. Era sin embargo más apreciado que imitado, y sus partidarios se separaban de él, tanto como él se habia separado de los antiguos. Hubiera sido de desear que se hicieran iguales, ó al menos que se acercaran en todo lo posible, pero comunmente solo agradaban los defectos y cada uno los imitaba en lo que podia, y al jactarse de hablar como Sèneca, no hacian mas que rebajarle. Hay en él sin embargo muchas y grandes cualidades; ingenio fácil y abundante, inmenso estudio, y gran caudal de erudicion, pero lleno de errores debidos á los que

en él tuvieron durante el imperio, un consuelo los partidarios de la república, y una esperanza los espíritus elevados, que sufrian las iras del despotismo, y que anhelaban la regeneracion de aquella corrompida sociedad; la moral estóica fué una preparacion, que la Providencia permitió, para extender por el mundo una doctrina santa, infinitamente más benéfica y consoladora que la del Pórtico.

Aun reconociendo al estoicismo como base de la elevada moral de Ciceron, no es posible dejar de ver, que en la pluma de Séneca da un paso notable; acaso la diferencia de las épocas pueda explicar la diversidad de miras; Séneca escribia cuando el Hijo de Dios habia predicado al mundo, y la elevacion de su moral podrá conocerse recordando algunas de sus más culminantes ideas; los deberes del hombre para con los demás, están explicados por la fraternidad, que llega hasta los esclavos á quienes considera hijos de Dios y de la misma naturaleza que los hombres libres, (1) (Epist. 95-48) y por la caridad que la naturaleza proclama dándonos á todos un mismo origen y un mismo fin; el hombre debe tener en el corazon y en la boca este grandioso verso de Terencio.

Homo sum, nihil humani alienum á me puto.

Donde quiera que haya un hombre puede haber ocasion de hacer un beneficio. (De ira III-5) máxima digna de la doctrina que Jesu-

---

encomendaba sus investigaciones. Trató de casi todas las ramas de la ciencia, y existen discursos, poemas, cartas y diálogos. *En filosofía fué poco exacto*, pero insigne antagonista de los vicios. Lleno de muchas y claras sentencias, su lectura es util con relacion á las costumbres, pero su estilo es en general corrompido y tanto más peligroso cuanto que está lleno de defectos que fascinan (*dulcibus vitiis.*) Se querria que hubiera escrito con su ingenio pero con el gusto de otro: si despreciando ciertas cosas hubiera sido menos ambicioso, si estimando menos sus obras, no hubiera desleido tanto sus pensamientos, tendria el aprecio de los sabios, en vez del entusiasmo de los jóvenes. Tal como es, sin embargo, debe leerse cuando el gusto esté formado y robustecido por lectura más severa, porque como ya dige, hay en él mucho que alabar y hasta que admirar, si se sabe escoger acertadamente; ojala que hubiese hecho lo mismo. Su genio era digno de haber hecho más y mejor, porque hizo todo lo que quiso.

(1) De Clement. I. 18.-Ejusdem natura est cujus tu: Epist. 47. Vis tu cogitare, istum quem servum tuum vocas ex iisdem seminibus ortum, eodem frui coelo, aeque spirare, aeque vivere aeque mori? Sic cum inferiore vivas quemad modum tecum superiorem velles vivere.

cristo predicó al mundo, así como el retrato del sabio, que despojado de la indiferencia ó impasibilidad estóica, podria ser mirado como trazado por el más elocuente apóstol del cristianismo (1); considerando Séneca por otra parte como hermanos á todos los hombres y al mundo como su patria, *Patriam meam esse mundum sciam et præsides deos*, (*Vit.-bet.* 20) establece vínculos generales de relacion basados en sentimientos generosos que le hacen odiar la guerra y sus grandes héroes, hasta el punto de no ver en los conquistadores mas que crueles destructores de las naciones (2); y en fin, el elocuente empeño con que predica con relacion á los deberes para con nosotros, la necesidad de dominar las pasiones y de vencer las miserias de nuestra condicion por medio de la virtud, despreciando los males físicos, como el dolor, la pobreza, la muerte y el destierro, porque no llegan al alma, únicos males que debemos sentir, da á este escritor la inmensa importancia, con que se miran sus obras en prosa y que si no llegan á la grandeza de Epicteto y de Marco Aurelio, no por eso dejan de recordar las máximas que contiene la moral predicada por los apóstoles, sin que merezca ser llamado *semi-filósofo* y *acaso menos*, como Mr. Pierron le llama, aun teniendo en cuenta lo que antes se deja sentado respecto del carácter general de su filosofía y de sus conocidas vacilaciones.

Admirados los Padres de la Iglesia de la pureza que la doctrina de Séneca encierra, y no buscando dentro del órden intelectual la razon de la mayor perfeccion de la moral, comparada con la de los filósofos griegos, la atribuyeron á la doctrina de Jesucristo, y de la que San Gerónimo y San Agustin le consideran conocedor, dando fácil ascenso á la tradicion, que supone union y amistad entre el filósofo y San Pablo; así es que algunas cartas de las que figuran en la coleccion dirigida á Lucilio, de que más abajo se hablará, se han creido auténticas por los citados padres: no ha dejado de tener algunos partidarios esta piadosa

(1) De clementia lib. II-cap. VI.

(2). Son dignas de conocerse las palabras con que termina el libro primero *De clementia*. Nullum ornamentum principis fastigio dignius pulcheriusque est, quam illa corona *ob cives servatos*; non hostilia arma detracta victis, non currus Barbarorum sanguine cruenti, non parta bello spolia. Hæc divina potentia est, gregatim ac publice servare; multos autem occidere et indiscretos, incendii ad ruinæ potentia est.

creencia, y entre los críticos modernos puede citarse á Schoell, que recogiendo relaciones de ideas y hasta de palabras entre las Sagradas Escrituras y las obras de Séneca, concluye afirmando que debió nuestro filósofo tener conocimiento del Evangelio, y que acaso tambien amistad con San Pablo, toda vez que como hecho histórico, nada ofrece de imposible. Sin embargo del respeto que el citado crítico merece, no hay en sus razonamientos fuerza bastante para asentar por cierto, un hecho combatido hoy por la crítica, que declara apócrifas las cartas á que se refiere y supuestas las relaciones de amistad indicadas; aun aparte de la fundada suposicion de que si Séneca hubiera conocido la moral cristiana, la hubiera abrazado con entusiasmo y hubiera dejado consignado en más de un lugar su aprecio, teniendo valor para arrostrar la más dura persecucion, y aparte tambien de esa relacion casual, que alguna vez se cita entre ideas y palabras, y que puede fácilmente provenir de la relacion que la moral puede ofrecer siempre, porque descansa en principios eternos é inmutables, no es de atribuir al Cristianismo, lo que solo se debe al espíritu que fuera de la religion del Crucificado, se exparcia en el mundo preparando su advenimiento; asi explica hoy la crítica este hecho combatido ya por Erasmo y que ha dado lugar á profundas y juiciosas observaciones (1).

De todo lo dicho en este capítulo, se desprende fácilmente que el objeto preferente de la filosofía de Séneca es la moral; que mira las demás ramas de esta ciencia como cuestiones de escuela, y que el tesoro de enseñanza que derrama, se refiere á la vida práctica procurando fortificar el alma contra todo lo que exteriormente pueda robar su tranquilidad; dotado de un ingenio poderoso, sigue al hombre en todos los movimientos de su corazon, y en el rico arsenal de su erudicion halla medio de exponer con más encanto lo que su imaginacion rica y brillante le ofrecia con delicados colores; no se crea por esto que Séneca es á nuestros ojos un escritor sin lunares; los defectos de estilo señalados á sus tragedias, alcanzan tambien á las obras en prosa, y es preciso verlo declamador, frio, lleno de antítesis y figuras, y buscando casi siempre una concision que aunque propia de la escuela estóica, exparce oscuridad y afectacion, y es

(1) Mr. Carlos Aubertin ha publicado un *Estudio* crítico sobre las supuestas relaciones entre Séneca y el Apostol San Pablo, digno de ser conocido.

una de las primeras causas de la corrupcion del buen gusto de que tan duramente le acusa Quintiliano. Una breve indicacion de las materias tratadas en las obras de Séneca, pondrá fin á nuestras cortas observaciones (1).

El tratado *De Ira*, dividido en tres libros, es acaso en el que el autor aparece más fiel á la doctrina estóica; aunque ha debido llegar incompleto, indica ser una amplificacion de todo cuanto la doctrina de Pórtico habia dicho acerca de *la cólera*

De consolatione ad Helviam matrem; el objeto de esta obra, la más antigua en su género, y á juicio de algunos críticos la mejor de Séneca, era consolar á su madre de las penas que la afligian, por las desgracias de su hijo entonces desterrado por Claudio; no solo se admira en este tratado al filósofo resignado y elocuente, sino al hijo, lleno de ternura y delicados sentimientos. Es tan interesante la lectura de esta obra, que no sólo despierta siempre profunda admiracion hácia su autor sino que da á conocer cuanto aumentó las teorías de escuela, haciendo exacta aplicacion de la filosofía á la vida.

Al mismo género pertenecen otras dos obras de este filósofo tituladas, *De consolatione ad Polibyum*, y *De consolatione ad Marciam*; la primera honra poco á su autor, que se convierte en humilde panegirista del liberto de Claudio para conseguir la gracia del perdon, bajo pretexto de darle consuelos por la muerte de un hermano; la dirigida á Marcia por la pérdida de un hijo, puede dignamente colocarse al lado de la de Helvia; tal es la relacion de sentimientos que entre ellas existe, y por eso se considera como uno de los mejores tratados que han salido de la pluma de su autor.

De Providentia liber, sive quare bonis viris mala accidant, cum sit Providentia; aunque el autor no muestre en este tratado las ideas más fijas, como queda indicado, defiende á la Providencia de los reproches con que se la censura cuando se ve que frecuentemente son desgraciados los buenos; el aconsejar el suicidio como término de todos los males, es

(1) Digna de recomendacion es por mas de un concepto la traduccion del Lic. D. Pedro Fernandez de Navarrete publicada en Madrid en 1837. Contiene los siete libros siguientes; de *la Providencia, de la Vida bienaventurada, de la tranquilidad del ánimo, de la Constancia del sabio, de la Brevedad de la vida, de la Consolacion, y de la Pobreza.*

un remedio estóico contra el exceso del dolor, que muestra bien á las claras la insuficiencia de esta moral, y la necesidad en que el mundo se encontraba de una doctrina superior que llevara consuelos al espíritu, en las más grandes adversidades de la suerte.

De animi tranquilitate: este tratado va precedido de una carta de Anneo Sereno preguntando al autor el medio de librarse de las inquietudes que le atormentan, y Séneca está dentro del estoicismo y de una elevada moral en los consejos que da á su amigo y pariente: el ocuparse de los asuntos públicos es un medio de librar el alma de tormentosas inquietudes.

De constantia sapientis: dirigida al mismo que la anterior y escrita conforme al principio estóico, *in sapientum non cadit injuria*.

De Clementia ad Neronem Cæsarem; este tratado debió constar de tres libros, de los que solo quedan el primero y parte del segundo: su objeto es presentar el gobierno de Augusto como el modelo que Neron debia imitar. La lectura de este bellísimo libro hace resaltar más el contraste que señala la historia entre los hechos que apunta de Neron en páginas de llanto, y las severas enseñanzas de su elevado maestro. Dificilmente podrian darse más sabias lecciones á un príncipe, é imposible nos parece que se presentara el caso de que sirvieran menos.

De brevitate vitæ: en este tratado Séneca procura inclinar á Paulino pariente de su muger, al buen empleo del tiempo ya que la vida es tan corta, tomando parte en los negocios públicos, y cayendo así en contradiccion consigo mismo porque habia dado bien diferentes consejos.

El tratado titulado *De secessu sapientis*, ha llegado muy incompleto y es de escaso interés creyendo algunos críticos que debe formar parte del siguiente.

De vita beata; el objeto de este libro ocupó á los más distinguidos filósofos; ¿cual es el medio de alcanzar la felicidad en la tierra? Séneca desenvuelve la teoria de los estóicos, que juzgaban como único medio de alcanzarla, el practicar constantemente la virtud.

De beneficiis libri VII: este tratado que Séneca escribió en los últimos años de su vida, tiene por objeto explicar las maneras de hacer el bien, y las obligaciones del que lo hace y del que lo recibe. Obra de los últimos años de Séneca y cuando habia visto el cambio de Neron en el aprecio que le dispensara, lleno de un conocimiento profundo

del corazon humano y fortificado en los principios de la moral estóica, contiene las más bellas máximas que han salido de su pluma; con razon se mira como el mejor tratado de Séneca.

Epistolæ ad Lucilium; las ciento veinte y cuatro cartas de Séneca dirigidas á Lucilio, son un verdadero tesoro de observaciones morales; escritas con ánimo de que se publicaran, no tienen las condiciones del género epistolar, tal como lo cultivò Ciceron, pero los encantos del estilo y la elevacion que el autor alcanza en ellas, ha sido la causa de que algunos críticos las consideren como la más perfecta entre todas las obras de Séneca; la forma de cartas dada á estos tratados, contribuia poderosamente á su perfeccion; no formando un conjunto enlazado, no teniendo necesidad de obedecer á un plan fijo, siguiendo las inspiraciones del momento, ni podia faltar á la lógica, ni á las formas de un pensamiento extensamente desarrollado. No todas las cartas pueden mirarse como verdaderos modelos; las hay de escaso interés, y hasta indignas de Séneca, y las hay tambien apócrifas como antes se ha indicado, pero en la mayor parte aparece como una alma generosa y fuerte. Se propone en cada una la resolucion de un tema filosófico siempre unido á la moral, y dejandose guiar por su insigne talento se eleva á consideraciones siempre profundas y siempre severas. Las *cartas á Lucilio*, son un estudio en fin provechoso para el literato, para el filósofo y para el hombre de sociedad. Son la voz elocuente de un anciano respetable y lleno de talento, probado como pocos por las contrariedades de la vida. Asi se comprende que en pleno paganismo, cuando la voz salvadora de la religion de Cristo no habia sido escuchada, se elevara Séneca á tan profundas verdades. Hé aquí la indicacion de algunos temas de estas célebres cartas siempre morales, tomados al acaso entre las que forman la coleccion. 12. *De senectutis commodis, et morte ultro appetita*. 14. *Quomodo corpori consulendum*. 16. *De utilitate philosofiæ*. 18. *De oblectationibus sapientiæ*. 21. *De vera philosophi gloria*. 27. *Nullam nisi in virtute veram voluptatem*. *Etc*.

Αποκολοκύντωσις, *sive ludus de morte Claudii*: esta notable obra escrita en prosa y verso suponen algunos que no corresponde á la pluma de Séneca. Su objeto es ridiculizar á Claudio, cuya metamórfosis en calabaza, da lugar á chistes picantes y graciosos puestos en boca de los dioses y de Augusto, sobre la muerte y actos de la vida de este imbécil

emperador. Se duda que sea de Séneca y sólo pensando en su deseo de vengarse de Claudio que tan duramente le habia tratado, se puede comprender que sea obra suya: la venganza es sangrienta porque la *Apocolokintosis* es trabajo muy espiritual, está escrita con gracia y llena de ingeniosos chistes que excitan á cada paso la risa. Tiene la forma de las sátiras llamadas menipeas que Varron habia escrito en prosa y verso, y no da muy buena idea del autor el pensar que cuando meditaba esta graciosa sátira, estaba escribiendo el elogio que Neron habia de pronunciar en honor del mismo Claudio. Véase hasta dónde llevan al hombre la ambicion y el deseo de poder y de mando.

CAPÍTULO XXVIII.

Ciencias naturales.

Séneca; su tratado Naturalium quæstionum: Plinio mayor, ó el naturalista; su biografía; su enciclopedia titulada Naturalium Historiarum: importancia de este tesoro científico.

De propósito se dejó de comprender en el capítulo anterior, el tratado de Séneca conocido con el título de *Cuestiones naturales*; el objeto de esta separacion era, reunir en uno solo á Séneca y Plinio el Antiguo, únicos cultivadores de las ciencias naturales durante este periodo de la literatura latina.

Solo un genio dotado de ardiente aficion á la ciencia y de talento capaz de abarcar todas sus más variadas tendencias, podia cultivar estos estudios á la vez que otros de bien diversa índole: solo así se comprende que el autor de las tragedias y de las cartas á Lucilio, sea tambien autor de las *Cuestiones naturales*; su espíritu observador que habia analizado los sentimientos del hombre y estudiado su corazon, llevó tambien la mirada escudriñadora á los fenómenos de la naturaleza, y de sus observaciones hizo un tratado científico digno de lugar muy preferente, si se considera lo poco cultivadas que las ciencias naturales habian sido entre los romanos; en efecto, antes de Plinio solo apunta la historia como cultivadores de la Física, á Lucrecio que en su celebrado poema habia dejado consignadas profundas observaciones, y á Ciceron que expuso algunas teorías en sus tratados filosóficos, pero sin

formar cuerpo de doctrina, y sin método. Grandes precedentes tenian por otra parte en la literatura griega, porque los filósofos jónicos, Aristóteles y los estóicos habian dedicado al estudio de la naturaleza atencion muy señalada, pero los romanos aunque se vieran inclinados por las riquezas de las conquistas que todo lo llevaban á Roma, y aunque el interés que ofrecian fuera positivo, y por tanto conforme á su carácter, es lo cierto que ó no desplegaron gran aficion, ó aunque la tuvieran, la posteridad no ha tenido la fortuna de que sus trabajos se conserváran: Plinio el jóven cita muchos naturalistas de su tiempo, pero sólo se conservan las estimables obras que son objeto de este capítulo.

Las *Cuestiones naturales* de Séneca son una clara prueba de la erudicion que atesoraba su autor; todo lo que la ciencia griega habia producido, está compendiado en esta preciosa obra: Humboldt, cuyo testimonio en este asunto nadie puede rechazar, juzga que lo dicho por Séneca sobre algunas materias y en especial sobre terremotos, contiene el gérmen de todo lo que la moderna ciencia ha podido afirmar sobre vapores elásticos contenidos en el interior del globo. La obra de Séneca fué por muchos siglos la única fuente donde se estudiaba la ciencia de la naturaleza: hé aquí ahora una breve indicacion del contenido de los siete libros en que están divididas las *Cuestiones naturales*. Despues de una introduccion sobre el interés de este estudio, se ocupa en el primer libro del fuego, de algunos meteoros celestes y del arco iris: en el segundo del relámpago y el trueno, explicando sus causas y ridiculizando por frívolos á los que pretenden leer en sus efectos el porvenir: el tercero es un tratado interesante acerca del agua; al considerarla elemento de vida para los peces, tiene ocasion oportuna de atacar el lujo de las mesas de los romanos: en el cuarto empieza ocupándose del Nilo y sus periódicas inundaciones y trata despues de la nieve y del hielo, cuyas causas pretende explicar; en el quinto trata del aire, en el sesto de los temblores de tierra y en el sétimo de los cometas, procurando ocasiones siempre para dar entrada á sus máximas filosóficas y para satirizar la funesta corrupcion de las costumbres de su tiempo. La obra de Séneca es no sólo interesante por ser la única que la literatura clásica romana nos ha trasmitido sobre esta materia, sino porque lo útil está mezclado con lo agradable, y porque la lengua adquiere con ella un rico tecnicismo de que carecia: el espíritu de su

autor se eleva hasta la más alta consideracion, cuando deduce de la armonia y grandeza del órden físico, un órden moral superior y eterno (1).

Plinio el Antiguo.

Dotado de profundo espíritu de indagacion y maravillosamente activo, Cayo Plinio Secundo Major, conocido generalmente con el nombre de Plinio el Antiguo, fué durante su vida, incansable para el estudio, y víctima de su amor á la ciencia: la naturaleza esplendente y hermosa, por todas partes le ofrecia fenómenos dignos de la atencion del hombre pensador, y la literatura griega, modelos que imitar y donde beber las primeras nociones de la ciencia natural. Se cree que Plinio nació en Verona el año 23 de J. C, y que murió el 79, axfixiado por las exalaciones de la erupcion del Vesubio, que sepultó con su lava á Pompeya y Herculano, y cuyos fenómenos queria contemplar de cerca (2). Obtuvo cargos importantes que le ocuparon gran parte de su vida; sirvió en el ejército de Germania en tiempo de Claudio, y además de los destinos públicos que desempeñó en Roma, se sabe que bajo el emperador Tito y en el año en que murió mandaba la armada de Misena. De las varías obras que escribió (3) solamente ha llegado la Historia natural dividida en XXXVII libros.

El título de esta obra no es bastante para dar idea de su rico contenido; el primer libro, que puede considerarse como el índice, contiene una noticia de las materias y de los autores que habia consultado, y que Plinio el jóven no calcula en menos de dos mil; desde el segundo hasta el sesto se ocupa de cosmografia y geografia; desde el sesto al décimo, de zoología; desde el undécimo al décimo noveno, de botánica;

(1) Además de los muchos tratados de que se ha hecho indicacion en los capítulos dedicados á Séneca, se tiene notica de algunos otros ó completamente perdidos, ó de los cuales solo existen brevísimos fragmentos: se cita uno sobre *Temblores de tierra*, otro sobre la *Superaticion*, otro sobre la *Muerte prematura* y gran número de cartas además de las dedicadas á Lucilio.

(1) Véanse las cartas de Plinio el jóven (lib. III, 6 y lib. VI. 16,) y en ellas se encontrarán preciosas noticias sobre la actividad y trabajos de su tio, asi como sobre las particularidades de su gloriosa muerte.

(1) Plinio el jóven en su citada carta enumera las obras siguientes que desgraciadamente se han perdido, escritas por su tio: un libro sobre el *Arte de ar-*

desde el vigésimo al trigésimo segundo, de los medicamentos que proporcionan los reinos animal y vegetal, y desde este último al trigésimo sétimo en que termina la obra, hace la historia de los metales, de la escultura y de la pintura, dando noticias de los artistas y obras más notables. Rica esta enciclopedia en noticias, no ofrece un cuadro científico sobre ninguna de las partes, cuya historia traza: á Plinio elogiado por Buffon en frases llenas de admiracion, no se puede conceder ni el método necesario para una obra de las proporciones de la suya, ni los conocimientos médicos necesarios tambien, para trazar un cuadro sistemático de esta ciencia; ni el gusto del artista para apreciar los trabajos que en la historia de las artes le ocupan. Aunque carezca sin embargo de los encantos de una diccion clásica y de la elocuencia de los escritores del siglo de oro, á él se debe, que gran caudal de la ciencia antigua no haya perecido en el trastorno de los siglos: los defectos de estilo comunes á los escritores de esta época, se sienten más en Plinio sin duda por la precipitacion con que escribió todas sus obras, por las dificultades, que los asuntos nuevos tienen que encerrar siempre, para expresarlos en una lengua que no tiene formado el tecnicismo científico, y por la misma extension de la obra, que es la de mayores proporciones de todas las que nos han llegado de la antigüedad.

Con el objeto de que se puedan conocer los juicios que la obra de Plinio ha merecido á los grandes maestros de la ciencia de la Naturaleza, vamos á indicar algunos como el mejor medio de exponer una idea exacta acerca de un trabajo que exige para su apreciacion grandes conocimientos en ciencias que apenas hemos saludado. Juzgando Buffon (*primer discurso sobre la historia natural*) el plan de la obra de Plinio más completo que el de Aristóteles, dice que parece que ha medido la

---

rojar flechas á caballo (de Jaculatione equestri) ingenioso y exacto: dos libros sobre la *vida de Q. Pomponio Secundo*, las *Guerras de Germania* en veinte y dos libros, obra cuya pérdida es sensible, porque supliria la concision de Tácito y completaria las noticias que faltan sobre aquel pueblo; tres libros con el título de *Studiosi (el hombre estudioso,)* en los que trata del orador siguiéndole desde la cuna hasta su mayor perfeccion: ocho libros sobre las anfibologías, *Dubii sermonis*; veinte y un libros de historia, continuacion de la de Aufidio Baso (á fine *Aufidii*, lib. XXI,) y treinta y siete de *Historia natural*, que es la de que nos ocupamos en el texto y que Plinio califica de *opus diffusum, eruditum, nec minus varium quam ipsa natura*: Epist. lib. III. 5.

naturaleza y que la ha encontrado pequeña para la grandeza de su genio: por eso comprende además de la historia de las plantas, de los animales y minerales, la historia del cielo y de la tierra; la medicina, el comercio, la navegacion, la historia de las artes liberales y mecánicas, y en una palabra, todas las ciencias naturales y todas las ciencias humanas: lo asombroso es que en todas estas partes, sea igualmente grande. La elevacion de las ideas y la nobleza del estilo revelan su profunda erudicion: no sólo sabia todo lo que en su tiempo se podia saber, sino que tenia la gran facilidad de engrandecer la ciencia ensanchando el pensamiento. Su obra, tan variada como la naturaleza, la pinta siempre bella, y aunque sea una compilacion de todo lo que anteriormente se habia escrito util y digno de saberse, tiene tales caractéres, y tal novedad que es preferible á los libros originales. Este juicio parece que debia, viniendo de tal maestro ser la idea exacta que la ciencia ha formado de la obra de Plinio, pero si recordamos el de otros no menos insignes escritores, veremos cuanto pierde en la consideracion de aprecio.

Cuvier (*Biografia universal*) cree que la obra de Plinio es uno de los más preciosos monumentos que la antigüedad nos ha legado, y prueba de asombrosa erudicion en el que fué á la vez militar y hombre de estado. Para apreciarla con justicia debe distinguirse entre el plan, los hechos y el estilo. El plan es inmenso: no se propone escribir sólo una historia natural en la extricta significacion de esta palabra, sino que además de la historia de los animales, de las plantas y de los minerales, comprende la Astronomía, la Física, la Geografía, el Comercio, la Agricultura, la Medicina y las Artes... Era imposible sin embargo que al recoger tan asombroso número de hechos, no nos hiciera conocer una multitud de ellos notables y tanto más preciosos cuanto que es el único que nos los ha trasmitido. Desgraciadamente la manera con que los ha recogido les hace perder mucho de su precio, por la mezcla que en cantidad casi igual se encuentra de verdadero y falso, y por la dificultad, alguna vez imposibilidad, de saber de que seres ha querido hablar. Plinio lejos de ser observador como Aristóteles, es todavía menos un genio capaz de comprender las leyes y las relaciones segun las cuales produce la naturaleza: es solo un compilador que careciendo de ideas sobre las cosas que sostiene con el testimonio de otros, ni puede apreciar la verdad de las observaciones que acoge, ni comprender lo que ellos han

querido decir. Es un escritor sin crítica que despues de haber pasado mucho tiempo en hacer estractos, los reune en capítulos añadiendo reflexiones que no están en relacion con la ciencia, y que ofrecen á la vez las más supersticiosas creencias, y las declamaciones de una mal humorada filosofía, que acusa sin cesar al hombre, á la naturaleza y á los dioses mismos .. Es cierto por otra parte que cuando se eleva á ideas ó consideraciones generales de filosofía, toma su estilo energia y viveza, teniendo algo de atrevido é inesperado sus pensamientos... Buscando la oposicion encuentra muchas veces el énfasis, alguna vez la dureza y otras la oscuridad, más que por el asunto, por el deseo de aparecer pensador y profundo.

Blainville define la obra de Plinio diciendo que es una coleccion de aserciones, de hechos, de anécdotas tomadas de todas partes sin eleccion y sin crítica; aunque frecuentemente es muy curiosa y hasta bajo alguna consideracion interesante, intercalado el estracto de las obras de Aristòteles y Teophrasto, desfigura por completo el plan por adoptar otro opuesto y diferente de los empleados por estos, verdaderos filósofos è historiadoros de la naturaleza.

Por las indicaciones que se acaban de hacer y por otras muchas que por no ser indebidamente prolijos no enumeramos, se ve que la opinion de los hombres especiales ha sido contraria á Plinio á quien considerándole como grande, creen que le falta la experiencia propia, y que sus conocimientos son hijos del estudio y no de la observacion. A pesar de todo, la obra de Plinio merece una consideracion muy distinguida y el autor un puesto elevado entre los cultivadores de las ciencias. Para apreciarle como hombre basta pensar en las cartas antes citadas, debidas á la pluma ilustre de su sobrino.

CAPÍTULO XXIX.

Carácter de los estudios gramaticales en esta época: trabajos de los gramáticos Asconio Pediano, Valerio Probo y Palemon. Escritores de agricultura: Junio Moderato Columela: su tratado De re rustica: libro X de esta obra titulado De cultu hortorum.—Geografía: Pomponio Mela: sus tres libros titulados De situ orbis.—Matemáticas: Sexto Julio Frontino: sus dos libros De Aquaeductibus urbis Romae commentarius; y De strategematibus.—Medicina: sus cultivadores de esta época.—Jurisprudencia: estado de esta ciencia durante este periodo, y noticia de los trabajos y jurisconsultos más célebres.

Asconio Pediano, autor de una biografia perdida de Salustio, se dice que comentó las obras de Ciceron y Virgilio: de sus trabajos eruditos, á que dió el nombre de *Enarrationes*, solo quedan breves fragmentos, útiles para la inteligencia de pasages difíciles de los discursos de Ciceron, á que se refieren, y notables por la claridad de su estilo (1).

De Valerio Probo existen dos obras con el título de *Grammaticarum institutionum libri duo* la una, y con el *De interpretandis notis Romanorum*, la otra: el objeto de la primera se marca con el título, y la segunda se refiere á la estenografia *(2)*. Se citan tambien como de este escritor los comentarios á las Bucólicas y Geórgicas de Virgilio, y se le atribuyen las biografias *minores* de que hemos hablado al ocuparnos de Suetonio: difícil es, por no decir imposible, determinar de un modo que no deje lugar á duda, lo más exacto respecto del autor de esta última obra.

Claro Remnio Fannio Palemon, fué el más vano de los gramáticos de este tiempo: su arrogancia llegaba á un punto increible; llamaba *idiota* y *puerco* al ilustre polígrafo Varron, el más sábio de los romanos, de

(1) Se dice que Pediano habia comentado á Virgilio, pero esta obra, así como la biografia de Salustio indicada en el texto, se ha perdido por completo.

(2) La estenografia, ó sea el arte de escribir por abreviaturas, es muy antiguo, y fué llevado á Roma de Grecia, segun la mejor creencia, en la época de Sila; Tiron, liberto y amigo de Ciceron, hizo tan grande adelanto en este arte, que logró que se diera su nombre á la escritura abreviada; bajo el imperio se generalizó mucho esta manera de escribir, que algunos han creido invencion moderna. Son pocos los manuscritos estenográficos que se conservan, y solamente se citan algunos códices en *notas tironianas* que existen en Francia.

quien se ha hablado en otro lugar (1) y juzgaba, que con él morirían las letras romanas; existe una gramática de este arrogante maestro con el título de *Ars grammatica*, *Summa grammatices*, y *Ars secunda* para distinguirla de la de Donato que generalmente se cita con el nombre de *Ars prima*. Gozó una alta reputacion de sabio en su época, pero en medio de los desórdenes del tiempo de Claudio y Neron, fué muy mal considerado por sus relajadas costumbres. Cornuto, el célebre estóico y maestro de Persio y Lucano, otras veces citado, se dice, que se dedicó tambien á la gramática y que escribió comentarios á Terencio y Virgilio: tambien se cita á Calpurnio Pison como gramático de este período, pero nada existe de sus obras.

Escritores de Agricultura.—Columela.

Lucio Junio Moderato Columela, natural de Cadiz, vino al mundo en el año 41 de J. C.: los más distinguidos patricios, y los escritores más ilustres de Roma, á donde en su juventud fué llevado, le dispensaron amistad; logró entre sus contemporáneos un alto renombre como escritor y fué mirado como un erudito admirador de los buenos modelos del siglo de oro: á la manera que Varron y otros sabios de Roma, dió á luz un utilísimo tratado sobre agricultura (1), que ha merecido la más alta consideracion no sólo por su parte científica, sino tambien por la elegancia de su estilo; Columela se ocupa en su obra de todo lo que corresponde á la agricultura; de su utilidad y agrado, de la siembra, del cultivo de la vid, del ganado y sus enfermedades; del modo de curarlas, de las abejas, y en una palabra, de todo lo que hace relacion á su objeto: para esto no solamente estudia y sigue á todos los escritores que le habian precedido, sino que acude á su propia experiencia y á las enseñanzas que habia recibido mientras permaneció en Cadiz al lado de su tio Marco Columela, el labrador más diligente é instruido de toda la Bética; se dice que puso en práctica los estudios que habia hecho en sus propias haciendas: con esto se comprende la importancia científica

(1) Con el título de *Arboribus* existe un libro de Columela que se cree que formaba parte del primer tratado de agricultura que escribió: debió perder su importancia con la aparicion del que se cita en el texto, y ha servido principalmente para restaurar el libro quinto de la obra *De re rustica*.

y hasta histórica que tiene la obra de Columela, conservando lo útil de cuanto sobre agricultura se habia escrito y enriqueciéndolo con las más sanas observaciones.

Cediendo Columela á los ruegos de sus amigos Anneo Galion y Publio Silvino, se decidió á escribir en verso el libro X de su tratado en que se ocupaba de la jardineria, procurando llenar un vacío que de propósito habia dejado Virgilio en las Geórgicas; difícil empresa por cierto si habia de llegar la obra á la suma perfeccion alcanzada por el cantor de Mantua. Aunque el poeta español no llegue á tan elevado puesto, aunque le falte el sentimiento de Virgilio que anima con un eterno encanto todos los cuadros que traza su pluma, aunque no tenga la pureza de su diccion, y la gracia de sus descripciones, no se debe mirar con el desden con que comunmente se le mira por los escritores extranjeros, copiándose generalmente unos á otros: para apreciar en su valor la obra de Columela hay que tener muy en cuenta la época en que escribia, el mal gusto que entonces dominaba, la decadencia de la lengua, y la poca aficion á la materia de que se ocupaba: así se podrá conceder la gloria que merece, al que sin llegar á Virgilio, supo librarse de tantos y tantos lunares que rebajan las obras de los escritores de su tiempo. Nadie podrá negar á Columela elegancia en la diccion, y correcto esmero en la versificacion; carece en verdad de inspirado genio, pero no por eso deja de ser un escritor digno de aprecio por pertenecer á una época en la que estas cualidades eran patrimonio de pocos.

Geógrafos.—Pomponio Mela.

Al hablar de la geografía en la época anterior, se dejó consignada la poca aficion desplegada por los romanos hácia un estudio que la grandeza misma de sus conquistas debiera estimular; sin embargo de que no se han conservado monumentos que prueben el cultivo de la geografía, genios distinguidos, como Ciceron y Séneca, comprendieron la necesidad de fijar la mirada en él, para utilidad del viagero y del que habia de seguir la carrera de las armas, y como auxiliar poderoso de la historia y de otros importantes estudios: en la época de los emperadores se cultivó más que nunca y el distinguido español (1) Pomponio Mela, animado de la

(1) No hay conformidad entre los escritores, sobre la patria de Pomponio

idea de prestar un servicio eminente á su pátria, pensó en llenar un vacio que generalmente se sentia. Con este intento escribió su obra *De Situ Orbis*, que es segun dice en el proemio, el compendio de otra más lata que sobre la misma materia pensaba escribir. Está dividida en tres libros y describe en el primero el Asia, la Europa y el África en general, dando noticias particulares acerca de la Mauritania, la Numidia, el África menor, la Cyrenáica, el Egipto, la Arabia, la Siria, la Fenicia, la Cilicia, la Caria, la Jonia, la Eloide, la Bitinia, la Paflagonia y los Calibes; en el segundo trata de la Escitia, la Tracia, la Macedonia, la Grecia, el Peloponeso, el Epiro, la Iliria, la Italia, la Galia Narbonense y las Costas é islas del Mediterráneo: en el tercero describe las islas oceánicas de la Iberia y de las Galias, y despues la Germania, la Sarmacia, la Escitia asiática, el Mar Caspio, las islas de España y del Septentrion, la India, el Mar rojo, el Seno pérsico, el Seno arábigo, la Ethiopia y las costas é islas del Atlántico. Es verdad que no es un tratado completo y que no hay toda la exactitud que fuera de desear en alguna parte, pero no se puede menos de declarar que en todas las épocas ha merecido la obra de Mela, el aplauso de las personas ilustradas; que su lenguage claro, sencillo y elegante, y la severa concision de su estilo aumentan el precio de esta obra, bien meditada y escrita, ya que no con el conocimiento de los paises que describe, con detenido exámen de las obras de geografía de los escritores griegos, sirviéndose principalmente de Eratóstenes. Mela ameniza con bellas descripciones de los lugares, y con recuerdos de los más notables acontecimientos de cada region (1) un asunto que como él dice, además de ser árduo, no permitia la elegancia del estilo, porque en general se compone de nombres de pueblos y lugares, lo que es más prolijo que gustoso. Por fin la obra del geógrafo español ha recibido elogios de críticos tan ilustres como Barthio, Escoto, Montano y Garcia Malamoros, que es el

---

Mela; la generalidad le creen originario de la Bética, y algunos, perteneciente á la familia de los Sénecas: la duda ha provenido de la diversa lectura dada á la palabra *Tingentera*, empleada por el autor al hablar de su país natal.

(1) El defecto de omision que generalmente echa en cara la crítica á Mela al recorrer paises célebres por hechos de la historia, como Munda, Farsalia, Mantinea, Jerusalen, Estagira y otros, es de poca importancia porque no llega á la esencia por decirlo así, de la obra.

que le eleva hasta por encima de Estrabon, Plinio y Ptolomeo, considerándolo como escritor, digno de ser contado entre los príncipes de la literatura latina por la claridad de su prodigiosa concision.

Matemáticos.--Sexto Julio Frontino.

El estudio de las matemáticas como queda dicho en otro lugar fué escasamente cultivado por los romanos; en las artes de su aplicacion y principalmente en la arquitectura, hay en la literatura latina, escritores de interés, como Vitruvio, y como Sexto Elio Frontino de quien nos vamos á ocupar: en vano se buscará un escritor de matemáticas puras porque no existe en toda la historia literaria de Roma.

Sexto Julio Frontino despues de haber desempeñado los altos puestos de pretor y consul, despues de haber capitaneado algunas legiones en la Bretaña, recibió del emperador Neron, el encargo de dirigir las aguas y acueductos de Roma; el celo con que desempeñó su cometido, le sugirió la idea de escribir la obra que con el título *De Aquæductibus Urbis Romæ commentarius,* ha llegado á nuestros dias si bien por su sabor bárbaro es de presumir que tuviera otro en su orígen y que el citado se deba á los copiantes de la Edad Media. Los arqueólogos y eruditos, y hasta los historiadores, podrán encontrar interés en esta obra que apunta curiosos detalles sobre los acueductos y sobre las disposiciones legales, que arreglaban su uso: la sencillez y claridad del estilo aumentan la estimacion de este trabajo, único en su género.

Tambien existe otro tratado del mismo autor con el título *De Stratagematibus* dividido en cuatro libros que encierra curiosas noticias históricas y militares y que contiene pormenores y detalles que generalmente se escapan á la penetracion del historiador, y que figuran en la coleccion de Frontino, no siempre hecha con buena crítica.

Se citan algunas obras de este mismo escritor de índole parecida á las mencionadas, con los títulos *De re agraria*, *de agrorum cualitate*, y otros parecidos, de las que han llegado sólo fragmentos, pero debemos suponerlas con parecida importancia á las que con los títulos *de conditionibus agrorum*, y *nomina agrorum et limitum*, se atribuyen á Sicculo Flacco

Medicina.

La medicina en este como en el periodo anterior, fué cultivada por griegos principalmente, que más que al estudio de la naturaleza atendian para fijar sus remedios á absurdos y supersticiosos principios. No entra en nuestro plan el hacer detenido estudio histórico de esta ciencia, y bastará para completar el cuadro de las ciencias romanas, el apuntar los nombres de los que adquirieron algun renombre por su habilidad en el arte de curar. Se cita á Claudio Menécrates, como autor de un número extraordinario de obras de las que nada se conserva; á Andromacho, como Archiater ó *primer médico* de Neron, á Apuleyo Celso, como autor de obras de Historia natural y á quien se atribuye una con el título *De medicaminibus herbarum*, que la crítica considera pertenecer á la Edad Media; y por último se cita tambien á Escribonio Largo Designaciano, que escribió un tratado, *De compositione medicamentorum*, lleno de absurdas prácticas y de increibles supersticiones. Apuleyo Celso, Vetio Valiente, Plinio el Antiguo, y otros escritores de este tiempo, figuran en la historia de la Medicina, y á todos se les considera dentro de la escuela metódica: aquí no pueden tener entrada mas que las indicaciones apuntadas.

Jurisprudencia.

Desde la época de Tiberio desaparecen por completo las facultades legislativas, que el pueblo habia conservado bajo el gobierno de Augusto; el Senado, á quien se trasfirieron, quedó casi reducido á la vana ocupacion de deliberar sobre las proposiciones del emperador, cuya voluntad es la única fuente del derecho. Las decisiones del emperador, y hasta los senatu-consultos toman el nombre de ley, que solo se daba en la época republicana á los acuerdos del pueblo. Las sectas que se dividian el campo de las teorías legales continuan todavia en esta época, con los nombres de Sabinianos y Proculeyanos, derivados de Sabino y Próculo, discípulos de Capiton y Labeon, y gefes en este tiempo de cada una de ellas; Sabino alcanzó gran renombre, y fué autorizado por Tiberio para dar respuestas á las consultas; se dice que escribió sobre

derecho civil, y de Próculo se citan en el Digesto, cartas de gran interés. Nerva, Casio Longino, de cuyo nombre se llamó Casianos á los Sabinianos, Domicio Afer, Sabino, Celso, Prisco Javoleno, Pegaso, Rufidio, Aristo, Valerio Severo, Octavieno y otros muchos ilustraron la jurisprudencia de este tiempo con obras que los autores del Digesto extractaron, y que se han perdido para la historia casi por completo. Hume observa que las obras de los jurisconsultos de este tiempo tienen una particular tendencia respecto de los demás frutos de la literatura, y que al paso que en los poetas y en los escritores se notaba la influencia de la época, y se resentia el lenguage, los jurisconsultos se distinguian por la pureza de las formas, por la correccion y hasta por la severidad de los pensamientos. Acaso pueda explicarse este particular resultado, con recordar que los estudios legislativos eran originales en el pueblo romano, que si unió la filosofía á la ciencia del derecho, no copió nunca las legislaciones griegas, ni imitó su forma, y con pensar en que las clases más elevadas fueron siempre las que en Roma se dedicaron con preferente atencion á estos estudios.

Tambien podria apuntarse un largo catálogo de leyes y senatu-consultos notables de esta época, rica en disposiciones legales de gran interés. De este tiempo son el senatu-consulto Persiano, nueva sancion de las leyes Papias, prohibiendo el matrimonio entre personas de abanzada edad; el Macedoniano, para poner coto á las usuras, el Veraniano, prohibiendo los matrimonios entre parientes próximos, y en fin los conocidos con los nombres de Claudiano, Trebeliano, Pegasiano, Calvisiano y otros.

QUINTA ÉPOCA.

CAPITULO XXX.

Brevísima noticia de los acontecimientos políticos de este largo periodo: causas que precipitan la decadencia literaria.—Estado de las costumbres: el Cristianismo y la literatura cristiana.—La filosofía; las escuelas públicas: estado de la lengua y causas más influyentes de su corrupcion. Géneros cultivados por los escritores paganos y carácter general de la literatura de este periodo.

La suerte del imperio dependia exclusivamente del príncipe; si por un momento las buenas cualidades de algunos emperadores parecian poner tregua á las generales desventuras, si se alcanzaba una aparente felicidad, bien pronto la injusticia y el desórden se entronizaban otra vez sumiendo al mundo en espantosa anarquía: bajo la protectora direccion de Marco Aurelio, el más sabio y bondadoso de los emperadores, las letras parece que renacieron, pero sin lograr mas que un aparente brillo: el carácter romano no alcanzaba su antiguo amor á la patria y su indomable brio; las cualidades militares de muchos de los emperadores, que visten la púrpura, detuvieron la invasion con que los pueblos bárbaros amenazaban destruir el imperio: pero la ambicion de las tropas que ponia y quitaba á los emperadores, hizo morir antes de Constantino á diez y seis de muerte violenta, entronizó la delacion, y saqueó el tesoro, que tenia que llenar todos los deseos; comprar á los caudillos de los bárbaros y á los gefes de las legiones, divertir la soldadesca y acallar al pueblo embriagándolo en la general corrupcion: así los impuestos crecian más cada dia y la administracion de príncipes incapaces de dirigir el Estado, sin luces y sin instruccion, hacia necesaria una reforma radical, que detuviera una caida que tenia que producir el trastorno general de la Europa. Diocleciano pensó poner remedio á tales males con la division del imperio, pero no se logró sostener la union é independencia entre los príncipes. Constantino con la adopcion del Cristianismo, y la traslacion de la silla imperial á Bizancio creyó cortar el mal, pero aunque ambas medidas fueran hasta

políticamente consideradas, beneficiosas, no podia con ellas cortarse un mal, que tenia tan hondas raices.

A la muerte de Teodosio el grande (395), la desmembracion del imperio es un hecho positivo; el pais donde se hablaba el latin, inmenso territorio del que en los tiempos modernos se han formado hasta ocho nacionalidades, constituye la extension del imperio, pero ni el gobierno con su despotismo, ni el pueblo con su corrupcion, podian elevarlo á un grado de prosperidad, que contuviera su inminente ruina. Así es, que desde principios del siglo quinto, los bárbaros, que no podian ser contenidos ni con las armas ni con el oro, se desbordan por Europa: la Italia, las Galias y la España son sus primeras presas: en 410 Alarico se proclama rey de Roma, y hasta 476 en que Odoacro se dá el título de rey de Italia se suceden muchos otros, que ó los imponen las tribus bárbaras, ó la corte de Constantinopla; el imperio fundado por Teodorico tuvo una corta vida merced á los generales de Justiniano, pero bien pronto los lombardos se apoderaron de una gran parte de la Italia, arrojando á los ostrogodos.

En el general trastorno de la guerra, en el desórden en que vive el imperio, en la corrupcion espantosa de las costumbres, no cabia el cultivo de las letras; al principio de este largo periodo hay algunos focos, que mantienen viva la llama de la ciencia, pero bien pronto desaparecen y se apaga para no volver á lucir en muchos siglos. La decadencia política del imperio, aunque causa bastante poderosa para explicar la degeneracion social, no es bastante para comprender el cómo se extingue el sentimiento de lo bello, que habia inclinado á tantos elevados espíritus al cultivo del arte.

La corrupcion pintada con tan vehementes colores por Juvenal, no solamente no oye su voz elocuente, sino que rompiendo las pocas barreras del pudor, llega á un desenfreno increible, si no tuviéramos los testimonios de los Padres de la Iglesia y á los historiadores que lo aseguran: los templos, los teatros, los circos, los anfiteatros, no eran mas que escuelas de escándalo; se rendia culto á los dioses de la prostitucion, y todos los desórdenes, que la mitologia apuntaba como obra de los mismos dioses, eran como el medio de alentar el vicio, en que todos vivian; en los teatros solo se representaban escenas vergonzosas, bailes deshonestos, olvidando lo elevado del arte; y teniendo la

comedia por base el estupro y los amores desordenados, y la tragedia el incesto y el parricidio segun los define Lactancio; asi tambien las crueles diversiones del Circo acababan por matar del todo los sentimientos de un pueblo, que sólo se alimentaba del vicio y que sólo vivia en medio de la crápula y del más cínico desórden.

No cabe en este lugar una pintura más completa, porque mancharia el papel, de las costumbres de esta época; perdido el freno de la religion, sin creencias, sin fé, sin lazo que contuviera el mal, se presentia próxima la ruina que dió fin á tan lamentables errores: el cristianismo por la voz elocuente de sus apóstoles, y con el sagrado sufrimiento de sus mártires, empezó á blandir el arma poderosa de la predicacion para contener el mal, solo evitable ya por medios divinos, y guiar los espíritus hácia la virtud: la lucha fué tenaz y sublime; á una religion hija del hombre manchada con los desórdenes de la pasion, se oponia una religion hija de Dios, y que descansa en el amor; al egoismo, que formaba el carácter de la vida antigua, la caridad; enseñaba á los hombres que todos eran hermanos; daba á la muger la consideracion de compañera del hombre, y prometia al esclavo lo mismo que al libre, el premio de la bienaventuranza eterna como recompensa de los padecimientos de la tierra y de las virtudes practicadas; completaba las especulaciones de los filósofos y antiguos moralistas demostrando lo indigno de los dioses del Olimpo y lo absurdo de sus máximas! Los decididos campeones de la fé cristiana encontraron enemigos en todas las clases; sus persecuciones fueron terribles; la sangre de las inocentes vírgenes, de los hombres que buscaban un consuelo á su tranquilidad en la doctrina del Crucificado, de los niños iluminados por la Divinidad misma, regó los circos, y sació la crueldad de los que adoraban las falsas deidades del paganismo. Asi ante los descreidos romanos, daban muestras de abnegacion y de fé, como nunca se ha visto, millones de mártires, que abrazaban los más crueles tormentos, como el medio de gozar más pronto de la celestial mansion; los Padres de la Iglesia por su parte, blandian las elocuentes armas de la razon para vindicar la religion de Jesucristo de las calumnias, con que se pretendia rebajarla, y destruir para siempre los errores de la filosofía alcanzando la trasformacion moral del mundo y rescatando la perdida libertad que el hombre habia depositado en aras del vicio y de la más indigna religion. En-

tonces nace la elocuencia cristiana, que tan prodigioso resultado alcanzó, con sus nobles sencillos, y patéticos caractéres; entonces nace tambien la poesía cristiana, que desde que Constantino dió la paz al mundo abrazando el cristianismo, elevó al cielo himnos de gratitud, en que los beneficios dispensados por el Creador, las verdades predicadas por los apóstoles, y defendidas por los SS. Padres, revestian la forma del sentimiento con los más sublimes acentos; se oyen los suspiros que habian resonado en las catacumbas y que el sangriento estruendo del circo habia ahogado; y para decirlo de una vez, nace una nueva literatura rica en ideas, porque recoge todas las contenidas en el Evangelio, abundante en poesía, porque el sentimiento le da vida y porque tiene la mision elevada de cantar la paz eterna y la fraternidad que debe unir á los hombres (1) Ante estas nuevas ideas, ante esa nueva literatura, la literatura que venimos estudiando, rinde humilde su débil brillo, y cede poco á poco el campo á los escritores cristianos, que llevados solo de la gran obra de la trasformacion social, despreciando los estudios clásicos, contribuyen poderosamente á la corrupcion de la lengua latina y del arte clásico; en efecto, se observa en los escritores cristianos el desprecio de todo lo que no estuviera íntimamente unido á las ideas religiosas; el fanatismo y la supersticion que alguna vez anubló la pureza de la doctrina cristiana destruyó los monumentos del arte antiguo, y aun con relacion á las ciencias solo creyeron poder servir al triunfo del Evangelio, la gramática, la retórica y la poética, en cuanto enseñaban á blandir las armas de la elocuencia ó los resortes que mueve el lenguage de las musas.

Las escuelas de filosofía y jurisprudencia permanecieron abiertas por mucho tiempo, pero lejos de contener la decadencia, contribuyeron á ella poderosamente, porque la inclinacion hácia lo maravilloso y extraño era cada vez mayor; las ceremonias religiosas, que estaban envueltas en cierto velo misterioso, y el fanatismo supersticioso del Oriente tenian un atractivo irresistible; por eso renacieron los sistemas filosóficos que como

(1) Es imposible el poder abarcar en estos estrechos límites la comparacion completa de los escritores cristianos con los últimos del paganismo, así como seguir paso á paso la lucha sostenida entre las antiguas y nuevas ideas: al estudiar la literatura que nace con el Evangelio, tendrán completo desarrollo estas breves indicaciones.

el Plagiarismo respondian á estas particulares disposiciones; las escuelas de gramática y retórica, perdido yá el recuerdo del ilustre Quintiliano, contribuyeron por su parte tambien á corromper el gusto siendo un hecho imposible, el encontrar maestros què supieran dar una direccion clásica y útil á los estudios. Por eso deciamos en otro lugar que si al principio de su creacion fueron un verdadero remedio, fueron andando el tiempo un mál mayor, y un centro por decirlo así autorizado para precipitar en su total ruina á la literatura.

Pero al empezar este periodo, todavía son las letras objeto dé la especial atencion de algunos emperadores; asi se mantuvo viva la llama de la ciencia y del arte; así hasta llegar el siglo IV, se encuentran todavia vestigios literarios, genios que elevándose sobre sus contemporáneos, merecen un lugar en la historia del desenvolvimiento del espíritu latino; pero desde esa fecha en adelante imposible será encontrar escritor alguno que merezca una mediana consideracion. Hasta en la época en que las letras fueron más favorecidas, como sucede con la de Adriano, se observa la aficion especial de estos tiempos extraordinariamente dados á la expresion extraña y anticuada, y la mejor parte que en la proteccion imperial llevan los cultivadores de la lengua y de la literatura griega; lo que unido al uso que la Corte y el buen tono hacia de ella, da por resultado las más funestas consecuencias para la latina.

Extraordinariamente multiplicadas las escuelas públicas en Milán y la Galia, en Bizancio, en Berite, y en Alejandria, se enseñaba la retórica, la filosofía y el derecho; pero de esas mismas escuelas que debían exparcir la luz y la enseñanza en todas partes, nació como queda dicho el mal gusto; los vanos ejercicios de escuela y el falso brillo de la forma se consideraron como el más subido precio de tales obras que la ignorancia de los siglos siguientes conservó con detrimento de otras de reconocida importancia y de los buenos tiempos de la lengua.

Desde el siglo segundo de Jesucristo hasta principios del quinto, los defectos ya notados en el periodo anterior se aumentan de tal modo que ellos vienen á constituir el carácter de los escritores de esta época; por un lado los retóricos llevan hasta el absurdo el empleo de figuras, el énfasis y la afectacion como medio de dar brillo y pompa á su estilo; por otro los poetas, llevados de la mania de dar forma métrica á lo que no la puede recibir, careciendo de inspiracion y de gusto, creyeron ele-

varse á la region sublime del arte, osó sólo inventar artificiosas y pueriles combinaciones que revelan la profunda decadencia; y últimamente los emperadores que dispensaron alguna proteccion á las letras, preferian el griego como más apto para la exposicion del pensamiento, y como más conforme con el espíritu de aparentar erudicion, que llevaba á los romanos á escribir en otra lengua de la que hablaban; teniendo tal carácter los estudios de este tiempo, siendo la forma solamente el objeto con que se escribe, fácilmente se adivina cuál habia de ser la suerte de la lengua, que está siempre en relacion marcada y directa con el gusto de los pueblos; la manía de escribir y hablar en griego, notada en la época anterior, fué favorecida con la traslacion de la silla imperial á Bizancio hasta tal punto, que si hubiera durado mucho la permanencia de la corte allí, era de creer que la lengua y la literatura latinas hubieran recibido un golpe mortal; así es que se introducen nuevas voces derivadas del griego con terminaciones latinas ó en forma que se oponia al genio de la lengua, ó variando la significacion, que antes habian tenido, sufriendo un trastorno general que no solo se referia á la analogía, sino á la gramática toda, como se desprende de las variaciones de la sintaxis (1). Pero el golpe más completo, lo recibe la lengua latina de los nuevos conquistadores del imperio; los bárbaros hablaban lenguas de orígen diverso, y un inmenso catálogo de voces pasó al idioma latino, que parece quedar por siglos enteros como muerto, hasta que los conquistadores lo adoptaron como suyo, fundiéndose en tanto de los diversos elementos que encontraron y de sus propias lenguas, todas las modernas y perdiéndose el latin como lengua hablada, para siempre. Sin embargo, esta agonía es lenta y obra de siglos enteros; mientras existe, hay escritores notables que aunque pertenecen á época posterior, á la que hemos fijado como término de nuestro estudio, no por eso dejan de merecer especial y detenida consideracion (2).

(1) Aulio Gelio dice á este propósito. Noc Attic l. XIII, 28. Animadvertere est pleraque verborum latinorum ex ea significatione, in qua nata sunt, decessisse, vel in aliam longe, vel in proximam: eamque decessionem factam esse consuetudine et inscitia temere dicentium quæ cuyusmodi sint non didicerint.

(2) Para que como se ha hecho en los periodos anteriores, pueda formarse una idea de las variaciones más notables de la lengua, vamos, siguiendo á Schoell, á indicarlas por via de nota.

En medio de la postracion de las letras latinas se conserva sin embargo una aficion notable todavía á su cultivo, y al historiar los géneros se hallarán algunas muestras del épico, del histórico, heróico, descriptivo y bucólico: variedad notable tambien de composiciones sueltas con tendencias epigramáticas y elegiacas, debiendo apuntar como invencion

---

Lo primero que se presenta como innovacion digna de mencionarse, es la infinidad de voces nuevas contra la índole de la lengua para expresion de títulos y distinciones sociales; son en tanto número, que sería imposible apuntarlas todas. Constantino creó muchos títulos; como *comes*, *magister*, *patriciatus*, *nobilissimatus*, de *patricii* y *nobilissimi*, con significacion opuesta, á la que sus originarias tuvieron en los buenos tiempos de la lengua; á los nombres de *Augustus* é *Imperator*, con que se designaba al príncipe, se agregaron los calificativos *pius*, *fortissimus*, *providentissimus*, *victoriosissimus*, *santissimus*, *juris religiosissimus* y algunos otros debidos en parte á los jurisconsultos que halagaron al poder hasta con la creacion de tales títulos. Del tiempo de Gordiano es el dar al príncipe el nombre de *serenitas* y *serenissimus*, para indicar que hasta él no llegan los males que afligen á los demás hombres, y siguiendo esta costumbre se le dieron el de *magnificus* y el de *optimus maximus*, que se daba á Júpiter: los emperadores cristianos se dieron los títulos de *beatissimi*, *christianissimi*, y en ellos se encuentran usadas las palabras *nostra serenitas*, *majestas*, *sublimitas*, *excellentia*, *celsitudo*, *aeternitas*, y otras, que hacen estremecer al que conoce bien el latin.

Al dulce y modesto nombre de hermanos que los cristianos se daban, sucedió desde la época de Constantino el empleo de voces análogas á las del imperio: de aquí proviene que se diera á los obispos los nombres de *Domini beatissimi*, *reverendissimi*, *Deo dilectissimi*, *venerabiles* y otras, asi como las palabras *reverentia*, *veneratio* y *dignitas*. En el Senado se introdujeron tambien nombres desconocidos: *clarissimus* se hizo casi sinónimo de *senator*, y además se designaron las diversas categorias con los nombres de *illustris*, *spectabilis*, *perfectissimus* y *egregius*.

Los filósofos y los médicos, y mas aun los jurisconsultos y los teólogos, acudiendo á la fuente abundante del griego, introdugeron gran número de voces corrompidas: asi las palabras *angariare* por *cogere*; *anatomia*; *deca protia* por *decum primi*, *anathema*, *baptizare* y sus derivados como *baptizator*, *baptizatio*, y otros; *monasterium*, *cœnobium*, *eleemosyna*, *eremus*, *martir*, y sus compuestos; *clericus*, *laicus* y otras muchas voces tomadas del griego casi siempre variando su significado de una manera absurda.

Tambien se podria presentar un largo catálogo de voces desusadas y que los escritores de este tiempo introducen de nuevo: *sublimare*, *rhetoricare*, *obaudire* por obedire, *fortiulter*, *prolubium*, *pigrare*, *usio* por usus y otras.

El uso de voces compuestas es tambien general, como *psalmografus*, *mundipotens*, *semijejunus*, *santificare*, *glorificare*, *multilaudus*, *multiadorabilis*, *unigenitus*, *deificus*, y otras muchas.

de este tiempo el poema panegírico: la prosa tiene tambien cultivadores no solo de la historia, de la filosofía y de la gramática en su mas lata aplicacion, sino que se emplea en un género nuevo en la literatura latina, y que puede considerarse como la base de la novela, hoy el género

---

Los numerosos cambios de significado darian lugar á una inmensa lista de palabras: sirvan de ejemplo *gentilis* por *paganus*, *benedicere* significando consagrar y bendecir, *bellum* por *prælium*, *deliquium* por *delictum* y otras muchas, que han pasado á las lenguas modernas en la significacion de los malos tiempos del latin por razones que fácilmente se comprenden.

Tambien se podria presentar largo catálogo de nombres sustantivos, que han cambiado la terminacion ó que se crearon en esta época: ejemplo de los primeros pueden ser *alternamentum*, *excellentia*, *nigredo*, *dubietas*, *honorificentia*, *humiliatio*, *oramen*, y de los segundos las palabras *localitas*, *consistorium*, *inordinatio*, *magistratio*, *creatura* con un gran número de nombres abstractos desconocidos antes como *populositas*, *christianitas*, *visibilitas*, *negotiositas*, *eremititus*, *bibliothecarius*, *indisciplinatio*, *etc*: merecen recordarse así mismo algunos diminutivos, que bien pueden llamarse ridículos, como *parvopula*, *litterula*, *omnimotoculus* etc.

En los adjetivos se observan las mismas variaciones, los hay no usados anteriormente como *populosus*, *venialis*, *incendiosus*; que cambian la significacion como *sanctus*, que significa santo y antes inviolable; *scholasticus* significando *sabio*; *affinis*, significando consorte, y los hay, que cambian la terminacion como *temporaneus* por *temporalis*; *sapientalis*, por *sapiens*, *concupiscentivus* y *concupiscibilis* por *concupiscens* y otros muchos.

En el uso de los pronombres se confunde el personal *se* con el demostrativo *ille*, y el relativo *ejus* con el posesivo *suus*.

Iguales variaciones se observan así mismo en el verbo; algunos nombres dan origen á verbos desconocidos, como *salvare*, *jejunare*, *populare*, *vicinare* etc.; hay verbos que cambian la conjugacion como *honorificare*, *exhereditare*, *magnificare*; otros varian la significacion como *cohibere* por *prohibir*, *dirigere* por enviar, *destituere* por despreciar etc.

Tambien de los nuevos adjetivos se crean adverbios desconocidos, ó se modifican los antiguos como *medie* por *mediocriter*, *signanter* por *significanter*; *quoquam*, *taliter*, *qualiter*, *rationabiliter*, y la multitud de adverbios formados de los verbales en *bilis*, terminados en *iter*.

Las preposiciones sufren un cambio parecido; se dice *incoram* por *coram* rigiendo genitivo; se introducen las partículas *a*, *modo*, *ex*, *nunc*, *ab*, *invicem*; *absque* se usa por *præter*; *apud*, por *in*, *juxta* por *secundum*.

Por último en la sintáxis se observan tambien notables variaciones: como *benedicere aliquem* por *alicui*; *incumbere alicui* por *in aliquid*; *privari a*, en lugar de *de*; *amare in aliquo* por *aliquem*: fácilmente se adivina, que con tales modificaciones abundan los solecismos, que no son otra cosa, que el uso desacertado de los giros y significaciones de las palabras.

más popular y de más influencia en las costumbres, y que en las literaturas clásicas no pudo alcanzar condiciones de vida. Conservando alguna vago recuerdo de las antiguas tradiciones romanas, se encontrarán historiadores dignos de estimacion, y sobre todo apreciables escritores de antigüedades y costumbres que son los que han trasmitido á la posteridad rico tesoro de noticias.

Seccion primera.—Poesía.

CAPITULO XXXI.

Poetas del siglo segundo de Jesucristo. (1)

El emperador Adriano.—El Pervigilium Veneris: opiniones acerca de su autor y mérito de esta composicion.—Terenciano Mauro: su poema sobre la prosodia.—Dionisio Caton: sus Dísticha de moribus ad filium.—Poetas del siglo tercero.—Sereno Sammónico.—Marco Aurelio Olimpio Nemesiano.—Tito Junio Calpurnio Siculo.

El emperador Adriano merece un puesto distinguido no solo entre los favorecedores de las letras, sino tambien entre sus cultivadores: de escasa importancia es ciertamente lo que hoy se conserva debido á su pluma, pero atendida la influencia que la proteccion dispensada por él al talento tuvo en la literatura, preciso será que siguiendo á su historiador Esparciano se le coloque entre los pocos poetas de su siglo (2) en gracia de los servicios prestados á las letras.

---

(1) Poderosas razones nos han movido á seguir distinto método del empleado hasta aquí para historiar los poetas de este periodo: la dificultad de clasificarlos es tal, que aun despues de hechos algunos grupos como los de poetas didácticos, bucólicos y épicos, quedan otros de los cuales es preciso hacer mencion y que no pueden tener entrada en ellos; por esto y para evitar repeticiones frecuentes sobre escritores de poca importancia, hemos creído preferible seguir el órden cronológico.

(2) He aquí los versos que se dice haber dirigido Adriano á su alma en los últimos instantes de la vida:

Animula, vagula, blandula,
Hospes comesque corporis

Perteneciente á la segunda mitad del siglo segundo se considera á Dionisio Caton autor de los dísticos dirigidos á su hijo, dándole consejos para arreglar sus costumbres; respiran la moral pura de un estoicismo moderado y merecen por esto más que por su mérito literario, un lugar entre las obras de este siglo tan escaso en poetas que hayan tenido la suerte de que sus obras llegaran á la posteridad. Los dísticos que forman esta coleccion han tenido una suerte bien diversa en el aprecio que se les ha dispensado, pues al paso que ha habido épocas en que se citaban como admirables sentencias, hoy están casi completamente olvidados. La crítica ha dudado mucho para señalar su autor, que se ha designado con diversos nombres, y todavía más para fijar el texto teniendo que reconocer la alteracion ó interpolacion que el tiempo ha causado, y de lo que aun pueden hallarse señales evidentes (1). Con el título de *Breves sen-*

Quæ nunc abibis in loca
Palidula, rigida, nudula,
¿Nec, ut soles, dabis jocos?

Tambien se suelen citar cuatro versos festivos contestando á otros que le habia dirigido Floro; helos aquí:

Ego nolo Cæsar esse,
Ambulare per Britannos,
Scythicas pati pruinas.

A los que Adriano contestó con los siguientes:

Ego nolo Florus esse,
Ambulare per tabernas,
Latitare per popinas,
Culices pati rotundos.

(1) Hé aquí las palabras con que se dirige el autor de los dísticos morales á su hijo, y algunos de ellos, para que se pueda juzgar de la excelencia de la moral que contienen.

Nunc te, fili carisime, docebo, quo pacto mores animi tui componas. Igitur mea præcepta legito, ut inteligas: legere enin et non inteligere, negligere est.

Si Deus est animus, nobis ut carmina dicunt,
Hic tibi præcipue sit pura mente colendus.

—

Plus vigila semper, nec somno deditus esto;
Nam diuturna quies vitiis alimenta ministrat.

—

Virtutem primam esse puta compescere linguam:
Proximus ille Deo est, qui scit ratione tacere.

tentiæ suelen publicarse varias máximas al lado de los dísticos, y si bien no se puede señalar la época ni el autor, parece que con acierto se colocan al lado de los *Dísticos morales*: para que se pueda formar idea de lo que son, he aquí algunos. *Deo supplica. Parentes ama. Cognatos cole. Magistrum metue. Datum serva. Foro pare.* etc.

Poetas del siglo tercero.

Sereno Sammónico.

Tan escaso en poetas como el anterior es el siglo tercero de Jesucristo: parece que el ingenio romano ha muerto perdiendo todo el antiguo brillo de sus conquistas: las débiles muestras que todavia se encuentran apenas pueden servir para enlazar la historia de la poesía: la musa cristiana empieza á producir delicados frutos, de más elevadas é interesantes concepciones, pues que á este siglo pertenecen Commodio y Antonio, los primeros poetas cristianos.

El primer poeta que en este siglo se dedicó al cultivo del arte fué el médico Sereno Sammónico, hombre de tantas riquezas que se dice haber reunido una inmensa biblioteca de sesenta y dos mil volúmenes: la poesia didáctica tuvo en él un cultivador: su poema titulado *Carmen de morbis et morborum remediis*, única obra que ha llegado á la posteridad, contiene varias recetas absurdas dentro del terreno de la ciencia, y escritas con todas las malas condiciones de los poetas de la decadencia: aunque perteneciente por su tendencia á la poesia didáctica, no puede figurar dignamente entre los antiguos poetas de este género.

Sperne repugnando tibi tu contrarius esse:
Conveniet nulli, qui secum dissidet ipse.

—

Constans et lenis, ut res expostulat, esto;
Temporibus mores sapiens sine crimine mutat.

—

Nil temere uxori de servis crede querenti:
Sæpe etenim mulier, quem conjux diligit, odit.

Nemesiano.

Tambien como poeta didáctico debe figurar en este siglo Marco Aurelio Olimpio Nemesiano, ó Nemaciano, muy celebrado en su tiempo y del cual hacen grandes elogios los escritores que le nombran considerándolo Vopisco, digno de preciadas coronas.

Poeta didáctico tambien Nemesiano, apenas se eleva sobre Sammónico en el aprecio de la posteridad; es verdad que sólo existe una parte insignificante de las obras que se citan de su pluma; se dice haber escrito un poema didáctico sobre la caza, *Cinegética*, del cual quedan 325 exámetros pertenecientes al primer libro, y en los que se ocupa de la educacion de los perros y caballos, y de los aprestos para cazar; y otros dos poemas, uno sobre la pesca, *Alieútica*, y otro sobre la navegacion, *Naútica*, de los que nada existe. A este mismo escritor, que es uno de los más correctos de su tiempo, se le atribuyen algunos idilios que don muchos críticos consideramos de Calpurnio, y un poema de escasa importancia en honor de Hércules. Juzgando á Nemesiano por las escasas muestras que de él nos han llegado, fácilmente se echa de ver que aun cuando haya cierta elegancia en sus versos, la erudicion es tal y tan mal empleada que sólo se puede comparar con Claudiano. Le faltan todas las condiciones de poeta y aunque pretende imitar á Virgilio, sólo en las imágenes lo consigue, pero sin gusto y sin genio. Otro tanto sucede en las églogas de que se hará mencion al hablar de Calpurnio: intenta el autor seguir los pasos de las poesías bucólicas del insigne poeta de Mantua y sólo lo alcanza en la forma, siendo bien indiferente para la gloria de estos poetas el atribuir á uno ú otro las cuatro composiciones à que nos referimos. Quién quiera formase idea de la exactitud de lo que decimos, lea la introduccion del poema de la *Caza* y verá cuan cierto es que la erudicion es inoportuna, y tan pesada que puede decirse que los cien primeros versos sobran porque no dicen absolutamente nada util para el asunto.

Calpurnio.

Cultivador de la poesía bucólica y constante imitador de su compatriota Teócrito, fué Tito Junio Calpurnio Sículo; la poesia latina ofrece

pocos poetas de este género y por eso no es de extrañar que el nombre de Calpurnio se coloque al lado del de Virgilio: es sin embargo inferior á él, aunque conociendo sin duda los defectos de Virgilio, procuró poner por guia de sus composiciones al inmortal bucólico griego; así es que se puede sentar como imitacion clara la rudeza del lenguage de sus personages, la introduccion de algunos que no son pastores y hasta los asuntos que sirven de base para sus cantos. Sin embargo de esta marcada preferencia concedida por Calpurnio al cantor de Sicilia, no se puede desconocer que imita tambien á Virgilio; del breve análisis de sus églogas, aparecerá tambien marcado su deseo de mantenerse dentro de los extrechos límites de la poesía bucólica, debiendo advertir que siguiendo á los eruditos del Renacimiento le consideramos autor tambien de los cuatro idilios que algunos atribuyen á Nemesiano, y que en nada se diferencian de los demás.

La primera égloga titulada *Delos*, sin duda por el oráculo que dos pastores encuentran grabado en la cortéza de un árbol, y que se refiere al reinado de Caro, es una imitacion de la cuarta égloga de Virgilio, aunque va más allá por la invencion.

La segunda titulada *Crocale* imitacion de la sétima de Virgilio, es un canto entre un jardinero y un pastor rivales, que procuran ensalzar sus cualidades personales para vencer en el combate poético que juzga Thyrsis.

La tercera titulada *Exoratio*, es imitacion de Teócrito, y tiene por asunto las penas de un pastor desdeñado que confiadas con tiernas frases á un amigo, ha de comunicarlas á la ingrata que las causa: es innegable que la obra de Calpurnio está llena de sensibilidad y dulzura. La forma dramática siempre sostenida la hace más interesante.

La cuarta titulada *Cæsar* es una baja adulacion al hijo de Caro, puesta en boca de dos pastores aunque en un estilo excesivamente afectado y retórico. Es muy inferior á la sesta de Virgilio que parece ser el modelo.

La quinta titulada *Mycon* del nombre de uno de los interlocutores, tiene por objeto dar á un pastor jóven consejos sobre agricultura, tomados del libro tercero de las Geórgicas. No es por tanto una verdadera égloga, ni tiene forma dramática, ni la entonacion propia del género pastoril.

La sesta titulada *Litigium*, es una contienda grosera entre dos pastores enamorados. Es imitacion de Teócrito.

La sétima titulada *Templum*, es interesante bajo el punto de vista de la historia; es una descripcion de los combates del anfiteatro de Roma, puesta en boca de un pastor. No tiene nada de bucólica, ni otro interés mas que el que las noticias curiosas que trasmite, le dan.

La octava titulada *Epiphumus*, es un elogio del viejo pastor Melibeo, que con razon se juzga alegórico: quizá celebrára Calpurnio á su protector, que debió ser hombre de Estado y escritor, y al que debió estar íntimamente unido porque muestra nobles y verdaderos sentimientos.

La novena tiene por título el nombre de la heroina de la fábula *Donace*: se parece á la segunda y tercera del mismo autor, y tiene algunos versos copiados, pero hay tal diferencia en el tono y delicadeza de sentimientos, que muchos la juzgan indigna del poeta.

La décima titulada *Baco*, es imitacion de la sesta de Virgilio; con admirable plan y con gracia en los detalles, canta Pan el elogio de Baco. Hay críticos que la prefieren al modelo.

La undécima *Eros*, imitacion de la segunda de Virgilio, es acaso la mejor de Calpurnio por el asunto, el plan y la novedad de los caractéres. Agradable en su relacion y animada en la expresion, goza justamente del aprecio de todos los críticos.

Como ya se ha indicado arriba la opinion de los críticos es muy diversa al apreciar á Calpurnio, pero no se puede negar que por algunos de los idilios merece un lugar pròximo á Virgilio, como pretende Burmann, y que considerado con relacion á su siglo es un poeta notable, de fácil estilo, de correcta versificacion y de buenos conocimientos de los escritores del siglo de oro: si su genio hubiera podido librarse de los defectos de su época, ocuparia un lugar eminente entre los poetas latinos.

Trebelio Polion cita al emperador Galieno como poeta y orador distinguido: recuerda para concederle la primera consideracion que cantó las bodas de sus nietos mejor que cien poetas griegos y latinos que las cantaron tambien. Este hecho nada puede servir para levantar la memoria del que debemos suponer elogiado más bien por la lisonja que por la justicia.

Pervigilium Veneris.

Con este título existe una composicion ya citada otras veces, que ha ocupado con razon á la crítica para señalar su autór. La *Velada de Venus* es un epitalamio bellísimo, imitando al parecer el *Carmen seculare* de Horacio, con la idea fija de parte del poeta de cantar á Venus, madre del universo y protectora del pueblo romano. Describe la primavera, estacion de Venus, con los encantos que podria darle la pluma de Virgilio, y hay en fin en toda la composicion, notable perfeccion é imágenes tomadas de Lucrecio, de Horacio y de otros poetas de la antigüedad.

Pero quién es su autor? Hé aquí una cuestion imposible de resolver. La primera vez que se publicó el *Pervigilium Veneris*, lo hizo Aldo Manucio pretendiendo que lo habia encontrado en una antigua biblioteca francesa: *in antiquissima quadam Galliæ bibliotheca repertum*: se atribuyó desde luego á Catulo porque se decia que se habia hallado en un manuscrito á continuacion de sus poesías. Escalígero creyó que era de un Catulo de quien habla Marcial. Otros críticos lo han atribuido á Floro el historiador, y han sido tan diversas las opiniones que quizá sea atendible la conjetura que Villemain y Panckoucke apoyan, de que acaso esta delicada poesía sea obra de Aldo Manucio, que publicándola como de un autor antiguo tenia que dar lugar á largas é infructuosas investigaciones, con las cuales el autor pudiera reirse de las dudas de los unos y de la facilidad en creer de los otros. Pero sea de esto lo que quiera, porque seria empeño vano por imposible pretender decidir la contienda, es lo cierto que la composicion de que se trata es encantadora por la gracia de la exposicion, por lo delicado de los pensamientos, y por el dulce sentimiento que guia al autor. En ella con razon han visto los autores de la conjetura apuntada, que la pureza y castidad no sólo de la expresion sino de los pensamientos, se aparta de la civilizacion antigua y de la forma comun de los cantos eróticos, y que aunque el estilo sea pagano é imitado, la inspiracion y el sentimiento parecen de un poeta cristiano.

Hé aquí por fin algunos versos de este precioso canto para que se pueda tener una idea del tono en que está escrito.

Cras amet, qui nunquam amavit, quique amavit, cras amet.
Ver novum, ver jam canorum, ver renatus orbis est.
Vere concordant amores, vere nubunt alites,
Et nemus comam resolvit de maritis imbribus.
Cras amorum copulatrix inter umbras arborum
Implicat casas virentes de flagello myrteo.
Cras Dione jura dicit fulta sublimi throno.
Cras amet qui nunquam amavit; quique amavit, cras amet.
Tunc cruore de superno, spumeo Pontus globo,
Cærulas inter catervas, inter et bipedes equos,
Fecit undantem Dionem de maritis imbribus.
Cras amet qui nunquam amavit; quique amavit, cras amet.
Ipsa gemmis purpurantem pingit annum floribus;
Ipsa surgentes papillas de Favoni spiritu
Urget in notos penates; ipsa roris lucidi,
Noctis aura quem relinquit, spargit humentes aquas.
Lacrymæ micant trementes de caduco pondere;
Gutta præceps orbe parvo sustinet casus suos;
Hinc pudorem florulentæ prodiderunt purpuræ.
Humor ille, quem serenis astra rorant noctibus,
Mane virgines papillas solvit humenti peplo;
Ipsa jussit, mane ut udæ virgines nubant Rosæ.
Facta Cypris de cruore, deque Amoris osculis,
Deque gemmis, deque flammis, deque solis purpuris,
Cras ruborem, qui latebat veste tectus ignea,
Uvido marita nodo non pudebit solvere.
Cras amet etc.

Terenciano Mauro.

Como escritor del segundo siglo ó de los últimos años del primero, debe considerarse á Terenciano Mauro, autor de un poema con el título *De litteris, sylabis, pedibus, et metris*, en el cual trata de estas materias tan poco poéticas con todos los encantos que una buena imaginacion puede darles. De aqui que se comprenda fácilmente la importancia del poema de Mauro, ya por su gran interés para conocer la

prosodia latina, ya por el arte con que está escrito. Acompañados los preceptos que apunta de ejemplos, se comprenden con facilidad y se recibe una enseñanza útil pero árida con todos los atractivos de que puede revestirla el genio de un escritor. Ofrece además el poema de Mauro otro notable interés, y es que al exponer las reglas de la métrica, usa del metro que explica y de esta manera tiene el lector no sólo la doctrina sino el modelo. Estas razones nos obligan á considerar la obra de Terenciano Mauro como uno de los más bellos frutos de la poesia de este periodo, largo en extension, abundante en versificadores, pero sin ningun poeta de notable importancia (1).

CAPÍTULO XXXII.

Poetas del cuarto y quinto siglo.

Décimo Magno Ausonio.—Rufo Festo Avieno.—Publilio Optaciano y Pentadio: juicio de las obras de estos poetas segun el órden en que se nombran.—Claudiano; su vida sus obras y su importancia.—Rutilio.

Ausonio.

Con el título de *Parentalia*, existen treinta breves composiciones entre las obras de Ausonio, en que da noticias muy detalladas de su familia; sin embargo de esto, apenas se puede asegurar su nombre; era de Burdeos y nació en el año 309 de Jesucristo; alcanzó alta estimacion del emperador Valentiniano que le confió la educacion de su hijo Graciano, y contó entre sus discípulos mientras ejerció la profesion de retórico, á S. Paulino de Nola, distinguido poeta cristiano de este siglo. Ausonio alcanzó tambien altas distinciones y honores dispensados por la familia imperial á cuyo lado vivió.

(1) No se nos ocultan las diferencias de la crítica respecto de la época de este escritor que unos consideran ser contemporáneo de Estacio y otros del célebre retórico Longino. La creencia de que escribió en el siglo segundo nos hace colocarle en este lugar, si bien no pretendemos por eso fijar indudablemente su época, que es completamente desconocida, pero que sin duda se puede asegurar que es de la decadencia.

Como poeta dió muestras claras de poseer gran facilidad para versificar, pero sus obras ni brillan por la pureza de la diccion, ni por la decencia. Difícil es poderlas clasificar en grupos porque Ausonio aparece como poeta didáctico, epigramático y bucólico, habiendo todavía algunas composiciones que dificilmente pueden comprenderse en estos grupos: son más bien pertenecientes á la poesía lírica en la más extensa acepcion de esta palabra.

Hay tres *prefacios* en verso que se atribuyen á Ausonio y parecen pertenecer á otras tantas obras perdidas, y de las que no se tiene noticia alguna.

Figuran tambien entre sus obras ciento cuarenta epigramas á la manera de Marcial, y que son tan libres como los del celebrado poeta de Bílbilis.

Las *Parentalia*, composiciones ya citadas, están escritas en metro elegiaco, y llenas de interés para conocer las particularidades de la familia del poeta, pues en ellas se ocupa de todos sus parientes.

Con el título *Ephemeris*, hay tambien un poemita escrito en toda clase de metros, de fácil versificacion y gracioso por las ideas, con el objeto de explicar el como se debe pasar el dia.

Con el título *Commemoratio professorum Burdigalensium*, hay tambien algunas composiciones importantes para formar la historia literaria de Francia: los retóricos á quienes Ausonio elogia, son casi del todo desconocidos.

Epitaphia heroum qui bello troico interfuerunt: parece que Ausonio los tradujo del πέπλος que se atribuye á Aristóteles; en esta coleccion hay además doce epitafios dedicados á los doce primeros Césares: existen tambien composiciones tetrásticas sobre los veinte y cuatro primeros emperadores.

Con el título *Ordo nobilium urbium*, hay tambien en la coleccion de Ausonio diez y siete descripciones de las ciudades más importantes del imperio (1).

Ludus septem sapientum; es una coleccion de máximas atribuidas á los siete sabios de la Grecia y puestas en verso por Ausonio.

(1) Las ciudades á que se alude son: Roma, Constantinopla, Cartago, Antiochia, Alejandria, Treveri, Milán, Capua, Aquileo, Arles, Mérida, Atenas, Catana, Siracusa, Tolosa, Narbona y Burdeos.

Figuran despues en la coleccion *veinte idilios*, que son más que composiciones bucólicas, verdaderas obras del género descriptivo, y con asuntos tan variados que sólo el haberles dado el autor un mismo nombre, es lo que las enlaza: el primero tiene cierta intencion religiosa; hace un elogio de su padre en el segundo; describe su casa de campo en el tercero; exhorta en el cuarto á la virtud á su nieto, y celebra el dia de su nacimiento en el quinto. El sesto *Crucifixio Amoris* es ingenioso; describe un cuadro que habia visto en que los amantes desgraciados de la mitologia se vengan de Cupido crucificándolo: en e sétimo hay varias composiciones dedicadas á una jóven que Ausonio habia criado: el octavo y noveno son súplicas hechas á Juno por su propia dicha: el décimo es una descripcion rica en poesía y encantos del rio Mosela: el undécimo es un ingenioso juego sobre el número tres: el duodécimo contiene tambien una porcion de poesías con ingeniosas combinaciones á que el autor dió el nombre de juegos; el décimo tercero, titulado *Cento nuptialis*, es una descripcion de una boda, en que variando el sentido de muchos versos de Virgilio, da á la composicion un carácter demasiado libre. Celebra en el idilio décimo cuarto en versos elegiacos á la rosa, y expone máximas pitagóricas ó imita conocidas obras griegas en los seis restantes que forman la coleccion.

Con el título *Eclogarium*, existen además varios epigramas en el sentido etimológico de la palabra sobre los signos del zodiaco, los nombres del año, mes y dia, y sobre las fiestas romanas. Veinte y cuatro epístolas en verso alternando en algunas la prosa, y un Panegírico en honor del emperador Graciano, que le habia conferido la dignidad de cónsul, terminan el numeroso catálogo de obras de este poeta, que como queda dicho, carecia de genio y gusto, pero que alcanzó asombrosa facilidad para escribir.

Tambien puede citarse como de este mismo siglo á Emilio Magno Arborio, tio de Ausonio y autor de una elegia imitacion de Propercio, *ad virginem nimis cultam*, de escaso mérito y muy inferior por tanto á su modelo, porque las galas poéticas derramadas á manos llenas dejan ver la falta de espontaneidad en el poeta. Sin embargo de todo, la lectura de la elegia de Arborio es muy agradable.

Avieno.

Rufo Festo Avieno á quien se considera de origen español por algunos, si bien con más probabilidades opinan otros que era etrusco, merece muy elevada consideracion entre los poetas de este siglo y aun entre los pertenecientes á la poesia didáctica: con el título de *Metaphrasis Periegeseos Dionysii*, ó con el de *Descriptio orbis terræ*, se conoce un poema de Avieno, y que es la traduccion libre de la geografia de Dionisio de Charax: el autor aumenta y quita todo lo que cree conveniente á su plan, de la obra que le sirve de modelo.

De otro poema titulado *Ora maritima*, queda un fragmento de setecientos tres versos y que parece ser el primer canto la descripcion de todas las costas del Mediterráneo, llegando desde Cádiz á Marsella.

Mas importante que estas dos obras es la traduccion de los *Fenómenos* y *Pronósticos* de Arato y que se suele citar con este título, *Carmen de astris*.

Existen tambien como de Avieno tres breves composiciones en exámetros: una dirigida á Fluviano Myrmecio pidiéndole granadas, otra en metro elegiaco muy breve y que tiene por asunto la fábula de la Sirena, y otras en nueve versos sobre la vida del campo.

Se le atribuyen algunas otras obras como el *Breviarium de victorii et provinciis populi romani* de Sexto Rufo, el sencillo y elegante compendio de la Iliada conocido con el título *Epitome Iliados Homeri*, y cuyo autor no puede citarse, y cuarenta y dos fábulas esópicas escritas en versos elegiacos y de menos mérito que las de Fedro, que se consideran como de Avieno.

Avieno es escritor de notable erudicion y de importancia en la historia literaria de los romanos, si se tiene en cuenta la época en que vivió y la tendencia didáctica de sus escritos.

Optaciano y Pentadio.

Las dificultades inventadas por los poetas de este tiempo con relacion á la forma de las composiciones, son un hecho de alta significacion para apreciar la falta de inspiracion y de gusto: á imitacion de algunos poe-

tas de la decadencia alejandrina, se introdujeron en la latina dificultosos artificios que sólo revelaban paciencia en el que tenia el mal gusto de procurar vencerlos. Publilio Optaciano Porfirio hizo verdaderas maravillas que debieron llenar de asombro á sus contemporáneos y que le valieron la gracia del emperador Constantino, que le levantó el destierro á que estaba condenado; en el elogio que dedicó al citado emperador, hay composicion que imita en su forma la de un altar, otras cuyos versos se componen de palabras de dos sílabas, ó de tres, ó que se suceden con pueril esmero las de dos, tres, cuatro y cinco: en otra composicion de veinte versos, las primeras letras forman estas palabras, *fortissimus imperator*; las que corresponden á la letra décima cuarta estas otras, *Clementissimus rector* y las finales estas, *Constantinus invictus*, y otras parecidas maravillas que tambien dan clara prueba del triste estado de las letras.

Pentadio, poeta acaso del mismo tiempo que Optaciano, siguió en algo sus huellas, si bien con menos exageracion, y sin entregarse de lleno á sus absurdas combinaciones: Pentadio escribió generalmente en versos de los que los gramáticos llaman *epanalépticos* ó *serpentini*, ó lo que es igual, que tienen las mismas palabras por principio y fin (1). Asi están

(1) En algun escritor del siglo de oro como Ovidio, se encuentran muestras de *versos serpentinos*: para que se forme idea de lo que son, he aqui algunos de Pentadio.

> *Sentio fugit hiems*, Zephirisque moventibus orbem,
> Iam tepet Eurus aquis; *sentio fugit hiems*.
> *Parturit omnis ager*, præsentit terra calorem,
> Germinibusque novis *parturit omnis ager*.

Tambien Marcial los usó alguna vez, pero no como los poetas á que nos referimos que escribieron en esta forma largas composiciones, sin tener en cuenta que sólo siendo muy breves y conteniendo un pensamiento agudo y delicado es como se pueden tolerar. Para que se pueda formar idea de los ridículos empeños de los poetas de este tiempo y de las pueriles dificultades de que se rodean, he aqui un epigrama de Pentadio dirigido á Virgilio, en versos que Escalígero llama *correlativos*.

> Pastor, arator, eques, pavi, colui, superavi,
> Capras, rus, hostes, fronde, ligone, manu.

Para poder traducir este *caprichoso y ridículo* dístico es preciso ordenar de este modo las palabras. *Pastor pavi capras fronde; arator colui rus ligone; eques superavi hostes manu*. Que acertadamente se ha calificado tal frivolidad con estas palabras, *nugæ canoræ!*

escritas, su *elegía á la fortuna*, su *vuelta de la primavera* y algunos epigramas.

Con el nombre de Paladio Tutilio Tauro Emiliano se conserva una obra de agricultura en catorce libros, y á la manera de Columela, el autor escribió el último en versos elegiacos: trata de la manera de ingertar *de insitionibus*, demostrando el autor gusto é imaginacion sobre todo en las descripciones.

De otro Paladio existe tambien una explicacion de la *fábula de Orfeo*, composicion breve, pero notable por lo poco usado del metro en que está escrita (Hor. oda 4.ª lib. 1.º)

En este siglo escribieron algunos poetas cristianos dignos de ser estudiados; aquí no haremos mas que citar sus gloriosos nombres; se distinguieron principalmente Prudencio, Aquilino, Juvenco, San Dámaso, Mario Victorino, San Paulino de Nola, San Ambrosio y Proba Falconia.

Claudiano.

Claudio Claudiano, descendiente de una familia romana, aunque nacido en Alejandria á fines del siglo cuarto, es uno de los más ilustres génios de los últimos tiempos de la literatura pagana; aunque su lengua nativa era la griega, y en ella escribió sus primeras obras, venció con inusitado brillo las dificultades de la latina, y supo elevarse sobre sus contemporáneos á prodigiosa altura; su amistad con Estilicon, ministro y suegro de Honorio, le valió preciados honores, y la grandeza de su génio, el que á peticion del Senado, los emperadores de Oriente y de Occidente se reunieran para erigirle una estátua: debido al favor de Honorio, contrajo en Egipto un ventajoso matrimonio, y sólo perdió sus altas consideraciones cuando Estilicon cayó envuelto en una conspiracion de la que acaso no estuviera libre el poeta; se ignora la época de su muerte, y no es de creer que abrazara el cristianismo en los últimos años de su vida, porque San Agustin y Orosio le echan en cara su paganismo.

Las obras de Claudiano son muchas y de índole vária; es el único de esta época que se sintió capaz de levantar su espíritu hasta la epopeya, dejando muestras de su empeño en tres poemas de marcada tendencia épica.

Con el título *De rapto Proserpinæ*, escribió uno en tres libros, de los cuales el tercero ha llegado incompleto, rico en imágenes, y en un tono elevado y sostenido; el asunto carece de interés en el plan trazado por Claudiano, porque narra siempre como historiador, y revistiendo á todos los personages de un carácter sobrenatural, que separándolos de la vida real, produce intolerable monotonía; estas reflexiones son bastantes para colocar á Claudiano despues de Estacio en cuanto al mérito de este poema, que llena admirablemente los deseos del autor y el gusto de su época, porque nada más apetecia que vencer por decirlo así, todas las dificultades de la versificacion, y esto lo consigue por completo y con el buen arte de saber escoger con acierto entre las invenciones que los poetas griegos habian empleado sobre este asunto, completamente mitológico.

En tiempo de Teodosio el grande, se declaró independiente del imperio, el príncipe de Mauritania, Gildon; reconquistada en la época de Honorio esta parte del Africa, el poeta Claudiano, tomó este hecho como asunto para un poema que con el título *De bello Gildonico*, empezó á escribir: solo existe el primer canto en que se ocupa de los preparativos de guerra para esa importante reconquista.

Tambien tiene cierta tendencia épica, el poema en 642 versos escrito por Claudiano con el título *Bellum geticum*, y en el que celebra el triunfo alcanzado en Palencia por Estilicon, contra Alarico.

La Gigantomaquia, poema del que sólo quedan 128 versos, debia ser como el Robo de Proserpina completamente mitológico y un verdadero recuerdo de todo lo que los poetas griegos habian cantado sobre los héroes que debian ser asunto de esta obra.

Pero no es solo la region elevada de la poesía épica á la que intentó llegar Claudiano; existen algunos Panegíricos en verso, que si bien es cierto que no pueden elevar á grande altura la pureza de este escritor porque elogia y ensalza lo que la historia ha condenado, dan una muestra de su ingenio que sabia sacar partido de todo, hasta del hecho más insignificante, para elogiar al que no lo merecia segun su propia conveniencia. El estilo ampuloso, sus frases sueltas y altisonantes, correspondian al objeto que tenian las composiciones, en que lo empleaba (1).

(1) Los panegíricos que quedan de Claudiano son; el dedicado á los cónsules Provino y Olibrio en 395: el que celebra los consulados tercero, cuarto y sesto de

Otra nueva faz de la poesía de Claudiano son las invectivas in *Rufinum et Eutropium* que pueden mirarse como sus mejores obras, y como pertenecientes al género satírico, si bien su tono excesivamente mordaz, su entonacion épica y afectada, y la intencion del autor de agradar á Estilicon, de quien los satirizados eran enemigos personales, obligan á mirarles fuera de las elevadas condiciones de la sátira; tienen además una extension extraordinaria, pues cada una de ellas comprende dos libros y contienen gran número de exámetros. Difícil es leer hoy con agrado estas composiciones dictadas más bien por la pasion, y que han debido perder por completo el interés de actualidad que pudieran tener en su época. No debió esto mismo contribuir poco á la fama y al exagerado aprecio que se hizo de Claudiano juzgándole superior á Virgilio y el rival de Homero. Es verdad que el estado de las letras en el siglo quinto puede justificar esta manera de juzgarle porque elevándose á una altura inmensa sobre sus contemporáneos, hacia todo lo que, dadas las condiciones de su época, podia hacer.

Hay tambien entre las obras de Claudiano, dos epitalamios con forma verdaderamente épica, y que son una prueba más del talento ó imaginacion del autor naturalmente inclinado á las formas más grandiosas de la poesía: uno de ellos está dedicado á Honorio en sus bodas con María hija de Estilicon y de Sirena, y va seguido de un poema que generalmente se cita con el nombre de *Fescennina*; en el segundo epitalamio celebra el matrimonio de Paladio y Celerina.

Forman parte tambien de las obras de este poeta cinco epístolas en verso, que deben mirarse como lo más débil que ha salido de su pluma.

Con el título de Idilios existen además varios breves poemas didácticos ó descriptivos cuyos asuntos son tan diversos como la coleccion de poesias sueltas que algunas ediciones ponen en número muy elevado, y entre las cuales figuran muy notables epigramas.

Claudiano segun el juicio del ilustre historiador Gibbon, supo elevarse á la grandeza de los insignes genios de Roma y figurar entre ellos como el último poeta latino que habia recibido de la naturaleza una profunda inspiracion que le servia para ennoblecer hasta lo in-

Honorio correspondientes á los años 396, 398 y 404; otro en honor del cónsul Melio Teodoro, un elogio de Estilicon dividido en tres partes, y otro Elogio de Sirena; son la más antigua muestra de este género de poesía.

digno, y para dar vida y variedad á lo más árido y monótono; brillante siempre el colorido de sus cuadros, rica, variada y fácil la versificacion y el estilo, aunque no se haya elevado á la region sublime del poeta y aunque las circunstancias de su tiempo influyan en él de tal modo que difícilmente puede dar á sus asuntos el interés de un plan bien concebido, ni á sus personages el carácter real que les hace de mayor atractivo, es sin embargo insigne poeta, y de tanto mayor aprecio cuanto que trescientos años antes de él, no hay ningun otro con quien se pueda establecer la comparacion; Claudiano con sus muchos defectos, es sin embargo el último escritor que merece el nombre ilustre de poeta, y sus obras serán siempre leidas con gusto.

Claudio Rutilio Numaciano.

Se ignora la época del nacimiento de este poeta y conviniendo los críticos en que era de orígen francés, le señalan á Poitiers, ó á Tolosa como su cuna. En medio de la oscuridad en que está envuelta su vida se sabe que alcanzó como su padre cargos importantes bajo el imperio de Honorio, y que no hizo de la poesía una ocupacion exclusiva, sino que mas bien puede decirse que sólo le sirvió para entretener sus ócios.

Por los años 417 al 420 de nuestra era, dejó á Roma para asentarse en su pátria; este hecho ha sido la causa ocasional de que su nombre figure entre los cultivadores de las letras, porque Rutilio refirió los accidentes ó particularidades de su viage en un poema titulado *Itinerarium* ó *De reditu*, del cual nos ha llegado el primer canto completo y 68 versos del segundo. Está escrito en versos elegíacos de notable perfeccion, que unida á la elegancia de la diccion, belleza de las descripciones y sensibilidad del autor, elevan la obra á la mayor consideracion entre los escritores de este periodo.

No hay incidente, no hay suceso ni particularidad que no diera ocasion á Rutilio para describir con entusiasmo y muchas veces con excesiva erudicion los lugares que visitaba ó lo que la naturaleza le ofrecia más notable ó encantador. Al dejar á Roma, la ciudad querida que el que la ha visto una vez no puede olvidarla, llega al tono del amante que se ve obligado á dejar á su amada. (1)

(1) Lib. I. ver. 115 y sig.

La crítica ha observado con razon el enojo con que Rutilio habla de todas las religiones que no fueran el paganismo del que era el más firme partidario. Los judíos y los cristianos, que generalmente se confundian en esta época, hacen salir de su pluma duras censuras, que le llevan hasta llamar al pueblo judio, *radix stultitiæ* (2), se burla de que celebre el sábado y de otros ritos de su religion y considera que su conquista ha sido funesta para Roma. Quizá proviniera esta manera de pensar del odio general que el pueblo judío habia hecho caer sobre él por practicar la usura con insaciable avaricia.

Tambien hay un pasage que suele llamar la atencion de la crítica cuando describe (435 lib. I) su llegada á la isla Capraria habitada por monjes. Se indigna ante la idea de que haya hombres que dejen sus riquezas para ir á vivir como esclavos sucios, una vida de privaciones y miseria. Dominado por las ideas paganas no podia llegar á comprender las excelencias de la vida contemplativa, consagrada á los goces místicos que nuestra sagrada religion inspiró á los más elevados espíritus.

Sin embargo de estos lunares de apreciacion que rebajan al hombre de estado, Rutilio como poeta se eleva sobre la generalidad de los de su tiempo, y en este periodo debe figurar su nombre colocado á la altura de el de Claudiano, que es el más insigne de todos.

Pudiéramos aumentar el número de poetas de este periodo pero no aumentaríamos una reflexion más á las apuntadas, para formar idea completa del estado de las letras y de las ciencias, y se daria una extension que quizá estuviera en oposicion con nuestro plan y con el objeto del libro. La literatura pagana puede considerarse como muerta, y los poetas en vez de producir obras de interés que conserven el espíritu de los escritores antiguos, sólo logran demostrar que el mundo ha sufrido una trasformacion general y que presa de los bárbaros, la oscuridad y las tinieblas se exparcen por todas partes matando por completo el genio que tantas grandezas habia producido.

(2) Lib. I. ver. 377 y sig.

Seccion segunda.—Prosa.

CAPITULO XXXIII.

Novelistas.

Petronio.—El Satyricon.—Apuleyo: sus Metamorphoseon libri, sive Aureus Asinus: Juicio crítico de este interesante trabajo.

Petronio.

La novela, que en nuestos dias ha ejercido una influencia notable y á veces perniciosa tanto en las letras como en las costumbres, que es el género más popular y más cultivado, apenas se conoció en las literaturas griega y romana; la falta de consideracion con que se miraba á la muger y al esclavo, la importancia de la vida pública que absorvia la atencion toda del ciudadano, el órden de la familia, sujeta al poder absoluto y despótico de su jefe, la falta de aventuras resultado de la uniformidad de la vida y de las costumbres, y el cultivo de la epopeya, la más elevada creacion de las obras de ingenio, son causas bastantes para comprender la falta de este género; sólo en la época de la decadencia, lo mismo en la literatura griega que en la latina, es cuando se encuentran composiciones con cierto carácter novelesco que aparte de su importancia respectiva, ofrecen un grande interés para la historia de las letras; los cuentos milesios conocidos en la literatura griega, sólo pueden mirarse como una imitacion de los escritores del Oriente que aun hoy se recuerdan como célebres, especialmente los indios, persas y árabes.

Diversa tendencia manifiestan á no dudar las primeras señales de composiciones novelescas que aparecen en la literatura latina, á la que se observa en los cuentos del oriente: el *Satyricon* (1) de Petronio, no fué

(1) La palabra *Satyricon* debe considerarse derivada de *Satyra*, como *epigrammation*, de *epigramma*, sin que el diminutivo haga cambiar la esencia de la significacion, si bien parece que indica que el autor tiene menos pretensiones.

á los ojos de los escritores de la antigüedad, más que una sátira menipea, es decir, una sátira en la que indistintamente empleaba el autor la prosa y el verso, y en la que los asuntos tenian algo de real, pero mucho de imaginario; no es tampoco fácil señalar á esta obra un lugar entre los diversos géneros literarios; quien sólo ve una sátira, quien una novela, quien por fin una obra singular sin pareeido con ninguna otra de la antigüedad: esta dificultad sobre la índole del libro, se aumenta al ocuparse del autor, cuya época y hasta cuyo nombre se ponen en duda; juzgan unos que el autor es el Petronio cuyas voluptuosas costumbres le dieron notable celebridad conservada por Tácito, á las que debió su importancia en la córte de Neron, que le declaró árbitro de la moda, *arbiter elegantiæ*, y refieren algunos sucesos de su vida, principalmente su enemistad con Tigelino el ministro de los desórdenes de Neron, y su muerte igual á la de Séneca y Lucano, sirviendo de base á todas estas conjeturas que han llegado á dar por resultado una biografía completa del autor, la bellísima página de los Anales de Tácito, relativa á la muerte del cónsul Petronio; pero es imposible poder acomodar todo lo que dice Tácito al autor y al libro, porque ni es cosa sabida que el Petronio cónsul fuera el autor del *Satyricon*, ni menos que este libro fuera escrito durante las horas de agonía del autor; cosa imposible de creer por la extension y el carácter de la obra, así como que en el *Satyricon* haya una alusion clara á Neron, que de ningun modo puede verse representado en los personages que el autor introduce, porque ninguna de las cualidades que les asigna guardan consonancia con las del tristemente célebre parricida (1).

Otros creen que Petronio es un escritor de este periodo que nada tiene que ver con el Petronio de que se ha hablado, fundándose en alguna vaga noticia conservada por escritores antiguos, y más en las evidentes señales de decadencia que en el estilo del *Satyricon* se advierten; lo cierto es que dudándose si Petronio fué escritor del siglo primero, del tercero

(1) Si se para la consideracion en los personages del Satyricon, se verá que es imposible encontrar uno bajo cuyo nombre pueda creerse aludido Neron. *Encolpio* y su amado *Ascltyes* son por decirlo asi, dos perdidos, que no tienen casa ni hogar y roban para vivir. Neron era el señor del mundo que humilde le entregaba sus riquezas. *Enmolpio* es un poeta desgraciado cuyos versos silvan todos, siendo buenos. Neron era siempre aplaudido. *Trimalchion* es un viejo, calvo, deforme, extravagante, pero bondadoso. Neron en la flor de su edad, bajo

ó del cuarto, si era italiano ó francés, si las alusiones que se encuentran en su obra son al reinado de Claudio ò al de Neron, y viéndose en fin señales evidentes de decadencia en el estilo, á lo que no ha debido contribuir poco la incompleta manera con que ha llegado á nuestros dias la obra, claro está que colocándola en el periodo que se extiende desde el siglo segundo hasta el quinto, nos acomodamos á la opinion más fundada de cuantas ha sostenido la crítica y ayudamos por otra parte la mejor inteligencia, reuniendo en un solo capítulo los novelistas latinos. La circunstancia de no haber sido citado Petronio por ningun escritor del siglo segundo, y la imposibilidad de acomodar lo que dice Tácito al autor del libro, nos han decidido á obrar así.

Apuntado ya que el *Satyricon* ha llegado incompleto, bien puede asegurarse que sólo son fragmentos obscenos los que lo forman hoy, y que acaso se deben á algun aficionado á esta clase de lecturas que los extractó de la obra, que en lo que queda, respira una bien sospechosa moral; estos diversos fragmentos forman variados episodios y entre ellos como notables deben citarse el chistoso y satírico de la *Matrona de Éfeso*, el del banquete del viejo y ridículo personage Trimalcion, en el que algunos ven una alusion á Claudio, y que es muy curioso para conocer las costumbres interiores de la casa, y el que escrito en verso se publica con los títulos *De pessimis Romæ moribus*, *De luxu romanorum*, ó *De mutatione Reipublicæ romanæ*: este notable episodio compuesto de 295 versos, está puesto en boca de Eumolpio; al explicar las causas de la decadencia, sienta que la guerra civil (1) ha costado á Roma su independencia, porque Pluton cansado de los vicios

---

las gracias de la juventud, ocultaba un corazon de hiena, sin que ninguna de las circunstancias de la vida de aquel ridículo personage pueda acomodarse á las de la de Neron. Algunos escritores han creido ver representado á Claudio en la persona de Trimalchion, á Agripina en Fortunata, á Lucano en Eumolpio, á Séneca en Agamenon, etc., pero aunque tales opiniones revelen ingenio y estudio, diremos lo que en otra ocasion al hablar de la Eneida deciamos, que honran al autor, pero no satisfacen al lector desapasionado.

(1) Hay algun crítico que ha juzgado de mérito superior el fragmento de Petronio sobre la guerra civil, que la Farsalia de Lucano. Aunque se comprenda la exageracion de este juicio, es una prueba de las buenas condiciones que el autor del *Satyricon* revela como poeta. Es indudable que sabe cuando quiere, elevarse á la grandeza del orador, del filósofo y del poeta.

que humillaban á los romanos, ruega á la Fortuna, y esta atiza el fuego de la discordia que abrasa á los gefes de los partidos. La ironía, la gracia, el chiste de los cuadros del *Satyricon*, la propiedad y elegancia que muchas veces realza su estilo y la verdad de los caractéres, le dan una importancia imperecedera que ni se rebaja por la oscuridad de sus frases, debida al empleo de las voces propias del lenguage de la crápula, ni pierde su mérito literario por la excesiva inmoralidad, por más que hagan estas circunstancias perder mucho del aprecio que este peregrino libro debiera inspirar: esta circunstancia impide el que se estampe aquí un detenido exámen de él. Si se hiciera, fuera muy fácil demostrar las diferencias de estilo que en muchas partes se advierten y que revelan las influencias ejercidas sobre él por épocas distintas, en las que debió modificarse ó retocarse un libro tan ingenioso y nuevo, como libre y peligroso para la juventud, porque expone con demasiada verdad la monstruosa degradacion del siglo en que se escribió.

Pero de ninguna manera podemos acomodarnos á la idea establecida por algunos de separar entre los fragmentos del *Satyricon*, unos que se consideran auténticos, de otros que se creen de distinta mano y de distinta época: lo que hay es que el autor de esta obra cuida con exquisito esmero de que cada personage hable en su verdadero y propio lenguage, y de ahí las diferencias capitales del estilo cuando introduce personas elevadas, de cuando las introduce de las clases más bajas de la sociedad. Esto ha dado lugar á juicios y creencias equivocadas, pero puede afirmarse como hecho positivo, que Petronio es siempre castizo y correcto hasta el punto que aun en medio de los más viles personages, es un escritor tan severo que ha merecido de Lipsio la consideracion de ser autor *purissimæ impuritatis*.

La forma del *Satyricon* autoriza tambien la idea que hemos visto apoyada por juiciosos y muy respetables críticos, de que no debe dársele otra consideracion que la de una sátira *menipea*, conforme con la apreciacion de Macrobio que sólo vió en este libro, cuando podia conocer su historia secreta, una obra cuyo único objeto era agradar.

No haremos mencion ni de los entusiastas admiradores que el *Satyricon* ha tenido, ni de sus numerosas ediciones, ni entraremos en detalles de la obra por creerlo así conveniente por respetos que fácilmente se comprenden, pero sí diremos algunas palabras acerca del estado en que

se conserva y de la impostura de Nodot. Conforme los fragmentos que de este curioso libro iban apareciendo, despertaban la aficion general y cuando se tenian varios, algunos considerables como el del convite de Trimalchion, publicó Nodot en 1694 el texto completo con el título bizarro de *Nodi solvuntur a Nodot*, que si al principio alcanzó la creencia de los sábios y se juzgó auténtico, bien pronto se conoció el engaño y perdió una gran parte de la importancia que el autor habia creido alcanzar. Sin embargo de esto, el arte con que se han llenado las lagunas y el mérito indisputable de este trabajo, ha hecho que los editores de Petronio publiquen casi siempre el *Satyricon* con los suplementos de Nodot que dan mayor interés á la obra porque en cierto modo enlazan entre sí las partes incoherentes que llenan los fragmentos que se juzgan auténticos.

Apuleyo.

Bajo el reinado de los Antoninos, el filósofo Lucio Apuleyo escribió sus once libros de las Metamórfosis, que hoy se conocen con el nombre de *El Asno de oro*, y que pueden considerarse como una novela. Aunque nacido Apuleyo en Mandaura (Africa), estudió en Cartago y en Atenas; viajó mucho y su espíritu movido por la filosofía platónica á la que se habia inclinado preferentemente, le llevó á iniciarse en los misterios de todas las religiones, y la fama de su saber y de su elocuencia le elevaron á puestos eminentes; merced á ellos logró prendar á la viuda Emilia Pudentilla y con esto alcanzó una pingüe fortuna, si bien este matrimonio dió lugar á incidentes verdaderamente novelescos que ocupan la pluma de muchos de sus biógrafos. La jurisprudencia, la oratoria y la filosofía le proporcionaron un rico caudal de conocimientos que su brillante imaginacion y su ingenio fecundo sabian adornar con las flores de la poesía. Dulce Apuleyo de carácter, generoso y agradecido, muestra elevadas cualidades que sólo su vanidad rebaja alguna vez, pero no por eso deja de merecer la consideracion de uno de los más estimables escritores de este periodo.

El *Asno de oro* debe ocuparnos en este capítulo solamente entre las obras de Apuleyo; su interés como obra de imaginacion es grande y en la Edad Media se consideró por su bizarro título como un misterioso secreto de las ciencias de la nigromancia y de la alquimia, á la que se ha-

bia supuesto en su tiempo aficionado el autor que tuvo que defenderse de la acusacion de practicar la mágia, que su hijo político habia presentado contra él.

Las Metamórfosis de Lucio de Patrás, inmediata trasformacion de los primitivos cuentos milesios, sirvieron de modelo á Apuleyo que siguió una marcha parecida á la empleada por aquel al referir las trasformaciones que por las artes mágicas habian sufrido los hombres; estos cuentos maravillosos ofrecian en las relaciones de amor un interés tal, que debieron ser lectura favorita de muchos, cuando el lazo político no unia á los hombres y cuando se buscaba en el amor el placer de la vida, considerándolo como una ocupacion, que debia absorver la atencion del hombre.

Pero en medio de estas interesantes historias que revelan el ingenio de Apuleyo, *El Asno de Oro* es una sátira picante contra las costumbres de su siglo; el misticismo supersticioso de los sacerdotes paganos, la aficion general á lo maravilloso, y la policía del imperio que permitia toda clase de desórdenes, todo es ridiculizado con gracia y con originalidad. El héroe de la novela, convertido en castigo de su lubricidad en asno, es conducido por ingeniosas aventuras por todas las clases de la sociedad, é iniciado en todos los misterios, y asi el autor da peregrinas noticias sobre lo que pasa en el interior de las casas, y sobre las inicuas y abominables tramas que se encubrian con el velo misterioso de la religion; las bellísimas noticias que por todas partes apunta, la descripcion de los misterios de Isis, cuya iniciacion regenera al metamorfosiado hèroe y con la que concluye la obra, dan interés histórico á la novela de Apuleyo.

Mencion especial merece el delicado episodio de los amores de Psichis, notablemente ingenioso é interesante, y que es lo más bello de los once libros en que está dividida la obra. Con razon han podido inspirar á Lafontaine, porque aunque el mito no sea original de Apuleyo, no se puede negar que este escritor lo reviste de tales encantos y con tales galas que puede mirarse como de lo más bello que en asuntos imaginarios ha producido el espíritu antiguo.

Difícil, ya que no imposible, es ver el objeto final de la obra de Apuleyo; unos han pretendido ver una alegoria con la que pretendia enseñar verdades morales y filosóficas, á lo que se aviene mal la libertad empleada por el autor al describir las más escandalosas esce-

nas de depravacion; otros han visto una sátira contra las antiguas creencias religiosas, pero no podrá dejar de ver el que lea el libro, que nace por lo menos la duda de si el autor cree ó no, las mismas locuras que parece echar en cara á su héroe.

La sencillez del plan, el gusto que el autor revela, la invencion completa é ingeniosa, indican una relacion inmediata con las obras griegas y no con los cuentos árabes ó persas como algunos pretenden. El estilo del *Asno de Oro*, tiene defectos notables; es generalmente afectado, oscuro, lleno de neologismos y de locuciones de la decadencia que revelan la influencia de su tiempo en el autor: sin este lunar, seria una de las notables obras de la antigüedad; con él es sin embargo digno estudio del hombre de letras, para poder apreciar el nacimiento y la forma que revistió un género que hoy absorve acaso por desgracia la atencion de la mayor parte de los que tienen aficion á la lectura. Al estudiar en el capítulo siguiente las demás obras de Apuleyo, quizá se tenga que convenir en que no ha sido completamente equivocado el juicio de los escritores de la Edad Media que sólo conocian á este escritor por su *Asno de Oro*, ó que sólo lo creian estimable bajo tal consideracion.

CAPÍTULO XXXIV.

Filosofía.--Oratoria.

Estado de la filosofía entre los romanos en esta época.—Apuleyo; sus obras de filosofía.—La oratoria.—Obras oratorias de Apuleyo.—Renombre de Fronton.—Panegiristas y retóricos.

Apuleyo.

Conocida la poca aficion con que los romanos cultivaron la filosofía en todos los periodos de su literatura, y sabiendo ya que en ninguna época se encuentra la aparicion de un sistema nuevo y de origen romano, sino que se limitan al estudio y cultivo de los sistemas griegos, no se extrañará que apenas se encuentren nombres de filósofos paganos que enlacen la historia de este periodo con los anteriores; el cristianismo por

otra parte, contribuyó tambien poderosamente á que los sistemas filosóficos que habian llamado la atencion de los romanos, perdieran á sus ojos su importancia y fueran mirados sin ningun respeto. ¿Qué filosofía podia, en efecto, elevarse á la altura de la moral cristiana? ¿cómo el estoicismo, que habia sido el consuelo de las almas débiles y de los espíritus pensadores, podia sostener el paralelo con la grandeza de la doctrina predicada por Jesucristo y los apóstoles? Pero aparte de esta superioridad que debia matar la filosofía pagana por lo sublime de la doctrina que se le oponia, contribuyó no poco á este resultado la enemiga con que fueron mirados los que practicaban la filosofía griega despues del triunfo completo que el cristianismo habia obtenido; no se crea que esta oposicion que los cristianos llevaron mas allá del terreno tranquilo de la discusion, que produjo como doloroso resultado la pérdida de las más ricas creaciones de la literatura y del arte, asi como arroyos de sangre, era simple oposicion que no conociera más motivo que la exagerada supersticion de los partidarios del cristianismo; habia algo más; la filosofía romana en la época anterior era casi exclusivamente estóica; de la pluma de Marco Aurelio, uno de los más nobles espíritus de la antigua Roma, salieron los últimos destellos de esta escuela que se declaraba vencida ante la excelencia del cristianismo: el espíritu de vacilacion y duda que se manifiesta tan marcadamente en el primer siglo de J. C. y que forma el carácter de sus más ilustres escritores, conduce á los filósofos al escepticisimo, ó cediendo á influencias tambien sentidas, da crecimiento á la aficion romana á las artes de la mágia, á la supersticion y misticismo que vió en las doctrinas de Pitágoras y Platon el más firme asiento para el filósofo; tambien la moda que llevaba los ánimos hácia lo maravilloso contribuia no poco á este resultado.

Apuleyo, el autor del *Asno de Oro*, es el más célebre de los filósofos de este tiempo, porque sus obras escritas en latin, á diferencia de lo que hizo Marco Aurelio y algun otro filósofo de esta época que escribió en griego, han llegado á nuestros dias y puede por tanto conocerse el servicio que prestara á la ciencia; su viage á la Grecia le puso en el caso de conocer los sistemas filosóficos, aceptando los que estaban más en armonia con su ardiente imaginacion; el hombre que se habia hecho iniciar en todos los misterios de las religiones, el que habia sido acusado de practicar la mágia, difícil era que no considerara como los

más en relacion con su espíritu, aquellos que se basaban solamente en la razon y que despreciando las enseñanzas experimentales, daban más fuerte consideracion á la fantasía. Así sucede con Chalcidio, filósofo de este tiempo que pasa como traductor y comentador del *Timeo de Platon*.

Aunque no afiliado determinadamente á un sistema, Apuleyo siguió tambien con preferencia el de Platon, si bien adoptando de otros sistemas, doctrinas y principios que estaban en relacion con su modo de pensar; hizo Apuleyo lo que casi todos los filósofos romanos; escoger en el rico arsenal de la filosofia griega lo que mejor le parecía, y así tenia que suceder no entrando en el camino del Evangelio, porque la ciencia griega habia recorrido todos los senderos de la razon, y era imposible hallar uno nuevo sin la ayuda de la revelacion ó de la moral cristiana. La obra más importante de Apuleyo es la titulada *De habitudine doctrinarum et nativitate Platonis*, dividida en tres libros, y es como una preparacion para el estudio de las obras de Platon; parece que en cada libro se propone tratar de una de las tres partes en que divide la filosofia: la primera trata de la filosofia natural; la segunda de la moral en su aplicacion al derecho, y la tercera está consagrada con el título *De syllogismo categorico*, á la lógica y sigue las doctrinas de Aristóteles y de la escuela estóica.

Con el título de *Liber de mundo*, hay otra obra de Apuleyo que parece ser la traduccion de un tratado que con igual título se atribuye á Aristóteles y que se ajusta á los principios de la filosofia peripatética en todos los desenvolvimientos de la Física.

El tratado en que Apuleyo se deja llevar más de su imaginacion sentando como preceptos, verdaderos delirios, es el titulado *De Deo Socratis*; San Agustin refutó en su obra inmortal *De civitate Dei*, las risibles explicaciones de Apuleyo para demostrar la existencia de genios ó divinidades intermedias entre los dioses y el hombre, á las que creia pertenecer el genio de Sócrates, y para clasificar los diversos órdenes de dioses entre los que colocaba al sol y las estrellas. San Agustin le acusa de tener secreto comercio con el diablo, y San Gerónimo le mira inspirado por el genio del mal y le llama el Antecbristo. Quizá Apuleyo no merezca tan duras calificaciones, porque juzgándole por las obras que existen, no se ve en ellas nada que no se halle comprendido en los anteriores partidarios de las doctrinas platónicas. Algu-

nos sólo ven en este filósofo al traductor de obras griegas, sin poner nada de su propio talento, y sin permitirse ni comentarios ni explicaciones á lo que hubiera dicho el filósofo divino. Sus contemporáneos le aplaudieron, porque no tenian conocimiento de las obras de Platon, y Apuleyo las mostraba con el lenguage y las formas propias de esta época de aberraciones y mal gusto.

Oratoria.—Apuleyo.

El último filósofo de la Roma pagana merece tambien algunas palabras considerándole como orador; además del celebrado discurso pronunciado ante el cónsul de África Claudio Máximo, defendiendose de haber empleado la mágia para atraerse el corazon de la viuda Pudentilla, que se cita con el título de *Apologia*, y en el que se eleva alguna vez á la verdadera elocuencia, si bien no deja de lucir la satisfacion del amor propio, se conserva una coleccion con el título *Florida*, en la que están reunidos extractos y memorias notables por las noticias que sobre costumbres y ceremonias religiosas de la antigüedad contiene, más que por la gracia del estilo y de la diccion, naturalmente desfigurada con los defectos propios de la época del autor, en que no solamente era difícil que se practicára la elocuencia, sino tambien que revistiera la gracia y los encantos de la lengua cuando tantas y tantas causas la habian desfigurado.

La coleccion de discursos formada por Apuleyo con el título de *Florida*, da una idea bien triste del estado de la oratoria y del terreno á que los retóricos la habian llevado: las *flores* de Apuleyo son recuerdos de panégiros que habia pronunciado elogiando á sus amigos ó elogiándose á sí mismo, y la crítica nota con razon que sólo cuando abandona el campo de la lisonja ó de la vanidad, es cuando Apuleyo conserva algo digno de recordarse, y de interés histórico para la posteridad que encuentra en estos discursos brillantes indicaciones sobre antigüedades y costumbres.

Debemos añadir al pasar revista á los oradores de este tiempo, al elogiado Marco Cornelio Fronton cuyo nombre y cuyas grandes cualidades fueron encarecidas con exceso por su ilustre discípulo M. Aurelio, y por su contemporáneo Aulo Gelio. Si los trabajos de Angel Mai no hubieran hecho conocer alguna de las obras de Fronton, hoy tendríamos que

recordar su nombre con el respeto y la grandeza con que lo recuerdan los escritores antiguos que le citan. El conocimiento de sus cartas ha hecho que perdiera mucho de su importancia porque en ellas no aparece con las grandes cualidades de escritor y filósofo que le atribuyen los admiradores de su tiempo, sino que está por decirlo así dentro completamente de las condiciones de un retórico declamador; pretencioso en la forma, cuidadoso del estilo, pero lleno de voces impropias y mal aplicadas, de giros forzados y de mal gusto, lo que da lugar á pensar que el llamado *otra luz de la elocuencia romana* comparándolo á Ciceron, debió ser un retórico que supo elevarse sobre la ignorancia de su tiempo pero que no llegó á los umbrales de la verdadera elocuencia. Basta lo dicho tratándose de un orador que sólo vive por los recuerdos de su fama, pues que no se conservan más que las cartas antes mencionadas y algunos insignificantes fragmentos de sus trabajos oratorios.

Las condiciones de la época que estudiamos eran absolutamente malas para la oratoria, y los panegíricos y discursos de gracias de los siglos III y IV son una buena prueba de ello. Plinio el jóven, el más perfecto de los panegiristas debia ser el modelo que los retóricos de este tiempo se proponian imitar, pero ninguno alcanzó su perfeccion. Se citan como notables panegiristas á Claudio Mamertino Major, y Eumenio del siglo III, y á Nazario, Publio Optaciano Porphirio, Claudio Mamertino Minor y Latino Pacato Drepanio del siglo IV, sin que ninguno merezca especial estudio más que por la relacion que los trabajos que quedan puedan tener con la historia. Los oradores conocidos con el nombre de los *doce panegiristas*, autores de discursos que las provincias enviaban á los emperadores, no merecen tampoco una mencion detenida porque no ofrecen de importante más que la consideracion de que son monumentos que revelan la triste decadencia de la oratoria, y sólo son apreciables con relacion á la historia.

Así mismo los retóricos de este periodo son de escasísimo interés: los tratados que se conservan sólo tienen la importancia que les da el haber conservado noticias y recuerdos de oradores de su tiempo tanto griegos como latinos, y bastará para llenar este capítulo que recordemos los nombres de Aquila Romano, autor de una obra con el título *De Figuris sententiarum et elocutionis*, y á su continuador Julio Rufiniano. Tambien Fabio Mario Victorino merece un breve recuerdo porque llegó á ser maes-

tro de Retórica de Roma en el siglo IV y es autor de un tratado con el título de *Expositio in lib. II Rhetoricorum Ciceronis*, y de otro con el *de Orthographia et ratione metrorum*, y asi mismo debe citarse á Arusiano Meso autor de la obra titulada *Quadriga sive exempla elocutionum ex Virgilio, Sallustio, Terentio, Cicerone per litteras digesta*, cuyo objeto principal puede decirse que es presentar por órden alfabético frases y locuciones elegantes tomadas de los escritores clásicos, y que en muchas partes se separan de la lectura de nuestras ediciones, segun Heinsio, y que sin embargo no ha tenido la fortuna de haberse impreso.

De propósito hemos dejado para el último lugar á Q. Aurelio Simmacho, que gozó á fines del siglo IV alta estimacion como orador, citándose algunos discursos ó panegíricos escritos con el modelo de Plinio delante. Perdida por completo la coleccion de discursos, sólo puede citarse hoy la de sus cartas que clasificada y ordenada publicó en diez libros su hijo. El derecho, la historia y las letras pueden encontrar rico tesoro de observaciones en esta coleccion, apreciada generalmente porque el autor logró librarse de los defectos comunes en los escritores de su tiempo.

CAPÍTULO XXXV.

Historiadores.

Notable cultivo de la historia en este periodo.—Justino, abreviador de la gran obra de Trogo Pompeyo.—Los seis escritores de la Historia augusta: Elio Esparciano: Vulcacio Galicano: Trebelio Polion: Flavio Vopisco: Elio Lampridio: Julio Capitolino.—Los tratados de Aurelio Victor, Origo gentis romanæ.—De viris illustribus Romæ, y De Cæsaribus.—El Breviarium rerum romanarum de Eutropio.—El Breviarium de victoriis et provinciis Populi Romani de Sexto Rufo.—Los treinta y un libros Rerum gestarum de Ammiano Marcelino.

La historia, como frecuentemente se ha repetido, fué estudio al que les romanos dedicaron siempre preferente atencion; por eso en medio del despotismo de los emperadores, cuando su voluntad era la única guia para el gobierno y la administracion de los pueblos, absolutamente perdida la importancia del Senado, cuando el historiador carecia de noticias y documentos porque sólo dentro del Palacio imperial podia

conocerse la verdad de los hechos en el secreto de la confianza, aun entonces se escribia historia, y aunque no pudiera librarse de las consecuencias que lleva consigo el despotismo, aunque se hiciera lisongera y alcanzáran al historiador los defectos comunes en esta época á todos los cultivadores de las letras, son sin embargo las obras históricas ricos monumentos donde se pueden estudiar los acontecimientos de más bulto de los últimos tiempos del imperio.

Aunque sea sin embargo el número de historiadores de esta época bastante notable y se mire como el estudio de más consideracion, hay un periodo, el que trascurre desde Marco Aurelio hasta Diocleciano, del cual no se conserva obra histórica de interés, pero debe notarse que se citan historiadores de este tiempo aunque sus trabajos se han perdido. Esparciano cita las memorias del emperador Severo, y se refiere á las obras históricas de Elio Mauro, Levio Urbico, Aurelio Filipo, Mario Máximo y otros de los que sólo se conservan los nombres.

Justino.

Justino, notable abreviador de la historia universal de Trogo Pompeyo, debe figurar en primer lugar entre los historiadores de este periodo; las diversas opiniones sostenidas por la crítica acerca de la época de su florecimiento, adquieren mayores grados de duda, si se considera que ninguna noticia existe de la vida de este escritor; generalmente se le coloca bajo el imperio de los Antoninos y antes de empezar el funesto periodo de decadencia para la historia, que se inicia despues de estos emperadores. El título del compendio de Justino es el siguiente: *Historiarum Philippicarum et totius mundi originum, et terræ situs, ex Trogo Pompeyo, excerptarum libri* XLIV *a Nino ad Cesaren Augustum*. Como queda dicho en otro lugar, es imposible apreciar el mérito del compendio con relacion á la obra de Trogo Pompeyo, porque no existiendo esta, sólo caben conjeturas acerca del plan seguido por el abreviador; lo cierto es que el trabajo de Justino es de un interés histórico notable porque abraza periodos de la historia de que no se ha ocupado ningun historiador de la antigüedad. Es de presumir que fijara su atencion en los acontecimientos más notables por su interés, de todos los que historiaba Trogo Pompeyo, en el inmenso plan que abarcaba su obra.

Para que se pueda apreciar en algun tanto la importancia del compendio que nos ocupa, anotaremos un breve resúmen de él: despues de hacer la historia de la Asiria, Media y Persia en el libro primero, pasa en el segundo á ocuparse de los Reyes de Atenas, de su legislacion inmortal, y de los acontecimientos notables que siguieron hasta las batallas de Maraton y Salamina. El tercero, cuarto y quinto, empezando por el reinado de Artagerjes, tienen por principal objeto la guerra del Peloponeso: en el sesto narra las espediciones de Dercílidas y Agesilao al Asia, la guerra de Tebas y los grandes triunfos de Epaminondas, indicándose ya la influencia que Filipo empezaba á tener en los sucesos de la Grecia. En los libros sétimo, octavo y noveno, se ocupa de la historia de la Macedonia antes de Filipo, y de la historia del mismo Filipo que ocupa los libros octavo y noveno: en el décimo termina la historia de la Persia y empieza en el siguiente la de Alejandro Magno que termina con el libro XII. Los libros XIII, XIV, XV y XVI tienen por asunto las guerras entre los generales de Alejandro y la historia de la Macedonia hasta Lisímaco: El libro XVII y el XVIII contienen la historia de Lisímaco y de Pirro; empezando la de Cartago que ocupa tambien todo el libro XIX. La historia de Dionisio de Siracusa, de Dionisio el jóven y de Agatoclés forman el contenido de los libros hasta el XXIX en que continúa la historia de Macedonia si bien introduciendo la de Siria en el XXVII. Las guerras de Macedonia contra los romanos que empieza á narrar en el libro XXIX, ocupan todo el XXX, contando en el XXXI y XXXII la guerra de Anibal, concluyendo en el XXXIII la historia de Macedonia: desde el XXXIV hasta el XL que es el último que ha llegado completo, se ocupa de la historia de la Siria, si bien hay notables digresiones acerca de la guerra aquea, de la de los judios y del Egipto. Se ignora el contenido de los libros XLI y LXII: el XLIII contenia la historia antigua de Roma, y el XLIV la de España.

Esta brevísima noticia acerca del contenido de la historia de Justino, al paso que hace más sensible la pérdida de la óbra que habia servido para hacer el compendio, revela muy á las claras la importancia histórica de este trabajo. De ella se deduce que Trogo Pompeyo habia puesto á contribucion todos los escritores de la antigüedad y bien puede asegurarse que en algunos asuntos, como en la historia de los Cartagineses antes de entrar en relaciones con los romanos, nos guarda las más antiguas noticias que se conservan. Es verdad que á Justino se le puede echar en

cara la poca atencion con que mira la geografía y la cronología, y la falta de crítica para escoger y para juzgar los acontecimientos de la historia. Es verdad que en el estilo hay correccion, pero bien puede decirse que sucede con Justino lo que con la mayor parte de los compiladores; que hacen del estilo del escritor á quien siguen, su estilo y su manera; por eso se señalan diferencias notables en el mismo compendio respecto del lenguage y de la correccion; quizá la pureza de la frase y hasta la elegancia de muchos pasages, eleven sobre su tiempo al autor de esta obra.

Escritores de la Historia Augusta.

Una prueba clara de que la historia se limita al palacio de los emperadores es la coleccion de biografías debida á varios historiadores que generalmente se citan con el nombre de *Scriptores historiæ augustæ*, que es la obra más original de esta época, porque los escritores de este tiempo más que obras nuevas, hicieron compendios ó resúmenes de las que anteriormente formaban el rico tesoro histórico de la literatura latina.

Las conjeturas de la crítica para señalar los escritores de la *Historia Augusta*, han dado por resultado definitivo que se pueda atribuir á los seis escritores citados en el sumario de este capítulo, sobre los cuales conviene apuntar algunas ideas.

Elio Esparciano, de la época de Diocleciano, se dice que habia concebido la idea de escribir las biografías de todos los emperadores, pero sólo se suponen suyas siete; las de Adriano, Elio Vero, Didio Juliano, Septimio Severo, Pescennio Niger, Caracala y Geta, considerándose como la mejor la primera.

Vulcatio Galiano con el plan de escribir las biografías de todos los emperadores se considera sólo autor de la biografía de Avidio Casio.

Trebelio Polion, escritor de escasa importancia y adulador hasta la bajeza, es el autor de las biografías de los dos Valerianos, los dos Galienos y de los treinta tiranos.

Flavio Vopisco, el más correcto de los *escritores augustos*, y al mismo tiempo el más crítico y el más original, es autor de la biografía de Aureliano que escribió por primera vez, y de las de Tácito, Floriano,

Probo, Firmo, Saturnino, Próculo, Bonoso, Caro, Carino y Numeriano; si hubiera podido librar su estilo de los defectos de su tiempo, acaso hoy podria figurar entre los buenos escritores de historia.

Elio Lampridio, en quien algunos ven á Esparciano, es considerado como autor de las vidas de Commodo, Diadúmeno, Heliogábalo y Alejandro Severo.

Julio Capitolino, escribió las de Antonino Pio, Marco Aurelio, Lucio Vero, Pertinax, Macrino, los dos Maximinos, los tres Gordianos, Albino y Balbino. Algunos atribuyen la mayor parte de estas biografias á Esparciano, que tambien ha sido juzgado autor de toda la coleccion.

La *historia augusta*, coleccionada en la época de Constantino, comprende 34 biografias que abrazan un periodo de 165 años y si estuvieran las de Neron y Trajano podrian servir de continuacion á *los doce Césares* de Suetonio.

Exceptuado Vopisco, los *escritores augustos* deben mirarse como serviles imitadores de otros historiadores de quienes toman no sólo el colorido, sino hasta las palabras; frecuentemente carecen del buen sentido del historiador, repiten los hechos y ofrecen escaso interés bajo el punto de vista de la verdad histórica, asi como del mérito literario: la consideracion de que muchas veces son la única guia para la historia de los desastrosos tiempos que recorren, y los detalles y anécdotas que encierran, hacen interesante esta coleccion de la que la crítica moderna ha sacado noticias de gran precio. Como consideracion final importante puede decirse que el mérito de los *escritores augustos* está en relacion con las fuentes en que beben; por desgracia estas fuentes no pueden citarse mas que por conjeturas; tal era la decadencia á que habian llegado los estudios históricos.

Aurelio Victor.

Aurelio Victor, personage de alta posicion en su tiempo y muy favorecido por los emperadores Juliano y Teodosio, es autor de tres obras históricas de bastante interés: la primera titulada *Origo gentis romanæ*, (1) de la que sólo queda un largo fragmento que se refiere al primer

(1) Al título de la obra de Victor citado en el texto, suele seguir como obra de los copiantes lo siguiente: «a Jano et Saturno conditoribus per succedentes

año de la fundacion de Roma, y que segun el título de los copiantes de la Edad Media, parece pertenecer á una extensa coleccion en que se habian reunido trabajos de historiadores y eruditos antiguos; lo cierto es que la parte que queda de esta obra, es muy interesante por las particularidades que comprende y de las que ningun otro escritor hace mencion.

Otra obra de Aurelio Victor es la que lleva el título *De Viris illustribus*; empezando por las biografías de los siete reyes de Roma, contiene otras de ilustres personages romanos, y de algunos extrangeros como Aníbal, Antíoco y Mitrídates: Suetonio y hasta Cornelio Nepote, han pasado para muchos como autores de esta interesante coleccion.

Más importante por el asunto, por la forma sencilla y correcta, y por la elevada crítica que respira, es la obra de este mismo escritor que lleva por título *De Cæsaribus* (1), y que contiene en compendio las vidas de los Césares desde Augusto hasta Juliano.

Eutropio.

Flavio Eutropio de la época de Constantino el Grande. 365, escribió para uso del emperador Valente un Compendio en diez libros, de la historia romana, *Breviarium rerum romanarum*, y que comprende desde Rómulo hasta Joviano, y no solo fué traducido al griego, sino que en la Edad Media fue muy apreciado y estudiado; á esta última circunstancia se deberán acaso muchos de los grandes defectos que contiene con relacion al lenguage; como obra histórica puede más bien servir como libro de estudio elemental, que muestra mejor crítica en la historia de los últimos tiempos que en la de los primeros sin duda por haberse servido de mejores fuentes para hacer sus extractos, que como una

sibimet reges, ad consulatum decimun Constantii, digesta ex auctoribus Verrio Flacco, Antiate, tum ex annalibus pontificum, dein Cnæo Egnatio, Verino, Fabio Pictore, Licinio Macro, Varrone; Cæsare, Tuberoneque atque ex omni priscorum historia, proinde ut quisque neotericorum asseveravit, hoc est Livius et Victor Afer.»

(1) Tambien el título de esta obra suele acompañarse de estas palabras que son come su explicacion: «Sive historiæ abreviatæ pars altera, ab Augusto Octaviano, id est, á fine Titi Livii usque ad consulatum decimum Constantii Augusti et Juliani Cæsaris tertium.»

obra de elevadas tendencias; aunque amante de la verdad, su exagerado patriotismo unas veces, y su falta de crítica otras, le hacen olvidar hechos deshonrosos al pueblo romano ó no apreciarlos en su verdadera significacion. Es el más breve de todos los compendios de la historia romana escritos en latin, y puede juzgarse por las formas en que está escrito como superior á lo que la época del autor podia producir, dejándose fácilmente ver cierta profundidad filosófica que aumenta el precio que el estilo sencillo y claro da á la obra de Eutropio.

Sexto Rufo.

Como trabajos que la erudicion apunta, deben colocarse entre los históricos, los que generalmente se atribuyen á Sexto Rufo, aunque no falta quien se los dispute. La primera de las obras de este escritor es un compendio á la manera del de Eutropio, escrito segun se dice por encargo del emperador Valente tambien, y que lleva por título *Breviarium de victoriis et provinciis Populi Romani*; es de menos extension que el de Eutropio y de menos interés histórico, pudiéndose considerar casi nulo el mérito literario de este *Breviario*, seco en el estilo, incorrecto y descarnado en el lenguage.

Tan escasa importancia debe concederse tambien bajo el punto de vista literario á la segunda obra de Sexto Rufo titulada, *De Regionibus Urbis Romæ*, ó sea una descripcion de la ciudad de Roma, de sus monumentos y edificios, curiosa para el anticuario más que para el historiador y el literato: se encuentra en el Tesoro de antigüedades de Grevio.

Ammiano Marcelino.

Despues de enumerar tantos escritores sin encontrar ninguno que merezca un puesto distinguido en esta historia, es muy grato el haber de cerrar la lista de los historiadores con el nombre de un hombre ilustre por su talento y sus conocimientos: Ammiano Marcelino, griego de origen y distinguido militar que siguió las águilas romanas bajo el emperador Juliano, á la Germania, á las Galias y á la Persia, es á quien nos referimos. Valentiniano y Teodosio le confirieron el elevado cargo de *Comes, rei privatæ*. Murió en el año 390 de Jesucristo, y aunque no han falta-

do escritores que han pretendido demostrar que habia abrazado la religion cristiana, hay sobradas pruebas en su historia, de que sólo fué su imparcial crítica la que le colocó en el caso de mirar con el respeto que merecian las doctrinas del cristianismo, respetando tambien las ceremonias del culto pagano al que por su desgracia pertenecia. Este espíritu imparcial no se encuentra en ningun otro escritor de su tiempo, y aunque parezca dictado por la indiferencia, no deja de demostrar el triunfo del cristianismo, que se manifiesta hasta en los que seguian los errores del paganismo.

Con el intento de completar la historia de Tácito acaso, Ammiano Marcelino escribió una obra con el título *Rerum gestarum*, dividida en 31 libros de los que faltan los trece primeros; atrevida era la empresa de Marcelino, pero preciso es confesar que ningun otro escritor de este período reunia mejores condiciones para llevarla á gloriosa cima. Profundo conocimiento del mundo y rico caudal de estudios, se unian en este historiador de reflexion severa, de profundo é imparcial juicio y de reconocido talento. Si hubiera podido librarse de las influencias de su tiempo en lo que hace relacion al estilo y al lenguage, si Ammiano Marcelino hubiera vivido en otro siglo, se podria asegurar que el autor de los Anales hubiera tenido un digno continuador de sus inmortales tareas. No se crea sin embargo que hay motivos poderosos para proclamarlo continuador de Tácito; ni se descubre la imitacion en el plan, ni en el estilo; solamente se puede presumir su intento, al ver que empieza su obra con el reinado de Neron donde la de Tácito concluye. Está dividida en 31 libros y llega hasta el imperio de Valente, ó sea hasta 378, comprendiendo un período de 282 años de los cuales la mayor parte, 256, eran el asunto de los libros perdidos. Indudablemente para la posteridad es de más precio lo que queda, porque se refiere á sucesos que el mismo historiador pudo ver, lo que acaso le indujo á contar en su propio nombre, dando á su obra el carácter de verdaderas memorias históricas. La exactitud de los retratos, el encadenamiento de los sucesos, la imparcialidad en los juicios son elevadas cualidades del talento de Ammiano Marcelino, que el ilustre historiador Gibbon ha sabido apreciar en todo su valor. Como escritor deja mucho que desear, pero bien puede disculparse, porque además de haber escrito en una época de absoluta decadencia, se sirvió de una lengua que no era la suya, y los esfuerzos para vencer las infinitas difi-

cultades del extrangerismo son más dignos de elogio. Las bellísimas digresiones que esparce en su obra, revelan de un modo claro, los grandes conocimientos que adornaban á este escritor tanto con relacion á las ciencias físicas como á la geografía, y no será nunca bastante elogiado con relacion á las noticias que sobre antigüedades y costumbres de su tiempo ha trasmitido.

Ammiano Marcelino, último historiador de este periodo, es el único entre los comprendidos en este capítulo que merece tal nombre; aunque en su libro haya defectos que no puede disimular el literato, no por eso puede dejarse de considerarlo como un monumento digno de colocarse al lado de las inmortales obras de Tito Livio y Tácito: los historiadores modernos han demostrado su importancia siguiéndole con preferencia al escribir sus obras. Esto revela que las grandes cualidades de este escritor han sido apreciadas en todo su valor por la severa crítica de nuestros tiempos.

CAPÍTULO XXXVI.

Gramáticos.

Aulo Gelio — Noctium Atticarum libri XX.—Macrobio,—Saturnalium conviviorum libri VII,—Marciano Capela, De Nuptiis philologiæ et septem artibus liberalibus.—Censorino.—De die natali. —Nonio Marcelo; su tratado, De proprietate sermonum.—Elio Donato; importancia de su Grammatica, en la Edad Media.—Noticia de otros escritores de Gramática de este periodo.

En las épocas anteriores, la gramática tuvo diversa significacion, pero siempre la base de los estudios que se designaban con esta palabra, era la lengua, unas veces en su explicacion filológica, otras en sus aplicaciones críticas: en este periodo comprende los estudios literarios, los de erudicion, los de costumbres, en una palabra, todos los que no pertenecen á una determinada rama del saber; por eso en este capítulo se comprenden escritores á quienes en la rigurosa accepcion de la palabra, no puede darse la denominacion de gramáticos; casi podria sustituirse con la de eruditos segun la aplicacion moderna.

De advertir es tambien la gran consideracion que los gramáticos alcanzaron en el imperio de Oriente; los emperadores Teodosio el jóven

y Valentiniano, concedieron insignes gracias y prerogativas á los que desempeñasen por espacio de veinte años el cargo de gramático, y al mismo tiempo en Occidente quedó este estudio considerado como una de las últimas enseñanzas.

Como en la época Alejandrina, los gramáticos latinos contribuyeron á la inteligencia y á la destruccion de las obras de la antigüedad clásica, sin que esta contradiccion deba mirarse como una paradoja; los escolios y comentarios que sobre algunos escritores aun se conservan, justifican nuestra primera consideracion, y los numerosos extractos y citas hechas de escritores perdidos son una prueba clara de que acaso contribuyeran á este resultado los compendios que los gramáticos hacian de obras de gran extension, cuya dificultad de adquirir hacia más agradable el trabajo de los que escribian los resúmenes. Hé aquí algunas noticias sobre los más importantes.

Aulo Gelio.

Las *Noches áticas* de Aulo Gelio, así llamadas por haber escrito la obra durante una campaña cerca del Ática, son una prueba clara de cuanto arriba queda dicho. Discípulo Aulo Gelio del gramático Cornelio Fronton, y conocedor de los diversos sistemas de la filosofía griega que habia estudiado en Atenas, contaba con un gran caudal científico que forma el fondo de su extensa obra: dividida en veinte libros han llegado á nuestros dias, todos menos el octavo y parte del sesto.

La obra de Aulo Gelio es una coleccion de extractos de libros griegos y latinos, hecha sin método y sin órden, que contiene todo lo que el autor juzgó interesante bajo el punto de vista de la lengua, de las antigüedades, de las instituciones, de la literatura, ó de cualquiera otra rama de los conocimientos humanos. En vano se buscará en Aulo Gelio belleza en el estilo, ni buen gusto, ni sana crítica en la eleccion y órden de sus extractos: su obra carece de estas cualidades y es sin embargo interesante para el literato y para el anticuario por la inmensa erudicion que atesora. Ha llamado la atencion y con razon, que en medio de las frecuentes y hasta largas citas que hace de los escritores latinos, no cite jamás á los que pertenecen á la época de la decadencia, pero que como Quintiliano, Tácito y Lucano tienen una me-

recida importancia. Acaso explique este silencio el deseo que, como gramático debia tener Aulo Gelio, de no mostrar admiracion mas que hácia aquellos escritores á quienes se concedia por todos, y reunian la cualidad de pertenecer á épocas remotas. Como quiera que esto sea, las *Noches áticas*, con todos los defectos de estilo y método que es preciso señalar, son una lectura agradable é instructiva.

Macrobio.

Bajo la doble consideracion señalada á Aulo Gelio de gramático y erudito, debe estudiarse tambien ó Aurelio Macrobio Ambrosio Teodosio, pues que con todos estos nombres se cita en sus obras, si bien es cierto que los escritores modernos le designan con el segundo. Por haber dicho en alguna parte de sus libros que no era romano, se han ocupado los críticos en determinar si era ó no griego, llevándoles esta indagacion, asi como la de si era ó no cristiano, á un terreno en el cual no les seguiremos, porque importa poco tratándose de un gramático, el resolver en un sentido ó en otro estas cuestiones.

Figura en las ediciones como la primera obra escrita por Macrobio, un *Comentario al sueño de Escipion por Ciceron*, que algunos han creido que debia ser sólo considerado como parte de la obra titulada *Saturnales* de la cual nos ocuparemos despues, y que merece una inmensa consideracion porque en él se encuentran reunidos los más extraños conocimientos humanos, como la astronomia, la astrologia y la metafisica, expuestos como la expresion fiel de las ideas de los sabios en la época del autor. En filosofía parece seguir los principios de la Academia, lo mismo cuando sostiene la *indestructibilidad* de la materia, que cuando considera que las divinidades paganas no son mas que alegorias de los fenómenos celestes. La importancia de esta obra fué reconocida ya en la antigüedad como lo prueba la traduccion que de ella se hizo al griego por Teodoro Gaza.

Pero la más interesante de todas las de Macrobio es la titulada *Saturnalium conviviorum libri VII*. Es una compilacion á la manera de la de Aulo Gelio pero en forma de un diálogo que se tiene sobre mesa en las fiestas Saturnales (1). Supone el autor que la conversacion tiene lugar

(1) Para conocer bien lo que eran estas fiestas, su época y modo de celebrarse, léanse los capítulos VII y X del lib. I de la obra de Macrobio.

en casa de *Pretextato*, entre *Eusebio*, *Flaviano*, *Symmaco*, *Cecina*, *Decio Albino*, *Furio Albino*, *Eustaquio*, *Nicómaco Avieno*, *Evangelo*, *Disaire Horo y Servio:* Macrobio no toma parte en la discusion y segun el plan que traza en el prólogo, es de presumir que aunque son personages de su tiempo los interlocutores de las *Saturnales*, y sobre los cuales pueden verse noticias en la edicion de Nisard, sólo sea una ficcion del autor para dar á su libro una forma parecida á la que habian dado á los suyos, los más insignes escritores de la literatura griega y latina, como Platon y Ciceron.

La obra de Macrobio es variada en sus asuntos y de lectura agradable é instructiva. En el primer libro se ocupa principalmente de las fiestas Saturnales y de algunas otras que celebraban los romanos, asi como de la division del año y del dia, y de todo lo que se refiere al calendario. El segundo libro es el más conocido y el más original é instructivo: su primera parte está formada por una coleccion de sentencias de todas clases, y la segunda contiene curiosas noticias acerca de las costumbres domésticas de los romanos, y de sus guisos y comidas. Desde el tercero hasta el sétimo puede decirse que las *Saturnales* no son otra cosa que un comentario constante de Virgilio: se apuntan los conocimientos de Virgilio sobre la religion y ritos romanos en el tercero, se demuestra en el cuarto lo bien que conocia y practicaba el arte de los retóricos, se le compara con Homero en el quinto, y en el sesto se apunta lo que Virgilio debe á los poetas latinos antiguos. Por fin en el sétimo, que algunos miran como imitado del *Sumposiaco* de Plutarco, se discuten interesantes cuestiones de Física y Fisiología imitando la manera de los sofistas siempre aptos á sostener el *pro* ó el *contra* de cualquiera cuestion.

Nadie puede extrañar que Macrobio como escritor tenga los defectos propios de su tiempo, pero no se puede convenir con los críticos Erasmo, Vossio, Muret y otros, que le consideran como un escritor bárbaro formulando juicios extraordinariamente exagerados. Sin disculparle ni pretender hacerle pasar por un escritor correcto, creemos que se le debe estimar en más y que las noticias y enseñanzas útiles que las *Saturnales* contienen, son bastantes para declarar interesante la lectura de este libro que contiene bajo el punto de vista literario los mismos defectos que todos los de su tiempo.

De la tercera obra de Macrobio escrita con el título *De Differentiis et societatibus græci latinique verbi*, no queda más que un extracto hecho por un escritor llamado Juan, lo que ha dado lugar á que los eruditos hayan desplegado sus conocimientos tratando de señalar el tiempo y el autor de que se trata, entre los que la historia de la literatura latina ofrece del mismo nombre.

Marciano Capela.

Este gramático que se supone originario de África, es autor de una obra que puede mirarse como una verdadera enciclopedia á la manera de las ya examinadas, con el bizarro título *De Nuptiis philologiæ, et septem artibus liberalibus*: al pretender el autor unir las siete artes llamadas liberales, es decir la gramática, la lógica, retórica, geometria, aritmética, astronomia y música, emplea toda clase de tonos, prosa y verso, y hace alarde de inmensa erudicion que da precio á la obra. Una alegoria con el título de Matrimonio de Mercurio y la filologia, sirve de introduccion á la obra de Capela, poco apreciable bajo el punto de vista literario, porque como todos los escritores de esta época se resiente extraordinariamente de los defectos de su tiempo.

Censorino.

De la misma tendencia es la obra del gramático Censorino, del siglo tercero, titulada *De die natali*. La utilidad de este tratado no puede desconocerse teniendo en cuenta la inmensa erudicion del autor y las noticias que conserva tanto en el órden cronológico, como en el astronómico y físico. Hé aquí los títulos de algunos capítulos de esta obra que parece tener por principal objeto demostrar la influencia de los genios y de los astros en la suerte del hombre. *Genius quid sit et unde dicatur*: *variæ opiniones veterum philosophorum de generatione*: *de musica ejusque regulis*: *de laudibus musicæ ejusque virtute*: *item de spatio cœli*, *terræque ambitu*, *siderumque distantia*: *de tempore et ævo*: *de annis vertentibus diversarum nationum*: *de diebus et varia dierum apud diversas nationes observatione*, *item de solariis et horariis*: *etc*.

Nonio Marcelo.

Aunque se ignora la época en que vivió este gramático debe suponérsele del siglo segundo de Jesucristo: es autor de un tratado titulado *De proprietate sermonum*; para fijar la verdadera significacion y uso de las palabras tiene el autor que recurrir á citas frecuentes de los autores clásicos y esto es un mérito que no puede desconocer la crítica, generalmente dura con el autor del tratado *de la propiedad de las palabras*: Marcelo es un gramático en todo el rigor de la palabra y no pretende como los que acabamos de citar abarcar todos los conocimientos humanos; se contenta con estudiar la lengua, y de ello puede convencer el recuerdo de alguno de los diez y nueve capítulos en que está dividida su obra: I. De compendiosa doctrina. II. De honestis et nove veterum dictis. III. De indiscretis generibus. IV. De varia significatione verborum. V. De differentiis nonnullarum dictionum in significato: etc.

Donato.

Este escritor perteneciente al siglo cuarto de la iglesia, y que tuvo la gloria de que San Gerónimo fuera su discípulo, es autor de la primera gramática metódica de la lengua latina, y por eso su estimacion en la Edad Media fué superior á la de los demás gramáticos de este tiempo: la obra de Donato está dividida en dos partes con estos títulos: I. *Ars sive editio prima de litteris, syllabisque, pedibus et sonis*, y II. *Editio secunda de octo partibus orationis*. Las dos forman un tratado completo que puede mirarse como la base de todas las gramáticas de la lengua latina. Se citan además como de Donato varias obras, y entre ellas, los Comentarios á Terentio, y la titulada *De barbarismo, solœcismo, schematibus et tropis*, que han llegado tan adulteradas que no pueden aumentar la fama que la antes mencionada le da.

Podríamos aumentar el catálogo de gramáticos de esta época hasta citar un número extraordinario, pero aunque de buen grado les concedamos la gloria de haber sostenido la decadencia del latin, y aunque se citen obras importantes como la que acerca de los *Sinónimos* escribió

Fronton, ó como los *Comentarios sobre la gramática del gran Prisciano*, creemos que son bastantes los nombres indicados para conocer el interés que este estudio tuvo en los siglos tercero, cuarto y quinto, así como la influencia que ejerciera en la literatura. Obrar de otro modo, seria llevar á un punto indebido en un libro elemental, las noticias de erudicion que sólo pueden tener justa cabida en obras de gran extension.

CAPÍTULO XXXVII.

Las Matemáticas y la Geografía en esta época.—Sus cultivadores.—Escritores de Agricultura.—Suerte de la Medicina y médicos principales de este periodo.—La Jurisprudencia bajo Adriano.—Idea de la importancia de los trabajos hechos en este tiempo y noticia de los más célebres jurisconsultos.

Matemáticas.

Más que por haber de apuntar nombres ilustres como matemáticos de este periodo, por indicar el estado de esta ciencia y completar siguiendo el método establecido el cuadro de los estudios en los últimos siglos del paganismo, abrimos seccion aparte á los cultivadores de esta parte del saber. De presumir era que no habiendo tenido buena suerte en las épocas de mayor brillo del espíritu latino, la tuviera mala en este: en efecto, sólo Julio Fírmico Materno puede citarse como autor de una obra que guarda por su materia alguna relacion con las matemáticas; su título *Matheseos lib. VIII*, no anuncia su contenido porque pretendiendo marcar la influencia de los astros en la vida y destino del hombre, se reduce á vanas enseñanzas de astrologia, y discurre sobre los horóscopos y parecidas materias, sin entrar en el terreno de la ciencia matemática.

Las obras que sobre el arte militar pertenecientes á este periodo, se conservan, tampoco tienen relacion inmediata con las matemáticas. El tratado de Modesto (270 de J. C.) titulado *De bocabulis rei Militaris ad Tacitum Augustum*, y los libros *Institutionum Rei Militaris* de Flavio Vegecio Renato, (380 de J. C.) se refieren á la parte de organizacion y manera de ser de la milicia, pero de ningun modo entran en el estudio científico del arte de la guerra, sin embargo de que se pueda

declarar la segunda de las obras citadas como la mejor que los escritores clásicos griegos y latinos han trasmitido á la posteridad sobre esta materia.

Geografía.

Tampoco salió favorecida esta ciencia por los escritores del último periodo, ni era de esperar otra cosa teniendo en cuenta que los romanos la cultivaron siempre poco: se dice que Juliano Ticiano habia hecho á principios del siglo tercero una descripcion general del imperio romano, pero esta obra se ha perdido completamente para la posteridad.

Julio Solino, escritor que se cree pertenecer al siglo segundo, puede colocarse tambien entre los geógrafos de este tiempo, si bien muchos historiadores de las letras latinas consideran sus trabajos como pertenecientes más bien á la historia natural que á la geografía. Si se considera sin embargo que entre la variedad de las noticias que contiene su obra titulada en la primera edicion *Collectanea rerum memorabilium*, y en la segunda *Polyhistor* que generalmente se han confundido por los copiantes, pertenecen principalmente á la geografía, se convendrá fácilmente en que con razon se puede colocar á Solino en este lugar. Plinio le sirve de guia en gran parte de su trabajo, y debemos recordar que en la Edad Media ha sido frecuentemente extractado reduciendo á breve extension el texto.

No se debe pasar por alto tratando de los geógrafos de este periodo, el mapa ó carta conocida con el nombre de *Tabula Peutingeriana*, en recuerdo de su primer poseedor. Los críticos dudan mucho acerca del tiempo en que este precioso monumento, cuya copia se cree pertenecer al siglo XIII, debió hacerse, y generalmente vacilan los escritores entre el tercero y cuarto siglo. El objeto de esta carta parece ser el que sirviera principalmente al emperador y á sus generales para las espediciones militares, y por eso se comprende que se designara este trabajo con el nombra de *Itinerario* (1).

---

(1) El que desee conecer la historia y opiniones de los sabios acerca de la *carta ó tabla de Peutinger*, puede ver á Schoell, tomo III de su historia de la literatura latina.

Los *itinerarios escritos*, *itineraria scripta*, debian tener por objeto servir á los viageros y empleados públicos, pues más que noticias puramente geográficas contienen indicaciones acerca de la distancia de los pueblos entre sí, calculadas por jornadas, *mansiones*, y de la posicion topográfica respectiva. A este género pertenece el *Itinerarium Antonini Augusti*, sobre cuya fecha no hay completa conformidad en los críticos, si bien se juzga que pertenece al año 360 de J. C. Tampoco se puede señalar el autor de este itinerario y las conjeturas hacen que se considere como tal á Julio Honorio, autor de una obra, de la que existen fragmentos, con el título *Excerpta quæ ad cosmographiam pertinent*, ó segun otros á Ethico Ister, cristiano del siglo IV autor de otro que se conserva y es muy estimable, con el título de *Cosmographia*, pero sin mas razon que la de la analogía que los críticos encuentran entre estos trabajos y el itinerario á que se alude.

Por último debe recordarse que existe un *Itinerario á Jerusalen* atribuido á un Burdelés que trazó la ruta de un viage desde Burdeos á la ciudad Santa, y desde Heraclea por Aulona y Roma, hasta Milán, así como un tratado *De regionibus urbis Romæ*, á la manera del de Sexto Rufo, debido á Publio Victor, y que se coloca dentro de este periodo.

Escritores de agricultura.

Paladio Rutilio Tauro Emiliano es el único autor de agricultura perteneciente á este periodo, cuyas obras hayan llegado hasta nuestros dias, pues aunque se cita un tratado de Gargilio Marcialis nada se conserva de él más que lo que algunos creen que tomó Paladio Rutilio para el suyo. Ni la época ni la patria de este último escritor se conocen, aunque no ha sido escaso el empeño de la crítica para fijarlas: se conserva un tratado *De re rustica* en catorce libros con el método siguiente: en el primero expone preceptos generales de agricultura y en los doce restantes se ocupa de las labores propias de cada mes, dedicando el último libro que está escrito en versos elegiacos, al arte de injertar. A Rutilio hay que considerarle como compilador más bien que como escritor original, porque ha observado la crítica, que sigue siempre que puede á Columela y los demás escritores de agricultura para la exposicion de sus observaciones, hecha en estilo poco correcto.

Al lado de este tratado suelen colocar los historiadores de las letras latinas el titulado *De re coquinaria, seu de opsoniis et condimentis*, y conocido generalmente bajo el nombre de *Apicius*, lo que ha dado lugar á suponer que el autor que se juzga ser Celio, puso el nombre del más célebre gastrónomo á su *Arte de cocina*, como Ciceron habia puesto el de Lelio y Caton á sus tratados de la Amistad y la Vejez. Sin embargo de que este tratado comprende diez libros, es difícil creer que los amantes de las antigüedades puedan alcanzar con él un conocimiento completo de la cocina romana.

Medicina.

Las obras de medicina debidas á los romanos de este tiempo más que como originales deben juzgarse como extractos de las escritas en las épocas anteriores, sin llevar á ellas como propio de los autores, más que las supersticiones y el estilo grosero y ampuloso de su época. Sin embargo en ellas han encontrado los historiadores de esta ciencia, interesantes noticias para conocer la marcha de la medicina entre los griegos.

El primer médico y escritor de este tiempo cuyas obras se conservan, es Celio Aureliano, autor de dos tratados titulados, el uno *libri V tardarum sive chronicarum passionum* y el otro *libri III celerum sive acutarum passionum*, que se suponen tomados de las obras griegas de Tessalo, Themison y Serano, y muy á propósito para conocer la escuela metódica y su sistema.

Teodoro Prisciano discípulo de Vindiciano, ilustre médico de Valentiniano I, ha dejado una obra en cuatro libros titulada *De morbis*: el primero se ocupa de las medicinas que se adquieren fácilmente *phænomenon euporiston*; el segundo de los síntomas de las enfermedades con el nombre de *Logicus*, el tercero de las enfermedades de las mugeres con el título *Gynæcion*, y el cuarto con el de *Phisicorum liber* que se ocupa de experimentos físicos.

Marcelo Empírico, médico de Teodosio el Grande, coleccionó multitud de recetas absurdas y dictadas por la más exagerada supersticion bajo el título de *Medicamentorum liber*, á cuya coleccion siguen algunas cartas absurdas tambien, y que deben suponerse de algun escritor de

la Edad Media en cuyo tiempo es de creer que se alterára y corrompiera más el texto de la obra de Marcelo.

Como perteneciente á una rama del saber no citada todavía en este periodo, debemos decir dos palabras acerca de la obra de Publio Vegecio conocida con este título, *Mulomedicina sive de arte veterinaria libri IV*, que algunos consideran como una traduccion hecha en el siglo XII ó XIII del *Hippidlico* de los griegos; el texto de esta obra ha llegado incompleto, corrompido y lleno de falsas interpolaciones.

Podrian aumentarse algunos otros nombres á la lista de médicos de este periodo, pero creemos que para conocer su estado y sus principales cultivadores, bastan los apuntados tratándose de una ciencia que para seguir su historia necesita muy especiales conocimientos.

Jurisprudencia.

Mirada siempre con especial predileccion por los romanos y cultivada con originalidad notable desde su orígen, fué perdiendo el rigor de su primitivo carácter desde que la ciencia de los griegos y los principios universales de justicia enseñados por los filósofos, fueron conocidos por los legisladores de Roma. Esta predileccion por los estudios jurídicos puede explicar el hecho notable que la historia literaria de Roma ofrece de cultivarse la jurisprudencia en la época de la decadencia con perfeccion superior á la que alcanzan las demás ciencias. Adriano creyéndose otro Numa, juzgó que su destino era seguir las huellas del Rey legislador y su principal cuidado fué hacer sanas y saludables reformas en la legislacion. Con este fin recorrió la mayor parte de las provincias del imperio para conocer sus necesidades y poner remedio con paternal solicitud, á los males que las afligian: dispensó á los jurisconsultos una proteccion mayor todavía que la que habian alcanzado en la época de Augusto y que se fijó definitivamente en la de Teodosio II y Valentiniano III por la constitucion conocida generalmente por el nombre de *Ley de Citas* (426); abolió la costumbre de apelar al emperador de las decisiones del Senado y reuniendo á su lado un consejo de jurisconsultos, obró una completa revolucion en el derecho.

Los pretores y los ediles en Roma, y los procónsules y propretores en las provincias, con la facultad legislativa que las leyes romanas les

concedian, eran considerados como una fuente del derecho privado, que dió lugar á trabajos científicos y hasta legislativos, de importancia suma. La ley Cornelia habia tenido por objeto principal dar fijeza al derecho honorario y procurar cortar los males que las frecuentes alteraciones que los pretores introducian podian causar en los intereses de los particulares. Con el mismo objeto mandó Adriano al jurisconsulto Salvio Juliano formar el *Edictum perpetuum* que se publicó como ley en el año 131, y que era el resúmen de todo lo que de los edictos de los pretores podia ser aplicado en el tiempo en que se escribió. Esta medida produjo una verdadera revolucion en la legislacion romana y fué de incalculables pero beneficiosas consecuencias. Conocida la tramitacion y prohibidas las facultades de modificarla que los pretores habian tenido hasta entonces, cesó una fuente del derecho que habia sido en los primeros siglos de Roma de gran interés porque se basaba en los principios naturales de equidad, pero que ya era causa de invencibles dificultades producidas por los diversos acuerdos tomados por los encargados de administrar justicia en los siglos en que estuvo en práctica este uso. Pero aparte de su mérito legal, el *Edictum perpetuum* empleó una forma nueva y más metódica; cortó las dudas del derecho y creó un sistema para las compilaciones legales que fué seguido por los jurisconsultos siguientes y principalmente por los redactores de las Pandectas. Las frecuentes y acaloradas disputas de los jurisconsultos debieron forzosamente cesar desde que se fijó la ley por la obra de Juliano y á ella debe atribuirse tambien la desaparicion de las diversas sectas que hasta entonces habian dividido á los jurisconsultos, pues juzgamos que sólo se puede atribuir á un error la creencia que desde Cujacio tomó orígen, de haber existido en esta época la secta llamada *Miscelliones* ó *Herciscundi*, que se creia que como eclécticos escojian entre las de los Sabinianos y Proculeyanos, las explicaciones más conformes con el espíritu de las leyes. Sensible pérdida es la del *Edicto perpetuo*, que fué ley hasta la época de Justiniano, y si existiera completo podria llenar las dudas que al hacer la historia del derecho romano tienen que existir forzosamente, no conociendo la obra de Juliano mas que por los fragmentos que han servido para conjeturas de mucho mérito para sus autores.

Aunque no en tanto número como en la época anterior se podrian citar senatu-consultos importantes y disposiciones dadas en forma de

Constituciones, de inmensa trascendencia social, pertenecientes á los siglos que comprende el periodo literario que venimos estudiando. Citaremos algunos, como recuerdos interesantes entre las determinaciones legales de este tiempo: el senatu-consulto *Tertuliano* y el *Orphiciano*, concediendo la herencia de los hijos á las madres y de estas á aquellos en determinados casos, son de las últimas muestras de esta manera de legislar que desaparece desde Alejandro Severo, pero se pueden citar edictos y constituciones imperiales de tanta importancia como el dirigido por Adriano al procónsul Fundano, encargándole que no se condenára á los cristianos sin tener el convencimiento de que habian cometido algun delito contra las leyes: de Constantino existen muchos favoreciéndolos, asi como á las Iglesias cristianas; examinarlos seria más propio de una historia general que de una historia literaria. Importa sin embargo recordar que desde la época misma de Adriano, se introduce la costumbre monstruosa de hacer al príncipe juez de las diferencias entre particulares, uniendo en su sola persona las funciones de legislador y juez que deben estar siempre separadas, y por eso no es de extrañar el gran número de rescriptos que se citan de este tiempo y la necesidad que hubo de coleccionarlos.

Concluiremos dando algunas breves noticias acerca de los jurisconsultos más célebres de esta época, y de sus trabajos. Entre ellos merecen especial mencion los siguientes.

Sexto Pomponio, del tiempo de Adriano, conocido como estóico y muy celebrado como jurisconsulto, es autor de un Manual, *Enchiridion*, del derecho romano en un libro, resúmen de otra obra de igual nombre que comprendia dos, y que se dice que estaba precedido de una breve historia legal que los autores de las Pandectas consideraron digna de su memorable compilacion.

Tito Cayo ó Gayo, que de los dos modos se le nombra, del segundo siglo, es autor de unas *Instituciones* divididas en cuatro libros, *Institutionum libri IV*, que debieron servir de modelo á Triboniano y que, aunque más afortunadas que otras obras que se citan del mismo autor, sólo se conservan dos libros y estos en muy mal estado, pero que han servido para causar una verdadera revolucion en los estudios histórico-legales.

Emilio Papiniano, nacido en Fenecia, grandemente considerado en

su tiempo y honrado por varios emperadores de una manera notable, especialmente por Alejandro Severo, es autor de muchas obras que solo han llegado en fragmentos con los nombres de *Cuestiones*, *Respuestas* y *Definiciones*: fué el preferido entre todos los jurisconsultos y en recuerdo de su nombre, se daba á los estudiantes el de *Papinianistas* cuando estaban en los últimos años de sus estudios.

Paulo, á quien se atribuyen por los autores de las Pandectas hasta noventa obras, alcanzó tambien singular estimacion, y por desgracia sólo le puede conocer la posteridad por los fragmentos que se conservan del tratado que habia escrito con el título *Sententiarum receptarum libri V* en la forma empleada en el *Edicto perpetuo*.

Por último, tambien Domicio Ulpiano merece entre el inmenso número de jurisconsultos de este tiempo, una especial aunque breve mencion. De gran renombre en su tiempo, tuvo tan desgraciado fin como Papiniano: se dice que escribió hasta treinta obras jurídicas, cuyos títulos se conocen, pero sólo ha llegado hasta nuestros dias y no completa, la titulada *Liber singularis Regularum* que es un tratado elemental de derecho. Hay además varios fragmentos pertenecientes á este escritor.

Bastan las ideas y los nombres apuntados para poder formar idea del estado de la Jurisprudencia hasta el siglo quinto, y por no salirnos del plan seguido al tratar de otros estudios dejamos, de anotar los eminentes servicios y preciadas compilaciones de derecho, formadas en la época de Justiniano.

Conclusion.

Pudiera fácilmente haberse extendido la historia de la literatura pagana hasta los siglos quinto, sesto y aun sétimo de nuestra era, pero el arte latino puede decirse que ha muerto por completo en la época en que hemos terminado nuestra historia: lo que existe despues, sólo tiene importancia porque presa la Europa de los Bárbaros, la oscuridad y las tinieblas se habian esparcido por todas partes, y por poco que los frutos del génio valgan, son dignos de aprecio no en absoluto, sino relativamente á su tiempo. Ammiano Marcelino es el último historiador; Fronton y Symmaco los últimos oradores; Macrobio el último prosista, y Claudiano el último poeta. La doctrina evangélica lleva fé y esperanza

á los corazones, inspiracion á los poetas y amor á la ciencia á sus defensores: entre ellos se debe buscar á los poetas y á los filósofos: aunque no alcancen toda la grandeza de la inspiracion y del arte de otros tiempos, aunque no se eleven á la perfeccion literaria, que era ya un hecho imposible, saben inspirar las verdades eternas enseñadas por el Hijo de Dios, y llenar de consuelo los corazones privilegiados que alcanzaron la dicha de ser intérpretes de una religion santa, que predicaba la fraternidad entre los hombres y prometia la bienaventuranza eterna como premio de la virtud. La literatura cristiana preparó en los primeros siglos de su existencia la grandeza de la predicacion, que enseñó al mundo el Hijo de Dios, y llegó á lucir en la pluma de los SS. Padres todo lo sublime de su mision. Tales condiciones exigian una separacion completa y por eso la hemos establecido, reservando la historia de esta literatura para otro trabajo separado.

ÍNDICE

de los capítulos de la obra.

PAGS.

Segunda época.

Seccion primera.—Poesía.

Seccion segunda.—Prosa.

Tercera época.

Seccion primera.—Poesía.

PAGS.

Seccion segunda.—Prosa.

PÁGS.

Seccion segunda.—Prosa.

PAGS.

Quinta época.

Seccion primera.—Poesía.

PAGS.

Seccion segunda.—Prosa.

INDICE

DE LOS ESCRITORES DE LA LITERATURA LATINA POR ORDEN DE MATERIAS.

Primera época.—Primeros monumentos latinos.

Segunda época.—Poesía.

Quinta época.—Poesía.

(1) Por equivocacion al ajustarse el pliego 28, se ha colocado entre los poetas del siglo III al autor del *Pervigilium Veneris*, y á Terenciano Mauro, debiendo figurar entre los del II.

ERRATAS.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR
7	25	ha influido	no ha influido.
52	17	*arave*	*arare.*
61	30	*e*	*eo.*
68	8	*Centuriat*	*Centuriatæ.*
76	20	hiciesen	hiriesen.
81	28	*poetis in*	*in poetis.*
97	20	*moleriæ*	*motoriæ.*
110	19	fescenicos	fesceninos.
171	6	sus y	y sus.
298	1	al	la.
224	2	159 de	59 antes de.

